NUNC COGNOSCO EX PARTE

TRENT UNIVERSITY
LIBRARY

TOTAL DE GREGUERIAS

RAMÓN Gómez de la Serna

RAMON
GOMEZ DE LA SERNA

TOTAL DE GREGUERIAS

Con prólogo y más de 300 ilustraciones
originales del propio autor

AGUILAR
MADRID - 1962

ESTA EDICIÓN
ES UN
HOMENAJE
DEL EDITOR AL AUTOR
CON MOTIVO DE SUS
BODAS DE ORO CON LA LITERATURA

SEGUNDA EDICION

NÚM. RGTRO.: 236-55.
DEPÓSITO LEGAL: M. 11701 —1961.

© AGUILAR, S. A. DE EDICIONES, 1962.

Reservados todos los derechos.

Printed in Spain. Impreso en España por
Gráficas Dirección, Alonso Núñez, 31, Madrid.

DEDICATORIA

A

MI ADMIRADO POETA

OLIVERIO GIRONDO

LE DEDICO,

COMO TODAS LAS EDICIONES ANTERIORES,

ESTA, QUE ES LA SUPREMA,

EN PRUEBA

DE MI DEVOTA LEALTAD

RAMÓN.

NOTA BIOBIBLIOGRAFICA

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

MADRILEÑO, *licenciado en Derecho, se dedica a la literatura creativa desde los quince años, en que publicó su primer libro:* Entrando en fuego, *en 1904.*

Autor fecundísimo, cuya obra sobrepasa ya el centenar de volúmenes, ha dado a la estampa numerosas novelas, entre las que se destacan: La Quinta de Palmyra, El novelista, La mujer de ámbar *(6 ediciones),* El chalet de las rosas *y, por último,* El hombre perdido.

Cultivador de todos los géneros literarios, ha lanzado libros de humorismo, de ensayo, de crítica de arte, como su monumental y ya clásico Ismos, *y fue el primero que comenzó a dar estilo moderno a las biografías desde sus* Efigies *(1929) a* Goya, El Greco, Azorín, Valle-Inclán, *más sus dos tomos de* Retratos contemporáneos *y sus dos últimas biografías:* Edgar Poe, el genio de América, *y* Quevedo.

Periodista incesante, orador en numerosas conferencias, colaborador de diferentes publicaciones de España y de América, todas sus obras han sido traducidas a los principales idiomas: francés, inglés, alemán, italiano, holandés y a

diferentes lenguas eslavas, debiendo sobre todo su popularidad a sus célebres Greguerías.

Académico de la Academia del Humor, de París; condecorado con la Medalla de Oro de Madrid, ha hecho últimamente un viaje a España para asistir al descubrimiento de la lápida recordatoria en la casa en que nació, en la capital española, en el año 1888, fecha que da definitivamente como la verdadera en la amplia autobiografía que, con el título de Automoribundia, *se ha publicado hace poco tiempo.*

OBRAS DE
RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Entrando en fuego, 1904 (agotada).
Morbideces, 1908 (agotada).
El concepto de la nueva literatura, 1909 (agotada).
Cuento de Calleja, 1910 (drama).
Mis siete palabras, 1910.
El laberinto, 1910.
La bailarina, 1911.
El libro mudo, 1911.
Sur del Renacimiento escultórico español, 1911.
Tapices (con el seudónimo de *Tristán*), 1913.
Exvotos, 1914 (drama).
El Rastro, 1918. Edit. Prometeo, Valencia Nueva ed., corregida y aumentada, en 1932, Edit. La Nave, Madrid.
Ponibo (tomo I), 1918. Numerosos grabados. Libr. Beltrán, Madrid.
Senos, 1918. Ilustr. de Apa, Libr. Beltrán, Madrid.
John Ruskin, 1918. Edit. Sempere, Valencia. Ultima ed., 1943, Edit. Poseidón, Buenos Aires.
Greguerías, 1918. Edit. Prometeo, Valencia.
Muestrario, 1918. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid.
In Memoriam de Silverio Lanza, 1918. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid.
La viuda blanca y negra, 1918 (novela grande). Edit.

Biblioteca Nueva, Madrid. Nueva ed., 1943, Edit. Poseidón, Buenos Aires.

Greguerías selectas, 1919. Prólogo de Rafael Calleja. Edit. S. Calleja, Madrid.

El libro nuevo, 1920, Libr. Beltrán, Madrid.

El doctor Inverosímil, 1921 (novela grande). Edit. Atenea. Nueva ed., aumentada, en 1948, Edit. Losada, Buenos Aires. Col. Crisol. M. Aguilar.

Disparates, 1921. Edit. Espasa-Calpe. Col. Humoristas. Madrid.

Oscar Wilde. 1921 (Biografía). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid. Nueva ed., 1944, Edit. Poseidón, Buenos Aires.

El secreto del Acueducto, 1922 (novela). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid.

El gran hotel, 1922 (novela). Edit. Fombona, Madrid. Nueva ed., 1946, Edit Janés, Barcelona.

Variaciones, 1922. Ilustrado por el autor. Edit. Atenea, Madrid.

Ramonismo, 1923. Ilustrado por el autor. Edit. Atenea, Madrid.

El alba y otras cosas, 1923. Edit. S. Calleja, Madrid.

La quinta de Palmyra, 1923 (novela). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid. Ultima ed., 1944, Edit. Losada, Buenos Aires.

"Azorín", 1923. (Biografía). Edit. La Nave, Madrid. Ultima ed. (4.ª), en 1950, Edit. Losada, Buenos Aires.

Cuentos para niños. Ilustró Barradas. Espasa-Calpe, Madrid.

El novelista, 1925 (novela). Edit. Sempere, Valencia. Ultima ed., 1946, Edit. Poseidón, Buenos Aires.

El Prado. Con numerosos grabados. Libr. Beltrán, Madrid.

Toda la historia de la Puerta del Sol y otras muchas cosas, 1925. Con numerosas ilustraciones. Libr. Beltrán. Madrid.

El drama del palacio deshabitado. 1926 (2.ª ed)., seguido de otras obras de teatro, como *La utopía, Beatriz, La corona de hierro, El lunático*. Edit. América, Madrid.

El circo, 1926 (2.ª ed., muy aumentada y corregida), con portada de Bon e ilustraciones de Apa y del autor. Edit. Sempere, Valencia. Ultima ed., en 1943, Edit. Lauro Janés, Barcelona.

Gollerías, 1926. Con numerosas ilustrac. del autor. Edit. Sempere. Valencia.

Serie Los Guasones. Nueva ed., modernizada, en 1946, con 442 grabados. Edit. Losada, Buenos Aires.

El chalet de las rosas, 1926 (novela). Edit. Sempere, Valencia. Ultima ed., 1946, Edit. Lauro Janés, Barcelona.

Cinelandia, 1927 (novela). Edit. Sempere, Valencia.

La malicia de las acacias, 1927 (novela). Edit. Sempere, Valencia.

980 greguerías, 1927. Edit. Mundial, París.

El torero Caracho, 1927 (novela). Ultima ed., 1950, Afrodisio Aguado, Madrid.

6 falsas novelas, 1927. Edit. Mundial, París. Ultima ed. (3 ediciones), Edit. Losada, 1943.

La mujer de ámbar, 1927 (novela). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid. Ultima ed. (6 ediciones), en 1948, Espasa Calpe Argentina, Col. Austral.

El caballero del hongo gris, 1928 (novela). Edit. Mundial, París.

El dueño del átomo, 1928 (novelas). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid. Ultima ed. (2 ediciones), 1945, Edit. Losada, Buenos Aires.

Goya, 1928 (Biografía, con grabados). Edit. La Nave, Madrid. Ultima ed., 1948, Espasa - Calpe Argentina, Col. Austral.

Greguerías, 1929. Edit. Gaceta Literaria, Madrid.

Efigies, 1929 (Baudelaire, Villiers de l'Isle Adam, Gérard de Nerval, Barbey d'Aurevilly). Edic. Oriente, Madrid. Ultima ed., Col. Crisol, M. Aguilar, Madrid.

Los medios seres (comedia en un prólogo y tres actos, estrenada en el teatro Alcázar, de Madrid, en el año 1929). Edit. Prensa Moderna, Madrid.

El cubismo y otros ismos (con numerosas ilustraciones). Edit. Biblioteca Nueva, 1931. Madrid. Ultima ed. (2 ediciones). Edit. Poseidón, Buenos Aires.

Elucidario de Madrid 1931 (con numerosos grabados). Edit. C. I. A. P., Madrid. Ultima ed., Edit. Nacional, España, 1955.

Policéfalo y señora (novela). Edit. Espasa - Calpe, Madrid. Ultima ed., 1944. Edit. Ercilla, Santiago de Chile.

Flor de greguerías. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, Col. Universal.

La Nardo (novela). Edit. Ulises, Madrid. Ultima edición, 1950, Edit. Janés, Barcelona.

Las escaleras (drama). Edit. Cruz y Raya, 1935, Madrid.

Greguerías, 1935. Edit. Cruz y Raya, Madrid.

Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías, 1935. Edit. Cruz y Raya, Madrid. Ultima ed. (3 ediciones), Espasa-Calpe Argentina, Col. Austral.

Rebeca. 1936 (novela). Edit. Ercilla, Santiago de Chile. Nueva ed., 1946, Edit. Lauro Janés, Barcelona.

El cólera azul, 1937 (novelas). Edic. Sur, Buenos Aires.

Mi tía Carolina Coronado, 1940 (Biografía). Edit. Emecé, Buenos Aires. Col. Los Románticos.

Greguerías, 1940. Espasa-Calpe Argentina, Col. Austral (5 ediciones hasta el año 53).

Retratos contemporáneos (americanos, españoles y extranjeros), 1940, 1.ª serie. 2 ed., 1947, Edit. Sudamericana, Buenos Aires.

Don Ramón María del Valle-Inclán (Biografía) (2 ediciones). Espasa-Calpe Argentina. Col. Austral.

Doña Juana la Loca, 1942 (Novelas superhistóricas). Edic. Clydoc, Buenos Aires. Ultima ed., 1950, Revista de Occidente, Madrid.

Maruja Mallo, 1943 (Estudio con ilustraciones sobre la pintora española). Losada, Buenos Aires.

Lo cursi y otros ensayos, 1943. Edit. Sudamericana, Buenos Aires.

Velázquez, 1943 (Biografía). Edit. Poseidón, Buenos Aires.

José Gutiérrez Solana, 1943 (Biografía). Edit. Poseidón, Buenos Aires.

Nuevos retratos contemporáneos (americanos, españoles y extranjeros), 1945, 2.ª serie (2 ediciones). Edit. Sudamericana, Buenos Aires.

Norah Borges 1945 (Estudio biográfico de la pintora argentina, con ilustraciones de sus cuadros). Edit Losada, Buenos Aires.

El hombre perdido, 1947 (novela). Edit. Poseidón, Buenos Aires.

Obras selectas, 1947. Edit. Plenitud. Ed. en papel biblia, encuadernada en piel. Madrid.

Trampantojos, 1947, ilustrada por el autor. Col. La Cuerda Floja, Buenos Aires.

Cuentos de fin de año, 1947. Edit. Clan, Madrid.

Explicación de Buenos Aires, 1947. Edit. Cooperativa, Madrid.

Automoribundia, 1948 (Autobiografía). Edit. Sudamericana, Buenos Aires.

Cartas a las golondrinas, 1949. Edit. Juventud, Barcelona.

Las tres gracias (novela). Edit. Perseo, Madrid.

El Greco, 1950 (Biografía). Edit. Losada, Buenos Aires.

Edgar Poe, genio de América, 1953 (Biografía). Edit. Losada. Buenos Aires.

Quevedo, 1954 (Biografía). Espasa - Calpe Argentina, Col. Austral.

Lope viviente, 1954. Espasa-Calpe Argentina, Col. Austral, Buenos Aires.

Antología - homenaje Bodas de Oro editores argentinos. Sudamericana, Espasa-Calpe Argentina. Losada, Edit. Emecé, Edit. Poseidón.

Nostalgias de Madrid. Edit. El Grifón, Madrid.

TRADUCCIONES

AL ITALIANO

La vedova bianca e nera. Edit. Vecchione.

Il dottore Inverosimile. Editorial Corbaccio.

Gustavo l'Incongruente, Edit. Corbaccio.

Capricci. Edit. Tirrena, Napoli.

Ramonismo. Edit. Corbaccio.

Cinelandia. Edit. Corbaccio.

Il circo. Edit. Corbaccio.

Il Romanziere. Edit. Corbaccio.

Picasso. Edit. Chiantore, Torino.

AL FRANCES

Echantillons (trad. de Valéry Larbaud y Matilde Pomès), en Les Cahiers Verts.

Seins (con ilustraciones de Pierre Bonard), en Les Cahiers d'aujourd'hui.

La veuve blanche et noire (prólogo de Valéry Larbaud). Trad. de Jean Cassou. Edit. Kra.

Le docteur Invraisemblable trad. de Marcelle Auclair). Edit. Kra.

Le cirque (trad. de Adolphe Falgairolle, con prólogo de los hermanos Fratellini). Edit. Kra.

Le cirque (ed. de lujo, con aguafuertes en color de Vertés).

Cineville (trad. de Marcelle Auclair). Edit. Kra.

Gustave l'Incongru (trad. de Jean Cassou y André Wurmser). Edit Kra.

Polycéphale (trad. de Carmen Abréu). Edit. Des Portes de France, París, 1946.

Le Roman du Romancier (trad. de Adolphe Falgairolle). Edit. Des Portes de France, París, 1948.

AL ALEMAN, HOLANDES, POLACO, RUSO, CHECOSLOVACO, INGLES

El torero Caracho y *El gran hotel*. Edit. Curt Weller y Comp., Leipzig.

Das Rosenschil. B. Edit. Dioskuren Verlag, Mainz (Alemania).

Als Wouwen Vervelen (El chalet de las rosas). Edit. Pieter, Bolle, Rotterdam.

Niesamowity lekarz (El doctor Inverosímil). Edit. Roj. Varsovia.

El doctor Inverosímil y Señor al ruso.

La viuda blanca y negra, al checoslovaco. Edit. Symposion, Praga.

Movieland (Cinelandia). Edit. The Macalay Company, Nueva York.

The Gentleman with "it". Edit. The American Guild Co., Inc., Nueva York.

Greguerías. Printed Rudge Sons. Nueva York.

PROLOGO

PROLOGO

I

DESDE 1910—hace cuarenta y cinco años—me dedico a la Greguería, que nació aquel día de escepticismo y cansancio en que cogí todos los ingredientes de mi laboratorio, frasco por frasco, y los mezclé, surgiendo de su precipitado, depuración y disolución racional, la Greguería. Desde entonces, la Greguería es para mí la flor de todo lo que queda, lo que vive, lo que resiste más al descreimiento. La Greguería ha sido perseguida, denigrada, y yo he llorado y reído por eso entremezcladamente, porque eso me ha dado pena y me ha hecho gracia. Cuando se publicaron por primera vez en los periódicos, allá por 1911, algunos lectores se daban de baja. «¡Cámbielas de nombre!», me decía el director; pero yo me negué terminantemente. Las cosas apelmazadas y trascendentales deben desaparecer, incluso la Máxima, dura como una piedra, dura como los antiguos rencores contra la vida.

Hay que dar la breve periodicidad de la vida, su instantaneidad, su simple autenticidad, y esa fórmula espiritual, que tranquiliza, que atempera, que cumple una necesidad respiratoria y gozosa del espíritu, es la Gueguería, y esas otras especies de Greguerías que también propagué hace tiempo—siempre antes que otras cosas pa-

recidas de los otros—, los «Momentos», las «Miradas», los «Parecidos», y las «Mentiras». Todo eso ha esparcido después su disolución por toda la literatura, y ha roto, ha roturado, ha dividido las prosas, ha abierto agujeros en ellas, les ha dado un ritmo más libre, más leve, más estrambótico, porque el pensamiento del hombre es, ante todo, en la creación, una cosa estrambótica, y eso es lo que hay que cargar de razón y de sinrazón.

El encuentro con la Greguería fue lo que me trajo la suerte. Gracias a las *Greguerías* he vivido, he conferenciado, he viajado, he tenido contraseña universal.

En realidad, me dedico a la greguería desde mi niñez, y al ama de cría ya le lanzaba greguerías. Es lo único que no improviso nunca. Me las concede esa adolescencia de la vida que es pareja de nuestra adolescencia o de nuestra vejez... Tienen que ser lentas y naturales. Son una gota de los siglos que atraviesa mi cráneo.

Se puede improvisar una novela, pero no una greguería.

¿Qué por qué se llaman *Greguerías?*

Al encontrar el género me di cuenta de que había que buscar una palabra que no fuese reflexiva ni demasiado usada, para bautizarle bien.

Entonces metí la mano en el gran bombo de las palabras, y al azar, que debe ser el bautizador de los mejores hallazgos, saqué una bola...

Era «Greguería» aún en singular pero yo planté esa bolita y tuve un jardín de greguerías. Me quedé con la palabra por lo eufónica y por los secretos que tiene en su sexo.

Greguería, algarabía, gritería confusa. (En los

anteriores diccionarios significaba el griterío de los cerditos cuando van detrás de su mamá.)

Lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia, lo que gritan las cosas.

Por lo menos no puede caber duda de que he bautizado un género con una palabra que estaba perdida en el diccionario, que no era nombre de nada y que ahora, al ser pronunciada por alguien en un diario, o por un micrófono, hace que resulte aludido yo, que cambié su sentido, que la convertí en lo que no era.

Cómo fue lo bautizado personalmente, en plenitud de soledad y de independencia, me recuerda con rejuvenecedora fruición aquella tarde de junio en que me di cuenta del género y de su nombre. La cosa sucedió en el piso primero derecha de la casa número 11 de la calle de la Puebla, en la villa y corte de Madrid.

Era un día aplastado por una tormenta de verano. Tenía hinchada la frente. Me asomaba al balcón y volvía a meterme dentro y a sentarme. Vivía aún don Jacinto Octavio Picón, secretario perpetuo de la Academia, y yo estaba harto de don Jacinto Octavio Picón.

Sobre mi mesa, las tijeras, abiertas como cuando los pelícanos abren el pico los días de calor, estorbaban la idea. Las cerré.

Por fin, en una última llamada del balcón dándome un golpe contra la esquina del diván, al salir a buscar lo que estaba entre cielo y tierra, encontré la invención de la greguería.

Sí... Yo quería decir, yo había pensado..., recordando al Arno en Florencia..., frente a aquella pensión en que habité..., que..., que la orilla de allá... Sí, la orilla de allá quería estar a la

orilla de aca... Eso, ese deseo inaudito pero real... Esa perturbación de la estabilidad de las orillas ¿qué era?... Era... una «greguería». Así me salió del bombo cerebral «esa» palabra que no sabía bien lo que significaba y fui al diccionario para ver lo que era... (1).

Y ya siempre greguería será una cosa insustituible, de tal modo que si no se llama «greguería» será inútil que luche por ser «greguería», y además, los demás denunciarán al contrabandista y pronunciarán la palabra «greguería». He ahí un fenómeno y un misterio.

Hay quienes creen que no se va a notar, pero se nota. Ese las hace más cómicas, ese otro las hace más en letanía, ese las hace amargas. Lo mismo da, esos comienzos de «Era tan...» o «Aquella mujer...» o «Parece...» o «Cuando...», giros propios de las greguerías en los que incurren los falsificadores, son los vestigios para que la policía de la crítica futura pesquise, pues aunque a veces guarde silencio en complicidad con su amigo, al fin se sabrán las contravenciones. Así como soy Gómez de la Serna, y no solo «de la Serna», debiéndose exigir por lo tanto el «Gómez»—«exíjase el Gómez»—, así también hay que exigir la palabra «greguerística» franca y rotunda frente a esos comienzos de párrafo en los que está el tirón de la originalidad y de la comparación.

---

(1) En mayo de 1960 la Real Academia de la Lengua acordó aceptar para el Diccionario:

"GREGUERÍA: Agudeza o imagen en prosa que presenta una visión personal y sorprendente de algún aspecto de la realidad y que ha sido lanzada y así denominada caprichosamente hacia 1912 por el escritor Ramón Gómez de la Serna."

II

¡Qué difícil es trabajar para que todo resulte un poco deshecho! Pero así es como damos el secreto de vivir.

La prosa debe tener más agujeros que ninna criba, y las ideas también. Nada de hacer construcciones de mazacote, ni de piedra, ni del terrible granito que se usaba antes en toda construcción literaria.

Todo debe tener en los libros un tono arrancado, desgarrado, truncado, destejido. Hay que hacerlo todo como dejándose caer, como destrenzando todos los tendones y los nervios, como despeñándose.

Lo inesperado, la suerte bien echada, solo estará barajándolo bien todo y *cortándolo* por cualquier parte. Solo haciendo esto con verdadera limpieza jugaremos limpio, seremos honrados en el juego.

El hombre no quiere convencerse de que vive al margen de la creación. Se ha dado tanta importancia, que quiere conservarse y hacer cosas supremas. Así resulta cogido al final y martirizado por esa idea viciosa de la importancia. Vivimos al margen. Solo lo que sirve para que la gravitación universal exista, puede considerarse con deberes. Lo demás de cualquier modo vive al margen. El pensamiento sobre todo.

La greguería es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o a no acertar lo que puede no estar en nadie o puede estar en todos.

Las greguerías son cosa más de literato que

de poeta, de literato que tiene en estudio la parte áspera y densa de la vida, la poesía vital, lo insimplificable por la poesía, lo que en vez de mover el anhelo panteoniza en cierto descanso el alma y la cerciora sin dispararla.

La imagen es poco porque solo es la representación viva y eficaz de una cosa por medio del lenguaje.

Entre los tropos, la metáfora es lo esencial, trasladando el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita.

El que sea tácita la comparación la hace misteriosa, discreta y la obliga a un quid que es lo importante de la metáfora.

Lo tácito, que no es solo lo que se oye o dice formalmente, sino lo que se supone, coloca al lector en un secreto privilegiado, en una actitud de civilización que no asumen los que no tienen que enfrentarse con lo tácito.

La metáfora es, después de todo, la expresión de la relatividad. El hombre moderno es más oscilante que el de ningún otro siglo, y por eso más metafórico. Debe poner una cosa bajo la luz de otra. Lo ve todo reunido, yuxtapuesto, asociado. Contrapesa la importancia de lo magnífico o de lo pobre con otra cosa más grande o más desastrosa.

Lo único que quedará, que en realidad ha quedado, de unos tiempos y de otros ha sido la gracia de las metáforas salvadas.

Proust ha dicho que «la calidad de la metáfora es lo único que da la medida de un artista y su estilo».

Voy a dar tres párrafos de André Breton que son toda una estética de la metáfora:

«En la situación actual de la búsqueda poética no es fácil hacer mucha distinción en la puramente formal que pudo haberse establecido entre la metáfora y la comparación: queda en pie que una y otra constituyen el vehículo intercambiable del pensamiento analógico, y que si la primera ofrece recursos fulgurantes, la segunda (júzguese por los «bello como...», de Lautréamont) presenta considerables ventajas de *suspensión*. Claro que, después de estas, las otras «figuras» que la retórica persiste en enumerar carecen en absoluto de interés. Solo nos apasiona el trinquete analógico; sólo por él podemos actuar sobre el motor del mundo. La palabra más exaltadora de que disponemos es la palabra COMO, se pronuncie o se *calle*. Por ella da su medida la imaginación humana y se juega el más alto destino del espíritu. Por eso responderemos desdeñosamente al ignaro agravio que se hace a la poesía de hoy de abusar de *la imagen*, incitándola a una exuberancia cada vez mayor.»

«Recuérdese que hace treinta años Pierre Reverdy, el primero en inclinarse sobre el origen de la imagen, se vio inducido a formular esta ley capital: «Cuanto más lejana y justas sean las relaciones entre dos realidades que aproximemos, más fuerte será la imagen, más tendrá de potente emoción y de realidad poética.» Esta condición, absolutamente necesaria, no podría hoy considerarse suficiente. Otra condición que, en último análisis, muy bien pudiera ser de orden ético, se abre paso a su lado. Téngase cuidado: la imagen analógica, en la medida en que se limita a esclarecer, con la más viva luz, *similitudes parciales*, no podrá traducirse como una

ecuación. La imagen analógica se sitúa entre dos realidades en presencia en un sentido determinado, *que en modo alguno es reversible*. De la primera de estas realidades a la segunda, la imagen analógica señala una tensión vital vuelta en la medida de lo posible hasta la salud, el placer, la quietud, la gracia plena, los hábitos admitidos. (Por enemigos mortales tiene a lo despectivo y a lo depresivo.)

... ...

»El más bello fulgor sobre el sentido general, obligatorio, que debe tomar la imagen digna de este nombre nos lo proporciona este apólogo zeno: «Por la gracia de Buda, Basho modificó un día, con ingenio, un haikai cruel, compuesto por su humorístico discípulo Kikakon. Este decía: «una libélula roja—arrancadle las alas—una guindilla», Basho sustituyó: «una guindilla —ponedle alas—una libélula roja»...»

Las ideas serán verdaderas una temporada, las glosas serán aburridas, las tesis se quedarán tontas; pero las acertadas metáforas serán florecillas de los siglos, así como de desaparecidas generaciones solo queda apenas un fibula.

La imagen no es bastante. Desde luego, la imagen no es cualquier cosa. La imagen es representación viva y eficaz de una cosa por medio del lenguaje. Es la primera consistencia de lo representado.

Pero el *busilis*, ese punto en que estriba la dificultad de una cosa, y el *filili*, que es el primor y la delicadeza, hay que unirlos a la sindéresis; todo esto está en la metáfora, de la que ya no son ejemplo lo de «las perlas del rocío» o «la primavera de la vida».

La gramática ha tenido que dar permiso a las libertades del pensamiento, y por eso el hipérbaton, que admite el invertir el orden que en el discurso deben tener las palabras con arreglo a las leyes de la sintaxis llamada regular.

¡Regalo del hipérbaton y de su hermana la hipérbole, que consiste en disminuir o aumentar excesivamente la verdad de aquello que se dice!

Tienen algo de adivinanza, evitan la apariencia del colmo y nunca deben ser un chiste o una chuscada, por mucho que lo parezcan.

No deben asemejarse a nada de lo ya dicho.

Antes se hacía un discurso vano con ocasión de cualquier cosa, se hacía una moral, una hilada de conceptos; ahora solo basta con una frase para revelar que se está más allá de los horizontes pasados.

No hay que dar gran rodeo. No son cosas de cínicos. Son la imagen dicha en un ambiente correcto de poesía, aunque esté lleno de libertad. Greguerías del otro lado de lo admisible en un mundo de juerga, ¡no!

Mi cosecha de greguerías no es constante. Solo brota a veces—raras veces—, pues para hallar la greguería hay que estar en un estado de gracia profano y difícil. No vienen en cardumen.

Nunca pueden ser rebuscadas. Hay que esperarlas deambulando o sentados. Ni un paso hacia la imagen.

No se trata, sin embargo, de encerrar al Universo en anillos para los paraguas. Si a través de un libro entero no se logra solucionar la verdad del mundo, ¿cómo se la va a dar en unas breves líneas, en tan chica pastilla?

No es la greguería una frase célebre, aunque

yo no sé si la obcecación paternal me hará ir un día, cuando yo sea rico, a esa ventanilla que hay en Nueva York y pagar lo que haga falta para que alguna de ellas pase a ser frase célebre. ¡Oh, cuando sea frase célebre esa greguería que evoca las serpentinas en los árboles: «el carnaval se ha soltado el corsé»!

No puede figurar en el reverso de una hoja de almanaque. Solo algún almanaquero traidor, aprovechando que no se sabe dónde han sido tramados los almanaques, ha sido capaz de meter alguna entre acertijos y charadas.

No son reflexiones ni tienen nada que ver con ellas, porque hay que descontar de las reflexiones, que son como esas bolas de nieve que fabrican los malos niños metiendo una piedra dentro de la nieve.

¿Es que no está admitida también la paradoja?

La ley dice que es una figura del pensamieno que consiste en emplear expresiones o frases que envuelvan contradicciones. ¡Vaya si son paradójicas!

No es un paradigma y menos un apotegma, ni es un veredicto, que es juicio emitido demasiado seriamente y con demasiada reflexión y autoridad.

¿Proloquio? Tampoco, porque no es una proposición que encierre en pocas palabras cierta moralidad. ¿Vaniloquio? ¡De ningún modo! ¿Epifonema? ¡Vaya usted con Dios!

Van pasando los años y este libro que parece el mismo va siendo diferente. No soy un relapso. Hay muchas greguerías de que me arrepentí. Entre la primera edición de Sempere y esta..., ¡qué diferencia! Solo quedan una veintena de las greguerías de aquella edición.

Muchas se pusieron viejas, aunque yo bien sé lo jóvenes que fueron en su año y cómo entonces fueron perseguidas por extravagantes; ¡con qué rapidez pierde la inocencia el mundo! ¡Qué inverosímil el contraste de los tiempos!

Algunas me las ha inutilizado el cine a través de los años, pero aunque sea triste es aceptable esa caducidad de la imagen cuando ya es hora de que la vea materializada el gran público.

Las que van quedando son una ejecutoria limpia, y por ella creo en la inmortalidad, y que estaré con Dios cuando los supervivientes crean que ya no estoy en ningún lado. El alma que ha logrado la observación menuda y sagaz de la vida en forma no recargada no puede perderse, pues la perspicacia vitalista es la mayor prueba del espíritu.

No las doy un aire más poético, porque son solo fatales exclamaciones de las cosas y del alma al tropezar entre sí por pura casualidad.

Trato de volver a marcar todas las cosas y todos los sentimientos, con interés, y al mismo tiempo con modestia y con amor.

Verdadero pescador de greguerías, me paso días y días esperando las que lo son y tirando de nuevo al agua las que son solo sardinas.

No creo en las metáforas en fila sobre una cosa, esas astutas imágenes ocurridas en largo momento sobre un solo motivo, porque eso es antiarte y solo alarde intelectual.

Una imagen, dos imágenes, hasta tres en la mañana de los hallazgos, pero no unidas a las otras dos o tres de la tarde y de ningún modo a las de la madrugada.

Lo que menos se puede hacer con estos pen-

samientos cortos que se llaman «greguerías» es proliferarlos con exceso, pues se está siempre cerca de una Greguería, pero nunca se la toca.

Es larga la historia de las discusiones y las añagazas alrededor de las greguerías, desde Juan Ramón Jiménez, que modificó su estilo (ya se lo dijeron entonces), a partir de *Poeta recién casado*, hasta ese poeta de un país lejano y al que cree salvaguardar una revista centroamericana, diciendo: «Es el primer cultivador de la greguería en nuestro clima, sin que por ello tengamos que considerarlo como uno de los seguidores de Gómez de la Serna.» ¡Bravo!

La ofuscación humana y el ciego instinto de suplantación son terribles, y me contaba un amigo que un poeta viejo le citó para leerle cosas de un nuevo género que había inventado, y cuando comenzó la lectura vio que eran greguerías...

Todo esto lo digo para colocar las cosas en su sitio, pues yo no tengo presunción, ya que en cada greguería solo veo el optimismo de mis gusanos futuros. Pero ¡qué caray! ¡Mis gusanos son mis gusanos! Desde luego, es la imagen de la imagen, la imagen singular, sin regla, pues no es la dislocación, ni una serie de adjetivos, ni nada valente por definición, sino «todo» si se tiene en suerte y se encuentra la cifra del premio nuevo, cuyo número es el perfecto azar sin posible trampa, porque es lo único que resuelve los jeroglíficos del alma.

¿Hipérbole? Más, mucho más, pues la pobre hipérbole, al suponer el aumento y la disminución excesivas de lo que se dice, no había calculado nuestros modernos excesos.

Todo el fondo pedagógico de los permisos re-

tóricos contribuye a las greguerías, y si cito sus formas es para divertirme y para que se vea que los preceptistas no tuvieron más remedio que consentir muchas cosas.

El hipérbaton—el hijo del estilo—tiene bula para admitir la inversión del orden sintáctico de las palabras.

Entre los engaña niños de la retórica están los homónimos y los parónimos.

Los homónimos figurativos—la zorra del tren y la zorra animal—y los parónimos como duplicado o pareja de los homónimos, aplicándose a los vocablos que tienen semejanza por su etimología o por su sonido o forma, como cocer y coser, cazar o casar.

¡Cuidado con los homógrafos y los homófonos, y seamos audaces con los antónimos!

Todo es libre en las greguerías y pueden usarse las paralelísticas:

Venga norabuena,
norabuena venga.

El retruécano es permitido con esa cosa de venganza contra la sociedad y la petulancia que la caracteriza.

La epanadiplosis o epanalepsis también se puede usar sin permiso especial, pues es una figura que solo consiste en repetir al fin de una cláusula el mismo vocablo con que comienza.

La anáfora está a la orden del día, pues, aun con su retórico nombre, es solo repetir, de propósito, palabras o conceptos.

La jitanjáfora está también permitida, y hay permiso para decir: «el bronce herido» en vez del «son de la campana». ¡Valiente salvocon-

ducto después del que nosotros poseemos para decir lo indecible!

¿Frase lapidaria? La Greguería no sale de debajo de ninguna lápida de tumba. ¿Adagio? ¿Paremia? ¡Pchs! ¡Pchs! Ni lo uno ni lo otro: adagio, porque los adagios son demasiado tristes y clegíacos, y paremia porque es cosa infecciosa.

Ni debe haber en ella sentimentalismo rabilargo, ni cursilería rabicorta, ni descripcionismo.

¡Lejos de ser perogrullada o lugar común!

No deja de tener algo de tropo, porque en el tropo está permitido que las palabras se pronuncien en sentido distinto del natural—pero ¡cuidado que el tropo no sea flor de trapo!—y lleva de cuarto o quinto apellido el de Sinécdoque, porque se permite nombrar la parte por el todo o el todo por la parte, y por sexto o séptimo apellido Metonimia, porque puede nombrar a una cosa con el nombre de otra.

¿Son aforismos?

Lo aforístico—se ha dicho—es un género que no encoge porque su brevedad no lo permite.

No. Tampoco es aforística la Greguería; lo aforístico es enfático y dictaminador. No soy un aforista.

¿Se queda entonces en metáfora?

Todo lo material y lo inmaterial pueden ser objeto de matáfora.

Todas las palabras y las frases mueren por su origen correcto y literal, no llegando a la gloria más que cuando son metáforas, porque las metáforas las hace abstractas y embalsamadas.

La metáfora multiplica el mundo, no haciendo caso al retórico que prohibe enlazar cosas solo porque él es impotente para lograrlo.

Humorismo + metáfora = greguería.

En Chile ha dicho el joven escritor José M. Olmedo que las «greguerías» son los sacapuntas de las ideas.

Quiere decir mucho «greguería» porque no significa nada, porque por primera vez el título no prejuzga el género.

Además, la «greguería» tiene condiciones para captar por un nuevo lado el mundo que nace.

Deben ser metáforas optimistas para no incurrir en el concepto de las metáforas depresivas de Freud.

No deben ser cómicas, aunque a las que no lo son no debe importarle que las encuentren cómicas algunos críticos o lectores oposicionistas y negados.

De todos modos, la Greguería es esas cosas y más que esas cosas, pues la nueva literatura es evasión, alegría pura entre las palabras y los conceptos más diversos, estar aquí y allá al mismo tiempo, desvariar con gracia.

Algunas son cuchufletas, esas croquetas de humor que tienen su lugar entre los géneros literarios, y otras son chucherías y otras chirigotas.

Jámblico ha dicho «cosas más excelentes que todas las imágenes suelen expresarse por imágenes».

Si la Greguería puede tener algo de algo es de *kaikai*, pero es *kaikai* en prosa, así como es una kasida menos amorosa que la kasida. El Oriente y el Occidente se abrazan en la greguería.

No obedece a esa sujeción de diecisiete sílabas del *kaikai* repartidas en tres versos en columna:

5
7
5

17

El *kaikai* es solo rocío de greguería, seda de una oruga que se nutría como de hojas de morera de hojas de greguerías.

Luna velada...
Es vieja el agua
en que salta una nutria.

¿Vuelven al tallo
las hojas desprendidas?
Son mariposas.

Siembra de ensueño
para todos de día:
luna de otoño.

Brisa marina.
En la vacía barca,
un cangrejito.

Un grano de arena
en la concha:
playa dorada.

La hora en que el canto de las cigarras
es tan fuerte,
que las ramas de bambú
tiemblan.

O los más breves: «El ave y el pez lloran. La primavera nos abandona»... «Al caer la camelia saltaron unas gotas de agua fresca»... «El gran espejo me mira con sus ojos glaciales de destino»...

Pero aun siendo tan otro género que la gre-

guería, los plagiarios prefieren decir que son influidos por los *kaikais*, sin que les sirva eso mucho, porque la metáfora que copian es la metáfora castellana desnuda y fuerte.

Junto a la influencia del *kaikai* puede encontrarse un antecedente españolesco en las kasidas arabigoandaluzas, provenientes de *Al-Andalus*, como se llamaba a aquella Andalucía que afinó lo oriental.

Su sentido es más que nada amoroso, pero hay «greguerías» prácticas también sobre cosas y paisajes.

He aquí algunas:

Sobre el sol:

«Mira la belleza del sol: cuando sale, muestra una ceja de oro, mostrándose avaro de la otra.»

Sobre la luna:

«La luna es como un espejo cuyo alinde ha sido empañado por los suspiros de las doncellas.»

Sobre la botella negra:

«La botella niega con su color las uvas del vino, como el corazón del envidioso niega la mano del que le favorece.»

Sobre el ocaso:

«La tiniebla se bebe el rojo licor del crepúsculo.»

Sobre el sueño:

«Cuando el pájaro del sueño pensó hacer su

nido en su pupila vio las pestañas y se espantó por miedo a las redes.»

*

Sobre la nuez:

«Es una envoltura formada por dos piezas tan unidas que es linda de ver: parecen los párpados cuando se cierran en el sueño.»

*

Sobre la berenjena:

«Ceñida por el caparazón de su pecíolo, parece un rojo corazón de cordero entre las garras de un buitre.»

*

A propósito de un río:

«La estrecha cinta parece un pespunte de plata en una túnica verde.»

Solo añadiré a estas metáforas exóticas una hindúe del tema de la vacilación frente al cuello de la gallina en el plato: «Si se rechaza, parace carne, y si se come, vemos que no es más que un hueso.»

La greguería tiene menos retintín de cristal y menos boca chica de epigrama sentimental. No puede ser escrita en abanicos. Es aneroide.

No es ni lo demasiado poético ni lo demasiado chabacano. Por ejemplo: el tipo de greguería de que debe defenderse la greguería es de la que proclama que «la sopa de letras es buena para analfabetos».

III

En la antigüedad se encuentran perfectas greguerías. Así, es una Greguería esa que lanza Luciano al decir: «Cuando graniza en la tierra es

que tiemblan las vides de la luna», o Eurípides: «La miel es el trabajo público de las abejas», u Horacio, cuando llama saleros a los ojos, o Carlomagno cuando pregunta: «¿Cual es el sueño de los que están despiertos?», y se contesta: «La esperanza.»

Shakespeare greguerizа cuando dice antes que nadie: «El ave del alba», y cuando dice: «Los ojos son los locos del corazón.» Pascal cuando dice que los «ríos son caminos que andan», pasando por Quevedo, cuando dice que «los ojos pequeños tienen niñas y los grandes, mozas»; y Góngora, que dijo: «Erizo es el zurrón de la castaña», llegando a Víctor Hugo, cuando define el murmullo como «el humo de la conversación», o al escribir «los sauces han salido de los chubascos del Diluvio» (convertido por Francis James en «el sauce es un aguacero de verdor»), o cuando dice «el claro de luna, esa luz de luto», incluyendo las de Heine: «Cuando me estallaron los botones del pantalón de la paciencia» y «Hasta después del llanto más sublime siempre acaba uno por sonarse»; y las de Hebbel: «El perfume es la muerte de las flores», o «Las pulgas son los únicos animales que no tienen pulgas», o «El hombre únicamente está en éxtasis cuando reza y cuando se afeita», añadiendo las de Jules Renard, que greguerиza al decir que «cuando llueve se le pone la carne de gallina al estanque», o «el caracol ha clavado en su cabeza dos agujas de tejer».

Jules Renard merece un paréntesis explicativo porque a veces se recurre a él como a precursor de las greguerías.

Eso no es más que una malevolencia que usan

algunos para quedarse más tranquilos si el antecedentes es francés.

La fama de Jules Renard fuera del ambiente minorista francés data solo de hace algunos años, y en su obra esos cuantos pensamientos sueltos que se repiten en todas las citas no son más que un episodio, como sucede con muchos escritores de los que se pueden sacar algunas *greguerizaciones* eventuales.

Además, las veinte metáforas de Jules Renard son generalmente observaciones aforísticas y rusticanas, en las que no se evita la altisonancia, llegando a reformar aquella maravillosa greguería de Shakespeare: «No hay peor carroña que la de la azucena», por esta otra: «Nada más sucio que un lirio manchado.»

Los que se ampararon de Jules Renard para atrincherarse contra la Greguería y disimular su verdadera procedencia, no saben que las contadas y rusticanas imágenes de Renard, fuera de sus *Historias Naturales*—el socorrido bestiario con demasiados animales en fila obligatoria—, no aparecen sino más allá de la posguerra, después de publicar otras obras inéditas de él, pudiéndose decir que hasta la edición de su *Diario* en 1927 no se vulgarizan esos pensamientos cortos que están en el corazón de ese libro, y mis Greguerías comienzan en 1910 y después de ser esparcidas a todos los vientos en revistas y periódicos consiguen su primera recopilación en la editorial Sempere el año 1916. Además, Jules Renard solo hasta hace muy pocos años no consigue infiltración castellana y americana. De otro modo no se hubiese prendado de mis Greguerías durante la guerra del catorce un escri-

tor francés tan leído y tan versado como Valery Larbaud, que las tradujo al francés inmediatamente.

Saint-Pol-Roux, un poco precursor en todo, hizo algunas definiciones greguerísticas: «Comadrona de la luz: el gallo»... «Cementerio con alas: vuelo de cuervos»... «Hojas de ensalada viva: las ranas»... «Los árboles cambian entre sí pájaros, como palabras.»

Hasta don José Zorrilla incurrió en greguerías cuando escribió: «El gallo, con su paso orgulloso, va sembrando estrellas por el suelo». greguería del siglo XIX, que después se repite en el XX.

Santayana gregueriza cuando dice: «Eran unas mujeres francas como las patatas cocidas con cáscara y sin sal.»

Dekobra, cuando dice: «La salida es la entrada vista de espaldas.»

San Francisco de Sales compone greguerías cuando dice: «Las liebres se vuelven blancas en nuestros montes de invierno, porque no ven ni comen otra cosa que nieve», y Moreto, cuando dice: «El beso es el queso para los ratones del amor.»

A veces un bufón antiguo, como Nasar Eddin Hodja, esquematiza una buena greguería cuando dice: «¿Qué se hace con las lunas viejas cuando ha pasado su último cuarto? Se rompen para hacer estrellas.»

Paul Verlaine hizo greguería cuando dijo: «Dalia, cortesana de duro seno», aunque Lautréamont había dicho ya «muslos de camelia», y Chejov incurrió en greguería cuando dijo: «El heliotropo, olor de viuda.»

Franklin greguerizó cuando dijo: «Tres mudanzas equivalen a un incendio.»

Greguerías más en lo moderno son las de Apollinaire cuando dice: «Los recuerdos son cuernos de caza, cuyos sonidos mueren en el viento», o cuando poetiza y escribe: «Tu lengua, pez rojo en el bocal de tu voz.»

Y la de Paul Valéry, cuando define el viento como «mis pañuelitos verdes», y la de Bernard Shaw, cuando dice: «En el cielo un ángel no debe tener nada de extraordinario»; y la de Rubén Darío: «El peludo cangrejo tiene espinas de rosa»; y las de Cocteau: «El diamante es un hijo enriquecido del carbón», «Las palmeras se paseaban con las manos a la espalda» o «Venecia es una negra llena de collares y muerta en el baño»; y la del creacionista Huidobro: «Los ascensores suben como el mercurio de los termómetros»; y las de García Lorca: «Meriendan muerte los borrachos», o «El ciervo puede soñar por los ojos del caballo», o «Enjambres de ventanas acribillan un muslo de la noche», o «El definitivo silencio del corcho», o «La noche es interminable cuando se apoya en los enfermos», o «La luna tiene un sueño de grandes abanicos», o «Miedo de molusco sin concha»; y la de Paul Fargue: «El berro nuevo sale de la ducha.»

Ya en el pequeño poema quería haber una decisión disolvente, y el ejemplo más inicial es el de Aloysius Bertrand con su *Gaspar de la noche*, y después viene Baudelaire, y después Lautréamont, y después Rimbaud, y después Mallarmé, y después Oscar Wilde, y después Max Jacob.

Por cierto que cuando a veces me comparaban

a Max Jacob y hasta creían ver influencia de él en mí, yo me sonreía. Muchos años después de mis primeras «Greguerías» en *Tapices*, picasso me dijo en su casa que había un escritor hermético, casi desconocido, solo leído por los iniciados, que se llamaba Max Jacob, y que quizá nos parecíamos algo en el decir. Algunos años después conocí al *clown* de la luna, que fue Max Jacob, y nos reíamos de la noche juntos y diferentes porque él era un mejillón cerrado y yo un hipocampo desbocado.

IV

Todos los escritores adolecen de que no quieren descomponer las cosas ni se atreven a descomponerse ellos mismos, y eso es lo que les hace timoratos, cerrados, áridos y despreciables.

«Tener valor de equivocarnos», ha dicho Hegel.

Yo me he permitido el desorden, la descomposición, el barroquismo sincero, y esto desde hace años, es decir, mucho antes que fuese todo un poco barroco, ¡un poco barroco! ¡Qué cantidad de cuquería hay en eso de que solo lo sea un poco, casi un pecado mayor que el de que no lo fuese nada!

Cumple este género el deseo de disolver que hay en lo profundo de la composición literaria, el mayor deseo que hay en la vida y el que prevalece siempre en definitiva. ¡Oh, si llegase la imposibilidad de deshacer!

¡No hagamos, aprovechando el pensamiento, materialidades más duras que la propia materialidad!

Dediquémonos a la diversión pura y diáfana, que defiende la vida y la aúpa.

Todo mejora y se orienta gracias a la diversión. El día en que la vida esté llena de verdaderas diversiones se habrá acabado el rencor maligno y todos los monstruos que crea el aburrimiento.

Y que los juguetes del mundo sean juguetes nuevos.

Si el mundo no hubiera sido nuevo al principio, no hubiese podido comenzar. La entrada en nuevos tiempos exige nuevas formas, nuevas invenciones.

La única manera de avanzar en arte y de contar mayores distancias es innovando. Si no, no saldríamos del mismo sitio, del mismo ladrillo, de la misma lápida célebre.

Soy el idólatra—en la acepción literaria—, y mis pequeñas y numerosas oraciones son las Greguerías. Soy un idólatra que tiene dioses como esos que pasan por el Evangelio de Buda, como Suddahdama o Arroz-Puro.

Debemos hablar por todo y consagrarlo así rotundamente.

No vale acertar desde la primera palabra a la última, basta acertar o equivocar de un modo extremo una palabra central. No hay que esperar a la inspiración; hay que ser raudos, sobre todo, raudos, decididos y desprendidos.

Afirmar lo que de trivial hay en el hombre es inducirle a no ser ni riguroso, ni desleal, ni malo, ni fanático, ni inconmovible para nada ni ante nada. Aceptar la trivialidad es hacerse transigente, comprensivo, contentadizo. Nada más solucionador que la trivialidad hallada, cultiva-

da, comprendida y asimilada hasta la temeridad. No los principios abstractamente revolucionarios, sino la trivialidad admitida será lo que cree la libertad espiritual, resolviendo todos los problemas insolubles, que serán solubles, más que por la solución, por la franca disolución, por la incongruencia y las pequeñas constataciones que apenas parecen tener que ver con ellos.

¿Qué será la psicología de lo pequeño?

Chesterton ha dicho: «El telescopio empequeñece el universo. Es el microscopio el que lo agranda.»

Esto justifica la labor del observador de lo ínfimo y de lo instantáneo.

La literatura se vuelve atómica por la misma razón por la que toda la curiosidad de la vida científica palpita alrededor del átomo, abandonadas más amplias abstracciones, buscando el secreto de la creación en el misterio del átomo.

El que en el mundo atómico se dé el oro en vez del plomo solo se debe a unos cuantos electrones. ¡Hay que ver la importancia de lo sutil! Con un matiz más se transmuta la calidad y el valor.

Las pequeñas obsesiones del presente—que son la primera sustancia albuminoidea del pasado—, las insistencias del mundo, adquieren valor vital en las greguerías. Las cosas pequeñas tienen valor de cosas grandes y merecen la fijeza del escritor que no puede rechazar lo atómico para dedicarse a lo supuesto o a lo abstracto.

Reaccionar contra lo fragmentario es absurdo, porque la constitución del mundo es fragmentaria, su fondo es atómico, su verdad es disolvencia.

Hay flores del aire que hay que recoger, medallas que dan los árboles al pasar, relojes que roba el viento y nos mete apresuradamente en el bolsillo mientras él huye... Todo eso son greguerías.

Son el arte de la sensación sutil para que vean los del futuro que hemos vivido después de todo las mismas sensaciones confidenciales que ellos vivirán. Esto es lo más que se puede conseguir de la llamada inmortalidad.

En ese paso definitivo a una aparente trivialidad muy humana, que pareciendo un al por mayor de lo baladí ya lleva dentro la araña pollito de lo subconsciente, está mi aporte a la literatura. Después de mi esfuerzo a fondo, de mi ataque a la bayoneta, hay un atrevimiento en ese sentido que no hubo nunca y que ha traído y traerá aportes insospechados y admirables, ya sin rencilla ni traición.

Tienen una lógica intrincada, y por eso una errata las hace inencontrables. En una o dos ediciones, pasadas se mantuvo esta Gregucría: «Cuando pasa el niño empujando el aro con fiambre se despiertan las flores del jardín.» ¿Quién iba a suponer que en vez de «fiambre» debía decir «timbre» y que por eso despertaba el aro al jardín?

Los que suponen que son una absurdidad no se inmutan ante estos errores.

Es más que la absurdidad la errata, porque la absurdidad—no el absurdismo, que quiere decir ya elevación y estilo de lo absurdo—está a gran distancia de eso, y ahí va una absurda para que se vea la clase: «El pitido de los trenes suena a albaricoque.»

También enredado en ese eco misterioso que viene de los andenes y los campos hay otra greguería incomprensible que se me presentó una vez y que escojo entre mis apuntes porque tiene un término parecido con la anterior: «Para saber lo que es el adverbio hay que comprender el pitido del tren.»

En realidad, en la greguería absurda o inconsciente queda todo por explorar, y en el nuevo espíritu de *La Codorniz* ya hay atisbos lucientes de otro mundo de la gracia y del asombro.

Yo aún no me atrevo por completo a lanzarme por este camino y he pasado más de media vida queriendo decir y no diciéndolo nunca que «debajo de la tarima está la sardina» o que «el piano cargado de judías blancas suena a vejigas muertas.»

Los surrealistas van más allá en el camino de la imagen liberada, y como modelo citaré la de Peret: «Yo llamo tabaco a lo que es oreja.»

Parece en vista de eso que todas las cosas pueden tener cualquier significado; pero el caso es que entre todos los que pudieran tener solo es válido uno como verdad y otro como paralélico disparate.

Quizá parezca que sería igual decir que el tabaco es mermelada, o el tabaco es hígado, o el tabaco es bicicleta, y así todo el diccionario, pero se puede asegurar que la pertenece solo esta lejana comparación de «oreja», misterio del quite supremo, lógica del desquiciamiento.

En el cansancio de las viejas imágenes solo nos consuela el mundo renacido. Si la eternidad no tiene nada que ver con el tiempo y es por

otra vía por la que se va a ella, igual pasa con la realidad y la superrealidad.

Alguna greguería absurdista va perdida entre las comprensibles; pero, por más que hice para no meterla, tuve que incluirla. Una es esta: «Si los abanicos cierran bien, no habrá descarrilamiento de trenes.»

¿Qué hay en el fondo de esa greguería? Pues una lejana superstición indecible que me quedó de ver abanicos que cerraban mal y el recuerdo de los abanicos que se abren o cierran a la llegada de los trenes en las grandes estaciones.

Alguna, de relaciones ultralejanas, ha ido a ser transcrita y no me he atrevido, como esta: «En las castañuelas suenan las violáceas peras del gallo.»

A veces se duda ante una greguería. ¿No sería mejor que decir que «las moscas parecen estar queriéndose arrancar la cabeza siempre», decir que «se están peinando el flequillo constantemente», o quizá mejor que «hacen que se lavan la cabeza sin parar»? ¿O no sería mejor, en lugar de decir que «las moscas tienen los ojos de plata» decir que «tienen los ojos repintados con lápiz»?

¿Eso de «que las viudas van bajo la lluvia del crespón del luto» no sería mejor convertirlo en la «lluvia negra del crespón» o en el «crespón llovido»?

La Greguería ha de brotar espontáneamente y a veces surge en una conversación.

En una ocasión se hablaba en una tertulia de un hombre al que le faltaba un dedo, y Carlos Musio Sánez Peña replicó con una greguería admirable: «Sí, de esos que parece que están echando siempre una moneda en una alcancía»

V

La Greguería no consiste más que en un matiz entre todos los matices, el matiz de un plural, de una palabrita—*oiga, que le voy a decir* «una palabrita»—, una virgulilla, un tilde, algo que podrá ser una incorrección, un ripio, una pifia, un balbuceo, una virguería rotunda, una piedrecita, un número, un desplante, un error.

La Greguería resuelve las hinchazones con que todo se hinchaba.

La Greguería es silvestre, encontradiza, inencontrable.

La Greguería es la audacia y la timidez, es la manera sin amaneramiento, es la manera que no es más que la manera, y que, por no ser, no es ni la cierta manera.

La Greguería es como esas flores de agua que vienen del Japón, y que siendo, como son, unos ardites, echadas en el agua se esponjan, se engrandecen y se convierten en flores.

La Greguería resarce, consuela, es un refrigerio inesperado. Sacia como un cuscurro de pan entre planes y planes, o como un vaso de agua entre la sed falsa de los negocios o de las especulaciones incurables.

La Greguería, aunque en eso esté precisamente su corrupción, debe recoger cosas muy loables, muy pasajeras, muy efímeras, porque la corrupción es humana, y el arte humano debe gozar y perfeccionarse y descansar en este corrompimiento.

La Greguería es el género que se debe escribir en los bancos públicos, en los pretiles de los puentes, en las mesas de los cafés, al ir solos en

los coches lentos que van acompañando a los entierros, en las mesas de las cocinas, en los fogones, etc.

La Greguería no se encuentra a punto fijo o con seguridad en ninguna parte, pero de pronto se encuentra mirando esa escala de polvo que baja desde el sol hasta el suelo de la habitación y que se forma al dejar abierto solo un intersticio de las contraventanas bajo el sol de las siestas del veraneo. ¡Con qué presentimiento de la Greguería veíamos de niños esta espiritual materialidad de la luz en la casa entornada de nuestra abuela.

La Greguería es, por su forma, por su envase, la pequeña urna cineraria que yo necesitaba para mis cenizas cotidianas, y que me ha dado la medida de la aspiración, disuadiéndome de todas las accidentales aspiraciones insensatas.

La Greguería tiene el brillo de los azulejos y su policromía; es un clavo sobre una pared—un clavo al que se mira intensamente—; es lo que hay en nuestros redaños y en lo que se aprieta la emoción de la vida y el temor a la muerte; es lo que podemos tener de todo: la sospecha venial.

La Greguería es lo único que no nos pone tristes, cabezones, pesarosos y tumefactos al escribirla, pues su autor juega mientras la compone y tira su cabeza a lo alto y después la recoge.

La Greguería no es un género fácil que se les antoja a muchos espíritus resbaladizos, a los que les sería más fácil hacer un nuevo *Quijote* que hacer una Greguería natural, frutal y en su punto.

La Greguería, a veces, con una alusión remo-

ta y jeroglífica, con una alusión tremendamente criticable, con una pinta de un color indefinido, lo define todo.

La Greguería es lo más casual del pensamiento, al que hay que conducir, para encontrarla, por caminos de serpiente, de hormiga o de carcoma, hasta ese punto de casualidad.

La Greguería conjuga el verbo como nada, dialoga, se ausenta, se humilla, solloza, musita, tira una miga—su miga—como un niño que juega en la mesa, comienza a cantar, se calla, coge un violín, lo rasca, le da un respingo, hace un gesto con la mano, como esos que los granujas pintan en las tapias; abre un piano remilgado y lo sobresalta con un despropósito o un golpe desgarrador, hace una diablura con el sombrero de un señor serio que está de visita en el despacho de papá, da una pincelada, se agacha en el jardín público creyendo haber encontrado algo de oro, y recoge lo que relucía, aunque sea una bolita hecha con el papel de un bombón; regala una idea para un drama, para una novela o para ahorcarse de ella, y sigue corriendo y saltando como una listada pelota de celuloide con un perdigón dentro.

La Greguería es ultravertebrada, y está bien en los libros y en los periódicos, y se ajusta en las máquinas de imprenta ella sola, buscando y encontrando la ranura precisa.

La Greguería es la amiga de lo nuevo.

La Greguería es una mirada fructífera que, después de enterrada en la carne, ha dado su espiga de palabras y realidades.

La Greguería es algo así también como una aceituna preparada, lo mismo que esas a las que

se quita el hueso y se coloca en su lugar una anchoa.

Y así, con todo eso, queda dicho algo de lo que son las Gregucrías, que yo separo entre sí por dos palitos horizontales, cortados por otros, dos verticales, el signo irregular que es más grato de escribir a la pluma, y que a veces es el incentivo que me hace escribir Greguerías, Gregues, como yo las llamo en la intimidad, signo ante el que he sospechado si será un signo japonés con su significado genuino, un significado que debe definir, mejor que eso de Gregucrías, el nombre de ellas.

Se ha dicho que yo hago de una jaula de grillos una catedral, que mis Greguerías son literatura en obleas, que soy un homeópata, que la posteridad tendrá que reconstruirme como si se tratara de un *puzzle*.

Una Greguería nueva es el santo y seña del último día, consigna breve para saber los tópicos que se llevan matados y lo lejos que se está del último lugar común.

¿Explicarlas? Amo a la Greguería inexplicable, y las que escriba cuando pueda escribir las penúltimas serán todas explicables.

¿Por qué el *trébol se ríe de las violetas?* Desde el fondo verdoso y húmedo en que hay tréboles y violetas me vino esa confidencia. ¿Que por qué *hizo en la máquina de escribir el huevo frito de una carta?* Hay un momento de prisa en que la mecanógrafa que se sienta para escribir una carta más en la máquina parece que fríe corriendo un urgente huevo de plus.

Han corrido mucho mundo y han merecido comentarios de hombres del tamaño de Joyce, que

la que prefería era esa de que «los únicos paraguas que tapan son los paraguas de los niños».

Algún pintor se ha inspirado en ellas y las he visto realizadas, como en aquel cuadro de Souto, que pintó al óleo la que dice «que cuando pasa una bicicleta por lo alto del camino parece que se pone lentes el paisaje».

Alguna vez recibí un regalo por una greguería. Así una caja de corbatas que me envió un corbatero por aquella de «que hay que llevar la corbata a la hora en punto». ¡Claro que en una docena de corbatas, y más regaladas por un corbatero, ninguna estaba en la hora en punto!

Los filatélicos quisieron matarme porque dije en una greguería que ellos «coleccionan el sello de la infidelidad».

A los homeópatas, que son también muy susceptibles, tampoco les gustó que les dijese que «La Homeopatía era la medicina de los avaros».

Las greguerías radiadas son como mariposas de las ondas, y a veces lanzo una escuadrilla de ellas al aire.

En los álbumes escribo solo dos de mis miles de greguerías. Es un castigo irónico al álbum, *el único sitio*—como ha dicho un humorista—*en que los pensamientos no sirven para nada;* libros con los cantos dorados que nos meten en una responsabilidad absurda, porque, ¿qué sería de nosotros si lo perdiésemos ese día de depósito? A mí se me incendió una vez la casa y subí con gran peligro a mi garigola porque tenía un álbum que salvar.

Elijo esa página azulosa, para las acuarelas con luna y lago, y en ella escribo: o «La golondrina es una flecha mística en busca de un cora-

zón» o «El jabón es el pez más difícil de pescar dentro del agua».

Tantas veces he escrito esa greguería del jabón, que hubo una fábrica de jabones que me propuso pagarme si le añadía el nombre de su marca.

Cuando estuve en Nápoles y me puse a vivir allí definitivamente—por lo cual me fui al año—, un periodista dijo que las andaluzas todas las mañanas al bañarse en los aljibes de los patios repiten esa greguería (!).

Los imitadores de greguerías a veces son sorprendentes. Ellos se creen que es greguería cualquier cosa, como, por ejemplo: «¡Qué mal le habían cortado el pelo a aquel muchacho!» Y otras veces las transforman, recargándolas; así aquella mía que dice: «Las gaviotas nacieron de los pañuelos que dicen adiós en los puertos», la encontré publicada en esta forma: «Aquel judío comerciante planchaba las gaviotas para luego ir a vender a los muelles los pañuelos de las largas despedidas», y la encontré también inserta en unos versos:

> Como un pañuelo que flota
> en el "adiós" de los puertos,
> sobre los mares desiertos
> pasa lenta una gaviota.

Entre ellos mismos son así—porque son muy pocas las greguerías factibles—, y cuando uno inventa que «antídoto es una graciosa historia que ya se ha escuchado una vez», el otro hace la réplica diciendo que, «antídoto es un chiste después de una digestión». ¡Almas extraviadas!

De esa greguería que dice: «La gallina odia a la Humanidad cuando piensa que sus pollitos

se malograron convertidos en huevos fritos», ha salido esta otra: «Si la gallina supiera lo que es una tortilla no dejaría un huevo sano.»

Otras veces son reminiscencias de las ya suprimidas en la edición seleccionada definitivamente. Así, aquella de la edición Sempere se transformó en esta: «Los *sidecars* son motocicletas que llevan acoplado un ataúd.»

Hasta algún poeta envidioso las muerde como un áspid, aprovechando la inverosimilitud de alguna sin saber que, como ha dicho Picasso, «todo es milagro; milagro es no deshacerse como un terrón de azúcar en el baño».

Algunos pretenden citarme a examen de comparación como si al inventor, al verdadero greguero, se le pudiese atribular en su invento.

Me divierten los que quieren despistar y noto cuándo mi libro ha servido de falsilla, para otras creaciones.

La variación es así. Yo había dicho, por ejemplo: «Cuando el camarero al final de la comida ofrece un palillo parece que lo hace para que nos saquemos la espina de la cuenta», y eso apareció transformado en esto: «Los mondadientes son las espinas de las comidas que se quedan en los labios.»

A mi vez yo les corregiría, y esa greguería bastante buena de «el subterráneo es un ascensor horizontal» y la transformaría en «el subterráneo es un ascensor que se arrastra».

Mi fama de greguerista me ha hecho recibir las preguntas más absurdas.

Una vez me preguntó uno:

—¿Por qué no les entra tierra en los ojos a las hormigas?

Yo le contesté:

—Porque usan gafas ahumadas... y además le voy a decir una cosa: Todas las hormigas son calvas.

—¿Qué se hace cuando una corbata sale triste?

Yo respondí:

—Comprarse otra.

—¿Existirán siempre los caballitos del tiovivo?

Yo tuve que contestar:

—Siempre, porque la tierra es un gran *carrousel*, y solo cuando acabe de girar acabarán las calesitas del tiovivo.

—¿Dónde van a parar los paraguas perdidos o los que se lleva el viento los días ventosos?

Respuesta:

—Todos se convierten en focas en los mares polares.

VI

Las Greguerías ya han hecho ancho camino. Me han dado la buena suerte y han ido apareciendo por el mundo con nombres desvariados: *Criailleries*, en francés; *Schiamazzi*, en italiano, y no me acuerdo cómo las han llamado en inglés y alemán.

Bien ajeno a todo éxito o repercusión estaba yo cuando fundé la Greguería entre las mayores incertidumbres del mundo.

Cuando en el primer guindo brotaron las guindas, se debió de producir un hecho como el que se produjo en mí cuando la Greguería sintió la necesidad de brotar.

¡Cuantas asechanzas contra la Greguería!

El maligno las imita, llamándolas *tonterías*, *mostacillas*, *bartoladas*, *avellanas* o *naderías*; pero es cuando más ingenioso se pone, cuando más procura. El venenoso que las llama perogrulladas también es cuando recoge sus pensamientos más ingeniosos y excepcionales, los que arredrarían a Pero Grullo. Pero ¡lo terrible es cuando un vejestorio con polainas sale de su armario y él también quiere hacer greguerías!

Afortunadamente, las Greguerías han cruzado por entre la calumnia y la guerra industrial, sonando su cascabel de plata.

Los críticos las han definido de todas las maneras, y hasta se las ha llamado *poesía* en obleas, título que no me desagrada, porque el mayor simbolismo de cesión divina está resumido en la oblea Hostial, y también las han llamado *filosofía bailable*, *huevo de Colón*, *policromía del sentido natural*, *similitud alterada*, *burbujismo*, *microidea*, llamándome a mí «micrómano» y llegando a decir el escritor argentino Walter Devoto que «las Greguerías nacen de los huevos que ponen las pajaritas de papel».

De un lado y otro me envían Greguerías amañadas, que me regalan los comunicantes con gran generosidad. Muchas veces no puedo dar las gracias por el envío, pues suelen ser envíos anónimos que ni siquiera consignan un número de la lista de correos al que poder dirigirme. En muchas ocasiones, al abrir mis cartas, descubro que viene entre ellas un talón de Greguerías. Se nota tanto como cuando viene un cheque entre la prosa de las máquinas administrativas.

No desconfío de entrada de esas Greguerías enviadas. Cada playa puede tener novedad de

conchas distintas, que nunca serán demasiadas, por muchas que posea el coleccionista.

Entre los que me escriben enviándome Greguerías, hay los que dicen: «No sé cómo le cuestan a usted tanto trabajo... A mí me salen en los ratos de ocio.»

¿Qué contestar a eso cuando he tirado por fáciles casi todas las que me han llegado? ¡Desgraciado ese que dice a cualquier cosa: «¡Eso es una greguería!»

¡Qué miedo a hacer una greguería de más!

A mí, sin embargo, me alegra una greguería ajena más que una propia, entre otras razones de desinterés porque no me ha costado andarla buscando por el Imposible o estarla esperando en el quicio de una ventana como araña paciente.

Cuando estaba lejos de América me llegaban constantes referencias, y alguien quiso exigirme responsabilidad.

—Usted tiene la culpa de lo que sucede allí... Todos los muchachos están trastornados por usted.

Hasta que un día visité América, y durante una temporada me dediqué a sembrar directamente cascabeles y los arrojé al final de algunas conferencias por el mapa del nuevo contienente, y en Santiago de Chile se celebró una fiesta especial para que yo los enterrase en un jardín abonándolos con su célebre abono nacional.

¡Qué suntuosas cosechas de la nueva especie! Ahora surgen ya anónimas y espontáneas y yo sonrío viendo el cimbrearse de las mieses, sus optimistas espigas, algunas con cornezuelo, pero perdidas en el amplio mar de conjunto siempre optimista.

Yo solo he logrado que suba el valor de las cosas, que sea señalado lo que las cosas significan en la acción y que sobre lo descriptivo triunfe lo psicológico de las cosas, que es tan importante como la psicología de los genes.

A la prosa no se le habían añadido aún atómicos matices de tiempo y de espacio, que ahora son anotados, aunque solo sean matices de sospecha, de remota presunción, de relación indirectísima.

—Vea esta greguería: «En la luna de miel solo hay dos habitantes.»

—Está bien—respondo yo—; pero eso se sabe demasiado; invéntelas más nuevas...

Al cabo del tiempo aparece con otra:

«En la Biblia dan ganas de buscar palabras del diccionario.»

—Poco popular... Un poco maniática y muy de escritor... Vea la que oí el otro día en un concurso de radio y que puede ser modelo: «La Z es el rayo del abecedario.»

Tampoco son greguerías cuando se completan como chistes modernos.

Ejemplo de chiste moderno greguerizado:

—¿Tiene habitantes la Luna?

—Sí... Más de cien millones.

—¡Qué apretados deben de estar las noches de menguante!

Todos los días sorprendo alguna que no está mal, aunque plantea asociaciones de ideas arrastradas por los cabellos, como, por ejemplo: «¿En qué ignorado país residen los ojales vírgenes que esperan unirse a los botones que llevamos en las mangas de la chaqueta?»

En medio de barbecheras y campos silvestres

me muevo con dificultad, porque me ha sucedido que al llamar a la puerta de algún sitio me han dicho:

«Haga otra cosa, porque aquí ya hay muchos que hacen Greguerías.»

Me ha dejado asombrado la advertencia, como le hubiera pasado a Pirandello si le hubieran dicho a la puerta de un teatro:

«No podemos poner sus obras, porque aquí tenemos muchos que hacen pirandellismo.»

Un día me dijeron en Madrid que un imitador de las Greguerías iba propalando por allí que era mi enemigo público número uno. Yo solo respondí:

—Está incapacitado para ser mi enemigo público número uno quien es mi plagiario público número uno.

Pero aun hay un caso peor que este del parricida de las letras—pues es algo más que homicidio literario el que comete el plagiario queriendo matar al plagiado—, y es el de aquel que se mete con la *greguería* en la sección mechada en que imita y explota de mala manera la greguería legítima, pero de ese mejor es no hablar, porque ese ya saben todos que es un mal nacido.

En el sitio en que no quieren publicar las verdaderas, publican las falsas, titulándolas: «Esas llamadas Greguerías...»

Muchos quisieran que fuesen ya como los refranes, cosas perdidas y sin firma. Pero no puede ser.

Algunos perpetran el estupro en sitios escondidos, y en mis viajes por provincias encuentro anonimadas mis más queridas greguerías bajo

el título de la «Greguería de hoy» o la «Greguería del día».

Solo un maldito ha podido decir que su fragmentarismo se debe a holgazanería, ignorando que son lo más costoso de encontrar y que en el entreacto del hallazgo de dos buenas greguerías se pueden escribir con facilidad los más largos ensayos o estudios históricos.

Pero el mal crítico irá al otro mundo como el plagiario, encerrado en ese ataúd «de imitación» que ofrecen las funerarias.

Entendámonos. Los plagiarios son una especie de gusanos necrófagos que salen de uno, y antes que uno haya muerto ya se le quieren comer a uno.

Una noche yo iré distraído, pensando en las estrellas mientras los jazmines del país, que son estrellas de olor, me consolarán de no alcanzar lo inalcanzable, cuando por la espalda me herirá de muerte el afilado puñal del imitador.

Moriré, sí; pero desdoblado ese crimen será el más absurdo y vil de los crímenes.

Que lo piensen antes y que procuren desistir de cometerlo, entre otras razones, porque yo muerto no podré crear nuevos géneros y me buscarán por todas partes y me querrán resucitar y se mesarán los cabellos porque se les habrá secado la fuente.

Yo solo recabo la primacía de mis greguerías porque hace muchos años le oí a Juan Ramón Jiménez, en una breve lección de estética, que «el primero que dijo que las lágrimas eran perlas fue un genio, y el último que lo repitió, un idiota».

¡Y caray! Yo no quiero ser el último, ya que fui por casualidad el primero.

VII

En Buenos Aires y en Montevideo, el año 1931, los periódicos fomentaron concursos públicos de greguerías para que yo rubricase el diploma del premio. En América ha habido pampas de greguerías, y mis *Mentiras*, especie de greguerías con un común denominador de *mentiras*, fructificaron en *Martín Fierro* y en los grandes diarios. Un pueblo nuevo es un pueblo telúrico lleno de greguerías.

En Buenos Aires fue premiada una Greguería que decía:

«La Q nació un día en que la O, llena de alegría, movió su rabillo.»

En Montevideo recibió el galardón una que decía:

«Cuando las dos manillas del reloj se reúnen es para preguntarse: «¿Qué hora es?

Desde hacía años, innumerables jóvenes de toda América se habían dado a crear Greguerías.

El hermano del gran pintor uruguayo Barradas ha escrito algunas dignas de citarse.

«Al afilador se le halla sobre una piedra redonda como un queso; con un cuchillo en la mano, como si fuese a cortar un trozo»... «Cuando destaparon aquel champaña no quedó más que la botella; todo era espuma de legítima marca»... «Llevaba un rollo de cartulina como un cirio grueso de procesión»... «La ascensión a un rascacielo es como subir a ultratumba en un globo cautivo»... «Tomaba un refresco como quien hace un experimento de Química»... «El gato andaba por el pretil como si fuese somnámbulo»... «En el gallinero cae el maíz como gra-

nizo»... «El manicomio cada vez es mayor porque los locos lo ensanchan con sus tontas teorías»...

De La Coruña he recibido unas greguerías firmadas por Eugenia Alvarez, entre las que hay algunas aceptables, como «La tartamudez es la antítesis de la taquigrafía» y «Cuando las cartas llegan con retraso han perdido sus acentos». Pero ¿qué significa esa de que «La cucharilla es el principio de la revolución?»

En Guatemala, Soler y Pérez ha escrito muy acertadamente greguerías, tales como esta: «Después que ha habido mucho ruido, el silencio hace la digestión»... «Aquella niña se ponía cada vez más gorda de la satisfacción que le causaba ir adelgazando»... «El cohete, al salir desesperado, impone silencio, como para que se escuche su última protesta»... «La pizarra es un espejo de riguroso luto»... «La X es el esparadrapo del alfabeto»... «La B es la conjunción del número 13»... «El chaleco es una americana que fue a la guerra»... «El porrón es un sátiro»... «Los que nacen tuertos nacen apuntando»... «La comadrona es la portera de la vida»... «El pelícano es un cucharón con alas»... «En la playa se le sale al mar el encaje de su combinación»... «El órgano es un piano ventrílocuo».

Carlos Pittaluga es un audaz greguerista: «Cuando falta agua en los grifos del lavabo se ponen enfermos; les dan arcadas, como si vomitaran»... «Las moscas, cuando están paradas, hay un momento en que hacen calceta», y tiene un futuro libro con hallazgos de primer orden.

De Cuba me han llegado unos cientos de Greguerías de Evelio Bernal, y entre ellas he escogido unas cuantas que tienen gracia:

«La dieta del enfermo es la comida del médico y del boticario»... «El porrón es la retorta reformada para uso de los bebedores»... «Antes de llover se pone triste el cielo, como el niño cuando va a llorar»... «Cuando alguien nos habla de una persona que es coja, nos asalta la duda de si lo es de una o de las dos piernas, y lo mismo nos pasa si nos hablan de un manco... Habría que decir bicojo o bimanco para saber que es doble la imperfección.»

Antonio Doval González ha publicado algunas a las que llama modestamente infragreguerías, y entre las que hay que citar algunas como estas: «A muchos les choca el parpadeo de las estrellas. Ignoran que sin él los ojos se les llenarían de lágrimas»... «La locomotora pita al llegar a un túnel para ahuyentar el miedo que la invade al internarse en aquel antro de tinieblas»... «El reloj de pulsera simboliza que llevamos al tiempo cogido de la mano».

Muchas más firmas avalan las greguerías que recibo, pero es el caso que muchas veces no hay una que salvar, pues son todas suposiciones gratuitas, engendros desesperados, alusiones sin puntería, fracasos de imágenes, saldos de la vida monótona y estreñida.

El defecto de los greguecristas equivocados es creer que hay que maximizar en las Greguerías, cuando a quien menos tienen que seguir es a La Rochefoucauld, mi más grave enemigo, mi anticuerpo, mi antítesis trascendental.

La Rochefoucauld o La Rochefoucould, que de las dos maneras se puede decir para fastidiarle más, es un energúmeno de las máximas.

El gran poeta Fernández Moreno ha escrito

algunas greguerías de estupendo cuño: «Las navajas barberas se saben tan canallas, que apenas se atreven a mostrarse entreabiertas en los escaparates»... «Tres despedidas en el puerto equivalen a un viaje... «La vejez es un cansancio que no se nos quita al otro día, como creíamos ingenuamente al acostarnos», y casi en vísperas de morir escribió esta admirable: «Morir es penetrar en un cuarto oscuro en donde no hay un solo mueble en que tropezar.»

Nalé Roxlo, durante el largo tiempo que escribió su *Gotero*, creó admirables Greguerías de puro estilo.

Entre las últimas greguerías entrevistas en los jóvenes escritores está esa de Seral y Casas, que dice: «El tricornio de la Guardia Civil parece un intento plástico de resolver la cuadratura del círculo», o esa otra del mismo autor: «El bombo estornuda por los platillos», no debiendo olvidar la de Andrés Cas: «Los moscardones son moscas que viajan en motocicletas», ni la de E. G. Mas: «Cuando las moscas se superponen, realizan ejercicios gimnásticos»; ni la de Lillie: «El *speaker* es un individuo que ha sido vacunado con una aguja de gramófono.»

Entre las últimas destacadas en los campos ubérrimos de la Argentina—donde todo pasa de moda en seguida y ellas se han salvado a esa ley—brillan nuevas y constantes aportaciones. He aquí algunas: «Una espumadera es un cucharón con viruela... «¿Por qué el gallo cierra los ojos cuando canta? Porque se sabe el canto de memoria»... «La mejor pasta para los dientes son los tallarines»... Siendo muy inteligentes algunas firmadas por don Juan el Zorro: «El

seis doble del dominó es una ficha con viruelas»... «Solo los astrónomos saben mirar a la Luna sin ponerse cursis»... «El mapamundi es la tierra vista con prismáticos»... «La T es una balanza que perdió los platillos.»

Claro que se pueden decir cosas en un más allá del más allá que yo he alcanzado, pero se quejaron tanto de las cosas que yo decía, ¡que quién se atrevería a intentar mayores arbitrariedades!

Después vinieron las películas de dibujos animados, y con sus logrados absurdismos hicieron buenas mis greguerías más difíciles.

La radio lanza algunas que me dejan sorprendido, tal cual esta: «Como botones de camiseta de pocta, todos distintos.»

A veces recibo algunas formadas por alegres amigos en la noche del sábado, como esta «El que bebe en el mostrador es el torero de la vaca.»

Entre las últimas anónimas que he ido apuntando merecen destacarse las siguientes:

«El chichón es un esfuerzo de la Naturaleza para llenar un vacío»... «Un pomelo es un limón al que le dieron una oportunidad y supo aprovecharla»... «Un aburridor es un tipo que, cuando le preguntamos cómo le va, nos lo dice»... «Besar por primera vez a la novia es como abrir un frasco de aceitunas: la primera tarda en salir, pero las demás salen fácilmente»... «La Historia es algo que nunca ocurrió, escrito por alguien que no estaba allí»... «El sábado inglés es un día de trabajo con los pantalones cortos»... «La enfermedad es la salud del microbio»... «Erizo de mar: una castaña a la que se le han erizado los pelos»... «¡Ah!, idea que no

ha llegado a tiempo para tomar el tren»... «Alcohol, sustancia que mata a los que viven y conserva a los muertos.»

El original poeta Omar Viñole: «El *ballet* que bailan los juncos para lucirse ante la cigüeña»... «Nieve, tú eres la mujer no violada como debías»... «Para mí, la Luna no es la Luna, sino la celestina de los gatos»... «La amapola es un antro en llamas con la lengua ardiendo.»

También Mario Barofio ha hecho buenas greguerías, como «El almanaque es la margarita del escritorio.»

Solo lo que puede ser incomprensible, pero con sentido interior, es lo perenne; pero otros jóvenes escribirán esas greguerías infinitesimales, no debiendo olvidar que vienen otros tiempos en la progresión creciente del tiempo, un tiempo mayor, porque tienen más labrado el espacio de detrás, y adelante tiene lo inconmensurable también agrandado.

El surrealismo ya lo ha sobrepasado todo, y por eso ha podido escribir greguerías como estas: «El agua fría tiene las piernas desnudas»... «La luna está corroída por los gritos del agua»... «La ceniza es la enfermedad del cigarro.»

Eugenio d'Ors, en 1942, con el título de *Exergos*, ha publicado algunas Greguerías, entre las que se destaca esta: «El piropo es un madrigal de urgencia.»

Ultimamente apareció una epidemia que pudo atacarlas , pero fue efímera: la epidemia de *¿Qué le dijo?*, que venía de Norteamérica.

Era un «timo» que presentaba la pregunta de qué le dijo tal cosa a otra, y contestaba con chabacanería:

«—¿Qué le dijo el chorizo al perro?
»—Por ti tengo mala fama.»
«—¿Qué le dijo el huevo a la sartén?
»—Ya me tienes frito.»
«—¿Qué le dijo una empanada a la otra?
»—De carne somos, hermana.»
«—¿Qué le dijo la lechuga a la escarola?
»—¿Con qué te has hecho la permanente?»

Afortunadamente, la epidemia pasó sin dejar rastro.

Esperemos, y yo el primero, las revelaciones del porvenir.

Por lo pronto, la Greguería es ya como un pequeño valor que circula en Bolsa. Estaban a un dólar en una prestigiosa emisora de Buenos Aires, por cada greguería elegida, y las «Selecciones» del *Reader's Digest* las ha pagado a cinco dólares a los que han enviado alguna copiada de mis libros.

¡Yo me siento satisfecho, aunque nunca he llegado a cobrar tanto por una mía!

Porque yo, pobre inventor de las Greguerías, cuando se acercan a mí esos inventores chiflados que siempre dan conmigo, les digo, queriéndoles consolar:

—Ya ven ustedes... Yo he inventado la Greguería, y cada vez vivo más pobremente, porque los inventores somos los que, además, hemos inventado el hambre, que es el mejor procedimiento para no comer... y para seguir inventando. Pero ¡viva el seguir penando antes de ser los repetidores filosóficos del dos y dos son cuatro!

Sufrimiento de los ojos revirados—porque para hacer greguerías tienen que dar vueltas los ojos alrededor de la cabeza y la cabeza alrede-

dor de los ojos—miradas a los plafones, espera en la oscuridad y el silencio, reunión en la mente del tiempo del no haber nacido con el de haber muerto.

VIII

Atrapamoscas de la Greguería, tengo que pasarme muchas horas con el brazo extendido y haciendo gestos como de detenedor de aviones en un campo de aterrizaje.

Nunca se sabe qué cosa es greguería, cuántas quedan posibles, dónde se encuentran las buenas.

Para crear Greguerías hay que ordeñarse los pelos uno a uno.

Todo lo que merece ser dicho tiene que ser secreto y no hay nada que cueste más sacar a la vida que sus secretos, entre otras cosas porque no se sabe si se pescan o se cazan.

¿Están fuera o están dentro?

Yo creo que estamos compuestos de greguerías como de células, pero tenemos que poseer muy sutil oído para oírlas.

¿Que son una futesa? Pues de esas futesas se compone la vida y si desapareciese lo trivial desaparecería todo, como si desapareciesen los átomos desaparecería el mundo. Retengámoslas, ya que apenas se puede salvar nada en el corto y anonadado vivir.

Solo son viables después de los gestos y las rebuscas, si pasan en definitiva por un puente que se podría llamar el puente de los suspiros porque suspira la captada.

¿Que por qué afanarse tanto por el matiz y qué premio tiene tanta sensibilización? Para revelar que cuanto más sensible sea el alma

más se podrá sostener la idea de su inmortalidad y más se la verá dotada de la sutil percepción de lo que no puede morir, de lo que ya se adentra un poco en el más allá.

Por una Greguería bien hallada se podrá flotar en el mundo entero, subiendo a él como una burbuja viva.

Por eso son tan difíciles, porque se puede encontrar entre ellas la salvadora, la supersónica, la que llegue más alta en el cielo.

Mis fatigas son muchas. Todo se me ofrece. Nada encuentro.

—No busques así. Te vas a matar. Para cuatro días que vas a vivir.

—Es que si no las encuentro no viviré más que dos.

A veces son el producto de un largo paseo de sol y sombra.

Así voy a explicar cómo nació una, hija de un domingo invernal.

Fue el paseo por los soportales marginales de la ciudad.

De las porterías frías habían salido los porteros y las porteras para tomar el sol de la parte fuera de la columnata y habían sacado sus pájaros, sus perritos enlegañados, conversando con esas gentes que parece que están esperando un ómnibus, pero después resulta que solo están tomando también el sol.

Pero ¿qué de particular podía decir yo de ellos que no fuese la descripción consabida?

¡Ah, sí! Algo que es una ley mímina, pero exacta, y que apunté en mi cuadernillo: «En las porterías nacen las sillas enanas.»

Ese detalle pintaba como nada el raquitismo

de la sombra porteril y su deseo de sentarse en bajo para más comodidad, teniendo una silla fácil para sacar y meter.

Para crear las Greguerías no hay que pensar en el vecindaje, pues lo que entierra el fantasear de la vida es ser susceptible a las personas, al recuerdo de las personas.

Todo el día mirando el techo, esperándolas, sin interrumpir con nada ese estado «místico-yogui» en que entro de cuando en cuando, lanzándome a la acrobacia de aviador de subir a lo muy alto para lanzarme en picado después.

Ese no saber cuáles van a ser es lo que las hace inesperadas, orquídeas de bosque y de tejado.

Ese estado de angustia de creer que ya se acabaron para siempre o que estoy en las diez de últimas, solo se parece a un miedo, que ha aparecido con los años, de creer que pueden surgir en segunda vuelta las de antaño y repetirlas.

La Greguería es más de pescador que de cazador, de pescador hacia dentro, pues están en la mente, en la última rinconada de la mente, más que en la calle, por más que parezcan alguna vez callejeras.

Necesito ser además contable de las Greguerías, llevarlas por partida doble, ver de que sean diferentes, saber las que envié a un sitio u otro, y como tomo las notas de las que acaecen en la calle o en el secreto de la alta noche las apunto en *block* de vendedor de comercio, me voy revendiendo mi propia vida. Lo único que calma esta apariencia comercial—que no me gusta nada—es que son lo que más me cuesta

y menos me vale y hago el esfuerzo solo por amor al arte y afán de explorar el espíritu.

La Greguería desobceca, la Greguería es matar a su tía, la Greguería es el nombre más apropiado de las cosas, la Greguería es revolución serena y optimista del pensamiento, la Greguería es la más poética broma de la vida.

Greguería: repaso estricto y poético de la vida y después de ese repaso número veinte mil un nuevo hallazgo, pues se presentan y hay que desechar muchas cosas que quieren ser y no pueden ser.

Inocencia, acción y trasluz, buscando una nueva veta, construyendo y construyendo galerías bajo tierra y a veces bajando como buzo al fondo del mar para no encontrar a lo mejor más que manos de pianistas muertos.

La Greguería es una flor del aire que brota de un recuerdo que no se puede recordar y que no se hubiese recordado si el ferrocarril de niños que hay en la cabeza no se hubiese equivocado de vía de pronto.

Las «gregueriolas»—como suelen llamarlas algunos—, fueron un permiso para preguntar lo impreguntable, pero ya en ese camino de atrevimiento y hecho literalmente decente, al ir tan allá muchos se han ido atreviendo a todo, pero todo es nada si no hay amor platónico en lo que se observa y no se saben romper las cosas triviales que ni siquiera son triviales. Tampoco está bien que surjan en serie; si sale una de gato, hasta el año que viene no hay que dar otra de gato.

He luchado—y sigo luchando—con el doctorismo mediocre y sobre todo con los seriecistas

que apoyan el doctorismo y que son los seres más deleznables del mundo, pero es inevitable que algunos crean que Greguería es Churriguería, cuando churriguería es lo amanerado y greguería todo lo contrario.

Las Greguerías deben defenderse en conjunto —por eso deben ser muchas—que sean panorama, no minusculería.

No deben ser hiperbólicas, para lo cual deben tener raíces entrañables en la realidad. Los que las hacen con afectación y pedantería están perdidos, pues las imágenes mentidas no pasarán.

Las Greguerías rejuvenecen como si fuesen un específico contra el pelo blanco y la calvicie.

Su polinación produce sementera y constantemente me llegan «greguerías» de nuevos jóvenes y hasta se publica algún libro bajo su título, y cuando me piden prólogo para él yo les envío mi bendición.

Al mismo tiempo yo recojo en los libros viejos y actuales, así como en las revistas, Greguerías que están bien. Así, una maravillosa de Ovidio: «Los amantes alejados son los verdaderos relojes del tiempo»; así, esa de la amiga de Voltaire, Mme. Deffause: «Un perdón repetido es un veneno mortal», o esa de Wilhelm Buch: «Un tío que trae golosinas es mejor que una tía que solo toca el piano», o esa de Ortega Munilla —el padre de Ortega y Gasset—: «La mujer coquetea en la luz con los ojos y en la sombra con la voz.»

En el correr del tiempo, contra lo que más me vuelvo es contra los plagiarios, porque el plagio de las cosas cortas es más grave que el de las cosas largas y pesadas.

No puede haber plagiarios de lo que cuesta remover tanta tierra para lograr—por eso a los que más se persigue es a los que roban un gramo de radium que costó la remoción de mucha tierra—, y yo les perseguiré siempre—para eso tengo estos prólogos renovables que serán su picota y en los que daré sus nombres si insisten—, y no solo por las mías que «vuelven al revés», sino por la que roban en la gran feria literaria en que ellas son como los escasos brillantes guardados en vitrina, pues para eso me las hubiera adscrito yo antes porque las vi con anticipación a ellos. No: ¡al que Dios se las dé, que San Pedro se las bendiga!

Es inadmisible que habiendo leído en el *Rieder Digestivo* esta de Adanson: «Nene: un canal alimenticio con una voz aguda en un extremo y sin responsabilidad alguna en el otro», haya habido alguien que la haya hecho suya, pero más inadmisible es que se haya adscrito la célebre definición de la mujer que pertenece a Alfredo de Musset: «La mujer se parece a la sombra propia: si la sigues, se va; si huyes de ella, te persigue.»

A veces, encima el plagiario se vuelve contra el plagiado, y entonces habría que decir lo que decían los surrealistas: «Nos insultan, pero nos roban.» Con el plagiario habría que emplear la ley del Talión elevada al cubo. Pero ¡son tan malas las que son verdaderamente de ellos!

Solo disculpo a los que por haberme leído tanto las recuerdan en su inconsciencia, pero no a los que a sabiendas se lanzan sobre ellas. Recuerdo que un escritor—que por otra parte es bastante bueno—me consultó si yo había dicho

ya una cosa sobre los húsares y la muerte, y yo le contesté que fue una de mis primeras greguerías y estaba ya coleccionada en la edición primera de mis Antologías («Los húsares van vestidos de radiografía»), pero no pudo evitarlo y la incluyó entre las suyas. Entonces recordé que Jardiel Poncela había escrito: «Un escritor, si no desea hallarse en trance de muerte, no debe desear que otro escritor le admire. Porque cuando un escritor admira a otro ya se sabe lo que hace con él: fusilarle.»

Sobre todo, mis Greguerías de sifón no admito que me las plagie nadie, y por esta vez no doy el nombre del que, achacándola encima a una revista y no a mí, dio la de: «El agua gaseosa tiene gusto a pie dormido.»

No puede el señor Emilio Faguet decir: «Hay cuatro cosas que son buenas: viejos amigos para conversar, leña vieja para calentarse, viejos vinos para beber y viejos libros para leer», cuando hace siglos Alfonso de Aragón había dicho:

Vieja leña que quemar,
viejo libro que leer,
viejo vino que beber,
viejo amigo a quien hablar

Tampoco puede decir Bernard Shaw: «La misión de la mujer es casarse lo más pronto posible, y la del hombre permanecer soltero el mayor tiempo posible», cuando Disraeli hace muchos años dijo: «Respeto la institución del matrimonio. Siempre he creído que las mujeres deben casarse, pero los hombres no.»

En el plagio directo de la Greguería se las sigue disimulando bajo el título de «Virutas»,

«Antífonas», «Apotegmas» o títulos peores. De nada les valdrá eso.

Sobre todo me irritan los que avulgaran el género.

—¡Maldito plagiario, que has hecho que mis ideas las comprendan hasta los caballos!

Entre los buenos gregueristas de última hora está Jacinto Miquelarena—ya con éxito en bellos libros de humorismo—, que ha escrito: «Para el 33 de sus orejas le regaló un 88 de coral.» «La escalera de caracol es el sacacorchos de las torres», «La motocicleta es una chuleta del automóvil», «La Z es el 7 que oye misa.»

Son buenas las de Edmundo de Ory: «El silbido es el esqueleto de la palabra», «La luna es la cáscara del silencio del mundo», «El acordeón de la semana se rompe siempre los domingos», y las del escritor argentino Gotardo Croce: «La R es la P marcando el paso», «Elegimos los escarbadientes como si fuésemos a batirnos en duelo», «Los fantasmas son los muertos que no tuvieron infancia», «En los eclipses de luna, mujer coqueta al fin, se ha escondido tras el biombo para cambiarse de medias», «Cuando se abre la boca para bostezar, ¿el sueño entra o sale?»

En el complicado y extraordinario fenómeno del «codornicismo» que ha amanecido en España, la greguería ha logrado sobrepasaciones magníficas y ven «al choto chato beber del guante», y muchas más cosas, hasta en sus chistes en forma de diálogo:

—Señor, está el baño.

—¡Que pase!

Eugenio d'Ors, en uno de sus glosarios titulado: «Cuando se gregueriza», es el que con más

autoridad ha actualizado el género, revelando algunas greguerías arrancadas a sus elegantes damas, siendo la mejor de todas esta: «Cuando la planchadora acerca el hierro a su mejilla para saber si está caliente, es como si se preparase a telefonear al infierno.»

Porque si la Greguería letrada puede ser buena, la Greguería ingenua suele ser mejor, y por eso unos niños «preguntados» contestaron: «Una floresta virgen es una floresta en la cual la mano del hombre nunca puso el pie», «Polígono es un hombre que tiene muchas mujeres.»

Es Greguería una de esas frases populares como: «Mentía hasta por los codos», «Dios da pelusa al que no tiene ombligo», figurando también entre ellas el envidiable letrero de esa cantina: «BBYVT.»

Para concluir este recuento, solo me quejaré de las falsas que me achacan y de las erratas que las agobian a veces.

Entre las falsas hay una que me «colgó» algún guasón o algún parodista, y que juro que yo jamás escribí ni dormido ni despierto: «*Las Meninas*, de Velázquez, me recuerdan un partido de fútbol.»

Las dos últimas erratizadas decían:

«La palabra que da más frío es: Temprano», y «La cavilación hacer perder el cielo y por eso es mejor pensar que cavilar.» ¡Qué barbaridad! Pero ¿cómo transmitir al lector el pensamiento de la corrección? ¿Cómo decirle que en la primera, en vez de temprano, debía decir témpano, y en la segunda, en vez de cielo, debía decir pelo? El suplicio de la errata siempre dura hasta la próxima edición.

El gran poeta chileno Antonio Undurraga tiene un numeral vastísimo de «Greguerías» desparramadas a lo largo de sus poemas: sobre la espiga, «mitra vegetal» sobre el pavo real, «tapiz somnámbulo»: sobre la mariposa, «biombo para uso de corolas», sobre la tortuga, «tiempo coagulado»; sobre la sardina, «fría hoja de un otoño de plata»; sobre el caracol, «gorro frigio caído en los párpados de la rosa».

Noel Clarasó, que es el humorista que «viene pegando», ha encontrado de su propio peculio bellas greguerías, de las que anotaré unas cuantas, leves muestras cuando es tan largo y tan de éxito el porvenir de este joven escritor: «En materia de arte, la opinión del director de una agencia de amas de cría no tiene ningún valor», «El golf es muy divertido con tal de no proponerse meter la pelota en el agujero», «Hablar durante un concierto es inútil, porque siempre es la música la que suena más fuerte», «La Naturaleza es una cosa estupenda. ¡Lástima que esté tan lejos!», «Ningún tonto se queja de serlo; no le debe de ir tan mal», «La mujer ama la paradoja, su nariz es tan grande como la nuestra, pero su pañuelo es la mitad», «He aquí una demostración de las ventajas de la Naturaleza sobre la máquina: los relojes de sol son los que menos se estropean.»

Mi querido y admirado Jardiel Poncela ha escrito: «Máximas mínimas», que en realidad son «Mínimas máximas»: «Lo único que a la mujer le interesa de la cabeza del hombre es el pelo», «La vida es tan amarga que abre a diario las ganas de comer», «Suicidarse es subirse en marcha a un coche fúnebre», «Lo ocurrido con

la Venus de Milo fue que se le infectaron las vacunas», «El médico de cabecera está siempre a los pies de la cama», «En la batalla de Sedán, les dieron.»

En su libro *En el estilo de...*, Manuel Aguirre de Cárcer, cuando llega al mío, hace unas cuantas parodias de «Greguerías» que están bien. Así, estas: «Cuando durmáis por primera vez en un cuarto de hotel no tratéis de distinguir —en la noche—la pera del timbre de la pera de la luz», «Esa chuleta que se presenta sin hueso es la menos chuleta de todas y se expone a que el cliente la devuelva y le niegue su calidad de chuleta. El hueso es el carnet de identidad de las chuletas.»

Otro joven, Mario Rodríguez Aragón, también las produce buenas: «El peluquero jamás aprenderá a peinarnos. Confunde los clientes y siempre lo hace como si fuéramos otro», «La Mantis religiosa siempre se casa in articulis mortis», «Comer la naranja mal pelada es comer gamuza con naranja», «El mayor abuso de confianza es que nos tutee el orador.»

Juan Torres y Bachs las ha escrito muy buenas: «Una palabra con moño: «Doña...», «Una palabra que hierve: sinforosa.»

De Juan Manuel Polo: «El matasuegras nos hace elefantes»; otra de Paul Eluard, que llama a la muerte «corazón volcado»; otra de Estela Witis: «El armonium de las persianas»; otra de Luis Felipe Collado: «El tenedor es la radiografía de la cuchara»; otra de Charito Astor Penella: «El jorobado nació con espalda de fotógrafo»; otra de S. Abravel: «Cruzaba la pier-

na en número 4», y otra de Francisco Ciéfalo Zúñiga: «Los chinos ríen llorando.»

Gregueriza Bretón cuando dice: «Su talle de reloj de arena», o Güiraldez cuando escribe: «Un banco largo en que nos sentamos como golondrinas en un alambre.»

Al asistir en París a la creación del Diccionario del humor francés, como uno de los cuatro académicos extranjeros de la Academia humorística de Francia, vi anotar a aquellos inteligentes escritores definiciones con mucho de Greguerías, como, por ejemplo: «*Babas:* Besos fundidos». «*Bacilo:* Una miniatura horrenda». «*Bar:* Farmacia abierta los domingos». *Bastidores:* El terror de las celosas». «*Costumbre:* Una sirvienta que acaba por casarse con el patrón». «*Armonio:* Piano que disgustado de la vida se ha refugiado en la religión.» «*Tarjeta de visita:* El recuerdo de una persona contenta de no habernos encontrado en casa.» «*Egoísta:* Un señor que no se ocupa de mí.» «*Bancarrota:* Invitación al viaje.» «*Diván:* El lecho que no osa decir su nombre.» «*Mentira:* Cheque sin fondos.»

Y queden cortadas aquí estas recopilaciones de Greguerías de otros porque siendo una prueba de abnegación y paciencia después de muchos años y muchas lecturas, para encontrar las pocas que he reunido, salga un falsario y diga que yo, queriendo recabar para mí la Greguería—miles llevo escritas—, «parezco querer demostrar que las habían hecho todos». ¡Insidioso desagradecido!

R. G. S.

TOTAL DE GREGUERIAS

TOTAL DE GREGUERIAS

Poesía es creer que va a llamarnos por teléfono la que vimos ayer en un cine de barrio.

•

El pájaro nos clava el clavo de su pío-pío.

•

Frase contradictoria: estaba galvanizado por la galbana.

•

El marinero a la mujer del puerto:
—¿Quién eres, que te has prendido tanto de mí?
—Yo soy el Ancla.

•

Cuando en la música entran campanas de cristal comienza la licorería de la música.

•

Velas de los balandros como servilletas en las copas del banquete del mar.

•

El día que se case un pensamiento con una violeta estará consumada la felicidad del jardín.

*

Al cocinero inexperto se le caen los ajos.

*

¡Qué extraño que las ligas del tranvía cuelguen del techo en vez de llevarlas en su sitio!

*

Cuando se caen las tijeras al suelo parece que se ha caído un gimnasta del trapecio.

*

Era de esos tagarotes que, como no han pagado la cena, desmoralizan los guardarropas excediéndose en la propina.

*

¡Qué extraña es la vida! Siempre queda pincel para la goma, pero ya no hay goma.

*

Ese muellecito que llevan por rabo los cerdos es para que al darles una patada salgan más disparados.

*

Un buen piano es el que tarda un cuarto de hora en perder la vibración de su última nota.

*

Lo malo del niño es cuando llora por llorar, que es algo así como el arte por el arte.

•

Los médicos prohiben las perdices, pero ellos se atracan de ellas.

•

No debe uno morirse después de poner el despertador en hora de llamada, porque eso sería morir sin epílogo.

•

Solo se escotaba por la espalda, como si necesitase una radiografía.

En la mano tenemos a la mano el recuerdo de los saurios primitivos.

•

Los buenos refranes están hechos con leche de oveja.

•

Rueda es la del pavo real, pues la del pavo vulgar es solo abanico de vieja.

•

El vino con sifón se sube más pronto a la cabeza ayudado por las burbujas.

•

Templar bien el agua del baño es como preparar un buen té.

•

Las compañías de ferrocarriles subvencionan la conservación del hotelito que les parece a los viajeros al pasar la casa de la felicidad.

•

Cuando en casa del nuevo rico nos den a escoger entre puros grandes y puros chicos, hay que elegir los grandes, porque serán los mejores. Pero, ¡ojo!, en casa del aristócrata sucede todo lo contrario: los pequeños son los mejores.

•

La muerte nos roba la cartera.

•

En los sauces están los flecos del manto del cielo.

•

El huevo nos mira con su roja pupila interior.

•

La liebre es libre.

•

En el cisne se unen el ángel y la serpiente.

•

En el billar se juegan las horas.

Hay lápices nacidos para morir en la tumba del afilalápices.

El pescado nace con el cuello abierto, como si estuviese preparado para que le degüelle el cuchillo del comilón.

El arco del violín cose como aguja con hilo, notas y almas, almas y notas.

Hay unas bocas de riego en los jardines que parecen un pájaro, «el pájaro de hierro».

Lo único que le falta al automovilista es llevar, además de una rueda de repuesto, una vida de repuesto envuelta en papel celofán.

El cascarrabias tiene la boca de cascanueces.

Cuchufletas: chuletas de broma.

•

Hay unos anuncios luminosos que son sanguijuelas de nuestra atención.

•

El único ratón al que se le abre la ratonera de entrada y salida es el que tiene caja propia en los sótanos del Banco.

•

La espina dorsal es el bastón que nos tragamos al nacer.

•

Los peluqueros con canario apuran con sus mejores tijeras el pelamen de la nuca.

•

El ángel, compadecido del niño, inventó el talco.

•

Se ve que los olivos sienten la avaricia de sus aceitunas como si fuesen olivareros.

•

Cuando la mujer pide ensalada de fruta para dos, perfecciona el pecado original.

•

No hay que tirarse desde demasiado alto para no arrepentirse en el camino.

•

Un grito en el campo es un tiro a los pájaros.

•

Tenía una boca tan perfecta, que se dudaba si la podría abrir.

•

Atacaba con tal furia las notas, que parecía tocar a cuatro manos.

•

Todos notaron que repercutía repetida la oración fúnebre, y solo al acabar, alguien señaló una lápida que decía: «Don Fernando Eco.»

•

Los gritos desesperados se amparan en las estaciones centrales llenas de movimiento de trenes.

•

Hay unos tipos que toman el sol como si les estuviesen apurando la barba en la peluquería.

•

Cuando el viento cimbrea mucho los chopos, parecen plumas que escriben.

•

Un gato subido a un árbol cree que se ha independizado del mundo.

•

El amor es algo así como bordar juntos.

•

Hay hasta unos plagiarios de calcetines.

•

El queso blando es seno y leche.

•

Se reía con esa risa a la que se da cuerda por el ombligo.

•

Era tan exquisita y tan poderosa, que se mandaba hacer los sueños a su gusto y medida.

•

No confiéis tanto en la manzanilla que lleva navaja en la liga.

•

Un buen director de Banco es un gallo que pone huevos de oro.

•

Cuando se pide a la mujer que alargue un poco su falda resulta que dice que no tiene dobladillo.

•

«Idem», buen seudónimo para un plagiario.

*

Reminiscencia: una colilla en un cenicero.

*

Las nubes serían más artísticas si las estimularan con premios y menciones honoríficas.

*

La puntualidad es la comodidad de tener el arrepentimiento de otro en vez del nuestro.

Los elegantes postres de fuego de los restaurantes debían hacerlos los bomberos.

*

El que parte salchichón es un monedero falso.

*

Aquel aprovechado quería tener una estatua por recomendación.

*

Estaba tan mal acostumbrado, que cuando dejaba el gabán en el guardarropa y le daban la ficha, pedía la vuelta.

Lo que más le molesta a la coquetería de la gallina es estar siempre vestida con el mismo traje.

Cuando se vierte un vaso de agua en la mesa se apaga la cólera de la conversación.

Indigna tener en el ojo la esclerótica, pero eso va compensado porque también tenemos el iris.

Cuando se ve lo fantasmal que es una gabardina es cuando está colgada en el perchero.

Por el orgullo con que bajan del avión los viajeros que acaban de aterrizar, parece que han hablado con Dios y nos traen su mensaje.

El cazador no come lo que caza, el cazador come besugo.

Al llegar con la pajita al fondo del refresco tropezamos con el desabrido y helado polo.

Carterista: caballero de la mano en el pecho... de otro.

Las gaviotas son la posdata del barco.

La nieve es la maja desnuda del paisaje.

El poeta se alimenta con galletas de luna.

El caballete es mucha veces la horca del cuadro.

Cuando suena la radio a ajos fritos, ojo a la sartén.

La pesadilla es un sueño equivocado, que en vez de soñarlo con las circunvoluciones del cerebro se sueña con las de las tripas.

A veces nos preguntamos cómo algún hombre malísimo puede proceder de la santa familia que ocupó el Arca, pero para comprenderlo pensamos que alguien se metió de polizón.

Era de esas mujeres que nos pasan con ternura la mano por la espalda como para saber si tenemos tirantes.

Los gatos son los porteros del tejado.

•

El niño aparece como un viejecito, aunque pronto se vuelve joven; pero el viejo que vuelve a parecer un niño ya no tiene el cupón de vuelta.

•

Angulas: revancha del hombre comiéndose las sanguijuelas.

Las posturas de los guantes en soledad tienen algo de idolillos incaicos o gnomos locos.

•

El único fruto pasional que se entreabre ansioso de ver la vida es la granada.

•

Cuando la parra llega a estar completa lanza la rúbrica de sus zarcillos.

•

La ametralladora nació del loco deseo que tenía el cazador de meter su cinturón-cartuchera entre gatillo y cañón.

*

La unidad de fuerza de los motores de aviación no debía ser el caballo, sino el hipogrifo o el clavileño.

*

Cuando se puso el *rouge* tachó lo que acababan de decir sus labios.

*

Cuando la hora entra en la proximidad de «en punto», debía lanzar un suspiro.

*

Los estanques están tan sucios porque se bañan en ellos los sapos.

*

Patillas: cara entre comillas.

*

El tiempo no es oro; es purpurina.

*

Tenía una escopeta tan perfecta en su estuche que parecía un violín de caza.

*

Hay despachos en los que es inútil esperar, pero cuya única compensación son sus sillones.

*

Al correr del tiempo, todos los cráneos se agujerean y parecen cráneos de suicidas.

*

No hay que sonarse en el pañuelo de las despedidas.

Aquel a quien se le han desatado los cordones de los zapatos cree que arrastra el Nilo y sus afluentes.

*

Cuando se ve ahora una armadura, se ve lo que tiene de caparazón de un cangrejo al que se comió el tiempo.

*

Escribía «habrigo» con hache, porque así resultaba más abrigado.

*

Esa cola de luz de bengala que ponen los faroles en el agua fue un invento chino.

*

Ser un gran señor es pedir un vaso de agua al criado aunque no se tenga sed, solo porque así adquiere todo su valor el principio de autoridad.

•

Las medicinas que prepara el farmacéutico con cariño las da en frasco morado y con gorro de dormir.

•

El mapa de las dos Américas usa corsé.

•

Tenedores de largas púas, tenedores galgos para la presa.

•

El mar está lleno del olvido eterno.

•

La mano que pide limosna muestra sin rubor las líneas de un destino aciago.

•

Al sacapuntas no le interesa sacar punta al lápiz, sino hacerle tirabuzones.

•

El escritor es un ser al que le han sentenciado a escribir cien millones de veces la frase «Quiero superarme», «Quiero superarme», «Quiero superarme»...

*

Los puentes civilizan los ríos.

*

El tren que se cruza veloz con el nuestro nos da un bofetón de aire contrario.

*

Cuando se equivoca el teléfono y nos pregunta: «¿Con el Banco?», sentimos cierto involuntario orgullo.

*

El impostor es el ser más tremendo de los seres.

*

La pulga vista al microscopio parece un elefante, y, sin embargo, al elefante no se le puede ver al microscopio.

*

La alcachofa es un alimento para ebanistas, carpinteros y tallistas.

*

Los húsares van vestidos de radiografía.

*

El teatro es como el amor: nunca se sabe si es verdad o mentira.

*

Lo peor de los árboles genealógicos es que de pronto se fija en ellos la chismosa chicharra.

*

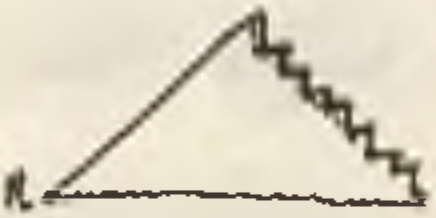
El tren parece el buscapiés del paisaje.

*

Las estrellas están tan deslumbradas por su luz, que no pueden verse unas a otras.

*

Hay suspiros que comunican la vida con la muerte.



El triángulo escaleno lo vemos con escalerilla propia para subir al vértice.

*

La mosca es un grano que vuela.

*

En el bolsillo de baile solo lleva la mujer una llavecita: la del corazón.

*

Si no las vigilasen los astrónomos, las estrellas variarían de sitio todos los días.

*

Hay unas nubes blancas que parece que inten-

tan construir un gran Capitolio de paz en el cielo.

•

Collar de perlas: dentadura para las gargantas.

•

L L L L L L L L L L: eles mayúsculas de paseo.

•

Dormirse en el diván y marcharse a la cama sin acabar de despertar devuelve a la niñez como ninguna otra cosa.

•

En el hombro ala hay un pedazo de brazo de mujer, pero lo demás son plumas.

•

Los cuervos están siempre vestidos de entierro.

•

No se sabrá nunca si la cresta del gallo quiere ser corona o gorro frigio.

•

La verdadera luz del verano está en los racimos que cuelgan de la pérgola del emparrado.

•

¡Qué conflicto! En la China no pueden disfrazarse de chinos en Carnaval.

•

Cuando al casorio se le llama himeneo, parece que va a ser boda con rumba final.

•

Cuando se echa agua al anís, le sale una nube al vaso.

•

¡Cómo nos mira una tienda de objetos de óptica!

•

El cielo gris quiere decir que el día va a ser como un espectáculo de cine.

•

El tendero de buen corazón que dio muestras de tela a todas las que se lo pidieron quedó arruinado.

*

La colcha es la salida de teatro del Teatro de las Sábanas Blancas.

•

Repartía el *whisky* como si pusiese agua de colonia a los invitados.

•

Sol de invierno en París es una tortilla a la francesa que nos llega fría.

•

Lo mejor de los *menus* de restaurantes es la posdata en que se añade lo que se olvidaba y

también es bueno lo que está escrito al margen o de través.

La luna de los rascacielos no es la misma luna de los horizontes.

A veces, la mascota que eligen los muchachos es terrible. Así, ese elefante, que es la de los *boy-scouts* de Sudáfrica.

Los niños quieren hacer descarrilar el tranvía, pero el tranvía pasa orgulloso sobre los obstáculos sonoros o silenciosos que le ponen.

El *golf* es darle golpes de puño de bastón a un chichón y cambiarle de sitio.

Las sandalias son los bozales de los pies.

Lo más grave es que el burro tiene dentadura de hombre.

Los claveles blancos están siempre estrenando ropa interior.

La linterna del acomodador nos deja una mancha de luz en el traje.

El humillo de la botella de champaña recién descorchada es como el de la pistola de desafío recién disparada.

Los auriculares son las gafas ahumadas de los oídos.

Cuando cae una estrella se le corre un punto a la media de la noche.

La pluma del balandro escribe el soneto de la regata.

Peatón es aquel que da los más terribles pisotones.

Hay algo de suprema felicidad cuando en la prolongada curva del viaje vemos de cabeza a rabo el tren que nos conduce.

El caracol se hace peinado japonés.

Después de la emigración ya no hay más que la transmigración.

•

La mujer se limpia con un pañolito muy chico los grandes dolores y los grandes catarros.

•

Al atardecer pasa en vuelo rápido una paloma que lleva la llave con que cerrar el día.

•

Al ver el cuello de la mosca se piensa que vive estrangulada.

•

Eva nació de una costilla de Adán, pero en seguida devolvió en sus hijos muchas más costillas que la que la habían adelantado.

•

«¡Caramba!», exclamación de hombre dócil y mansueto.

•

El trasgo monstruoso o dragón de las grandes vías modernas es el camión-tanque que va surtiendo de nafta los depósitos.

•

No nos quedamos más tiempo en los cafés porque la cucharilla se pone nerviosa.

•

El fotógrafo nos coloca en la postura más difícil con la pretensión de que salgamos más naturales.

*

El par de huevos que nos tomamos parece que son gemelos, y no son ni primos terceros.

*

Llevar desabrochado un botón del chaleco es señal de franqueza y rumbosidad.

Cuando revisten al caballo de mantas y *breeches* le convierten en una especie de turista inglés inmenso.

*

Las patatas cierran el puño debajo de la tierra.

*

Las ligas son los perros de presa de las medias.

*

La rodaja de limón en el té es la luna sumergida.

*

El clavel refresca la pasión.

*

Cuando el escritor dice que ha «interpolado» algo en lo escrito, parece darse tono como de haber metido perlas entre sus palabras.

*

En los naipes, el palo de espadas es el más triste del juego. Aunque sea buena la baza, se nos clavan en el corazón.

*

Si se ve a un sacerdote o a un fraile en la ventanilla de un Banco, parece que está confesando de sus muchos pecados al dinero.

*

El gesto que hace la locomotora con sus bíceps es el de serrar las distancias.

*

En el castillo del jefe está la correspondencia recién nacida.

*

El chisgarabís es inquieto como una perdiz.

*

Aquella mujer iba dejando detrás de sí servilletas de papel de seda con labios impresos en ellas.

*

La mujer lleva collares de miradas.

*

De tanto mirar al mar se le había llenado el alma de algas y sargazos.

*

Floreció tanto aquella noche la bella escotada, que le salieron dos camelias en los hombros.

*

La luna es la aspiración suprema de los ojos en blanco.

*

Ya de niña se notó que iba a ser una coqueta, porque a los cuatro años se comió una crema de tocador.

*

Eolo es el dios del viento y el diptongo.

*

Era de esos hombres que cuando se pinzan la nariz con los dedos ya están seguros de todo.

*

Pájaro: patas de alambre y cuerpo de carne.

*

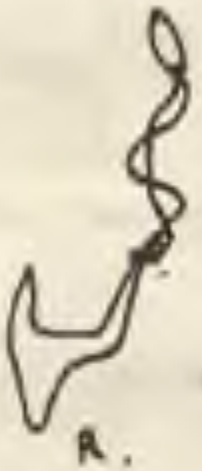
El reloj municipal marca las horas de los impuestos.

*

Hay señoras que no usarán paraguas hasta que se invente el paraguas-dije.

•

En las empanadas parece que nos dan el final del festín que han disfrutado otros.



Hay una manera de agarrar el cigarrillo que solo logran las manos muy estilizadas, tomando una forma de candil ideal.

•

Ruinas: siesta de columnas y capiteles.

•

Tenía el hígado agujereado de disgustos y melancolías.

•

Cuando la bella dice: «Me di una ducha», se ve la flor y la regadera.

•

La valentía mayor del mortal es meterse en el sueño todas las noches.

•

Cuando al nacer se cuelga al niño boca abajo es para que todas las ideas se le vayan a la cabeza y no le quede ninguna en los pies.

•

La fuente del jardín feliz echa cielo en vez de agua.

•

Hay muchos pájaros que presumen de chaleco.

•

La mujer ama los adornos que tienen lentejuelas, porque le gustaría tener frescas escamas de pez.

•

Vivir en un siglo es como vivir en todos si se saben mirar con serenidad las piedras.

*

El buen negocio tiene rúbrica de humo.

•

Las chimeneas se sienten tan patrióticas, que esperan ser cañones antiaéreos el día del bombardeo.

•

El hombre de frac que acompaña a su señora

se ve que lleva un enfado del tamaño del escote de ella.

•

El champaña es el agua mineral de los millonarios.

•

Un caballo bien educado nunca vuelve la cabeza.

Hay unos caballos que tienen pintado de blanco sobre sus fisonomías oscuras el mapa de américa. Quizá de tanto pensar en las pampas se les ha quedado grabada esa idea geográfica.

•

Al tener en la mano una delicada mano de mujer se ve que está hecha de anillos interiores, de blandas sortijas que no se ven.

•

El viento se rasca la espalda en las esquinas.

•

Solo en los Jardines Botánicos tiene los árboles tarjeta de visita.

En la nieve escribe el Polo su poema a la Aurora Boreal.

La mosca en el cristal sueña que vuela en cielos más altos.

Las azucenas se alimentan con yema de huevo duro.

Lo más humano que tiene la calle es el recodo.

Por lo despacio que camina vive tanto la tortuga.

Todas las Venus se parecen por detrás.

Por tomar magnesia efervescente perdimos nuestros recuerdos de niños.

Las uvas negras son racimos de ojos tristes.

De la nieve caída en los lagos nacen los cisnes.

El pavo real gasta peineta.

*

Los japoneses tienen amaestradas para el malabarismo todas las cosas de porcelana, menos las soperas.

*

El humo es la prestidigitación del fuego.

*

Si fuese verdad lo de que la función crea el órgano, la mujer ya tendría dedal propio.

*

¡Qué bien le ha sentado la vida de campo a la manzana!

*

Los que más aplauden a los trapecistas que hacen su número solo agarrados de los dientes son los que tienen dentadura postiza.

*

La cebra es un capricho del Gran Dibujante.

*

La única gracia del desierto son sus hoyuelos.

*

No hay más que mirar a las estrellas para ver que el cielo está apolillado.

*

Toda estatua tiene algo de mendiga: implora caridad como un muerto ciego.

•

La música es el opio del circo.

Ya son asequibles los aparatos de sol artificial, y hay muchas gentes que tienen su Febo casero. ¡Pero cuidado con la insolación artificial! Yo conocí a una señora que se murió carbonizada de insolación artificial porque se le pasó la hora de dar al conmutador del ocaso.

•

El que se repanchiga mucho en el cine parece que ha tomado *wagon-lit* para el viaje de la película.

•

Todo el paisaje juega con el espejito del charco

*

Hay unos relojes que tocan con los nudillos en la caja antes de dar la hora.

*

Una mesa con hule es como un charco frío en medio de la casa.

*

El compás es la muleta que necesita el pulso para trazar las curvas.

*

El conejo duerme como un juguete que soñase.

*

El que se oye llamar satírico sospecha que le llaman sátiro.

*

Hay torres que se hacen turbantes con la niebla.

*

El cine no ha podido conseguir todo el encanto del teatro porque no ha podido tener palcos proscenios.

*

En la oreja siempre queda la ingenuidad de los recién nacidos.

*

Hay unos aficionados a los hoteles Términus

que acaban en un manicomio, el hotel Términus por excelencia.

El hipopótamo juega a ser un submarino.

El reloj picotea el maíz del tiempo.

Es impúdico ponerse o quitarse en público el reloj de pulsera. Parece que el orador ha comenzado a desnudarse.

Un terrón de azúcar mueve al caballo del domador, al pájaro y al niño.

Estafa: pretender a una rubia a la que no se podrá pagar el teñido.

El flautín es el más tísico de los instrumentos musicales.

Quisiéramos ver un epitafio que dijese: «Aquí yace el escritor de anónimos. Murió del último.»

La escuela se vacía como un tren.

El beso es la huella de un matasellos en una tarjeta postal.

*

Los tranvías se suelen parar en largas filas, porque lo que más les gusta es jugar a ser trenes con muchos vagones.

El sillón cómodo y encretonado que sirvió para la larga enfermedad de la abuela ha quedado ya con la sombra de un perfil proyectado por una de las aletas en que reposó tanto su cabeza.

*

Esas puertas en ruinas que quedan de otro tiempo dan por un lado al presente y por el otro al pasado.

*

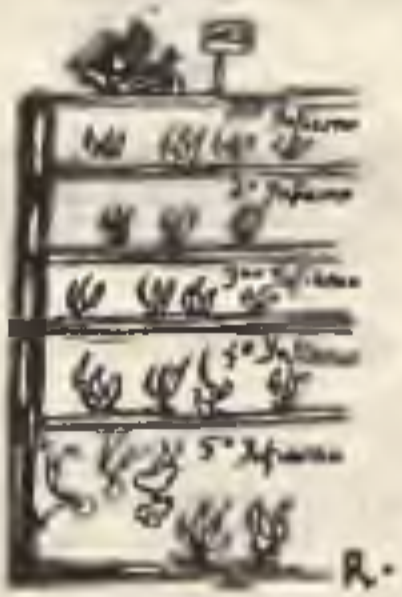
Al sonar el abanico contra el pecho femenino suenan las condecoraciones de la belleza.

*

El progreso es así: ya las alfombras persas imitadas son más pérsicas que las auténticas.

*

Los platos tienen el escalofrío del hambre.



Tal golpetazo se dieron aquellos automovilistas, que no se fueron al infierno sencillamente, sino al quinto infierno; que, por lo visto, es el más profundo de los infiernos; el sótano peor. Y último.

*

Hay frases que exigen que se las escriba sin más explicaciones: «El pulpo encadenado»... «El esqueleto alegre del teatro»... «Los helechos padres de la niebla», etc.

*

En las playas solitarias en que solo hay huellas de pies desnudos se encuentra la planta de la sandalia misteriosa.

•

Cuando se abre la nuez se encuentra una oreja dentro.

•

Todos los que esperan la entrada de la pareja que se casa son sus ex novios y sus ex novias desahuciados.

•

Hay un momento de sorpresa en que tenemos un pájaro dentro de la nariz que pía al respirar.

•

Los ojos de las estatuas lloran su inmortalidad.

•

El pincel tiene el bigotito de la adolescencia.

•

La leona es un león que hubiese ido a la peluquería.

•

Un cuadro torcido presagia terremoto.

*

El que abre el primer paraguas en el hipódromo arruina la carrera.

•

¿Los ángeles usan paracaídas?

*

Cuando de niños nos pusieron debajo un diccionario para que alcanzásemos a la mesa, aprendimos más palabras que nunca.

*

En las saetas cantadas hay las que son venenosas y las que no lo son.

*

¿Qué árbol frutal es el escritor?: la higuera, que da varias cosechas de higos y tiene el derecho a que nos ahorquemos de ella.

*

Las manos de los verdaderos amantes son reflejo lá una de la otra como narcisos que se encuentran.

*

Las cruces del telégrafo señalan el viacrucis del tren.

*

Las noches sin luna todos los corderos son negros.

*

Futuro: un abuelo que será nuestro nieto o, mejor dicho, un nieto que será nuestro abuelazo.

*

—Si el hombre tiene tanto miedo a la muerte, ¿por qué se mata?
—Porque al quitarse la vida se quita el miedo.

•

Plato del día en casa del académico de la Lengua: lengua estofada.

•

Al decir «luterano» se ve a un caballero más enlutecido y severo que los demás hombres.

•

Era una de esas chicas orgullosas que se envuelven la cabeza con su trenza como si fuese la aureola o la diadema de su doncellez.

•

El hombre vive a expensas y aprovechándose de lo contradictorio, de que se odian a muerte la electricidad positiva y la negativa, de que son irreconciliables los átomos, de que la tierra es enemiga irremisible del mar, de que el fuego es implacable enemigo del carbón, etc., etc.

*

Parar al traidor antes de la traición es una de las grandes alegrías de la vida.

•

El brillante es un pedazo de hielo inmortal.

*

Desde la mudanza en que subió atada esa estatua, ha quedado ahorcada la pobre.

•

La mano del llamador de casa de la bruja agarra al que lo va a tocar y lo mete dentro.

•

La más melancólica cosa de las vidrieras de sombreros de señoras es esa cabeza de maniquí que luce una pamela y se apoya en un solo brazo de madera. A cada una yo le compraría el sombrero, de pura lástima. Es lo que más se ve el domingo.

•

Las gallinas salen a ver amanecer porque si no, no tendría color la yema de sus huevos.

•

Cuando estamos en la oficina de telégrafos parecemos nuestros abuelos que van a felicitar a las novias que después fueron nuestras abuelas.

•

Las grandes *frigidaires* son como jaulas del oso blanco.

Aquel burro se comió un sombrero de paja y se volvió intelectual.

Cuando baja la marea parece que vamos a ver los pies de las sirenas.

Hay unas mujeres que miran a los ojos de los hombres como si les buscasen el techo interior.

¿Por qué la X que más grabada está en nosotros es la de los fémures cruzados? Porque esa es la X más verdadera del misterio.

*

Las películas viejas tienen una lluvia triste de vejez.

Nos marchamos del hotel porque deseamos divorciarnos del lavabo en el cuarto.

Los que viajan en avión no tienen más que una muda de ropa y un cepillo de dientes.

Cuando vemos arreglar las líneas telefónicas

en los tejados lejanos tememos que estén enredando definitivamente nuestras comunicaciones.

Lo más indigesto para el hombre es el molusco.

La yunta de bueyes parece estar tirando siempre de un puente de piedra.

El viejo y deslustrado olivo deja su verde mejor para las jóvenes aceitunas.

Nubes de Carrara pasan a veces sobre nuestra cabeza.

En el marfil está la mejilla fría de la mujer que acude a la cita un día de frío.

La prisa es lo que nos lleva a la muerte.

Todavía no ha inventado la Naturaleza la fruta con cáscara de cierre relámpago.

Para ser justo, decía un día que sí a todo y al siguiente que no a todo.

El reloj de níquel fue el huevo del que salió la bicicleta.

*

Entre espejo y madera de la puerta del armario de luna está el testamento de la vida.

Hay el pintor de paleta chica y el pintor de paleta grande. El pintor de paleta chica miniaturiza más las cosas, y el pintor de paleta grande hace un gran gasto de pintura.

*

Muchas golondrinas en el aire: escritura china.

*

Cuando sentimos el deseo de ser patinadores es en las estaciones, al ver que se nos va el tren.

*

La damajuana nanea al andar.

•

La luna adora los acantilados.

•

Cuando se dice «los viandantes», se ve a unos transeúntes que llevan las viandas a cuestas.

•

El tambor es la alcancía de los redobles.

•

Nuestra ilusión es tener un jardín en que las rosas huelan aun estando a distancia.

•

Los primeros que enseñaron a estornudar fueron los chinos de la época de Chua-Chin-Chi.

•

El luto come la belleza de algunas mujeres como si fuese un cuervo.

•

Hay almohadones a los que parece que les ha salido un hueso o un tumor.

•

Puerto: sopa de mariscos podridos.

•

Confusión: trucha asalmonada.

•

Cuando el tendero saca la pieza de tela a la puerta de la tienda parece que ofrenda al sol el futuro traje.

•

En la Biblia están las citas para encabezar todos los capítulos de todos los libros.

•

El canguro es otro ensayo frustrado del hombre.

•

A esa hora en que ya no salen más trenes de la estación, se convierte el andén en un pedazo de mundo muerto, de luna gris.

•

El león en la jaula se pasa durmiendo la interminable siesta del desierto.

•

El milagro del mármol se revela cuando aparecen los senos de la estatua.

•

Cocinera: manicura de ajos.

•

Cuando el cielo se haya jugado todas las estrellas se jugará la luna a cara o cruz.

*

El que sabe dormir es el que se entremete la almohada entre el hombro y la mandíbula como si fuese el violín de los sueños.

*

El rebuzno es la sirena silvestre de los campos.

El ideal del pintor de paleta grande es meterse en la paleta y que le rodee como una repisa de sí mismo.

*

El corazón es un puño cerrado que boxea dentro del pecho.

*

Las golondrinas llenan de firmas el pergamino del cielo en homenaje del buen tiempo.

*

¿Hipo-pótamo? Estoy cansado de ir al Zoo y nunca le he oído el hipo.

•

¿Es murciélago o es golondrina la tilde que vuela sobre la eñe?

•

Todos los barcos tienen erupción de granos de hierro.

•

La D mayúscula es la empuñadura de una espada sin hoja.

•

Al agonizar el viejo marino pidió que le acercasen un espejo para ver el mar por última vez

•

Los garbanzos tienen nariz.

•

En suma lo que vale es el soma.

•

La Esfinge es sordomuda y ciega.

•

Juraba amor eterno poniendo la mano sobre uno de esos libros simulados que tienen bombones dentro.

•

El jardín esconde en su pecho las violetas.

*

Las primeras canas son los hilvanes de la vejez.

*

El jabón muere en tarjeta de despedida.

*

Cuando trinchamos la morcilla sorprendemos que había comido piñones.

*

Tablero de ajedrez: Alfonso el *Sabio,* jugando con el Condestable.

*

El sapo está hecho de verrugas de barro.

*

Al gusano de seda le perdió tener cuna de oro.

*

En vez de «ruido de tripas» decid «borborismos»; es más elegante y es lo mismo.

*

Cuando el niño pierde su primer diente cree que ha perdido un hermanito.

*

La serpiente es la rúbrica del paisaje.

*

Al búfalo le ha quedado la torticolis de su primera embestida.

*

Al remontar el ancla debía salir una sirena enganchada en su gran anzuelo.

El plumífero es, según el diccionario, un animal que tiene plumas; pero no recoge en su definición siquiera la acepción vulgar que llama plumífero a los implumes que se dedican a escribir mucho.

*

Fue un marqués viudo el que inventó la hiedra y envió semillas a los otros aristócratas en sobres de luto.

*

Aquel bajo tenía voz tan profunda, que parecía un cantor de epitafios.

•

Consejo superfilosófico: «Hágase una fotografía, y si sale, es que existe.»

•

Hay unas rosas color sangre que parecen haberse herido con sus propias espinas.

•

¿Qué es mejor, juventud o mocedad? Mocedad es más saludable.

•

El mar no tiene sed, pero tiene mucha hambre.

•

Botella envuelta en servilleta, botella en «salida de baño».

•

Lo peor que oye uno es cuando el médico nos dice que estamos descalcificados. Solo estar descalificados es peor.

•

El paisajista pinta tranquilo porque el paisaje de enfrente no se puede acercar al cuadro para ver si sale con parecido.

•

La puerta del ascensor es el cepo de las despedidas.

•

Cuando en el árbol no queda más que una hoja parece que le cuelga la etiqueta de su precio.

•

La mejor calefacción que recordamos es la que encontramos al meter las manos frías en el manguito que traía de la calle nuestra madre.

La mejor postura de novios la he visto en un café de Lisboa, donde las confidencias del mar y de la tierra se mezclaban sobre el mármol de la mesa.

•

Cazuela destapada muchas veces, guiso lleno de bostezos.

•

El caballo se come el pasto como peluquero que le pasase la maquinilla de sus dientes.

•

La mano con dedos cercenados queda ya como llamando con los nudillos a la puerta de la muerte.

•

Al cerrar los ojos vemos letras chinas.

*

Cuando a un abanico se le quiebra una varilla es como si a una niña se le hubiese roto un brazo.

*

Era la hora en que el murciélago se abre de capa.

*

Mujer con el pañolito de encaje saliendo por la manga, cuadro antiguo.

*

La media luna del limón en el plato, da escalofríos.

*

Cuando sacan la naranjada se vitaminiza la reunión.

*

Los negros tienen tanto miedo a los rayos porque ya se carbonizaron una vez.

*

El tango es pura despedida.

*

Los alfileres de cabeza negra tienen ojos de golondrina.

*

El día en que se encuentre un beso fósil se sabrá si el amor existió en la época cuaternaria.

•

La alabanza a la paella la canta su coro de pimientos.

•

Angina pectoris es un latinajo que estalla en el pecho.

•

La jirafa tiene abrigo de piel de leopardo.

•

El tren nos hará siempre pensar en un crimen que huye.

*

A ese teléfono que después de descolgado sigue sonando sordamente parece que le suena el bazo.

•

Dios quiso poner un cascabel al diablo, pero se le escapó.

•

Cuando se derrumba el puente que va del sueño a la vida, muere un dormido.

•

Lo único que está mal en la muerte es que nuestro esqueleto podrá confundirse con otro.

•

Dormir la siesta es morir de día.

*

El filósofo es un caza moscas perpetuo.

*

El gusano baila la danza del vientre al arrastrarse.

*

Un limón es toda la maternidad en una sola pieza.

La primera piedra es un feldespato especial, y en ella tiene que estar inscrito el infantilismo que ha de servir de base al edificio.

*

Se tapa con tapones de corcho el vino embotellado porque el corcho es el eunuco del vino.

*

Hay moscas chismosas que vienen de casa de los cuñados.

*

Cuando se ve que el mono es igual al hombre es cuando desnuda de su cáscara a la banana.

•

Al poner el anillo a la mujer frente al altar el novio padece el complejo de estrechez y teme que le va a venir chico.

•

Alguna vez leeremos en la larga lista del reparto del film:
«Mr. Achis... Técnico de los estornudos.»

•

La luna es la lavandera de la noche.

•

Cuando la mujer nos ha arruinado, propone, condescendiente: «¿Por qué no te compras una corbata?»

•

El gato deslumbra al ratón con sus ojos de luz como los faros del automvil al conejo.

•

El girasol es un sol negrito.

•

El que llama a los delitos «hechos delictuosos» es uno de esos que beben «bebidas espirituosas».

•

Cuando en la noche pasa un gato corriendo al pie de la casa, la pone zócalo de gatos.

Transfusión de sangre es el trasiego de la pereza de B al cuerpo de C.

Las orejas blancas del burro son ojeras de sabiduría.

El que usa bigote recortado como un cepillo de dientes es un profiláctico.

El murciélago es un pájaro policía.

Esa cana caída en un hombro es el principio de las charreteras de la vejez.

Hay un momento en que el grillo pierde un rin-rin y entonces vuelve a recomenzar para añadirlo a la cuenta.

A la media botella de vino siempre le faltará la otra mitad.

Los que logran hacer idéntica firma en cualquier momento es que han nacido para banqueros.

Hay estrellas ferroviarias que dan más frío que las otras estrellas.

Llenan la mañana de alegría los pelotaris del pregón cuando gritan: «¡Tomates!... ¡Tomates!»

El sueño es un depósito de objetos extraviados.

No hay viento capaz de deshojar la Rosa de los Vientos.

Sorprende ante el piano ese momento del escalista en que una mano salta sobre la otra y la roba notas que la correspondían. Envidia de la derecha de lo que hace la izquierda y de la izquierda de lo que hace la derecha.

En las cejas tachó algo la Naturaleza.

En cada caja de fósforos hay un convento de cerillas.

La avispa llega en un estado lastimoso, como si la hubiesen querido aplastar en otros sitios dándole papirotazos.

•

Cada palabra tiene un hueso incomestible: su etimología.

•

El apuntador es un hombre al que la muerte ha dejado a medio enterrar.

•

La chicharra es el timbre del despertador de la siesta.

•

El alma sale del cuerpo como si fuese la camisa interior a la que le llegó el día del lavado.

•

Abono de tren: retrato dotado de velocidad.

•

El hombro del ala es más pulido y suave que el hombro de la mujer.

•

Al oír lo de «huevos estrellados» vemos huevos tirados contra los espejos.

•

La paloma mensajera lleva pulsera de pedida.

•

La D mayúscula de cada Domingo es siempre diferente.

•

Hay papeles secantes llenos de una escritura tan entrecruzada que parecen cartas de una enamorada provinciana.

•

Las raíces de los árboles están cruzadas de brazos.

•

Hay que tirar los naipes cuando ya están como puños almidonados sucios.

•

La rueda que desprendida del automóvil en la catástrofe sigue corriendo parece ir en busca de primeros socorros.

•

Cuando regresa la cigüeña a su nido parece que viene de hacer compras para sus hijos.

•

El sauce toca el arpa en el agua.

•

La creación de la botella es de las pocas cosas que le han hecho gracia a Dios.

•

El perro se echa a nuestros pies como si ya estuviese guardando nuestro sepulcro.

•

Los días nos van cubriendo el corazón con su enredadera.

En los jardines públicos—de París, de Madrid y de Buenos Aires—tengo observado que hay siempre un grupo clásico en que dos hombres luchan a brazo partido tirados sobre el ancho pedestal. Es un grupo escultórico para enseñanza de los niños.

•

Si las funerarias tuvieran semana inglesa y cumpliesen el descanso dominical, ganaríamos día y medio a la muerte.

•

Convertido en brasa el carbón, se acuerda de todo, hasta de cuando era árbol verde en un mundo lleno de esperanzas.

•

Bancarrota es la caída del banquero del sillón roto.

*

Solo en los jardines botánicos tienen los árboles tarjetas de visita.

*

Exceso de fama: difamación.

*

Ya que no sirve apelar a la conciencia apelamos a la corbata: «Un joven con esa corbata no puede hacer eso.»

*

La nuca del mar está en la ola.

*

Por lo despacio que camina vive tanto la tortuga.

*

A la solterona le salió un cuerpo como si llevase dentro todas las muñecas rotas de su infancia.

*

Todas las Venus se parecen por detrás.

*

Las uvas negras son racimos de ojos tristes.

*

Sortilegio: una palabra con sortija.

*

Eso que murmullan los patos es un murmullo contra el Creador por haberles hecho patos.

•

Al sentirse mal se tiene el sudor frío de los botijos.

•

El soplo del alma abombaba apenas sus senos.

•

Nos aliviaríamos si comprendiésemos que morir es la última diversión de la vida.

•

La pluma desprendida del cisne boga tan orgullosamente como él, sin ahogarse ni mojarse.

•

Los locos son los que han encontrado una estratagema para no tener que pensar.

•

En el rubor está la preconcepción de la rosa.

•

Pensamiento consolador: el gusano también morirá.

•

La luna lleva en el rostro las manchas de los antojos de su madre.

•

El arroyuelo es el teléfono de campaña del campo.

•

Patillas: musgo en la cara.

•

Lo que más repugna de la mosca es que—vista al microscopio—resulta que además es peluda.

Hay unos golosos que parece que afeitan el helado con maquinilla Guillette en lentos repasos, con aire de peluqueros interminables.

•

Hay tomates que son guantes de boxeo dispuestos al *punch*.

*

El secreto del éxito es un secreto a voces.

•

Huevos al plato: antifaz blanco con ojos amarillos.

*

La leche que hierve crece tanto que parece querer realizar la acrobacia de subirse al techo.

*

El cenador del jardín es el sitio para que el poeta escriba el soneto a la rosa.

*

Cuando el murciélago se va a acostar ya sabe los noticias de última hora.

*

Lo que más nos evoca el mundo primitivo son esas cenizas que ha dejado el vagabundo en la cuneta y sobre las que aún se nota el peso de la olla.

*

La ola nos quiere poner fanal.

*

Al calvo el peine le sirve para hacerse cosquillas paralelas.

*

¿Y si las hormigas fuesen ya los marcianos establecidos en la tierra?

*

El dolor más grande del mundo es el dolor de colmillo de elefante.

*

Cuando se ve la calavera de un buey en el campo se piensa que la muerte ha andado jugando al toro por allí.

*

Los hongos y las setas vienen del mundo de los gnomos.

*

El que dice antruejo en vez de carnaval debía atragantarse con un hueso.

*

Las enredaderas crecen y crecen, pero a costa de los dueños de la casa que se van quedando exhaustos.

*

Hay terribles palabras, pero ninguna como calavernario con su montón de calaveras.

*

Al mar le gusta la impunidad, y por eso borra toda huella en la playa.

*

El Dante iba todos los sábados a la peluquería para que le recortasen la corona de laurel.

*

Yo no seré «ga-ga», porque yo seré «ja-ja».

El pavo real va llenando el jardín de binóculos perdidos.

Al estar de visita hay que saber no aplastar el almohadón, que es el favorito de la señora.

¿Qué es la ilusión? Un suspiro de la fantasía.

Hay una moda en que el traje se cruza sobre el escote, como si la mujer tuviese dolor de muelas en el pecho.

Las espigas hacen cosquillas al viento.

Frase florida y de adorno: «Los picaflores picoteaban los nomeolvides».

El niño recibido en la sábana después del primer baño de mar parece que acaba de nacer de nuevo.

•

Los lanceros son la verja que defiende al ejército.

*

En el hueco del huevo—el huevo de Colón—está el soplo de la vida del futuro pollo.

•

La guitarra tiene el tamaño justo para que el guitarrero se apoye en ella como en un hijo.

•

Los zuecos suenan a pasos en la luna.

•

Ese triquitraque de huesos que producen los dedos al ser estirados, suena a ultratumba, a deudas adquiridas con el más allá.

*

El pianista se saca las notas desesperadas del faldón del frac.

•

Los remos son las pestañas de los barcos.

•

El arma más peligrosa del cuartel es la trompeta.

*

Era tan buen naturalista que cuando tomaba miel sabía en qué clase de flores habían libado las abejas.

•

Hay unas noches acústicas del verano en que se oyen tanto los trenes, sus traspiés y sus traqueteos, que se convierte uno en jefe de estación.

•

A veces quiero dar vueltas a la cabeza para pensar cosas más originales, pero desgraciadamente la cabeza está pegada al cuerpo a clavo y no a tornillo.

•

Toser es atragantarse con el arroz negro de la tos.

•

Mirando a la altura en las calles estrechas se ve el nacimiento de los senos del cielo.

•

Las sillas aprovechan la oscuridad para echar la zancadilla a sus propietarios.

•

Hay en la estratosfera campos llenos de costillares de universos muertos.

•

Al fundirse la bombilla nos salva de una muerte que venía por nosotros.

•

Los galgos corren como flacos muertos de hambre que han visto una liebre.

*

El despertador nos está tejiendo siempre un gorro de dormir.

*

Los corderos nos llaman como si nos hubiesen tomado por sus papás.

*

Los pescadores arrastran las redes como su sombra colectiva.

*

En el fondo de los espejos hay un fotógrafo agazapado.

*

La tormenta morada trae tinta en sus nubes.

*

El corazón es como un organista que necesita que le estén enviando un soplo los fuelles de los pulmones.

*

Los paracaidistas llevan sus mochilas como colegiales del aire.

*

El escritor quiere escribir su mentira y escribe su verdad.

*

Cuando se celebra la boda en casa de los suegros, los objetos de las vitrinas se acuerdan de cuando los viejos se casaron.

Al pasar por la alameda hay un momento de característica mala suerte en que comienzan a no verse las siluetas de mujer que pasan, eclipsadas por los troncos de los árboles, coincidentes nuestras miradas con los eclipses.

La hoja del almanaque nos consuela, porque su 7 o su 22 nos son conocidos de antiguo. ¡Qué susto si apareciese el día 35, 117 de nuestra vida!

Cuando el agua puesta a la lumbre comienza a echar burbujas es que los peces invisibles están ya cocidos.

•

Las brujas son tan cariñosas que están tejiendo sin cesar trajecitos para los niños que se van a comer.

•

Las almejas son las castañuelas del mar.

•

El niño es un ladrón de nidos de pájaros y el hombre un ladrón de nidos de amor.

*

La pensativa guitarra tiene arrugas doradas en la frente.

•

El peine de púas rotas queda para peinar la cola de los caballos.

•

La remolacha no se ha lavado nunca las rodillas.

•

La mujer con hoyuelos retiene mejor el mimo de la vida.

•

Los limpiabotas inclinados sobre los zapatos podrían echarnos la buenaventura de los pies.

•

El teléfono tiene cordones de ayudante o edecán de la compañía de teléfonos.

•

Cuando salimos solos la mujer nos da un pañuelo limpio como lección moral.

Quisiéramos volver a sacar de la hondura en que han caído esas pastillas que la aprensión ve hundidas en el corazón; pero ya no hay remedio. Ya tenemos ahorrado otro tóxico en la bombonera cardíaca.

•

Pasteur fue un prestigitador que sacaba conejos blancos de su sombrero de copa.

•

Tenía la apretada cintura del clavel.

•

Reloj: Flor de metal.

•

El gajo escondido en la almeja es como una pequeña Venus con algo de mariposa.

•

Las estatuas son las que mejor ven la identidad de los tiempos.

•

La verdadera plomada es una rata muerta agarrada por el rabo.

•

Si hubiese deshielos en los cuadros, ¡pobres paisajes nevados!

•

Cuando se deshojan las rosas parece haber habido en la habitación peluquería de pétalos.

•

El de los platillos espera, con uno en alto, la orden de la batuta para despertar a los que se han dormido.

•

El rebuzno es el grito más franco de la creación.

•

Cuando la mujer se da polvos después de la entrevista parece que borra todo lo dicho y todo lo sucedido.

•

Lo peor de las ruinas es que ocultan el alacrán.

•

La lechuga es toda enaguas.

•

Principio de primavera: un niño solo en un «tiovivo».

•

El proletario más salaz es ese que va junto al que guía el camión.

•

Cuando nos tutea el orador le miramos sorprendidos, porque no recordamos haber comido con él nunca.

•

Hacen un disparo contra la Humanidad y la noche—el único que pueden hacer—los que cierran con un gran golpe sus persianas de hierro.

•

La salsa mayonesa es la venganza del cocinero.

•

Lo más difícil de digerir en un banquete es la pata de la mesa que nos ha tocado en suerte.

•

Las adelfas quieren volar, escaparse confusamente de su árbol.

•

Ya sé; sudario cuando es verano y mortaja cuando es invierno.

•

El borracho cree que la luna está dentro de la botella.

*

Los suspiros no salen del corazón humano, sino del centro de la tierra.

*

La fresa es exquisita aunque sea un fruto picado de viruelas.

*

Las gotas de rocío son unas lágrimas anticipadas por lo efímero que es el día que nace.

*

Pierrot vestido de blanco lleva los botones de luto por la frívola Colombina.

*

La empanada es carta de carne con sobre de fantasía.

*

Un puñado de arroz en la mano nos hace joyeros de cocina.

*

No me gusta escribir posdatas porque el P. D. parece el R. I. P. de las cartas.

*

La escritura china es un cementerio de letras.

*

En las hormigas revive la mostacilla de azabache que lucieron las mujeres del pasado.

•

El avaro se hace incinerar para no dejar nada a los gusanos.

Hay unas horas, las seis y veinticinco y las cinco menos veinticinco, en que se presenta en el reloj la hora china, la hora de los bigotes de mandarín, hora de displicencia de bigotes caídos.

•

El contable es un señor con el que no se cuenta casi nunca.

•

El caracol debía tocar el trombón que lleva a cuestas.

•

El reloj de sol marca las horas con el puñal que mata.

•

El murciélago es un mandadero que no encuentra al que tiene que dar el recado.

•

Con las bananas siamesas—dos metidas en la misma vaina—pierde dinero la Naturaleza.

•

Sobre la tumba del gran vanidoso crece el árbol genealógico.

•

Longevidad: saber dar largas al cobrador final.

•

Las tres amigas que hablan en el sofá de la recepción después de la boda, le están recortando la cola a la novia.

•

Hay cantos rodados que son huevos de palomas submarinas.

•

La gallina es la única cocinera que sabe hacer con un poco de maíz sin huevo un huevo sin maíz.

•

El que se pone la mano en la oreja para oír mejor parece querer cazar la mosca de lo que se dice.

•

En el cielo ha habido que dejar pescar con caña a los benditos pescadores del domingo, pero

los pobres no pescan más que alguna que otra golondrina.

*

El alabastro tiene moretones como de haberse rascado.

*

«Idem» es una palabra ahorradora.

*

El Cristo de ojos cerrados nos mira por su herida del costado con pestañas de sangre.

*

Alma grande es la que se da cuenta de que el perro tiene sed y le da de beber.

*

En el fondo de los cajones vacíos hay recuerdos de sándalo.

*

Miércoles: día largo por definición.

*

La llave nos gasta la broma de hacer como que no es de la cerradura de que es.

*

Los borrachos que echan a la calle los mozos de los bares, se quedan mirando con nostalgia el bar de la luna.

*

El gato tiene pelo de presidiario.

*

Al que se le cae la cerveza encima es como si hubiese tenido en brazos al Benjamín de la casa.

Ya se usan menos, pero aún se usan y aparecen a la venta en las papelerías, aquellas liras con una afilada punta o anzuelo en su remate que servían para tener pescados, periódicos o facturas.

*

Apendicitis: dedil carísimo.

*

Una mujer disfrazada es apetitosa como una croqueta, pero es tan sospechosa como ella.

*

Lo más terrible que tenemos es el bulbo raquídeo.

*

Pingüino es una palabra atacada por las moscas.

*

Dejar con señales a los libros es ponerles orejas de desmemoriados.

*

Filtramos por entre los dedos de las manos la arena de las playas como buscando pepitas de oro o anillos de alianza.

*

Solo el poeta tiene reloj de luna.

*

Nadie—ni los aviadores—ha visto quitar la hoja del día anterior al cielo del amanecer.

*

El platillo es el sol de la orquesta.

*

Las espigas son langostinos vegetales.

*

Si se le operasen al cielo las amígdalas, se acabarían los truenos.

*

Los gansos andan en zapatillas.

*

Lo más triste cuando no se ha llegado al primer acto de una obra teatral es que cuando vamos a sentarnos notamos que nos han dado por muertos y han ocupado nuestro asiento.

*

El ciprés es un pozo que se ha hecho árbol.

*

El lunes es el día de patio de la semana.

*

Título romántico: «Partitura para los guantes muertos».

*

Para salvarse del aburrimiento no hay más que aburrirse más frenéticamente.

*

Llegará un día en que no podremos sacar el algodón que atranca los frascos de los específicos y ya no nos podremos curar.

*

El ensañamiento del recibo es que tengamos que matar su estampilla con nuestra firma.

*

El jabalí es el cerdo que defiende sus jamones.

*

La luna es como un espejito con que la ve-

cina impertinente y juguetona refleja el sol en los ojos del asomado al balcón.

La alegoría es una estatua que colocar en un jardín.

Cuando quedan solo dos fósforos en la caja son como dos títeres que dialogan en el guiñol más pequeño del mundo.

Lo peor al incendiarse el teatro es que se queme el cartelito de «Salida».

La primera limosna que pide el hombre es de niño, cuando presenta a los demás su alcancía para que echen algo.

Cuando la criada no devuelve las botellas vacías de la leche es que se va a despedir de la casa o vamos a tener que despedirla.

Lo que más pierde a la mujer es cuando en

los primeros juegos del amor dice que tiene cosquillas.

*

El lobo del invierno se echa a nuestros pies como si hubiese salido del bosque que arde en la chimenea.

*

La lombriz ha nacido para el pico de la cigüeña.

*

La medicina es una fórmula sobria y segura: contra la gota, diez gotas.

*

Si ha caído el rayo, el aviso del trueno sobra.

*

He notado que se dan consejos como se regalan los almanaques que sobran, para salir de ellos.

*

Hasta que la luna fotografíe el idilio no tendrán los novios «retratos de novios».

*

Por lo menos ha logrado el erizo que no se emplee su piel en las peleterías.

*

Las guitarras de los javaneses son tan indolentes que hay que tocarlas acostadas.

*

Los juncos son la cosecha de agujas de tejer.

La mujer es así: las medias no pueden ir arrugadas, pero los guantes largos sí.

Resulta gracioso en el avestruz el ver cómo se arrodilla al revés. Esa absurda postura le quita la gracia esbelta que tiene cuando está en pie.

Ya los mecenas no dan cenas.

El mármol convertido en bella estatua va adquiriendo sistema venoso y al final de los tiempos tendrá todos los entresijos y glándulas del ser humano.

Las gomitas de los paquetes provocan la maldad de los niños, pero no hay que olvidar que de cómo se las meten en la boca nació la idea del *chewing-gum*.

Las fuentes luminosas descubren lo que de leche tiene el agua y lo que de agua tiene la leche.

•

Hay pestañas que son rejas invulnerables.

*

En las relojerías hay carreras de caballos de tictacs.

•

Los que esperan que se vacíe una mesa en el restaurante lleno logran que nos atragantemos.

•

El dinero es de esencia misteriosa e infungible: siempre se va al pasado como ya gastado y siempre reaparece en el porvenir como si nadie lo hubiese dilapidado nunca.

•

Hay que saber bien que en el guisado la cebolla solo está de visita.

•

Solo es regio el armiño cuando tiene colitas negras.

*

El armador se arruina porque tiene que estar volviendo a pintar siempre sus barcos.

•

Cuando teniendo jaqueca se toma café, lo

único que sucede es que se convierte en «cafelalgia», que es una jaqueca peor.

•

Cuando equivocamos el botón del ascensor nos sobresaltamos como si nos fuese a llevar a casa del sastre.

•

La que aprende canto hace enjuagatorios de música.

•

La aguja quiere poner inyecciones de hilo.

•

El que cruza los brazos es un voluntario de la camisa de fuerza.

•

Es discreto callar el frío de la mano helada que nos dan.

•

Los astrónomos de la guerra miran a través del telescopoio de los cañones antiaéreos como si hubiese llegado la hora fatal.

•

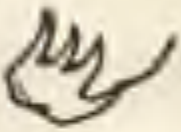
Nadie ha visto nunca el río de oro de las cuentas corrientes.

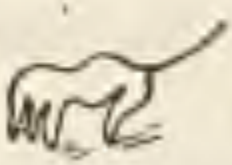
•

En los postes telegráficos está el peine que peina los hilos del telégrafo.

•

Si será moral la Naturaleza, hasta en sus errores, que nunca ha hecho dos hermanos siameses de sexo contrario.





Las hojas caídas, sobre todo las que son polidígitas, tienen una vida de manos humanas que son arrastradas por el viento. Circulan volanderas por la tierra, abiertas, como demandando una limosna.

Ataúlfo: buen nombre de ataúd.

El hormiguero es el calambre de la tierra.

La camelia es el puro estuche de los brillantes del rocío.

El colibacilo casi siempre trae cola.

Hay el día de caerse todas las cucharillas.

Los mundanos son los que arman las tracamundanas.

Ø

El borrón es una moneda de tinta que regalamos de propina al que escribimos.

Ø

Dominamos a la mujer, pero no podemos evitar que en la farmacia se escape para subirse en la balanza.

Ø

El hielo suena en el vaso como el cencerro de cristal de la cabra del *whisky*.

Ø

El mosquitero es una ducha de gasa bajo la que las solteronas se sienten vestidas de novia.

Ø

El día juega sus primeros nácares al amanecer y pierde los últimos en el ocaso.

Ø

A veces los músicos no miran al director de orquesta, que entonces solo dirige las miradas del público.

Ø

La pala es la primera y la última amiga del hombre, primero en la arena de los juegos infantiles y por fin descansando sobre el último montículo en el cementerio.

Ø

Para saber que se está solo hay que estar acompañado.

•

Jarra blanca, paloma de agua.

•

El que se duerme con gafas parece estar leyendo un periódico de la noche del pasado.

•

Pasan nubes con figura humana, pero sin cabeza, como si el verdugo de las nubes se la hubiese cortado.

•

A veces siente el corazón escalofrío de coral.

•

El que sale del tren subterráneo parece un minero arruinado.

•

Las manos de los pianistas se agarran como náufragos a las teclas.

•

Los perros nos enseñan la lengua como si nos hubiesen tomado por el doctor.

•

Cuando una niña quiere coger un pájaro yendo de puntillas hacia él, es que aún tiene la inocencia suma.

•

Lo empírico: fue una receta del pasado con la que no se solucionó nada.

•

El tábano pasa cantándoles el responso a las flores.

Hay parejas de hermanas que tienen una temporada de su vida en que quieren dejar el rastro de la misma silueta, y se compran idénticos sombreros, idénticos trajes, idénticos abrigos, idénticos zapatos. Esas hermanas suelen ser altas, esbeltas, de la misma proporción, sin ser, sin embargo, gemelas.

•

El que se tira del piso diecisiete ya no es un suicida, sino un aviador.

•

¿Algo que no se haya dicho de la luna? Que es la manicura de las sonámbulas.

•

Lo que tiene de más vivaz el champaña es que nos obliga a beberlo con prisa para que no se le acaben las burbujas.

•

El cacto es el churro monstruoso y vegetal.

•

Si la fábrica se quitase el cinturón de la correa sinfín, se la caerían los pantalones del trabajo.

•

Collar de perlas: rosario de pecado.

•

El esternón es el medallón o el camafeo del pecho.

•

Monólogo significa el mono que habla solo.

•

Las hojas del álamo tienen taquicardia.

•

La mecedora nació para nodriza.

•

Los *hay-kais* son telegramas poéticos.

•

Antípodas son los que cojean del pie contrario, pero hacen el mismo rengueo.

•

El perfume es el eco de las flores.

•

No hay mayor delicia que ir a preguntar una cosa a la estación y no marcharse de viaje.

•

Tragarse una espina es poner alfiler de corbata a la laringe.

•

El escritor que llama a su pluma cálamo es un calamocano.

•

Los que acostumbran tomar muchos piscolabis con el aperitivo son los que presentan diez enfermedades diferentes.

•

La T es el martillo del abecedario.

•

El oro hundido de los galeones se ha convertido en arenques ahumados.

*

Los ojos se alimentan de color mirando las madejas de lana.

*

La filosofía es el cuello postizo del pensamiento.

Las morcillas son colgadas en los escaparates en forma agresiva, como si se desafiasen como guantes de boxeo. Un día se enredarán a golpes y la morcilla mejor cebada podrá con la otra.

*

Hay que aceptar la sentencia de muerte del rayo, porque está rubricada por el Creador con la rúbrica nerviosa que luce en el relámpago.

*

Cuando dejamos de ir al jardín tememos las reconvenciones del banco en que nos sentábamos.

*

La que cubre un piano con mantón de Manila lo convierte en una especie de pianola.

*

El que toca el xasofón toca el cuerno de la abundancia de la música.

*

Hay mujeres que arreglan de tal modo sus pestañas, que sus ojos son como temibles estrellas negras.

*

Se asustan tanto los diabéticos que creen que un terrón es una lápida.

*

Parece que ese enfermero que es el peluquero nos va a decir, abusando del sopor perezoso del cliente en el sillón: «¿Aprovechamos para operar la apendicitis?»

*

Ese que toma el tintero por cenicero es el terror de las casas.

*

La Y griega mayúscula es la copa de champaña del alfabeto.

*

Es feo sentarse en esas mesas en las que aún

queda la colilla de la propina que no ha recogido el camarero.

•

Cirugía debería escribirse con jota, pues con g parece no tener bien afilados sus instrumentos incisopuzantes.

•

El psicoanálisis pone en pie los recuerdos que estaban en cuclillas.

•

Cuando el pollo está bien asado es cuando tiene color de violín.

•

¿Y si al avión le dotáramos de un total paracaídas que se abriese gracias a un botón de mando en los momentos graves?

•

Cuando se ve cómo vienen empujando los que hay detrás de nosotros en la vida, es cuando en el tranvía el guarda grita insistentemente: «¡Pasen más adelante!»

•

El nene comienza creyendo que es dos nenes.

•

Lo que más le duele al árbol que cercenan es que el hacha tenga mango de palo.

•

Se oye de pronto un disparo que quiere decir que se ha suicidado un neumático.

*

Las chispas son estornudos de Satanás.

Hay un beso cinematográfico en X... Beso difícil, preparado, que necesita un buen director de escena que lo dicte bien con su megáfono.

*

Las palomas van en pareja como en misión de caridad.

*

Las narices son los enchufes de las personas.

*

¿Qué quiere decir ese nudo en el pañuelo? ¡Ah, sí! Que hay que comprar un libro de no-

tas para apuntar lo que no queremos que se nos olvide.

•

El anfitrión parece ser un señor que toca un instrumento musical.

•

La novia estaba como vestida de pañuclitos de encaje para llorar.

•

En los sueños del calvo no hay sombra.

*

Lo más importante de la vida es no haber muerto.

•

Tiene tan gran coquetería la esfinge porque se mira en el espejo del espejismo.

•

Los dulces finos son servidos en papeles como paracaídas.

•

Cuando oímos la palabra interparlamentario, nos parece que se trata de algo tan lejano como lo interplanetario.

•

En los jarrones pasan de una generación a otra las manías de la familia.

•

La vaca está rumiando siempre lo que le ha dicho una vecina.

•

El que comienza su relato diciendo: «Estando una vez en Sebastopol...», es un falsario.

•

La pandereta es la hija alegre que le salió al tambor.

•

Lo tropical es que las raíces suban por los árboles.

•

La «gota» es una enfermedad que viene horadando al hombre desde la época cuaternaria.

•

Las alas de las palomas grises son retazos de tormenta.

•

Para lo que más fuerza necesita el enfermo es para abrir el frasco de la medicina.

•

La tapadera que se cae en el silencio nocturno es el estrepitoso platillo del payaso de la noche.

•

La mariposa lleva a su gusano de viaje.

•

Esos que están muy pagados de sí mismos y que creen que todo tiene precio están muy equivocados, pues la muerte se los llevará sin dar un céntimo por ellos y sin aceptar su soborno.

•

La luna de verano reparte gazpacho.

El calvo se mira en el cepillo de cabeza como si fuese el espejo de su ideal.

•

Cuando el cocinero hace mucha espuma al batir, le crece el gorro.

•

El papel secante falsifica nuestra firma, pero siempre al revés.

•

Al quedarse en el sillón de la peluquería con un mechón sobre la frente, unos se creen Napoleón y otros el Cristo de Velázquez.

•

Si vendiesen un reloj con sonería especial para que nos anunciase nuestra hora penúltima, no lo compraría nadie.

*

Ninguna cinta tan prodigiosa como la que se pone la paloma al cuello.

*

Temblor de cristales: escalofrío de la casa.

*

La mujer desengañada suele decir: «¡Al final, todas rubias!»

*

La isla tropical es una luna que se baña.

*

El burro todo lo pesa en la balanza de sus orejas.

*

La criada que oye la disputa conyugal deja el plumero en el sitio más inverosímil.

*

Un plato de setas siempre lo compartirá la mujer con su esposo, porque no quiere morir sola.

*

El ombligo es para que se le salga el agua al ahogado, pero nunca cumple su misión.

*

La mujer tiene en las piernas el ahorro de su inconsciencia.

•

Así como la ostra sorprende a veces con una perla, el hielo debía sorprendernos con un brillante.

•

El racimo de uva moscatel siempre está pidiendo un pintor.

•

El sueño veraniego de la mecedora es ser trineo en un paisaje nevado.

•

La gaviota es un pájaro descolorido.

•

El helicóptero es un sacacorchos que vuela.

•

—¿Rioja clarete?
—¡Clarinete!

*

En el desperezo del gato está la displicencia del hombre sin destino.

•

Cuando el aceite dura poco es que la cocinera es una lechuza.

•

La rana pide en su croar sombrero verde y zapatos del mismo color.

*

Así sucede el envejecimiento: se posa el gallo cantor del alba de cualquier día sobre la sien y deja la huella de sus patas.

*

La escuadra juega al fútbol con los delfines.

Lo que más choca al ver los armones de la artillería es que los cañones miren hacia atrás sin pensar que debían apuntar hacia adelante, por si el enemigo les sale al encuentro.

*

La esposa de Hércules es la plisadora de los cierres metálicos.

*

Los abrelatas explican el fracaso del ataque a los tanques.

*

Cuando el gran matemático iba a cortarse el pelo quedaba la peluquería llena de números que había que barrer.

*

Hay más millones de microbios en un billete de Banco que los millones que el Banco dice tener de capital.

Esos que dicen que con el amor no se come, parece que quieren que el amor sea una cuchara.

Dentro de cien años, todos calvos..., pero sin cuero cabelludo.

El gran cocinero antropófago, aprovechando los guantes del explorador hecho picadillo, inventó «los guantes rellenos».

La salsera para vinagretas y mayonesas es el único recuerdo que queda de las lámparas antiguas que mantuvieron encendidas las vírgenes sabias.

Ser buen dramaturgo es saber dosificar la cantidad de gases lacrimógenos que necesita la sala.

La abeja cree que la vida es una extensa pastelería.

La motocicleta parece haber tomado bicarbonato.

Las recetas de los médicos están escritas en letra microbiana para vencer mejor a los microbios.

No hay que olvidar que el día del Diluvio Universal los que sabían nadar también se ahogaron.

Lunares: violetas perdidas.

Los búhos fuman en la oscuridad el cigarrillo de sus ojos.

El llanto de los niños se burla del llanto de los hombres.

Cuando la rubia y el rubio se aman parecen pegársela a un moreno.

La lista de vinos es como la Epístola de San Pablo, que formaliza y matrimonia la cena.

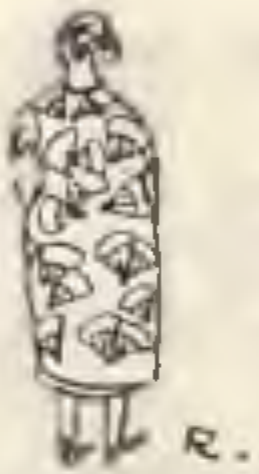
Se engalana tanto a las amas de cría, que el niño llega a creer que se ha encargado de él un arzobispo.

Un panamá es un sombrero de segador que presume de nuevo rico.

El sobre con un par de medias nuevas es como una carta del eterno novio.

*

Limpiarse los zapatos equivale a tomar vermut y tomar vermut equivale a limpiarse los zapatos.



A veces hay piezas de tela inadmisibles que han estampado los fabricantes para que se adornen con ellas las indígenas de unas Indias lejanas y cursilonas, viéndose alguna que ha incurrido en ellas como en esas esterillas de cañas que tienen bolsillos de abanico.

*

El billete de Banco nace a la vida valiente, duro, cortante; pero al poco tiempo está mustio y reblandecido.

*

El rosedal está siempre esperando al poeta, pero el poeta no va.

*

Cuando caen muy de prisa las gotas del cuentagotas nos alarma esa urgencia.

•

No había querido hacer los sacrificios para tener maleta propia y siempre viajaba con maleta prestada.

•

Primavera: rosa + rosa + rosa + rosa.

•

La almohada tiene agilidad de acróbata.

•

El perfume de la flor no está en su color ni en su ternura, sino en sus suspiros.

•

Elegante es uno que, con un vaso de *whisky* en la mano, puede dar la vuelta al mundo con naturalidad.

•

Las gafas abandonadas se desperezan, se cruzan de brazos o se cruzan de piernas.

•

En el entreacto resucitamos a nuestra propia vida y somos presentados a nosotros mismos de nuevo.

•

En sueños, los calvos tienen melena de poetas.

•

¡Cómo debía apretarles el elástico a las mujeres con navaja en la liga

*

La luna se disfraza todas las noches de distinta cosa: de mujer del óptico, de criada gallega, de tonadillera, de holandesa, de María Antonieta, de valenciana, etc.

Aquella escritora escribía sus novelas con la punta del paraguas para que fuesen más frívolas y mundanas.

*

La hiedra salió de la maceta de un sombrero de copa.

*

La mano femenina enguantada con guante de malla o de encaje se ofrece hipotéticamente como pescada en su propia red.

*

Los puentes son los andadores de los ríos.

Cuando la mujer se acerca la rosa a la nariz anhela teñirse los labios con ella.

Ese que cuando pregunta por el señor y le dicen que no está, insiste en ver a la señora, es un turista de la traición.

Tibor japonés: casa con cucarachas.

Subte: tranvía de los muertos que utilizan los vivos.

En el peine hay música rubia y música morena, según la cabellera que peine.

Lo único que puede contra un pesimismo recalcitrante es el pulverizador de la peluquería.

El mono se chupa el dedo hasta la vejez.

Un buen portero debe ser un buen fotógrafo del que entra y del que sale.

Era una belleza de almanaque, ¿pero qué iba a pasar cuando se arrancase la última hoja del taco del año?

Hay quienes ordeñándose la barbilla tienen grandes pensamientos.

La botella de cerveza está ahí sobre la mesa, pronta para ser bebida; pero no hay el sacamuelas a propósito que necesita su tapón engarfiado con diez grapas al gollete. Contra ese percance hay un medio sencillo: se toma la llave de un reloj de pared o de mesa y sencillamente se abrirá la botella.

Los carretes son la reencarnación de los ratones por como se escabullen por debajo de los muebles.

Se había tragado tantos bostezos durante las visitas, que adquirió un bocio de aire comprimido.

La ostra evitó tener bellas valvas, pero aun así, vestida de pedrusco, es lo que más buscan los degustadores.

*

Una receta es un salvoconducto que nos da el médico para que el boticario se sonría.

*

Botella que aparece tumbada en cestillo: presentación del príncipe recién nacido.

*

El ciego ve por la contera de su bastón.

*

El paisajista no debía firmar sus paisajes, ya que Dios no los firmó tampoco.

*

La estela del cisne en el agua es su cola de novia.

*

El grillo es el sereno nocturno de las plantas.

*

Esos que esperan que en una novela salte la liebre es que toman la lectura por una cacería.

*

Al ver la luna velada por un halo tenemos la sensación de haber saltado un charco.

*

Ellas quitan el papel de oro al bombón como si fuese una joya y se lo comen como si fuese una futesa.

Cuando hay berros, la mesa se convierte en cuneta campestre junto a un arroyo canoro.

La badila es el péndulo del reloj de fuego del brasero.

Hay una arruga que se supone que nos ha hecho la almohada, pero que ya no se va nunca.

Rallador: aparato para torturar al queso.

Hay que añadir a las musas otra más, Radiona, la musa de las ondas.

Para aislarse perfectamente hay que irse al Islam.

El artista saca de sí cosas de las que se guardan solo para decírselas a Dios.

*

Revela lo goloso que es el que cuando habla de dinero alude siempre a la cuestión crematística.

Cuando el hablista pide el aperitivo dice:
—Déme oliváceas aceitunas o ccutís de la oliva.

*

Cuando en trenes o barcos nos llaman «pasajeros» scntimos la tristeza de la efemeridad.

*

Los que llevan el reloj con cadena creen tener más amarrado el tiempo y la vida.

Ballena se escribe con elle porque así lo piden las dos eles de los surtidores de su cabeza.

*

Tren expreso: tren movido por los celos.

*

El *sandwich* es la hipocresía del poco jamón.

*

Si se pudiese aprovechar el aburrimiento, se conseguiría un salto de agua con más millones de caballos que ninguno.

*

El gran problema del verano es este: ¿Encongió el traje de baño o ensanchó ella?

La media naranja está bien, pero ¿y cuándo sale el medio limón?

La mujer es tan cauta que apunta en su espejo de bolsillo lo que no quiere que el lápiz escriba en el papel.

Guiñar el ojo izquierdo es traicionar el derecho, o viceversa.

No os indignéis con los perros vagabundos, porque son perros que han perdido la memoria.

Los dos corazones grabados en los bancos son las más baratas alianzas de boda de los seductores.

El corazón vaca muchos ratos, pero late solícito en cuanto el médico lo ausculta.

Los halcones son los perros de caza para el cielo.

El violinista pega el oído al violín como si le telefoneasen lo que toca.

Parece mentira, pero al ascensor le cuesta más bajar que subir.

Daba besos con la dirección mal puesta.

Por los ojos del caballo se asoma la noche al día.

Gracias a su flauta puede resistir el sapo su vida entre lodo y agua.

El corazón es la alcachofa del amor.

El orgulloso cisne parecía llevar debajo del ala la carpeta de sus poesías.

Los académicos debieran tener derecho a usar en las sesiones gorros de dormir.

Al pelar la gallina y al ver su pellejo se ve que lleva bragas de punto.

El peine es un aparato de jardín para la cabeza.

La serenidad es la más bella corbata del hombre.

*

No es que fuese persuasivo, es que tenía una gran facilidad para mover las cejas.

Cuando la que luce dos rodetes los lleva muy pequeños, parece que lleva en la nuca un par de pastas para el té de la sonsería.

*

En la cebra se ha amansado y se ha vuelto caballo el tigre.

*

Bebiendo agua de las fuentes de los niños en los jardines se adquiere juvencia.

*

Cuando al caballo se le hinchan mucho las narices gana la carrera.

*

El alba es silenciosa, pero despierta la tos de los que tosen.

•

No hay nada más desolado que un teléfono que llama en un baile y se queda descolgado mientras persiguen a quien busca.

•

Los ojos de mujer que componen una mariposa con sus sombras y sus miradas son los ojos fatales.

•

Yo no me tomo un melón albino por bueno que esté, porque un melón albino siempre me parecerá un melón idiota.

•

Es bonito ver esa profusión de grandes carretes de cañería que se gastan en aumentar el sentido venoso de la ciudad.

•

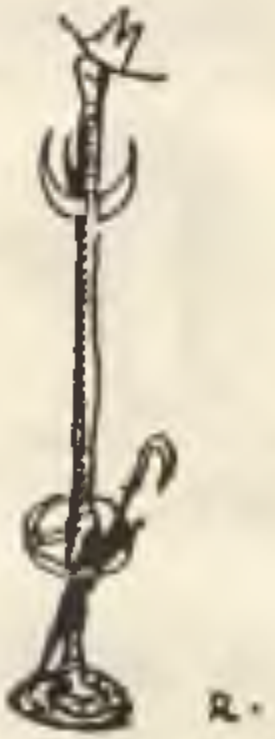
Las palmeras de patio parecen chimeneas de fábrica que echan humo verde.

•

¡Cómo sale a la calle la recién ondulada! Va embriagada de ondulación. Sobre todo las rubias salen con el sombrero en la mano, desconcertadas, como encaminándose al país de las Valquirias.

•

Las minas de oro aún no descubiertas se ríen de los que pasan por sus proximidades con la risa más sarcástica del mundo, risa de dentadura orificada.



Pascal dijo que el hombre es una caña pensante; pero la verdad es que el hombre se parece a una percha en pie, esa soportadora percha que aguanta los más pesados gabanes con los bolsillos llenos de revistas.

•

Esos incendios de los lagos de petróleo que duran varios días debían ser utilizados para freír todo el pescado del mundo.

•

Al pasar por la ciudad moderna se tropieza

con el gran cristal de escaparate detrás del que funciona la incubadora práctica. Las crías de plumaje bufado amanecen a la vida en pública subasta, encontrando al nacer la mirada ávida de aquellos que se las han de comer. La vida moderna no respeta nada, ni el acto más pudoroso que existía: el acto de nacer.

•

Entre el género epistolar no hay que olvidar la «carta de los vinos».

•

Gimnasta de tren: ese que pasa de vagón a vagón abriendo y cerrando todas las puertas.

•

Nunca sabremos si el autorretrato está bien con una erre o con dos.

•

En la noche de la ciudad del buen tiempo surgen calles como hechas con material de teatro, utilizando forillos, bastidores y pedazos de decoración, generalmente de zarzuela.

•

Las descargas cerradas de la artillería de las olas después de la tormenta hacen pensar que el mar más cargado de agua y de rayos en ese epílogo, fustiga con el «gato de siete colas» los flancos de la costa.

•

El otoño parece hacer morir las algas en plena

juventud, porque el mar no puede esparcir secas las hojas de sus árboles.

*

En el día helado el celoso rechaza a la mujer, que acaba de llegar de la calle.

—¡Lejos de mí! ¡Te ha besado el frío! ¡Vienes con las mejillas cubiertas de besos helados!

*

Ronquido: bocina del sueño para no tropezar con otros sueños.

*

En los gemelos que prestan los acomodadores hay muchas noches de teatro, artistas que desaparecieron, escenas de antiguas zarzuelas y de pasados dramas. Tienen algo de pecera turbia, en que flotan algunas mujeres así como las antiguas «voladoras», pero de lo que más llenos están es de ojos huevudos, ojos saltones, ojos ansiosos y abultados.

*

No barren apenas los jardines. He echado en sus paseos fechas de ayer y nadie las ha barrido.

*

Hay unos hombres que se están mirando siempre una uña, como si tuviesen pintado o escrito algo en ella.

*

En la despedida de las cartas hay muchos que añaden letras convencionales, letras de más, «eses», o «pes», o «aes», que no se sabe qué sig-

nifican. Cuanto más cumplido el que escribe, más rumbo en las letras que sobran.

•

Los lunes es cuando hay más fantasmas, porque hay más camisas en las terrazas, y ellos se ponen la que pueden y se escapan a dar sustos por el mundo.

Hay unos barquilleros—o cartucheros—que mueren ahogados cuando llega el niño que saca el número veinte cinco veces.

•

Crédulo: el que cree que el anfitrión va a abrir otra botella.

*

Tenía la voz teñida.

•

Los nuevos seres de las piscinas, cuando salen del agua, están más desprovistos de ideas que

antes, y la tontería del flirteo llega a la exquisitez suma.

El dulce de membrillo siempre sabe a sacado del fondo de un baúl.

La arpista toca la música de los telares de los tapices.

El dólar es una S con bastoncito.

Volaban tantas palomas que el cielo parecía flordelisado.

El gato asiste a la tertulia como si le diese sueño la conversación.

Se espera tanto de las ondas que hasta creeríamos posible una transfusión de sangre por radio.

El Cid se hacía un nudo en la barba para acordarse de los que tenía que matar.

—Ten cuidado que tengo alfileres.
—No me importa... Serían las espinas del rosal.

Con conversación arde mejor la leña de las chimeneas.

La mejor definición de la dentadura postiza se la he oído a una niña que me dijo que «había visto la rana que su abuelita llevaba en la boca».

La plancha eléctrica parece servir café a las camisas.

La guadaña que siega la hierba se mueve al compás del vals de la muerte.

Bajo el gran aguacero corren por el asfalto los fuegos fatuos de la lluvia.

Hay recuerdos con marco y recuerdos sin marco.

La palabra que da más frío es: témpano.

Desde luego podemos asegurar que Arquímedes usaba bastón.

Si el nublado tiene los pantalones rotos, podemos esperar aún una buena tarde.

En la veleta, el viento monta en bicicleta.

*

Solo se ha caído un pétalo: es la dentición.

Esa que lleva dos escotes en miniatura sobre los hombros añade una extraña seducción a su seducción... Pone unos claros más fúlgidos en la claridad de su blancura.

*

El cocodrilo es una maleta que viaja por su cuenta.

*

El mármol es el jabón de los siglos.

*

La oreja es la redoma de las palabras.

*

El hombre es tan ambicioso que no le basta con amanecer a un nuevo día, sino que querría elegirlo.

*

La calavera del buey—el bucráneo—es la lira perdida.

*

Las hormigas blancas son la resurrección de los muertos.

*

El fuego no muere, el fuego se va a otra parte.

*

Al mirar al cielo nos acogemos a una estrella que es de la cruz roja de la esperanza.

*

Los flamencos de largas patas sirven de nivel para los estanques, mostrando la profundidad de sus aguas.

*

Los perros buscan afanosamente al dueño que tuvieron en otra encarnación.

*

Si a las pulgas no les hubiese dado por ser saltarinas, serían irresistibles.

*

El despertador nos está tejiendo siempre un gorro de dormir.

*

Los corderos nos llaman con sus balidos como si nos hubiesen tomado por sus papás.

*

La despedida del sábado siempre es equivocada, pues se dice «¡Hasta mañana!» a los que no se va a ver hasta el lunes.

*

La recitadora es un traje de noche fuera de hora.

*

Puntual es el que se ha tomado un *whisky* y espera tomarse el segundo cuando venga su amigo.

*

La luna necesita gatos, pero no puede hacer que llegue a ella ninguno.

*

Un papel de seda es lo que más ruido mete en la noche.

*

El reloj no existe en las horas felices.

*

El niño que juega con su propio cochecito juega ya a llevar a su futuro hermanito.

*

Como no puede correr en la resaca, le queda a la almeja un sorbo de agua de mar para poder aguantar hasta que vuelva la marea.

Con la tormenta debía aumentar la fuerza eléctrica de las lámparas, y, sin embargo, se ponen más amarillas.

Pero lo más inquietante de esas sillas es que están curvadas de modo abusivo, o sea que han de hacer gimnasia obligatoria siempre que se siente en ellas alguien.

No acordarse de que se viene de no se sabe dónde y se va a no se sabe cuándo: eso es vivir.

Pon un anillo de oro a la idea, y la harás tuya.

Las ranas están siempre en pleno concurso de natación.

*

El sábado inglés es un injerto de domingo y lunes.

*

Por pudor siempre he querido escribir ombligo con hache.

*

Los girasoles están hipnotizados por el gran faquir el Sol; por eso vuelven la cabeza hacia él.

*

El canario está recordando siempre la yema de huevo de que salió.

*

Lo que revela a un hombre es el gesto que hace cuando se le apaga un fósforo.

*

No hay nada más conmovedor que la risa de una mujer bella que ha llorado mucho.

*

El demonio no es más que el mono más listo de los monos.

*

Templete: música para náufragos.

*

La prosopopeya del pescador es como si estuviese esperando que pique una ballena.

*

Cuando oye el marido preguntar de qué piel es el abrigo de su mujer, le dan ganas de decir: «De la mía.»

*

Las estatuas son las que mejor ven la identidad de los tiempos.

*

Napoleón es el que inventó llevar el brazo en cabestrillo.

*

Las violetas nacen como ya usadas otra vez en los manguitos del pasado.

*

Los que bajan del avión parecen salir del Arca de Noé.

*

En el viento anterior a la tormenta vienen ferrocarriles de paja mojada.

*

El león de esa marca cinematográfica ya no parece rugir, sino comerse las moscas sueltas que perturban la pantalla.

*

Los bizcochos en las natillas son como dedos de golosos niños ahogados.

*

Los tíos dejan herederos a sus sobrinos, pero aún no ha habido un sobrino que deje heredero a su tío.

Las focas miran hacia atrás como si temiesen la llegada de la Policía.

A las once y cinco y a la una menos cinco es cuando el reloj nos mira con sus impertinentes, estudiándonos a través de sus binoculares manillas, porque el tiempo quiere saber también cómo somos.

Cada bellota nace con huevera.

Un día que la comedia, jugando, se puso la careta de la tragedia, nació la tragicomedia.

Lo más difícil que hace un buen jinete es sostenerse en la imagen de su caballo reflejado en el agua.

El que en las estaciones se sienta en su maleta es como el expulsado del mundo.

En la alta noche se oye la tralla del murciélago que arrea las horas.

Las alpargatas se inventaron para bailar la jota.

El abrazo tiene alma constrictoria de serpiente, pero al fin afloja y desiste.

Caen las hojas en otoño como manos de viejo con las venas en relieve.

Aquel director de zoológico hizo barnizar a todos los animales y le salió el espectáculo del primer día de la Creación.

La jirafa es como el periscopio para alcanzar a ver los horizontes del desierto.

Cuando en la gran ciudad del desembarco por cinco horas se encuentran los viajeros del mismo vapor se sonríen de la farsa del turismo.

Tememos dar billetes de Banco nuevos por si nos creen falsificadores.

•

¿Y ese pan que hay debajo del *chateaubriand?* Es su pedestal.

•

El que llame hebdomadario a un periódico es un dromedario.

•

El ojo del pulpo es el ojo del mar.

•

En cada día amanece todo el tiempo.

•

Guardamos nuestras confidencias en la bolsa del pericardio.

•

Lo más terrible de la muerte de los peces es que no se les pueden cerrar los ojos, porque no tiene párpados.

•

Cuando se oye la sirena de un barco se oye el eco de otra sirena, la del barco en que llegaron nuestros abuelos o nuestros bisabuelos.

•

Lo que pone más nerviosos a los músicos es eso de: «¡Maestro, música!»

•

Huelen a vino esas noches en que la luna sale escanciadora.

*

El corazón llora sangre.

Hay un momento, al quitarnos la chaqueta, en que nos quedamos como presos, atados súbitamente codo con codo. El supuesto policía de la conciencia aparece detrás de nosotros.

*

Las interrogaciones son los pendientes que ponemos a lo dudoso, y las admiraciones, lo que ponemos a lo que nos asombra.

*

Luna nueva: cambio de sábanas en el paisaje.

*

La millonaria tenía un guía para los sueños.

Los trenes salen con miedo y llegan con valentía.

El león siempre parece ocultar bajo sus garras una esfera de oro.

Los locos son los que han encontrado una estratagema para no tener que pensar.

En el rubor está la preconcepción de la rosa.

Petróleo: cipreses de hierro.

En las calvas se lee un invisible: «Se prohibe fijar carteles.»

Era de esas mujeres que estrangulan al dentífrico.

Luna tumbada: góndola sin canto de gondo-

La decadencia del mundo comienza cuando se quedaron mudas las esfinges.

En las estrellas impera e imperará siempre el patrón oro.

Bostezar: el encanto de los viajes.

Las campanas tocan siempre a Concilio.

0 + 0 = beso.

Lo bueno del pasado es que todo estaba entonces a mitad de precio.

Lo más extraño de los lagrimales es que en cualquier momento tienen todas las lágrimas que sean necesarias.

Hay los besos que son solo la devolución de los dados, y otros que son diferentes.

Los órganos catedralicios están hechos con un coro de ángeles flautistas.

La tortuga va abrumada por su abrigo de carey.

Los tulipanes abiertos están diciendo: ¡Oh!

*

En el cordero berrea la humildad del campo.

Lo que pasa en el mundo, el secreto de la actual crisis, solo es posible decirlo en forma de estadística gráfica... Así vemos a la Humanidad de hace treinta o cuarenta años junto a un panecillo, y se comprende que sobrase pan para los que había, así como viendo el desarrollo de la Humanidad actual se comprende que haya tan poco pan para lo que ha aumentado.

*

En los mapas más que en la realidad dan miedo los desiertos.

*

Churro: corbatín interior.

*

El castigo del millonario era aquella hija con piernas de basílica bancaria.

•

Los peluqueros de señoras con psicología de seductores dicen a todas en la soledad: «¡No he visto un pelo como el suyo!»

•

Ni la horca ni nada nos amenaza tanto como el garfio de la carnicería.

•

Los camellos pasan: el horizonte cambia de sitio.

•

Lo que le pierde al ratón es arrastrar tan largo rabo.

•

Hay un momento en que la luz eléctrica oscila en nuestras lámparas como si la fábrica se hubiera equivocado y nos hubiese enviado luz de cinematógrafo.

•

A las olas no les importa la lluvia, como si tuviesen impermeable.

•

Llega el tren del trueno, y la tormenta entra en el andén... Después suena el rodar de los grandes ómnibus.

•

Si el mar está limpio, es porque se lava con todas las esponjas que quiere.

*

La araña es la zurcidora del aire.

*

En la resaca, la ola, arrepentida de haber dejado su regalo de conchas, trata de volvérselas a llevar.

*

La mujer que se pone una cinta negra al cuello es que lleva luto por su juventud.

*

Cuando nos duele el corazón, tratan de convencernos de que le duele a otro, que no puede dolernos a nosotros.

*

La zanahoria es el rabo alegre de la huerta.

*

A los chorizos les cuelga una chapa de metal, como si hubiesen olvidado el quitarles la medalla del collar canino.

*

La tormenta nos trata a veces como a pobres de pedir limosna... Nos arroja unas cuantas monedas y después se va.

*

Esas tres muchachas de mantilla que caminan juntas y altivas parece que van a decir misa cantada.

Si la cosecha de cohetes de las espadañas no se enciende nunca, es porque siempre están húmedos.

Los lentes doctorales, los verdaderos *quevedos*, ponen sabiduría en los rostros y dan en la nariz el pellizco que arruga de gran reflexión al rostro doctoral.

Los pinceles sirven para hacer cosquillas de gracia al Arte, pero hay unos que se la hacen y otros que no.

Las tijeras se ocultan como peces entre los papeles, y si no sonasen al palparlas, jamás se las encontraría.

El moscardón recorre los claustros de la casa rezongando como un fraile desesperado.

•

El hambre del hambriento no tiene hache, porque el verdadero hambriento se la ha zampado.

•

En la noche acústica se oyen los lejanos trenes que pasan diciendo «que-te-cojo, que-te-cojo, que-te-cojo», persiguiendo las distancias.

•

No solo es lo malo que se caiga el botón, sino la verruga de hilo que queda en su sitio.

•

El hombre que conserva el palillo en la boca es un rumiante.

•

El soplillo debió de ser el abanico de la primera reina de Saba que hubo en el mundo.

•

El que bebe en *bock* de tapadera parece telefonear su cerveza, hablando por el *bock* y oyendo por la tapa.

•

El caballo de los toros que es corneado gravemente dispara al morir una última coz a la muerte.

•

La luna marca las venas de las carreteras.

Cuando se retiró el mar de aquel paraje, los peces corrían como conejos detrás de la última ola.

Al morir un general en un país, muere otro y otro en los demás países, pudiéndose llamar a esto «la ley de los escalafones correspondientes».

El fotógrafo con su trípode a cuestas tiene algo de cojo. ¡Triple cojo!

La mayor frescura matrimonial son esos azotitos que da el marido a la mujer para sacudirla el polvo del banco del jardín.

Hay olas que claman tenebrosas, con una gran sed de injusticia.

«¿Qué forro ponemos?» Es la pregunta más turbadora que hacen los sastres.

Las aves que se apoyan en una sola pata recuerdan cuando fueron una flor enhiesta en su tallo.

Los menudillos son las greguerías del pollo.

Nos ercemos en estado agónico cuando oímos los veinte ecos que tienen los segundos del reloj.

Hay un gesto que no acaba de ser elegante, por más que presuma de elegancia, y es el de llevar la cayada del bastón enganchada al hombro. El aire es de soltura distinguida; pero, en realidad, además de ser antiguado, parece que se rasca la espalda el que lo hace.

Las gallinas del porvenir serán tan educadas que pondrán sus huevos en huceras.

El monóculo es el llavero de las miradas.

Los canguros son los bolsistas del zoo, porque son los únicos animales que tienen bolsillo.

El camello está siempre apolillado.

El que come espárragos con mayonesa parece chuparse los dedos de los guantes amarillos.

Cuando pasan dos vilanos unidos parece que hasta se aman las cosas que no pueden amarse.

El precursor del cinematógrafo fue un rebaño en marcha, pues en el ticteo de sus patas al moverse estuvo ya la tremulación del film.

Aquel trío de marido, mujer y amante había llegado a tal perfección, que se teñían los tres con el mismo tinte.

Cuando el segundo reloj del trayecto marca la misma hora que el reloj que vimos antes, nos hemos ahorrado el trayecto.

La luna es un Banco de metáforas arruinado.

*

Cuando la dama no puede abrir la portezuela, el varón la abre dándose tono de atleta.

*

En la Academia debía haber para los niños prodigios una silla alta como la que hay en las peluquerías para cortarles el pelo.

*

En el cine es donde cunde más una botella de champaña, porque con la misma llenan las copas de los invitados siempre que se proyecta esa película.

*

El agua refleja en las paredes un humo de luz.

*

La diferencia que hay entre ninfas y sirenas es que las ninfas tienen los besos dulces y las sirenas salados.

*

Hay unas mujeres que durante las grandes llantinas se enjugan las lágrimas en las ventanas de la nariz.

*

Las ligas que usa la mujer en casa son las coronas de los días muertos de amor.

*

La cabellera de la mujer dormida es medusa del mar del sueño.

•

Los buenos bostezos son los que tienen fondo de pitido de tren.

En los museos de reproducciones escultóricas es donde los papás oyen a los niños las cosas más insólitas:

—¡Papá, a mí no me ha salido aún la hoja!

•

En el café sin tostar se ve con desilusión lo que tiene de garbanzo.

•

Al que se ha hecho una radiografía le ha penetrado una mirada de Juicio final.

•

Me parecen bien los niños prodigios del cine, porque se ha frustrado en ellos un niño pianista.

*

Los guantes sirven para abrir y cerrar un botón en los momentos nerviosos.

Los socialistas son los que solo saben que son socialistas.

El cocodrilo es un zapato desclavado.

La oruga del dentífrico.

Bombones: botones para el chaleco interior.

Al cerrar una puerta con violencia pillamos los dedos al silencio.

En los libros que tienen dorado el filo de sus hojas hay siempre unas páginas indespegables que han celebrado sus bodas de oro.

Los niños que serán los hombres precavidos son los que sacan punta a los dos extremos del lápiz.

Las arpistas están metidas en jaulas de oro.

—Tráigame una botella de agua con agujeritos.
—¡Ah!—dijo el mozo—. Ya sé... De ese agua con calambre que sabe a pie dormido.

Hay fenómenos suponibles, y uno de ellos es que frente al micrófono, ese latoso de barba la pierda absorbida por el colador de las ondas y aparezca un pelo flotante en cada hogar del radioescucha.

Una gran mentira que contar a los niños es que para ordeñar a los camellos hay que apretarles la joroba.

La tienda de pianos tiene algo de funeraria de la música.

El termómetro es el alfiler de corbata de la temperatura.

•

Cuando se emplea la palabra «cárdeno» le sale un cardenal a la prosa.

•

Un paso más en la evolución del bombero, y se convertirá en buzo. ¡Pero eso tardará por lo menos diez mil años!

•

El toro de la tormenta desbanda al gentío.

•

El viejo de blanco bigote recortado lleva un poco de nieve en el alero, la nieve de la experiencia.

•

Al apoyar la cabeza sobre el borde de los espejos de café, un peluquero misterioso nos pasa la maquinilla por la nuca.

•

Solo refrescan la ciudad los grifos que cierran mal.

•

Hay quien tiene la cabeza de comedor de peras nato.

•

Dios se asoma a los balcones con respaldo de

cielo que quedan en las casas a medio derruir que tienen balcones con respaldo de cielo.

•

Los aplausos son como las chuletas: mucho hueso y poco que comer.

•

Los vencejos silban a nuestros malos pensamientos.

•

Son compendio del atardecer esas ovejas que esperan junto al portón del corral, apretujadas y medrosas.

•

Los pingüinos son los herederos de los fraques difuntos, y por eso les vienen grandes y no pueden sacar las manos por la manga.

*

Debajo de los acuarios hay alguien que fuma pipa de burbujas.

•

El azucarero está siempre lleno de días de santo.

•

Los faroles son las urnas electorales del plebiscito de la noche.

•

Para lo que más han estudiado los hombres ha sido para Napoleones, pero solo ha habido un Napoleón.

•

La mujer que ha perdido un guante ha concedido su mano al diablo, o vaya usted a saber a quién.

¡Cómo serán los ojos de Dios que con uno ve el sol y con otro la luna!

Cuando las cosas se quedan solas, se dislocan o hacen gestos desesperados; el cisne bombonero se busca una pulga que tiene debajo de un ala, las vinagreras se salen de su soporte y se dan besos de ensaladilla, el quinqué se quita la pantalla y se rasca, el teléfono se despereza.

¿Por qué serán tan negados los fabricantes de teteras que insisten en crear teteras cuyas asas queman?

La luna es el ojo de buey del barco de la noche.

El buen comerciante sabe, por el ruido que hace la puerta, si entra el acreedor, el comprador o el preguntón.

Todos los que pasan con el gabán sobre el hombro son como mancos.

El embozo de la cama es la servilleta del sueño.

Cuando los astrónomos fotografían la luna descubren sus pezones de perra muerta.

Los claveles blancos son las novias de los claveles rojos.

Las nubes debían llevar la etiqueta de adonde van facturadas, para dejarnos tranquilos.

Toda la joyería se ha ruborizado. ¡La ha mirado un comunista!

Las máquinas fotográficas quisieran ser acordeones, y los acordeones, máquinas fotográficas.

Al engancharse una con otra las manillas del reloj, parece haberse parado el tiempo universal, al que han hecho la jugarreta de engancharle el traje.

•

Los guantes que se llevan apretados en el puño cerrado se van convirtiendo en un solo guante.

•

El etc., etc., etc., es la trenza de lo escrito.

•

Esas sillas en que se ha colocado ropa y que caen pesadamente tienen algo de payasos.

•

La mujer tiene en el hombro un mórbido pedazo de mármol de estatua.

•

Las madres chinas no saben cuándo han dado a luz una muñeca o una niña.

•

Los serenos miran a la luna con ansias de abrir su portal.

•

Al poner andamiaje a una casa se la convierte en una especie de estantería de libros y ladrillos.

•

El farol cubierto por la enredadera hay un momento que duda si es enredadera o farol.

Ajos: dientes de bruja.

Los molinos de cinc que sacan agua del campo de las afueras son como las condecoraciones del paisaje.

Los tranvías tienden a raptar a la señora que sube, dejando a pie a su marido.

Asomaba por su escote una delicada puntilla de caja de bombones.

El día de «Cerrada por defunción» es cuando hubiese vendido más la tienda. ¡Eso es lo que más le duele al tendero muerto!

Hubo un tiempo en que se paró el corazón de los mármoles jaspeados y se coaguló la sangre de sus venas.

El pañuelo de seda es el adiós de una caricia.

Ese niño que lleva una sandía parece ir a dar lección de geografía.

El trasladar una mesa entre dos tiene algo de traslado de féretro.

Cuando se da un martillazo en el marco de un cuadro parece que el retrato ha recibido un golpe en los nudillos.

Los pianos de cola se abren como sigilosos cepos para cazar malos pianistas.

Al mover el azúcar en el fondo de la taza se mueve la dulce sonrisa del café.

Tintero que se vierte pone en salsa todas nuestras ideas.

Los niños que han pasado el lápiz por la silueta de los grabados de las viejas publicaciones fueron o debieron ser los niños que «subieron al cielo».

Los que leen esos periódicos de los bares que están metidos en una especie de bastón con candado, parece que dan un pase a la lectura y pescan al mismo tiempo.

Los marineros de los barcos de vela son arpistas de los vientos.

Dormir contra la pared es confidenciar sueños a nichos.

Al que abriga más el abrigo de pieles es a quien lo envidia.

El lenguado nació para reloj extraplano de los mares.

Las hormigas son los glóbulos rojos de la tierra.

La luna es el espejo del lavabo de la noche.

Las vacas escriben con el tintero de sus ojos el poema de la resignación.

En la espera del tranvía odian a los que llevan paquetes los que son huérfanos de paquetes.

Nos sorprende ver en la tienda de antigüedades la taza en que tomábamos el café con leche cuando éramos niños.

Cuando la ciudad está empapada de lluvia, hay fachadas en que quedan largos chorretes que imitan jardines de cipreses al revés.

El mejor calzado de charol es el charol de cucarachas.

Las esponjas son desprendimientos de la matriz del mar.

Junto a los grandes invernaderos de cristal se pasean los aristócratas con cáncer.

La leche es sueño batido.

•

La luna y la arena se aman con frenesí.

•

Al mirar con lupa parece que vemos las cosas con ojo de caballo.

•

Donde es más feliz el agua es en los cangilones de la noria.

•

Se embriaga todos los días y nunca ha ido a la Comisaría. ¿Quién es? El bizcocho borracho.

•

Hay días grises que parecen amanecer con cataratas, pero que en seguida son curados por el Gran Oculista.

•

El mejor destino que hay es el «supervisor de nubes» acostado en una hamaca y mirando al cielo.

•

Los martillazos que dan en las ruedas del tren adormilado le hacen daño en los juanetes y le despiertan y le estimulan.

•

Aquella mujer lucía esos hermosos y falsos ojos que llevan las mariposas en las alas.

•

La verdosa langosta se pone roja de cólera cuando la hierven.

La primavera, como los niños, comienza siendo rubia y acaba siendo morena.

Las hormigas llevan el paso apresurado como si las fuesen a cerrar la tienda.

De lo que más desconfía la mujer es de que sea de fresa un helado de fresa.

Impermeable: traje de fantasma diurno.

Lo que amengua nuestra vida es dormir acostados malparando el péndulo del corazón. Si durmiésemos incorporados, viviríamos mucho más.

El que afila un cuchillo con otro cuchillo se desafía consigo mismo.

Foto artística: una mujer que se ha lavado la cabeza.

Volvemos a querer asomarnos al mar, porque el mar es inolvidable a la par que irrecordable.

Parece que el borracho nos quiere abrazar, pero no es eso, es que teme caerse.

•

No gozamos bien el canto del ruiseñor, porque siempre dudamos de que sea el ruiseñor.

•

La bailarina clásica hay un momento en que comienza la «muda» y suelta plumas de su faldellín de plumas...

•

Cuando asomados a la ventanilla echa a andar el tren robamos adioses que no eran para nosotros.

•

El que transporta el violón se parece a la hormiga cuando carga una brizna demasiado grande.

•

Nos indigna la polilla porque es el primer gusano que nos come.

•

Al ir a dar una limosna y no tener suelto nos quedamos corridos como si fuésemos nosotros el mendigo desairado.

•

En el acordeón se exprimen limones musicales.

•

Las toallas se agujercan como si hubiésemos jugado al toro con ellas.

•

Diccionario quiere decir millonario en palabras.

•

Esa paloma sola y extraviada es una carta de avión con la dirección mal puesta.

•

Doña Avestruz lleva con garbo su abanico de *soirée*.

•

La gracia de la adelfa es que se ha puesto las flores como una gitana en la maraña del pelo.

•

El mar se está queriendo hacer tirabuzones y nunca lo consigue.

•

La tortuga pone huevos esperando gaviotas, pero solo le salen tortuguitas.

*

El ananá es una fruta disfrazada de piel roja.

*

Son bonitos esos días de primavera que solo se han puesto un velo con cuatro motas de lluvia y en seguida se lo levantan.

*

Lo mejor de las salidas de baño es que pueden servir para incendios y terremotos.

*

Día de elecciones: nevada de candidaturas.

*

Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.

*

La paloma tiene bajo las alas calorcillo y cosquillas de niña.

*

Cuando los novios se retratan bajo el retrato de la abuela, quedan archicomprometidos.

*

Las golondrinas tienen a veces vuelo de ciclistas.

*

Vinos «gran reserva» quiere decir que no dirán a nadie cómo han sido mixtificados.

•

Cruzó elefantes con vacas y salieron toros con cuernos de marfil.

•

La niebla acaba en andrajos.

El pobre enfermo que va a ser inyectado en el sanatorio ve la inyección como si fuese un inmenso obús de cristal. Ha oído que le van a poner «mil unidades», y sus ojos se espantan ante la obsesión de ese gran depósito de cristal.

•

El pavo real es un mito jubilado.

•

El ruido de los aplausos por radio recuerda el ruido del mar cuando aplaude los naufragios.

•

El águila lleva unos pantalones que le van cortos.

•

Tener una mosca cogida en la mano es como haber pillado cautivo un murmullo o un calambre.

•

La novia que regala una cartera a su novio le comienza a administrar.

•

El que se ahorca espera que se rompa la cuerda, pero son tan malvadas las cuerdas que nunca se rompen en esa ocasión.

•

Ese cristal que brilla con vivo destello en la casa que mira a Poniente es el monóculo de la ciudad mirando el ocaso.

•

Las manicuras meten nuestras manos en remojo como si fuesen de bacalao.

•

Cuando la mujer se pone la mitra metálica del secador eléctrico se cree mayestática y arzobispal.

•

Las trompetas últimas son ecos de los ecos de los ecos repetidos de las trompetas primeras.

•

Los dólares con una ele valen un precio, y los escritos con dos eles, otro.

*

¿Cómo defenderse de los cien brazos del pulpo? Haciéndole cosquillas en sus numerosas axilas.

*

Las serpientes de las venas nos comen el corazón.

*

Estaba tan bien encerado el suelo de la habitación que parecía una habitación lacustre.

*

La golondrina se encoge de hombros en medio de su vuelo.

*

Cuando cantan los orfeones—grandes huérfanos—parecen actuar con un papel de seda en la boca.

*

El único museo que no vaca los lunes es el Museo de los Muertos.

*

Camoens y Cervantes son como dos compañeros de asilo, el uno tuerto y el otro manco.

*

El verano está lleno de siseos anónimos.

*

La somnámbula parece llevar en el paréntesis de sus manos extendidas la medida de algo, quizá de su sudario.

•

En el bebedero del pegasellos está el agua bendita postal.

Hay el que lleva los guantes como si fuesen una araña, el que los lleva como si fuesen una mano espantada, el que los lleva como si fuesen un cartabón y el que los lleva colgados como si le diese asquito el llevarlos.

•

El seductor pesca a la mujer con doble anzuelo cuando le regala unos pendientes.

•

La A es la tienda de campaña del alfabeto.

•

Esos momentos en que se nos mete dentro el pulso del reloj padecemos relojicardia.

La mirada del cordero hace caritativo al hombre.

«Pan» es palabra tan breve para que podamos pedirlo con urgencia.

Unid todas las estrellas con líneas de lápiz luminoso y resultará la silueta de Dios.

Las berenjenas son como maduros badajos de campaña.

Al vino destapado se le va su esencia de bromista.

El dinero huele a vagabundo.

Tenía cara de galleta de agua.

Mojaba un sobre como si saborease una empanada.

El *maître* es como el novio del restaurante.

*

Pobres de aquellos a los que ponían inyecciones de termómetro dejándoles el mercurio dentro.

¿Qué lleva el auto en su gran transportín? El cadáver.

Las salas sin público de los teatros en la función de tarde son como alcobas vacías en que suena una trompeta.

El león siente la gratitud, pero comiéndose a su protector.

Al prestidigitador no le importa que se le vea la trampa, porque si alguien la ve le pondrá eso tan orgulloso que se la perdonará.

Entre las cosas por las que el hombre tiene mujer es para que le recuérde la medicina que ha de tomar antes o después de comer.

Los guisos a la portuguesa alegran el paisaje del estómago.

Empanada; carta urgente para el buzón del hambre.

El resoplido de la locomotora en la estación solitaria parece pedir más silencio a la noche.

*

El sueño del pelotari es jugar desde la Tierra en el frontón de la Luna.

R.

La carraca es como unos «impertinentes» del ruido.

*

Desde que se inventó el sillín de tornillo para el piano pueden llegar a las teclas los niños prodigios.

*

El tiempo se alimenta tragándose los relojes muertos.

*

Es tal la vida pasional de las rosas que cuando mueren se quedan como después de un incendio.

*

Era tan cumplido que a veces saludaba a los árboles.

•

Los ojos del caballo de juguete revelan su espanto de ser de cartón.

•

La luna es como ese taller de marmolista que hay al lado de los cementerios.

•

Hay que saber disuadir a una mujer:
—Quiero unos zapatos dorados.
—¿Y para qué? Los zapatos dorados son para subir escalinatas.

•

En los bancos de los paseos de coches hay unas mujeres que no tienen más misión que horripilar de la belleza.

•

El payaso tiene la cara hinchada de grotesquería.

*

Cuando el músico se mete en el trombón se pone la banda musical.

•

Aunque el mar esté lejos, hay un momento al atardecer en que podemos decir que nos rodea el mar de la tarde.

•

Siempre he querido escribir uva con hache, como si así estuviese representado su hollejo.

Apretar la mano demasiado: locura prepotente.

Guillotinamos al gusano de tal manera que un día se vengará.

Había unos hombres que llevaban un bigote tan grande y encubridor, que no se sabía nunca si reían o estaban serios.

El queso es la tarjeta del ganado vacuno.

La cola de la novia revela la larga cola de consecuencias que va a traer el acto que realiza.

La cigüeña no oculta su nido; pero por si acaso, lo pone muy alto.

Guerra: chatarra.

Los jazmines son el azahar de la novia efímera del viento.

Engaño óptico del oído: «La región de las lluvias perpetuas.» «La región de las viudas perpetuas.»

Al dormir tenía respiración de sorbe-grillos.

Lo grave de que una mujer se haga un traje a rayas es que en seguida querrá otro que no tenga rayas.

Cuando la tempestad tiene mucha lluvia nos tranquilizamos como si los rayos se mojasen.

A los esquiadores parece que les han echado unas medias suelas demasiado largas.

Los de traje blanco son tan donjuanes porque tienen que sacar partido al lavado y al planchado de su traje.

Es malo quitar una hoja más al almanaque, porque entonces mañana es hoy y mañana será ayer, o sea otra vez hoy.

•

Voz de juicio final: «El jefe le llama.»

•

Las descotadas de la ópera parece que se están dando una ducha de sol artificial.

•

Hay damas que se dan *rouge* haciendo un gesto de horror, como si se estuviesen tragando al diablo.

•

El que come patitas de cordero parece volver a cuando de niño se le caían todos los dientes de leche.

•

La mayor ilusión de viaje la da el protagonista de película cuando cruza los pasillos dormidos del tren.

•

Anís: bebida con sabor inocente.

•

Dos en un auto: idilio. Tres: adulterio. Cuatro: secuestro. Cinco: crimen. Seis: tiroteo con la Policía.

•

La votación plebiscitaria de la noche está en las urnas de los faroles.

*

El toro lleno de banderillas tiene algo de ciervo con gallardetes.

*

Las roscas son los salvavidas del hombre.

Un sillón que se sale es como un caballo de los toros bien corneado.

*

Alpinistas con sus bastones y su esquíes son como piezas sueltas del reloj de la nieve.

*

Hay unos fósforos que se encienden un poco después de haberlos rascado, como si hubiesen perdido la memoria de su deber.

*

Al asomarse al embruce de cuerdas metálicas del piano de cola se ve el empalme ferroviario de la música.

*

Se oye preguntar a la mujer: «¿Hay laurel?», y el hombre baja los ojos como un fracasado.

La mano del almirez es el cetro de las cocineras.

Se podría decir: «Las estrellas blancas de los nardos.»

Bajo el gran aguacero corren por el asfalto los fuegos fatuos de la lluvia.

Hay unos tipos de restaurante que no miran a las mujeres de las otras mesas hasta la hora del cigarro y el café.

El número más bonito del gran mundo es el del lacayo abriendo la portezuela.
capa.

El vermut es una bebida contra la melancolía que da más melancolía.

Cada kilo de café tiene tres kilos de olor a café.

El que duda de lo que es arriar o izar no puede ser marino.

Todos los vicios son feos, pero el de contubernio está pidiendo el infierno.

Era una mujer de pedestal de estatua.

Invención de aristócratas inapetentes es la contradicción vegetariano-carnívora del melón con jamón.

Todo depende de la gomita que sostiene el corazón.

Neurastenia es no encontrar revistas entretenidas y darse cuenta de que los balcones de los pisos sextos están muy altos.

Otra de sifón: gallo del agua.

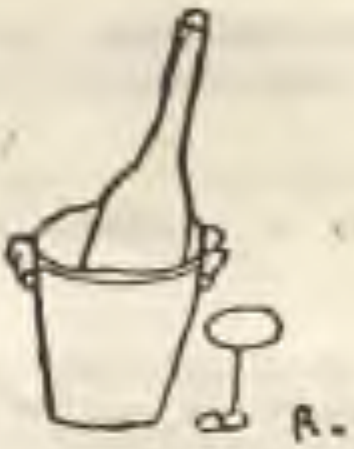
La mujer mira con miedo los relojes.

Un hombre con el pelo gris parece teñido a la media tinta.

Cuando nos quedamos solos en una sala de museo dudamos si somos cuadro, momia o persona.

Hay palabras que se empeñan en ir juntas, como «el retintín del batintín», que es algo así como «el ton-ton del gong».

¿Quién borra el día pasado? Los limpia cristales de oficina.



Acabo de saber lo que es una botella de champaña: un cañón antiaéreo.

La arquitectura de la nieve es siempre de estilo gótico.

A través de la verja del jardín nocturno nos alargaban las manos las magnolias.

Siempre hay una puerta de la catedral con ruido de chirimía, como si llorase por las estatuas yacentes.

Lo que más impresiona en la voz del viento es que revela que es el caminante de todos los caminos.

*

Cuando se sentaba en una silla de asiento de rejilla perdía conversación.

*

Todas las comas de sus reales decretos las lleva colgadas el rey de su manto de armiño.

*

En la cueva troglodítica que hay en nosotros —quizá en el bazo—están agazapados los llamados atavismos.

*

El conejo y la liebre oían la radio antes de inventarse.

*

Siempre lamentaré la injusticia de que mis padres, en vez de hacerme el más joven de mis hermanos, me hiciesen el primogénito. La primogenitura es una primada.

*

Entre la taza blanca y el blanco de los ojos hay amor de desayuno.

*

La ferocidad del león se debe a que todo lo toma demasiado en serio.

*

La chuleta está preparada con tenedor de hueso y, sin embargo, no se usa.

•

Malo el día que huele a coronas.

Hay un bigotillo que pone entre comillas todo lo que dice su propietario y, a veces, pone diéresis o acento circunflejo a las palabras.

•

En lo convencional del teatro queda todo convertido en farsa cuando se ve escrito en el reverso de los bastidores a qué obra pertenecen.

•

Los hombros de la mujer hermosa y escotada llegan impasibles y despectivos a la reunión, pero salen histéricos.

•

La calle ofrece extravío; la casa, encuentro; pero el hombre se va a la calle.

*

No sé por qué cuando el calvo toma café parece la cafetera que se resarce.

•

La espada china es como un trabajado abrelibros que sirve para abrir vidas.

•

Las manos de la pianista hacen tantas escalas que acaba por subir al cielo por esos innumerables escalones de marfil.

•

Los grandes comedores con cuadros de caza y opíparas naturalezas muertas nos equivocan haciéndonos creer que ese es el *menu* de la comida.

•

El que presenta un barrilito con espita siempre da mal vino.

•

El Nilo es el río de más hermosa y desmelenada cabellera.

•

La reina de la baraja es doble, porque igual puede salir para mal que para bien.

•

Cuando el orgulloso millonario dice que él se podría lavar los pies con champaña, no sabe que, si lo hiciese, Dios le castigaría con la perpetua embriaguez del baile de San Vito.

*

No debe regalarse el cochecito del primer niño.

*

Se rebaja a la mitad la unción del arrodillarse si se coloca un pañuelo debajo de la rodilla.

*

Me pusieron tantos cubiertos alrededor del plato, que esperé con atroz apetito la víctima de mi cirugía.

*

En el árbol de umbela perfecta eleva su copa la Naturaleza en brindis solemne.

*

Si la mujer no puede comprar un sombrero vuelve a casa con una pantalla.

*

¡Qué dura le ha salido la barba al erizo!

*

Las patillas de la gitana pecan de excesivas, porque siendo bastante su belleza está mal entrecomillarla.

*

Las narices no se han hecho para andarse en ellas, sino para andar con ellas.

*

Bagatela: el juguete de los que ya no tienen juguetes.

*

El tiempo no tiene peso, porque si gravitase sobre los hombres, ya todos estarían aplastados.

*

No está bien que nos encontremos colgadas en el toallero del cuarto de baño las liebres mojadas de las medias.

El hombre de más categoría, el que lleva más galeras de copa encima, es el ropavejero, y lo curioso es que, con frecuencia, lleva una percha debajo del brazo y no la usa para los sombreros sino como termómetro.

*

El que no deja deudas deja deudos.

*

El papel carbón retiene el eco de lo escrito.

*

La cebolleta es una cebolla señoritil y de cuello alto.

•

En el ombligo del tomate está el recuerdo de la tierra en que nació.

•

Lo más importante de una embajada es su tarjetero.

•

Cuanto más usado esté un mayordomo, mejor.

•

Al oír: «Es de mi finca», la fruta es verde.

•

Si las miniaturas fuesen comestibles, serían exquisitas.

•

Sentirse llamar por el teléfono interno de un hotel es creerse alguien, ¡pero cuesta tan caro!

*

El trovador fue, además de poeta, el primer bailarín de la poesía.

•

Lo peor del que habla solo es que se vuelve actor de sí mismo.

•

No me gustan esos papeles de envolver que suenan a barquillos rotos.

•

La gran atención del camarero es la de «tome este otro que corta mejor», aunque corte menos que el otro.

•

Si la mujer, al oírnos reír solos, no nos pregunta: «¿De qué te ríes?», mala señal.

•

El grillo mide las pulsaciones de la noche.

•

El mono es como un limpiabotas que tiró la caja.

•

¡Y pensar que todos los de la Guía telefónica un día no estarán ni en la Guía telefónica!

•

La que lleva cinturón dorado es que sueña con el abrazo de un millonario.

•

El pianista tiene el piano lleno de papeles como si siempre estuviese en vísperas de examen.

*

Era tímido como un perro debajo de un carro.

•

La radiografía nos descubre las nubes interiores.

•

En esos portales con el portero de sombrero de copa sucede que todo el portal está siempre queriendo irse en coche.

•

Cuando los árboles tienen sabañones es que viene la primavera.

El que conduce un automóvil siempre cree que dirige el terráqueo, que va al volante del mundo y que la tierra gira según él mueva el guía.

•

He visto un pesaniños pesando paquetes postales... Primero me pareció una profanación; pero después pensé que los libros son también niños recién nacidos.

•

Cuando el perro se vuelve rengo anda como un taburete de tres patas.

•

Lo malo de la banana es que hace flemón mientras se come.

•

Los trasnochadores se vuelven flautistas.

*

Los plátanos envejecen en un solo día.

*

Cuando tardamos en cortarnos el pelo nos sale en la nuca pelo de recién nacido.

*

El churro es la corona de laurel del hambriento.

*

Cuando el toro olfatea al caballo caído o al torero que solo se hace el muerto, se ve lo que tiene de perro manso.

*

En lo que más pierde el tiempo el trompetista es en limpiar y limpiar su trompeta para que reluzca como el oro.

*

Si alguna vez se abriesen las puertas para caso de incendio, el público no podría salir por sus pasadizos, porque las sombras y las telarañas han cicatrizado esos espacios inusados.

*

Hay unos seres «aisladores» que evitan el fuego sensual en las plataformas llenas.

*

No se logra hacer la mixtión entre el caballo y el coracero. Siempre están desprendidos, y su trote es desigual.

•

Hipocondríaco, no sé por qué, me parece algo así como la mezcla disparatada de hipopótamo y cocodrilo.

•

Esos relieves en yeso que hay en los talleres de los viejos escultores o marmolistas, y sobre los que ha caído poco a poco el polvo de los años, son el más triste trofeo, el «melancólico relieve».

•

La mano vieja se agarra a la vida como la pata del pájaro a la rama.

•

Cuando comienza el desnevado en el paisaje, los montes toman tipo de vacas con manchas blancas y negras.

•

En París se ven unos tipos de hombres bohemios y solitarios que han salido por una barra de pan—lo único que no se puede disimular—y que parecen astrónomos que llevan debajo del brazo un telescopio.

•

Aquellos dos árboles tenían el deseo loco de que colocasen un columpio entre su pareja. Todo estaba calculado en ellos para eso: su proximidad, su apostura y el gesto galante y hercúleo de sus primeras ramas.

*

La forma y el color de las tulipas de la luz es cosa muy seria. Me he tenido que ir de un hotel porque había una tulipa triste, y he encontrado en la vida tulipas que hacen pensar en casarse, tulipas que dan la repugnancia de las flores artificiales, y tulipas que ponen al alma el gorrito más cursi del mundo.

Ese aparato con futesas comestibles que viene con el vermut es el tarjetero del aperitivo.

•

Los ciervos de los parques zoológicos no pueden olvidar el bosque, porque reciben en su arbolada antena «La Voz de la Selva».

•

En los portales reside la fría conciencia de toda la vecindad. Cuando el marido ya no las pregunta de dónde vienen tan tarde, el portal se lo sigue preguntando.

•

—Buen traje de torero: habano y oro.

•

Hay unos perros que vemos entrar en las estaciones, mirar y volverse a marchar, como si llevasen el aviso de «tampoco ha venido en este tren» a una oculta mujer ciega de esperanzas en la casa del olvido.

*

La frase que se escucha con más sabrosa esperanza es esta que algún paciente escucha al doctor:

—Vamos a ver si podemos no operar.

•

A las palmeras viejas las sale en los troncos la pelambre de la vejez.

•

Hay unos buques que al entrar en los puertos simulan que entra en ellos un palacio real.

•

No quiero dar esos pasos difíciles de las playas donde se anda con la dificultad que en las malas pesadillas.

•

Pitanza: comer silbando.

*

Hay unos pinos que son como las amas secas del paisaje: pinos viejos, cuyas piñas no tienen ya piñones.

•

Las leves castañuelas de las ranas son como el inicio de las castañuelas entre bastidores, cuando se preludia a sí misma la bailadora.

*

El hombre con suerte es ese que cuando su mujer le pregunta, al sentirle volver: «¿Qué hora es?», contesta que «No debe de ser muy tarde», y entonces suena una media en el reloj, ¡la verdadera campanada de la complicidad!

Hay perros de caza que se pasan la vida mirando a sus dueños para ver si al fin se deciden a ser cazadores.

*

Las *manos* ancianas que tienen los loros les dan un aire brujesco.

*

Entornaba los ojos como atesorando el mundo. Lo absorbía en cada uno de sus guiños de corta de vista.

*

¿Por qué han quedado en la vida esos viejos? Se ve que son los que no debían haber quedado de ninguna manera. Es una de las injusticias

mayores de la suerte equivocar los viejos que debían quedar.

*

Torpedo: tiburón de dinamita.

*

Hay unas piernas en la procesión pernil que están abundando más de lo debido y que podríamos titular «piernas de liebre desollada».

*

¡Qué cosas de lagartos tiesos tienen los pepinos!

*

Las cañas tienen unos suaves nudillos de color, con delicadeza infantil. Se ve que son lo más poético del Japón, ramas dibujadas por las pintoras con ojeras azules.

*

Borrachera alegre y con sombrero de papel: papalina.

*

Amanecer ciudadano: oír las carrasperas de los cierres metálicos.

*

Las guitarras de las casas de préstamos tienen como una honda tristeza, y parecen ser tocadas por su silencio. Resuena dentro de su agujero del corazón la más triste «soleá», la que canta la ausencia de la casa en que eran sonadas, de la casa en que no tuvieron más remedio que empeñarlas.

*

La golondrina no se baña en el agua, solo la roza como si mojase el índice en la pila de agua bendita para persignarse en el cielo.

*

Frente a la chimenea chisporroteante se goza calor de panteón... caliente.

R.

Hay algunos árboles que ponen el codo en el suelo, remolones y pensativos.

*

El que compre esas alcobas expuestas en los grandes escaparates de las casas de muebles, sentirá en su alcoba, la noche de su boda, un fisgoneo de miradas de duendes, las miradas de los transeúntes que miraron la alcoba en el escaparate y que pervirtieron la castidad de la alcoba.

*

Es muy íntimo y debe ser anotado ese gesto de las manos con que la mujer se quita los pen-

dientes sobre la almohada y los pone sobre una punta de la mesilla... La mujer se queda entonces más desnuda, blanca y sincera y como sin *el precio*.

•

Las estudiantinas entristecen la noche y acortan la vida, adelantando el Carnaval lejano, atropellando al tiempo, desasosegándole.

*

No llueve durante los sueños: si no tendríamos que acostarnos con paraguas.

•

Los ojos se entran, por una atracción irresistible, en los talleres de plancha, ofuscados por el banco de la luz eléctrica sobre el blanco de las ropas y por el blanco de sus honradas planchadoras.

•

¿Tres palomas volando juntas? Una va presa.

*

El pitido del tren solo sirve para sembrar de melancolía los campos.

•

La jaqueca es la coquetería del dolor de cabeza.

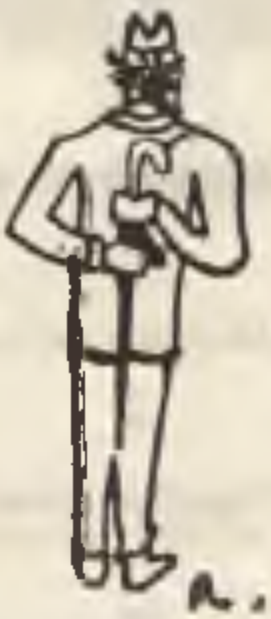
•

Hay quienes llevan agarrados los guantes como si les fuesen tomando el pulso doctoralmente.

Si las gallinas pusiesen los huevos con fecha y nombre del lugar de origen, ¡cómo variaría el comercio de los huevos caseros!

*

El que en los cines pide un helado al vendedor de chocolatines se cura de que no va a ser invitado ni a la merienda ni a la cena de la película.



Hay un caballero que oculta como un crimen sus paraguas detrás de la espalda... Ese avergonzado de llevar paraguas tiene una hipocresía casi acrobática para disimular el artilugio ruborizador.

*

El ciclista es un vampiro de la velocidad.

*

La oveja es más aprovechable que el cerdo,

porque el cerdo es calvo y la oveja produce mucho solo de peluquería.

•

Lo más extraño de los coleópteros es que no tiene cola.

•

Cuando al abrir el pez grande se le encuentra otro dentro, se pierde el remordimiento.

•

Lo malo del helicóptero es que siempre parece un juguete.

•

Los lagos son los charcos que quedaron del Diluvio.

•

En la sala del cine hay siempre alguien cuyo drama es el que se está proyectando en la pantalla.

•

Cuando se abren los ojos mientras se duerme miramos la realidad, como el viajero lo que se ve por la ventanilla del tren que se ha parado un momento.

•

En el aparato trinitario que hay en la mesa del restaurante la sal y la pimienta no gustan de formar trío con los palillos a los que creen unos advenedizos.

•

El perro asomado a la ventanilla del auto parece que va saludando a sus amigos.

•

La fuerza del sol es tan grande porque su brasero tiene que durar muchos siglos.

•

Bajo la gran lluvia brillaban las ancas de los caballos como si fuesen paraguas.

•

Lo peor es que tenía narices de león sin ser un león.

*

El granizo arroja su arroz festejando la boda del estío.

•

Las olas esculpen en las rocas calaveras de gigantes.

•

Las Venus marmóreas de los museos presentan manchas de pellizcos.

•

La que plancha está llena del honrado rubor de la plancha.

•

El lápiz solo escribe sombras de palabras.

•

Al oír la noticia se desmayó el sofá.

*

El hielo se derrite porque llora de frío.

*

El reloj es una bomba de tiempo, de más o menos tiempo.

El beso es una nada entre paréntesis.

*

Las rodillas se ríen.

*

Como psicoanalistas descubrimos que esa que se ha hecho un traje con tantos botones es que quiere ser piano.

*

El de la taquilla es un carnívoro de billetes.

*

Lo malo del matrimonio es cuando resulta que es como si se hubiesen conocido por un anuncio.

*

Hay las que compran guantes como si reencontrasen su virtud.

•

Al ver en la azotea a su camisa hinchada por el viento le entró prisa por adelgazar.

•

Descubrió la mina al pasar por un valle en que el silencio era de plomo.

•

El tábano pasa cantándoles el responso a las flores.

•

Fenómeno de la alta noche: si nos deshacemos la corbata en el ascensor, el ascensor sube más de prisa.

•

En las playas, nuestros zapatos se convierten en relojes de arena.

•

Los juncos son los ascetas de la vegetación, pues han renunciado a las hojas y a las flores.

•

Donde es más feliz el agua es en los cangilones de la noria.

•

Hay una nube que se ve que viene huyendo de la Policía.

•

Ante el micrófono—y eso es lo que nos emo-

ciona frente a él—está al mismo tiempo nuestra presencia y nuestra ausencia.

•

Le duele la garganta al río: gripe en la ciudad.

•

El cuadro con el extracto del reglamento de ferrocarriles es lo que da más sabor al viaje.

•

Las servilletas del té son los pañolitos para la nariz de las tazas.

•

Los manfillazos que se dan en las ruedas del tren en las estaciones dormidas le hacen daño en las canillas, y gracias a eso se aviva y se despierta.

*

Los ahorrativos hasta toman de esas medicinas que se llaman de «ahorro».

•

Los peces muerden como perros las redes de los pescadores.

•

Lo que más les molesta a las estatuas de mármol es que tienen siempre los pies fríos.

*

Don Juan pide amor como quien pide trabajo.

•

El ruido plebeyo del tranvía quiere borrar los pensamientos escogidos.

•

Por fin sé por qué corren tanto los sombreros cuando se los lleva el viento: porque están hechos con pelo de liebre.

Hay una vallas que los niños creen que están hechas con grandes lápices.

•

En los negros es en los que más sonríe la blancura.

•

La acróbata, para ser más que la araña, debía sacar de sí misma el hilo por el que descender.

•

El peinarse es el único halago con que nos adelantamos un goce de la posteridad.

•

Las que se pintan las uñas color lacre son mujeres certificadas.

*

Hay estrellas ferroviarias—las que brillan en los alrededores de la estación—que dan más frío que las otras estrellas.

*

En la mañana juegan los pelotaris del pregón más alegre: «¡Tomates ¡Tomates!»

*

Le perdieron las malas compañías en que entraba su gabán mientras estaba en el guardarropa de la *boite*.

*

En cuanto llega al cielo el alma le hacen la respiración artificial y resucita.

*

El sueño es un depósito de objetos extraviados.

*

La acelga sabe a consejo de médico.

*

La lluvia trae jugo de paisajes.

*

El que sale de un café no se mira en los espe-

jos por presunción, sino porque se ve muerto, muerto vivo y campante.

•

Célibe, todavía, ¡pero celibatario!

•

A un mentiroso solo le cura un sordo.

•

El peine es pentagrama de ideas muertas.

•

Cuando el molino levantó a Don Quijote, hizo de él el primer aviador cayendo en picado.

*

Vamos a tener tanta experiencia que tendremos que abrir una tienda para salir de ella.

•

«¡Ah!», voz que hace gimnasia respiratoria.

•

«Es de segunda mano», nos dicen, y vemos la pobre mano que tuvo que soltar prenda.

*

En los gallineros hay nevada de plumas.

•

La avispa llega como el insecto al que han querido aplastar en otro sitio.

•

La lengua es como el canto rodado de la conversación.

La arquitectura árabe es el agrandamiento del ojo de la cerradura.

•

El murciélago se ve que ha salido de la caja de prestidigitación del diablo.

•

Las fuentes secas son los panteones del agua.

•

Perdió un botón del gabán y quedó como falto de picaporte.

•

Cuando la mujer se detiene al quitarse los guantes es que ha tenido el presentimiento de que alguien la puede robar la mano.

•

Los dos almohadones de seda sobre la cama se aman más que sus dueños.

•

Hay la que se pinta la boca como un borrón y la que se la pinta como una señal luminosa.

•

Tenedor de púas desgastadas: tenedor que se come las uñas.

•

La luna es la lavandera de la noche.

•

El pez que se escapa al anzuelo se convierte en un demagogo del mar.

•

Engrudo: sopa gorda para las paredes.

•

Tanto hablar y nadie ha inventado una vocal más. ¡Nada más que cinco desde siempre!

•

Los crisantemos son unas flores del fondo del mar que prefirieron vivir sobre la tierra.

•

El niño que toca el piano con un dedo puede tener la escarlatina que inventó Scarlatti.

*

Las polainas son los mitones de los pies.

*

En sueños pasamos los grandes ríos por puentes de cocodrilos.

*

Las hormonas son las hermanas de las vitaminas.

*

Los jamones forrados de blanco que cuelgan de la viga son como jamones fantasmas.

*

El búho durante el día parece un miope al que se le han caído los lentes.

*

Siempre el niño querrá patinar con sus resbaladizos zapatos nuevos.

*

El sol es la panacea universal: nos hace vivir a nosotros, pero también a los microbios.

*

Ya es algo que la mujer paseandera haya dejado café hecho.

*

La Humanidad se divide en los que nacen con los nervios forrados y los que nacen con ellos sin forrar.

*

El compasivo de los animales quisiera dotar de teléfono a los loros.

Los castillos son impresionantes porque, mirados al revés, son las calaveras de los siglos.

*

Las golondrinas llenan de firmas el pergamino del cielo en homenaje al buen tiempo.

*

El reloj eléctrico no tiene augurios.

*

El ocaso hace testamento de galpones.

*

Pelícano: pico con pecera.

*

En el moscón se ve lo que de burrería hay en la mosca.

*

Como los niños, la primavera comienza siendo rubia, y después, poco a poco, se va volviendo verde y morena.

*

La recién casada con solterón va enseñando la combinación.

*

La luna es el ojo de cristal del cielo.

*

Si no pudiésemos lanzar suspiros, nos ahogaríamos en la vida.

*

La ruleta es un juguete infantil que pone trágicos a los hombres.

*

Las vacas se contestan como los perros en la noche, poseídas por el mismo miedo.

*

El clarinete es el biberón de música.

*

El elefante que anuncia el circo en los pueblos está hecho con todos los artistas de la compañía.

*

La chicharra es el timbre despertador de la siesta.

*

El alma sale del cuerpo como si fuese la camisa interior a la que le llegó el día del lavado.

*

La luna es la reina de la calvicie.

*

La vendimia es tan rumbosa que parece que habrá vino suficiente para que se emborrache el terráqueo.

*

Al pie de la cordillera descansa el campo como un niño en el regazo de su madre.

*

El esqueleto nos sostiene como el atril sostiene la partitura.

*

Cuando en el taller de reparaciones levantan el automóvil para verle por debajo se ve lo que tiene de escarabajo.

*

Detrás de los entierros de los reyes va el caballo viudo—debía ser yegua—del rey.

*

El poeta que pasa va tan orgulloso que nunca quiere volver la cabeza aunque le chisten

para hacerle ver que se le ha caído la inspiración.

•

Los limpiabotas nos ponen cepos en los pies para ver si aceptamos sus servicios.

El camarero de primera clase es el que ha logrado tener el brazo más largo del mundo.

•

La noche se puso las avestrucentes plumas luminosas de los fuegos artificiales.

•

Ese que habla del cosmos parece que habla de un gran bazar.

•

Nubes en forma de materia encefálica: cerebros para el cielo.

•

Hay unas corbatas por causa de las cuales el empleado que las usa no asciende nunca.

Ese café que nos olvidamos de tomar y que ya está frío es un café que perdió el tren.

La guerra es lo único que renueva las latas de conservas en los almacenes.

La yegua junto al caballito de unos meses es la tentación de los fotógrafos.

¿Habrá algo más tremendo que la trementina?

Las ojeras blancas del burro son ojeras de experiencia y sabiduría.

El perro vagabundo busca las carteras perdidas.

El camión cargado de botellas vacías parece que se las ha bebido él solo y va ya borracho.

Cuando el humo se hace anillos sobre nuestra

cabeza, nos preguntamos si nos estaremos volviendo santos.

•

El que usa bigote recortado como cepillo de dientes es un profiláctico.

El gaitero es un músico que lleva la tráquea y los pulmones fuera y los va tocando al exterior y los llena de aire y de música.

•

Tenía un llavero tan poblado que parecía un pescador de llaves.

•

En el agua bebemos recuerdos de paisajes.

•

Los miasmas son los fantasmas de los microbios.

*

Los zuecos suenan a pasos en la luna.

*

El poeta miraba tanto al cielo que le salió una nube en un ojo.

*

La lógica es el pulverizador de la razón.

*

Ancas de rana a la genovesa: *ballet* de piernas sin cuerpo.

*

Esos que tiran de la nariz a los niños los vuelven narigudos.

*

Lo que se dice a través del ascensor cerrado es la posdata de la conversación.

*

—Este lado está necrosado—dice el doctor, procurando que así no se entienda que ese lado está muerto.

*

El buen escritor no sabe nunca si sabe escribir.

*

La herencia es un regalo por el que hay que dar mucha propina.

*

Era tan compasiva, que le hizo una bufanda al termómetro de balcón.

*

No hay forestas vírgenes, porque precisamente por las forestas vírgenes es por donde más corren los sátiros.

*

Hay un momento en la noche en que la Luna se detiene. ¿Qué ha pasado? Que se le ha desabrochado una liga.

*

Se casó para poder poner sujetador a su brillante solitario.

*

¿En qué se nota que vamos perteneciendo poco a poco a otra capa geológica? En el polvo del sombrero.

*

En el rosario están los puntos suspensivos de la oración.

*

El otoño es un príncipe que entra en su palacio de cristal por el paso de alfombra de hojas.

*

Son tristes las gallinas con plumaje de pavo.

*

—¡No hay más que un tomate!
—Pues da gracias al Señor.

*

Aquella mujer vestida de encaje parecía haberse hecho un traje de humo.

*

A la civilización le falta inventar las gaviotas mensajeras.

Aquel hombre era tan distraído, que sacó punta a la nariz en vez de al lápiz.

*

Lo que más le asombra al burro es pasar por un puente colgante.

*

Las avispas son los insectos *apaches* que se dedican a suplantar a las abejas.

*

En un huevo está todo lo que hay en la farmacia; pero si nos prohiben tomar huevos, tenemos que comprar muchas medicinas.

*

Se ponía los quevedos como si montase la ley sobre su nariz.

*

El niño nace suicida, pues siempre está queriendo tirarse por el balcón.

*

Hay unas mujeres silenciosas en la sobremesa que son las pianistas del mantel.

*

Un *bock* de cerveza tiñe de rubio las ideas, dos las ponen castañas y tres las enmorenecen.

*

Las lentejas son los céntimillos de la alimentación.

*

Donde las ondas hacen sus más peligrosas aerobacias es en la antena de los barcos.

*

Lunes: entierro.

*

Las hombreras rellenas de la mujer son las glándulas de su coquetería.

*

El guarda de jardín fue el primer mariscal de campo que conocimos.

*

La edad del chorizo que ha entrado en el guiso es el secreto de confesión del cocinero.

*

Ya tenía en el rostro la arruga del perro.

•

Nos tragaríamos como una medicina esas perlas sueltas que nos encontramos rodando por los cajones.

•

El que está en Venecia es el engañado que cree estar en Venecia. El que sueña con Venecia es el que está en Venecia.

•

Estaba tan loco que el sastre le preguntó, al hacerle el chaleco, si se lo hacía con mangas largas.

•

Palabras fatídicas son esas que se oyen detrás del biombo: «Dígale que volveré.»

•

La convivencia en los trenes es posible porque si hay un señor que lleva mucho equipaje, hay otros cinco que solo llevan maletín.

•

Comer tripas a la moda es como comer camiseta bien guisada.

•

La gallina cierra el ojo del lado del amo.

•

Cuando cae una estrella parece que se le ha corrido un punto a la media del cielo.

*

Los levitas de que habla la Biblia eran unos caballeros que vestían muy bien.

Hay un niño en las playas que entierra en arena a un señor que lee el periódico distraído.

*

En lo que más avanza la civilización es en la perfección de los envases.

*

Comió tanto arroz que aprendió a hablar el chino.

*

La mujer que se muestra insinuante con el hombre mientras fuma engaña al cigarrillo con el hombre y al hombre con el cigarrillo.

*

Se habla de la toma de la Bastilla como si ese hubiese sido el mejor postre de la Historia.

*

Cuando quiso resucitar aquel esqueleto descompuesto le sobraban piezas.

•

El barco tiene ojos de buey, pero nadie le ha visto la cornamenta.

•

Gloria: nombre de la mujer del genio.

•

Cuando la flor pierde el primer pétalo, ¡ya está perdida por entero!

•

El lirio no llega a la orquídea porque no sabe peinarse.

•

Las lilas se desfloran en lluvia de estrellitas.

•

El calamar es el tintorero para los lutos de los peces.

•

Forro nuevo de *cotín* para el colchón: traje nuevo para el turista de los sueños.

•

Las mujeres liban frente a los escaparates de las joyerías

•

Título de una novela que no escribiré: *El recuerdo del futuro.*

*

El anillo que ponen a la paloma mensajera debiera ser reloj pulsera para que cumpliese puntualmente su mensaje.

*

Los domingos los traperos salen bien vestidos de arqueólogos.

*

Cuando el padre llega tarde a la hora de cenar y encima se sirve el primero, los hijos alcanzan a comprender qué es eso de «los últimos serán los primeros».

*

Elevador de trigo: el pan elevado al cubo.

*

El humo sube al cielo cuando debía bajar al infierno.

*

La resaca de la baja marea se muestra con un rigor tan pedagógico que quiere decir que se ha acabado el recreo.

*

Hay insectos que se meten en las corolas de las flores como cosiéndolas el botón interior.

*

El náufrago sale convertido en un mendigo al que regalaron un traje que le viene grande.

*

Las golondrinas bordan el cañamazo de la tarde.

•

La paciencia con que los feriantes vuelven a armar los *carrouseles* merece que nos subamos a ellos aunque nos mareemos.

Existen unas cabezas cuya conformación se debe a que cayó sobre ellas una columna.

•

Incorporarse en la cama—hasta en la oscuridad—es como dictar testamento.

•

El búho es un espantapájaros que se come los pájaros.

•

La herencia es la última rencilla que deja el muerto entre los vivos.

•

El reloj que atrasa es un reloj ahorrativo.

•

Tiró sobre la silla la pandereta del corsé.

•

Los que entre nombre y apellido ponen una inicial son tuertos de firma.

•

Si no tomáis entremeses, no os volverá a atender el *chef*.

•

Lo que más le gusta al chorizo es jugar al corro formando la ristra.

•

Poner notas a los libros es un atrevimiento, como lo sería el retocar los cuadros de una exposición.

•

Niní hablando por teléfono: «Ene de Ninón.»

*

Entre el hombre vulgar y el vulgo aún media un abismo.

•

Lo mejor del cielo es que no puede inundarse de hormigas.

•

Las piscinas antiguas acababan con los pecados de los hombres, pero las de ahora los aumentan.

•

El arroyo trae al valle las murmuraciones de las montañas.

Lo irracional es así: el animal que se mira en un espejo cree que es un amigo o una amiga, nunca él mismo.

En el cuello de la mujer, en el centro, bajo de la garganta, se forma una pequeña uve o U de corazón, en cuyo hueco reside la mariposa de la gracia alada. ¡Nido de la mejor palabra!

La mano del ladrón es un manojo de ganzúas con uñas.

Los postes del telégrafo son viejos árboles burocráticos.

Las nubes se presentan por sorpresa, porque al cielo le es fácil abrir su abanico.

Mucho se avergüenza uno de los silbidos, pero mucho más de los malos aplausos.

*

Garbanzos: rodillas de explorador.

*

El que se levanta el cuello de la americana se caracteriza de espantapájaros.

*

Los abanicos de concha en que el encaje trasluce las varillas recuerdan las mangas de gasa que muestran brazos desnudos.

*

El campesino que lleva un conejo colgando de la mano lo lleva con la elegancia con que un inglés lleva un paraguas.

*

Los saltamontes tienen aspecto de verdugos medievales.

*

Preámbulo de enfermedad: caída de la cucharilla.

*

Era uno de esos días en que el viento quiere hablar.

*

Las casas a medio derruir quedan convertidas en librerías del aire.

*

¡Oh, aquellos tiempos en que aún levantaban la cabeza los árboles para ver los aeroplanos!

Lluvia en el alba: lluvia de termómetros.

Las lágrimas hacia arriba del surtidor son lágrimas de alegría.

Cuando se queda solo el verde hipódromo con sus palos blancos, se ve que es un cementerio de apuestas.

La alfombra del cuarto de hotel está llena de pies desnudos.

La ola representa el deseo de agitar y revolver todo lo que hay en el terráqueo.

Esos innumerables vagones parados que hay a la salida de las estaciones parecen estar prontos para la huída de la ciudad en caso de terremoto.

Los asfaltistas son esos que se quedan horas y horas viendo asfaltar la ciudad.

Las arenas de las playas tienen cosquillas de pie dormido.

Funcionaba su cerebro como aparte de él, como el despertador funciona en la alcoba, aunque el dueño esté en el comedor.

•

Cuando se ve el *menu* sucio de grasa dan ganas de comenzar por la ensalada.

Hay unas orquídeas de final de comida, tristes y abandonadas orquídeas imitadas sobre los platos de postre por las cáscaras de los plátanos.

•

Si contásemos los pasos que hay de aquí a allá, no iríamos allá.

*

Lo peor de la ambición es que no sabe bien lo que quiere.

•

El ovillo del bramante, al deshacerse, nos hace jugar al peón.

•

Por como se mire la mujer en el espejo del ascensor al volver del teatro podemos saber si está o no satisfecha de nuestra esplendidez.

•

Hay estornudos que salen como si el que los lanza hubiese dejado abierta la puerta del alma en un descuido.

•

La manta sobre el caballo que ha ganado es como la hopalanda del rey o el gabán corto del *gentleman*.

•

La navaja del tiempo corta la soga.

•

El camello tiene la nuez en la joroba.

•

Los gemelos de carreras sirven para saber antes que nadie que se ha perdido la apuesta.

•

El león en su jaula parece vivir de renta.

•

La tortilla de jamón representa la fortuna momentánea.

•

En el otoño se vuelven a escuchar los conciertos que oímos por esa misma fecha hace muchos años.

•

Había tanta gente esperando el tranvía, que parecía la inauguración del primer tren.

•

Cuando leemos «se hacen análisis», pasamos de largo, como temiendo lo que nos podría suceder si nos analizasen.

*

Cuando el cocinero hace mucha espuma al batir, le crece el gorro.

*

El ballenero lanza la aguja enhebrada del arpón y cose la ballena al barco.

*

La ardilla limpia con el plumero de su cola el sitio en que se sienta.

*

La mujer lima sus uñas como el joyero sus joyas.

*

Cuando se cae el paraguas parece que se ha matado.

*

En los espejos que hacen aguas nos miramos como peces feos.

*

Lo que revela que se es buen peatón es si se adivina que el que viene detrás no quiere adelantarnos, sino entrar en el portal por el que vamos a pasar.

*

Ducha en el baño, lluvia siempre de primavera.

*

Que la dedicatoria de un retrato de mujer esté escrita sobre su hombro, porque si no le servirá dos veces.

El mejor uso que he visto hacer de un libro de texto ha sido el que hacían aquellas dos niñas abriéndolo sobre sus cabezas para defenderse de la lluvia.

Lo inmortal de la estatua es que no tiene esqueleto.

La golondrina llega de tan lejos porque es flecha y arco al mismo tiempo.

El sueño es un pequeño adelanto que nos hace la muerte para que nos sea más fácil pasar la vida.

*

Las más profundas notas de la orquesta son las que produce a plena nariz.

*

El pasamanos de la escalera tiene siempre una galantería de caballero joven.

*

El cráneo es la bóveda del corazón.

*

Hay cucharones pródigos y cucharones escatimadores.

*

El cacahuete tiene algo atravesado en la garganta.

*

Aparece lo práctico en la civilización cuando se inventa la herradura.

*

El león debía tomar quinina, mucha quinina, para que se le acabe la terrible calentura que le da todos los días.

*

En lo alto de los escenarios están las sábanas del teatro puestas a secar.

*

El murciélago restallaba su látigo en la noche.

*

En el otro mundo se debe de respirar mejor. Respiraremos sin pulmones a pleno aire.

*

Basta decir «cornamusa» para que suene la «cornamusa» con ese son prolongado y elegíaco que llena los valles y los bosques...

*

Los galgos son la llanura que se alarga y corre, como si se hubiese levantado el lomo de tierra que queda entre los surcos que hace el arado.

*

¿Se puede consentir eso de «calzarse un guante»? Esa es una barbaridad incorrecta y disonante, que solo se les ocurre a los hablistas.

*

El gabán debe ser del color de la lluvia o del color del tiempo. Solo algunos miserables tienen de esos supremos y perfectos gabanes.

*

La fraternidad de tres pares de calcetines es conmovedora y tiene rebaja.

*

Los sillones de mimbre son los esqueletos de los sillones tapizados.

*

La ópera es la verdad de la mentira, y el cine es la mentira de la verdad.

•

Los cristales empañados están vestidos con crespón de frío.

El micrófono es ya don Micrófono, un personaje de americana y cuya aureola son las ondas reveladoras del ser milagroso.

•

¿Por qué para tomar la medida del sombrero nos ponen en la cabeza una máquina de escribir?

•

Junto al quicio del balcón se abraza a la mujer como si fuese una cortina.

•

En el lavabo del vagón nos lavamos del negro crimen del viaje.

•

Un pie levanta la colcha del mar: es el delfín.

•

Las gallinas blancas están en paños menores.

•

El edredón es la barriga de la cama.

•

Los murciélagos nos pasan de parte a parte como balas perdidas.

•

Los que se desperezan son como salvajes que disparan su flecha al aire.

•

Las palabras con puntos suspensivos resultan aderezadas con guisantes.

•

Cuando más admiro la paternidad es cuando veo salir al niño con las mismas largas narices del padre.

•

Hay un momento en que el astrónomo debajo del gran telescopio se convierte en microbio del microscopio de la luna, que se asoma a observarle.

•

Ese que lleva el paraguas abierto cuando ya no llueve parece un paracaidista caído del nido.

•

Tiraba todos los días los sobres con mi nombre al pie del mismo árbol para que me produjese tarjetas de visita.

•

El retorcimiento de las vides secas en invierno semeja los pies y las manos de alguien hundido de cabeza en la tierra.

•

La S es el anzuelo del abecedario.

•

Los patios de los manicomios debían tener techos de cristales para no contagiar al mundo.

•

Los sillones sin tapizar son sillones en paños menores.

•

Llovía con tanta fuerza, que burbujeaban los peces del asfalto.

•

Lo único que comen las puertas son esas nueces que les damos a partir.

•

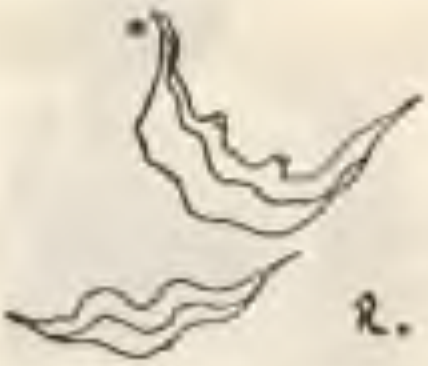
La peor pulga del mundo es la que se atrapa en el circo, la terrible *pulguis leonarum*.

•

Sonaba aquel baldosín despegado con el *din-din* de la nota meñique del piano.

•

Cuando el cisne sumerge en el agua cabeza y cuello, es como la mano de un brazo femenino que busca en el fondo del baño una sortija.



He podido aislar el microbio de la risa. Si la risa no fuese un microbio, no nos reiríamos con ciertas obras abyectas ni en ciertos momentos en que es recomendada la seriedad... Los que cuentan chistes malos son los portadores de ese microbio.

•

Bajo la sombra de ese árbol que hay en medio de la llanura están en cuclillas y de tertulia todas las ideas del paisaje.

•

Es difícil imaginar que una monda calavera sea una calavera de mujer.

•

Las cenizas de cigarro que quedan entre las páginas de los libros viejos son la mejor ima-

gen de lo que quedó en ellos de la vida del que los leyó.

*

El ruido más horrible del mundo es el que produce un sombrero de copa al caerse.

*

Aquella noche era la luna como la coronilla del obispo de la noche.

*

El violón llevado en andas por los pobres ciegos parece un violón muerto.

*

El ruido de los pies descalzos de una mujer sobre los baldosines da una fiebre sensual y cruel.

*

El que se equivoca al escribir un sobre reincidirá una o dos veces más.

*

La golondrina es una flecha mística en busca de un corazón.

*

Parece que el mundo está amarrado a esas grandes setas de hierro que hay en los puertos y a las que se ata la maroma de los barcos.

*

Solo el paraguas del niño es el que tapa.

*

El cepillo es un milpiés que se escapa siempre del sitio en que debía estar.

La locura de los rosedales son los fotógrafos elegantes o proletarios que hacen instantáneas a las familias.

*

Ese que saca la cabeza por la ventanilla del coche, dando órdenes al cochero, parece un gracioso polichinela.

*

En el otoño, todo el campo está lleno de olor de adioses.

*

Sobre las murallas, la luna parece dar un salto de trampolín. y por eso está a mayor altura que en otros sitios.

*

El gallo tiene espuelas para ser *jockey* de la gallina.

•

Cómo dicen ¡adiós! y cómo están hechas para decir ¡adiós! las mangas largas de los *pierrots*.

•

El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos descomedidos.

•

El *whisky* es el árnica del estómago.

•

Hay pensamientos pacificadores, como este: «El sexo daría interés a un peñasco.»

•

Cuando en la mesa solemne nos encontramos en el plato la tarjeta con nuestro nombre, pensamos que ya podían habernos hecho un ciento.

•

Los papeles que se tiran arrugados en el fondo del cesto se desarrugan como con vida propia y submarina.

•

Si en la noche se quedase encendido un relámpago en el cielo, se vería su fondo anatómico, sus baúles y sus muebles arrumbados, además de las sombrereras de los sombreros de copa del Señor.

•

Un consomé de hotel es un agua que se toma por superstición. Es como agua bendita caliente.

En Carnaval los tuertos tienen los dos ojos... Por eso es un gran día de fiesta para ellos.

A la estrella llena de sueño se la ve cerrar los ojos.

Son más largas las calles de noche que de día.

Mete tanto ruido una cucharilla al caer porque es el niño de los cubiertos el que se ha caído.

«La mirada felina de los tornillos.»

Los zapatos andan solos, y muchas veces es uno solo el que desaparece en lo remoto. Cuando son los dos, se puede pensar que se han ido para no volver.

Al salir los grandes transatlánticos del puerto parece que las casas aburridas se escapan de la ciudad.

La música de los discos está llena de ratones.

Inolvidable momento en que la lengua del toro mal matado es el badajo de su muerte.

•

Las hortensias son las flores regaderas que riegan sobre la tierra el cielo de los buenos días azules.

Los buzones callejeros olfatean la calidad de las cartas que reciben y a veces aprietan los dientes para que no pase la carta.

•

¡Qué negocio sería poner una tienda de lápidas al minuto, aprovechando esa memoria efímera que por no ser aprovechada con rapidez hace que se queden sin lápida la mayor parte de los muertos.

•

Hay cielos sucios en que parecen haberse limpiado los pinceles de todos los acuarelistas del mundo.

•

Al lirio se le han soltado los puños.

*

Cuando el alto chopo suena sus crótalos y sus sonajas parece que cae un chaparrón.

*

El mono parece proceder del coco peludo como si hubiese salido de su huevo.

*

La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad.

*

Esa señora que lleva un hilo blanco pegado al traje parece tener lombrices.

*

Dió a la pera de la luz como si hiciese la fotografía de la alcoba.

*

El más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga.

*

Cuando baja una mujer por una escalera de caracol parece haber sido despedida del Paraíso.

*

¡Cómo rompe los calcetines lo que tenemos de monos irremisibles!

*

La niña con el aro en la mano va al jardín como al colegio, a jugar con la circunferencia y la tangente.

•

Hay unos niños dormidos que parecen degollados.

•

Tengo suprimido el paréntesis de (q. e. p. d.) porque no hay nada que ponga más nerviosos a los muertos.

•

Los negros, que son los hombres que nacen con guantes, se ponen los guantes más amarillos del mundo.

•

Los tornillos son los gusanos de hierro.

•

En las tormentas hay truenos sin rayos porque su rayo se ha traspapelado, y por lo mismo hay rayos con olvido de su trueno correspondiente.

•

No es la esfera de los relojes, es la córnea de los relojes.

•

El que suena mucho las llaves en su llavero es que ha nacido para sereno.

•

El niño que toca la armónica chupa un caramelo de acordeón.

•

A veces el abrelibros no marcha porque ha tropezado con el nudo de la novela.

No me gustan esas sillas de tubo metálico que parecen arrodilladas.

•

Todos hemos sido lamentables cojitrancos cuando con un zapato puesto nos hemos puesto a buscar el otro.

•

Los sellos son el tafetán de las cartas.

•

¡Hay que ver qué orgullosas de su espada están las palabras que llevan una *p* o una *q* al cinto!

•

Si un dueño de hotel diese todos los días buenas naranjas, se arruinaría.

*

—¿Cuántos cuernos tiene el caracol?
—Dos.
—No. Cuatro, y son las clavijas de su alegría.

*

Hay unos puentes en que el tren entra muy despacio, como para que no se enteren, ¡no se vayan a hundir!

*

Erudición debía tener hache, pues no se sabe por qué, palabra tan doctoral, no tiene ese pingorote.

*

Los ceros son los huevos de los que salieron las demás cifras.

*

Las piernas de las tiendas de medias son las piernas de repuesto para las mujeres cansadas.

*

Es conmovedor en las óperas ver que cuando lloriquea la que canta, todo el coro la consuela.

*

Las básculas marcan las doce en punto.

*

El doctor que pega el oído al pecho de un enfermo pretende escuchar indiscretamente las cosas que dice un pulmón del otro.

*

El mar se pasa la vida duchando a la tierra para ver de hacerla entrar en razón.

Uno de los contrastes más graciosos de los espectáculos modernos es cuando en el boxeo el hombre pequeño en mangas de camisa y con corbata ayuda a levantar el brazo al atleta triunfador. ¡Qué trabajo le cuesta!

*

La casa de té está llena de los *yes* que estornudan los ingleses.

*

Las cintas de las gorras de los marinos van diciendo adiós a todos los mares.

*

Cuando la mujer se pone una media en la mano para ver si tiene un punto saltado, su brazo toma perversión de pierna.

La gota de lacre que cae fuera de sitio es una verruga de la carta.

Las plumas estilográficas son desobedientes como niños que no saben o no quieren escribir.

El rayo es una especie de sacacorchos encolerizado.

Lo más maravilloso de la prestidigitación casera es el sacar una llave de un llavero.

—¿Oyes ese olor?—dijo ella en el jardín.

El que toma el refresco con dos pajas, parece que toca la doble flauta de Pan.

Al desaguar el baño produce el agua un suave murmullo entre letanía y responso.

Botella: sarcófago del vino.

Al pasar un barco entre dos casas, parece un barco de teatro entre bastidor y bastidor.

Los corsés musicales de la pianola.

Toldo tiene en la T la cobijadora sombrilla que cubre el resto de las letras de su palabra.

¿Y si las hormigas fuesen los marcianos establecidos en la Tierra?

La flor del cardo nació para brocha de afeitar, pero se quedó en el camino.

Lucían tanto las estrellas que parecía haber una fiesta de caridad en los jardines del cielo.

Hacer símiles parece cosa de simios.

Todos los días el día se hace un sombrero de papel con el diario del día.

•

La ola nos quiere poner fanal.

•

Las espirales de humo contra los mosquitos dan sueños orientales.

•

Faroles y estrellas. Nada más que eso es la noche.

•

Cuando se ve la calavera de un buey en el campo se piensa que la muerte ha andado jugando al toro por allí.

•

El camarero os corrige el estilo de lo que habéis pedido, y si es una manzana grita: «Una deliciosa.»

•

Las enredaderas crecen y crecen, pero a costa de los dueños de la casa, que se van quedando exhaustos.

•

Se casó con una Pepita porque le gustaba mucho la gallina en pepitoria.

•

El salmonete pensó que no se le iban a comer porque era un pez de colores, pero es al que más buscan.

*

La escoba nueva no quiere barrer.

*

Bebé que bosteza mucho, bebé comilón.

*

La melancolía de los ríos de América es que son tan grandes que no pueden tener puentes.

*

El perol es el marido de la cacerola.

*

El *whisky* enciende el quinqué interior.

*

La tragedia de primero de año es no tener sobres de tarjeta para contestar felicitaciones.

*

¿Qué es la ilusión? Un suspiro de la fantasía.

*

El agua de Colonia es el *whisky* para la ropa.

*

Lo más bonito del cristal es cuando se rompe en forma de telaraña.

Los patinadores parecen dotados de piernas ortopédicas.

El pavo real lleva en la cola, cuando hace la rueda, una paleta de pintor entreverada de pinceles.

Esos borrones que tiramos al acaso para que la pluma esté despejada caen en las corolas de los pensamientos.

Los autos adoran a las esbeltas columnas del alumbrado.

El hombre que lee el diario aprovechándose de la luz de un escaparate roba fluido al comercio.

El niño engordaba a fuerza de gomas de borrar.

El árbol que se desgaja y se lanza a la deriva es que tenía el sueño de ser barco.

Hay un frío tan feo, que el día en que llega nadie puede mirarse a la cara.

En la rotativa que gira y gira en la noche del diario, es el mundo el que da vueltas y deja en el papel sus huellas, como el rostro del Redentor en el paño de la Verónica.

Proyectadas por una lámpara indiscreta, dos sombras gigantescas que ocupan el *écran* de varias medianerías nos regalan unos metros de película gratis.

•

Los que salen de una casa de juego parece que salen de una peluquería afeitados y pelados al cero.

•

Solo las mecanógrafas saben sacar tres copias de una cosa, porque se acuerdan de cuando ponían forro y entreforro a sus labores.

•

En el coche comedor del tren nos comemos el paisaje, pero a veces se nos atraganta.

•

Al caerse el tintero la tinta se suelta el pelo.

*

Cuando contamos por lustros nuestra edad, es que queremos dar lustre a nuestros años.

*

El racimo es un triángulo pletórico y jugoso.

*

En los bancos de estación es donde reflexionamos mejor y se ve la vida que va y viene, estando sentados en el presente y el porvenir.

*

Cuando bajo los focos del dentista este nos hace abrir la boca, tememos que nos vea hasta las malas palabras.

*

A veces pensamos si la gran equivocación de la vida es creer que la cabeza se ha hecho para pensar.

*

El murciélago es un pájaro policía.

*

El automovilista de gran coche lleva la vanidad detrás.

*

El que se sienta detrás en los palcos ve como con rayos X a través de los cuerpos opacos y descubre que su cuñada está llena de latiguillos.

*

El cementerio está lleno de ojeras muertas.

*

En la paleta del pintor se mezclan la sombra y la luz, el crepúsculo vespertino y el matutino, la paloma y el cuervo.

El que afila un cuchillo con otro en la comida del restaurante es como si se desafiase consigo mismo.

*

Las gallinas se sitúan en los palos del gallinero como si fuesen a ver una representación del Don Juan protagonizado por el gallo.

*

Las vacas aprenden geografía mirándose unas a otras sus manchas blancas y negras.

*

Ningún gesto de dolor como el de la pelota de goma con la boca desgarrada.

*

No hay que suicidarse, porque merece la pena

vivir aunque no sea más que para ver revolotear las moscas.

Los ojos del besugo tienen algo de faros de automóvil submarino.

El tranvía aprovecha las curvas para llorar.

En los cines, los calvos parecen ver mejor la película, como si se reflejase en su calva y en sus ojos.

La mujer que compra una cartera nueva parece que se renueva como si metiese su alma en el bolsillo renovado.

Tácito entra de puntillas en las bibliotecas.

Para lo que tiene más pereza la mujer es para arreglar un collar roto.

Lo que más ofende es que, estando mirando una vidriera, se apague la luz. No se lo perdonaremos nunca a esa tienda.

Estornudos: carcajadas de la nariz.

El viaje en subterráneo nos convierte en ratas.

•

Cara de camello y no es camello, tipo de burro y no es burro, tiene suavidad de cordero y no es cordero. ¿Quién es? La llama.

•

Picapedrero: piar de innumerables pájaros.

•

Los besos, como el champaña, son también secos, medio seeos y dulces.

•

Las fieras duermen todo el día y después tienen insomnio toda la noche.

•

Las dos hermanas solteras y viejas se completaban. La una era la tetera, y la otra, la tapadera de la tetera.

•

Hay unas noches acústicas del verano en que se oyen tanto los trenes, sus traspiés y sus traqueteos, que se convierte uno en jefe de estación.

•

A la síntesis que más quiere llegar el progreso es a la síntesis de los calzoncillos.

•

La guitarra es el maniquí musical de la bailadora.

*

De la chimenea del verano ardiente saltan las chispas de los bichos de luz.

*

La única disculpa de que sea tan chica la taza de café es que preconiza la repitición:
—¿Otra tacita?

*

Vermut: barniz para el estómago.

*

Las adelfas quieren volar, escaparse de su árbol.

*

La transfusión es como llenar la estilográfica.

*

Cuando ha pasado la lluvia de verano, alguien silba como avisando que ya no se necesitan paraguas.

*

Momo es un mono disfrazado de hombre.

*

El hueco del hueso del tuétano es el tintero de la cucharita.

*

Al quitar la hoja del almanaque no hay que

dejar rebarba de ella, porque eso puede ser la corrupción del nuevo día.

*

Hay una tos con ruedas dentadas.

Los niños a los que dejan en su cochecito largas horas en los jardines debían volverse paisajistas.

*

La sopera es la gran hucha de la familia.

*

Salida de baño: un gabán al que le faltan los botones.

*

Estaba tan quieta y mística la laguna bajo el plenilunio, que vimos pasearse a Jesús por sus aguas.

*

Las sandías de los puestos callejeros quieren que las llevemos con nosotros y nos llaman por nuestro nombre.

*

La vida tiene miedo a morir, precisamente por miedo a morir.

Las estrellas viven con tan gran holgura porque saben la cortesía suprema que es guardar las distancias.

Solo trota bien el caballo que sabe que lleva maletas en el coche del que tira.

Al amanecer, el alba echa diez céntimos en la jaula del pájaro y comienza su trino.

Las focas son bañistas empedernidas, sentenciadas a ser bañistas en invierno y en verano.

Cuando la bella mano femenina nos ofrece azúcar y su dueña nos pregunta: «¿Dos o tres?», nosotros contestaríamos: «¡Los cinco!»

Ese caballo que solo tiene una nube en el frontal se lo debe a que el Creador, después de haber pintado al caballo blanco, solo le quedó un brochazo de ese color.

La pedigüeña gritaba al criado:
—Tráigame otro hielo, que este se ha recalentado.

Postre de merengues es como si se hubiese roto una cosa de yeso y nos la estuviésemos comiendo entre todos.

*

Hay que inventar un sillón de brazos mecánicos que hagan cosquillas al hombre serio, ¡para ver si así se sonríe al fin!

K.

El señor panzudo tiene la precaución de entreabrir las persianas para esconderse mientras está al balcón, pero es cuando más visible es su panzonería.

*

La estrella al caer se humaniza, porque cae como un cohete que muere.

*

El queso Roquefort tiene gangrena.

*

En su hamaca, aquel señor parecía un tiburón que ha caído en la red.

*

El aura de la madrugada que huele el cazador al salir de caza vale más que todas las piezas que pueda cobrar.

Si se cierran los ojos frente al sol, comprobamos que estamos hechos de yema de huevo.

El que come pescado con muchas espinas, come deletreando.

El gato es el único al que no puede dársele gato por liebre.

Venecia es el sitio en que navegan los violones.

Cuando encontramos un gusano en la fruta lo guillotinamos de tal manera que un día se vengará.

Cuando el niño se empeña en que reconozcamos el tamaño de su chichón parece que nos presenta orgullosamente el brote del genio.

Los recuerdos encogen como las camisetas.

Suerte excepcional es la de esa columna que ha quedado en pie en medio de la ruina de los siglos.

En el rebuzno, el burro se suena sin pañuelo.

•

Cuando llega el sábado inglés, el *Debe* le pregunta al *Haber* confidencialmente: «¿Cómo vamos?»

Las parejas de cisnes parecen que señalan siempre una misma cifra, el 22; pero a veces, cuando uno de ellos está entrado en el agua y el otro está en pie, a la orilla, señalan el 24.

•

Los cigarros son los dedos del tiempo que se convierten en ceniza.

•

Frase atrevida: la noche era un costurero de grillos.

•

La timidez es como un traje mal hecho.

*

Cuando la mujer mira al trasluz sus medias se produce el eclipse del mundo.

◆

Lo que hace fríamente traidoras a las mujeres es que piensan que todos los hombres son iguales, mientras que lo que pierde a los hombres es que creen que todas las mujeres son diferentes.

◆

Sopa buena: sopa con pecas de sol.

*

Ese tipo no sería un granuja tan consumado si no le gustasen tanto las perdices escabechadas.

◆

Los armarios de luna son como confesionarios, que saben todos los calcetines zurcidos que tenemos.

◆

Después de haber abierto un libro con el abrepapeles, nos sentimos como barberos que acaban de afeitar a un cliente.

◆

El ombligo se quedó guiñando el ojo.

◆

El que pide constantemente tortilla al ron es un incendiario.

*

Las flores sobre la tumba comprenden la muerte porque ellas, cortadas y abandonadas, se sienten también muertas.

•

El tambor batiente prepara la mayonesa de las grandes batallas.

El cantor galleante se vuelve loco por el micrófono, pues le puede colocar impunemente, sin reacción visible, todos los gallos que quiere.

•

Una de las emociones más murmuradoras del buen tiempo es sentir ese cocimiento de murmullo con un tono asmático que pone la mosca en el cuévano de la pantalla.

•

Las mantas y las alfombrillas que se sacuden

sobre la ciudad la dejan sembrada de la simiente casera de los hogares futuros.

*

No es elegante sacarse pelusa de los bolsillos en una visita.

•

Mesa de juego: cama verde de la desilusión.

•

Las sombrillas tienen su hora de crisálida: cuando llegan a la tienda en sus fundas de papel de seda.

•

Al ver caer la pluma del ave se ve que está peinada con el más fino y suave peine del viento.

•

Estudiando las pisadas del piso de arriba, tengo clasificadas numerosas especies: «pisadas de salir a abrir a papá»; «pisadas de acompañar a la visita al recibimiento»; «pisadas de corra y diga que no estoy en casa»; «pisadas de ir de visita con mucho lujo»; «pisadas de volar por una medicina antiespasmódica»; etc.

•

Lo que se escribe en líneas cortas y perpendiculares sobre el encabezamiento de las cartas es como un chaparrón que achubasca la carta.

•

Al que nos señala la calva que comienza en nosotros hay que decirle:

—Prefiero perder las cosas poco a poco... El contraste infame de la muerte es así menos duro. ¡Qué horror perder de una vez todo el pelo y todos los órganos intactos, sin haberse despedido uno mismo de uno mismo, poco a poco, pelo a pelo!

•

Los que van al cine se alimentan de fantasmas pasados por la luz.

•

Entre las penitencias del buen sacerdote está el ir largos ratos en el inmóvil coche de tercera del confesonario.

•

El carnero de anchos y pesados cuernos rizados parece que está oyendo siempre la caracola del tiempo.

•

El moscón va vestido de viudo.

•

Cuando apretamos y revisamos los ojos en la oscuridad notamos que bajo los párpados cerrados llevamos una estrella.

•

El árbol que se levanta más temprano es el eucalipto. Es el madrugador por excelencia.

*

El camello lleva a cuestas el horizonte y su montañita.

Una pastilla nueva de jabón es como la mano de una nueva novia.

El acordeonista devana el hilo de la música con las dos manos ocupadas por la negra madeja.

Hay unos automóviles chiquitos y con gran popa, que son los automóviles sátiros.

Si se entornan los ojos mirando a los faroles, se les verá con bigotes luminosos.

La gaita es una especie de bota de vino musical.

La lima es el cepillo de dientes de los metales.

Las croquetas debían tener hueso, para que pudiésemos llevar la cuenta de las que comemos.

Las mulas tienen la tristeza de la esterilidad.

*

Las guindas son las uvas que se subieron a los árboles.

*

El balandro es el pañuelo que saca la punta en el bolsillo de las olas.

*

«Agonía»: palabra muy corta que a veces es muy larga.

*

El melocotón es un rubio con raya en medio.

*

Ni en el Japón hay catástrofe parecida a cuando el budín se desmorona.

*

No tiene importancia que el cazador mate un pichón, sino que haya matado un vuelo.

*

Cuando en el banquete encontramos por sorpresa el pan envuelto en la servilleta es como si encontrásemos un niño clandestino.

*

Hay momentos en que las moscas parecen

querer arrancarse la cabeza, como desesperadas de ser moscas.

*

El farolero que limpia el farol asea las mejillas de la noche.

*

Los asfaltadores parecen lacrar la ciudad para certificarla.

*

Cuando oigo hablar del «fuero íntimo» me parece oír el «forro íntimo».

*

El champaña muere en las copas como el borde de la ola en la playa.

*

Las mujeres llevan con valentía sin igual la bella y pulida frente de la jaqueca.

*

El manco de los dos brazos se quedó en chaleco para toda la vida.

*

Las moscas hacen el gesto de estarse lavando las manos sin cesar, como diciendo: «¡Nosotras no tenemos la culpa si somos contagiosas!»

*

El libro señalado con un redondel de café es

que ha entrado en nuestra intimidad y lleva así el sello de haber pasado la frontera.

•

«¡Ojalá!» es la palabra más moral del diccionario. El ojo de Alá se proyecta en ella sobre el deseado porvenir.

Siempre he pensado en el éxito que tendría entre las focas—tan melómanas—un buen violinista.

•

Tanto frío hacía aquella noche, que la luna había empañado el cristal del cielo con el vaho de su boca.

•

El sostén es el antifaz de los senos.

•

Los ojos chinos son como son porque tienen sueños de siglos. Cuando pasen por nuestra raza tantos siglos como por la raza china, nuestros ojos serán oblicuos y entornados.

•

El reflejo de la luna en el lago es como el teclado de luz de un gran piano de agua.

*

Lo que pone más rabiosa a la ballena es que la llamen cetáceo.

*

Damos vuelta a la almohada como si así variásemos la luna de nuestro sueño.

*

El acto más bello de la playa es ver cómo se quita las medias de arena la mujer bonita.

*

Disparaba su encendedor como quien se suicida elegantemente.

*

Las mujeres pasan el peine insistentemente sobre sus cabellos, como si quisieran lograr el olvido y la impunidad.

*

Las orquídeas tienen siempre la lengua sucia.

*

En los fuelles que unen los vagones del tren se oye el tango del viaje.

*

El que vende plumeros es una especie de aviador a pie.

*

El que se acomoda solo en su butaca de teatro se pasa la propina de un bolsillo a otro.

*

El caballo de circo es un sofá hípico.

*

En los hielos lejanos hay un eco de los espejos rotos.

*

La luna es la castañera de la noche.

*

Los mejillones son las almejas de luto.

*

La lira está hecha con los cuernos del poeta.

*

La mesa del espiritismo sobre la que se hace la cadena magnética parece una playa de manos.

*

El cerebro es un paquete de ideas arrugadas que llevamos en la cabeza.

*

La vajilla es la dentadura del aparador.

*

La sensación al andar sobre la nieve es que se hunden los pies en pozos que dan al más allá.

Lo importante no es tener o no tener microbios, sino tenerlos o no amaestrados.

Cuando solo hay una niña para dar a la cuerda y otra para saltar, aun con la maravillosa ayuda del árbol, la comba está manca.

Siempre parece que al pavo real le han pisado la cola los burros.

Encanta en las ostras ese sorbo de baño de mar y de veraneo que queda en ellas.

En definitiva, ¿cómo está concebido ese axioma que nos lanzan al primer descuido?... ¿«No hay mal que por bien no venga», o «No hay bien que por mal no venga»?

El cielo estrellado de la noche había sacado brillo a sus sortijas frotándolas contra su frac azul.

•

Hay unas voces tremebundas que solo sirven para ser buen contertulio de café.

•

Cuando la luna queda asomando al filo de una hilera de nubes que corren, se ve lo que tiene de bola de billar.

•

Era tan alta la nieve, que todos andaban en calzoncillos.

•

Cuando el doctor se pone sus auriculares para reconocernos y dice: «Esto no me suena bien», es como si quisiera oír por la radio de nuestro pecho la Filarmónica de Londres.

•

Esponjas: calaveras de las olas.

•

El gallo canta en una lengua muy anterior al sánscrito, la primitiva lengua en que le enseñaron a cantar.

•

El toro muerto en la arena de la plaza parece una bicicleta caída.

•

El momento en que hay que pedir a los dioses que la mujer nos sea propicia es cuando en la hora de vestirse tira de sus medias como de riendas con las que guía su versátil destino.

Para tomar bien la temperatura del enfermo se debe meter el termómetro en el hueco de una axila y la funda metálica en la otra.

Las cajas de dátiles son los féretros de los hijos de la palmera.

El balido es la gárgara melancólica del valle de lágrimas.

Está señalado el número de sobres que marean una vida. Al escribir el sobre limítrofe entre la vida y la muerte, moriremos.

La mujer que se da carmín en los labios antes de entrar en algún sitio parece copiar del diccionario del espejo la palabra con que va a engañar.

Los cangrejos son manos de pianistas torpes tocando barcarolas.

El terrón que se abandona envuelto en su estuche de papel de seda es como novia compuesta y sin novio.

Donde comienza uno a volverse loco es en casa del fotógrafo, mirando fijamente y sonriendo a donde no había por qué mirar ni sonreír.

•

El ascensor llama en todas las puertas por las que pasa, pero solo una le hace caso.

Da pena ver a ese pobre libro apretado entre formidables topes. ¡Qué pesado debe de ser para que dos elefantes hagan ese terrible esfuerzo para sostenerlo!

•

El último orgullo de la gallina desplumada es parecer un cisne, por como se alarga el cuello con la muerte.

•

La coliflor es un cerebro vegetal que nos comemos.

•

Cuando nos llama el mozo del hotel en la temprana mañana de los viajes, parece que nos llama para ir a la guillotina.

•

Al abrirle los postigos al que duerme, se le presenta abierto el deslumbrante libro de la vida.

•

La media luna mete la noche entre paréntesis.

•

El que tartamudea habla con máquina de escribir.

•

Las cartas que escribimos y que nos devuelven por no hallar al destinatario son las que nos traen mejor contestación, porque no hay ni que abrir el sobre para saber lo que dicen.

•

Al desgajarse las uvas del racimo queda un arbolito deshojado con unas gotas de rocío.

•

Señor de lentes con cinta parece un pez con el anzuelo y el sedal a cuestas.

•

Las mujeres son doblemente Judas cuando se son traidoras entre ellas, porque dan un beso en cada mejilla a la víctima.

•

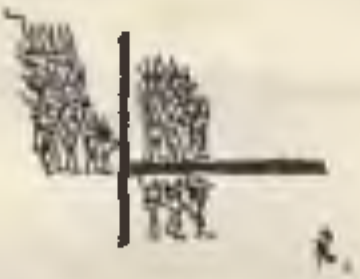
Invierno: camisetas que tardan en secarse.

•

Hipertensión vulgar: oye un aserradero. Hipertensión pótica: oye un arpa.

•

Bohemia: islotes o promontorios de azúcar pegados al fondo del azucarero.



Cuando en la guerra oímos hablar de divisiones, se nos presentan los soldados en forma de esa operación aritmética, y el cociente final depende de cómo fueron divididas las divisiones. ¡Atroz cuando no dan sino 0000!

•

Tocólogo debía ser el músico y no el partero... Pero nadie se atreve a cambiar los nombres que falsamente llevan las cosas.

•

La farmacia va a decir que no tiene «eso», pero «eso» oye en el fondo de la vitrina y le avisa al farmacéutico, que exclama: «Espere, que aquí está.»

•

Desde que conocimos una mujer con un perrito todo cascabel nos anuncia a aquella mujer.

•

Hay momentos en que el tranvía pasa por algún cruce de vías y salta ruidosamente, pareciendo un tren que entra en agujas...

•

Debajo de las grandes piedras se oculta el alacrán del pasado.

•

Los poetas trasnochan aun bajo el sol.

•

Hay grandes tomadores de helado que se van a un rincón como si estuviesen confesando.

•

El panegírico parece alimenticio, pero no lo es.

•

Damos el reloj al niño para que aprenda la noción más terrible de la vida, que es la del efímero tiempo, y nos choca que lo estrelle contra el suelo indignado.

•

El día de la Resurrección, todos aparecerán con trajes nuevos.

•

Noticia de Pensilvania: un caballo de carreras se casó con una señorita.

•

Lagartija, cintas métricas y bananas, primas hermanas.

•

Entre el hombre y la mujer siempre hay una puerta, detrás de la que se oye: «Estoy vistiéndome.»

*

Siempre que tomo arroz siembro un poco alrededor de mi plato, por mor de las futuras paellas.

*

Si a las ovejas no se las esquilase nunca, arrastrarían una larga cola.

*

Lo tropical es que las raíces suban por los árboles.

*

Hay unos señores que se quedan solos y pensativos en los palcos del entreacto como si estuviesen pensando en suicidarse.

*

¡Qué bien puesto tiene el puente su corsé metálico

*

El escritor sabe que el libro que escribe es para todos, pero hay algún lector que cree que acaba en él y lo llena de notas.

*

El mono siempre está cejijunto.

*

El que usa tinta roja escribe en fiesta de almanaque.

*

El mejor momento del grande hombre verdadero es cuando, aprovechando que dudan de si es él o uno que se le parece, pasa de largo.

•

Cuando el fumador en pipa mete el tabaco en la cachimba es como si la hurgase en la nariz.

Hay también otros fenómenos que se podrían llamar correspondientes, y entre ellos está el que sucede con el pantalón cuando el hombre gordo se ata un zapato.

•

Se veía que era un desdichado porque se le torcían hacia arriba las puntas de los zapatos y parecía ir calzado con los coturnos de la tragedia griega.

•

El aparato distribuidor de gasolina parece que despacha en los caminos aguardiente para la embriaguez de la velocidad.

•

El acto verdadero de perder la cabeza es el que comete el hierro del martillo cuando se separa del palo.

•

Cuando se lee eso de tantos habitantes por kilómetro cuadrado, se ve a la Humanidad desperdigada por los caminos.

•

La turista es una mujer que sabe sentarse en una butaca del *hall* del hotel y quedarse mirando el reloj tres o cuatro horas.

•

En los escaparates de las mueblerías hay tes a los que se han olvidado de asistir todos los invitados, y hasta la misma dueña de casa.

•

Hay unas mamás que hacen al niño un peinado como si quisieran que tuviese cresta.

•

El obelisco es como una pirámide que hubiese enflaquecido.

•

La ansiosa se da el *rouge* como si fuese una barra de chocolate.

•

Lo más sabroso de las galletas son sus hoyuelos.

•

Todavía no han explicado los médicos por qué son tres los estornudos que se lanzan cuando se estornuda como Dios manda.

•

La pimienta es la pólvora de las comidas.

*

Los melones son tan resignados con la suerte que les toca porque nacieron degollados.

•

Dante o el arbusto de laurel.

•

El que se queda dormido en el cine cuando ha acabado disfruta de una sesión continua para él solo.

•

La luna de verano reparte gazpacho.

•

Doña Circunspecta decía de su marido:
—¡Ya ve usted: ahora se ha hecho amigo de Baco!

•

Si hubiese un reloj con sonería especial para anunciar la hora penúltima, no lo compraría nadie.

•

La nieve dota de papel de escribir a todo el paisaje.

•

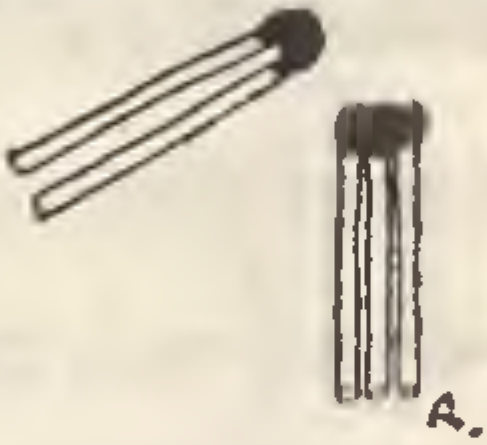
El murciélago pretende tijeretear la luna.

•

No es lo mismo idioticomio que manicomio.

•

En el pasado llevaban el dinero metido en los guantes, ¡por eso era tan terrible tirar un guante a otro caballero!



Constantemente aparecen en las cajas de cerillas, cerillas gemelas y hasta tríos de ellas, unidas por la misma cabeza... Es una pequeña estafa que se comete con nosotros, haciéndonos gastar dos cerillas o tres, cuando con una hubiera sido suficiente.

•

Los cocodrilos son baúles del tiempo de los Faraones.

•

En los sueños aparecen amigos de nuestros amigos que no son nuestros amigos.

•

El gesto más importante del anfitrión es cuando pide la carta de vinos.

*

Si el chaleco no tuviese trabilla graduable, haríamos más caso a sus avisos.

*

Cuando la mujer se hace el traje color de olvido es cuando la encuentran más hermosa los que nunca se habían fijado en ella.

*

Temblor de cristales: escalofrío de la casa.

*

Nuestra sombra es la caja de violín de nuestra figura.

*

En la Edad Media había dentistas de almenas.

*

El sapo se sabe tan feo que solo sale de noche.

*

Ninguna cinta tan prodigiosa como la que se pone la paloma al cuello.

*

En ese instrumento de la orquesta, enrevesado y lleno de cañerías, suenan las tripas de la música.

*

Cuando la descotada se apoya en la chimenea con espejos, se ve claramente qué hora marca su espalda: la hora de la esperanza o del imposible.

*

Era tan coqueta aquella Venus de mármol, que siempre tenía una mariposa en la cabeza.

*

La hipocresía envuelve al hipócrita en una especie de ala de mosca.

*

En la campana hablan el cielo y el abismo.

*

Nadie muere de sus lágrimas, más que la vela.

*

El tiempo no corre más, gracias a las tortugas.

*

La luna que se va se la llevan las mulillas.

*

Medicina con capuchón de papel plisado: medicina con gorro de dormir.

*

Los árboles orilleros del agua están mejor peinados porque tienen espejo.

*

El colmo del artificio humano es haber metido una anchoa en una aceituna.

•

Al guisante le falta sonar a cascabel en su vaina.

Ya no se confeccionan aquellos niños bobos que se preparaban antes para mandarlos al colegio. Ahora, el colegial pasa discretamente entre las gentes y no lleva aquellos cuellos y aquellos puños almidonados que le atosigaban.

•

El día en que el arco iris se ponga de luto será el día del Juicio final.

•

La leontina era el péndulo de los románticos.

•

El árbol tiene venas y circulación, pero no tiene corazón, ¡por eso vive tanto!

•

Cuando el mono revela su incapacidad de tener una vejez seria es cuando se chupa el dedo.

•

Al sentarse en un banco de piedra recalentado por el sol se siente la voluptuosidad de las chuletas a la parrilla.

•

Mujer con muchos dijes, mujer con muchos caprichos.

•

Al cine hay que ir bien peinado, sobre todo por detrás.

•

Cine de todos los tiempos: un hombre que quiere montar una vaca, y la vaca que no quiere ser caballo de ninguna manera.

•

Si será airado el amor, que a sus efusiones se las llama «protestas de amor».

•

El que recomienda a su especialista al amigo que «tiene lo mismo», aspira a que le sustituya y le releve en su enfermedad.

•

El único orgullo de la hierba es lucir la condecoración de la violeta.

*

Es tan violento el mar en las costas porque pleitea para que le devuelva la tierra lo que le robó.

*

Cuando el elefante levanta su trompa parece que empina el codo como un borracho.

*

El pintor tiene tantos pinceles en sus aljabas de botica porque a veces los usa como flechas de amor.

*

Desde que el hombre viaja en subterráneo teme menos a la muerte, como si se hubiese familiarizado con los gusanos.

*

Llantina es un llanto de rutina.

*

Por los ojos nos vamos de la vida.

*

La luz y el tiempo no tienen nada que ver: el tiempo siempre es oscuro, y por eso lo de «la noche de los tiempos».

*

Lo que más le gusta a un tonel es rodar por el suelo jugando al aro.

•

Cuando la mujer se quiere dar el «visto bueno» para la fiesta, mete la cabeza en el espejo como si la sacase por la portezuela de un auto.

Yo debería sacar patente de esta idea antes que me la roben. Esta idea mía es la utilización del canguro como ama seca ideal, teniendo en una sola pieza cuidadora y cochecito.

•

Cuando sientas mucho rumor de gentes en un restaurante piensa lo que va a tardar lo que pienses pedir.

•

Lo más verdadero de la ciudad es la tienda de granos y salvados, con su olor al polvo joven de los campos.

•

«Artículo de primera necesidad»: el que uno envía al diario.

*

Lo mefistofélico del frac se purifica con la corbata blanca.

*

Las almas de los que creyeron demasiado en la farmacia van a parar al gran frasco azul del escaparate.

*

—No tengo más que dos combinaciones.
—No debías tener ninguna.

*

Aquel a quien ponen el collar de una gran condecoración siempre pone cara de miedo a que le ahorquen.

*

Los trenes se duermen andando, y por eso hay momentos en que no salen del mismo sitio, patinando en sueños.

*

El niño da vueltas al terráqueo de cartón para convertirlo en ruleta.

*

Los cisnes parecen navegar a motor, pero la verdad es que disimuladamente reman por debajo del agua con sus palmípedas patas.

*

Cuando se lava las manos el obrero perdona la violencia del trabajo.

*

Los leones de bronce son tanto leones como cañones.

•

El besugo gasta monóculo.

•

La isla tropical es una luna que se baña.

El costillar colgado es uno de los elementos más decorativos de la carnicería; es como un cuadro de museo que se ha escapado del museo.

•

El que pone notas a los libros es el que llena de posdatas las cartas.

•

Las amapolas son las colegialas del trigal.

•

Los negros se consideran padres del café.

•

Aquella tarde se le antojaron a ella los celajes. «¡Quiero un celaje ¡Cómprame un celaje!»

•

Lo que más irrita en la paloma es esa bellota que tiene en la nariz del pico.

•

Ver cerrar tiendas al anochecido es ver guillotinar al día.

•

El cine debe desaguarse tan pronto como un baño.

•

Dos especies diametralmente opuestas: viajeros de maletas blandas y viajeros de maletas duras.

•

La vitamina B I2 tiene nombre de submarino.

•

Descriptiva: «la lengua del caracol lame la tapia».

•

Cuando las uvas están destempladas, todo el tiempo se destempla.

•

La mayor ingenuidad del novel círculo literario es el nombramiento del tesorero.

*

Cuando se dice «asteriscos» parace hablarse de diminutos pedazos de estrella.

*

Extraño fenómeno es el que sucede en las embajadas del país que tiembla en el terremoto cuando, por distantes y desparramadas que estén de su patria, se mueven las lámparas que cuelgan de sus techos en la hora exacta del mismo.

*

El secreto profesional del ladrón le obliga a no contarle nada a la Policía.

*

Aquel especulador inventó el seguro de incendio para las piernas de palo.

*

Las costillas del esqueleto simulan una jaula rota, de la que se ha escapado el pájaro.

*

Tocaba el piano él solo a cuatro manos. Con eso está dicho todo.

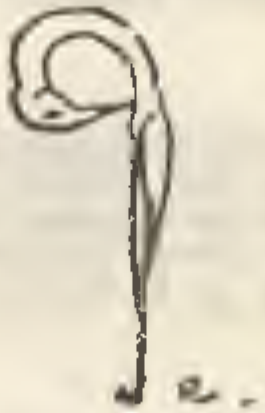
*

El *menu* que ofrecen en los grandes restaurantes del cine está en blanco.

*

El teléfono es el despertador de los despiertos.

El té es una especie de tabaco para pasarlo por agua.



Siguiendo la formación espontánea de cifras en que incurre la Naturaleza, después de ver cómo la serpiente hace la L, encontramos en la silueta del marabú, cuando se rasca en el pecho con el pico, la verdadera figura del 9.

Semana feliz es esa en que creemos que el viernes es sábado y, por lo tanto, es semana con dos sábados.

El colmo de la errata es poner «herrata».

El corazón no puede ser sordo, porque los teléfonos de las arterias le comunican lo que va sucediendo en la vida.

A los pintores les preocupa mucho el poner la pinta blanca que hace que los ojos miren con amistad o con enemistad.

*

En el fondo de la guitarra debía haber cigarros, monedas y otras sorpresas.

*

Al oír que dice el bruto: «Yo solo me he hecho a mí mismo», pensamos en lo mal escultor que ha sido.

*

Las sombrillas con volantes de encaje eran sombrillas de mujer fatal.

*

El «Cuidado con los ladrones» que se lee en los parques zoológicos enorgullece a las fieras, que se sienten más honradas que los hombres.

*

Aquel auto era tan perfecto, que tenía una cámara fotográfica en el radiador para fotografiar sus atropellos.

*

«Damnificado», mala palabra, pues no se sabe si se trata del arruinado o del indemnizado.

*

Todos los chinos parece que andan de puntillas.

*

El despertador marca un tiempo barato de hojalata: el tiempo vacío del sueño.

*

El garrafón parece un pato de vino.

*

Hay unas damas que ponen hilo largo al teléfono y lo colocan en el suelo, tratándolo como a un perrito.

*

Los que reciben una de las flores que tira la *vedette* desde escena se convierten en empedernidos del teatro.

*

Escribía tan rápido en la máquina, que parecía un ciclista.

*

En el algodón retoña la barba blanca de la experiencia de la tierra.

*

Todas las corbatas quieren irse de viaje siempre, y ocupan un sitio que no se merecen en la maleta.

*

En la espalda escotada tienen las damas la placa que queda impresionada por las grandes recepciones.

*

Siempre se ganan las guerras por el arma

nueva que se emplea en ellas... El primer ejército que tuvo tambores tuvo una victoria.

•

Da miedo cuando se oye eso del «torbellino de las pasiones», como si una riada, rizada en encrespaduras nos pudiese llevar por delante.

Esos cascabeles de la sopa que son los garbanzos, individualizados y uno a uno, tienen cara de doña Garbanzo.

•

Usaba una de esas fantásticas camisas de negro elegante.

•

Hay un hombre tan servicial, que siempre lleva en el bolsillo un sacacorchos, una cucharilla, un vaso plegable y un cuentagotas.

•

Los peces pasan en fila de turistas.

*

El sultán tiene un turbante contra el dolor de cabeza.

*

El peor borracho es el de leche en termos.

*

Hay unas puertas que rechinan como si les hubiesen pisado el rabo.

*

En la Guía de teléfonos está el nombre del Mecenas posible. ¡Pero cualquiera lo encuentra!

*

Cuando en los zoológicos se ve que los más importantes animales son de Africa, se piensa que estamos siendo injustos con Africa.

*

La mujer tiene en las piernas el ahorro de su inconsciencia.

*

Cuando hemos sentenciado a muerte a la mosca, parece que se da cuenta y desaparece.

*

Al mirar al cielo de la noche piensa el pobre: «¡Cuántas estrellas y qué poco dinero!»

*

Consejo a los pintores: no debe firmarse un cuadro con firma de carta.

*

Era tan pobre que echaba huesos de carrete en el caldo.

*

Los rastrojos son como barbas de viejo mal afeitado.

*

El que fuma en pipa muy larga parece fumar con caña de pescar.

*

El burlete colgado en la tienda es la tripería de repuesto.

*

Crujido de mueble: reuma articular.

*

La luna es un espejo en que no nos alcanzamos a ver por cortos de vista.

*

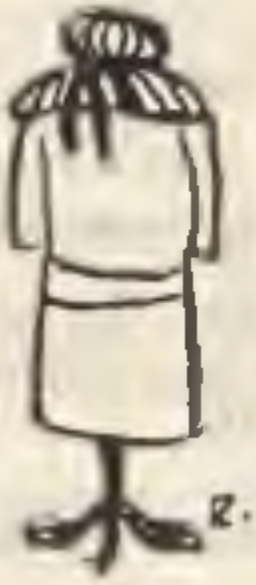
Las pinzas para los terrones vienen del falso siglo XVIII, y sirven para arrancarse las canas que brotan tomando el té.

*

Hay unos días fríos en que por el pitido del tren lejano se reconoce que la locomotora tiene también tomada la garganta.

*

La independencia de la primera fila del cine no se asemeja a nada.



Los maniquíes debían tener cabeza siempre. De otro modo, ofrecen espectáculos como el de esos que hay en los barrios populares, y sobre cuyos hombros cae un sombrero aplastante, que deja achaparradas las figuras.

El sapo lleva el chaleco del revés, los botones a la espalda.

¿Ha pensado alguien en una película en esperanto? ¡Sería *esperantosa!*

La butaca de atrás quiere hablar con la butaca de delante.

El médico llega con sus prohibiciones a prohibirnos seguir viviendo.

*

¡Con qué rapidez logran hacerse las maletas del *film!*

*

La tortuga vive tanto porque es un reloj atrasado.

*

El afinar los violines suena a agrio zumo de limones.

*

Hay que volver a idealizar el beso, porque hemos llegado al beso de dentista, que parece extraerle una muela a la besada.

*

Aquella viejecita ya tenía, en vez de ojos, los ojos de cristal de una de sus pieles muertas.

*

El pájaro solo bebe cuatro gotas, que son la equivalencia del vaso de agua que bebe el hombre.

*

El que dice paralelepípedo parece tartamudo.

*

La mosca del fuego es la que provoca el incendio.

*

El olivo debía dar manzanilla en vez de aceitunas.

*

Las placas de «Peligro de muerte» son los *ex libris* de la ciudad.

La hora de suerte de la sombrerería es cuando la mano de la modista saca el último sombrero del escaparate.

*

En la noche helada cicatrizan todos los charcos.

*

Las rúbricas violetas del gas neón legitiman la calle moderna, avalando el cheque granviario.

*

Las libélulas llevan, en vez de alas, velos de novia.

*

Parece ahogar a alguien la que tapa la boca del teléfono para que no se oigan sus partes.

*

La máquina de coser es el aparato cinematográfico de las sábanas blancas.

•

Tirar el salero trae mala suerte, porque se vierte sal de lágrimas.

•

Tenía tantas cruces aquel armario, que parecía un cementerio de guerra.

•

Las camisetas encogen como si nos volviesen a la infancia.

•

Nadie se esconde en tan verdadero Paraíso como el tábano cuando se mete en la flor.

•

Las Venus antiguas nos sonríen desde el cuarto de baño de la inmortalidad.

•

La noche del día en que han vareado la lana del colchón, el rebaño de los sueños parece rejuvenecido.

•

Lo que más le gusta al viento es jugar con la arena del desierto, como a los niños con là de la playa.

•

El abanico de las viejas suena a cierre de huesos.

•

El hombre con polainas parece que tiene dolor de muelas en los pies.

•

Perder un pañuelo es comprometerse en llantos ajenos.

•

Los anuncios que se encienden letra a letra nos convierten en niños que deletrean.

•

Si se echase una dentadura postiza en un escaparate lleno de granos de café tostado, se vería sonreír a un negro.

•

Los tahoneros son los payasos de la madrugada.

•

No hay nada más virginal que las borlas de polvera completamente nuevas.

•

El mundo estará definitivamente viejo cuando las hormigas negras se vuelvan hormigas blancas.

•

Lo difícil para las medicinas del cardíaco es acertar para meterlas en la raja de la hucha del corazón.

•

Aeroplano: andamio volante.

•

Hay ventiladores que se sienten obispos y no hacen más que dar bendiciones a su alrededor.

La muchacha que lleva la pelota del niño en la red parece que pasea un pequeño montgolfier.

*

El quiosco de flores en la calle parece el panteón del transeúnte desconocido.

*

La larga cola de la novia es la vereda que conduce hasta ella al novio desorientado.

*

Hay pupilas en las que quedó para siempre el punto de luz del candelabro de una fiesta.

*

Ningún *pizzicato* más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer, para refrescar el cerco que hace en su muslo, la pizca con supremo arte musical.

•

Los perros se limpian desaforadamente los pies en el suelo, como si se les hubiese inculcado la idea del uso del limpabarros en el portal de la vida.

•

Las únicas hojas que no mueren en los árboles de invierno son los pájaros.

•

El que nos obliga a estampar nuestro autógrafo en un *menu* nos convierte en langostinos.

•

Los relojes despertadores pueden llegar a producir taquicardia.

•

Una cosa que se echa de menos en el mundo y que habrá algún día en las ciudades perfeccionadas es una sala de baños para suicidas.

•

La verdadera perpendicular es la mirada que el del palco segundo número 4 echa sobre el escote de la del palco principal número 4.

*

¡Qué tragedia! Envejecían sus manos y no envejecían sus sortijas.

•

Hay unos caballeros que dan dos tarjetas en vez de una y que en el porvenir serán los arruinados por dilapidación.

*

Soplando velas se hacen brotar luciérnagas en el campo.

*

Las nubes de la tarde acuden al ocaso para empapar su sangre y caer como algodones usados en el cubo del otro hemisferio.

*

La tormenta comienza con un gran portazo conyugal, como si la diosa se hubiese marchado violentamente, dejando al dios encolerizado.

*

Cuando se puede penetrar en los camarines y tener una conversación con el actor pintado y con peluca, ya se está capacitado para ser comediógrafo.

*

La rana con traje de trovador solo busca su laúd.

*

Me molestan las películas de negros, porque no se sabe si es el padre o la madre el que da de mamar al niño.

*

El león tiene altavoz propio.

*

Los toalleros que se abren de muleta en las paredes nos dan un pase en blanco.

•

Hay unas nubes largas y finas que son como costillas del cielo.

Nos suponemos que los peces se abrazan en el fondo del mar con un abrazo ceñido y cinematográfico.

•

Los tábanos son borrones del aire.

•

La oreja humana interroga siempre, porque, si bien se observa, tiene forma y dibujo de interrogación.

•

Cancán: nube de enaguas y reclamo de medias.

•

La invención de que la medida del pie del calcetín es el puño cerrado, sospechamos que es un abuso del tendero para colocarnos los que no son de nuestro número.

•

En los futuros escaparates de las agencias de navegación habrá un espejo en que veremos por dónde navegarán en ese instante los barcos de la compañía.

•

Se comprende cómo la mujer es capaz de la ruptura implacable cuando rasga al bies de un solo envite la larga pieza de tela, como si rasgase el cielo y la tierra.

•

Da las propinas al entrar en los hoteles para que te sirvan bien y poder salir sin dar más.

•

En la noche de los vagones solitarios vamos con dos mujeres: la nuestra y la que se refleja en el cristal.

•

Cuando se desfonda un bolsillo comienza la peritonitis del traje.

•

Es sorprendente cómo se mete la fiebre con el tiralíneas del termómetro.

•

«Admon. de Loterías» es un nombre bíblico más que una abreviatura.

•

Las violetas están aplastadas por los pies de Venus.

•

La lluvia en la madrugada es como lluvia en trenes o andenes.

•

¿Para qué habrá ahorrado el melón tantas pepitas, si todas han de ser desparramadas inútilmente? ¡Mal epílogo del ahorro!

La frente ve con gafas lo que no ven cuatro ojos.

*

Los que tocaban la lira parecían tocar el respaldo de una silla.

*

El silencio se convertía en aquella casa de campo en dulce carne de membrillo.

•

El volante del automóvil es el atril en que va abierta la novela del viaje.

•

Los girasoles son los espejos de bolsillo del sol.

•

En los cristales del ferrocarril subterráneo nos hacemos la fotografía más efímera del mundo.

•

Lo que más indigna a las paredes es que les claven una percha, no solo porque eso las carga de peso, sino porque es como si se les pusiesen cuernos.

•

Los suicidas que se ahogan son tíos nuestros... ¿Que por qué? ¡Vaya usted a saber por qué!

•

A las señoras hacendosas se les ocurren las ideas cuando se rascan la cabeza con la aguja de hacer punto.

•

El pianista se calienta los pies en los pedales.

•

La carrera de un punto ido en una media es la carrera más veloz que se conoce.

•

Las hormas de los zapatos son nuestros pies muertos antes de que hayan muerto.

•

¡Qué partido saca el tenor a un bostezo!

•

¡Qué indecentes esas últimas moscas del otoño tardío, que en la desesperada efusividad de su hora agónica se empeñan en darnos un beso!

•

Es de lo más azarante levantar la alfombra al mover la silla y dejarla hecha un gurruño, porque es como si hubiésemos pellizcado alevosamente a toda la casa.

•

Los días nublados, los cielos son espejos de los ríos, en reciprocidad a que en los días azules los ríos son espejos de los cielos.

•

Los agujeros de los calcetines rotos dan al frío del más allá.

•

En la rodilla está la apreciable calva de las piernas.

•

Los osos blancos tienen el hocico negro para que así no se pierdan y se les distinga en medio de la nieve.

•

Las gafas de carey sobre la mesa parecen un insecto que se revuelve.

•

El farmacéutico de la botica homeopática es el avaro de los medicamentos.

La gallina blanca parece como si fuera a perder los calzoncillos.

•

La i es el dedo meñique del alfabeto.

•

La llama es el burro que se ha creído mujer.

•

Cuando corren mucho las nubes parece que acuden presurosas a un incendio que se ha declarado en el horizonte.

•

Al que le suenan los zapatos parece como si llevase chicharras en los pies.

•

Los negros tienen voz de túnel.

•

Cuando el doctor escribe la receta nos mira una última vez para ver si pone una medicina de las caras o de las baratas.

•

La cornucopia es la paleta para pintar el cuadro del gran espejo.

•

Lo mejor del sueño son las volteretas de pez que damos en su pecera.

•

Nos sorprende la caída de las primeras hojas del otoño, como si el árbol hubiese dejado caer sus guantes.

•

Los que lucen una tira negra de luto en la solapa es que llevan con ostentosidad el billete del tranvía de la muerte.

•

Unión paragüística: cuando bajo la lluvia los paraguas establecen contacto de hombros.

•

¡Qué fácil es que el adulto pase a ser adúltero!

*

Hay suspiros que comunican la vida con la muerte.

*

En el piano de cola la música levanta su ala negra y nocturna de ángel caído queriendo ascender al cielo de nuevo.

*

El ser más importante del contraespionaje es el descifrador de papeles secantes.

*

Lo que más le encanta al turista es afeitarse en distintos lugares del mundo con sus viejos bártulos de afeitar.

*

La mujer que después de la riña cierra su puerta por dentro no temáis que se suicide. Se está probando un sombrero.

*

El azúcar de cuadradillo sirve para que sepa el niño cuándo es día de visita.

*

No me gusta decir presbítero porque me parece que llamo présbita a un sacerdote.

*

El alba en el tren es grave como una operación.

*

Si se enciende por segunda vez un pitillo, sabe a moscón.

*

La sopa es el baño del apetito.

*

Las momias fueron fajadas como recién nacidas de la muerte.

*

La guillotina fue la máquina de afeitar que inventó la Revolución francesa.

*

Hay el que pierde un botón y no lo encuentra, y el que lo encuentra y lo guarda y nunca lo da a coser. Los dos son unos desdichados.

*

Cuando funciona el aspirador eléctrico del vecino de arriba nos absorbe todas las ideas que teníamos.

*

Al oír la sirena del barco parece que resopla por la nariz.

*

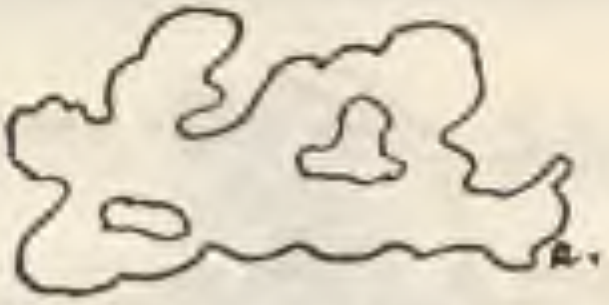
La escalera en medio de la habitación es la letra capitular de la casa.

*

La radiografía nos descubre el corsé interior.

•

Era tan flaco aquel lenguado, que parecía la cuenta anticipada de la cena.



Muchas veces aparece también en el musco escultórico de las nubes un dios o un gigante de los cielos que se acuesta en el colchón azul y aparece muy repanchigado.

•

Los entreactos son a veces tan cortos que no dejan hacer la puntería de la colilla en su cenicero.

•

Las landas y las estepas solo se enteran de lo que sucede en el mundo por los diarios que tiran por las ventanillas de los trenes.

•

El sombrero de paja, más que un sombrero, es el disco del pasodoble o del pasacalle del verano.

•

Nunca es tarde si la sopa es buena.

•

Después de comer arroz tenemos buche de palomas.

•

El violín ponía medias de la más fina seda a las más bellas piernas de las mujeres del concierto.

•

Las cajas de sardinas son las huchas en que ahorra el mar.

•

Las butacas de orquesta son una especie de sillería de coro para espectadores con algo de canónigos.

•

Los viñedos esconden sus racimos bajo pañuelos de pámpanos, como si ocultasen pudorosamente sus senos.

•

El llanto de los recién nacidos viene de lo remoto, como si reanudasen llantos prehistóricos.

•

«Los broches de sus medias la sostenían como las pinzas sostienen los periódicos galantes en el pentagrama de los quioscos», o bien se puede decir: «Los broches del corsé sostenían las revistas ilustradas de sus medias.»

•

Eva fue la esposa de Adán, y, además, su cuñada, y su suegra.

•

El que lleva sellos de correo en la cartera

será el que llegue primero a todos los concursos de la vida.

•

Los pensamientos amarillos tienen celos de los pensamientos morados.

La planchadora, al apoyar todo su opulento cuerpo sobre la camisola, nos plancha con amor de mujer.

•

Todavía no saben que no oímos mientras nos lavamos, que somos una especie de sordos mientras dura el chapuceo.

•

En la cresta del gallo se está viendo la tijera del Creador dándole los últimos cortes.

•

¿Por qué abunda tanto entre el material quirúrgico ese aparato como para servirse la ensalada?

•

Al traernos una ración de jamón parece que nos sirven un bello crimen en lonchas.

•

El pantopón es el tapón de los dolores.

•

La idiosincrasia es una enfermedad sin especialista.

*

¡Qué silenciosos resultan en el desfile los soldados que se quedan muy lejos de la música!

*

Gallina con un párpado caído: la más comadre de todas.

•

La última nota rasgada del tango es su rúbrica.

*

Al rinoceronte le han salido colmillos por donde no debían haberle salido.

•

La bandera es la única que dice adiós a las nubes.

•

Cuchillo herrumbrado, cuchillo de crimen.

•

La pesadilla del pianista consiste en soñar con un piano de teclado kilométrico.

•

Mujer que pierde los dedales, mujer impropia para formar un hogar.

Los guantes adquieren manías y posturas propias, y en la soledad hacen gestos de los que han visto hacer a sus dueños.

•

Al ver la cabeza de San Juan en la bandeja pensamos que al ir a afeitarle le degollaron.

•

Ya sabemos que la chuleta tiene hueso; pero, sin embargo. siempre nos irritará el hueso de la chuleta.

•

No le importa a la mujer llevar canas en su piel de zorro plateado.

•

Prefiero las máquinas de escribir usadas porque ya tienen experiencia y ortografía.

•

Son molestas las medicinas en cuyo prospecto nos llaman «adultos».

•

En los pianos de cola es donde duerme acostada el arpa.

•

El que habla con el barbero a la puerta de la peluquería se está afeitando de conversación.

•

Jardinero: un hombre con una cabellera de blanca rafia en la mano.

•

El tenedor es el peine de los tallarines.

•

Los que llevan gafas negras parece que llevan un par de notas musicales en los ojos.

•

Nadie como el padre sabe extender la manteca en el pan de los hijos.

•

Comer en una Embajada es comer protocolo con salsa tártara.

•

La memoria no se muere en nosotros gracias a las cosas que no nos devuelve y de las que se alimenta contando con nuestro olvido.

•

Las criadas se exceden en el esmero de encerar los pisos para ver si así resbalan y se matan sus señores.

•

De la veleta salió la ruleta.

*

El mosquitero es el hada de los sueños.

•

Uno de los espectáculos más bonitos de la Naturaleza es ver cómo la luna se traga un murciélago.

•

El huevo frito es una ola en miniatura; una ola con yema.

•

Los machos cabríos juntan sus testuces para luchar como si los capiteles de las columnas se embistiesen y naciese una metopa.

*

El papel celofán lo inventó la serpiente, que lo emplea en sus camisas desde su presentación en el Paraíso.

•

El cacto se llenó de espinas para que no se lo comiesen los burros.

•

Tan cerca sonaban los trenes aquella noche, que parecían pasar por el túnel de nuestro corazón.

El que come tallarines cree que está cubierto de ellos, que se le ve despeinado y enflecado con la cabellera de pasta italiana.

•

A aquel templo antiguo se le habían desrizado las volutas.

•

En la Vía Láctea se agolpa el polvo fulgurante que levantaron en su camino las carrozas siderales de los grandes mitos.

•

El espejo de afeitar es fríamente maligno, porque no está deseando más que ver si nos cortamos.

•

Las tijeras quisieran formar un ejército de tijeras.

•

Son cojos honorarios esos caballeros que al sentarse se colocan otra silla debajo del brazo como si fuese una muleta.

•

El estanque bajo la lluvia es acerico de largos alfileres.

•

Los eucaliptos siempre tienen la camiseta desgarrada.

•

En la luna vieja todas las noches un polizón que no ha pagado el billete.

•

El ideal de las piedras es lavarse los pies en los ríos.

•

El orgullo del sapo es atroz, porque dedica su concierto a las estrellas.

•

¡Qué palabra más tremenda es «escarpia»! Quizá por eso todos dicen alcayata o, en pleno barbarismo, arcayata.

•

El deseo ferviente de la mujer es ponerse en las orejas los anillos de que pende la trapecista del circo.

•

Los solares están soñando ventanas.

•

El redoble del tambor se inventó para no oír el último «¡ay!» de los condenados a muerte.

•

Cuando el que va delante da limosna, el que va detrás no la da, como si el otro la hubiese dado por él, ley que deja muy mermado el peculio de los pobres.

•

Al gastar un paquete de sobres, queda como una liga extraviada: la liga de papel que los envolvía.

•

Hay unos portales en que gritamos: «¡Portero!», y hay otros en que gritamos: «¡Portera!», adjudicando por instinto diferente sexo a cada portería.

•

El felpudo es el secafirmas de las visitas.

•

El gong es un platillo de viudo.

•

La muleta del torero es el telón del teatro guiñol de la muerte.

•

El péndulo del reloj acuna las horas.

•

El que carga con el paraguas de la mujer mientras no llueve es algo más que gurrumino: es paragüino.

•

Lo más suntuoso de los grandes hoteles es que nos ponen cinco toallas cada cinco minutos.

La Q de Quevedo se parece a él y tiene hasta su bigote perillán.

•

Cuando oigo decir la «tea de la revolución», me parece oír la «tía de la revolución».

•

Lloraba de frío la noche.

•

Si no fuese por la red de los meridianos, el terráqueo se caería del cielo.

•

La pantalla cinematográfica está orlada de negro porque es una esquela de defunción de lo que va sucediendo en ella.

•

Los días límpidos, nítidos y diáfanos tienen olor a reloj.

•

Los faisanes debían llevar la cola a los pavos reales.

•

Las buenas medicinas son las que tienen un tapón de repuesto para cuando se les descorcha del otro.

•

Los chalecos tienen cuatro bolsillos para hacernos concebir vanas esperanzas.

•

Los azulejos son espejos con los ojos en blanco.

•

Lo que se tira con un gesto más altivo es el papel de plata de un bombón.

•

En el aparador hay confesión de cristales.

•

Un tumulto es un bulto que les sale a las multitudes.

•

Las sillas de las antesalas y de los recibimientos siempre están «esperando contestación».

•

A los que llevan un pedazo de papel de goma pegado en la cara debían echarlos al correo.

•

El tenis tiene algo de juego triste de los patios.

•

El automóvil empolvado parece haber salido de las bodegas de la velocidad.

•

Hay unos sofás de naufragio en los que no se puede decir nada, en los que no sale de ningún modo la escena del amor.

•

Después de comer alcachofas, el agua tiene un sabor azul.

•

Hay unas pastillas de botica que nos curan, por lo menos, de la tristeza íntima de haber perdido tantos botones de la ropa interior.

•

Termos: bala pacífica para los desayunos.

•

Los sordos ven doble.

•

En el Polo Norte está el gorro de dormir de la Tierra.

*

Para el teléfono que se queda tumbado sobre la mesa mientras viene el que llaman, debería haber un canapé especial.

El autor de los monumentos a los kilómetros les da fisonomía, y no hay nada que complazca tanto como encontrarse una de esas esculturas que revelan que ya estamos más cerca y que lo que hemos andado no volveremos a andarlo.

*

Cuando el niño enseña al padre por primera vez un agujero en la suela del zapato, muestra la primera herida de su vida.

*

En el algodón retoña la barba blanca de la experiencia de la tierra.

*

Las llaves de los hoteles condecoradas con una medalla son como primeros premios en el concurso de abrir puertas.

*

Nos asomamos a los cochecitos de los niños con la maligna intención de ver o unos gemelos o unos trillizos.

*

Llevar la corbata a la hora en punto de la moda es lo que señala al elegante.

*

El joyero piensa mientras duerme: «¡Bah! La perla del albá es tan grande, que no tiene valor comercial.»

*

Los violinistas de café reparten lonchas de jamón de violín.

*

Nos sorprende siempre ese empeño de ponernos el pijama debajo de la almohada para que no lo encontremos.

*

En los hilos del telégrafo quedan, cuando llueve, unas lágrimas que ponen tristes los telegramas.

*

Los escaparates de discos brillan como los escaparates llenos de sombrero de copa.

•

En el invisible cielo estelar de la mañana se peinan los desmelenados cometas.

Las raíces del árbol que se va haciendo inmortal son como un pedestal que espera la inscripción en latín que perpetúe su mérito.

•

Al sentarnos al borde de la cama, somos presidiaros reflexionando en su condena.

•

Solo hay un olor que puede competir con el olor a tormenta: el olor a madera de lápiz.

•

La manera de curarse el corazón es ahorrando presentimientos.

*

El disco es la ondulación permanente de la música.

*

Sube la bandera al mástil como si fuese el acróbata más ágil del mundo.

*

Las estrellas trabajan con red. Por eso no se cae ninguna sobre nuestra cabeza.

*

La vida es decirse ¡adiós! en un espejo.

*

Los ojos que nos miran bajo el antifaz son ojos invertidos, como si la mujer mirase con la cabeza al revés.

*

En el portafolio del hombre serio y notarial del atardecer se nota el peso de cuatro latas de leche condensada.

*

En el fondo de los pozos suenan los discos de la luna.

*

Hay el farol espía. Se lee un papel bajo su luz y en seguida va con el cuento a la Policía.

*

La lenteja con bicho es el más minúsculo reloj de cuco.

•

Al quitarse una mujer una media parece que va a mirarse una herida.

•

Entre las servilletas que quedan engurruñadas sobre la mesa después de la sobremesa siempre queda una más arrugada que las otras y que simboliza cómo ha quedado de maltrecha una reputación.

•

El trébol se ríe de las violetas.

•

El banjo nació de una raqueta y una mandolina.

•

Amo las estrellas de mar porque aún no se han hecho latas de sardinas de estrellas de mar.

•

Cuando el guardagujas da a su fiero aparato parece que marca al paisaje con unas iniciales en relieve.

•

Los aviones, al caer, tienen el gesto consolador de estrellarse con los brazos en +.

•

Una máquina de escribir silenciosa es una máquina en zapatillas.

•

No sé cómo le queda aún la hache a nihilista.

El que bebe en taza, hay un momento en que sufre eclipse de taza.

•

La estatua ecuestre no es buena si el caballo no le da una coz al que lee el discurso.

•

Cuando pitan los trenes parece que nos suenan los oídos como si tuviésemos oídos de elefante.

•

La carcoma, con su pequeño sacacorchos, va descorchando los muebles.

•

«Lutos en tres horas», y el Destino se sonríe y piensa: «¡Bah! Yo los preparo en un instante.»

•

Llovía sobre el cinc como sobre una pechera almidonada.

•

El caer una bandeja en el suelo nos sobresalta, como si hubiese sonado el *gong* de la mala suerte.

•

—¿Por qué cuando vamos a pedir los gemelos de teatro al compañero de palco es cuando él se los lleva a los ojos?
—Porque ha visto la misma mujer.

•

Domingo: perro corriendo detrás de una piedra lanzada.

•

Los gatos se beben la leche de la luna en los platos de las tejas.

•

Las estrellas telegrafían temblores.

•

La gran ventana humana, el gran privilegio del ser humano, es vivir el ahora como el siempre.

•

Hay palomas que cruzan el cielo como si per-

teneciesen a la Cruz Roja y fuesen a avisar un presentimiento.

*

El ideal está siempre separado de nosotros por una cortina de baño.

*

Las dos camas de las habitaciones de hotel están tan divorciadas que siempre es difícil reunirlas.

*

Hay cajas de fósforos idiotas y otras que no lo son tanto.

*

Los mejores botones que existen son los que el león lleva en los ojos.

*

La Guía telefónica es como el Kempis al recordarnos la funeraria en todas sus páginas.

*

Primero nació Eva de una costilla de Adán, pero en seguida devolvió en sus hijos muchas más costillas que la que la habían adelantado.

*

¿En qué se nota la sazón del buen tiempo? En que clarea la magnolia en lo alto del árbol.

*

El español es un alma en pena.

*

Cuando el guardia de la circulación actúa de ángel es cuando hace pasar el cochecito del niño.

•

La lectura mejor para los viajes en el subterráneo son *Las memorias de ultratumba.*

A las siete y cinco de la tarde, el reloj tiene fiebre.

•

Las focas siempre parecen estar viendo pasar aviones.

•

Los coches de estación quisieran que el viajero que llega diese sus señas en las antípodas.

•

Las lágrimas que se vierten en las despedidas de barco son más saladas que las otras.

•

Los labios lívidos del viento.

•

Lo que tiene de astral la piedra se ve en cómo retiene el calor del sol cuando le ha estado dando todo el día.

•

Cuando los navegantes tropiezan por azar con la región del ombligo del mar se pierden indefectiblemente.

•

Al poner papel carbón, entre papel y papel, se prepara la carta y su falsificación.

•

Después de todo, las *Mil y una noches* duran unos dos años y pico, y a los niños se les entretiene con cuentos más tiempo aún.

•

El alba nos pasa la hoja.

•

La vuelta de dinero que da el pescadero tiene humedad y olor de naufragio.

•

Al acortar las cadenas de las lámparas quedan unos eslabones que no sabemos tirar, como si fuesen un tesoro.

•

Era tan pulcro aquel verdugo, que desinfec-

taba la guillotina antes de cortar la cabeza a la víctima.

*

Añoranzas: canas.

El pingüino parece que está buscando siempre en su panzudo chaleco blanco la sombra de un reloj con cadena que lució alguna vez con orgullosa prestancia.

*

Llegaba en su ambición a querer ser viuda de otro y no de él.

*

La luna de Benarés aparece en nuestros cielos de noches muy azules, y se nota que es la de Benarés porque lleva turbante.

*

Cuando el que está arando encuentra un esqueleto, parece que lo resucita.

*

Lo que le da más horror a la luna es el bostezo del cocodrilo.

*

Echaba el terrón con un gesto tan importante, que parecía echar una perla en el té.

*

La bacía es el único plato que cuenta con la nuez del hombre.

*

El artículo que el escritor envía al diario apremia *in artículo mortis*.

*

Fanal: calva de cristal.

*

Adagio es un consejo triste.

*

El pavo real barre el jardín con plumas de oro.

*

¿Quién quiere más a las flores? La regadera.

*

Solo pega bien los sobres la saliva pegajosa del calumniador.

*

El beso es universal y fácil porque es solo una letra, y esa, muda.

•

El olor al heliotropo nos llega por detrás, y tapándonos los ojos pregunta: «¿Quién soy?»

•

El niño forra tanto los libros porque entre forro y libro están los billetes de su ilusión.

•

El que tiene la sed desesperada del *whisky* aprende a servírselo sin que se note.

•

Los globos de los niños van por la calle muertos de miedo.

•

Cuando el espejo nos mira de reojo es cuando nos ve por su cuenta.

•

El abrelibros es una cosa con algo de pez y algo de cuchillo.

*

La alcoba es la camiseta del alma.

•

Besos: dólares falsificados.

•

El nudo que más rápidamente se desata es el de la servilleta en que va la merienda campestre.

*

Hay rincones del río llenos de lavanderas con alegría de ranas.

Hay un modo de fruncir la frente en el que va preocupado por una cantidad, que se ve cómo va sumando *in mente* y las cejas son las rayitas entre los sumandos y el resultado.

*

Discóbolo: el que tira lejos una tapadera.

*

Cuando se inventó la rosca, todos creyeron que les habían robado la torta correspondiente al agujero.

*

La duda es: el agua al hervir, ¿ríe o llora?

*

¡Qué gesto como de acordarse de alguien, de

no se sabe quién, pone el que saborea una copa de licor!

•

Esos camareros que presentan una servilleta en el plato no parecen presentar una servilleta, sino un capelo.

•

Las aceitunas llegan a alimentar a algunos españoles como si surtiesen directamente de vitalidad su glándula suprarrenal.

•

Lo que más triste me pone es un ferroprusiato.

•

Esos niños que están mucho al balcón aprovechan lo que tiene de reconstituyente el hierro de la balaustrada.

•

Tortuga: zapato del tiempo.

•

Me gusta ver las grandes orquestas de violines, porque la oblicuidad movida de los muchos arcos simula una especie de lluvia musical.

•

Era tan fresco aquel tipo, que cobraba un seguro de maternidad.

•

La hora en que las golondrinas salen del colegio.

•

Cuando entrecomillamos algo, tenemos escritura de árabes.

•

Cuando la nutria sale del agua parece una cabeza que se ha lavado la cabeza.

•

Aquel tipo era repugnante, porque no quería sino primeros días de amistad, ese momento de engaño en que toda exaltación es falsa.

•

Se asfixian unas gabanes a otros en las perchas llenas. Yo tengo un gabán que se me asfixió una vez, y no he podido volver a usarlo nunca.

•

La copa colocada boca abajo guarda la polilla de la sed.

•

El que ha muerto parece que deja vacante una nueva alegría y unos nuevos dolores, que se reparten entre los supervivientes.

•

Al ver ese gran altavoz, que parece un telescopio, se piensa que, gracias a estos aparatos, se verá alguna vez la voz de las estrellas.

•

Al final del domingo se les han roto los collares a todas las criadas.

•

Los cuernos de algunos ciervos recuerdan los alicates de cuando fueron cangrejos.

•

De noche todos los serenos son pardos.

El gesto que hacen los elegantes al sacarse el pañuelo del faldón del frac es un gesto ignominioso e indecente.

•

Esas bombillas que se encienden y se apagan parecen castañuelas de luz.

•

En las calles solitarias del domingo, las cojas presumen al balcón.

•

Cuando se retrasa la luna en el amanecer, lleva

los zapatos en la mano para que no la sientan llegar a su casa.

*

Todo el drama de algunos *films* es que la doncella se olvidó de cerrar las persianas y se vio todo desde la calle o desde el jardín.

*

Alcachofa: rosa verde.

*

Los que van mucho al cine acaban teniendo un párpado nictitante.

*

Hay cojos que andan con tal flexión, que parece que van sacando el sable de cada paso.

*

Los perros salchicha son perros telefónicos que se están telefoneando siempre de cabeza a rabo.

*

¡Oh la nariz de las mulas!... El gesto que hacen es de un dolor de nariz que llora...

*

Terraza de verano en la mañana: las sillas de anoche comentan todo lo que sucedió.

*

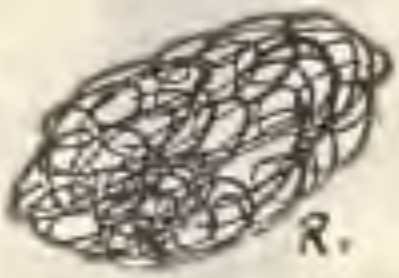
El hombre que va en motocicleta pasa como un follón.

*

Al entrar en el sueño debían darnos una contraseña para saber después si somos los mismos al salir de él.

*

Pobres relojes de fanal... Relojes ahogados, relojes de pecera... ¡Qué gana de romper su fanal y qué miedo!... Están sordos, presos, respirando los muchos segundos que ya han expelido y que enrancian su aire.



Cuando con la pluma se hace un enredijo de líneas sale una masa encefálica.

*

El alabastro es tan carnal, que podría gastar camisa.

*

El murciélago está hecho con alambre y con piel de ratón.

*

Las golondrinas componen la estudiantina del cielo.

*

Del *chamullado* monólogo de la vaca sale la leche.

*

Dejaron de funcionar las glándulas de sus perlas y se murió.

•

Los lirios crecen en bandada y vuelan de valle en valle.

*

El mono tiene su humorismo en el rabo.

•

Optimista es el que toma judías con chorizo y no le pasa nada.

•

La eternidad envidia a lo mortal.

•

La Humanidad actual no merece que nos tiñamos.

•

Trigonometría es andar por el más difícil de los alambres y el más peligroso de los trapecios.

•

La yegua hace sentir al potrillo con sus dientes al primer ahincamiento de la espuela.

•

Las moscas son narcísicas. Así dejan los espejos.

•

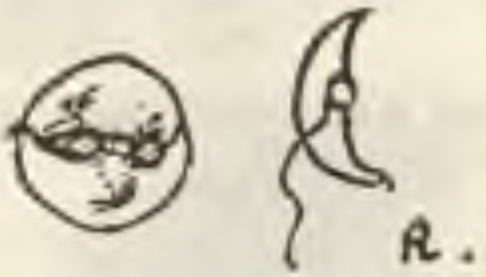
Al final de la travesía por mar, todos somos presidiarios que ansían el indulto de su cadena perpetua.

•

Me temo que pronto se le va a poner una multa al santo como al célibe.

*

Paralelepípedo es como queda el atropellado por todos los corredores de una carrera de bicicletas.



La luna necesita gafas porque se ha cansado la vista de trabajar solo de noche. Los días de media luna gasta monóculo.

*

El huevo lleva ocultas sus alas.

*

Aquel amor se perdió porque se nos olvidó en un bolsillo del traje que mandamos al tinte.

*

Encontramos en los bolsillos unos lápices romos que parecen haberse comido las uñas.

*

La pulga hace guitarrista al perro.

*

Con el margen blanco y engomado que sobra a los sellos debían franquearse los anónimos.

•

Le habían salido las arrugas de la frente en la nuca y por eso pensaba por el cogote.

•

El que grita en la conferencia: «¡Más fuerte, que no se oye!», no se sabe si es un saboteador, un sordo o un admirador excesivo.

•

El plátano es el único pez sin espinas.

•

Las últimas patas de sátiro que quedan en los jardines son las de los bancos públicos.

•

Iba a hacer una ley arquimédica diciendo que «la sombra del hombre es igual al espacio de luz que desaloja», cuando me acordé de que unas veces es muy larga y otras muy corta nuestra sombra.

•

Los cementerios están llenos de panteones de los «que rieron los últimos».

•

No se puede citar la ostra como modelo de

aburrimiento, porque siempre está muy entretenida esperando que le crezca una perla.

•

Hay unas mujeres cuya principal seducción está en cómo arreglan como una flor el pañuelo que sobresale en el bolsillo del pecho del hombre.

•

El lector—como la mujer—ama más a quien le ha engañado más.

•

A veces el violín llora tanto que habría que ponerle talco.

•

El tiempo sabe a agua seca.

•

Las noches de luna son más resonantes, como si la alcoba del mundo se hubiese agrandado y estucado.

•

Se venden ahora unos jamones con calzoncillos de punto, que muestran cómo se ha humanizado el gremio de los jamoneros.

•

Los cipreses son como pendones quietos de una procesión que se hubiese congregado detrás de una tapia.

•

Es una conmovedora escena filial la del ci-

clista que se agarra a una aleta del automóvil que corre.

•

Hay unas mujeres audaces y generosas que suben al tranvía dejando una pierna al acaso, como simiente de alegres piernas en el vivero de las paradas.

Los tiestos están ya sin su tierra y van siendo apilados unos sobre otros en los jardines botánicos y en los otros. Ahora los tiestos se divierten solos en su equilibrio remetido de gorros de *clown*, de esos gorros acucuruchados de los *clowns*, que van siendo tirados desde lejos y que llegan a formar una cúspide empingorotada, verdadera pirámide de gorros.

•

Hay unas toallas a las que habría que esquilar antes de usarlas.

•

Se falta ignominiosamente a la ley de inquilinato cuando dejamos al gusano fuera de su fruta, sin casa y sin abrigo.

•

Al quitarse el collar y dejarlo sobre el vela-

dor, suenan sus perlas a esqueleto de los besos muertos.

*

Hay un momento en que salen por un roto de la butaca los pelos que el señor va perdiendo en la cabeza.

*

El cuentagotas nos compromete echándonos una gota de más. La propina. Quizá la salvadora.

*

El besugo parece haber salido del mar con el limón debajo del brazo.

*

Entre los utensilios de hierro para atizar los leños de las chimeneas, hay uno que parece la tizona con que vengar a las chimeneas vilipendiadas.

*

El sindeticón es el dentífrico de los recortes.

*

La granada tiene el labio partido.

*

—¿Por qué corren tanto las nubes al mediodía?

—Porque van a su casa a comer.

*

La mariposa del sueño nos arremolina el pelo de la coronilla.

*

Los caballeros del pasado se miraban el gemelo del puño como si ya mirasen el reloj de pulsera que no se había inventado aún.

En el escaparate de la tienda de ortopedia hay un muñeco que sufre todas las lacras, dolencias e imposibilitaciones. Es demasiado ensañado con él el dueño de la tienda.

•

Al amanecer pasa una motocicleta desalada que va a rayar el horizonte, porque su jinete es el controlador del alba.

•

El oso blanco está siempre envuelto en su manta de baño.

•

El gran conflicto medicinal es cuando no se sabe si esas píldoras son para tomadas antes o después de comer.

•

Al irse a parar los relojes avisan antes con la «corazonada», y por eso se les suele observar solo unos minutos después de haberse parado.

•

El periódico atrasado que sirve de fondo a un cajón guarda en conserva un antiguo día y leemos sus noticias como si fueran noticias que hubiésemos ahorrado.

•

Al prender el fotógrafo el magnesio, el humo que asciende parece la subida al cielo del alma inmortalizada en la fotografía.

•

Las rodillas son los primeros mellizos que tiene la mujer.

•

Rezongar es tener cólera de moscardón.

•

Pañuelo en el violín, violín de peluquería.

•

Los espejos que van mirando al cielo sobre los carros de mudanza son como falsos ríos que pasan.

•

El rayo muestra la sutura craneana del cielo.

•

El limpiabotas nos ofrece catafalco para los zapatos.

•

En los bolsillos de las mujeres cabe todo, pero nunca quieren llevarnos nada.

•

La mañana está llena de turistas buscando casas de cambio.

•

Encajes sobre la carne: hojarasca sobre la nieve.

•

Lo malo de las arterias es que son arteras.

•

La nata es la mejilla de la leche.

•

La frase que más reúne la vida y la muerte es la de: «¡Estoy hecho polvo!»

•

Era tan susceptible que creía que se reían de

él las dentaduras postizas de los escaparates del dentista.

•

El látigo traza en el aire la rúbrica del tirano

•

El verdugo es igual al antropófago: los dos matan para comer.

•

A las nueve menos cuarto de la noche la vida hace su confidencia de cansancio y hastío.

•

La boñiga del caballo es el oro de la mañana.

•

Nos dan miedo esos días en que la esfera del reloj se muestra demasiado blanca y limpia a través del cristal. Días de ojos en blanco.

•

El termómetro pone en la fiebre una barra aliviadora de hielo.

•

Un caballo blanco desnudo de arreos parece estar ya en la explanada de la muerte.

•

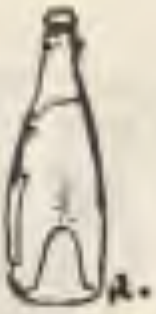
En los relojes de antaño con tapa podía mirarse el hombre en el espejo del tiempo.

•

Es bonito ese gesto con que la mujer, cuando enhebra la aguja, le retuerce el bigote al hilo.

•

Hay una paloma extraviada que se creyó paloma mensajera y a mitad de camino se dio cuenta de que se había equivocado.



¿Qué por qué tiene ese cono interior la botella de champaña? Porque es el volcán de donde salen las burbujas.

•

Tocar la trompeta es como beber música empinando el codo.

•

Desde que el manzano oyó lo que le dijo Eva a Adán, todas las manzanas están coloradas de rubor.

•

El estornudo es la interjección del silencio.

•

En la oscuridad de las salas de cine suceden cosas como esta: que está «ella» con el novio de su hermana.

•

La mariposa posándose en todas las flores, es la mecanógrafa del jardín.

*

En las órbitas de la calavera se ocultan los ratones de la muerte.

*

Todos los que van en el ascensor hacen un apretado esfuerzo para que guarden silencio sus pensamientos, no se enteren de ellos los demás.

*

El crespón de la viuda está como llovido de muerte.

*

Dormía con la boca abierta, como si fuera un paleto de los sueños.

*

El as de oros debía poder cambiarse en las casas de cambio.

*

Los invernaderos son las cárceles modelos de las plantas.

*

El murciélago hace parpadear la luz del atardecer.

*

Los ángeles de la guarda de los músicos debían pasarles las hojas de las partituras.

*

El día más familiar de la vida es aquel en que toda la familia se asoma al balcón, y es muy parecido al día en que todos fueron a hacerse un grupo fotográfico.

•

—¡Paranoico!
—¿Para qué?

El rico y el pobre hacen un gesto similar los dos, como si sacaran la cartera; pero ¡con qué diferente significado, sin embargo!

•

Son tan alegres los helados, porque son como tupés de *clown*.

•

Las golondrinas abren las hojas del libro de la tarde como incesantes cortapapeles que nos han traído de Alejandría.

•

Aparecen a veces unos cielos playeros llenos

de almohadas, que nos convidan a tumbarnos en ellos.

*

Si las criadas no desahogaran su cólera al mullir los colchones, se irían antes de las casas.

*

Siempre que nos enfurruñamos nos sale un pelo en el entrecejo.

*

Los pasodobles debían tener dos autores.

*

Si el ascensor no estuviese prendido a su cordón umbilical, se evadiría de la casa.

*

La señal más verídica del buen tiempo es ver a un alemán con un divieso en la nuca.

*

Lo más tierno del cuarto de *toilette* es ver al peine cardado en el cepillo.

*

Terrible día ese al que se podría llamar «el día de la inauguración de la diabetes».

*

Al sacar sus lentes del estuche, el doctor se

pone el termómetro de mirar, la clave del diagnóstico.

*

El pan duro es como un fósil recién nacido.

*

El frac quiere escaparse del armario para sentar plaza de camarero.

*

Los bancos de los jardines públicos son movidos de su sitio de tal modo que ese banco que hoy está en un jardín de Londres, estaba hace años en un jardín de Río de Janeiro.

*

Cuando el sastre dicta nuestras medidas, hace nuestra síntesis biográfica: 22-51-12-35-67-7...

*

El paraguas puesto a secar abierto en el suelo parece una tortuga de luto.

*

Las hojas que caen son participaciones que el otoño nos regala para su rifa.

*

No hay que emplear la palabra «mitómano», porque parece aludir, en vez de a un creador de mitos, a un hombre con mitones.

*

Estas dos letras de la máquina de escribir que se enlazan y se montan en el aire revelan que se aman.

•

Al fruncir el entrecejo parece que nos ponemos los lentes invisibles de la perspicacia y de la gravedad.

El fotógrafo del jardín toma aspecto de toro bravo cuando se mete debajo del paño negro y parece embestir con el unicornio del objetivo. Un día sucederá que el matador de toros aproveche ese momento y se tire el lance de matarle a bastón.

•

Cuando se cortaba las uñas parecía que habían escamado a un besugo.

•

Los vilanos parecen apelotonados hilvanes escapados de la sastrería de la Naturaleza.

•

El caballo con la cabeza baja mientras pace parece estar leyendo el paisaje como un corto de vista.

•

El humo no logra pintarle bigotes al cielo.

•

La flecha del rayo siempre sale doblada.

•

La *ñ* dice adiós con su pañuelo a los niños y a los ñoños.

•

—¿Los peces lloran?
—Los peces no necesitan llorar, porque el mar es pura y salada lágrima.

•

Las flores llamadas pensamientos tienen mirada de filósofos, de gatos y de calaveras.

•

Ante las que llevan una pulsera en el tobillo, intriga cómo ha podido llegar hasta allí desde la muñeca.

*

El ancla es la inicial del pañuelo del mar.

•

La *ü* con diéresis es como la letra malabarista del abecedario.

•

Existe un viento que suena como si la Naturaleza estuviese mal de los bronquios.

•

Las habas quieren que se diga que no tienen que ver nada con las judías blancas.

*

El caracol siempre está subiendo su propia escalera.

*

El termómetro parece haber sido hecho con la mala intención de que no veamos la línea de la temperatura. ¡Qué bromista!

*

Las costillas nos sirven para situar los dolores. «Me duele entre esta y esta.»

*

Cuando nos vemos de frac en un retrato nos parece que aquella noche salimos sin corbata.

*

La merluza es un pescado hecho de rodajas.

*

Hay unas viejas que llevan el pecho lleno de alfileres negros, como en recordación de sus dolores.

*

Esos puros que van dentro de un estuche de celuloide son como cepillos de dientes.

*

La bata de baño hace frailes a las mujeres, ¡pero en seguida cuelgan los hábitos!

•

¡Qué veraniego es sentir el murmullo espeso e hirviente de la mosca frenética en el cuévano de la pantalla!

Las raspas de las sardinas son como plecas y señales que separan unas comidas de otras comidas... Son un garabato de la vida que nos quiere decir algo más de lo que nos dice.

•

Cuando recogemos el guante caído, damos la mano a la muerte.

•

El barco nace herido por la úlcera del ancla.

•

Los gasómetros son las gigantescas sombrereras de la urbe.

•

En el pico del ruiseñor canta la espina de la rosa.

•

No sé por qué la I mayúscula ha de quedarse sin su punto.

•

El que juega a los dados parece tirar al aire los huesos que le sobran.

•

Al leer los periódicos en el *hall* de los hoteles sospechamos que alguien les ha robado la noticia más interesante.

•

El que no entrega el billete a la salida de la estación salva sus recuerdos de viaje.

•

Las pulseras representan esclavitudes muertas.

•

Las camelias son condecoraciones más que flores.

•

Hay cosas que quisieran ser otra cosa que lo que son. Así, el calzador hubiera querido ser sacacorchos.

•

Los ferrocarriles que descarrilan vuelven a lo que tenían de juguete de niños.

•

Los mármoles son piedras a las que ha sacado brillo la planchadora de Dios.

•

La guitarra tiene una falsilla para emitir rectas cartas de amor musical.

•

Hay en todo armario un par de calcetines que no se usan nunca, pero que son simiente de calcetines.

•

Las magnolias, dentro de sus apretadas hojas verdes, pasan por un momento de difícil eclosión, como si pidiesen comadrona.

•

El respingo con que se asoman las campanas al campanario les da aire de seres acodados a la ventana.

•

Las golondrinas imitan con sus chirridos y silbos el frenar de los autos cuando reprimen sus cuatro ruedas frente al portal del verano.

•

Un día serán tan finas las arenas del desierto que no se podrá andar por él.

•

Los arcos de triunfo son elefantes petrificados.

•

Los olivos aprovechan como ningún árbol el fondo de huesos que hay en la tierra.

*

Lo peor de los médicos es que le miran a uno como si uno no fuera uno mismo.

El pingüino, con la servilleta puesta, está esperando la hora de la sopa del Juicio Final en las playas antárticas.

*

El obelisco es la palmatoria de los siglos.

*

Los barcos llevan la chimenea ladeada, como si se hubiesen puesto la chistera a lo chulo.

*

Hay un momento en que los leños que arden imitan piel de cocodrilos incendiados.

*

El que aprende qué hora es las «diecinueve y

cuarenta y tres» puede viajar lo que se le antoje.

•

Me gusta el barómetro, porque es un reloj que no suena. ¡Hasta señala las tempestades silenciosamente!

•

Las ovejas desperdigadas en el pastizal parecen piedras sueltas de un monumento en ruinas.

•

Los violoncelistas siempre están dando azotes a sus violoncelos.

•

Hay nubes que llevan una carta urgente y otras que van a la batalla de las Termopilas sin saber que llegan tarde.

•

El desierto se peina con peine de viento; la playa, con peine de agua.

*

Hay unos hombres que no tienen bigote nada más que los sábados por la noche.

•

La luna es la pastilla de aspirina que de vez en cuando se toma el terráqueo para sus terribles dolores de cabeza, y si no aparece en el cielo de la mañana es que no pudo disolverla.

•

No hay cosa que dé más rabia que el oír hablar a través de un caramelo.

*

El panadero con su gran cesto en la cabeza fue el primer hombre con *side-car*.

*

La que, después de haber comprado unos zapatos, lleva la caja de los viejos debajo del brazo, parece llevar el féretro infantil de los zapatos muertos.

*

Las gallinas picotean el suelo como si comiesen pedazos de estrellas que cayeran del cielo.

*

Tan pequeño era el tiempo en su reloj de pulsera, que nunca tenía tiempo para nada.

*

Las golondrinas entrecomillan el cielo.

*

La luna que se esconde detrás de los chopos juega al escondite con todo el paisaje y lanza desesperados gritos de «¡Orí! ¡Orí!»

*

Los relojes de pared no descansan más que en las mudanzas.

*

Sillas de tubo metálico; sillas para esqueletos.

•

A la mujer con la espalda muy en canalillo van a resbalar todos los escalofríos.

La luna tiene un deseo voraz de gastar monóculo, y ya ha pensado en el anillo de Saturno, que ella no sabe que la iba a venir grande.

•

Lo malo de que llore una mujer es que después no querrá salir de paseo.

•

Los cojicortos que llevan un zapato como una plancha de carbón, parece que andan sobre el féretro de su pie.

•

El que pide un vaso de agua en las visitas es un conferenciante fracasado.

•

El llavero es la castañuela de los viudos.

*

El gato rubrica todos sus pensamientos con la cola.

*

Los atriles están indignados por como los maltrata con la batuta el director de orquesta.

*

Todos los días del Limbo son domingo.

*

Un automóvil pintado de blanco no es un automóvil, es un cuarto de baño.

*

Los túneles nos embalan en algodones de humo caliente.

*

En las pantorrillas de la mujer blanca sonríen las mejores angulas.

*

A veces suena el mar con tan sonoro chaschas, que parece que Dios le está dando una azotaina.

*

Debían estar prohibidos esos automóviles que suenan a aeroplano y nos hacen mirar al cielo.

*

El alba llena de agua de vida los depósitos de la ciudad.

*

Los que matan una mujer y después se suicidan debían variar el sistema: suicidarse antes y matarla después.

*

Aprctaba el secante como si asfaltase las cartas.

Pasa un carro cargado de baúles que parece conducir un saldo de viajes, una verdadera liquidación de turistas arrepentidos. Es una compañía de cómicos que se va, y ha reunido sus equipajes para inundar el furgón de cola.

*

Al ver la radiografía del pie se ve claramente que sus huesos están preparados para dar puntapiés.

*

Había empapelado de chaleco la habitación.

*

Cuando la voz de mando detiene un escua-

drón de soldados, es tan radical la parada que es como si se parase el mundo.

•

No hay nada que enfríe más las manos que el saber que nos hemos olvidado los guantes.

•

El camello es el animal más orgulloso de la creación, orgulloso hasta de su joroba.

•

La única huella digital del tiempo está en la impronta de los matasellos.

•

Cuando vemos correr a la multitud hacia el avión incendiado parece que corren hacia él los monumentos fúnebres de los que acaban de perecer.

•

Al tocar el piano el pianista se pone elegantes guantes de teclas.

•

Toda gota nace para estalactita, pero cae solo como mortal gota.

•

El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus botones de calzoncillo.

•

Las conchas de las playas son los restos de los arroces que se come Neptuno.

•

El crujir suave de las pieles de los abrigos tiene un tono íntimo de sobre femenino.

•

El Creador guarda las llaves de todos los ombligos.

•

Hay los escritores de títulos largos y los de títulos cortos. Los que titulan una cosa *El*, y los que la titulan *El hombre que sacaba el reloj y después comía sentado.*

•

Los pequeños cocodrilos que son las lagartijas palpitan como cardíacos fatigados.

•

Al ver cómo los cristales amanecen mojados, parece que se han pasado las horas vertiendo lágrimas por los que se fueron anoche en los trenes y en los féretros.

•

Se debe decir «trascendental», pero en los momentos demasiado graves hay que decir «transcendental».

•

El blanco *disponible* de los telones de teatro

es el nicho para el anuncio de nuestro propio saldo.

•

La gasolina es el incienso de la civilización.

•

Tenía orejas ideales para sostener el lápiz, y por eso hubo que dedicarle al comercio.

R.

No conviene pintar ya a las brujas montadas en una de aquellas escobas ordinarias que, generalmente, eran escobas que habían barrido mucho. Las brujas modernas deben ser representadas sobre una escoba aviónica, con el volante de la dirección en el mango y la hélice al final.

•

El domingo está lleno, primero, de naranjas con que juegan los niños, y después, de las cáscaras de esas naranjas.

•

El que lleva su taza para repetir es como un pobre que pide con platillo.

•

Me gustaría escribir una noche de mucho frío: «La noche estaba llena de lavabos llenos de agua helada.»

*

Esa locomotora última que pita en la madrugada es como un niño que llora desvelado.

*

Aquella señorita hiperestésica definió el domingo diciendo, mientras señalaba un ladrillo en cuya rendija crecía una flor: «En este ladrillo es domingo.»

*

Hay un día de decadencia íntima que nos llega cuando, sin saber por qué, le comienza a entrar la calvicie a la brocha de afeitar.

*

Las hojas secas preparan la tila del otoño.

*

Los animales de la selva, cuando hablan de los que están en los parques zoológicos, los llaman, despectivamente, «burócratas».

*

Al pintarse los labios con la barra de carmín parecía encerrar entre paréntesis un beso posible.

*

Cuando se ve que el tren es más humano de lo que parece es cuando se le atraganta el pitido.

*

Los pájaros de pico largo parece que se están fumando el cigarro de su pico.

*

Las latas de sardinas se abren con ganzúa.

*

Las carretillas de las estaciones son las ambulancias de los baúles.

*

Cuando se ve un negro en la sala del cine durante el entreacto parece que no se han encendido las luces.

*

¿Cómo puede estar dorado a fuego el pez si no puede encenderse llama alguna en el fondo del agua?

*

Lo único verdadero que se puede ser en la vida es un admirador de Dios.

*

Los ríos no saben su nombre.

*

Hay unos peces flechas en el mar que señalan a los grandes peces el camino que deben seguir.

*

«¿Me hace el favor de alcanzarme mi bolsillo?», nos ruega la dama, y, al dárselo, somos

como sagrados conductores de la valija diplomática.

•

Hay restaurantes de mesitas cojas, a los que deja de ir la gente solo por eso.

El bebedor con paja se va tornando pájaro, y hay un momento a últimos de verano en que ya lo es realmente.

•

El defecto de los pisos interiores es que los cuchillos están siempre sin filo, porque no se puede llamar al afilador que pasa.

•

La plancha cúspide es preguntar a la dueña de la casa, señalando una fotografía: «¿Es su mamá?», y que ella nos diga: «No, soy yo, de jovencita.»

•

Las ondas que produce el chorro al caer sobre el estanque son ondas de música acuática.

•

Cuando las paletas de los pintores se cargan de pintura, se encrespa en ellas algo así como un mar sucio y tempestuoso.

•

Al caerse deshechos los leños de la chimenea, se produce el derrumbamiento del edificio en llamas.

•

Al atardecer sucede que en un sitio lejano han cerrado unas persianas y nos han dejado sin un pensamiento que íbamos a tener.

•

Era una noche con medias de seda negra.

•

El olor a rollo de cuerda nueva es uno de los olores más puros de la vida.

•

Lo bueno del violín es que tiene las mismas cosquillas en los mismos sitios.

•

Metía huevos en la heladora y salían bolas de márfil.

•

Era buena cocinera de gramolas, es decir, no había nadie como ella para variar los discos con presteza y selección.

•

El burro traslada el paisaje de un lado a otro del paisaje.

•

Cuando la bailarina llega al vértigo en dar la vuelta sobre la punta de un pie, se convierte en la perinola del amor.

Gesto difícil el de ese caballero de brazos largos que se pasa un brazo por detrás de su espalda y busca el otro amarrándoselo con la mano de ese brazo de policía secreta.

•

Las chimeneas eran el confesonario del corazón de las mujeres; pero ahora, con los radiadores, no se confiesan nunca.

•

El arroz con leche es el postre más maternal.

•

La guitarra flamenca tiene rizos, pequeños aladares hechos con el sobrante de las cuerdas.

*

El epitafio es la última tarjeta de visita que se hace el hombre.

*

El escritor firma la hoja del álbum como si despachase un cheque.

*

La huella del pie en la arena es como la huella de la mano del gorila.

*

Dijo Buffon: «El genio es una larga paciencia...» Sí, la de su esposa.

*

El lunar es el punto y aparte del poema de la belleza.

*

Drama de amor: querer hacer inolvidable lo olvidable.

*

El ascensor nos espera como un Buda de sube y baja.

*

En los grandes desfiles hay un doble de cada uno que pasa en las filas que marcan el paso.

*

¿Al morir encontraremos nuestro cráneo de niños?

•

El «he dicho» final de los discursos siempre resulta lanzado con voz de borracho.

Los árboles recién podados dan un espectáculo escandaloso de redondas heridas amarillas... Denuncian esos discos de los cortes, con sus destellos, la queja del árbol contra el hombre.

•

El búho es el implacable juez que medita durante el día las sentencias que cumple de noche.

•

El tren parece que persigue la liebre mecánica del tren que le lleva la delantera.

•

Azucenas: trompetas de olor.

•

Cuando la mujer se da *rouge* frente a un espejito, parece que aprende a decir la O.

•

El asterisco en la cuartilla es como patita de pájaro enterrado en la nieve.

•

Lo misterioso en la lluvia es quién hace a las nubes los agujeritos de la ducha.

•

Aquellas mujeres que se retrataban con una lira eran las jugadoras de tenis de la poesía.

*

Cuando el torero deja su capote de paseo parece que se ha quitado la colcha.

•

Amor compartido es despertar a una mujer en medio de la noche y que no se indigne.

•

Leemos con tranquilidad lo de «liquidación», sin tener en cuenta que también nosotros nos estamos liquidando.

•

Los remeros de la regata componen el ciempiés acuático.

•

Solo el que no sabe ser turista de la ciudad en que vive necesita viajar.

•

En la piel del tigre está su cólera laberíntica.

•

Era una solterona viuda.

•

En el canastillo del pan está también el símbolo de Moisés.

•

En las aletas de los autos está el muñón de las alas del avión que pudieron ser.

•

Nadie está esperando a que le crezca un lirio azul en la cabeza. Yo, sí.

•

El ahorro de esfuerzo del flamenco es descansar en una sola pata.

•

Los pararrayos hubieran sido inútiles en el diluvio universal. Por eso se inventaron mucho después.

•

El consejo de la nieve es que rompamos con la familia.

•

Cuando se llama al médico «terapeuta» se es un enfermo fatal y merecido.

•

Lo malo de las salsas con tomate es que tientan indefectiblemente al pan.

*

La mujer sin medias da más miedo, porque lleva sus locas piernas sin camisa de fuerza.

•

Lo más misterioso del barco es que podría estar navegando ahora mismo por otros mares.

•

Al soplar al mosquito para que se vaya le dotamos de algo de nuestra alma.

•

El grito más agudo de la noche es el del gato que se queja de una indigestión de ratones.

•

Muchas veces la mariposa parece los lentes de la flor.

*

Cuando una mujer chupa un pétalo de rosa se da un beso a sí misma.

•

Fruncimos las cejas porque queremos pillar

con pinzas algún gran pensamiento que se nos escapa.

•

La mujer que se ha olvidado del *rouge* se consterna como si se hubiese dejado los labios en casa.

Yo veo al cuidador de la ruleta, al *croupier*, como si fuese uno de esos grandes pelícanos que tienen unas paperas en las que pueden reservar mucho de lo que se tragan.

•

Las tijeras que se caen cortan el rabo al diablo.

•

Siglo XVIII: camas con adornado respaldo para poner marco a las convalecencias y a los desayunos.

•

En Persia, la luna siempre es luna llena.

*

Al meter la cabeza en el agua del baño oímos buzos que nos llaman y que tocan la campanilla.

*

La mariposuela tiembla a los pies de la lámpara como si temiese que la fuésemos a violar.

*

Hay camas de hotel en las que encontramos nuestras piernas del pasado.

*

El invierno es un mar que vuelve a llegar.

*

En las chimeneas en que arde la leña parecen arder libros de memorias diarios íntimos y cartas de amor.

*

Las ciruelas moradas son negritos con la cara sucia.

*

El que después de haber leído la carta que ha recibido la mete de nuevo en el sobre es Don Preservador.

*

En la mañana, la lámpara aparece ciega de todo lo que pensó en la noche.

*

A los presos los visten con pijamas a rayas para ver si vestidos de rejas no se escapan.

•

El despertador es el zapatero de los sueños.

Hay seres de cabeza diferente, de cabeza de martillo, de cabeza plancha, de cabeza maletín, etc.

*

La resaca quiere robar todos los relojes que hay en la playa.

•

Yo no creo en ningún amor como no sea que haya llegado a la silla de ruedas.

•

Hay un momento en la alta noche en que tenemos delante aún un cielo de negruras, pero se nota que el alba ya nos está mirando por el agujero del telón.

•

Al caérsenos la servilleta parece que se nos ha caído el faldón de la camisa.

*

Los alfileres de perla presumen mucho y no son nada.

*

En los depósitos de agua que hay en lo alto de las casas debía de haber caldo de gallina para todos los vecinos.

*

La cabeza es la pecera de las ideas.

*

Era de esos hombres que cuando se pizcan la nariz con los dedos ya están seguros de todo.

*

Es un lápiz ortopédico el que tiene goma en el guardapuntas y nos hace escribir como cojos con bastón de contera de goma.

*

Nerviosismo de la ciudad: no poder abrir el paquetito del azúcar para el café.

*

Cuando la luna se pasea por el paisaje nevado parece la novia de larga cola camino del altar.

*

Al solo de violín le contesta siempre muy lejos otro violín.

*

En la tinta china está el luto del Arte.

•

La palabra más vieja es la palabra «vetusta».

Los árboles del telégrafo parecen hechos para que los que no encuentran vivienda hagan en ellos sus nidos humanos.

•

En las charreteras están las cascadas de la heroicidad militar.

*

Los muebles con carcoma adquieren oído y oyen hasta lo que dice el silencio.

•

Cuando se le pregunta al camarero por el «es-

tofado a la escandinava» y nos dice lo que es, se ve la cultura que tiene y lo que ha viajado.

*

Cambiar de funda a una almohada es como cambiarla de camisa.

*

El ideal del aficionado a la fotografía es poseer la mejor máquina para hacer fotografías de miserables.

*

Los tramoyistas son los marineros del teatro.

*

El jugo pancreático es el jugo más griego que poseemos.

*

Se ve claramente la hipocresía humana cuando el que estaba furibundo o la que estaba furibunda tiene que atender al teléfono y se llena de amabilidad.

*

Cuando la mujer renueva su pureza es cuando lava sus guantes blancos.

*

Al ombligo le falta el botón.

*

La luna pasa incólume por el cielo porque en el reverso lleva escrita la palabra «frágil».

*

La alegría mayor de la mujer es cuando encuentra que está cerrado el ojal de la solapa varonil en que iba a colocar una flor.

*

En el desengaño hasta las luces de las estrellas hieren el corazón.

*

El gran constructor hubiera sido un feliz millonario si no se le hubiese presentado cemento en el hígado.

*

Hay en el ver llover copiosamente una voluptuosidad de muertos q,ue saben que viven aún.

*

En el río pasan ahogados todos los espejos del pasado.

*

La careta es la mascarilla del carnaval siempre resucitado.

*

El animal más cejijunto es el búho.

*

La luna pone en el bosque luz de *cabaret*.

*

El jardín se fuma en pipa las hojas caídas.

*

La pajarita de papel es un conato de paloma mensajera de las cartas.

•

Las serpientes son las corbatas de los árboles.

Al mirar el encendido recuadro de las máquinas registradoras esperamos ver cantidades fabulosas. Siempre sobran ceros, como si hubiésemos comprado la tienda.

•

En la terraza de café llena de cápsulas de botellas de cerveza, parece que hay por el suelo estrellas pisoteadas.

•

Cuando entra la gran belleza en la fotografía se desmaya el fotógrafo.

•

El que ronca tiene ventriloquía de león.

•

La viruta de acero es el pelo que les cortan a los guerreros en la peluquería.

•

Los senos de la electricidad están en las tazas metálicas de los timbres.

•

Era de esas mujeres que nunca acaban de cerrar los grifos.

•

Si el caracol sube esa tapia es porque espera encontrar un huerto, no un cementerio.

•

Lo más maravilloso de las espigas es lo bien hecha que tienen la trenza.

•

Hay un amigo de la infancia que después de saludarnos nos ajusta la corbata como si nos la hubiese aflojado con el saludo.

•

Las mariposas que se asoman en la noche por el cristal de la ventana la convierten en acuarium de mariposas.

•

Los que presentan una mancha morada en la cara es que fueron a nacer con antifaz.

•

Cuando el tendero revela lo valiente que es, es cuando a última hora manda bajar el cierre y se queda en la jaula con el parroquiano desconocido.

•

Lo más aristocrático que tiene la botella de champaña es que no consiente que se la vuelva a poner el tapón.

•

En la visita a la huerta es encantador ver cómo duermen la siesta los melones.

•

Los que no quieren que se fume en el vagón no comprenden que si la locomotora no fumase no se movería el tren.

•

Los ojos de los muertos miran las nubes que no volverán.

•

La faja infantil es la primera venda de la vida.

•

Lo más exquisito y deslumbrante del amanecer es ese sol que lleva la paloma en las alas como el primer destello del día.

•

Los cocodrilos están siempre en pleno concurso de bostezos.

•

Lo antiguo y lo nuevo se parecen en último término. Así, al ver subir la sombra de luz del ascensor en la casa lejana, se ve la ascensión del guerrero hacia la atalaya de su castillo.

•

Se dice dentífrico, suena a *dentrífico*, pero sonaría más a dientes si fuese *dientrífico*.

•

Al matar la polilla nos deja en las manos un polvillo de seda robada.

•

La esfinge está picada de viruelas por los siglos.

•

La calavera es un reloj muerto.

•

Las servilletas del té son los pañuelos de las tazas.

•

Las pastillas de clorato no sirven más que para salar los catarros.

•

La hortensia tiene mojados de cielo sus ojos azules.

•

La arrugada corteza de los árboles revela que la Naturaleza es una anciana.

•

El día de tormenta volvemos a estrenar colegio de párvulos.

•

El que recibe el ala del pollo en el banquete es un cándido angelito.

•

En la madrugada gris parece que el día va a echarse a llorar, pero después reacciona y es un día alegre.

La fiereza del público de conciertos se nota cuando todos se dirigen iracundos contra ese incauto que ha aplaudido antes de tiempo, es decir, antes de que acabe el primer tiempo.

•

En la magnesia efervescente hay un poco de ola de mar dormida.

•

Hacía tan buen día que todas las llaves se fueron de paseo.

•

El barril es el miriñaque del vino.

•

El que tira una botella por la ventanilla del tren es un suplantador de náufragos.

•

En las lamparillas que flotan en los vasos con agua y aceite es donde los naipes hacen penitencia y se arrepienten.

•

Lloran los gatos en la noche porque hubieran querido nacer niños en vez de gatos.

•

La serpiente mide el bosque para saber cuántos metros tiene y decírselo al ángel de las estadísticas.

*

En las grandes solemnidades llenas de personajes uniformados parece que hay algunos repetidos.

•

Album: cementerio de pensamientos perdidos.

•

La camelia es una flor que sin perder su frescura parece que acaba de salir planchada de entre las páginas de un libro.

•

Por el ojo de la aguja se ve la montañita del más allá.

•

El viernes debía tener vacaciones de tarde, y así la semana podría ser semana franco-inglesa.

•

El camello tiene cara de cordero jorobado.

•

En la mañana del domingo hay luz de Vaticano.

•

Cazuela rodeada de servilleta, cazuela con turbante: arroz moro.

•

Al darse cuenta el Creador de que el hombre se iba a comer el pollo, le complicó las articulaciones para que fuese difícil el trincharlo.

•

Las araucarias y todas las coníferas son como paraguas a medio abrir.

•

La esfinge se mira con coquetería en el espejo del espejismo.

•

Los dulces finos son servidos en diminutos paracaídas.

•

Siempre tememos que el ciclista que viene detrás nos cercene y atraviese por en medio.

•

A la rabia del perro corresponde la envidia en el hombre.

*

Cuando el futbolista hace gol con la cabeza da un puntapié con el cerebro.

Hay un momento en que al bandoneón parece que se le cae una pila de libros que no ha podido abarcar con las dos manos.

*

Al ver a la viuda que se excede en crespones y velos, se piensa que su marido fue un calamar.

*

Un epitafio es una tarjeta de desafío a la muerte.

•

El búfalo es el toro jubilado de la prehistoria.

•

El bebé se saluda a sí mismo dando la mano a su pie.

*

Al levantarse el telón viene del escenario un

viento frío como del otro mundo, del mundo de la inmortalidad y de los grandes repertorios.

•

El único animal que sabe historia es el león.

•

¿*Speaker* o locutor? Pregonero.

•

Un político con cara de foca es un político ideal.

•

Hay unas monjas que parecen llevar en la cabeza una enorme pajarita de papel a medio hacer.

•

Al enviarnos el médico el plan al día siguiente de la consulta, sospechamos que nos ha enviado el de otro.

•

Todos los que duermen reciben en sus camas, aunque estén tapados hasta la coronilla, el pan sagrado del alba.

•

La sopa de las grandes casas señoriales sabe a los guantes del criado que la sirve.

•

Los niños hacen sus construcciones con el deseo de que caigan en ruinas. ¡Provocar el terremoto es lo que más les divierte!

•

El buen cuadro es el sello postal que se pone el siglo para que llegue certificado a los siglos venideros.

En la tormenta se ve al Profesor Supremo escribiendo y borrando cálculos eléctricos en la pizarra del cielo.

Hay picaportes que nos quieren retener a viva fuerza por la túnica, como la mujer bíblica al varón casto.

Sobre las hojas grises de los olivos gravita aún el polvo que levantaron los carros romanos y las diligencias.

Los pavos asados muy pechugones sacan el pecho como gimnastas orgullosos.

Los astrónomos callan que, cuando están mirando a Venus, ella les saca la lengua como a unos fisgones.

En las largas agujas con que la abuela hace jersey al nieto, se desafía lo que tiene de suegra de su yerno con lo que tiene de madre de su hija.

*

El café con leche es una bebida mulata.

*

La pieza de bacalao es la cometa de la Cuaresma.

*

Las palmeras nos hacen provincianos.

*

En la marca de agua que es ese disco claro que hay en los billetes está la luna de su legitimidad.

*

Al remangarnos los puños de la camisa vestimos de monjas a los brazos.

*

Franklin salía los días de tormenta con un paraguas dotado de pararrayos.

*

Hay cojos con pierna de palo que reflorecen cuando viene la primavera y se vuelven sátiros.

*

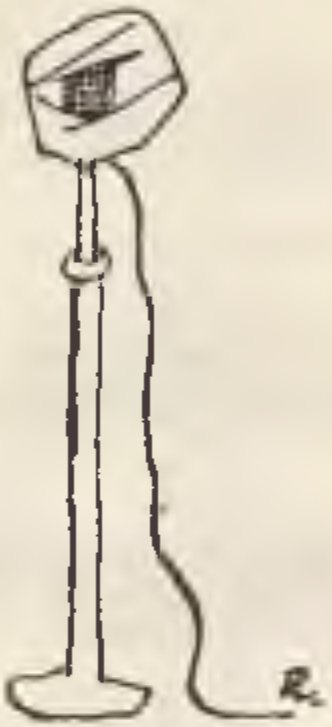
Aparecen días tan húmedos que hasta los tenedores sienten reuma.

*

Las patillas son los galones de sargento de la cara.

*

Un centenario consiste en limpiar con un plumero el busto en yeso del centenariado.



El micrófono—o el *micro*, como le llamamos algunos familiarmente—es una especie de guerrero que se quita la celada de noche y respira. El pobre a veces sale tan malparado, que hay que hacerle una primera cura y envolverle en gasas y algodones.

*

Al entrar en la tierra se desperezan los muertos.

*

El que busca su tarjeta en la cartera y no la encuentra, parece que va a acabar por darnos un billete o un retrato suyo de cuando era niño.

•

El musgo es el peluquín de las piedras.

•

El escritor que dice escribir con su «péñola» es un pesado, y el que la llama «cálamo» es un calamocano.

•

Lo único que el reloj no sabe es si señala horas del día o de la noche, pues el minutero es el bastón de ciego con que se orienta al caminar.

*

Basta ver la cresta del gallo para darse cuenta de que es el animal pelcador al que se le ha subido la sangre a la cabeza.

•

Al oír el retumbar maderero del trueno se ve que estamos debajo de la tarima del cielo.

•

Las letras árabes son letras microbianas.

•

Los ciclistas no saben lo frágil que es la base del cráneo.

•

La mujer es tan lista que en seguida conoce si los guisantes son naturales o de lata.

•

El seis doble pone de luto el juego.

•

La cucharilla despierta al café dormido que nos habíamos olvidado de tomar.

•

El sifón es el maniquí del agua.

•

La parra del patio es el ama de cría de la casa.

•

Las algas son las disciplinas que usan los maestros de escuela del mundo submarino.

•

La pantalla cinematográfica debe tener la anchura de una sábana matrimonial, ya que al final de casi todas las películas se casan sus protagonistas.

*

El encanto de la mujer tirada en la arena es que parece la estatua a medio desenterrar.

•

Los que tienen nariz de boxeadores sin serlo

es que recibieron un puñetazo en el *ring* de los sueños.

•

Para las estrellas siempre estamos en un abismo.

•

La luna ilumina la cifra de almanaque de los cisnes.

•

Cuando vemos que el director de orquesta dirige sin batuta le daríamos un lápiz.

•

Lo mejor del circo es que tiene caras cosmopolitas. No tendría interés un circo en que todos fuesen de Valladolid.

•

El rugido del león sale de las grutas de miedo que tiene en la garganta.

•

El que en la ventanilla del telégrafo cuenta las palabras del telegrama parece el representante de la Academia que cuida del estilo y nos pone una multa según las faltas observadas.

•

Los inválidos esperan en los bancos públicos a que les retoñe el brazo o la pierna que perdieron.

•

Los calcetines metidos en los zapatos del niño que duerme son como las orugas de sus sueños.

*

Ese que en el café coloca el gabán muy doblado y el sombrero encima parece que va a celebrar los funerales de su abrigo en réquiem de *corpore insepulto*.

En las ruinas se presencia el caso conmovedor de la columna inválida que se apoya en la columna firme y sostenedora.

*

La langosta de mar tiene, en vez de ojos, gemelos de teatro.

*

El secreto de la cara consternada de aquella mujer era que se le había soltado el broche de una liga y temía que se le soltase el otro.

*

Los negros son negros porque solo así logran estar a la sombra bajo el sol de Africa.

•

Al reloj del doctor lo mueve la hormiga de la pulsación.

•

Al oír a un político que «nadie puede dudar de su gestión» me parece oír que «nadie puede dudar de su digestión».

•

El reloj es el guardapelo del tiempo.

•

El ciclista y la bicicleta enredados en la caída parecen un insecto boca arriba.

•

Nos cambia el destino ese hombre que coloca su maleta sobre la nuestra.

•

Demasiado estuche para las cosas de afeitar: cirujano fracasado.

•

Cuando se admira la impasibilidad de las estatuas es cuando después de un tiroteo se ve que aún están en su pedestal.

•

Al preguntar el niño a otro niño: «¿Cómo se

llama tu mamá?», comienza la indagatoria trascendental de la vida.

•

La botánica luce su poesía cuando llama a los pensamientos «violetas pasionales».

•

El nido es una corona de espinas sin espinas.

•

La viuda parece llevar su espeso velo para que no le piquen las moscas de la muerte.

•

El sofá está hecho para recibir peticiones de mano.

•

Nuestra verdadera y única propiedad son los huesos.

•

Al que toca el violón hay que llamarle «gondolero del violón».

•

Cuando el domingo caiga en lunes, la vida habrá perdido la cabeza.

•

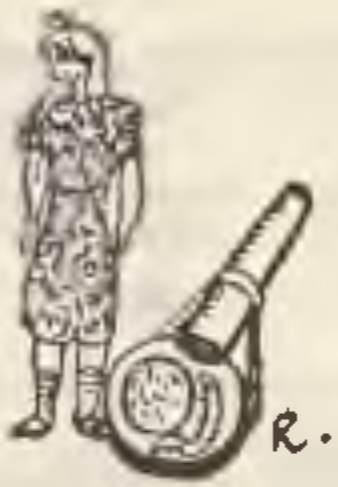
Hay un último gesto de la danzarina en que se encoge y se pliega como si fuese a desnacer metiéndose de nuevo en el claustro materno.

•

Los cocodrilos de circo son falsos, porque nunca les hemos oído llorar.

•

Lo malo de los nudistas es que cuando se sientan se pegan a las sillas.



A esa niña le han hecho un traje con estampado de microbios. ¡Si se estudiasen al microscopio se vería que son los de la escarlatina u otra cosa por el estilo!

*

Doctor de película con maletín, enfermo que se muere.

•

El ventilador afeita la barba al calor.

•

Las varas de nardo son banderillas para toros blancos.

•

Era tan amable el pasado que, antaño, el jabón siempre tenía jabonera.

•

Los montes se relacionan con los huesos, pues cuando se ponen tristes, los huesos se ponen doloridos.

•

Es melancólico sentarse en los bancos públicos y sentir alrededor las coronas del viento.

•

En los mármoles ha quedado solidificada la espuma y el arabesco de una última ola prehistórica.

•

Jugar al dominó es quebrantar huesos y recomponer esqueletos.

•

Se dejó enchufada la plancha eléctrica y comenzaron a salir en los techos de los pisos de abajo huellas de plantillas requemadas.

•

Cuando en nuestras mangas faltan botones parece que hemos sido deshonorados.

•

Abrir un paraguas es como disparar contra la lluvia.

•

Los aviones que arrojan proclamas al aire

siembran el mundo de papeles para hacer pajaritas.

•

Al decir «señoras y señores» en la conferencia, hay en la sala unos leones que levantan la cabeza con un hambre feroz de conferenciante.

•

Los cocos tienen dentro agua de oasis.

•

¿Y si estuviésemos equivocados? ¿Y si la Tierra fuese la Luna y la Luna la Tierra?

*

Al sentir bajo nuestros pies el asfalto blando de los días caliginosos, parece que se nos ha reblandecido la medula.

•

En la espuma que hace el gran barco al correr parece haber muerte y desastre de gaviotas atropelladas.

•

El abanico es celosía del corazón.

*

En las máquinas de escribir, el alfabeto baila la jota.

•

El eco de las sirenas de los barcos repercute en ese flato de aire que se oye a veces en las cañerías.

•

Definiríamos esa hora como «la hora en que se sueltan las ligas las campanas».

•

El mayor compromiso de la vida es tener que regalar los siete gatos que le han nacido a la gata.

El que ha agotado su botella no lo quiere creer y se asoma a su fondo con un gesto de laboratorio. ¡Nada!

•

No pongáis funda a un piano, porque parecerá una camilla de la Cruz Roja.

•

Esos agujeros que hacen las orugas en las hojas se deben a que son los revisores de tren de los árboles.

•

Del otro lado de la luna cae el pañuelo negro de su dolor de muelas.

•

Las almejas de valvas entreabiertas nos miran con los ojos entornados.

•

Cuando el doctor se quita el gabán es cuando penetra más en el secreto de la enfermedad.

•

Las máquinas registradoras nos hacen la instantánea del precio.

•

Detrás de la badana del sombrero se esconden los pensamientos recalcitrantes.

•

Es triste que el interior de los baúles esté empapelado de pasillo.

*

Las que hacen los pitillos al marido convierten el comedor en fábrica de municiones.

•

Hay unos rorros que parecen haber nacido con gorrito.

•

Al repartir los puros el anfitrión es como si premiase a los que se han portado bien en la mesa.

•

—¿Hay peces en el sol?
—Sí, pero fritos.

•

El aldabón acuña la moneda de la llamada.

•

Los corsés se ruborizan, y de ahí su color rosa.

•

Las alas de las palomas cantan al volar.

•

No dejéis caer violentamente la tapa del piano, porque suena a féretro.

•

Al limpiar con el pañuelo las gafas parece que sus cristales hubiesen llorado ante el espectáculo de la vida.

•

Es un extraño caso de telepatía el acordarnos de ciertas gentes la misma tarde en que han ido a visitarnos en nuestra ausencia.

•

El inventar nuevas compras atrae recibos de deudas olvidadas.

•

Los porteros leen el periódico como si estuviesen enterándose en él de los chismes de vecindad.

•

El mono nos observa como si nos tomase por pedagogos.

•

Los que esperan en grupo un tranvía son parientes de parada.

•

Tomaba tanto bicarbonato, que era como el albañil de su estómago.

Pasa la ballena que riega las calles polvorientas y asadas. Lanza los bigotes de sus chorros con marcada inconsciencia. Solo cuando pasa la novia del conductor disminuye la lluvia lateral, como si la ballena recogiese sus vuelos galantemente.

•

Los bebés con chupete miran al fumador en pipa como a un compañero de cochecito.

•

El que quita a la vez varias hojas del almanaque debía pagar réditos al tiempo.

•

Las ventanas de los acuáriums parecen ventanillas de un tren submarino.

•

El teléfono en realidad lo inventó el desho-

linador, hablando con su compañero a través de las chimeneas.

•

Los mitones son guantes para tocar el piano los días helados.

•

De los tres que entran en el restaurante, el que se queda con la chapa del guardarropa es el que no va a pagar la cena.

•

Los monos no encanecen porque no piensan.

•

Cuando el padre levanta la tapadera de la sopera se produce el milagro de la sopa.

•

La sartén es el espejo de los huevos fritos.

•

Las amapolas son flores para los sombreros de las segadoras.

•

Hay una noche de espléndida luna en que la luna celebra su cumpleaños.

•

La escoba baila el vals de la mañana.

•

Las muñecas que cierran los ojos, los cierran muertos, no dormidos.

*

Las focas tienen facha de guardias de circulación en el fondo del mar.

*

La *T* está pidiendo hilos de telégrafo.

*

Si no fuesen tan saltadoras las pulgas, serían insufribles, pero la que nos picó hace un rato aquí está ahora en Pekín.

*

El calzador es la cuchara de los zapatos.

*

Al enviar los trajes al tinte parece que se les envía a que se repongan tomando baños de mar.

*

El picador es un Don Quijote que ha engordado.

*

Hay una clase de noches en que luce en los cielos la luna de los desiertos.

*

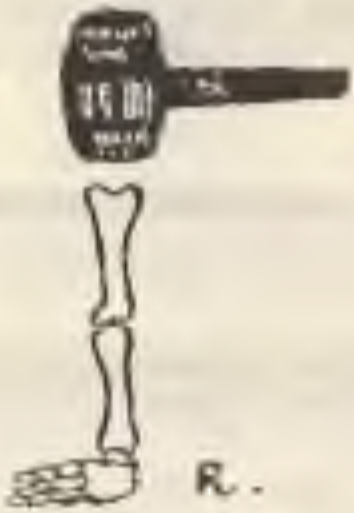
Deberían expender en las florerías la llamada «flor de civilización».

*

La luna es el monóculo de los viejos con el que vuelven a ver las letras del tamaño de cuando eran párvulos.

•

La inmortalidad del cangrejo consiste en andar hacia atrás, rejuveneciéndose hacia el pasado.



Ese martillo que asienta los huesos de una pierna, con insistentes martillazos, en pleno escaparate de la ciudad, parece que agudiza los dolores del reuma articular de la muerte.

•

El timbalero es el cocinero de la orquesta, y tiene a su cargo dos paellas.

•

El fieltro del *bock* es un simbólico *sandwich* incomible.

•

Un camafeo es como un sello de lacre del pasado.

•

Cuando la mujer se limpia en el pelo los dedos manchados de tinta, comienza a teñirse.

•

Harmonía debe escribirse con hache, porque esa *H* es la lira de la palabra.

•

En las cajas de lápices guardan sus sueños los niños.

•

Los pedigüeños de mostaza son los que arruinan el negocio de restaurante.

•

Llega un momento en que las viejas solo conversan con sus abanicos.

•

Los bañistas odian el albornoz porque es la mortaja del baño.

•

Cuando el armario está abierto, toda la casa bosteza.

•

Las medias son los mariposeros de las piernas.

•

Los tigres aparecen en el circo como si saliesen de debajo de la cama.

•

La fresa y el vino se adoran, y el azúcar viene a consagrar su amor.

•

El tapón del champaña es como una bala fracasada.

•

Las azucenas llevan los guantes a medio poner.

•

Los azabaches están hechos con lágrimas lloradas en la oscuridad.

•

Abdicación es dejar la corona sobre la mesa y marcharse de viaje.

*

La chimenea de barco que se ve por entre las casas es el sombrero de copa de la ciudad porteña.

•

Los amaneceres blancos que hay en las uñas de las bellas manos femeninas son lunas nacientes para noches de amor.

•

Cuando aparecen tres perlas en una ostra es que el mar ha regalado al hombre una botonadura.

•

Los bostezos son oes que huyen.

•

Hay unos cantos rodados tan suaves que parecen talones de ninfas.

Lo peor de las peladas que os pegan en las peluquerías es que vuestra cabeza parecerá un terráqueo visto por el lado de Oceanía.

•

Debajo de la almohada de los cochecitos de niño esconde la mamá sus ilusiones muertas.

•

El río cree que el puente es un castillo.

•

Lo peor de un día de no salir de casa es que al día siguiente estará parado el reloj de bolsillo.

•

Cuando se caen al suelo las píldoras de una

medicina, eso quiere decir que no debemos seguir tomándola.

•

Durante la tormenta es cuando hay que aprovechar para poner en hora los barómetros.

•

El hombre que se mira nerviosamente un hombro parece que está esperando que le salgan charreteras.

•

En los cipreses retoñan los palos de los navíos náufragos.

•

El que en la desgracia se oculta la cara con las manos parece que se está haciendo la mascarilla de su pena.

•

Los vegetarianos no admiten sino transfusiones de sangre de remolacha.

•

El agujero redondo que tiene la guitarra es el buzón para los aves y los jipíos.

•

Una de las cosas más tristes de los trenes es que las ventanillas de la derecha no podrán ser nunca las ventanillas de la izquierda.

•

Cuando al final de un banquete aparecen los

camareros con la tarta en alto se ve que celebran con gran énfasis el entierro del dulce.

•

Al desflecarse algunas nubes dejan coronas para el que no fue coronado nunca.

Entre las cosas que quedan en las papelerías están las manos doradas para coger en su pinza los papeles que deban estar unidos y a la vista. Esas manos doradas nos han emocionado siempre, porque tienen algo de manos de difuntas fuera de sus féretros, bellas manos de mujeres cándidas.

•

¿No os habéis fijado que el llanto de los niños viene de lo remoto y parece como rezume de los depósitos de llanto que hay en los glaciares del trasmundo? ¿Cómo iban a saber llorar tan pronto si no fuera por eso? Reanudan llantos prehistóricos.

•

Esos hombres que pasan en la madrugada de

los pueblos marineros con un remo largo al hombro, parecen llevar una pala de horno, con la que sacarán besugos en vez de panes.

*

Un país donde los que juegan al toro siempre encuentran quien haga de toros, es un país paradójico progresivo.

*

Ese momento en que el tren se detiene antes de entrar en la ciudad se llama «el parón», y lo señalan los abanicos de señales que se cierran nerviosamente y las vías que se desperezan cambiando su venosa dirección, descruzando sus piernas.

*

«La máscara amarilla iba llenando de huevo la noche». ¿O, quizá, «Las máscaras amarillas son los huevos fritos del Carnaval»?

*

Donde el tiempo está más unido al polvo es en las bibliotecas.

*

Esas cortinas cortas de algunas puertas son como cortinas de puertas embarazadas.

*

El compositor de música es el último negrero, por como acumula barcos de negros, en los mares del pentagrama.

*

Ayer he visto en el arrabal a la trenzadora de ajos, la que asea y peina la nueva cosecha, vieja ayudadora de partos, que hace las entrañas de los hijos y las de los ajos.

La que se arropa mucho en su salida de baño es la adúltera con el mar.

*

Ese automóvil al que rellenan un neumático parece ser reanimado por medio de la respiración artificial.

*

Se miraron de ventanilla a ventanilla en dos trenes que iban en dirección contraria; pero la fuerza del amor es tanta que de pronto los dos trenes comenzaron a correr en el mismo sentido.

*

El ruido más malagorero del cine es el de esa primera cortina que suena sus rodajas—pulseras subalternas y miserables—en cuanto chasquea el beso de la reconciliación final.

•

El cinematógrafo da solo una hora para que cenen los cómicos, los perritos y los chóferes y vuelvan a la pantalla.

•

Reminiscencia: rumiar recuerdos.

*

En lo azul de las cerillas encendidas está su espíritu.

•

Las violetas son actrices retiradas en el primer otoño de su vida.

•

Lo peor del matrimonio de Adán y Eva es que no tuvieron anillos con la fecha grabada.

•

El paisaje adora al molino.

•

Una cazuela de mariscos es la tentación más grande a sentar plaza de huérfano voluntario de uno mismo.

•

¡Qué exquisito olor cuando pasamos por una

fábrica de aserrar! Es cuando se nos llena la cabeza de serrín.

•

Ese tupé de humo que tiene el arco de la boca de los túneles es la señal de su aculotamiento y de su vida.

•

En todo juego de sillas hay una que es la más desgraciada, la que se desencola antes, la que se cae de espaldas y se rompe la nuca, la que se ha hecho una herida de arma de fuego, con un cigarro caído, la que primero se va a las prenderías por imposible.

•

La primera floración de los árboles es tan sorprendente como el ver la escarola de un pañuelo de seda por entre los dedos del prestidigitador.

*

Hay unos pobres ciegos que se pasan el día leyendo fijamente el platillo vacío.

•

Una de las cosas que más conmueven la pobreza es que todo la puede servir de mesilla de noche, una silla, un banquillo, una maleta, sosteniendo la piedad de un vaso de agua junto a la cabecera del catre.

•

Cuando alguien serrucha en la vecindad, todos los del patio creen que son ellos los que trabajan.

•

Cuando nos tardan en servir en el restaurante nos convertimos en xilofonistas de la impaciencia.

•

El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero.

La jarra, doña Jarra, está siendo abolida de la vida... Va a desaparecer... Ya van a dejarse de oír aquellos gritos de «¡Traedme la jarra!» El agua corriente en los lavabos ha matado a la condescendiente doña Jarra.

•

El cisne es la S capitular del poema del estanque.

•

La gaviota despierta el amanecer costero.

•

En la ceja partida por una cicatriz aparece la media luna del recuerdo.

•

El ciervo es el hijo del rayo y del árbol.

•

La medicina ofrece curar dentro de cien años a los que se están muriendo ahora mismo.

•

Lo que más irrita a la Luna es que sea la Tierra la que le pone los cuernos, eclipsándola de ese modo grotesco.

•

Tragaldabas: parece un tragón de aldabones.

•

El primer trueno es el toque del tambor de órdenes de la tormenta.

•

Las últimas lágrimas de despedida al tren que parte chorrean de la manga del depósito de agua para llenar locomotoras.

•

La armadura era un traje práctico, porque daba ya hechas y aparte las rodilleras.

•

Al pasar la luna por la sierra de los ladrones la roban el reloj.

Impermeable con cinturón: camisa de fuerza para mecanógrafos.

El hombre al que se le sube la corbata es un infeliz que tiene algo de lechuguino de otra época, y según esté la corbata más o menos arriba en la escala graduada de su cuello, es más o menos estulto.

De lo único que no hay operador que opere al hombre es del túmulo.

¿Dónde está el buen arador que ha arado los terciopelos de pana?

Cuando se llega al verdadero escepticismo es cuando por fin se sabe que escepticismo no se escribe con *x*.

Después del eclipse, la luna se lava la cara para quitarse el tizne.

•

Hay quien se reserva para dar su primer limosna a los pobres que haya a la puerta del cielo.

•

Con la vejez se arruga la piel de los dedos, simulando en los nudillos los ojos de la experiencia.

•

El que se despierta de la siesta al atardecer, nota que le han robado el día mientras dormía.

•

Al inventarse el cine, las nubes paradas en las fotografías comenzaron a andar.

•

Amanecer y ocaso pintan su paisaje en las velas que navegan.

•

Si no fuésemos mortales, no podríamos llorar.

•

El crespón es la telaraña de las viudas para pescar un nuevo marido.

•

El primer sonajero y el hisopo final se parecen demasiado.

•

Bajo la lluvia le salía olor a muñeca de cartón.

•

Lo que ve el afamado en su fama es su propia muerte anticipada.

•

Los cisnes en el otoño temen no poder bogar de tantas hojas como cubren los estanques.

•

Cuando el banderillero y el toro se citan, queda en suspenso una única cuestión: quién clavará a quién.

•

Lo peor del golpe en la cabeza es la burla del chichón.

•

Muchas veces el que se tira al río es que quiere jugar al escondite con los rastreadores.

•

El cóndor es el águila con corbata blanca.

•

El reloj no existe en las horas felices.

•

La *X* es el corsé del alfabeto.

•

Si la realidad es apariencia, resulta que la

apariencia es la realidad, eso si no es la realidad la apariencia de la irrealidad.

•

El corazón se para muchos ratos, pero late solícito, zalamero y sobresaltado cuando el doctor lo ausculta.

•

Las pasas parecen uvas octogenarias.

•

Los elegantes mondan la fruta salvándose a la tentación de lograr con la cáscara una víbora completa.

•

Al asomarnos al fondo del pozo nos hacemos un retrato de náufragos.

•

La almohada siempre es una convaleciente.

•

En las huellas digitales está ya el laberinto del crimen, pero falta quien las sepa descifrar antes de que sea irreparable.

•

Catálogo: recuerdo de lo que se olvidará.

•

El arco iris es la bufanda del cielo.

•

Hay truenos que se le atragantan a la tormenta.

•

Si se pudiese aprovechar el aburrimiento, tendríamos el salto de agua con más millones de caballos de fuerza.

La que sorbe un helado con paja sopla a veces como si fuera a llenar de burbujas heladas la confitería.

•

Las velas de cera gotean camafeos.

•

La luna es la lápida sin epitafio.

•

Las algas que aparecen en las playas son los pelos que se arrancan las sirenas al peinarse.

•

Solo al morir nos acordamos de que ya morimos otra vez al nacer.

•

Los cuervos se tiñen.

•

El que ronca es el único que oye que sigue viviendo.

•

Lo más difícil que hace un jinete es sostenerse en la imagen de su caballo reflejada en el agua.

*

El que en las estaciones se sienta en su maleta parece un expulsado del mundo.

•

«Picnic»: pájaro de las excursiones.

•

El abrazo tiene alma de serpiente, pero al fin afloja.

•

Aquel director de zoológico hizo barnizar a todos los animales y le salió el primer día de la Creación.

•

La jirafa es el periscopio para ver los horizontes del desierto.

•

El único recuerdo retrospectivo que le queda al día es ese ruidito que hace el despertador cuando pasa por la misma hora en que sonó la última vez.

•

Lo malo de La Bruyère es que tiene nombre de queso.

*

La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y se va como despreciando lo que ha leído. ¡Es el más exigente crítico literario!

•

El arco iris es como el anuncio de una tintorería.

•

Esa noche en que se ausenta la luna es que ha ido a comprar carburo para mantener su blanca luz acetilénica.

•

Las algas son los finales del té de la tarde en el fondo del mar.

•

Cuando el escritor ha llegado a la vejez es cuando sospecha que el artículo que está escribiendo lo escribió ya otra vez.

•

El fatigoso resoplar del tren estuvo antes que nada en la respiración afanosa del perro.

*

Quien sugirió al hombre la sopa de tortuga fue la propia tortuga, por llevar la sopera a cuestas.

•

Al dar a la llave de la luz se despierta a las paredes.

•

En la zarzamora está desde siempre el lápiz de los labios de las gitanas.

•

La nieve se apaga en el agua.

Las cigüeñas reconocen sus nidos y saben lo que pasa en ellos porque ya tienen aparatos de radio especiales para cigüeñas con antena propia.

•

Se tocaba un bucle como si hablase por teléfono con ella misma.

•

Lo malo es cuando los glóbulos rojos se quedan en calzoncillos, convirtiéndose en glóbulos blancos.

•

Al mirar el reloj a las cinco de la mañana vemos que tiene ya tintes de aurora en el blanco del ojo.

•

La elipse es la curva que describe el panecillo

que tira uno de los comensales a otro, en la cena fraternal.

•

El ovillo de bramante se deshace como un moño de mujer.

•

El día más helado es el día de toallas frías.

•

Las tijeras sobre los papeles son los impertinentes de la crítica.

*

Un papel en el viento es como un pájaro herido de muerte.

•

Los espejos están azogados con los ojos muertos.

•

El agua no tiene memoria: por eso es tan limpia.

•

En el fru-fru del vuelo de las palomas se ve que van llenas de enaguas de plumas.

•

El contagioso cuenta además su enfermedad.

*

El pie de la gran bailarina conmueve como si fuese un pie herido y vendado.

•

Lo primero que hace el sol es pegar en la tapia el cartel del día.

•

El momento en que uno es más uno mismo en medio del atropello de la gente, es cuando se pegan los sellos o se redacta el telegrama en el pupitre solitario de la estafeta de correos.

•

Nunca queda posada una hoja sobre el cisne: le sería mortal.

•

El piano refleja en su espejo negro la llegada de la música al puerto una noche lluviosa.

•

Al cepillarnos, el cepillo nos dice algo en voz baja.

•

El gato solo admira al hombre cuando echa un leño más a la chimenca.

•

Bar pobre: una aceituna y muchos palillos.

•

Somos lazarillos de nuestros sueños.

•

Todo se acaba, hasta el jabón de afeitar.

*

Gracias a las gotas de rocío tiene ojos la flor para ver la belleza del cielo.

•

Lo que más le ataca de grima al cuchillo es partir un limón.

Hay algunos que leen el *menu* con tal delectación que parecen aprenderse una partitura musical con ilustraciones alimenticias.

*

En los ojos mefistofélicos del gato se ve un resquicio del infierno.

•

La manga de hacer café es un gorro de dormir que se emplea como colador.

•

El genio es toda la paciencia y toda la impaciencia reunidas.

•

La luna está subvencionada por la Policía.

*

La luz muere en su iluminación. Si no tuviese tan vivo resplandor, no moriría nunca el sol.

*

Al levar el ancla parece que el barco, vista la hora, se mete el reloj con leontina en el bolsillo y parte.

*

Si las sábanas están heladas, se sueña en trineo.

*

El operador telegráfico avisa a la otra oficina las tardes felices: «Sin novedad. Solo una cometa enredada en la línea.»

*

El colador está harto de pepitas.

*

El león tiene en la punta de la cola la brocha de afeitar.

*

¿Dónde está el busto del arbusto?

*

πr^2 es también la fórmula del grillo.

*

En el esternón está el camafeo del esqueleto.

•

Mal momento cuando el corazón se llena de burbujas.

Los que oyen música en butacas contiguas celebran su divorcio en los momentos solemnes.

•

Laura sigue saliendo de misa bella y joven todos los domingos. Quien desapareció fue el Petrarca.

•

Lo único que tenemos de porcelana son los ojos.

•

Para estar completamente solos tendríamos que desprendernos de nosotros mismos.

•

Se espera de la onda lo más inaudito: una transfusión de sangre por radio.

•

Si apareciese un gallo doctor en medicina, las gallinas se tomarían para reponerse los huevos que fuesen poniendo.

•

Cuando se cansa el *jazz*, toca una marcha que se parece a ir en tren.

•

El amigo que se muere primero muere dos veces, pues morirá de nuevo cuando muera el otro.

•

Lo que calma al ver correr el río desde el pretil del puente es que nos vemos suicidando en él con solo mirarle pasar.

•

Nos muerde el ladrido de los perros.

•

Los acuaplanos corriendo en el río bravo de la película son la mayor tontería informativa.

•

Es más fácil quitar el traje o desollar a un cordero que desnudar a un niño dormido.

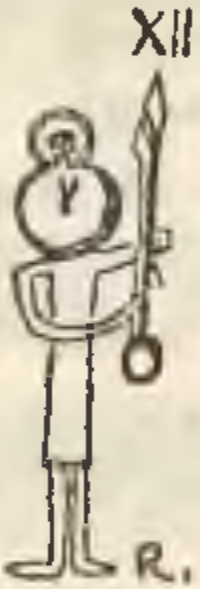
•

Toda la ciudad el domingo es una ciudad de canales, los canales tristes y verde agua del domingo, los canales que van por el fondo de las calles

y sobre los que se abren las presas que retenían las aguas en las afueras.

*

El afilador tiene una catadura de revolucionario, una figura hosca y novelesca de héroe sanguinario, de inductor al motín, enarbolando el más grande y más afilado de los cuchillos...



Cuando los relojes marcan las doce parece que con sus manillas reunidas presentan armas a la meridianidad del tiempo.

*

En las vacunas de las mujeres morenas, como en las de las blancas hay un punto, una bujía incandescente que alumbra las voluptuosidades, que es en ellas un sutil faro, que es como el «contraste» de que la carne es realmente carne.

*

Parece que en sueños se nos va a morir el corazón, como un obrero que se rebelase a cumplir sin descanso una jornada de día y noche en el fondo de una mina lóbrega y húmeda, húmeda de sangre...

•

La tragedia de la gota de agua cayendo en el cubo del lavabo toda la noche es una tragedia de asunto lacónico, pero espeluznante, que conocen las pobres criaturas humanas, en las que no todo, ¡ni mucho menos!, es heroico...

•

En las lecherías se cría siempre una real moza de requesón.

•

Los cuadros nunca pueden estar derechos, sin que se sepa por qué, aunque quizá sea porque la Tierra no es plana, sino redonda, accidentada, y todo está ladeado y torcido en ella.

•

Se tiene un poco de pánico a los papeles que giran en las calles de invierno, movidos por el fuerte viento de la estación, como si fueran perros que quisieran morder...

•

El que se casa trata de solucionar con la expiación su deseo de mujer.

•

Los lacayos muchas veces son de mentira, son

lacayos falsos, maniquíes inmóviles sentados en flexiones rígidas, como si tuvieran en el trasero un rabito de hierro que los sostuviese derechos y fijos en el pescante, como aquellos cocheros de nuestros cochecitos de niños.

Hay horas geométricas y rectilíneas que marcan el ángulo de la rectitud.

*

El linóleum viste de latín los suelos.

*

Aquella estrella llena, exuberante, no estaba antes así. Aquella estrella está embarazada.

*

A la botella importante la acuestan en su canapé de mimbre como si de entrada estuviese borracha.

*

Era un día tan pesado, que pasaban lentas mariposas con grandes ojeras.

•

Al ver la escribanía con dos plumas en la mesa del doctor le pediríamos: «Escríbame la receta con la más benigna.»

•

Los rayos propenden al agua porque no tienen más deseo que refrescarse.

•

Con las vueltas que da ya a la tierra el hilo telegráfico se la podría dar cuerda como a un peón, en caso de que se parase.

•

Esos que se agarran del sostén del techo en tranvías y subterráneos creen que van agarrados al cielo.

•

Con la ventanilla tuerta del tren no hay nada que hacer. Es incurable su caso de párpado caído.

•

Entre las cosas que ofrecía aquel gran hotel estaba: «Garaje para las moscas.»

*

¿Qué boxeador ha dado tan buen golpe en el ojo a ese perro que se lo ha dejado negro?

•

Miró la estrella de la mala suerte y a los pocos días se moría.

•

Los juncos equivocados por el espejo del agua creen que están torcidos.

•

Después de ver el museo salimos llenos de juventud antigua.

•

Nada más lleno de ausencia que un estadio vacío.

*

El peón es la pera del juego.

*

En los frascos de farmacia están las hojas y las raíces de los otoños muertos.

•

¿No os dice nada el que tantos grandes hombres hayan muerto? A mí me dice más que lo que ellos dijeron en vida.

•

Al serrar una madera suena el pato que llevaba dentro.

•

El dedo gordo del pie asiente o deniega impaciente lo que decimos a lo que oímos.

•

La paloma tiene algo de misal que vuela.

•

A las tijeras les sacaron los ojos otras tijeras.

•

«¡Oh!»: puñetazo por sorpresa en un ojo de lo escrito.

•

Aquella niebla fue tan fuerte, que cuando pasó había borrado los rótulos de las tiendas.

•

Los ojos negros nos permitirán penetrar en ellos, pero los azules nos tendrán siempre a la puerta.

•

La palmera ancla la tierra al cielo.

•

Las lágrimas son tan efímeras, que ninguna llegó nunca a ser diamante.

•

A las gentes les gusta recibir una invitación para días próximos, porque así parece que tienen ya un derecho adquirido sobre el porvenir.

•

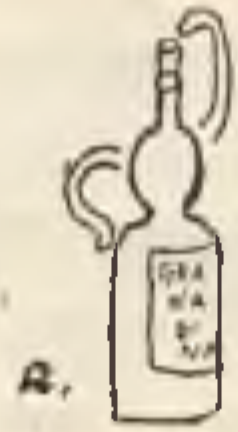
Las violetas son las ojeras del jardín.

•

El sátiro se recuesta y juguetea con la luna en el diván de los arrayanes.

•

Al pasar por la playa en invierno se nota lo que tiene de margen entre la vida y la muerte.



Cuando nos traen la botella de refresco de granadina parece que la botella se va a marcar algo flamenco, aunque todo queda en una media granadina con mucho sifón.

•

Se ve el estado mayor de las nubes pasándoles revistas cuando hay un desfile de nubes móviles frente a un panorama de nubes fijas.

•

Los pájaros que mueren en los tejados son felices.

•

Martes: demasiado pronto para que al día siguiente sea sábado.

•

Cada tumba tiene su reloj despertador puesto en la hora del Juicio final.

•

En la Guía de teléfonos todos somos seres microscópicos.

•

La rosca es una trompeta de pan.

•

El misterio toca con sus nudillos en la mesa cuando caen desprendidos los botones muertos de la vara de nardos.

•

El polvo está lleno de viejos y olvidados estornudos.

•

Guardaríamos la corteza del queso para el año del hambre.

•

La lluvia es triste porque nos recuerda cuando fuimos peces.

•

Los paraguas son viudos que están de luto por las sombrillas desaparecidas.

•

El pino se peina con brillantina.

•

Comidas las uvas, quedan en el plato las venas del racimo.

•

El hormiguero es el calambre de la tierra.

•

Uñas frágiles, manos de ¡adiós!

•

Todas las estrellas tienen hora diferente. En unas es ayer, en otras es hoy, y en otras es hace veinte siglos.

•

Las almohadas sobre el alféizar de la ventana son polichinelas cansados de la función de la noche.

•

Todos quisieran tener dos hígados, para quejarse de los dos.

•

La morcilla es una transfusión de sangre con cebolla.

•

El que los abanicos cierren bien evita descarrilamiento de trenes.

•

Aburrirse es besar a la muerte.

•

El anfitrión parece ser un señor que toca un instrumento musical.

•

Los orgullosos dicen «columna vertebral», y los modestos, «espina dorsal».

*

El león daría la mitad de su vida por un peine.

Hay el aficionado a los granos en el colodrillo que ya sabe colocarse el tafetán o el papel de goma con tal arte, que parece pertenecer a la cruz blanca de los deteriorados.

*

Los gatos son los que pintan de negro las chimeneas de tejado.

*

La pipa no se quema; luego si la Humanidad hiciese las casas con madera de cachimba, sobrarían los bomberos.

*

Era de esas mujeres que, al hablar, se diri-

gen a nuestras solapas como si tratasen de seducir a nuestro traje.

•

Si os tiembla la cerilla al dar lumbre a una mujer, estáis perdidos.

•

La hora de pedir un vaso de agua es la hora de balneario que tiene una reunión.

•

El que lleva mucho el reloj al oído es que es corto de vista de la suposición.

•

Tantos muertos había ya detrás del espejo, que empañaba su luna un aliento interior de nicho.

•

El coleccionista de sellos se cartea con el pasado.

•

Se siembra el mundo de botones de nácar y no brotan camisas ni calzoncillos.

•

En el vinagre está todo el mal humor del vino.

•

La barba viene de los antepasados. Siempre es la de un bisabuelo.

•

El reloj se suelta la corbata antes de dar la hora.

*

Los peces caminan sin tener trazado ningún camino.

*

La mujer sensible oye por la nuca lo que piensa el que está detrás.

*

Una turbamulta turbulenta es lo más temible de la calle.

*

Cuando el barco está en carena parece que está en casa del dentista.

*

Tiene gracia el bostezo del niño de teta, porque parece un hombre ya hastiado de la vida.

*

En los terremotos que se producen en medio de la noche sucede una cosa extraña: que hasta los hombres aparecen corriendo en camisa de mujer.

*

En las grandes fiestas cívicas debían desfilar también los buzones postales de las esquinas.

*

En ese preámbulo de la ópera en que los instrumentos se afinan es cuando hablan entre sí

en animada conversación y se quejan de la empresa o del director.

•

Las cebras son directamente caballos nacidos para los *carrouseles*.

Cuando veo la fiesta final después de un tratado de paz me parece que los que beben el champaña se apuntan con pistolas de cristal, en un esquema de desafío a la redonda.

•

En los platos de postre quedan, como en lagos de porcelana, las piraguas de las rajas de melón.

•

El erudito pone las manos crispadas en la librería, como el pianista en el teclado, y arranca veinte libros para sacar veinte notas.

•

¿No será el secreto de la alta marea que en alguna parte y a cierta hora se baña Dios en el mar?

•

El café del desayuno es inimitable y de sustancia más optimista que todos los cafés del resto del día.

•

Estaban en esa época en que ella exagera que ha quedado mucho *rouge* en la mejilla de él, y le cura con su pañuelo como si borrase la huella de una herida.

•

La sandía es una hucha de ocasos.

*

En el escote de aquella diplomática estaba la carta credencial del nombramiento de su esposo.

•

En el estanque del jardín público en que jugábamos de niños está ahogada nuestra ama de cría con nosotros en brazos.

*

Los relojes de estación son guardagujas de los minutos, y a cada minuto que pasa hacen un brusco movimiento, como si levantasen misteriosas palancas.

•

El cantar rabioso del gallo quiere decir, traducido: «¡Maldito sea el cuchillo!»

•

En el garaje destartalado y vacío hay una herramienta colgada en la pared, que es como la cruz de la ermita.

•

Las japonesas llevan escondidas en sus altos peinados sus cartas de amor.

•

El pez cuando lo sacan del agua sale dando bofetadas.

•

En la gruta bosteza la montaña.

•

Si hubiese habido fotógrafo en el Paraíso, habría sido bochornoso el retrato de bodas de Adán y Eva.

•

Se ve que el agua que hierve se ha vuelto loca y se le saltan los ojos.

•

El vermut es la absurda bebida inventada por el Progreso.

•

Al oír que el camisero nos pregunta: «¿Y no necesita usted calcetines?», se nos avergüenzan los pies.

•

Los hombres de gran barriga parece que se pasean con el salvadidas puesto.

•

El ladrón se finge cirujano cuando va a comprar guantes de goma.

•

Cuando aprieta uno los ojos cerrados en el bostezo, vemos la oscuridad más negra que nunca.

*

El flamenco—en pie sobre una pata—puso el huevo del arte chino.

•

El beso es hambre de inmortalidad.

•

¿Por qué, en vez de pedicuro, no se dice «curapiés»?

•

Al quitarse los guantes, la mujer parece que va a decir la confidencia más preciosa de su vida, pero no la dice.

•

La orquídea tiene boca de serpiente.

•

El mago es así: echa un barquito de papel al mar y sale un gran barco de vela.

•

Los aduaneros nos miran como si quisieran aplicar sus tarifas a las ideas que pasamos en la cabeza.

•

—¿Vino alguien?
—Sí. Vino el vino.

•

Una violeta en un libro es su alfiler de corbata.

*

Como daba besos lentos duraban más sus amores.

A las cinco y media, el tiempo, cansado, se sirve de las manecillas como de unas muletas que apuntalan la quebrada barba.

*

No nos gusta tener esófago; pero ¡qué le vamos a hacer!

*

Los brotes están preparados, pero esperan el toque de trompeta de la Primavera.

*

El *poney* es el hijo sietemesino del caballo.

*

A la muerte no se la oye porque ya en la intimidad de la casa anda en zapatillas.

•

De mucho comer «sesos a la romana» le puede salir a uno casco de centurión.

•

Hay nubes que son como alas extraviadas.

•

El mono no entiende, pero está siempre queriendo entender.

•

Al oso parece que le viene grande su gabán de pieles, las largas mangas sobre todo, y el faldón arrugado... O es un capitalista desgalichado y gordo o es un chófer.

•

La arena del tiempo es siempre la misma, como la del reloj de arena... Cae por el día en un hemisferio, pero en el alba alguien invierte el reloj de arena y vuelve la arena cernida, la misma arena de siempre, a su sitio alto, primero y recomenzador, al hemisferio de arriba.

•

Chopo: el árbol de las mariposas verdes.

•

Anda de otra manera aquel al que le faltan los botones en los calzoncillos.

•

Pobres de los que se colocan en el dedo como una alianza la goma del paquete.

•

Los rosales son poetas que quisieron ser rosales.

Hay quien lleva americanas tan angulosas en los hombros, que parece que al ponérselas se ha dejado sin quitar la percha del ropero.

•

Entierros blancos completamente solos. ¡Pobres niños esos a los que dejan ir así como al colegio una tarde cualquiera!

•

Imponiendo silencio a una cosa que se cae, se suele romper menos.

•

Cuando los ricos aristócratas volvieron del veraneo, no había tapices en sus salones, pero sí un enjambre de mariposas de color, con todos los matices de los antiguos tapices.

*

¿Qué le pasaba a aquel hombre? Mucho lo medité, pero al fin di con ello. Que aquel hombre, sin ser por eso bizco, llevaba el ojo derecho en lugar del ojo izquierdo, o viceversa.

*

¿Merece el esfuerzo que cuesta la inmortalidad, para después recibir la ofrenda de esas flores de piedra que ofrece la estatua del pedestal al estatuado?

*

Una monja hundiendo una pala en el jardín del convento parece que nos va a enterrar.

*

La eñe tiene el ceño fruncido.

*

En la orquesta, solo el violón ve la función.

*

Era tan mal guitarrista, que se le escapó la guitarra con otro.

*

Al ver caer los pétalos de la rosa se ve que estaban cosidos para salir del paso.

*

La luna llena que aparece después de la tormenta es un huevo pasado por agua.

•

Persia es el único país que tiene alfombrado el paisaje.

Al ver una gallina desplumada nos acordamos de esas brujas que vuelan en una escoba.

•

Al desfundar el plátano nos saca la lengua.

•

El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño.

•

Más vale soltar el pájaro que tenerlo en la mano.

•

Panacea es la cesta del pan.

•

O se cura uno al salir del portal del doctor, o habrá que volver muchas veces.

•

La *B* es el ama de cría del alfabeto.

*

A veces el beso no es más que *chewing gum* compartido.

•

Hay un momento en ciertos tranvías en que la manivela de la plataforma trasera nos embiste como un toro que quisiera cogernos.

•

Un chino inventó al gato.

•

¿Por qué en los relatos de banquetes no se dice, en vez de «el acto resultó simpático», «el acto resultó muy alimenticio»?

•

Esos anuncios que se encienden letra a letra nos convierten en niños que deletrean.

*

Radiador frío: merluza sin freír.

•

Al sentir el desgaje de las ramas que cortan los podadores, sentimos que se desmoronan los

sostenes del cielo, la armazón del tejadillo de los días.

*

Esos tres curas que pasan juntos por el paseo lo convierten en paseo mayor cantado.

El ademán que hace el que limpia sus gafas, levantándolas hacia el cielo, es un ademán de astrónomo.

•

Hay perros que se nos adscriben en las calles y estropean nuestra vanidad mientras salvan ellos la suya, porque lo que no quieren es parecer que son perros sin dueño.

•

Hay algunas estatuas de pintores que lucen su paleta en la inserción de su dedo gordo, arrasada por el agua de las lluvias, y en la que algún pajarito piadoso pone una chispa de óleo vivo.

•

«El estornudo es cosa de criados», decía doña Pretensiones.

*

Hay una tos que es un eco nervioso de otras toses, tos que corresponde a otro que tose en lejanas tierras, una tos ante la que se hacen un lío los médicos.

*

Debut de médico de pueblo: cuatrillizos.

*

El rey del azúcar toma el café sin azúcar.

*

La pala es la primera y la última amiga del hombre en la arena del jardín y cuando descansa sobre la última tierra.

*

El mayor regalo que Dios hizo a los hombres fueron las semillas.

*

La alquimia que tiene preocupados a algunos hombres es la de convertir a su cuñada en su mujer y a su mujer en su cuñada.

*

En la espalda le queda a la mujer un lugar en blanco para sus recuerdos archivados.

*

Las mariposas de otoño salen con el color ro-

jizo, de las hojas secas, y las barre el mismo viento a unas y otras.

•

Cortarnos un botón para variarlo de sitio es casi una operación quirúrgica.

•

Cuando se oye solo el rumor de las ondas se sienten las ranas que hay en el gran lago eléctrico.

•

Mineros: vendimiadores de carbón.

•

Lo que suena en las caracolas es lo llenas de ausencia que están.

•

Al chorizo le faltan patitas para que pudiese correr y fuese un producto de caza.

•

Para mayor paciencia en cafés o restaurantes hay que saber que la tardanza del mozo alarga nuestra vida.

•

La memoria en la mujer es una caja de sombreros en que quedan unos sombreros viejos.

•

Es absurdo que cuando el camarero anuncia que lo que se ha pedido va a tardar veinte mi-

nutos y se pide otra cosa para entretener la espera, esa nueva cosa tardará veinticinco.

*

Era un tronchador de flores, esa mano alevosa que las deja caídas sobre su propio tallo, inútilmente muertas.

*

Donde se verifica la molienda humana es en las puertas giratorias.

*

La golondrina se baña un instante en el agua como mano que roza la pila del agua bendita, y después traza las grandes cruces de su vuelo.

*

Cuando el sociólogo habla de la moda es cuando más pierde el tiempo, pues la moda está hecha solo para despistar a los sociólogos.

*

Las gomitas son agresivas de nacimiento. Por eso me gustan los paquetes atados con bramante.

*

El cascabel está cargado con una posta que nunca se dispara y siempre se ríe.

*

Al loco lo mismo le da aprender las palabras en cualquier idioma. Es el gran poliglota.

*

Así como ahora triunfa el que se hace un frac,

en el pasado triunfaba el que se hacía una armadura, ¡pero era mucho más caro!

•

Lo que enrevesa más los caminos del destino es que nos presten un paraguas.

Hay unas calvas cerradas por dos mechones de pelo que son calvas entre paréntesis.

•

No hay nada mejor planchado que los rieles de ferrocarril. ¡Pero es que son muchas planchadoras a darles brillo!

•

La luna de Francia parece la mascarilla de Juana de Arco.

•

Cuando oímos hablar de lenguas muertas, nos acordamos de esas piedras en forma de lengua que hay al margen de los ríos.

•

El hocico de la mula es como un palillero.

•

La mayor intimidad de la pareja es cuando él o ella dedica al otro el calor de dentro y la escarcha de fuera, escribiendo su nombre en el vaho del cristal.

•

En el ocaso se recuecen los ladrillos para la construcción del día de mañana.

•

El certificado de vacuna vuelve a hacer párvulo al hombre. Por eso el emigrante llega a donde va como un niño que va a comenzar la vida.

•

Tenía barba porque nadie le regaló el día de su santo una maquinilla de afeitar.

•

Cuando es demasiado tocada por la radio una danza, llega a ser la danza de los monos.

•

La liebre es indigesta porque se pone a correr como una loca buscando la salida de nuestro laberinto intestinal.

•

Lo primero que la gacela intenta es ser bailarina.

•

El que escribe a máquina con rapidez de motociclista es que quiere llegar antes al sábado.

•

La pulga es la acróbata que cobra en sangre cada salto que da.

La mujer definitiva es la que no pone inconveniente a exprimir un limón o una naranja a la primera petición que se le hace.

Hay un señor que lleva el bastón bajo la axila, como si fuese el hombre obsesionado con ponerse el termómetro.

Las estrellas de mar son las manos deslizándose sobre el casco que constatan que se ha hundido.

La gaviota da la orden del amanecer costero.

Si la mujer te lleva demasiado de prisa detrás de ella, mejor es que no la sigas.

*

Cuando se olvida de apagar el horno la cocinera y se carboniza lo que hay dentro, sentimos un escalofrío del horno crematorio.

•

Hay nubes a las que se les ha caído al suelo su pañuelo de sombra.

•

Al ver la cara senecta del león se ve que es tan viejo como el desierto.

•

Contar su edad por lustros da lustre al redicho.

•

El camarero tiembla cuando corta el queso por temor a las represalias de la Providencia patronal.

•

En la noche hay una estrella que nos lleva con andadores.

•

La melena de la niña es tan bonita porque cada pelo es una ilusión.

•

Las moscas parece que han escondido la tapa del azucarero.

•

Cuando queda el abrelibros sobresaliendo del libro, parece que queda preparado con la bayoneta calada.

•

Al pedirnos la papeleta en los banquetes nos damos cuenta de que ha caducado el viaje del homenaje.

*

«Ta-pi-o-ca» es una sopa que nos recuerda cuando deletreamos el silabario y cuando tomamos papilla.

Las clavijas para sostener la ropa blanca en las azoteas tienen alma de pájaro, y a veces me ha parecido verlas revolotear sobre el alambre.

*

Me comenzó a coser botones grandes para ojales chicos. Tuve que echarla.

*

En un cajón de las mesas de despacho hay siempre una pistola y un abanico de plumas.

*

La huella de la luna en el agua es tan efectista que no debe copiarse en los cuadros.

*

Las anchoas arrolladas son como las sortijas de los entremeses.

*

Hay butacas tan bajas y que encima se hunden tanto, que al sentarnos en ellas nos convertimos en rendidos enamorados de la dueña de la casa.

*

Nadie más desesperado que el pájaro que entró por un agujero de la alambrera y no encontró por dónde salir.

*

Hay visitas que dejan envenenados los ceniceros.

*

En la fuente que corre se desangra el mundo.

*

Hay los que se levantan temprano y solo asimilan la ira del amanecer.

*

La polilla al volar ilumina la conciencia de nuestro descuido.

*

Tocar el arpa es tener el arte delicioso de las caricias y los pellizcos.

*

La copa del premio es la ponchera del éxito.

*

La primavera tiene saldo de vientos, retales del invierno.

*

Las palomas blancas parecen siempre escapadas del templo de Venus.

Los poetas del pasado ya parecían haberse adelantado a los que hablan por radio, porque leían sus poesías ante el micrófono de una rosa en el búcaro.

*

Sofá-cama: los sueños quedan debajo y la conversación arriba.

*

La más fehaciente señal de analfabetismo es el golpe que queda de una pedrada en la chapa de la calle.

*

Cuando se ve lo visperal es al sorprender en el muro el cartel con el tono húmedo del engrudo.

*

La trompeta, o el arte de beber música empinando el codo.

*

La bufanda es para los que bufan de frío.

*

La reja es el teléfono de más corto hilo para hablar de amor.

*

La golondrina que da vuelta rápida a la esquina parece que lleva en el pico un alfiler a la dama que lo necesita con urgencia.

*

Cuando al ciervo le salgan rosas en el rosal de sus cuernos es que habrá llegado el día de la resurrección de la carne.

*

Casi siempre, el que cita a Fenelón es un melón.

*

La botella maldita lleva navaja en la liga.

*

Nunca el programa impreso que dan en el cine sirve para llenar el entreacto.

*

Al caballo le humanizan las venas de la cara.

*

Cuando al paraguas le sale una estrella es que ya está perdido.

•

El piano tiene esqueleto de pescado.

•

Cuando se echa pimienta en lo que se come, lo que se come sonríe con picardía.

•

Se ve que el queso Gruyere ha sido señalado por muchos dedos, como diciendo: «De ese.»

•

Cuando el pájaro negro levanta su vuelo, parece que huye la sombra del jardín.

•

Hay ciertas blancas lecherías a las que van los que están en período preoperatorio.

•

Los consulados y las legaciones parecen defenderse con la lanza de su asta-bandera y con la rodela de su escudo.

•

Está bien que salga el postre de chocolate con una frase escrita, pero si no se ha hecho con el dedo.

•

Las porcelanas blancas de la China son como porcelanas muertas.

•

Al salir a la calle con el que no queremos que nos acompañe, nos jugamos a la ruleta de la veleta la posibilidad de ir solos, y es terrible cuando al señalar el Este o el Oeste, perdemos la partida porque «ese es también su camino».

*

Pescar es un aperitivo para comer después pollo con arroz.

*

Nos dio un guiso de maracas rellenas. Pero ¡qué borborismos después!

*

Para la coqueta siempre está en la acera de enfrente lo que quisiera comprar.

*

Los ciegos están mirando eternamente si llueve..., si llueve caridad.

*

La gallina rodeada de sus polluelos parece la botella y sus vasitos.

*

Un caballo blanco sin arreos parece desnudo en la muerte.

*

Las peras de agua son las más engañosas de las frutas.

*

Brota el mundo en el alba como un mundo

de cipreses que sale de un mundo de sombras.

*

El niño recién nacido, envuelto en sus pañales, parece el hada de la buena suerte del roscón de Reyes.

La que está siempre escamada con todo, llega a entrar en un estado escamatorio.

*

La castaña pilonga sabe a bisabuela arrugada y cariñosa.

*

No olvidéis que el ángel inventó la espada.

*

El lagrimal es el ombligo del dolor.

•

Tres golondrinas paradas en el hilo del telégrafo forman el broche de la tarde.

•

El encuadernador es un crítico amable y escéptico, que nunca opina mal del libro que encuaderna.

•

No se podrá desrizar el pelo del negro porque las tenacillas del sol se lo rizaron durante toda una época geológica.

•

El murciélago es un mandadero que no encuentra al que tiene que dar el recado.

•

El tranvía lleva fuego del infierno debajo.

•

La carcoma nació de la indignación de los muebles por el silencio medieval.

•

El rebuzno es el grito más sincero de la creación.

•

El grillo es el telegrafista de guardia.

•

Cuando la mujer se da polvos después de la entrevista, parece que borra todo lo dicho.

*

Album: suscripción de pensamientos a beneficio de una señorita.

En esa raya sobre la nuca que dejan los rodetes del pelo está la clave del misticismo de ciertas mujeres, el punto sensible de su ternura.

*

El beso es la burla del soplo.

*

En el color del agua del río o del mar se conoce la intención del tiempo, porque en ella está el espejo de la anticipación de lo infinito que pasa.

*

Cuando la mujer nos ayuda con el secante a

preparar el final del trabajo urgente, vuelve a ser la Verónica.

*

La alcachofa se muestra dura por fuera, pero tiene dulce corazón.

•

El cuchillo del cocinero hace una flor de un rábano.

•

Hay unos calvos que se hacen un perfecto peinado telefónico.

•

Las tortugas son los timbres de mesa del fondo del mar.

•

Lo que más sorprende del tetraedro es que no tenga tres lados, sino cuatro. ¡Hay palabras engañosas!

•

El Polo siempre está preparado para tomarse un *whisky*.

•

Lo más bonito de la piel que usa el animal salvaje es que no se notan sus costuras.

•

Las puertas se enfadan con el viento.

•

Cae la niebla sobre la ciudad para ver si consigue que el hombre se olvide un poco de la realidad.

•

El índice del libro no tiene réplica: lo que no esté en él no estará en el libro. ¡Terrible!

*

Lo que más prestigio da al gallo no es su cresta, sino su barba roja.

No colguéis nunca de un dedo el guante tendido, pues no lo puede sufrir.

*

La carbonilla en el ojo pretende que nos acordemos del viaje toda la vida.

*

El montón de pañuelos es el montón de billetes con que cuenta la caja fuerte del armario.

*

A veces se hace un claro entre las nubes grises del cerebro. Hay que aprovecharlo con urgencia.

•

El queso es un productor de sueños fermentados.

•

Dentro de los turbantes llevan los orientales sus metáforas poéticas.

*

El gran conflicto del gato es poder dar carrera a esos seis gatitos que salen al mundo de una vez.

•

Las hojas de palmera se peinan con raya al medio.

•

No tiene fecha el cine. Igual puede ser día de Navidad que de Carnaval.

•

El capitel de la columna luce la ondulación permanente de la piedra.

•

En los bares nocturnos se va volviendo uno negro según avanza la noche.

•

Las rubias tienen más frío que las morenas.

•

Al mirar esa lenta nube que nos tapa el sol, sentimos ganas de hacerla signos con la mano para que se aparte un poco.

*

El langostino huele a todo el mar.

*

Cuando el guardia de la circulación se comienza a quitar un guante, multa fatal.

*

Hay mujeres tan prácticas en sacar brillo a los trajes que planchan, que los convierten en trajes de alpaca.

*

Hay días en que las nubes corren en bicicleta.

*

La ola muere en espuma de impotencia al no poder pasar tierra adentro.

*

La elegancia del pasado estaba en llamar guardia de Corps al que hoy se llama vulgarmente guarda espaldas.

*

Cuando lucen dos cigarrillos en la oscuridad, lo raro es que los dos se apaguen al mismo tiempo.

*

El día de su presentación en sociedad es cuando la oruga se convierte en mariposa.

*

Los amantes enlazados por la cintura componen la incógnita *X* del amor.

*

Las cebollas son ojos desenterrados a los que les falta la pupila.

*

Monólogo quiere decir el mono que habla solo.

*

La campana suena a más allá.

*

Quien sigue malhumorado después de tomar el café no merece que se lo den con azúcar.

*

Un burgués flaco revela lo que de calumnioso tiene la palabra «burguesía».

*

Lo que tiene que saber aquel al que llaman maestro es si se lo llaman como zapatero o como escritor.

*

Cierta mujer no es todas las mujeres, ni todas las mujeres son cierta mujer. Esa es la tragedia de la vida.

*

El ideal de alguna mujer es hacerse un traje color de amor y no tener ningún amor.

En las letras capitulares de misales y libros está la fiesta onomástica de cada letra.

Hay unas calvas que parecen papel de música, pues sus cuatro pelos pentagramizan la pelada y solo esperan que el maestro escriba las notas.

Tenía las mejillas frías como pétalos.

El agua suena a dolor.

El día en que el joyero vende un collar de perlas se convida a tres docenas de ostras.

La aurora siempre se sorprende de vernos aún vivos.

El deseo del rayo es plantar en el suelo un árbol eléctrico.

•

Que no sean orgullosos los hombres. Los lentes estaban en la mente de Dios antes que hubiese narices.

*

El ciego va tocando con su bastón los callos de los zócalos y las esquinas.

•

Cuando suena el gran órgano del entreacto nos acordamos de las grandes películas vistas, como en un réquiem de recuerdos.

•

Los botones flojos son llanto de botones.

•

El bostezo es un eco de los abismos.

•

Los profetas hablaban por teléfono con Dios.

*

Al entrar en el taxímetro que dejó la mujer hermosa se nota que se ha dejado olvidada la joya de su perfume.

•

El hollín que más vuela es el de las cartas de amor acabadas de quemar.

•

Los antiguos creían que el sol de cada día se lo comía con los dientes de sus picachos la sierra del horizonte.

*

La balanza es por naturaleza propensa al robo.

El reloj se sonríe a ciertas horas de nuestro empedernido olvido del tiempo.

*

Todos somos moros que llevan el turbante dentro del cráneo.

*

Hay mujeres que miran y seducen por los ojos de la nariz.

*

Si vais a la felicidad llevad sombrilla.

*

La mecedora nació para nodriza.

*

Los platillos colgantes del *jazz* son los sombreros del chino mágico.

*

La mariposa vuela sobre el estanque para mirarse en él.

*

Eso de creer que el loro no sabe lo que dice es no quererse ofender, pero el loro nos mira cuando nos insulta.

*

Cuando toman nota en Correos de la carta certificada, parece que anotan los pecados o faltas que lleva dentro.

*

Después de todo, el microbio es como el hombre: se alimenta como puede.

*

La espuma es la alegría de la cerveza.

*

Nerviosismo de la ciudad: no poder abrir el paquetito del azúcar para el café.

*

Está perdido el espantapájaros cuando se le posa un pájaro en el hombro.

*

Amor es despertar a una mujer y que no se indigne.

*

No hay nada que sepa descansar mejor que los vagones parados en las vías muertas.

Era tan celoso que ya resultaba proceloso.

En las esquinas de las carpetas vamos metiendo las tarjetas del recuerdo y los telegramas del olvido.

El cacahuete es un fruto con dedal.

Solo el tranvía lleva preparada la cama para los suicidas.

La estrella parpadea porque tiene sueño.

El sombrero de paja, más que un sombrero, es el disco musical del pasadoble o el pasacalle del verano.

El traje de torero es el traje ideal para morir, el gran uniforme para el triunfo o para la muerte.

La mujer se pinta las uñas para tener diez corazones a mano.

•

La luna es a veces una maestra de escuela que nos quiere enseñar geografía.

•

A la Naturaleza le ha faltado crear las mariposas de olor.

•

Daba besos de segunda boca.

•

Escribir es que le dejen a uno llorar y reír a solas.

*

El mejor lector de novelas es el que cuida un surtidor de gasolina. Podrá llegar, si quiere, a ser un erudito.

*

Al sacar al niño del cochecito, parece que se le arranca a su caracola.

•

Decir tenedor de libros es como decir estantería humana.

*

Si el burro comiese carne, sería el animal más feroz de la creación.

•

Cuando se vierte un vaso de agua en la mesa se apaga la cólera de la conversación.

•

Castañera: la que cuida el purgatorio de las castañas.

*

Los místicos dormían sobre almohada de piedra y de nube.

•

Comer en una embajada es comer protocolo con salsa mayonesa.

•

En la ciudad nadie le perdona a uno que traiga los zapatos con polvo del campo.

*

De lo que se habla en la oscuridad queda copia en papel carbón.

•

Los holandeses son tan grandes descubridores porque al comer queso de bola adquirieron un conocimiento íntimo de la esfera, como no lo poseían los otros navegantes.

•

Un gato subido a un árbol cree que se ha independizado del mundo.

•

En los pelos que deja en el peine la mujer hay un abandono de confidencias.

•

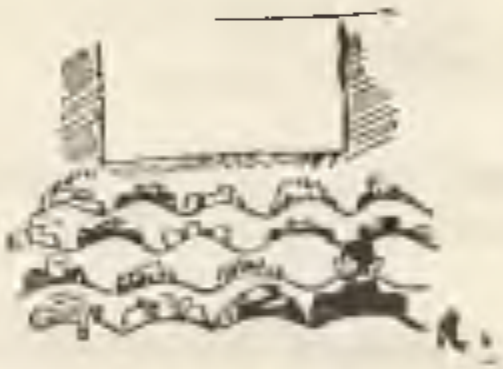
Un turbante en la cabeza de una mujer es un nido de ideas de más sombreros y más vestidos.

•

La leche siempre es joven.

•

Una jícara de chocolate pinta el estómago al duco.



El que asiste al cinematógrafo quisiera que todo el público que tiene delante estuviese descabezado.

•

Vino vertido en el mantel: silueta del olvidado.

•

Las lágrimas se deslizan en seguida como si fuesen de mercurio.

•

De la unión de viuda y viudo sale el niño vestido de luto.

•

Las mujeres eligen un dulce entre los dulces como si fuese un corazón.

•

Al beber cerceza se bebe alegre inconsciencia.

•

El aperitivo fatal de la vida es la copa de la amargura.

•

Ante su lujoso tocador se preguntaba la gran dama: «¿Es que mi cepillo de plata me ha podido contagiar las canas?»

•

Un moscón en el estudio de un abogado: testamentaría.

•

Los ladrillos saben esperar.

•

Al sentir que se ha descosido un guante, cree la mujer que por ahí se la va a escapar el alma.

•

Aquel hombre tenía la fisonomía borrada, como si le hubiesen echado vitriolo alguna vez.

•

Las palmeras se levantan más temprano que los demás árboles.

•

No hay nada más penoso ni más interminable que ver comer un racimo a un enfermo.

•

El día que refrescan la lana del colchón los colchoneros, el rebaño de los sueños se rejuvenece.

Cuando se hacen zapatos a la medida, es vergonzoso ver los mapas deformes y absurdos que el zapatero dibuja.

•

La masilla que pone el cristalero alrededor de los cristales tiene algo tan carnal que convierte a los cristales en recién nacidos.

•

Cuando el que nos convida no se da cuenta de que ha llegado la hora de la cuenta, acabaríamos por ser nosotros los que le convidásemos.

•

En el colegio el compañero del pupitre de atrás nos hace nuestra primer radiografía.

*

Hay una tarde en que el paraguas nos ha robado la alegría del día.

•

Era esa mujer que se arregla constantemente las horquillas como si afinase el delirio de su cabeza.

•

Hay pastillas medicinales que nos convierten en máquinas registradoras.

•

Lo peor que pasa en los garajes es que los automóviles cambian su destino unos con otros.

•

Las mariposas las hacen los ángeles en sus horas de oficina.

•

Lo que más humaniza a la silla es poner en su respaldo nuestra americana.

•

El brindis es la borrachera momentos antes de la borrachera.

•

Las escaleras mecánicas llevan más de prisa hacia gastos más inútiles.

•

El que solo cree en el ácido bórico es un bendito.

•

Ante el melocotón tenemos la duda de si lo comemos con cáscara o sin cáscara, perdiendo las vitaminas de su aterciopelado forro.

*

Lo más bonito de la vida es perder el tren mientras se come en el restaurante de la estación.

*

Lo que hace a la máquina más fuerte que el hombre es que las ruedas dentadas tardan mucho en perder los dientes.

*

Merovingio: el que se retrasa en cortarse el pelo.

*

Las tijeras del sastre vuelven a cortar al hombre a la imagen y semejanza de Dios.

*

La oficina de Telégrafos es lo único que consuela a los pueblos nevados.

*

El vagabundo es anónimo y libre por excelencia. Cuando escribe su nombre en la corteza de un árbol es que va a morir.

*

Viejo actor: dejó una dentadura que declamaba a Shakespeare.

*

El mármol sabe esperar su estatua durante siglos.

*

Los recuerdos encogen como las camisetas.

El que se hurga con un palillo, mejor es que lo haga francamente y no con ese gesto monstruoso y troglodítico de los que intentan ocultarlo.

*

La ola es torpe como ella sola. Nos trae su sopera con sopa de pescado, y siempre se le cae en la arena.

*

Soda: agua con hipo.

*

Todo es sorprendente en la patata, desde su planta y su flor, pasando por su esconderse como un tesoro, hasta llegar a la tortilla.

*

El fleco es la cascada de la belleza.

*

El partenueces es un ensañado verdugo.

*

La barca solo reposa tumbada en la arena.

*

El pez está siempre de perfil.

*

El marido a la mujer:
—No escondas el regalo detrás de ti, porque siempre me parece que me traes un nuevo niño.

*

La fresa está hecha de corazones de pájaros verdes.

*

La morcilla es un chorizo lúgubre.

*

Amor que ha perdido la memoria: desamor.

*

Vino tinto en botella blanca: vino de borracho.

*

En el pelo endrino de las gitanas hay sonrisas gracias a las dentaduras de sus peinetas blancas.

*

Como la luna se pone más allá del horizonte, nadie sabe si cae cara o cruz.

•

No hay que dar la verdad desnuda. Por lo menos hay que ponerla un velillo.

•

Los prebostes toman chocolate con picatoste.

*

Una camisa tendida que voló hinchada de viento dio origen al primer Montgolfier aeronáutico.

•

El desierto es la patria de los puntos suspensivos.

•

Los mudos nos hablan como si nosotros fuésemos sordos, y los sordos, como si fuésemos mudos.

•

Menos mal que a los mosquitos no les ha dado por tocar el saxofón.

•

En señal de protesta habrá un suicida que se ahorcará con una media de mujer.

•

Aquel retrato miraba y parecía hablar. No le faltaba más que toser.

*

En el templete de la música queda el eco de una marcha militar.

•

En las bibliotecas de los Casinos hay siempre un señor que lleva mucho tiempo leyendo *La guerra de los Cien Años.*

El criado que con la bandeja en la mano va ofreciendo *sandwichs*, señala con su dedo el *sandwich* de jamón que se esconde entre el rubor de los otros *sandwichs*.

•

Los números romanos van siempre a caballo.

•

Cuidado con vestir de gnomo al niño, porque se puede ir al bosque.

•

Don moscardón vuela sin ton ni son.

•

El día tenía un color azul de telegrama.

•

Cuando cae granizo es que se ha abierto la granada del cielo.

•

El vaso servido de agua, que viene con el café, es lo más litúrgico del Café.

•

Todas las plantas de los jardines zoológicos preguntan por Linneo.

•

Las calvas son medias circunferencias.

•

La polilla solo ha respetado los bandajes de las momias del antiguo Egipto.

•

Una cosa penosa es que el plumero arrastre la araña y su tela.

•

El beso de la despedida precipitada es como el golpe del matasellos sobre el sello de la carta.

•

El hielo se ahoga en el agua.

*

El criado perfecto es el que al darle la tarjeta no tiene la curiosidad de leerla.

*

Con el monóculo, el ojo se vuelve reloj.

El que busca la goma de borrar y no la encuentra es un loco frenético que parece que ha perdido la nariz.

*

La medalla de plata es la luna oculta en el escote adolescente.

*

Cuando más alegre se siente la mujer es cuando guarda en el armario la ropa blanca recién planchada.

*

Nutria: una rata con gabán de señora.

*

Un marinero es un colegial interno del ingenuo colegio del mar.

*

Las telas de los corsés y las fajas son telas eternamente primaverales.

•

Cuando vuela un sombrero parece que ha escapado con todas las ideas de su dueño.

Rostrituerto

R.

Llamarle a alguien *rostrituerto* es dotarle de la más fea cara del mundo.

•

En los trenes se realiza la solidaridad cordial de los que huyen.

*

En el trompo de música está la música del arco iris.

•

Cuando se ha ido la tormenta, las torres de la ciudad dicen orgullosas: «¡La hemos logrado echar!»

•

Eva se secó las lágrimas con su largo pelo.

•

Ponerse los calcetines al revés es ir hacia atrás en vez de ir hacia adelante.

•

El pájaro tiene manos de niño.

•

En los relojes con tapa, de antaño, se podía mirar el hombre en el espejo del tiempo.

•

Las latas de sardinas se abren con ganzúa.

•

Después de la despedida, volvemos mudos a nuestro vagón.

•

Se pide el desayuno como el piscolabis para comenzar a resucitar.

•

Cuando la mujer prepara el hilo para meterlo en la aguja, le riza el bigote de un modo gracioso y galante.

•

La memoria no se muere con nosotros merced a las cosas que no nos devuelve y de las que se alimenta valiéndose de nuestros olvidos.

•

¿No será la luna la tapadera engañosa de la caja de betún de la noche?

*

Los termómetros mueren jóvenes.

Comer berros es exquisito, pero el que los come hay un momento en que tiene algo de burro.

•

El médico nos ha dicho: «Asisto a la mujer de un marino que tiene lo mismo que la suya», y ya siempre habrá un parentesco entre esa mujer de un marino y nuestra mujer.

•

Después de nudista se es huesista.

•

El hielo en la copa es azúcar de frío.

•

El marfil se agrieta como con grietas humanas y dolorosas.

•

Cuando cae una lágrima en un libro queda disecada en forma de violeta.

•

Tal era la descarada naturalidad de aquel cuadro con montañas y luna que grité para ver si me contestaba el eco. Después de eso no me volvió a invitar aquella marquesa.

•

En los jardines los niños tocan a los hombres de los bancos públicos, y solo ese contacto cambia su destino.

•

Cuando un hombre muere, sus ideas quedan archivadas; pero se pierde la llave del archivo y el archivo.

•

Si el peine no fuese de una sustancia aisladora, recibiría una gran descarga el que se peina ese día en que el pelo está cargado de electricidad.

•

Esas mujeres que se llenan de cepos la cabeza por la mañana cazan los pájaros que les hacen tener la cabeza a pájaros.

•

El álbum es una suscripción gratuita.

•

La cucharilla que cae es un aviso de la máquina de escribir de la conversación.

•

Nadie oye más lagoteros ruegos que el zapatero de portal cuando la buena moza le pide que le tenga los zapatos para el sábado.

Lo más difícil de los cocineros es insuflar el aire misterioso que tiene dentro las patatas *soufflés*.

•

Los chóferes sonríen cuando oyen las disputas conyugales que se celebran a su espalda, porque piensan lo buena que es su profesión, ya que les permite estar fuera del alcance de su mujer todo el día.

•

—¿Ha comenzado?
—Acaba de quitarse la bata la pantalla.

•

Los pájaros de la primavera engañan el despertar antes de abrir las maderas, pues aun siendo un día nublado cantan con igual jovialidad que si fuese un día azul.

•

Para consultarse a sí mismo hay que ponerse traje negro.

•

Cerraba el cerrojo como si cargase el máuser contra el miedo.

•

Aquel perro no volvió a su hogar porque también los perros se van detrás del circo que pasa por el camino.

•

Estaba tan reborondo aquel dador de sangre, que regalaba glóbulos como los bazares los jueves.

•

Tenía la fría belleza de las estatuas que hay en las escaleras de los círculos.

•

Es tan coqueta la mariposa que se pone polvos para volar.

•

El canto de la tórtola regurgita agua de los arroyos silvestres.

•

La tomadora de chocolate se pinta las uñas interiores.

•

Las sábanas tendidas chascan de tal modo sus puntas algunos días de viento, que parece que hay circo con caballos en la azotea.

Hay unos vendedores de cadenas en la vía pública que parecen estar sentenciados a cadena perpetua.

*

El masajista es la última ilusión de la mujer.

*

Los pulgones de playa son como burbujas de agua mineral que se han escapado.

*

Senos: el misterio móvil.

*

Lo que más espera su esperanza es esa rana de porcelana que ha nacido para lanzar agua en un surtidor.

*

Morirse es meterse por sorpresa en un vagón de carga vacío.

*

Cocido es una pocera en que a veces hay un hueso, un ala, un pedazo de mejilla a medio afeitar y al fondo unas piedrecitas de río.

*

No vio que en la sombra de su belleza estaba la apendicitis.

*

Lo más universal que tenemos es que podemos tener todas las enfermedades que están descritas en todos los libros de medicina y en todos los diccionarios.

*

Consultar con la almohada es recibir consejos de cordero.

*

Lo primero que se quita la rosa es el corpiño.

*

Si hay papel de barba, ¿por qué no hay papel de bigote?

*

Lo más maravilloso de Dios es que creó las cosas sin fórmula, sin boceto ni anteproyecto.

•

La amargura es el exquisito aperitivo para prepararse a bien morir.

*

Hay las sirvientes que vuelven viejos los plumeros a los pocos días de usarlos y otras que los hacen eternos, pero no se sabe con cuáles quedarse, porque la ventaja de las unas está compensada por el polvo que dejan sobre los muebles las otras.

•

Cuando nos recomiendan la acelga para vivir no tienen en cuenta que sabe a planta de cementerio.

•

Un filántropo auténtico es ese modesto relojero que mantiene visible y en marcha el gran reloj de muestra regalando hora a los que no compran reloj.

•

Las piñas del invierno, repeluznadas de frío en casa del carbonero, no están deseando más que irse al fuego, entrar en una hornilla.

•

Los pardales están tan bufados el día de frío que parecen envueltos en bufandas y toquillas.

•

Vemos pasar por la ciudad los carros llenos

de lavabos y baños, relucientes de porcelana nueva, aún sin acabar de desembalar de su paja, lavando y bañando la ciudad.

•

El cisne mete la cabeza debajo del agua para ver si hay ladrones debajo de la cama.

•

Uno de los signos que resultan más vivos y recientes del tiempo son los escritos con tiza en las puertas de los vagones de mercancías.

•

Lo más terrible del dar hospedaje a los príncipes exóticos es que cuando se les pregunta: «Y su alteza, ¿qué quiere para desayunar?»; ellos, en vez de pedir café con leche o chocolate, piden «cocodrilo con bananas».

•

Las mujeres se acercan a las chimeneas como si se aproximasen a un ser amparador y caluroso, al único ser que las comprende.

•

Pusieron candilejas a aquel cuadro. ¡Pobrecillo! Lo desvelaron para siempre... Vivía de sus discretas luces lejanas y le pusieron esa luz de enfermo.

•

Entre las calvas que nos encontramos por la vida hay unas que son calvas de hombres muertos.

•

Los pies se arrugan como el papel de seda que se tira al cesto.

•

Suelen faltar mucho en los puentes esas bolas de piedra que los rematan. Son los grandes quesos de bola que tienen algunas tiendas.

Las flores siamesas se quejan de que nadie les dé importancia ni las fotografíen los fotógrafos.

•

Sentados frente a la oblea de la luna de la tarde, en el viejo landó, nos pareció como si lleváramos por el hilo una gran cometa que corría detrás del coche.

•

Las Parcas no cortan ya con tijera el hilo de las existencias, sino con ese aparato con que el chico de la tienda corta el bramante.

•

¡Cómo se enredaban los pendientes de señora

en los velos de sus sombreros! Caían como las moscas en las telas de araña...

*

El botijo es un simpático perrito de aguas, fiel y atento, a nuestro lado siempre y dispuesto a acudir a nosotros a la primera mirada.

*

He jugado a la barquillera de las verjas y me han tocado cien hojas secas o dos manojos de flores de acacia.

*

Hay unos cenadores de café que se comen las puntas de los tenedores.

*

Los fotógrafos hacen constantemente fotografías a los gatos; pero los gatos son los que hacen las mejores fotos a los fotógrafos.

*

Tengo rabia al mirlo porque es el pájaro que ha creado a los silbantes... Si no hubiera habido mirlos, no habría habido silbantes.

*

Aquellas piernas no me gustaron porque eran demasiado académicas.

*

El mar está acariciado siempre por el pincel del marinista que lo inventó, y que constantemente añade a su acuarela pinceladas que no

tenía, rayos de un lado a otro, sombras transversales, negras ojeras de las nuevas olas.

•

Don Palabrote es un señor que dice «pimpolludo» o «pimpollo» a todo niño que se encuentra.

El que usa monóculo parece que lo ve todo por el ojo de una cerradura.

•

Era tan pudibunda que cuando hablaba por teléfono medio desnuda, ponía corpiño a los auriculares.

•

Lo que da más tristeza a la vida son las conferencias sin nadie y los ensayos de órgano.

•

Los rayos X parece que nos dejan el espíritu tachado con sus X.

•

El tirano negro hace su café con núbiles negras bien molidas.

•

Los mejores aradores son los que limpian las vías y se hacen la ilusión de que abren un surco de hierro en medio de la calle.

•

Acaba de aparecer un inventor que ha logrado la máquina para que las sardinas puedan servir dos veces, para lo cual basta con guardar las raspas.

•

Al giro telegráfico ya no le falta más que entrar por el balcón.

•

Hay unos viejos que arrastran los pies por las aceras y van dejando tras sí un largo siseo, un silenciamiento de prólogo de entierro que nos produce consternación.

•

Bajo la mantilla, la rubia es morena sin dejar de ser rubia.

•

Una de las viñetas más curiosas de la ciudad metida en obras públicas es la de las herramientas en reposo, después de las cinco, en esos vivacs que se establecen junto a la tienda de campaña del capataz de guardia. Todos los zapapicos, tumbados, tienen regularidad de cruces acostadas.

•

Los grillos parece que están serrando un cascabel.

•

Hay unas nubes que son vulgares caballos del mal tiempo, trotones que arrancan la tormenta

de un sitio para llevársela a otro, percherones blancos de las mudanzas del cielo, a veces bueyes de esos que retiran las casetas de las playas.

En los ceniceros hay colillas que se aman, pues reúnen sus fuegos en un beso ardiente.

•

Debía haber en las estaciones medios de avisar al que viene detrás; vitrinas para que el tren siguiente viese las cartas posibles del tren anterior, los avisos de «no sigas», de «he tomado el tren equivocado, cuando tú eras la viajera que yo buscaba», o «no bebas agua del apeadero de Cantarillenas», etc.

•

Nuestros gusanos no serán mariposas.

•

¿Pueden estar vestidos de primera comunión los maniquíes sin cabeza de las sastrerías?

•

El viento baila con las espigas, pero a veces las rompe por la cintura.

*

Los peluqueros tiene subvencionados a los perros para que ladren a los que van mal afeitados.

*

Esa perla que cae entre los senos, como señal entre las hojas de un libro, es como registro para saber en qué senos habíamos quedado.

*

Si en el no saludar hay más y menos, yo le saludé menos.

*

Cuando en los alambres de púa salgan rosas, habrán acabado las guerras.

*

Esa cabaretera que saca un espejito para mirarse parece que está leyendo su pasaporte.

*

Los guadañadores van segando como si segasen cabezas de multitud, y haciendo con lo guadañado largas almohadas, tendidas a lo largo de los herbazales.

*

Hasta al que ha robado un abanico le cortan la cabeza en la China, con tanta rapidez en la ejecución y tan fino filo, que ya hay muchos muertos que no han podido lanzar el último suspiro.

*

Cuando se ahogó ella se escaparon sus senos al cielo, como dos burbujas ideales.

•

Bella época: aquella época en que las sombrillas bailaban el cancán.

•

Las moscas se andan en las narices.

•

Las magnolias, dentro de sus hojas, pasan por un momento de difícil eclosión en que dan ganas de llamar a la comadrona.

•

Las estrellas no titilean; las estrellas tienen luz fija e impasible. Los que parpadeamos somos nosotros y el que titilea es el globo atmosférico, tan adosado a nuestro terráqueo y tan limitado a él como el cristalino al ojo humano.

•

Las camisas de dormir de los reyes revisten las butacas de los palcos de gala de la Opera las noches en que no asisten a la representación.

•

La sombra de la palmera era sobre la tapia iluminada como abanico de plumas de la noche.

•

Al traspasar el *clown* de un salto el disco de

papel de seda, la virginidad de la noche ha quedado rota.

•

La carreta del río va al mar.

El *camastrón* es un holgazán con la cama de la pereza llena de periódicos y revistas.

•

Volaba el visillo, en aquella ventana de cristol roto, como una bandera, y otras veces como una blusa con senos.

•

Las doradas verjas de filigrana de las catedrales y las doradas improntas de las encuadernaciones clásicas se parecen entrañablemente.

•

Los barcos se alejan, se alejan, hasta que no es su humo más que la lejana señal de un volcán del mar.

•

Los garajes son los museos del crimen no sucedido.

•

Hay mujeres que se dan dos vueltas a la garganta con sus collares, y las que dejan colgando el largo ramal con languidez dadivosa. Son más fáciles las segundas que las primeras.

•

Cuando se ayuda al ciego para que pase de acera a acera parece que se le ha hecho cruzar el Ganges, salvándole a su procelosa corriente. Los ciegos con la guitarra en bandolera pasan solos, como navegando y flotando gracias a su guitarra.

•

Decir la palabra *peyorativo* es como pegar un botón negro en los calzoncillos.

•

Hay un señor de los plurales que pregunta al obrero de su casa: «¿Levantamos estos ladrillos?», y llega a decir al que se acaba de casar: «¡Conque nos hemos casado!», y sería capaz de decir al muerto: «¡Conque nos hemos muerto!»

•

Aquel ómnibus se llevaba todas las colas. En su tablilla ponía: «Cementerio.»

•

Los cangrejos son de esos maridos que pellizcan a su mujer.

•

La Historia se sostiene sobre los arcos y pasa de una época a otra por lo que tienen de puentes... Impuestos, más que plebiscitarios, los arcos son coyunda de multitudes.

*

Al meter en el enchufe la ficha de encender sentimos que hemos hecho cosquillas a la electricidad.

*

Las mariposas en el Polo se quedan heladas en pleno vuelo.

*

Su mujer no le rezó bastante y entró en el Purgatorio para pagar cien años con solo un descuento de cincuenta centavos.

*

Se sabe la pachorra que tiene cada uno por la cantidad de tiempo que deja correr un disco después de haber cesado de sonar.

*

Cuando veo pasar un colchón y una cama de matrimonio comprendo que se acaba de fundar un nuevo hogar, del que puede surgir el héroe, el genio o el asesino.

*

Esa señorita que se hace llevar la revista en la boca de un perro lobo hace sufrir al espíritu de todos sus colaboradores y redactores con esa dentellada persistente.

*

Las recortaduras de papeles y márgenes que quedan tiradas en el suelo después de una noche de trabajo parecen como rendijas de un alba precoz, luces secretas a través de rajaduras insospechadas.

Hay un momento en que el reloj prepara el compás para trazar su circunferencia.

•

A la luz de sus sortijas ilustraba la ambición de sus pensamientos.

•

Lo que más abruma un día de calor, lo que lo convierte en tormentoso sin agua, es que pase la artillería y promueva una tormenta de truenos solos.

•

Cuando hay un gran revuelo de palomas parece que van a formar entre todas la estatua de la libertad iluminando al mundo.

•

El que todos los cafés, por malos que sean, tengan tan exquisito olor me hace creer que existe un perfume de café con el que se les espurrea.

•

Cuando el automóvil aplasta un gato se ven rodar a la cuneta dos ojos luminosos como los gemelos escapados de unos puños.

•

A través de las ventanas abiertas de las fábricas de electricidad se ve a los encargados de los cuadros de mármol cuidar del barco eléctrico y pasearse de un lado a otro de la pasarela sin dejar de mirar el reloj de la tensión, en que parece repercutir la fiebre de la ciudad.

•

¡Qué bien tuerce la esquina la golondrina!

•

Tocando con el bastón en las baldosas de la calle se encuentran sitios que suenan a hueco y en los que hay, sin duda, un tesoro.

•

Hay que hacer una señal en el cielo para ver cómo crece la catedral.

•

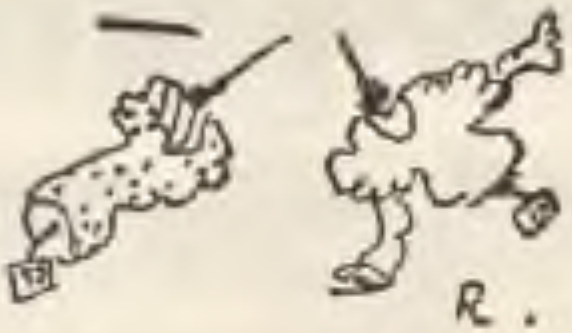
Lo que más refresca las noches de verano es sentir que los patos silvestres pasan por lo alto del cielo inventando el reguero de un río en las alturas.

•

Logró un timbre de alarma como el de las joyerías, que sonaba cuando ella soñaba con otro.

•

Me sacaron la escribanía de un par de huevos fritos y mojé en ellos la péñola del tenedor con pluma de pan hasta que los vació.



Cuando revuelan por el aire los medios maniquíes de muestra de las tiendas de barrio, parece que el ciclón prepara su verbena de columpios.

•

El 9 es la oreja de los números.

•

A la mujer del campanero todos le guiñan el ojo al mirar a lo alto de la torre. El campanero está que trina.

•

La luna que se oculta tras los chopos juega al escondite con todo el paisaje y lanza desesperados gritos de «¡Orí! ¡Orí!»

•

Las chuletas fueron dotadas por la Providencia con un mango de hueso natural para que las pudiéramos coger y comer mejor; pero hay elegantes que contrarían las leyes de la Naturaleza sirviéndolas sin ese hueso.

•

Cuando lejos del sitio de la verbena, se observa el estallido silencioso de los cohetes, se ve lo medicina de la noche que son.

*

Al besugo parece que le duelen las muelas.

•

A la mujer con la espalda muy en canalillo van a resbalar todos los escalofríos.

*

Al ver pasar los troncos recién cortados bajo el día gris, se ve en el color siena vivo de su corte el sol que tenían ahorrado.

•

El que ha hecho un empalme de dos flexibles ha sido cirujano de la electricidad.

•

Toda mañanita trae camisa nueva de frescura.

•

Hay trechos de pared vacíos en que siempre

buscaremos la hora, como en un reloj. He ahí un misterio de las paredes cotidianas.

•

Un chino es la mirilla de toda la China.

•

Uno de los conflictos mayores de la nocturnidad es el de la criada que no sabe leer y busca la botica de guardia.

•

Las magnolias quieren ser Julietas, pero nadie se atreve a subir por ellas.

•

En verano nos achagan desde muchos balcones las piedrecitas que saltan de las máquinas de escribir.

•

El helado que sale reproducción exacta de la torre inclinada de Pisa hay que sorberlo muy de prisa.

•

Flequillo: lluvia en la frente.

•

¿Cómo no es negra la polilla que se come los trajes de etiqueta?

•

Lo que hay que lograr al escribir es pillar a la muerte y a la vida abrazándose.

•

El cacto solitario que han sacado al balcón es la nariz del señor de la casa puesta a orear.

*

Se llama osario al juego de bolos de la Muerte.

La garza, con su melena de plumillas a los lados de la cabeza, parece un violinista que se pasea con el violín bajo el brazo.

*

Las mesas de billar se sostienen sobre cuatro patas ortopédicas.

*

Cuando el caballo pasa sin *jockey*, parece que el *jockey* ha volado al cielo.

*

Los que fechan cualquier cosa con números romanos—MCMXXXV—son unos MMMEMOS.

*

El mayor deseo del abrelibros es quedarse perdido entre las páginas como un pez en su pecera.

*

La bombilla que se funde nos gasta una broma de fotógrafo al magnesio.

*

La sidra quisiera ser champaña, pero no puede porque no ha viajado bastante por el extranjero.

*

En la noche alegre la luna es una pandereta.

*

Tan grandes eran sus ojeras, que parecía llevar antifaz.

*

Las pirámides hacen jorobado al desierto.

*

La que estrena traje va dejando tarjetas de participación en todos los portales por que pasa.

*

Aquel de nuestros invitados que deja la copa de licor llena es el que más nos ha estafado.

*

Una de las mayores maldades de la vida es tirar la cerilla encendida al agua.

*

La hiedra es el recordatorio de los corazones muertos.

*

Hay una hora de los serenos dormidos en que se escapan por los balcones los ángeles del alba.

*

Lo peor del viaje de la vida es la llegada a la estación. Cloroformo.

*

No comprenderán nunca las mujeres que, cuando con la cara mojada pedimos una toalla, la pedimos en urgente naufragio.

*

Las ranas se tiran al estanque como si se echasen al correo.

*

Estar en la inopia significa la miopía máxima.

*

Lo que hace subir la cuenta de los hoteles es ese medio día más que no se ajusta ni a la tarifa ni a la verdad.

*

A cada disparo recula el cañón, como asustado por lo que acaba de hacer.

*

El agua se suelta el pelo en las cascadas.

•

La lava parece un cocodrilo que avanza.

Hay unos pollos de patas torcidas que se parecen a Carlitos Chaplin.

•

En la afinación los violines se rizan el bigote.

•

La gran invención sucederá el día en que el guante de la mano izquierda sirva para la derecha.

•

Debajo de un traje de terciopelo parece que la mujer va sin ropa interior.

•

El árbol busca un corazón bajo tierra con las manos crispadas de sus raíces.

*

Lo más terrible del desafío es cuando suena en las tazas de las espadas el timbre de la muerte.

*

Era tan celoso, que temía que las máquinas de pesar que entregaban un *ticket* con el peso le dieseu a su mujer billetes de amor.

*

La *F* es el grifo del abecedario.

*

Hay el especialista en pedir el único plato que se ha acabado en el *menu*.

*

Cuando el viento vuelve del revés la tela del paraguas se siente cierto pudor, como si unas faldas se hubiesen levantado mostrándolo todo.

*

Si será engañosa la mujer, que dice que estuvo despierta cuando estaba más dormida.

*

Cuando se van las cigüeñas, las chimeneas quedan con bisoñé.

*

Las joyas de coral son como vegetaciones de un corazón muerto.

•

Todo el campo se asoma a ver la hora en los relojes de estación.

El mascador de chicle tiene dientes de tigre que se ha quedado engomado a sí mismo.

•

Hay una tos con gatillo que brota en disparos.

•

El momento griposo ha llegado cuando las bombillas se visten de hermanas de la caridad con tocas de papel.

•

El único que cambia de verdad la faz del planeta es el que ara modestamente el terruño.

•

El mar es la rotativa más antigua del mundo, que tira incesantemente y en rotograbado el diario *La Ola*.

•

Cuando el matador va a matar se coloca como fotógrafo que va a instantaneizar a la muerte.

•

Al parar el tren se produce en el vagón un silencio traumático.

•

Estar *in albis* es el ayuno supremo, el ayuno en calzoncillos.

•

Los capiteles con figuras entre sus volutas son piedras embarazadas que van a parir monstruos y corderos, sobrecogidos desde hace siglos como niños en el claustro materno.

•

Las librerías en que todos los libros están flojos y medio tumbados son librerías borrachas.

•

Hacía tal frío aquella noche, que vi al cielo estornudar de estrellas.

•

Al pobre botánico no le quedan sino las papeletas de empeño de los árboles.

•

Los jardines grises de los fotógrafos son los verdaderos jardines poéticos de los malos sonetos.

*

La cacerola de fondo saltado es una úlcera en el estómago de la casa.

*

Era una noche con medias de seda negra.

*

A las estrellas les sacan brillo el mar y el invierno.

*

El niño intenta sacarse las ideas por la nariz.

*

El bacalao es el bando mural de la Cuaresma.

*

Los tapices son las toallas en que el tiempo se limpia las manos.

*

Buda es el dios que no hizo régimen en las comidas.

*

En las peluquerías cercanas al puerto cortan las melenas de la travesía.

*

En el papel de lija está el mapa del desierto.

*

La navaja de afeitar la inventaron los chinos.

*

El reloj de pulsera atrasa en los hipotensos y adelanta en los hipertensos.

*

De los escenarios de los cines sale viento del Polo.

*

Un hueco entre los libros de la estantería es como si hubiera un nicho vacío.

*

Esa mirilla que hay en la tina del baño es por donde asoma el ojo la Providencia para ver si nos ahogamos.

*

El tren se vuelve humano cuando en lo difícil de la cuesta le ponen otra máquina para ayudarle.

*

El gorro del cocinero es el gran merengue simbólico.

*

Entre los carriles de la vía del tren crecen las flores suicidas.

*

El que se oye llamar «célibe» no sabe si le llaman alelado o calabacín.

*

Si la luna estuviese debajo de las nubes en vez de encima, gastaría paraguas.

*

Lo que encanta de las ostras es que son roca viva, además de gajo.

•

El apuntador es el eco antes que la palabra.

Siempre que veo una mujer agarrada al motociclista en su raudo y ruidoso correr, me acuerdo del friso del rapto de las sabinas.

•

El sombrero que vuela parece que se ha escapado con todas las ideas del que corre desesperado detrás de él.

•

En el peón o trompo musical está la música del arco iris.

•

Los almanaques de bolsillo empequeñecen el año.

•

Las bombillas azules saben callar su luz.

•

La catedral es algo que comenzó siendo esqueleto y acabará siendo esqueleto.

*

Mi vecina hace ensayo de risa de teclas todas las mañanas.

*

Cuando el soldado dobló la espada inventó la hoz y nació la era agrícola.

*

La Naturaleza es triste. ¿Ha visto alguien reírse a un árbol?

*

Los candeleros del piano se iluminan con luz de ópera.

*

Como con los sellos de correo sucede con los besos, que hay los que pegan y los que no pegan.

*

La Naturaleza no es bien intencionada: pica siempre la espalda en el trecho en que no nos podemos rascar.

*

En el primer tranvía de la mañana todavía hay sueño del día anterior.

*

Las teclas de la máquina de escribir, con su borde plateado, parecen ofrecer a las mecanógrafas alianzas matrimoniales

*

Los pétalos de rosa que caen en el estanque son como plumas desprendidas de la rosa que subió al cielo.

*

¡Qué pocas letras enseña al viento la veleta!

Hay momentos en que se pone tan patoso el saxofón que parece un verdadero pato epiléptico.

*

El espantapájaros semeja un espía fusilado.

*

El ascensor es más peligroso que el avión, porque si se desgracia no será posible salvarse ni con paracaídas.

*

En las perlas se concentra la síntesis del crepúsculo matutino y del crepúsculo vespertino.

*

Cuando decimos «primo segundo» tenemos algo de porteros situando a un vecino.

*

Salomón fue aquel que tenía la columna vertebral salomónica.

*

Las violetas son lágrimas violetas.

*

A veces las hormigas tienen una cosa espectral, como si fuesen minúsculas reencarnaciones de los ejércitos muertos.

*

¡Qué partido sacan de los borrones los compositores de música!

*

Los eclipses son la juerga de los astrónomos.

*

Las chinas se empolvan con borla de crisantemos.

*

Debía de haber botellas de champaña con el discurso ya embotellado.

*

La mariposa lleva en sus alas el billete de su viaje.

*

Lo que escribimos con más gusto en las cartas es eso de S. S. S.

La gran seta es el paraguas que cobija a los pequeños hongos cuando llueve.

*

Al banquero solo le entretiene jugar con su lápiz de oro.

*

La niña que salta a la comba se columpia en su capricho.

*

Cuando las mujeres sacan todas las cosas de su bolso parecen policías de sí mismas.

*

El conejo adora a la liebre, pero nunca la alcanza.

*

Lo malo de los diccionarios enciclopédicos es que están llenos de grabados de bacilos.

*

Si hay una miga en la cama, el sueño estará lleno de promontorios y peñascos.

*

Mirarse las uñas es como mirar los ojos que no miran.

*

La primera radiografía que se hizo el hombre fue al poner la mano frente a la llama de la vela.

*

Plebiscito es una palabra en diminutivo, porque lo que menos figura en él es el voto de la plebe.

*

El mapamundi nos sirve el mundo como un par de huevos fritos.

*

La nieve no huele más que a camisón frío.

*

Lo terrible es cuando el alma se pone a hablar con el corazón, en el fondo tenebroso del pecho.

*

Los ciervos son unos animales fósiles que viven y corren.

*

Cuando se cae el peine, todo el cuarto de baño se consterna.

•

Las cintas de señal de los libros están hechas con breteles de camisas femeninas.

•

Los mapas tienen venas de sangre azul.

•

La X es la silla de tijera del alfabeto.

•

En los restaurantes, ya se sabe, se piden peras y traen manzanas.

•

Las gallinas son tartamudas.

•

Cuando después de dar un pésame recibimos seis tarjetas de luto nos consternamos como si toda esa familia hubiese fallecido.

•

Bibliómano es una especie de cleptómano de los libros.

•

El pintor con la paleta en la mano parece un pájaro con una sola ala.

*

Lo más expresivo de la vida es un busto de fauno en un viejo jardín.

•

En las máquinas de escribir sonríe la dentadura postiza del alfabeto.

•

La gaita canta por la nariz.

•

En la soledad el campo se encuentra el charco en que se ve al cielo revelando su secreto.

•

Cuando se pone marco a un retrato se le dedica la primer corona.

•

¡Qué amargo es ver el tiempo en el reloj de arena! Es como beberse una copa de desierto.

•

El zodíaco es algo así como la lista o *menu* del restaurante de los dioses.

•

La *L* parece largar un puntapié a la letra que lleva al lado.

•

La postura más incómoda para un libro es la

de quedar abierto y de bruces sobre el brazo de un sillón.

•

La etiqueta pegada en la botella es su babero.

Lo más gracioso de las ferias es cuando el marido sorprende a la infiel en la rueda aérea y la pareja no se atreve a bajar.

•

Lo más terrible de nuestro libro de direcciones es que sacarán de él las señas de nuestros amigos para enviarles nuestra propia esquela de defunción.

•

No se sabe cuándo los bomberos vuelven o van. Debían poner una señal aclaratoria en sus carros de asalto para nuestra tranquilidad.

•

Al pararse en un sitio el dedo del doctor que

nos está reconociendo, quiere decir que ahí nos ha encontrado el alijo del contrabando.

•

En Turquía todos van con gorros de cotillón.

•

La *W* es la *M* haciendo la plancha.

•

El colchón está lleno de ombligos.

•

Los ojales cerrados ni ven, ni oyen, ni entienden.

•

El ciprés es la pluma del paisaje clavada en el tintero de una tumba.

•

Lo que más duerme en la noche son las torres.

•

La estatua en cuya cabeza se fija una paloma debía sonreírse.

•

Los picados de viruelas parecen calaveras.

•

Hay un tipo que se mira un dedo, como si estuviese enhebrando una aguja.

•

Nardos: banderillas para el toro de la media luna.

•

Los bombones de circo tienen algo de terrones para el perrito o para el caballo. Está tan próximo el ejemplo del domador dándole la golosina disimulada al animal, que nunca me atreví a convidar a bombones a las mujeres a las que acompañé al circo.

Hay un pianista de mármoles de Café que en cuanto se bebe su taza de café con leche se pasa una hora tecleando nerviosamente.

•

El automóvil de los obispos suele ser un automóvil alto, de la edad de lo gótico, con bocina larga, de Juicio final—una trompeta de órgano—, y los obispos se sientan en ellos como si fuesen recibiendo la confesión del paisaje, y sus bendiciones tienen que ser más rápidas.

•

Ese equilibrio que hace el oso sobre la gran bola del circo es el que hacemos nosotros todos los días sobre el terráqueo.

•

Los tigres tienen cara de viejos políticos o cancilleres... Se espera la hora de la interpelación de la jaula.

•

Los que tienen buena pinta de médicos en el cine parece que podrían ejercer la profesión en la vida.

•

Ese hombre que bebe chupando el caño de una fuente se vuelve cachorro del Nilo.

•

Las golondrinas abren las hojas del libro de la tarde como incesantes cortapapeles que nos han traído de Alejandría.

•

Lo peor del matrimonio es que no se puede decir a la mujer que no se está en casa.

•

Ese aparato que despeja la turbiedad del parabrisas es el verdadero cepillo de dientes del automóvil.

•

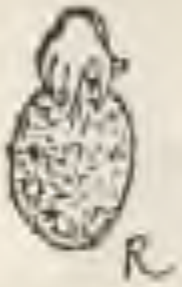
Los días de lluvia, el Metro se convierte en submarino.

•

El tiempo sufre una eterna prescripción facultativa: «A las ocho, ocho campanadas», «A las doce, la dosis máxima», «Entre hora y hora, media.»

•

Un foco de automóvil proyectándose sobre nosotros nos convierte en película.



¡Qué ganas de rascarse tiene el coco!

•

Golondrinas: brazaletes de luto de la tarde.

•

Cuando hay poca agua caliente en el baño es terrible cómo lucha por imperar el agua fría sobre el agua templada.

•

El champaña sabe a barniz de la civilización.

•

Las rosas sublimizan la humedad.

•

En la cuchara de la sopa siempre queda el recuerdo de las cucharas de las primeras papillas.

•

La belleza con lunares es una belleza certificada.

•

Inventó una salchicha que movía el rabito: millonario.

•

El verde tiene su mayor satisfacción en la rana.

•

Las violetas representan la alegría de la melancolía.

•

Los domingos de invierno tienen desolada luz rusa.

•

Ver la carrera de bicicletas es como ver pasar los telegramas por los hilos metálicos del telégrafo.

•

El dibujante sabe que sus «monos» juegan al fútbol con la goma de borrar.

•

En la pequeñez de la violeta se esconde el proyecto de un gran amor.

•

Si los gatos se subiesen unos sobre otros, llegarían a la luna.

El alfabeto es un nido de pájaros del que proceden bandadas y bandadas de palabras.

En la época de Fidias había unas mujeres que sabían hacer a la perfección las arrugas de las túnicas estatuarias.

Tan importantes eran los marcos del pasado, que en medio de su molduraje no se veían los cuadros.

El sifón tiene la furia de «Segismundo encadenado o el agua es sucño».

La mariposa vuela en la muerte clavada en su alfiler.

El sueño de la mujer es belleza: por eso no ronca.

Las orquídeas en el escaparate dan un recital de danza.

*

En el somormujo de los confesonarios suena la carcoma del pecado.

*

Las notas del piano de la *boîte* se medio ocultan avergonzadas.

*

Las fuentes decorativas son como los juguetes petrificados de los sátiros y las ninfas.

*

Aquella viejecita parecía vestida con tela de paraguas viejo.

*

La amapola es la tentación—opio y pasión—en medio de las virtuosas y sanas mieses.

*

Hacía tal frío que el farol se apagó de pulmonía.

*

El águila desprecia al cuervo porque ella ha matado lo que se come y él se aprovecha de lo ya muerto.

*

En el tarjetero, las tarjetas se saludan, conversan y se cuentan chismes.

*

Aullaba el viento como si hubiese pasado por el arpa de los ahorcados.

•

A la mayor parte de los libros con notas habría que llevarlos al quitamanchas.

•

Los calvos deberían hacer oposiciones a llevar aureola.

•

Cuando el niño corre detrás de la resaca se cree que el mar huye de él.

•

La mujer de llanto callado parece rezar sus lágrimas.

•

No está bien que nos quiten esas migas que teníamos ahorradas sobre el primer plato.

•

Si el teatro griego hubiese conocido la radio, los actores hubiesen salido con auriculares y caretas magnavoces y no habrían necesitado aprenderse los papeles.

•

Hay pianistas violentos que tienen la locura de pisarle los callos al piano.

•

Panacea: cesta del pan.

•

La piadosa Liga protectora de los espantapájaros debía dotarles de paraguas.

•

El buen padre es el que se porta como un sobrino de su hijo.

•

La infancia es creer que un papel de alfileres podrá durar toda la vida.

•

Las damas del pasado se sentaban al borde de una silla, y las de ahora se hunden en los sofás o en los sillones.

•

Las uvas son cursis.

•

El ruiseñor es el Hamlet de los pájaros.

•

En el coral se han coagulado las venas del corazón del mar.

•

El carrete de madera es gordo y el hilo es flaco. He ahí el negocio.

•

Las playas, en medio de todo, son honestas porque la arena es el gran aislador de las pasiones.

•

Abrimos la puerta del piso como ladrones y entramos como detectives.

No os fiéis nunca de las mujeres que al besar se cuelgan del cuello y levantan una pierna burlonamente.

•

Lo mejor del helado es el copete.

•

El violinista se envuelve en rúbricas de su arte.

•

El hombre obsesionado por el «breve-espacio» querría que su cama fuese por el día una cigarrera y por la noche su dulce lecho.

•

En los agujeros que hay en la miga está el alma del pan.

•

No me gusta pasar por suelos ajedrezados, porque me siento víctima como nunca de la partida de ajedrez que juega el Destino.

•

El hombre más seguro que hay sobre el mundo es ese que en la tarde cabalga lentamente sobre un burro.

•

El psiquíatra: «¿Qué le indujo a eso?» «Ver hacer churros en las verbenas.»

•

Hay cielos playeros llenos de focas blancas.

*

Embarcaciones para los poetas son el bajel, el esquije y el laúd.

*

Ese que bebe en la copa a la que se ha pegado la servilleta de papel es como el que lleva eso mismo en el tacón.

•

El gato cuenta en sus fechorías con que siempre parece otro gato.

•

Al tirar todos los palillos del palillero en el

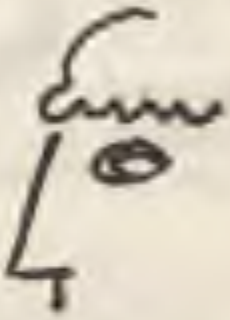
restaurante miramos al dueño con miedo de colegiales.

*

La banana es el único pez sin espinas.

•

Las estrellas lanzan sus cohetes en el fondo del agua.



El 4 tiene la nariz griega.

•

El que llora de risa compromete a la risa y al llanto.

•

La popularidad es que nos conozcan los que no conocemos.

•

Las teclas negras son el luto que guarda el piano por los pianistas muertos.

•

La *h* es una letra tan transparente y tan muda, que no es raro que a veces no nos demos

cuenta de que no está en la palabra en que debiera estar.

Parece que está disfrutando de la inmortalidad el esqueleto del animal tirado en el campo.

La goma de borrar es el polvorón que se comen los dibujos.

No se sabe si los anuncios luminosos se ponen nerviosos por el ruido de las bocinas o las bocinas por los anuncios luminosos.

De cada veinte mil que oyen el despertador a las seis de la mañana, uno no lo oirá más. (Por eso yo no lo pongo nunca a esa hora.)

El ventilador debía dar aire caliente en invierno.

Un mueble *chipendale* es un mueble de ¡chipén!

Los que dormían con gorro de dormir dormían con apagasueños.

Los cambios de estación comienzan por el codo.

A muchas mujeres les gusta bañarse en las «liquidaciones».

La mujer mira al elefante como queriéndole planchar.

La flor llamada pensamiento tiene un rostro confuso y enfurruñado, que unas veces refleja un pensamiento triste y otras un pensamiento alegre.

Son víctimas de su vocación las bailarinas con los pies exhaustos.

La taza y el platillo del café aceptan la ceniza del cigarro como si tuviesen también el placer de fumar.

Hay unos finales de concierto en que parece que se ha vuelto loco el músico más sensato.

Gran descote: perfume sin tapón.

En la propina que damos en la oscuridad creemos dar monedas de oro.

•

La verdadera contestación al «¿por qué?» es el «porque sí».

•

Comía galantina para alimentar su elegancia y su galantería.

•

Lo que diferencia al frío del calor es que de frío se puede llorar.

•

Tenía las arrugas de la frente en la nuca, y por eso era el hombre que pensaba con el cogote.

•

Contar la velocidad en nudos me parece un sistema retardatario.

•

¡Qué pena tener que pasar tan de prisa las horas de un reloj parado al ponerlo en hora!

•

Al fumar en pipa frente a la chimenea encendida se nos plantea el problema de si nos estamos fumando la chimenea o la chimenea se nos está fumando a nosotros.

•

El grillo hace caminar la noche.

•

La mosca es la sortija del pobre.

•

Ante el mapa abierto sobre la mesa, los miopes son aviadores, y los de vista normal, jefes de Estado Mayor.

•

Lo peor del cuarto de baño es cuando la ducha se convierte en clepsidra perpetua.

•

Al borracho de *whisky*, como al de las más lujosas bebidas rubias, se le pone la nariz colorada como al bebedor de vino tinto.

•

Al sordo ray que gritarle, pero con naturalidad, como si se le hablase en voz baja.

•

El miedo es un ratón que se nos ha metido en el corazón.

•

Mataba el tiempo vengándose de antemano de lo que el tiempo iba a hacer con él.

•

El dispéptico llega a tener diálogos teatrales en la barriga.

•

La amnistía es la amnesia del delito.

•

Ya no quedan más monedas de oro que las cosidas a las libreas de los grandes porteros.

Las servilletas son las hijas del mantel, y por eso viven más que su padre.

El que compra el diario todos los días en el mismo puesto hace quince años, sin dejarlo a deber ni una vez, se cree el hombre más honrado del mundo.

Hay noches en que la luna no quiere irse y llegan cuatro nubes que se la llevan como las mulillas al toro.

Esa taza alta de la fuente en que rebulle el agua sin levantar su surtidor es el corazón del jardín.

Aceitunas: cabecitas verdes con el pelo recién mojado.

La berenjena que sale reboronda parece un regalo de bodas más que una hortaliza.

Hay unos días de viento que vuelven del revés los paraguas de los árboles.

*

—He escrito un opúsculo.
—¡Tan joven!

*

Frase castiza: «Se las piró en un piroscafo.»

*

El Vesubio es un volcán tan domesticado, que vaca un día a la semana.

*

Hay quienes se curan con solo oír el anuncio persistente de las medicinas que se anuncian por radio.

*

El que le ha confundido a uno con otro nos deja convertidos en dos para siempre.

*

El que ha hecho el discurso en honor del que acaban de enterrar tendrá la sorpresa de oír la contestación de ese discurso por el propio finado cuando entre en la academia de los desaparecidos.

*

La estrella errante anda tan loca porque ha reñido con su lucero.

*

Baño muy caliente: niebla en el espejo, niebla en Londres.

*

Hay quien abre con tan meticuloso cuidado el estuche de azúcar que le sirven en el café, que parece ir a encontrar una sortija.

*

El peluquero nos habla mientras nos sirve como loquero sensato a un loco momentáneo.

*

La raja de melón cuando sale buena sabe a media luna de una bella noche de estío.

*

Al hombre de frac le dominan y le empujan los faldones.

*

Cuando el perro aúlla parece que se entona para cantar flamenco.

*

La mosca nos trae un murmullo de los confesonarios de la muerte.

*

El marido ideal es el que dice: «Mi mujer es una ecónoma.»

*

Los que meriendan en el campo llevan un perrito para que se coma los huesos. Pero ¿por qué no llevan otro para que se coma los papeles?

*

Lo raro del mundo es que sabe lo más y no sabe lo menos: ¡sabe escribir y no sabe hablar!

•

Tocar el piano con un dedo es estarle pinchando el ombligo.

Los grandes focos comenzaron siendo los báculos iluminadores de la calle. Después vino el sostén ortopédico de la luminotecnia.

•

Lo mejor de la aurora es que no sabe nada del día anterior.

•

Los mandarines se mandan hacer sillones con raíces de árbol, y por eso están tan arraigados en la vida.

•

Los sinapismos solían ser los sellos que se ponían al enfermo para remitirlo certificado.

•

La centolla es el obrero mecánico del mar.

•

El rebuzno es un suspiro frenético.

*

Cenobita: uno que se ha jugado la cena.

*

Solo la mujer da cuerda a los corazones.

*

Cuando el ciclista ve a la bicicleta tumbada en la cuneta la mira como si fuese una Venus desperezándose en el camino.

*

Lo que hace irremediables los agujeros que hace la polilla es que no dan al otro lado, sino al más allá.

*

El que vuelve sentado en el coche fúnebre parece un suicida arrepentido.

*

El que nos pide que le demos «un golpe de teléfono» es un masoquista.

*

El antídoto contra Tucídides es Herodoto.

*

Lo que hizo perder la cabeza a aquel sultán es que se le desató el turbante y se vio que era calvo y tenía un lobanillo.

*

Los zapatitos del bebé son guantes más que zapatos.

•

Reúma: dolor de merluza cocida.

•

El avión matará los celos, pues ella, que se ha estado con uno en Nueva York o Santiago de Chile anteayer, puede estar pasado mañana con otro en Madrid.

•

Los que dicen transacción en vez de transición merecen ir a un pleito y que lo pierdan.

•

Aquel editor sembró Trigonometrías y le salieron diccionarios.

•

El hombre se va convirtiendo en murciélago porque va a volar en la noche eterna.

•

La chicharra da cuerda al tiempo.

•

Las venas son las lombrices que en definitiva acaban con nosotros.

•

El gran publicista es el que sabe cebar mejor el anzuelo.

•

Botijo nuevo: el agua estrena panteón y sabe a panteón nuevo.

*

La mujer es fantástica: muchas veces solo mira el pelo abrillantado de los hombres con los que habla, como si les saliesen las ideas del pelo.

En algún sitio se ha aplicado ese procedimiento de esposar al padrino con la novia y a la madrina con el novio hasta celebrada la ceremonia. ¡Por si acaso!

*

El violín puede ser stradivarius; pero el arco y el brazo que lo tocan son de otra época peor.

*

No seamos pusilánimes ante lo eventual, porque se reirá de nosotros la dentadura de oro de lo permanente.

*

Poner la frente en el cristal: recuerdo de días de nieve.

*

Al atardecer,. manos finas, con mucha delicadeza, roban desde dentro todas las joyas de los escaparates de joyería.

*

Cuando Eva oyó la voz del Señor comprendió que ya estaba casada con Adán indisolublemente.

•

Las cabras son unos seres extraños que no comprenden nunca las costumbres del país, como si fuesen monjes venidos del Tibet.

•

Era tan mística, que solo quería de postre tocinitos de cielo.

•

La tortuga se quedó castigada a estar debajo de la mesa toda la eternidad.

•

El mar glorioso de la cama.

•

El 5 es un número que baila.

•

Celos: picor del amor.

•

El arco del violín tiene el pelo blanco de la experiencia.

•

Pedales de la bicicleta: maquinillas de cortar el pelo a la distancia.

•

La luna y el sol no tienen más que una sola cama para descansar y por eso la una trabaja cuando el otro duerme.

*

Lo más caro de la Naturaleza es el rocío, que solo se expende con cuentagotas.

*

Anónimo es un superviviente de todas las épocas que siempre es el mismo.

*

El que ha tenido unas tijeras plegables no las podrá olvidar nunca.

*

Con un buen sacacorchos se puede sacar nafta de un yacimiento petrolífero.

*

La cocinera que deja el jabón en la pila derrite inútilmente la vida de sus señores.

*

En el labio de arriba está la querencia, y en el de abajo, la displicencia.

*

Da confianza en la vida el cómo hay tantas tiendas de bolsillos de señora, como una señal de que se cuenta con la continuidad crematística de la vida social.

*

Hay casas a las que se proveyó de tan suntuoso balcón como si el propietario hubiese pensado arengar desde allí a las multitudes.

La peritonitis de la casa es que se pierda el tapón del baño.

El elefante pacífico avanza y nos mira como una cámara fotográfica con el fotógrafo metiendo y sacando las placas por detrás.

No hay nadie que saboree el agua como el pájaro.

Le gusta tanto la lupa al niño porque se parece al monóculo de un gigante.

La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior.

El portero es el hombre ratón.

El silbido nos atraviesa la cabeza como aquellos largos alfileres de señora con que prendían los enormes sombreros de antaño.

•

Las rosas de té han nacido para adornar las reuniones en que se «fivetea» con servicio de plata sellada.

•

Los que están parados en las esquinas parecen esperar a dar el timo del portugués a la ciudad.

•

Estamos mirando el abismo de la vejez y los niños vienen por detrás y nos empujan.

•

Tenía tan mala memoria que se olvidó de que tenía mala memoria y comenzó a recordarlo todo.

•

Los besos africanos dejan tatuaje.

•

Cuando Dios dotó de su cuota anual de lana al cordero es que contaba con que el hombre necesitaba camisetas.

•

No metáis pañuelos en la maleta de la despedida definitiva porque ese será el escollo sentimental de vuestra huida.

•

Hay quienes creen que al prodigar una alabanza dan un cheque por una ventanilla para cobrarlo en la de más allá.

Odian a los negros y se pasan las horas enteras al sol para ver si se ponen negras.

Al ver una cama desarmada nos damos cuenta de lo que tiene de jaula de los sueños.

Estar solo y perdido en el atardecer es ponerse a mirar pendientes de señora en un escaparate.

El ojo que bañamos en la huevera del cloridio es como ojo de rana afligida.

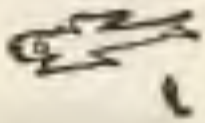
El error es una broma sin gracia.

El que va a dar una limosna y después no la da, es un ahorrativo cien por cien.

Cuando quitan el sombrero que había en el escaparte se queda vergonzosamente calva la percha.

El puente está lleno de narcisismo, de tanto mirarse en el agua.

El Japón vive en pleno bazar.



Los aviones están configurándose más en grandes peces ballenatos que en grandes aves.

La guitarra apaga la sed musical.

El que tirita en la fiebre es que ha llegado al polo de su enfermedad.

El gusano se arrastra resignadamente porque tiene prometido un viaje en avión cuando sea mariposa.

El hígado necesita divertirse, aunque no demasiado.

La jirafa es la escalera contra incendios de los animales.

Las mujeres con pestañas postizas nos cazan con cepo.

•

Los patos fueron los primeros que tuvieron bocina propia.

•

Antes había intimidad hasta en una cabaña de pastores, y ahora no se puede crear intimidad ni en un piso de una sola habitación.

•

Los cipreses son árboles genealógicos anónimos.

•

La caída de la pipa al suelo es como un estornudo de la pipa.

•

La luna es la exclamación de sorpresa de la noche, su «¡oh!» luminoso.

•

Al final del domingo le aprietan los zapatos a la ciudad.

•

El mono usa guantes en los pies.

•

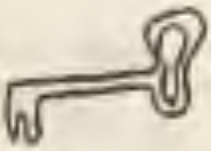
Hay un treinta por ciento de caracoles que se vengan de nosotros no estando en su cáscara cuando los buscamos en el guiso.

•

No diré que las hormigas nos muerden, pero sí que nos pellizcan.

•

Tenía triste la voz como si le saliese del esqueleto.



La oreja de la llave puesta por dentro oía cuándo llegaba el ladrón.

•

La sonrisa de la Gioconda está hecha para durar siglos.

*

No querían tocar aquel tango porque rajaba los acordeones.

•

Los jazmines son los azahares de novia de la luna.

•

Panadero: escultor de la harina.

•

La hiedra es la corona de las ventanas.

•

Biblioteca pública es el sitio en que se co-

mienzan a leer todos los libros y no se acaba ninguno.

*

Lo más maravilloso del avión es cómo abre sus propios túneles a través de las nubes.

*

Frase artística: la alegoría de la gloria.

*

La perla se forma nada más que con las escondidas ilusiones de la ostra.

*

El loco abría el paraguas cuando se sentaba bajo el sauce llorón.

*

Pompeya es como la mascarilla de una ciudad muerta, a la que para mayor inmortalidad se cubrió el rostro con cenizas calientes.

*

Parece que no hemos estado invitados a nuestro propio sueño por como se nos olvida por completo.

*

Se hizo misógino para poder salir de casa de noche.

*

El humo es la oración del hogar.

*

La Biblia es el diccionario del alma.

*

El «¡ah!» lleva hache para poner tope a su exclamatividad.

*

El ensueño es una isla ideal en medio de los sueños.

*

Cuando metemos a una cosa un tornillo que no le corresponde, toda la vida nos lo estará echando en cara.

*

El elefante no es un animal, es una asociación.

*

En las peluquerías nos visten de fantasmas.

*

Me gustaría pertenecer a esa época del futuro en que la Historia tendrá doscientos tomos, para ver cómo se la aprenden los niños.

*

En la ola está el espejo de los abismos.

*

El crepúsculo es el aperitivo de la noche.

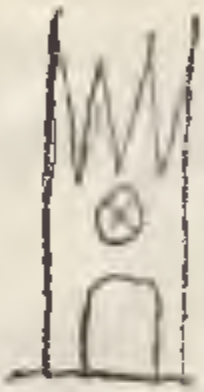
*

El antropófago es el consumidor que se come al consumidor.

*

El escritor antiguo compraba una gallina para comérsela y tener demás plumas con que escribir.

El mercurio es un metal con la medula reblandecida.



La *M* de la palabra *misericordia* tiene proporciones y agujas de catedral.

¿Qué es peor? ¿Tener microbios o bacilos? No hay que *bacilar*: bacilos.

Con lo de «conejo a la cazadora» se disimula que es conejo de corral.

La vaca lechera tiene mirada de dueña de su lechería.

No llaméis tanto con los nudillos a la puerta de la guitarra, ¡que os va a salir la interfecta!

*

Cuando el billete que se saca para pagar no alcanza, mientras se busca otro en la cartera se siente cierto rubor, como si se hubiera querido convidar a menos al invitado.

*

El que señala con el dedo la flojedad del tornillo de los demás llega a aflojárselo él mismo.

*

El temor más frívolo del presente es cuando debiendo tener dos localidades creemos no tener más que una.

*

Lo más misterioso del bosque es cuando se oye en su gran silencio el quebrarse de una ramita.

*

El que baila como un caballero es el que lleva a la mujer por la cintura como si fuese un ramo de flores.

*

El miserable es el único que hace vida de millonario.

*

Los corredores numerados de la maratón son como un almanaque desvariado que corre o como presidiarios que huyen.

*

Muchas veces se retrasa tanto la alabanza del grande hombre que él no la oye, como no oye al trueno el que es fulminado por el rayo.

•

Lo que más le gusta a la grúa es jugar con la arena.

Sobre el hombre que se sienta en el sillón ultrapeluqueril de los dentistas oscilan todas las luces de una gran metrópoli y se es como víctima de un *shock* nervioso en una calle de Nueva York a la hora de más tráfico y de más bombaje eléctrico.

•

Asomados al puente, miramos al agua que pasa, y el agua nos mira a nosotros: ¡doble despedida!

•

Ese número enhiesto que hay en las mesas de

restaurante es el pequeño mausoleo de las propinas desengañadas.

El tranvía aprovecha las curvas para quejarse de la empresa.

Cuando echamos una carta en el buzón callejero sonreímos por haber depositado un secreto en medio de la calle.

Quitar la cáscara a una naranja es como quitar la ropa a un niño dormido.

Medicinas y coñac para dormir: insomnio con tos.

El hombre tiene calidad de alcancía cuando se traga los botones de las píldoras.

Los seres humanos levantan la cabeza cuando sienten un avión, como los ciervos cuando sienten un peligro.

Huevos con pimientos morrones: huevos con calcetines colorados.

La rúbrica del ciclista está en el muelle del sillín.

Una momia es una mujer en camisa desde hace muchos siglos.

*

El barco se engulle los sacos de trigo como si los fuese a digerir durante la travesía.

*

El pez no aguantaría la pecera si no se hiciese la ilusión de que viaja por los mares de China.

*

Desconfiad cuando la dueña de casa diga: «Yo le serviré de lo mejor», porque es que teme que os sirváis demasiado.

*

Estaba tan unida la areja en el banco del jardín, que él parecía tener puesto el sombrero de ella.

*

La lucha con el niño es porque quiere agarrar la cuchara con el pie en vez de con la mano.

*

Cuando la barca se refleja nítidamente en el agua parece insumergible.

*

La vida se paga a plazos.

*

La luna es el espejo de la experiencia de los siglos.

*

Lo peor de las canas es que nos tienen tanto cariño, que cuando caen no quieren irse de nuestras solapas o de nuestros hombros.

Las ostras abiertas en la bandeja son como huevos fritos del mar.

El que sostiene en la espera el estandarte clavado en tierra se convierte en primer premio de peatones.

Mientras nos bañamos se nos ahogan algunos recuerdos.

La luna es la gran enceradora del *parquet* de los lagos.

Aplaudieron tanto a aquel director de orquesta que se le encogió el frac.

•

La Biblia es un libro en el que todos estamos aludidos.

•

Cuando se llegue a la coronilla del polo, solo se encontrará un gran árbol de coral blanco.

•

¿A qué sabe la luna? A perdiz escabechada.

•

Las hortensias son los gorritos de niño para los hijos del jardín.

•

El mar picado es una cordillera de lava y agua.

•

Era uno de esos abusones que ponen «frágil» a todo lo que no es frágil.

•

Es un misterio cómo ha entrado el granizo en la botella de anís escarchado.

•

La guitarra es la caja de un reloj sin maquinaria.

*

El *parquet* del suelo es de esencia delatora.

•

El adolescente apasionado cree que la palpitación de su corazón mueve las lágrimas de la araña luminosa.

•

—¿Un pollo al *spiedum?*
—No. Al Stradivarius.

•

Se ha caído ruidosamente la cucharilla de la niña; eso es que quiere más postre.

•

El calvo parece que puede ver las estrellas sin levantar los ojos al cielo.

•

Cuando me dan pena los inmortales es cuando pienso que todos pasaron por la fatiga de la última hora.

•

Piernas: cisnes que viven al revés con el pico hacia abajo.

•

Cuando oímos los trinos de un pájaro hacemos gárgaras por los oídos.

•

El cardíaco es el que tiene el corazón en la

cuerda floja, y por eso todo consiste en que sea un artista del equilibrismo.

*

Hay días grises que son días medievales, con tejado de pizarra.

El *gurrumino* tiene una esposa mucho más alta, a la que siempre anda comprando caramelos.

*

El cacto es el churro monstruoso y vegetal.

*

Presidente es el que despacha campanilla.

*

En la bravura de la cocinera entra el que es la dueña de la espuela de hacer empanadillas.

*

La misión de las olas es traer las reliquias del naufragio.

•

El peletero es el gato que caza al gato.

•

Los únicos escaparates que resisten el sol, porque su mercancía no destiñe, son los de las joyerías.

•

La glándula de la perla de su alfiler de corbata funcionaba mal, y por eso estaba tan flaco.

•

Hay relojes de comedor que solo quieren anunciar la hora de la sopa.

•

El azul de los terráqueos nos hace pensar, más que en los mares, en los cielos.

•

Cuando la mujer pura da su mano a besar, da una mano muerta.

•

La mayor felicidad de la lluvia es caer sobre los maizales.

•

Esos que llevan una sortija de sello con sus iniciales grabadas son los que creen estar más anclados en la vida.

*

No viajo por no caer en el engaño de creerme en otro sitio al despertar.

*

Había tantos automóviles estacionados, que se produjo un eclipse de sol.

*

Cuando nos pidan la hora que es, conviene darla un poco adelantada, para que llegue a tiempo el imprevisor.

*

Hay quienes se acuestan en las playas tomando posturas de fósiles.

*

Su coincidencia telefónica era tal, que ella y él marcaban al mismo tiempo los números respectivos de sus teléfonos y siempre se encontraban con que estaban comunicando.

*

La lucha más grande con la mujer es lograr que tire alguna de las cajas de sombreros que nos roban el aire y el espacio.

*

Esta taza de non que ha quedado indemne a

través del tiempo recuerda desayunos antiguos y felices en que el azúcar era regalado.

•

Habría que llamar también a los bomberos en caso de infundio.

El queso Gruyère nos está diciendo: «¡Hay que tener mucho ojo!»

•

Al ver los ejercicios de los marineros de los barcos de vela subidos a las jarcias pensamos que están aprendiendo a subir al cielo.

•

Se ve que al caracol que ha abandonado su caracola en la playa, le vino chico su cuchitril y por eso se fue.

•

Hay dos tipos humanos diametralmente opuestos: los que piden sopa siempre y los que no la toman nunca.

•

Después de todo, las únicas mariposas inmortales son las que ha clavado con un alfiler el entomólogo.

•

La patata es el vegetal minero.

•

Amar es el deso inútil de que no nos estafe alguien.

•

Amasador de masas: panadero político.

•

En el jardín enloquecido por la luna las somnámbulas juegan al aro.

•

Un papel en el viento es como un pájaro herido de muerte.

•

Máquina fotográfica en la vidriera del cambalache: uno que ha dejado de hacer fotografías para que comience la ingenuidad fotográfica de otro.

•

Las almas aborregadas de las ovejas suben en majada al cielo.

•

Dejó de fumar, pero reincidió, porque le seguían por la casa los ceniceros hambrientos.

•

En el fondo de los cajones vacíos hay recuerdo de abanicos de sándalo.

*

Los quesos más exquisitos son la gangrena de la leche.

*

Las sillas del campo nos esperan. A las de la ciudad no les importa que volvamos o no.

*

Los espejos están azogados con los ojos de los muertos.

*

Hay quienes tienen billete kilométrico de los sueños y se despiertan en el preciso momento en que entra el tren en la estación en que les corresponde bajar.

*

Los telegramas debían tener un distintivo exterior que señalase si son felices, tristes o catastróficos.

*

Quiso unir la alegría con el dolor y estalló el laboratorio.

*

El matrimonio es la carta de amor certificada.

*

Conozco las Oceanías de los cielos cuando cada isla nubosa me tapa un momento el sol.

*

El bacilo es el gigante más pequeño y más feroz.

*

Hay unos *chalets* en que las gentes parecen vivir dentro de un farol. ¡Son los *chalets* felices!

Las mujeres con miriñaque no necesitaban mesa para escribir las cartas de amor.

*

Ráfaga de la calle moderna: una rubia de melena revuelta, sin nada en la cabeza y con un gran gabán de pieles.

*

La Historia es un pretexto para seguir equivocando a la Humanidad.

*

La hora presuntuosa es cuando el gato se riza los bigotes.

*

En las ventanas se abre el libro de las vidas.

*

El caballo de circo es la mesa de plancha de la amazona.

*

Los que creen en la inmortalidad del cangrejo son los que venden latas de conservas.

*

Lo más gracioso del gallinero es que es un parlamento en el que no entran los diputados más que para dormir.

*

El paracaidista es un muñeco ahorcado que se salva.

*

Mujer a la moda es aquella en la que queda anticuado el traje que acaba de estrenar a la última moda.

*

Alcohol puro es un agua que se emborrachó demasiado.

*

El consejo es muchas veces un pájaro de mal agüero: un cornejo.

*

Cuando el orador mira al público como si fuese su apuntador, está perdido.

*

Por la canilla abierta se va el río de nuestra vida.

*

Cuando enjaezamos con sus correas la manta de viaje creemos que tenemos caballo.

El birrete de doctor *honoris causa* es como una repisa para poner un florero.

*

El violín al que saca mucho brillo la miseria se vuelve un Stradivarius.

*

La luna lleva la contabilidad de los árboles, los ríos y las montañas.

*

Cuando en un día de mucho viento se nos escapan las hojas del diario, somos como cocheros a los que se les han desbocado los caballos.

*

En un concierto todos se vuelven la espalda muy enojados.

•

La más elegante del baile se había hecho el traje de esos encajes que tejen sobre el suelo la sombra de los árboles.

•

La flor vale la multa que pueda costar el arrancarla.

•

Doña Algebra: la gran directora de cologio.

•

La gabardina es un abrigo que sirve para disimularse y no pagar a los acreedores.

•

En la gelatina vaga el alma del pollo.

•

El buho es la lámpara de la mesilla de noche del bosque.

•

Lo más inexplicable de la casa que se refleja en el lago es que el agua no apague las chimeneas.

•

Aquella damisela bebía el licor como una mariposa.

•

En los grandes restaurantes hay un momen-

to en que se despide el pinche abre-ostras porque va a poner una joyería.

•

Hay tipos a los que es tan difícil sacarles una idea de la cabeza como lo es el sacar el tapón que se ha hundido en la botella.

•

La luz eléctrica mató todas las mariposas de gas.

•

Las corrientes marinas son la persistencia del alma de los ríos que se tragó el mar.

•

Temblamos al ver pesarse en la farmacia a la mujer, porque cuando baje del movible pedestal habrá cambiado nuestro régimen de comidas.

•

Cuando nos devuelven las cartas atadas con cintas de seda, comprendemos de lo que nos hemos salvado.

•

Me inquietan las escaleras mecanizadas, porque revelan cómo nos conduce siempre la fatalidad, aunque creamos estar inmóviles.

•

Lo que da variedad al jardín es la mudanza de sitio de sus bancos.

•

Las alabanzas debían satisfacer un fuerte impuesto.

*

Nunca queda posada una hoja seca sobre el cisne; le sería mortal.

*

Al hombre le falta apuntador.

El que sabe lo que hay que hacer con un frasco de aceitunas es el que las pesca con paciencia esperando que piquen.

*

Alma grande es aquella que se da cuenta de que el perro tiene sed y le da de beber.

*

Lo que más avejenta al escritor es que digan que le han leído de niños los que le han leído de mayores.

*

La luna está llena de obeliscos.

*

El canto de la alondra es tan breve porque solo lo ensaya en el minuto del amanecer.

•

Premio para el escritor: un calamar de oro.

•

Si serán simples los peces que entre todos no han podido construir un submarino contra los barcos pesqueros.

•

La mujer que prediec el tiempo que va a hacer no es un barómetro, sino un feminómetro.

•

Cuando se ve que el perro no se civiliza es cuando ladra al automóvil o a la locomotora.

•

Un taxi con el cristal roto da más seguridad, como si ya hubiese corrido el albur de chocar.

•

El que cavila mucho pierde el pelo. Por lo tanto, conviene pensar, pero no cavilar.

•

Cuando alguien nos dice que tiene «cefalea», nos parece que presenta una planta en la cabeza.

•

Hay aniversarios que tienen un criado invisi-

ble, pero puntual, que abre nuestra puerta y nos dice: «Hoy fue.»

•

Los grandes nombres defendían las cosas. Así, mientras el estrecho de los Dardanelos se llamó el Helesponto, todos lo respetaban más.

•

Solo el mañoso del estilo dice «amañear» por «amanecer».

•

El copero era importante porque evitaba los olvidos del beber cuando el comensal se distraía en conversar.

•

La grandeza del viento ha evitado que nadie le llame «soplón».

•

Aquel tango era tan largo, que gastó toda la caja de sobres del bandoneón.

•

La enfermedad se aprovecha para acabar más pronto si tenemos el termómetro roto.

•

En los libros está ahorrado el polvo del pasado.

•

Untar de mostaza el bistec es ponerle forro

•

La motocicleta va disparando su pistola espantaperros.

•

La máquina de partir jamón ha llegado a afinar tanto las lonjas que ya da papel jamón.

Nada que esté más orgulloso de haber cumplido su papel material que la botella vacía de la leche.

*

Ventilador: rosa de los vientos mecanizada.

•

Cuando el niño está saludable es cuando toma color de currusco de pan.

•

Era tan inglés, que guardaba un poco de niebla de Londres en una cajita.

•

Cuando miramos al sol con los ojos cerrados

parece que nos estamos haciendo una mascarilla para la inmortalidad.

*

En la frase del criado «La señora saldrá en seguida» está la última pincelada del cuadro que vamos a contemplar.

*

Al vino malo se le agria el carácter; al bueno, no.

*

La mujer espera siempre que el gran gabán de pieles tenga el precio equivocado.

*

En el gris está el cansancio de la vida.

*

Las damas del pasado usaron el lacre en sus cartas como preámbulo al pintarse los labios.

*

Hay la actriz que entra en escena arreglándose el pelo y la que no lo toma en cuenta. La más natural es la primera.

*

Al barco que se va, siempre se le olvida algo: desde luego se le olvidó el haberse quedado.

*

Cuando llegan neumáticos se alegra toda la ciudad, como si todos tomasen parte en ese gran banquete de roscones de velocidad.

*

Al establecerse en el jardín la mamá con cochecito, lo inunda de cosas como si fuese un cuarto de baño.

*

Hay hombres que usan barba para que no les conozca nunca su mujer.

*

Nadie ha pesquisado ese descuartizamiento de estatuas que se verifica en las clases de dibujo.

*

El sueño nos conduce detenidos a su calabozo.

*

Va muerto aquel a quien, además de pagano, le llaman panteísta.

*

La lluvia del tiempo borra los daguerrotipos por muy guardados que estén.

*

El elefante es la enorme tetera del bosque.

*

La luna china gasta coleta.

*

Lo único que le falta a la colmena para ser una verdadera fábrica es tener envases para vender su miel.

*

El que se pone la mano en la oreja para oír parece querer cazar la mosca de lo que se dice.

Casi nunca hay dos sifones en una misma mesa porque reñirían como gallos.

*

Al abrirse sobre el balcón el armario de luna da una bofetada de luz a los vecinos.

*

Los que echan cartas a los buzones sueñan de noche con leones.

*

El amor es como una manía, pero la más terrible de todas.

*

La rosa convierte en lágrimas las gotas de agua.

*

Prosa con muchos guiones, prosa tartamuda.

•

Al subterráneo lo mueve un sonambulismo electromecánico.

•

Nos hace parientes del Niágara nuestro llamado «torrente circulatorio».

•

Al que le va bien cree con inaudita vanidad que puede enseñar a otro a que le vaya bien.

•

Trineos: mecedoras para la nieve.

•

El teléfono al que han dejado hablando solo tiene voz de títere cascarrabias.

•

En la gran paleta de su sombrero estaban todos los paisajes.

•

Las hojas secas parecen papeletas de una rifa de pájaros.

•

El camión es la ballena que quiere comerse al ciclista.

•

La guitarra lleva peineta de madera.

•

¿Alguien ha contado si tiene las treinta y tres vértebras que le corresponden? A veces se traspapela alguna o nos la roban en los hoteles mientras dormimos.

•

Las palmeras tienen en vez de tronco una larga laringe.

•

El platillo es el sol de la orquesta.

*

Cuando miramos el reloj luminoso en la oscuridad parece que nos mira la calavera del tiempo.

•

Cisnes: fuentes que a su vez beben agua.

•

Al bañarse la gran belleza, la escuadra se acerca a la playa.

•

Incunable es el libro que no se pude leer en la cuna.

•

El patinador es el eslabón intermedio entre el automovilista y el peatón.

•

El bosque otoñal nos ofrece tazas de tila.

*

La niebla es el fantasma en *block* del pasado que retorna.

Media docena de imperdibles parece que va a bastar para unirnos a la vida para siempre.

*

El que va en *sidecar* parece que le van limpiando los zapatos.

*

La mandolina con su barriguita musical.

*

El verdadero lapidario es el que no sabe hacer frases lapidarias.

*

Apresuraos a comer patatas antes de que seáis patata bajo tierra.

*

El astrónomo cuando está en casa siempre está mirando al techo.

•

Los académicos son los porteros de la Inmortalidad.

•

El beso nunca es singular.

•

Esta es una época en que el 100 por 100 tiene un par de ceros más.

•

El viejo aristócrata ponía queso dentro de sus armaduras para cazar fantasmas.

•

El trigal no oculta nunca la torre de la iglesia.

•

El viento es el correo amoroso de las flores.

•

Todos los que han muerto de un rayo creían innecesario el pararrayos.

•

El río sigue sin faltar ni un día a su curso hasta doctorarse en el mar.

•

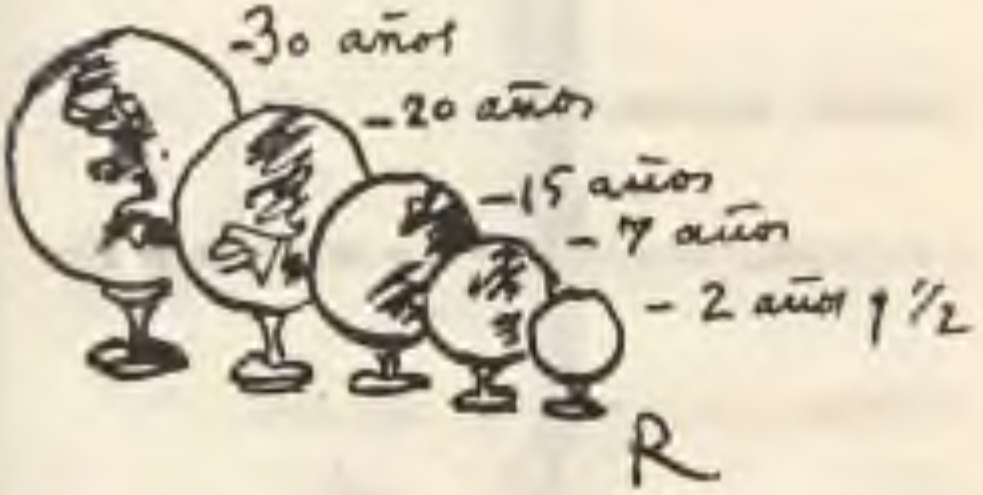
Sobre la *ñ* revolotea la lombriz caligráfica.

•

El que entra con fiebre en el bosque de los árboles de la quina sale fresco y sin fiebre.

•

No hay que decir a los demás lo que nos dice el viento, porque ellos creen haber oído otra cosa.



En el escaparate de las tiendas que venden terráqueos se los presenta en fila de edades: terráqueos niños y terráqueos ya maduros, llenos de sabiduría.

•

La vanidad viste de plumas al hombre.

•

Los gorriones son unos gorrones.

•

Hay quien se pone a comer cacahuetes como si rezase el más largo de los rosarios y se comiese las cuentas.

•

El ciego mueve su bastón blanco como si tomase la temperatura de la indiferencia humana.

•

Caballo: multiplicación de las venas de la cara por la intensidad de los ojos.

•

Grosella de besos.

•

La centolla es la hogaza que despacha el mar.

•

Colgaban como ratas los calcetines.

•

Los japoneses tienen un pelo demasiado duro y demasiado negro para que no tengan emperador.

•

Volver del revés un guante: he ahí una depravación.

•

Si nuestro refresco no es de los que se toman con paja, el que la está usando en el suyo parece que nos está sorbiendo el nuestro.

•

Los patos toman a broma el agua.

*

El romántico cambiaba a su adorada por una miniatura en que estaba muy bien pintada y después se dedicaba a mirar la miniatura toda la vida.

A las doce y media y a las seis en punto el horario se pone de pie.

*

El sapo se mueve y se esconde como si no se hubiese atado bien los pantalones.

*

El valor indestructible del oro es que representa y conserva las ilusiones de las generaciones del pasado, del presente y del porvenir.

*

El bufón quería ser trágico y cómico al mismo tiempo, y por eso se vestía la mitad de un color y la mitad de otro.

*

Todas las locomotoras se salen un poco.

*

La sombrilla era un eclipse para los besos.

*

El pescado nos mira con sus ojos fijos y abiertos para recordarnos el día de las grandes acusaciones.

*

Los fantasmas salen por un espejo y se meten por otro.

*

La gallina llena el suelo de asteriscos.

*

El ombligo se quedó guiñando el ojo.

*

El dinámico es el que lleva una dínamo de uso interno.

*

Los billetes de Banco se ablandan como si estuviesen hechos de piel humana.

*

El hombre piensa todos los días que el sol camina hacia el ocaso; pero el sol, inmóvil, sonríe porque somos nosotros los que caminamos hacia el ocaso.

*

Un pomelo es un limón para turistas.

*

Las listas de los *cokctails* son como un horario de trenes que nadie toma.

*

Era un pintor tan viejo que se le habían quedado calvos los pinceles.

*

Las mujeres con zapatos de corcho van taponadas por debajo.

*

Con un racimo de uvas se juega a la lotería de que la última sea buena o mala.

*

El trolebús es un tranvía que ha robado los zapatos al automóvil.

*

El divorcio suele acaecer porque se casan con hombres de coche y no aportan los bastantes

encantos para que sea soportable ir con ellas en coche.

•

Pobre de espíritu es el que busca una farmacia de turno para comprarse unas pastillas de goma.

•

Le tocó un lunar sobre el labio como un beso eterno.

•

La sombrerera es el salvavidas de la bella oficiala en medio del proceloso mar galante de la calle.

•

Los negros que usan gafas negras han resuelto el problema racial porque ven de su mismo color a los blancos.

•

Motivo de divorcio, oír todos los días: «¡Este cuchillo no está afilado!»

•

El ideal catatónico es quedarse con una cerilla apagada en la mano toda la vida.

•

El ruido que hacen los huesos del esqueleto al desperezarse suena a burbujas de huesos de melocotón.

•

Dan limosna al ciego para que les haga una instantánea de jóvenes.

*

Cada estornudo apaga una velita de nuestros futuros cumpleaños.

*

En realidad, los seguros de vida son seguros de muerte.

*

La ostra se tragaría su perla para que no se la robasen, ¡pero no tiene garganta!

*

Cuando vayamos a la cárcel morderemos la reja hasta hacerla sangre.

*

La más difícil psicología es la de un maniquí con impermeable.

*

En la cascada se ven los leones del agua.

*

Hay unas mujeres que al pintarse los labios se echan hacia atrás como si hiciesen pintura de caballete.

*

¿Quién iba a decir que fue Séneca el que lanzó la chulería de «quien da pronto, da dos veces»?

*

Tenía una calva color estucado sucio.

*

El mal cirujano os abre con ganzúa.

Los gallos andan descompuestos, como si se hubiese estropeado su *ki-ki-ri-ki* a través de los siglos.

*

El vendedor de zanahorias parece vender narices de Carnaval.

*

La Bolsa es el manicomio de los locos gritones del dinero.

*

La estatua, para vivir siempre, nace ya muerta, como figura de mausoleo.

*

Luis XIII no se sabe apenas quién fue, porque no dejó ni tacones ni muebles.

•

El día de frío los amantes intercambian sus nombres escribiéndolos en el cristal envahecido de sus almas.

•

La flor femenina solo tiene dos pétalos: sus párpados.

•

Todas las golondrinas tienen «kilométrico».

•

El pianista profesional abre el piano como si fuese su cartera.

•

Estaba tan solo, que vio pasar la rata inmaterial de la soledad.

•

En la nuca está la caricia de mármol.

•

El vendedor ambulante de corbatas es el ahorcador voluntario.

•

La muy chula llevaba en la frente una *S* de pelo.

•

Esos que siempre se acicalan «por si les pasa

algo en la calle» juegan una opción completa a ser atropellados.

*

El que escribe cosas en las paredes siente que la Providencia le agarra de una oreja y lo hace desaparecer.

Parece mentira, pero aquel hombre horrible tenía cara de pensamiento.

*

Si entre las estrellas hubiese afición al fútbol, ¡adonde no hubiera ido a parar la tierra!

*

El túnel debía tener un ojo en la frente como los cíclopes.

*

Cuando se llama pinacoteca a un Museo nos lo ponen demasiado alto y tememos cansarnos al subir a su pináculo.

*

Claro de luna: bandeja de plata de la noche.

*

El oráculo era un mentiroso cuya originalidad consistía en decir las mentiras con anticipación.

*

Como el español es bajo de estatura, el que mira por la mirilla para saber quién ha llamado no ve a nadie y cree que ha llamado un duende.

*

El verdadero nombre del pedicuro es practipédico. ¡Nunca le toca una buena palabra!

*

Cuando nos limpian los zapatos en la terraza, las mujeres que pasan nos lanzan miradas de desprecio.

*

Si las nueces supiesen hacer su propaganda, bastaría que de vez en cuando anunciasen que habían metido una sortija en una.

*

El domingo es el día en que sería ideal salir con quitasol y una caja de pinturas.

*

Al ver el anuncio de «6 vueltas» en el aparato de feria nos ha parecido que la vida no es más que eso, «Equis vueltas».

*

En una fuente que corre habla con elocuencia la pura sabiduría, pero no la entendemos.

•

Un buen melón es el que ha sabido absorberse bien los amaneceres y sabe a dulce y madurada alborada.

*

La mujer oriental está hecha de ojeras concéntricas que mueren en las albercas o en los horizontes.

•

Colgó tantos guantes de la cuerda del lavadero, que pareció tender una ovación de aplausos.

•

Hay unos pájaros que comienzan silbando al estreno del día.

•

La luna va fijando pasquines en blanco por los sitios que pasa.

•

Hay maridos que llevan a su mujer del brazo como si la condujesen a la Comisaría.

•

Una libélula es como un tornillo que vuela.

•

¡Idilio en banco de estación! Boda retrasada.

•

Afortunadamente, la arquitectura de las nubes es completamente barroca.

•

El mantel tendido en la terraza torea elegantemente al bisonte del viento.

Nunca he practicado ni he llegado a saber lo que significan esos cepillos de cabeza que tienen los pelos de punta, como si les hubiese atacado el pánico.

•

Al final de la vida llega uno a convencerse de que las croquetas de gallina son de gallina.

•

En el quejido del viento está el sollozo del tiempo que muere.

•

Los números son los mejores equilibristas del mundo: se suben unos encima de otros y no se caen.

•

El aperitivo se usa en algunas casas para quitar el apetito de la cena.

*

Los viudos son como mutilados de guerra.

•

Se entra en la biblioteca pública con el insano deseo de pedir todos los tomos del gran Diccionario, pero después se pide tímidamente un apéndice.

•

En la pecera se mueven nuestros ojos.

•

Las palomas se recogen tempraneras y tristes porque no hay diversiones nocturnas para ellas.

•

No lleves el corazón en la mano, que se te va a perder.

•

Al ponerse la corbata torcida parecía llevar un brazo en cabestrillo.

•

Los azulejos abren el apetito.

*

Cuando al atardecer vuelven las cabras a la

histórica ciudad vuelven más viejas a una ciudad más vieja.

•

Poder de la trompeta: poder militar. Poder del silbato: poder civil.

El mascador de goma desarrolla su cara y sus mandíbulas, siendo un hombre temible, porque en lo mandibular está el crimen.

•

Toda nuestra sabiduría procede de que llevamos la masa encefálica envuelta en un pedazo del Diario de Dios.

•

Volvió del veraneo más pequeña porque había perdido los pies en la arena.

•

¿Por qué parece tan joven ese retrato antiguo? Porque la retratada tiene la inocencia de todo lo que no se sabía aún entonces.

•

Los jazmines son recortes de luna al pasar por entre las tijeras dc los altos árboles.

•

El frío es un aconsejador dc testamentos.

•

El corazón viejo tiene tos.

•

No se es el mismo al doblar la esquina de una calle del barrio Nortc que otra del barrio Sur.

•

Ya no hay tirabuzones de reinas rubias más que en la peluquería de las carpinterías.

•

Desde quc hc sospechado que los terremotos obedecen a los portazos, cierro más suavemente las puertas.

•

El espejo es la guillotina de la osadía dcl espacio.

•

Es tan inédita la muerte, que el quc va a morir inaugura la muerte como el primer muerto.

•

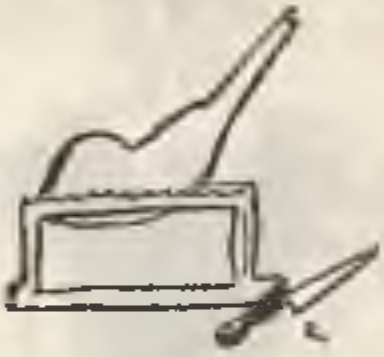
Las brujas entreabren la cortina del alba con la cola de la escoba en que huyen.

•

Por la tarde, en Inglaterra, todas las niñas tienen lección de aprender a saludar a la Reina.

•

Hay que darse cuenta de que la herencia es el legado de un muerto a otro supuesto muerto. ¡Por eso no me gustan las herencias!



En el gran hotel, el que parte el jamón de turno va formando una pierna de bailarina alzada en pleno can-can.

•

El camino hace que el trigal esté peinado con raya en medio.

•

El Café es la enfermería del escritor.

•

El bebedor desconfiado siempre se pone los anteojos para leer la etiqueta de la botella.

•

Todos tenemos cardiopelitis por como nos pica el corazón de vez en cuando.

*

El acordeón tenía los pantalones rotos.

*

Hay señoras que al marcharse de un sitio miran hacia abajo como si se olvidasen las patas de las sillas.

*

He llegado a sospechar que los aficionados a beber en el mostrador es que allí les comunican un secreto o se pasman de oír al *barman* sabio como Sócrates.

*

Conviene no poner agua a ciertos oradores para que así acorten su discurso.

*

Aquella mujer me miró como a un taxi ocupado.

*

Los cuadros se vuelven cada vez más oscuros porque cada vez se meten más en la cueva del tiempo.

*

Cuando se ponen tristes los espejos es cuando les brotan las flores que tapan su rotura.

*

Los helechos son las pestañas del tiempo pasado.

*

Si a la palabra «alcohol» se le pudiese quitar la hache, no sería tan inflamable.

•

Cuando la naranja tiene fina piel de vieja es cuando es mejor.

El bañista de la antigua corte se ponía las condecoraciones en el traje de baño.

•

Hay momentos en que la bailarina mete una pierna en otra para girar más de prisa.

•

Hiperestésica: «me duele el lunar».

•

Algo se juega uno al echar los dados de hielo en el vaso.

•

No hablemos mal del viento, porque el viento siempre está parado a nuestro lado.

•

El aperitivo, aun siendo una cosa tan varonil, parece estar preparado para los niños con sus comiditas de casa de muñecas.

•

La mujer varía de idea cuando se echa mano al pelo y cambia de sitio una horquilla.

•

Aquel sultán era tan poderoso, que le ponían un paso de alfombra para que atravesase el desierto.

•

Hay el que se arrepiente de haber saludado y el que se arrepiente de no haber saludado. Es mejor el segundo que el primero.

•

De una bella espalda descotada salió la televisión.

•

El viejo amigo desahuciado vuelve a nosotros como a su primer médico.

•

Lo más difícil de saber es cuándo el gato maya o maúlla.

•

—¿Cuando muere la Prehistoria y nace la Historia?

—En cuanto los hombres supieron escribir, nació la Historia.

•

El canto del pájaro es lo único que quita miedo al bosque.

•

Los espectáculos gratis no acaban de civilizar.

•

La cascada fue una sorpresa del agua al encontrarse cortado el camino.

•

El Ecuador es el cinturón del terráqueo, que ahora se lo va a tener que apretar.

•

Hay unos tozudos de la excursión a los que les basta colocarse en la cabeza un pañuelo con cuatro nudos para hacer veinte kilómetros bajo el sol.

•

Al oír unos pies descalzos se oye su radiografía.

•

El mozo de estoques de la tormenta corre de una nube a otra surtiendo de espada a cada rayo.

•

Hubo un tiempo ingenuo en que un puño de paraguas emocionaba al mundo.

*

La subida de precio de la ropa de niño es una explotación de la maternidad y de la paternidad.

*

Adan no se divorció de Eva porque no encontró abogado.

*

El naturalista es el que sabe el número de pétalos que tiene la flor, pero nunca la olió.

*

Longevidad es tener longaniza para ir tirando pasados los setenta años.

*

Cuando nos pierden el sobre en que estaban las señas nos dejan mudos para contestar esa carta.

*

El caballo alado era superior al avión, porque después de aterrizar se podía hacer la visita a la población montados en él.

*

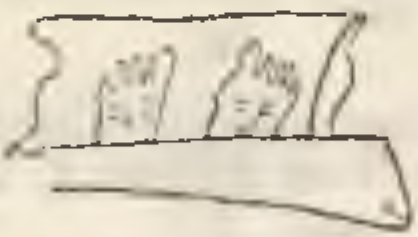
Había que inventar una inyección contra la ictericia de las fachadas.

*

Mercurio nació con termómetro debajo del brazo.

•

Era tan listo, que descifraba los crucigramas que llevan las mariposas en sus alas.



Cuando se habla de los pies dormidos vemos en la linterna mágica de la imaginación una escena burlesca y divertida de los pies en la almohada de su cama.

•

Invasión: el cielo lleno de burbujas de paracaidistas.

•

Los románticos siempre llevaban la mano en el pecho para vigilar los latidos de su corazón.

•

La piedra filosofal es el corazón petrificado del tiempo.

*

La Fatalidad arrastra por los cabellos a la luna.

•

En la vida no estamos más que haciendo tiempo para ir al museo de los huesos.

*

El más extraño contraste de la vida es el que hay entre las viejas que conocimos de niños y las que vemos comenzar a ser viejas ya de hombres.

•

El corazón de la alcachofa está envuelto en sus cartas de amor.

*

La mujer se las pasa agrandando el marco de sus uñas como si así ampliase su alma.

•

La corbata es la imagen de la mujer sin cabeza.

•

Los que sueñan que son perfectamente felices acaban cayéndose de la cama.

•

La obsesión de la mujer es que su pulsera pueda ser su cinturón.

•

La flor del bulbo raquídeo es el genio.

•

El mar es mucha espuma de brocha y mucho filo de ola para afeitar las algas de la playa.

•

El viento mueve las páginas de un libro como el más asiduo lector.

•

Las ardillas con sus dientes de niño son unos colegiales que no quisieran volver al colegio.

El óvalo es el círculo que adelgazó.

La luna aprovecha el revés de las velas de los barcos para cambiarse de camisa.

Lo malo del ahorro es que no se sabe si se ahorra para la vida o para la muerte.

La crítica suele ser un impuesto que falsos agentes de la autoridad imponen al libro.

Aquel señor tan severo parecía haberse tragado su barba.

Hay tormentas desafiantes en que los rayos cruzan sus espadas.

En muchas obras arquitectónicas hay hornacinas vacías para tentar la esperanza de los hombres.

•

Los astrónomos saben qué estrellas son novias de otras estrellas.

•

Son incitantes esos guantes de punto, porque son como medias de las manos.

•

¡Cuidado! Que de la logomaquia se pasa a la locomaquia.

•

Todos los *jockeys* parecen jorobados, abullonadas sus blusas por el viento de la carretera.

•

Hay estrellas con paño de lágrimas.

•

Solo deseaba tocar el piano de sus perlas.

•

El toro corre confiado hacia el banderillero porque hace ademanes de obrecerle un abrazo.

•

Todas las veletas quisieran volar en bandada hacia la región en que nacen los vientos.

•

La flor del almendro es el anís escarchado de la primavera.

•

Si se dice nocturnear, se puede decir diurnear.

•

El viudo toma bebidas oscuras como el oporto; el soltero, bebidas rubias, y el casado, vermut seco.

•

En el canto de la tórtorla hay un eco de agua como de rana con plumas.

•

La tormenta nos tira a veces cargas de profundidad como si nos hubiese tomado por submarinos.

•

El momento de mayor incertidumbre de la vida es ese que pasamos asomados a la ventanilla del Banco y que media entre que el cheque se va y vuelve.

•

La gran cantante colecciona álbumes de aplausos con que alimentar las horas de su vejez.

•

«¡Perdí la hora del aperitivo!», exclama el aficionado, como si hubiese perdido el tren.

•

El ruedo taurino es una circunferencia en la que el punto central, que es el torero, tiene derecho a desplazarse sin dejar de ser el centro del espectáculo.

*

Cuando se jubiló se ponía manguitos para tomar la merienda.

*

Los helechos tienen hojas de ciempiés.

*

Nubes blancas: turbante del cielo del que se desciñe pronto.

*

El caracol es la casa que varía de paisaje.

*

En el puente se navega sobre la tierra y sobre el agua.

*

La campana es el panal de las negras avispas de las campanadas.

*

Según envejece la mano, vamos viendo en ella la rama seca del racimo de la vida.

*

Al abrochar el chaleco nos ponemos la prenda de la indiferencia.

*

Los fantasmas han adoptado la funda de celofán para no apolillarse.

•

La Gioconda se sonríe del Tiempo.

La luna se toca muchas noches con nubes que parecen el sombrero de Napoleón.

•

La luna es el huevo con que se desayuna el sol todos los días.

•

El ciclista que llega el primero lleva el telegrama de su triunfo.

•

Era tan niño, que creía aún que el arco iris quería decir que se acabó la tormenta.

•

Los días grises refrescan y enternecen nuestra materia gris.

•

Hay una mirada implorativa del cómico al

apuntador en que le pide palabras de Shakespeare.

•

Siempre las pepitas de la manzana se parecerán a las chinches de la cama.

•

El tambor siempre tiene la cara sucia.

•

Las incubadoras han transformado a las gallinas haciéndolas maestras en vez de madres.

•

Era tan aficionado a firmar cheques sin fondos, que hubo que ponerle esposas.

•

No importa que nuestro vaso sea pequeño, pues lo importante es que la botella esté llena.

•

Solo el llanto limpia bien los cristales de los ojos.

•

Si hubiesen arreglado todas las ruinas de la antigüedad, el mundo sería más joven.

•

¡Tintoretto! La mejor tintorería del Arte.

•

«Mentor» parece ser el que enseña a decir mentiras.

•

Cuando un camarero dice la palabra «minuta» con el tono de «tabú», es que nos va a servir tarde y mal.

•

Después del vestuario viene el esqueletario.

•

Las vías del tren brillan de frío en invierno y de calor de fuego en verano.

•

En esas tazas en que pone «Recuerdo», todo lo que se toma tiene sabor a pasado.

•

Hay unas muchachas que creen que la vida consiste en llevar gafas ahumadas y decir adiós con la mano levantada.

•

Nadie ha dicho que las cosas viven: las cosas sueñan.

•

Entre los maletines especiales que hay que comprar para viajar en avión hay que adquirir uno para llevar el miedo.

•

La vejez se bebe en vaso de plata.

•

No debemos ser cómplices ni de nosotros mismos.

El plateado tapón de la botella de champaña tiene la abruptidad de las calaveras: «¡Pronto! ¡Abrala!»

•

Los árboles de aquella carretera tan escarmentada por los autos se recogían la sombra para que no se la atropellaran.

*

Hablaba a borbotones, como cuando se desagua el baño.

•

Un discurso, como un buen traje, tiene que estar hecho a la medida del auditorio. ¡Eso es lo malo!

•

El ladrón que hay siempre debajo de la cama

tira del reloj del chaleco. lo arrastra por el suelo, y cuando el propietario lo levanta tiene roto el cristal.

•

Las murallas creyeron que iban a contener los siglos, pero todas se rompieron y el tiempo se desparramó por los campos.

•

Tener amigos de negocios implica tener que oírles dos o tres cartas de las que llevan en el bolsillo.

•

Todos van contra el hombre feliz como si fuese un capitalista.

•

El porvenir es como el oro que se sueña.

*

Nuestro nacer fue un atrevimiento parecido al que cometen los chicos que se cuelan por debajo de la carpa del circo.

•

El silencio nos hace a veces señas para que nos callemos más de lo que estábamos callados.

•

Cuando la amazona dice que va a la caza del jabalí, piensa que a lo que va es a la caza del hombre.

•

Un beso puede ser una caricia o una llaga.

•

Tan enorme fue la losa de mármol negro que pusieron sobre la tumba del millonario, que el día del Juicio Final no podrá levantarla.

•

Solo se puede llamar borracho al que bebe con embudo.

•

Cuando se ve que el árbol es una casa es cuando el pájaro lo llena de leves ruidos íntimos, andando por dentro de su ramaje.

•

Vemos lo diferente que es el hombre del hombre cuando el amigo nos presta sus gafas, por haber olvidado las nuestras, y no podemos leer lo que teníamos deseo de leer.

•

La memoria es tan perfecta que tiene un cajoncito para las cuentas olvidadas.

•

Los trajes con hilvanes parecen un telegrama.

•

La mirada interrogante no necesita signos de interrogación.

•

Un *clown* enharinado es la croqueta cruda para la risa.

•

El que escribe cosas con tiza en las paredes es el detractor nato.

En el plantel de las judías verdes parece que vivaquea la infantería de la huerta, entrecruzados sus fusiles de caña.

•

¡Lo que daríamos por seguir esperando en aquel banco de estación cuando llegue la hora de no tener ningún tren que tomar en el otro mundo!

•

Hay quienes siempre vierten el café como si esa fuese una fatal hemorragia suya.

•

El que no sabe ya dónde colocar más libros espera que se invente la estantería imantada que logre retenerlos en el techo.

•

—¡Acrata! ¡Vete a bañar al mar Rojo!

*

Cuando de pronto, inesperadamente, la mujer se da polvos, es como si borrase con goma de borrar todo lo que nos ha dicho o hecho creer.

*

El más sorprendido por la herencia es el que tiene que dejarla.

*

Hay anuncios luminosos que se niegan a anunciar la mala tienda. Siempre dejan sin luz una o dos letras.

*

El dinero sabe guardar el más absoluto silencio para que no se note quién lo tiene.

*

¡Qué nombre más afrodisíaco el de Afrodita!

*

Los espárragos son los palillos con los que toca a tambor batiente la Primavera que llega.

*

Las noches oscuras son cada vez más oscuras porque tienen detrás como páginas del mismo libro todas las noches oscuras que fueron.

*

Para comprender por qué se venden tanto los

malos libros no hay más que fijarse que el mundo está lleno de malas corbatas que también se venden mucho.

•

«Saldos de blanco.» (Parece que se liquida la virtud por final de temporada.)

Las rodillas tienen una tendencia a tener nariz y mascarilla del rostro abrupto de lo pedestre que hay en cada quien.

•

El gusano de luz busca el cigarrillo que encender y no lo encuentra.

*

Lo más bonito del barco es que cada ojo de buey tiene monóculo de oro.

•

«Solo el hombre posee la idea de la muerte».

¡Pero el aullido malagorero del perro quiere decir que la ha visto antes que el hombre!

•

El peluquero tiende a hacernos un peinado de ayudas de cámara.

•

«Matar el tiempo» es una fanfarronada de bravucón.

•

Las campanas duermen con el gorro de dormir de la espadaña.

•

El pavo real es como esos niños que se visten de Carnaval en días que no son de Carnaval.

•

La vida rompe más termómetros que los que se esperaba.

•

El violín tiene las lágrimas en los ojos achinados de sus S. S.

•

Ante el mosquitero se pregunta el muy mirado si lo podrá traspasar el ángel de la guarda.

•

Cuando el gran espejo se quiebra en mil vetas se ve su esqueleto.

•

Hay unos seres eclipsantes que se ponen delante del que nos interesaba ver en la fotografía, y si es una estatua de rey la que ocultan, porece que se han puesto su corona.

•

Es indudable que la vitamina de conejo es vitamina *C*.

•

La palmera es un árbol acuático que logró llegar a la orilla.

•

El sueño de la mujer es un traje de lunares hechos de monedas de oro.

•

El capullo comienza como un corazón y acaba estallando en el aneurisma de la rosa.

•

El blanco oso polar tiene la nariz negra de tanto sonarse los resfríos.

•

Repasamos el almanaque con indiferencia, sin dar importancia a tal fecha, sin saber que será el señalado día de nuestro aniversario.

•

En cada vuelta que dan los peces en la pecera dice ¡adiós! la vida.

•

El que cree que en una caja de cerillas quedan dos en vez de una, es un neófito del fumar.

•

El batidor de alambre es el espectro de la batería de cocina.

Cuando se clavan las tijeras en el *parquet* se ve lo que tienen de bailarinas.

•

El ateo es un loco.

•

Solo una mujer de ojeras naturales puede decir, señalando las ojeras de otra: «Se las pinta.»

•

El viento acaba porque llega a cansarse.

*

La mujer del *jockey* tiene que saber sacrificarse y hacerle a él las blusas que querría hacerse ella.

•

Esos relojes con termómetro y barómetro no acaban de saber qué señalan, si la hora o si la temperatura o si la humedad.

*

Cuando la mariposa que se ha posado abre y cierra las alas es que está leyendo el perfume de la flor.

*

La Naturaleza es así: el caballo tiene pezuñas de teléfono.

*

El bebedor desesperado grita al camarero: «¡Tráigame una copa de *Delirium Tremens!*»

*

El clavel nace con las articulaciones vendadas.

*

A mí, que me den una medicina en frasco azul.

*

El coliseo en ruina es como una taza rota del desayuno de los siglos.

*

La oruga a rayas inventó el jersey.

*

Se venden cuerdas de guitarra como para ahorcar el dolor.

*

El que anuncia que van a ser parcas sus pala-

bras entrega su discurso a la gran Parca, que es la muerte.

•

Hay entre las naranjas familias de gajos tan unidos, que no quieren separarse ni a tres tironcs.

•

Aquel señor estaba vestido siempre como para el Juicio final.

•

El pudor de la cepa es como el de la nodriza bajo su pañolito de encaje.

•

Manchar el mantel es como bautizar al catecúmeno.

•

Cuando inclina la cabeza la flor es que ha muerto en olor de santidad.

•

Una obra llena de sinceridad es un escándalo en un café.

•

El poeta rural hace los versos apretando la mancera, y el poeta urbano, apretando la estilográfica.

•

Ya sé por qué no se ve bien la columna mercurial en los termómetros: para evitar de entrada los sustos.

•

Lo único que dura toda la vida es el cucharón de la sopa.

*

Muchas cosas se pueden encontrar en medio del campo, pero jamás un sacacorchos.

Los espárragos son los pinceles para pintar una buena cena, pero necesitan un buen *menu* de colores y mayonesa.

*

La *M* siempre se sentirá superior a la *N*.

*

Después de la gran comilona saltaron los botones de su chaleco como disparo de ametralladora.

*

Cuando el abanico del ocaso tiene pintada una marina, veraneo caso.

*

El encanto de la romántica pálida es que de-

rretía su pensar y su querer en rizados tirabuzones.

•

Aquellos anarquistas que no deseaban más que hacer saltar cabezas coronadas es que habían tomado a los reyes por botellas de champaña.

•

Seis de la tarde: mujeres mirándose a los espejos.

•

El no haber sonado el despertador ha cambiado muchos destinos.

•

Lo que más nos halaga en la conferencia es eso de «como todos sabéis muy bien».

•

Los corchos flotan hasta en la memoria.

•

Lo peor que nos puede suceder viajando es que el tren de delante se pare para encender un cigarrillo.

•

Cuando cae el sol en el buzón del ocaso no nos importa, porque sabemos que tiene la contestación pagada.

•

En casa del gran violinista las puertas están afinadas, y su chirrido tiene acordadas notas de Stradivarius.

*

En el *hall* de los cines el vanidoso se coloca delante del programa y acepta como para él las miradas que son para detrás de él.

Los quijotes del café miran extasiados los ventiladores de techo como si fuesen molinos de viento.

•

El as de copas queda como el trofeo de la noche perdida.

•

Vía Láctea: cenicero de colillas estelares.

•

En el pasado, lo más insultante que un hombre decía a una mujer era: «¡Casquivana!»

•

Ningún espacio mejor aprovechado arquitectónicamente que una lata de sardinas.

•

El más terrible y sutil ruido es el que producen las alas del ángel cuando se aleja del pecador.

•

La niñez es no despertar bajo la más terrible de las tormentas.

*

Los corsés tienen tanta cinta que parecen cometas.

*

¡Lo que tarda la mariposa en hacerse la *toilette* dentro de su capullo!

*

El que se duerme con la pierna doblada hacia lo alto sueña con ascensiones alpinas.

*

La cigüeña es la más exhibicionista de las aves. Es como el muecín encima de la torre.

*

La sota de oros es como el galán afortunado de la baraja. ¡Joven, apuesto y con dinero!

*

La joroba del camello es un aparato de radio para comunicarse con los otros camellos en medio del desierto.

*

Los chalecos tienen cuatro bolsillos, como para que llevemos cuatro relojes con la hora de las principales capitales del mundo.

*

La traición del mar al veraneante es que al mar le gusta el invierno.

•

Los carretes son como variadas glándulas de la mujer hacendosa. No podría vivir si le faltase uno de hilo rosa.

•

Las primeras gotas de la tormenta bajan a ver si hay tierra para aterrizar.

•

Sonar del timbre en todos los pisos: está actuando el cobrador de la luz.

•

Hay noches en que nos damos cuenta de que la luna ha sido guillotinada.

•

Canto de dos canarios al mismo tiempo: amistad de vecinos.

•

El búfalo nació para ser un bajorrelieve.

•

El hombre con gemelos de teatro se convierte en la langosta humana.

•

El ruido de los insectos y las ranas en la no-

che americana marea como una lluvia de estrellas.

*

Nadie ha podido probar si el tomate en lata está vivo o muerto.

*

La mala tentación del campo es el ofrecimiento de higos.

*

La medicina es así: si se queja uno de un ojo, le tratan el riñón, y si se queja uno del riñón, le tratan la nariz.

*

Es tan violento el mar en las costas porque pleitea para que le devuelva la tierra lo que le robó.

*

Reloj sin manecillas, reloj que se ha afeitado el bigote.

*

¡Ojo! Mujer con muchos dijes, mujer con muchos caprichos.

*

Los bancos están llenos de lágrimas de palomas.

*

Los elefantes son los armarios del alma del bosque.

*

Debían de respetar más a los puentes los que los destruyen durante los guerras, porque el

puente no pertenece a nadie, ya que está tendido entre el presente y el porvenir.

•

Eco de Jorge Manrique: «¿Dónde fueron a parar las cacerolas, de las que solo queda la tapadera?»

El caballero de la mano en la capa presume más que un escaparate de joyería.

•

Las tijeras caídas suenan a espuelas.

•

El dedo índice sobre los labios es el candado del silencio.

•

La época ha invalidado los radiadores que están de más y podían irse a celebrar justas heroicas y torneos de lanza y armadura.

•

Por sus zapatos entreabiertos asomaban los ajos de los dedos de los pies.

•

No son los niños sino la muerte la que desnariga las estatuas, porque no puede consentir que no sea ñato lo que ha quedado fuera del tiempo.

•

La rosa ríe con labios y encías.

•

La remolacha simboliza un crimen de sangre, quizá el de Caín contra Abel.

•

Soy incompatible con esa mujer que recuesta la cabeza en el respaldo de la butaca. Estamos en otro plano.

•

Al reloj parado le queda el orgullo de que dos veces al día señala la hora que es.

•

Se llamaba Crisólogo y era astrólogo. ¡Eso es demasiólogo!

*

Claro de luna: invitación al bar de bebidas blancas.

*

Cartas que no llegan, corazón que descansa.

Ese gesto de las que se dejan colgando los impertinentes debiera estar prohibido.

*

Se equivocó, cruzó la pierna izquierda sobre la pierna izquierda y se quedó sin pierna derecha.

*

Granizo: rotura de la marquesina del cielo.

*

Una mesa para dos necesita tres sillas. ¿Es eso el *menage à trois* de los franceses?

*

La ducha es una carcajada del agua.

•

La luna sobre el mar es aviador y buzo.

•

Los *impresionistas* pintaban con camiseta a rayas.

•

El alba antes de declararse se toma un pocillo de café en un bar de las afueras.

•

Lo primero que hacen en las peluquerías es poner camisa de fuerza al cliente. ¡Por si acaso!

•

Se paseaba por el jardín de su esmeralda. Por eso estaba tan pálida.

•

Ya no me da el café con azúcar, pero me pone cucharita. ¡Dios se lo pague!

•

Los «tiovivos» barajan los destinos de los niños, que serán una u otra cosa según el sitio en que pare la ruleta con música.

•

Platos voladores: platos que alguien no ha querido lavar y los ha lanzado al cielo.

•

El niño comienza en la playa a realizar con la arena el sueño de la casa propia.

•

Los árboles orilleros están mejor peinados porque tienen espejo.

•

El perfume de las flores es su suspiro.

•

Las espigas son inocentes de todo sectarismo, solo se inclinan según el viento que las empuja.

•

¡Qué diferencia la de los tiempos! El viejo héroe chino se vestía con la armadura de cangrejo y vencía al enemigo.

•

Violeta: color de amor olvidado o que se va a olvidar.

•

El claro de luna viste al paisaje de etiqueta.

•

¿La recuerdo de otra primavera? No. Es su hija.

•

Anochecido: esa hora en que las pieles de las peleterías se esconden y se meten en sus guaridas del monte.

•

Preveraneo: juguetes de goma para jugar en el mar.

•

Como ahora no da tiempo a los camareros a quitar las mesas, estamos un rato frente a un final de festín de otro.

•

El viento no sabe mover las páginas de un libro; o mueve una sola o las mueve todas con brusquedad de lector enloquecido.

•

El amor es la burbuja de una perla.

•

Entraba la luna en la habitación y parecíamos andar sobre una claraboya.

•

Las estrellas incitan a la mujer para que se haga deslumbrantes trajes de noche.

•

La cabeza del besugo sabe a pensamientos marinos.

•

Solo la iluminada ventana oval de la buhardilla del palacio parece ser feliz.

*

El escarbadientes es el imán de la aceituna.

Lunes: revelación de las fotografías del domingo.

S. O. S.: iniciales del pañuelo del naufragio.

Nada se desmaya sobre el camino como una rueda.

Las puertas de las terrazas se abren a una luz de suicidio.

No ven nada los que tienen la ambición de tenerlo todo.

El «mapa mundi» logra hacer con la tierra un par de huevos fritos.

En el fondo de la taza de café queda sangre de sobremesa.

Milagro: el vendedor de periódicos comenzó a gritar la noticia que no había sido aún transmitida por telégrafo.

Estaba lleno de musgo de billetes de banco.

El árbol se mira en su sombra para saber que existe.

*

Sí, ya es funcionario, pero en el escalafón tendrá inexorablemente su verdadera edad.

*

El chimpancé es el pensador que no revela nunca su pensamiento.

*

Larga espera en el bar: iniciales hechas con escarbadientes.

*

En la llama de un fósforo está la gran pirámide del fuego.

*

Aquella mujer miró a la otra como si llevase puesto su gabán.

*

Rosa caída en la calle: ofrenda del olvido.

*

Dios hizo el horizonte perfectamente horizontal, sin necesitar nivel de aire ni nivel de agua.

*

El vendedor de alcachofas parece que vende adornos de carpintería.

*

Por el agujero del mantel se nos va la sustancia de la comida.

*

Primavera: las cascadas de tela que caen del mostrador abajo se desparraman después por la ciudad.

El racimo de bananas es la lámpara voltaica de la frutería.

*

Vísperas de guerra: los destornilladores vuelven a trabajar locamente apretando tornillos.

*

La guitarra es la maja desnuda y sonora.

*

Los pinos tienen el flequillo cortado.

*

Mesa de duelo: solicitud de resurrección firmada por los amigos.

*

La gaviota riza las alas en el vuelo siguiendo la ondulación del mar.

*

El sobre tirado es como una herida del jardín.

*

El niño enlutado se convirtió en un moscón.

*

En algún lado del otro mundo hay un archivo de fotografías perdidas.

*

Era el hombre sufrido y callado que tiene nuca de higo.

*

Venus no agradece los aperitivos.

*

El hidrosaurio llamado cocodrilo se quedó vestido con la armadura del tiempo de los animales guerreros.

*

El mal limpiabotas nos envenena los zapatos.

*

El anticuario querría vender los objetos de acuerdo con la renta del que entra.

•

Todo el mar quiere salvarse en el tablón que flota.

•

Las medias puestas a secar son como la sombra de unas piernas.

•

Con cuello de pajarita la nuez se muestra más elocuente.

•

Palabra con gracia: rabicorto.

•

Del lagrimal de la violeta brotan las lágrimas del jardín.

•

Amanecer de hotel: enterramiento de todos los huéspedes de ayer con la ofrenda de las flores que hubo en las mesas.

•

Los guantes llaman a las mujeres que pasan y las hacen entrar en las tiendas.

•

La golosa pone al helado mantilla de chocolate caliente.

•

Cuando nos cierran los negocios pensamos que no podremos comprar lo que de todas maneras no pensábamos comprar.

*

Lo malo de las viudas es que se ponen a usar el paraguas de su difunto.

*

Pulpo: bailarín del mar.

*

Perro melancólico: ojos con la mirada hacia arriba y melena de orejas.

*

El buen vendedor de zapatos es el que tiene el calzador de la persuasión.

*

Descote: fuente de merluza en un escaparate.

*

La elegante baja del automóvil con una elegancia de araña.

*

Como eran los dos chatos, y además primos hermanos, el hijo salió sin nariz.

*

Los gatos nos rizan los bigotes de los pies.

*

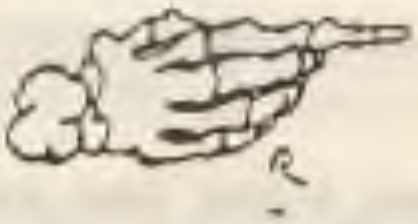
Compró la casa porque era muy aficionado al cultivo de las hipotecas.

•

Los guardas del zoológico temen que al salir nos llevemos el león en un bolsillo.

•

Los zapatos debían pedirnos permiso antes de agrietarse disimuladamente por un lado.



Lo peor al acabar el espectáculo de la vida es ver la mano radiográfica que marca la *salida.*

•

¿Búcaro? ¿Vaso con flores? ¿Jarrón? No. Florero.

•

El pájaro no es más que un hambrón.

•

En el cine se sientan como para toda la vida los que solo van a estar sentados dos horas.

•

La rueda del pavo es el frenético abanico del deseo.

•

Magnoliero: candelabro con velas encendidas de olor.

•

Tenía la desenvuelta expresión del que ha pedido un adelanto.

•

Corcho dentro de la botella: puritano que no nos deja beber tranquilos.

*

Quería tanto a su papá que le salió papada.

•

A la luna solo le falta tener marco.

•

¡Qué memoria la del *barman* para saber lo que nos hemos echado de más!

•

La competencia litográfica suprema es reproducir bien una loncha de jamón.

•

Solo en los jardines públicos se encuentra el cómodo banco de la paciencia.

•

Al salir del cine nos pisan la opinión.

*

Sospechamos lo que se come el ayunador metido en la urna: las uñas.

*

Hay perfumes con memoria y perfumes desmemoriados.

*

La moda es un país que cambia de bandera todas las estaciones.

*

Vieja con pendientes de brillantes: enterradora de hijas y sobrinas.

*

El armario lleno de trajes de la mujer nos acusa como si fuésemos Barba Azul.

*

Pasteles en domingo: comida de panteón.

*

Sifón: pistola contra la sed.

*

Luis XV fue un rey que llevaba corbatas de lacito en los zapatos.

*

Hermosa maniquí: paseanta por un puente con un traje prestado.

*

Era tan seco que tomaba Martini seco, mandaba limpiar los trajes en seco y un día se quedó seco.

•

Soñar con castillos: presagio de dolor de muelas.

•

Era ese momento de la madrugada en que el hombre solitario se limpia el zapato izquierdo con el revés de la pierna derecha, y viceversa.

•

Por el agujero del calcetín vemos el más allá suficiente.

•

Hay los que miran mucho el boleto del tren, como si fuese una foto del viaje.

•

Cochecito de niño: demasiada cabeza para tan poco niño.

•

Pasa el que lleva la flauta en su estuche como si fuese a poner una inyección musical.

•

El cucharón entre los cubiertos es el más risueño y el más rumboso.

•

El lápiz escribe sombras de palabras.

•

Vemos pasar irremediablemente a pie al hombre y su maleta, vía crucis moderno.

•

Las lámparas eléctricas mueren de un susto.

•

Hay unas mujeres que limpian el espejo de su polvera como si limpiasen el gran espejo del salón.

•

Cuando suena el despertador, el que despierta no sabe si es ayer o es hoy.

*

Conejo a la portuguesa: poco conejo y mucho tomate.

•

La pulmonía es galante con los bellos escotes.

•

Lo que más nos conmueve en la estación solitaria, en medio de los campos, es que nuestro fiel baúl se ha apeado también.

•

Me regaló una mirada de carrete sin hilo.

•

Después de la lluvia todos tenían el rostro pintado a la acuarela.

•

La sartén se ha hecho para dar golpes de gong en el entierro de la sardina y para freír huevos.

•

El automóvil de la viuda tiene motor de suspiros.

•

La llamada luz fría duda siempre si encenderse o no.

•

Se chupa el chupete, se fuma, se masca goma, se bebe y se rompe el silencio porque la boca es lo que más se aburre en el mundo.

•

Austeridad: té con pastas secas.

•

La cebra es un modelo de caligrafía.

•

Timbre: ombligo sonoro.

•

En el ovillo de bramante hay la posibilidad de ser larga cuerda de cometa, pero acaba atando paquetes.

•

El viajero que vuelve trae envejecidas las maletas.

•

Aquel despacho olía a libros malos.

•

Ante los camiones nos entra el terror que ante los dinosaurios.

Han aparecido a las puertas de los jardines unos pingüinos de domingo, hijos de los globos de los niños, que son mucho más bobos que los del polo.

•

Al ponerse el gabán es cuando el ser humano da unos aletazos como si fuera a volar.

•

La bicicleta es el único vehículo que tiene tratamiento de señorita.

•

Esos niños que llaman tanto a su mamá, es que temen que se vaya con otro niño.

•

Sol de verano: valor oro en plaza, sin intermediarios ni bolsa negra.

•

Cuando se abre al público el Zoológico, el león cree que han abierto la audiencia real en su honor.

•

El ciprés es como una espada al viento: se dobla pero no se rompe.

•

El trombón es el trabuco de la orquesta.

•

Las estrellas están indignadas con la luna porque las deslumbra con su faro, cuando ellas, teniendo más potencia, lo llevan a media luz.

•

Aquel ladrón bajó antes que los policías que habían tomado el ascensor porque se tiró por un balcón.

•

Cuando nuestros antepasados se calaban el gorro de dormir se ponían el apagavelas del pensamiento.

•

Todos los balcones del Banco iluminados: balance o bancarrota.

•

Las chaquetas se alargan por detrás porque el ángel de la Guarda nos tironea muchas veces.

•

Bombón viejo: vieja favorita.

•

Se necesitan buenos transformadores de mayúsculas de gritos naturales, que sepan transformar urgentemente un «viva» o un «muera» maligno.

•

El arco iris se forma para que pase el triunfal cacique de la tormenta.

•

Las campanas bailan en la romería una jota de faldas pesadas.

•

La magnolia es el blasón del jardín.

•

Lo más impresionante bajo la lluvia es que se moje el estanque.

•

Los billetes de Banco son el papel secante del sudor del mundo.

•

El caballo sí que es un hombre serio.

•

El pavo real fue el que inventó el arte decorativo.

•

Nadie sabe lo que sueña la perla.

•

Un misterio es cómo el perro chiquitín puede tener tanta incontinencia.

•

Por lo que vale ahora un plumero se le compraba antaño con carne de faisán además de plumas.

•

La calurosa noche de verano necesita hielo de silencio.

•

El tranvía del viento.

•

Las columnas salomónicas danzan la danza del vientre.

•

Hay un mal momento en que a la banana le salen manchas de tigre.

•

Hay cerillas que se apagan apenas se encienden porque nacieron tímidas.

•

Las egipcias de Ramsés I ya tenían la coquetería del jersey ceñido.

•

El oro es lo que mejor sale en el cinc en colores; es la última probanza de su valor.

•

Duele ver al ciprés con una rama tronchada como si se le hubiese roto un ala.

En lo alto de las casas está el báculo para su vejez.

•

Los trenes debían salir al mismo tiempo, pues no hay nada que maree más que ver por la inmóvil ventanilla que se mueve el vagón de al lado.

•

El chico que lleva el balón parece que lleva debajo del brazo la cabeza de un hermanito.

•

Hay un premio—el mayor del mundo—para el que cuente todas las estrellas que hay en el cielo. Se le nombrará subsecretario de Dios.

•

Tenía una angina que ladraba.

•

Hay un sombrero de flores que grita lastimeramente: «¡Compradme, que si no me voy a marchitar!»

•

Se desperezaba más que un bandoneón.

•

El gato es cómplice del miedo.

•

Lo malo es cuando el hombre afeitado hace el gesto de tener bigotes de amargura.

•

Hay unas mujeres que miran el tupé del hombre como si fuese lo mejor de él.

•

La única motocicleta justificada es la de la Policía.

•

Aquel tipo era como un frasco de farmacia que hubiese perdido la etiqueta.

•

Elegía el puro como si eligiese una flauta en vez de un cigarro.

•

Los que se tiran un tiro en la sien han tomado la pistola por un sacacorchos.

•

Nos dieron un arroz de patas perdidas.

•

Tenía el peinado de los malos negocios.

•

El cazador no come de lo que caza; el cazador come besugo.

•

Si habéis estado impertinentes, la dueña de casa os castigará a no daros coñac.

•

Los lirios nacen doblando la cabeza con moribundez.

•

La Naturaleza anuncia siempre la primavera en la tarjeta postal de la flor de almendro.

•

La alegría del *champagne* se inaugura con un cohete.

•

Levantamos la cubierta de miga del *sandwich* como se levanta el antifaz de la mascarita.

•

Se limpiaba con la servilleta como en la época en que se usaba bigote.

•

Llevaba un billete en la cartera como si pudiese ser el tafetán de urgencia.

*

Tenía ojos cardíacos.

*

Lo más inteligente de una cena sin grandes hombres es el vino añejo.

*

Celajes: celos del cielo.

*

Llevaba siempre dormido—con el párpado cerrado—un botón que no se molestaba en abrochar nunca.

*

Las vetas de la madera son la escritura de su diario íntimo.

*

No hay nada que nos olvide más pronto que una silla de café.

*

Si hacemos sufrir con el mucho andar los pies de una mujer, lo pagaremos muy caro.

*

La esfera de reloj de sus ojos desafiaba al tiempo.

*

Los profetas están huidos porque han tomado miedo a hacer profecías.

•

El que silba demasiado se queda seco como si hubiese viajado mucho.

•

Grupo bien cenado, grupo descarado.

•

El que cae en la red desde muy alto se corta los dedos. Por eso hay trapecistas que ya andan con pies triangulares y sin ningún dedo.

•

Al que le limpian los zapatos de pie y pegado a la pared no será nunca más que un trotacalles.

•

Cuando se deshace la rosa, la mesa se llena de barbillas en flor.

*

Cuando llueve mucho en la ciudad el arco iris se refugia en las galerías.

•

Un antiguo beso me llamó al timbre en el cerebelo.

•

Revolución: los ascensores bajan y no vuelven a subir.

•

Mujer terrible: piel de oso a sus pies.

•

El ángel femenino tiene un ala negra y otra blanca: el ala de la cólera y el ala del amor.

•

Título osado: «La mariposa que perdió la razón.»

•

Asesinato del verano: las amapolas han caído deshojadas.

•

Más que vestida iba enjaezada; ahí estaba el mal.

•

Lo malo del divorcio es que el segundo es peor que el primero.

•

El que se lleva los escarbadientes parece que se prepara para el año del hambre, que será cuando menos los tendrá que necesitar.

•

Cuando las mangas nos vienen largas se apagan nuestros pensamientos.

•

La pierna perfecta provoca el deseo, pero al mismo tiempo lo aplasta.

•

Cruzarse de brazos es poner camisa de fuerza al aburrimiento o a la impaciencia.

*

Solterona: mujer que anda suelta.

Las dudas de un camarero van de enero a enero.

*

Hay muchos que no tienen de deportistas más que los calcetines.

*

Cada uno lleva un «bodegón» dentro y los pintores a veces aciertan con él.

*

Solo la gran tormenta aplaca la sed de los millones de glándulas de los viñedos.

*

Zuecos: calzado para cruzar el mar a pie.

*

Lo gracioso del conejo es que no salta las tapias por encima, sino por debajo.

•

Cuando el árbol ya es viejo van apareciendo raíces a flor de tierra porque quieren vivir y gozar del aire y el sol.

•

Me gustan mucho los peces con camiseta a rayas.

•

Para que sea más ilusión la casa, el arquitecto presenta los planos en papel azul.

•

Nadie piropea al amanecer como en los tiempos en que se decía que «el sol dejaba su dorado lecho».

•

Horror de la selva: coscorrones de los cocos que caen.

•

Ojos color *champagne:* sed demasiado cara.

•

Sale calva de marfil o de hueso; cuestión de suerte.

•

Ese golpe de música entre una escena y otra del radioteatro presagia una tormenta del destino.

•

Al correr frenéticos los caballos en la carrera apaisan el paisaje.

*

Locomotora desvelada: insomnio del tren.

*

Al ver la enlunada Venus del jardín se sospecha que procede de las canteras de la Luna.

*

En el cocodrilo se reúne el deseo de tragarnos que tiene el agua y la tierra.

*

Erótico: el parado en la esquina.

*

En las bibliotecas hay muchos que no leen más que el busto del fundador de la biblioteca.

*

El águila se baña en el agua de las nubes.

*

El perro salchicha tiene la misión de medir la ciudad.

*

Tocaba el piano con espuelas.

*

Difamar: emplear gases asfixiantes contra la reputación de alguien.

*

Tormenta: primero pasan las nubes con los rayos en sus vainas y después salen las espadas a relucir.

*

Un remedio para vivir sin preocupaciones es pensar en otra cosa.

*

Ese que se va en lo mejor de la representación es porque le ha llegado la hora exacta de cometer su crimen.

*

Hay una edad de la mujer en que se le pone pensativo el pelo.

*

El mármol de colores intenta siempre un paisaje, pero nunca le sale.

*

Hay una ternura especial por la silla coja.

*

Lo antipoético es que el cisne tiene el cuello torcido de tanto buscarse las pulgas.

*

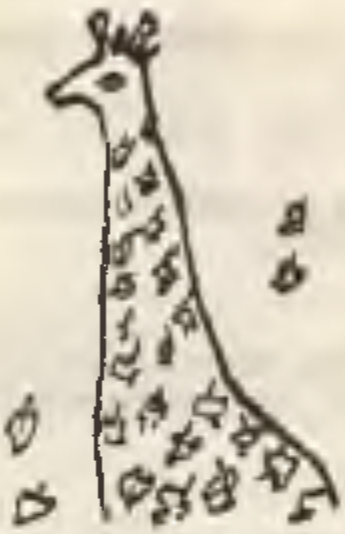
Poesía: barquitos de papel en el agua del arroyo.

*

Las mariquitas van vestidas de corbata.

*

Hay unos que aprietan tanto al saludar, que nos rompen las costillas de la mano.



A la jirafa se le imprimieron en la piel las hojas del primer otoño de la creación.

*

Hipo aristocrático: humo de champaña.

*

El viento desrizó los tejados.

*

La mayor coquetería del siglo fue un lacito en el puño de la sombrilla.

*

En el chorizo queda un pedazo de su cordón umbilical.

•

Guantes saliendo del sombrero del caballero: maceta elegante.

•

El placer de las viejas es cuando dicen: «Se vuelve a usar».

•

Era tan clara la noche, que se veían los submarinos escondidos.

•

Cuando se hace un nudo en el largo collar de perlas, la mujer queda ahorcada en perlas.

•

El comer le engorda a uno, pero el no comer engorda a los médicos.

•

La mariposa es como una mirada que se nos escapa.

•

En las altas sillas del mostrador del bar todos son niños que se están cortando el pelo.

•

Los que entran con gotas en la joroba son el pluviómetro para no salir del café.

•

Esa mosca que se fija en nuestra mano, parece que pretende tomarnos el pulso.

•

Chocolate: saborear el ser negro y blanco al mismo tiempo.

•

La viuda de dos maridos tiene derecho a una tarjeta con W, o sea viuda doble.

•

El perfume es eterno porque aunque cierren las fábricas continúa la flor.

•

La mujer cree que de su sombrerera puede salir la paloma de la paz.

•

El papel carbónico representa el cielo oscuro del trabajo.

•

En el marfil reluce la calva de los siglos.

•

El céfiro brota del abanicarse de las huríes.

•

Persiana que golpea: la familia se ha ido al teatro.

•

El armario está cloroformizado de naftalina.

•

Ascensor: prisión momentánea.

•

Cante jondo: lloricantar.

•

Hay unos murciélagos que subieron a la luna y que ya son murciélagos blancos.

•

Asoma el cuarto de pollo en el caldo de los convalecientes como un ala de ángel.

•

El que está comprando un décimo teme que le miréis el número y le quitéis la suerte.

•

El perfume de la bella dama salta sobre nosotros como un niño que quiere jugar con quien no es su papá.

•

Como llevaba el monóculo colgado sobre la barriga se vio la apendicitis y eso le salvó.

•

En la memoria tenemos un racimo de uvas claras y transparentes como las de los cuadros de museo.

*

En el amanecer el primer canto de pájaro abre la ventana del árbol.

•

El ruiseñor es la herida de amor de la noche.

•

La sartén aparece siempre como víctima de un incendio.

•

Hay mañanas en que las aceitunas del aperitivo son tan alegres que son aceitunas cascabel.

•

Los ventiladores comienzan la temporada dando aire del año pasado.

•

Las hojas, en cuanto la Naturaleza se descuida, tienen forma de corazón.

•

El gato muerto se hincha de misterio.

•

Cuando se estropea el aparato de radio enmudece como un cajón.

•

En el guardarropa vacío queda el sombrero del hombre invisible.

•

Corcho: patillas del árbol.

•

Dios pintó el cielo de azul para que el hombre tuviese apentencia por vivir.

•

Estafa: desconcierto en fa.

*

Langostinos: bigotes para la barriga.

•

Leche del lunes: leche triste.

•

Palomas refugiadas en los aleros de los Bancos: cheques sin fondos.

•

Las focas son los seres tronco víctimas de una catástrofe geológica y ferroviaria.

•

Las mujeres que corren más peligro en la entrada de primavera son las que estrenan los brazos desnudos.

•

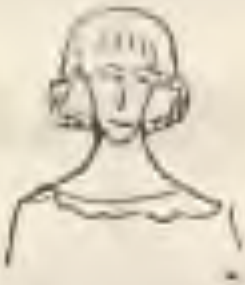
El carro de la carne trae media res a la carnicería: el violón del hambre.

•

Lo más difícil de llevar a casa es una jaula.

*

Lo que más trabaja en el mundo son las ruedas.



Esas niñas con trenzas de rosquilla parecen ser niñas con agarraderas, niñas con asa.

*

La complacencia del violín es que tiene dos almas, una masculina y otra femenina que dialogan.

*

No dará el mismo resultado una mujer de rayas horizontales que una de rayas verticales.

*

Cuando las flores del jarrón se miran en un espejo se acuerdan del rincón del jardín en que nacieron.

*

Locomotora haciendo ejercicios: sirvienta paseándose con su novio.

*

A la espalda llevamos plegado el paracaídas de nuestra sombra.

Motocicleta: sobrino loco.

Cuando entra un tímido en un restaurante cree que todas las mesas están reservadas.

El electricista de turno en el escenario es el profesor de la verdad teatral detrás de la celosía de su confesonario.

Antes el convidador se ponía las gafas para ver la clase de los vinos; ahora se las pone para ver los precios.

Nadie pesa su alma de cuando en cuando.

Un tornillo entre los clavos siempre equivoca.

El filósofo antiguo sacaba la filosofía ordeñándose la barba.

Lo malo de lo irreparable es que al día siguiente se recuerda.

En China dejan a sus muertos con la coleta fuera para ver si retoñan.

•

Las heladeras son los fantasmas modernos.

•

Una rata dentro de la guitarra, ¡el horror de los horrores!

•

El incendio convierte las casas en espectrales acueductos.

•

Aviso del ilusionista: «Tráiganme todas las cestas de las *corbeilles* muertas y yo les devolveré sus flores.»

•

Guardaríamos patatas para el año del hambre, pero las encontraríamos florecidas, con el sistema vegetativo fuera.

•

Cuando la mujer clava las agujas de tejer en el ovillo, mata simbólicamente a alguien.

•

Los ojos de la gacela están bajo el antifaz de una máscara de la Opera.

•

Estaba pálida como sus guantes blancos.

•

Ya sé por qué Francia tiene un gallo como símbolo: por lo bien que sabe comérselo.

•

Hay una solitaria nubecilla en medio del cielo azul que parece el humo del pistoletazo que se ha disparado alguien.

•

El platillo del pobre es como el cenicero del desengaño.

•

A las golondrinas, siempre de etiqueta, se las vuelan los faldones del frac.

•

Justas medievales: dos picadores y ningún toro.

•

Paciencia, ¿no veis que cuanto más cerca está la lancha de la playa más parece ir a naufragar?

•

Nadie lo notará, pero esas nubes están al revés.

•

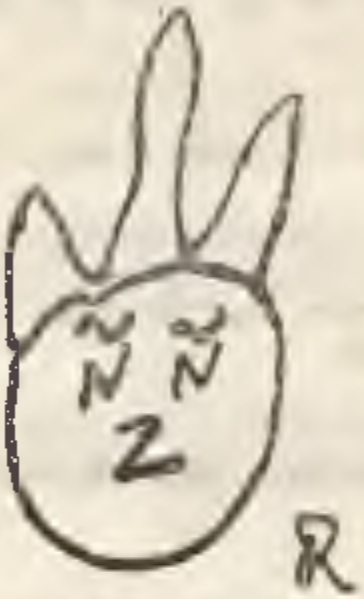
Apareció en su rostro una alegría tan exuberante como cuando en el cristal de una ventana se unen el sol y la lluvia.

•

Si cantasen los peces habría que tenerlos en

jaulas y entonces morirían porque se les saldría el agua.

La torticolis del ahorcado es incurable.



Con un círculo, un tupé, dos eñes y una zeta sale el clown más sintético.

El elefante está sostenido sobre cuatro bandoneones.

Un busto en una hornacina es solo un cuarto de inmortalidad.

Hay unas hojas de árbol que con el viento suenan a tecleo de máquina de escribir.

Una paloma con las alas ardiendo: guerra.

•

Las estrellas de cine que murieron solo reaparecen en la vida cuando reprisan una de sus viejas películas en un cine de barrio.

•

No se sabe si es corona o gorro frigio la cresta de gallo.

•

El Pacífico, más que un mar, es un cielo estrellado de islas.

•

El mar vuelve anticuado al marino.

*

Foca: Venus negra tumbada en la arena.

•

Cuando en el lecho la rodilla es cumbre de la pierna, levantada en ángulo, tiene pensamientos elevados y pacíficos.

•

—¿Y el nene?
—Se está examinando de tos.

*

Los cactus son manos indicadoras que nos señalan la salida de la tierra hacia el cielo.

•

Hay días en que reñimos con el tiempo y entonces él nos exige—como novia que pide sus cartas—que le devolvamos todas las hojas de los almanaques que usamos.

•

Volvamos la palma de la mano hacia arriba para merecer la caridad del cielo.

•

La mujer, sin saberlo, siempre exige una tela igual a otra que usó su bisabuela.

•

El violinista sabe que cada pelo que pierde su arco es otro que pierde su melena.

•

El fondo del mar sueña sus peces.

•

Balan tanto las ovejas porque quieren biberón.

*

Cuando el ladrón revuelve el fondo de los armarios y de los cajones, encuentra recuerdos que ya habían olvidado sus dueños.

•

En su gran frenesí la bailarina imita al rayo que cae.

•

El violinista que mece mucho su violín aduerme la música.

•

Para un microbio, un dedal es una alta torre.

•

La chata lo entrecomilla todo con su nariz.

*

Hacía tan fuerte viento que se les volvieron del revés las faldas a las campanas.

•

Esa que se inclina meditabunda sobre la paja y el refresco, parece estar pensando en sorberse un corazón o una fortuna.

*

Pinchad los ojos de las dos oes del orgullo.

*

Lo que le sobra a la locomotora son pitidos.

•

Abanico: mariposa muerta del primer baile.

*

El que dice «ya está lloviendo» y se equivoca debía pagar la multa de un paraguas.

•

Acordeón, piano con temblor de terremoto.

◆

Cuando encontramos en el guiso la pimienta en grano, pensamos que la merluza ha sido pescada a tiro.

◆

El engaño repite su historia como una carta devuelta por el correo.

◆

Queso: inmortalidad de la leche.

◆

Al que se enreda el pie en un algo parece que se le han soltado las cintas de los zapatos.

◆

El bombón es un dilapidador que tira la plata escandalosamente.

◆

Hay la toalla que tiramos y la toalla que cae desmayada.

◆

«¡Cierre el paréntesis!», y se oye el cerrojillo de la tranquera.

◆

Los atavismos son zapatos viejos que nos dejaron nuestros antepasados.

◆

Torta: sombrero que se come.

•

Mujer económica: la que después de exprimir medio limón nos pregunta: «¿Exprimo la otra mitad?»

•

Se quedó tísica de tanto mirarse en los espejos.

•

Hércules fue el que retorció los cuernos al primer carnero.

•

En la vida hay que saber rectificar pronto el punto seguido y poner punto y aparte, sobre todo con las mecanógrafas.

•

Las compañías de ferrocarriles tienen compasión por algunas locomotoras jubiladas y dejan que se den un paseíto a la hora en que no hay trenes.

•

La hiedra brota para cubrir una tumba, y en su busca llega a cubrir la más alta fachada.

•

Los platillos abofetean el aire.

•

El silencio oye siempre relojes.

•

No vale abrir la oruga para que salga la mariposa. La cosa es muy difícil y muy lenta.

El divorcio es que la mujer deje de cosernos los botones que ya no nos cosia.

Da optimismo al aperitivo el paraguas de plata de sus entremeses.

Hay unos rebeldes a los sellos, que nunca los colocan en su sitio.

Hay días en que el cielo se pone toquilla de nubes.

En las cañas se guarecen los espíritus de los flautistas.

A veces encontramos en la ostra la primera piedra de una perla.

Libros con forros azules: libros forrados de cielo.

—Ponte el gabán.
—No quiero.
Resfrío.

Amorosa del campo: echar salvia en todos los guisos.

Los gatos se comen el ratón del tiempo.

Apático: el que no tira los billetes de tranvía que lleva en el bolsillo.

Aquella pianista tocaba abanicos de música, no partituras.

Monomaníaco: mono con manías.

Sol y sombra: nubes descotadas en el cielo.

Fuego en el jardín: comenzó en las rosas de té.

•

Carreras de bicicletas: como si se fugasen del mundo sus habitantes.

•

En el arpa siempre está lloviendo música.

•

Se puso los telescopios de las piernas: los pantalones.

•

Para decir bien «¡Pardiez!» hay que comer perdiz.

•

Llevaba la boca llena de alfileres de silbidos.

•

Las roscas y los roscones son los salvavidas del hambre.

•

La palabra soledad, con sus siete letras, es alambrado y tranquera.

•

Cuando va mal el cierre relámpago, parece que va a haber que llamar a Reparaciones de Urgencia.

•

Así como las abejas melifican, los amantes idilifican.

•

Tener un mar de dudas y un mar de deudas: naufragio seguro.

•

La pedrada en la chapa de la calle es su vacuna vital.

•

Si el honor pierde su hache, está perdido.

•

Hombre maduro: un hombre que está hecho un higo.

•

Alicates: cangrejo incomestible.

•

Arenques: peces de secano.

•

La luna es la mujer que gasta tacones más altos.

•

Era tan poco místico, que no miraba al cielo más que cuando le pisaban un pie.

•

Estaba tan optimista, que firmó con el cigarro habano un cheque de humo.

•

Cabeza de ajos: tertulia bajo un mosquitero hasta que llega la cocinera y la acaba.

•

Oreja': embudo de lo que se oye.

*

La peor mosca es la que está de luto.

•

Los juncos debían entretenerse en tejer redes.

•

El sol no madura las ideas, solo madura los membrillos.

•

La hélice es el trébol de la velocidad.

•

Había tal sequía que el Eco comenzó a gritar, por su cuenta: «¡Agua, agua!»

*

Arrugas en el entrecejo: nido de ideas fijas.

*

La flor guluzmea al tábano, porque lo aguarda en su seno, deseosa del polen que le trae.

•

Desastre de la carpa del circo: naufragio en tierra.

•

Pájaros de sombrero: ni verdaderos, ni falsos, ni disecados, ni vivos, ni muertos.

*

El sabor de la fresa es «melodioso».

La loca por las pulseras llega a parecer un guerrero de la Edad Media.

*

Los pimientos son las muelas de la huerta, su dentición en rojo y verde.

*

El estornudar frente al mar es ridículo.

*

El alba nos pasa la hoja.

*

El bañista sale de la ola como el payaso de la alfombra que se desenrolla en la pista.

•

Fijándose bien en el alba, se ve que brota del rescoldo del ayer.

•

El avión llega todos los días del año como con prisa de llegar el día de Nochebuena.

*

Errata apetitosa: jamón, en vez de jarrón.

•

A, e, i, o, u: las cinco notas del piano humano.

•

Es inevitable: en la noche queremos despertar solo a una cucharilla, y se desvelan todos los cubiertos.

•

La rectificación de si está bien o mal cerrada la portezuela es la locura del chófer.

•

Las tormentas son mellizas y, a veces, trillizas.

•

Cuando el niño se hace un sombrero de tres

picos con el diario, se pone sombrero de periodista.

•

Como los cristales no tienen pañuelos, quedan en ellos las lágrimas de la lluvia, que ya se fue lejos.

•

Pastel relleno: nido de ilusión.

•

Nadie podía hacerle dudar de lo que veía porque tenía un solo ojo.

•

Los pájaros pían en la madrugada para que se decida a entrar la mañana.

•

Frase elegante: la dársena de la esperanza.

•

Hay un diálogo interior muy importante entre hígado y riñones; si se llevan bien, la cosa marcha.

•

La lluvia acaba por olvido; pero, a veces, vuelve a acordarse, y vuelve a llover.

•

Continentes: nubes que se petrificaron.

•

Al caerse la gran bandeja en el café, todas las conciencias se sobresaltan y se ponen en pie.

•

La jarra del lavabo es la gallina del agua.

•

Al callarse la chicharra de pronto parece que ha habido una avería eléctrica.

•

Soplete y plomo: emplome de la dentadura del lavabo.

•

Canastilla de flores con el áspid de la tarjeta.

•

El niño piensa que la cuchara crea la papilla, y por eso quiere estar siempre chupándola.

•

Usar sombrero de paja es ponerse el disco musical del verano.

•

Una manga más larga que la otra puede desparejar una vida.

•

Hay unas letras marginales en las cartas que nos escaman mucho: N. H. C. (No hacerle caso.

•

Cuando el martillo pierde la cabeza, los clavos se ríen.

*

Una combinación negra caída es como un gato.

*

Eso que brilla en la arena de los jardines es el residuo que queda de los espejos rotos durante siglos.

*

Como el tapón del champaña, al saltar, es tiro y pájaro, buscamos por todos lados la pieza caída.

*

Zapaterías: las gentes probándose cucarachas.

*

Esa hora nocturnal en que los brillantes dicen adiós en las vidrieras.

*

Los peces son los abrelibros de la novela del mar.

*

Perder la ilusión es como cuando se saca un libro del montón y se caen todos.

*

El triturafrutas eléctrico es como el ciclotón casero para preparar un vaso atómico.

*

El alba llega con cielo de campo; pero, poco a poco, se va volviendo cielo de ciudad.

*

Los que han salido en el entreacto y vuelven, entran como marqueses.

Quisiera tener mano de gigante el que tapa el auditor telefónico para que no se sepa que hable desde el café.

*

Lo malo del tocino es que aparece sin afeitar.

*

El perro vagabundo pediría limosna por su cuenta, pero no tiene platillo.

*

Nada más suave que el torso del cepillo para la ropa.

*

Viendo cómo mueve las orejas el burro, se ve que es el guardaagujas de los olfateos.

*

Café: delicado sabor a buen incendio.

•

Si no has avisado, detén la sardina de la llave en la ranura de la cerradura, llama y di que te has olvidado de las llaves.

•

El gallo de la veleta picotea el maíz de las estrellas.

•

En las cretonas se compensan los que no pueden tener jardín.

*

Grito del presente: «¡Una ambulancia!»

•

Si esos hombres antipáticos no fuesen simpáticos, no los admitiría nadie.

•

Los barcos que pasan sobre la precisa línea del horizonte parece que caminan por la cuerda floja.

•

El eco nos suplantaría si tuviese sombrero.

•

El mal pintor no goza más que haciendo buñuelos de nubes.

•

El Zoológico tiene algo de manicomio de animales.

•

¿Por qué tienen los negros el pelo rizado?: porque el sol de Africa actuó sobre sus cabezas como unas tenacillas.

•

Los que acaban de llegar en avión no saben aún adonde han llegado.

•

En aquella sartén tan negra, los huevos fritos salían sabiendo a huevos del año pasado.

•

Ruego de amor: Conviérteme en el hueso de melocotón de tu corazón.

•

El perro nos mira esperando siempre que le pidamos que nos traiga una perdiz.

•

En la hora otoñal los vilanos volanderos se reúnen en despedida de solteros.

•

Rostro de pasaporte: cara de quien espera llegar.

•

Calva entre pelos: balcón con visillos.

•

En la alta noche silenciosa los tranvías atropellan a las estrellas.

•

El peor momento del pobre es cuando le abandonan sus botones.

•

No se puede decir «tenía barba y bigote», porque primero está el bigote que la barba.

•

Los faroles tienen cinturita para que los abracen los borrachos.

•

Invitados de la boda solos en el balcón: futuro enlace.

•

En amor, el último adiós es soportable, siempre que no esté demasiado próximo al primer «hola».

•

La que nos escucha fumando en pipa larga parece que se está tomando nuestra conversación con paja.

•

La luna tiene cara de sorda.

•

El niño al sol tiene orejas de luz.

•

El castillo es la tarta de bodas del paisaje.

•

La golondrina que vuela se hace la borracha, pero no está borracha.

•

En el murmullo se cuecen las palabras.

*

La locomotora es un atleta orgulloso y prepotente.

•

¿Cuál es el disco del ocaso? Un fox que canta la despedida del dia.

•

La sandía con su corbata roja de lunares negros.

•

Lluvia con sol: llueve en un sitio y parece que estamos en otro.

•

El susto es cuando el mar, de pronto, como un gato juguetón, avanza queriéndose llevar todos los ovillos de las que tejen.

•

Gran negocio: vender ventanillas de tren con los más escogidos pedazos del paisaje del recorrido.

•

No hay nada que ocupe tanto un bolsillo como un billete de tranvía.

*

Los peces no tienen cultura: no saben ni siquiera que existe la salsa mayonesa.

*

En el banco público crucifica su sueño el vagabundo.

*

Ciudad en auge: camiones cargados de bidets para cuartos de baño.

*

Cuando se le cae el vaso de agua al visitante la señora se pudoriza, porque cree que se ha derramado en el suelo su combinación negra.

*

El reloj de la torre está iluminado por lunas atrasadas.

*

Si en vez de llevar el diccionario en la cabeza lo llevásemos en los pies, seríamos mucho más altos.

*

Hay un gran encanto en no estar en todos los sitios en que no se está.

*

El ave nos inquieta con sus vuelos como una

huida perpetua de la tierra al cielo y del cielo a la tierra.

*

El árbol nos regala su sombra con un gran desinterés.

De un simple aparato de radio sale la cama disimulada del solterón.

*

Los elefantes parece que tienen en las patas las muelas que no tienen en la boca.

*

Los caireles de las arañas tocan las castañuelas de la luz.

*

En la alta noche trabajan frenéticamente las cabezas melenudas de las brochas que pegan carteles.

*

El ensueño tiene los ojos sin agujerear de las estatuas.

*

Cuando quitan el andamiaje que evitaba nues-

tro paso por la acera, volvemos a encontrar nuestros pasos de ayer.

•

Sacó la bala de la belleza—el lápiz labial—y la disparó contra sus labios.

•

La gracia de un traje femenino está en sus arrugas.

•

Ampliación de retratos muertos. ¡Cómo mejoran los antepasados!

•

Los espantapájaros están así porque fueron espías.

•

Las lilas son condensación de aire de primavera.

•

Gracias a lo que transpira el botijo, el agua está más fría.

•

Cuando suena el timbre nos sirve una copita de vino del Rin.

•

Quería una mujer sirena para ahorrarse las medias.

•

Recuerdo de verano: un traje de baño secándose con olor marino.

•

La huella del tacón en el jardín es la tarjeta de visita del que pasó.

*

El estudiante quisiera un reloj de pulsera que le apuntase la lección.

*

El mar ha tirado a la tierra todas las piedras sueltas que la pueblan.

*

El ruido del agua llenando el baño es como la barahúnda de la multitud entrando en un teatro.

*

El portero no la vio entrar, pero la vio salir. (Era la Muerte.)

*

Las aves, cuando se van a posar, apagan su vuelo.

*

Era u día espléndido de gran venta de sombrillas.

*

En el brillante hay un destello de luz sideral.

*

Omnibus blancos con gritos de niños: comienza el turismo escolar.

*

Se ve que el viento no sabe leer porque cuan-

do pilla un libro en su camino pasa las hojas al revés.

•

En los ojos está el carrete con el número exacto de las microfotografías que podremos hacer a lo largo de la vida.

•

Dejó de ser cazador desde que se compró un cuadro en que estaba pintado un perro con una perdiz en la boca.

•

El cabello de ángel se tiñe de rubio.

•

Cuando el alba aparece anubarrada, nos preguntamos: «Pero ¿a quién se le ha ocurrido regalarnos más nubes?»

•

Con las variaciones del clima crujen los esqueletos de los muebles.

•

El que pide de entrada copa doble es que quiere apagar una pena.

•

Filósofo es un hombre sentado en el brocal de un pozo y que se pasa la vida mirando al fondo.

•

La única moralidad de muchos es «el día siguiente». Y al «día siguiente», ¿qué?

*

Vísperas de Navidad: todo envuelto en celofán, como vestido de fantasma de la ilusión.

*

Era tan antiguo que había usado bicicletas de una sola rueda.

Día de aves con la cabeza torcida y el pico metido entre las plumas del ala: día helado.

*

¡Cómo lee el hombre maduro eso de «se necesita un chico no mayor de diecisiete años!»

*

Se armonizaba de tal modo la máquina de la mecanógrafa con la del mecanógrafo, aun escribiendo cosas distintas, que se veía que habían nacido el uno para el otro. Se casaron.

*

Todos los profesores, frente al mar, se vuelven profesores de Geografía.

*

El pico del cisne es rojo porque quedó en él algo del lápiz de los labios de Leda.

*

Si mientras funciona el alma no picase el cuerpo, la cosa iría bien.

*

Los románticos llevaban el corazón atropellado por un coche de caballos; ahora, por un automóvil.

*

Las alfombrillas sacudidas desde los balcones aplauden al madrugador.

*

Levántate y lávate.

*

Ya que se ha hecho el concierto para la mano izquierda, el humorismo de la música podría hacer otro para el onomástico del dedo meñique.

*

Los libros habría que leerlos medio siglo después de publicados, porque hay cosas que solo son bellas e interesantes mucho después que han pasado.

*

Arrójate a la nada, y nada.

*

Amaba a las menores más que a las niñas de sus ojos.

*

¿Caridad? No creo más que en la caridad omnipotente del sol.

*

De perder los guantes, perded los dos: es mucho menos conflicto.

*

El mal es continuo; pero el bien duerme a veces.

*

Hay cosas que fueron trituradas por el tiempo y no podrán resucitar.

*

La pena de muerte solo es admisible pensando que si el hombre se tiene que morir, se le puede matar.

*

Los atardeceres están hechos para tener presentimientos.

*

Lo único que detiene el tiempo es leer un catálogo lentamente.

*

Cuando una cosa o una idea se sale de su eje, parece que no volverá a encajar en él; pero al fin encaja.

*

El doctor preferible: «el Dr. No Está».

*

La crítica puede acabar con nosotros; nosotros

no podemos acabar con la crítica, y por eso lo mejor es olvidarla.

*

Hay un solo momento que hay que aprovechar, en que se hace duradero lo efímero.

*

La imaginación se cierra a las ocho de la mañana.

*

Amapola: el forro de papel de seda de una carta de amor.

*

Un ser humano no es más que un portador de microbios, de más o menos microbios.

*

Hay quienes se preguntan dónde van a ir a parar, sin saber que todo tiene dónde ir a parar: arriba, abajo, a la derecha, a la izquierda, al frente, hacia atrás.

*

Lee y piensa, que para no pensar tienes siglos.

*

Las palabras dichas al oído son palabras de sombra.

*

Las estatuas no vuelven la cabeza, porque saben que si la volviesen se convertirían en efímeros seres mortales.

*

«¿Se las corto?», y el cuchillo del florista opera rápido la apendicitis del ramo.

•

La inconsciencia es como la gallina que vuelve a poner el huevo donde se lo han robado.

•

¿De quién pudo ser esa llamada telefónica? De nadie; ha sido una autollamada de nuestro aparato, que llevaba dos días sin estrenarse.

•

América: pájaros variopintos.

•

Torre Eiffel: puente de lo de abajo hacia arriba.

•

La arena es el arroz para las paellas de los muertos.

•

En el balcón resplandecía el sable místico de la palma.

•

Antorcha: mechón de fuego.

•

La sortija de ópalo emborracha.

•

El gran efectismo musical es que la nota agonice y después vuelva a resucitar.

*

Todos venimos al mundo con un pan debajo del brazo; pero, a veces, se nos pierde.

*

Hay una telepatía especial—aunque un poco tardía—entre nosotros y lo que se quema en el horno.

*

Los días que la luna queda en el cielo del día es que, para secarse, quiere tomar un diurno baño de sol.

*

En el galopar del caballo se oye la palpitación del corazón del paisaje, siempre sobresaltado de avidez y de miedo.

*

El gusano llega a mariposa a fuerza de arrastrarse.

*

El que está parado mucho tiempo en el *hall*, se convierte en alfombra.

*

Las sardinas son las hojitas de afeitar del mar.

*

Lo único que adelgaza son las apreturas para salir de los ómnibus.

*

Era tan independiente que tomaba la sopa con cuchillo.

*

En el vaso de cuero se bebe la sed del juego.

El conformador del sombrero es la incubadora del sombrero que nos corresponde.

*

Mujeres con estornudo de gatas, mujeres peligrosas.

*

Tomaba tanto bicarbonato que se convirtió en una especie de explorador del polo.

*

Yo quiero una de esas camas de manubrio, pero para que me suba al cielo.

*

Las columnas escuchan y las griegas aun saben griego.

*

Luna de primavera: cometa de niño.

*

Hay la que no compra más que en sitios donde hacen lindos paquetes.

*

El que mueve toda la fila de autos al salir con el suyo, nos puede atropellar por carambola.

*

Está bien eso de llamar al balón el «esférico»; pero nos tienta a llamar a la tierra «la esférica» en este momento en que la amenaza un puntapié.

*

Nos sorprende el barco con cañones que sale de caza y no de pesca.

*

Está dudoso si el que introduce el alba en la ciudad es el primer carro de la leche o el primer carro del pan.

*

El pájaro parece que llega del Conservatorio con partituras nuevas debajo del brazo del ala, pero después siempre canta lo mismo.

*

Espero la invención de espejos de televisión en que, al mismo tiempo que nos veamos, oigamos nuestro monólogo.

*

La mariposa ni huele ni saborea la flor; ama la flor por la flor.

*

En la tortuga hay una inscripción que nadie ha podido descifrar.

*

Vista a través del sauce, la luna aparece con la cabellera en bandós.

*

La vaca sentada representa la resignación del tiempo que pasa.

*

La palmera hace más alto el cielo.

*

Dejamos la ropa en la oscuridad de la alcoba como para ir a bañarnos en el río del sueño; pero un día nos robarán el cuerpo y nos dejarán la ropa.

*

Tenía ojos de botón bien cosido.

*

Cada jabón que gastamos es un pedazo de moflete que hemos perdido.

*

Flores de almendro: notas blancas en la flauta de la primavera.

•

En los dátiles nos da su dulce mano pegajosa la Naturaleza, desprovista de guantes.

•

En las piscinas de la Biblia se dejaban los pecados; pero en las de ahora se toman.

•

El café sobresalta a la leche.

•

Las bocinas se saludan entre sí y dan recuerdos para la familia.

•

En las terrazas hace nuevas relaciones la ropa blanca.

•

La escalera doméstica se resiste a limpiar los cristales.

•

El trébol de cuatro hojas solo crece en la maceta del corazón.

•

Buen turista: el que sabe dónde perdió los botones que le faltan al acabar el viaje.

•

El parachoques es una baladronada del auto-

móvil; cuando el parachoques verdadero solo es el encomendarse a Dios.

•

El que lleva monóculo parece estarnos mirando por el ojo de la cerradura.

Cafegrama: lectura del drama en el café.

•

El volcán es el único oráculo de la tierra; pero nunca dice nada bueno cuando habla.

•

El pavo real salvaje era un rey; pero domesticado en el jardín es un chambelán.

•

Ningún pájaro ha logrado sacar las manos de las mangas de las alas, salvo el murciélago.

•

«Impostor» es el que pasa cuando hemos dicho que no estamos para nadie.

*

En la mermelada de grosella globulea la sangre.

*

Lo que más se resiste a ser enterrado es una hoja de almanaque. Cae fuera del cesto fatalmente.

*

Los egipcios siempre estaban de perfil.

*

Lo azarante del viaje de la vida es que no sabemos en qué estación nos tocará descender.

*

La persistencia de la China se debe a cómo sabe hacer un nudo entre perla y perla cuando las ensarta en el collar.

*

Si el recién nacido supiese recordar, iluminaría de sabiduría su vida; ¡pero lo aprende demasiado tarde!

*

Un beso es más comprometedor que una firma en un cheque en blanco.

*

El barco entra en la peluquería del puerto con la ilusión de que lo repinten.

•

Psicoanalista: sacacorchos del inconsciente.

•

Llamar al siglo XIX «decimononono» es hacerle más cursi.

•

Palabra ahorrativa: carichato.

•

El arpa es el gran sofá de la música.

•

El sistema bancario nació en el mar, cuando los pólipos se reunieron en junta de accionistas y fundaron el primer banco.

•

Cuando juegan cuatro a los naipes debía haber ocho manos sobre el tapete, pero hay nueve: una misteriosa y flotante, que tira de la carta que no se quería dar y pide por su cuenta cuando el jugador estaba indeciso.

•

El juguete sale del juguete, pero siempre es diferente.

•

El buen observador tiene que descubrir quién tiene solo orgullo de camiseta de lana.

•

La pagoda tiene tantos tejados, unos sobre otros, para defenderse de la lluvia del tiempo.

•

Si todas las palabras fuesen como crac, chirriar y quiquiriquí, podría existir el lenguaje universal.

•

A la F hay que abrirla el grifo para pronunciarla bien.

•

La camelia nace con alfiler.

•

Ninguna puntería como la de la golondrina al meterse en su nido.

•

Bajo el árbol no llueve mientras llueve, pero comienza a llover después que ha llovido.

•

Era aquella mujer la cinta señaladora de dónde hemos quedado en la lectura.

•

Hasta la consumación de los siglos, las mari-

posas aparecerán en su día: «Hoy las toca a las amarillas.» «Hoy, a las blancas.»

•

Los grandes reflectores buscan a Dios.

•

El 7 es el zapapico de los números.

*

Lo peor es tener en la cabeza ruido de poste telegráfico.

•

Dios hizo los dragones para que sirvieran de puentes en los tranquilos días del paraíso.

•

Lo más terrible del perro con bozal es que no puede bostezar.

•

Los modelos de sombreros mueren como los poetas en París, a mitad de invierno.

•

¿No es mejor que mapa mundi decir «mundi mapa»?

•

Una carta leída junto al mar no dice nada, porque parece haber llegado en una botella de un pobre náufrago de tierra adentro.

•

Puerto: marineros en camiseta de carne.

*

El cometa arrastra una media de gasa sideral.

*

Las arañas blancas de las madreselvas trepan tapias y verjas.

*

Solo los gabanes de pieles se acuerdan de los perfumes.

*

Lo primero que quiere ser un niño es contorsionista.

*

Admiro la longevidad en todo menos en las gallinas guisadas.

*

Solo si se enseñase a las hormigas a comerse a los mosquitos acabarían los mosquitos.

*

Las tiendas de juguetes tienen paciencia de esperar porque cuentan con nuevas generaciones día a día.

*

Hay arrastradores de bancos que se ve que tienen afición a arar.

*

Si hubiese tantas bañistas como trajes de ba-

ño se exponen en los escaparates, no habría sitio en las playas.

*

La niña quiere bailar porque quiere volar.

El prodigio fue la cafetera rusa: todos esperando que echase humo para darla la vuelta y escanciar el divino néctar.

*

Esas que llevan solo un mechón rubio es como las que piden una «muestra» de toda tela que ven.

*

Si los aviones tuviesen chimenea y echasen un poco de humo, incitarían más al viaje.

*

La moda siempre es la misma, sino que diferente.

*

Así como el barco sufre la tentación de las

sirenas, el auto es perseguido por Dafne, diosa convertida en árbol, que le llama para que se estrelle contra su tronco.

•

La granada nace del granizo.

•

Cuando comprendimos el engaño de la vida fue cuando descubrimos que las flores del gran ramo estaban sostenidas con alambres.

•

Invierno: niñas pálidas y muñecas sonrosadas.

•

Hay que evitar pertenecer a la sociedad de los lóridos.

•

Lo que más le gusta a la luna es que se la llame Selene, y si queréis ser más galantes con ella llamadla Venus Urania.

•

Los porteros, en invierno, están como atemorizados en un quicio del portal porque temen que llegue doña Pulmonía preguntando por alguien de la casa y les contagie a ellos.

•

Los días de luna llena es cuando es mejor la merluza de los restaurantes.

•

Un día de mucho frío recuerda otro día idéntico, sino que mucho más juvenil.

*

Los cráteres de la luna son murallas, pues sus habitantes están siempre en guerra.

*

Hay tanta gente alrededor de la jaula de los monos que parece que dan conferencias.

*

El ángel no mueve apenas las alas para volar.

*

Cuando el pájaro rebulle en el árbol seco se siente un ruido como si se le hubiese caído el bastón.

*

Al comprar el niño los dos fracos para borrar lo escrito con tinta, comete su primer acto de falsificador.

*

Los ojos del gato blanco son ojos de gato negro.

*

Las estatuas que se hacen las dormidas están muertas.

*

El gato es una gárgola que se pasea por casa.

*

Bostezo: borrón del respirar.

*

Joyería: Confitería de los millonarios.

*

En el campo de *golf* los conejos se vuelven locos.

*

Aunque se seque el río, el puente no tira sus muletas.

*

El mármol y el marfil se disputan la primacía en la suavidad de la forma, pero en mármol puede hacerse una Venus de tamaño natural y en marfil solo figulinas.

*

Cuando metemos la mano en la caja de cigarros nos sentimos ladrones que buscan el mejor.

*

Los mástiles son los lápices con que el barco dibuja la travesía.

*

La mayor intromisión doctoral es querernos sacar substancia del bulbo raquídeo.

*

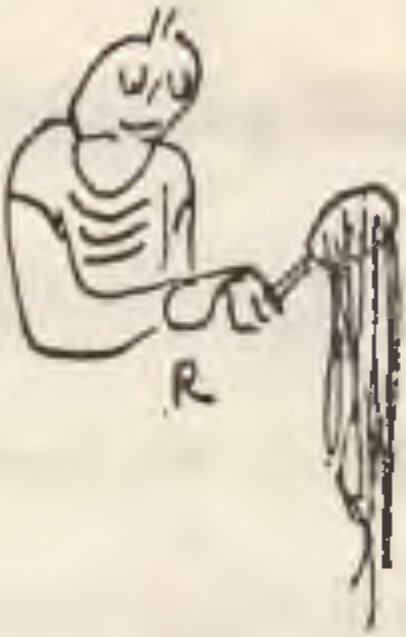
En el poema del *menu* siempre están tachados los mejores versos.

*

La mujer más engañosa es la prometedora de chalecos de punto que nunca teje.

*

El biombo proyecta un fondo de acordeón sobre las visitas.



La sorpresa es que el elixir para el cabello le siente bien al cepillo y no al cliente.

*

Los corderos llenan de B B B B B el paisaje.

*

Esperanza: almohada del insomnio.

*

El cerezo toca sus flautas floridas.

*

Todos han amado el flan, pero en cuanto pueden lo traicionan y lo niegan.

*

Hay nubes que actúan como hamacas de la luna.

*

No nos sorprende el bosque porque somos dueños del bosque de los sueños.

*

El bolso de señora nació para llevar la pesca, y ahora no llevan en él ni una sardina.

*

Mujer madura: sus ojos ya estaban entrecomillados.

*

Cuando llega el carro de la carne parece traer sus piezas de la tintorería.

*

Las palomas duermen en los aleros como pobres de pedir limosna en el quicio de un portal.

*

Cuando el tren pasa por el puente del río, el puente se sonríe.

*

Al oír la conversación de la pareja de atrás en el restaurante, se piensa que él la enterrará pronto en el jardín.

*

El ascensor está lleno de seriedad.

*

Las piedras que tiraron los niños al estanque no pierden su melancolía.

*

La tierra no escribe más que con la falsilla que la traza el arado.

*

Lo malo de elegir mal a la mujer es que se acaba la soledad y también se acaba la compañía.

*

Al cocinero negro no se le apaga el carbón.

*

Cuando tiramos la manta de la cama, que sobra, la precipitamos al abismo.

*

El que se come los duraznos con cáscara es que tiene hambre de terciopelo.

*

El colchón, en la hora de estar enrollado, parece los intestinos de la cama.

*

Las moscas mueren soñando.

*

Cuando el pollito sale del huevo y lo rompe, parece que nace con sombrilla.

•

La magnolia es una flor que estuvo en el Paraíso.

•

El queso es el ahorro de la leche.

•

Se puso el cielo el plastrón gris: chaparrón.

•

Los hoteles de veraneo tienen que cobrar lo suyo, porque el mar es lo que abre más el apetito.

•

Regalo exiguo: un salero.

•

La herradura es el imán de la suerte.

•

Atarse los zapatos en la calle nos humilla, pero nos reconforta.

•

Hay Herencia con mayúscula, herencia con minúscula y erencia sin hache.

•

En la vida hay que saber escoger, porque casi nada es cambiable.

•

Cuando en la luna de miel se pide media botella de vino es que es media luna de miel.

•

El corazón es el candado de nuestros secretos.

•

Todos los niños que juegan en la arena parece que van a ser arquitectos.

•

Los que llevan calcetines a rayas horizontales llevan los pies en traje de baño.

*

La luna se pone algunas noches el dije de una estrella que le dejó su abuela.

•

Cuando el pulpo se quita los guantes no quedan más que un par de ojos.

•

Bajo la lluvia pisamos las focas del asfalto.

•

Al caer la tarde, el bosque de pinos parece la radiografía del paisaje.

•

El enfermo que bracea mucho en la cama rema hacia la muerte.

•

Una tienda de bicicletas es como un circo, y un circo es como una tienda de bicicletas.

*

Cuando la ola levanta en alto un manojo de algas, parece tener melena de mujer ahogada.

*

Era tan hormiguita que tenía armarios llenos de buenos sueños como ropa blanca interior.

*

Al jardinero le horroriza el otoño porque se le descose todo el jardín.

*

La oruga es la mariposa en traje de baño.

*

Sillería entristecida: pésame.

*

En el reloj brilla un charquito de tiempo.

*

Al ver al pájaro dormido en la jaula se ve que sueña que es rey.

*

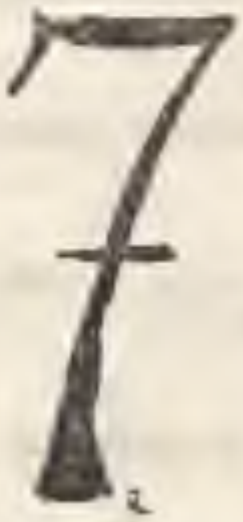
El *bull-dog* es el doctor *honoris causa* de los perros.

*

Eclipse: carambola celeste.

•

Cuando levantamos los brazos en el desperezo es que nos entregamos al destino que nos apunta.



Los que ponen una rayita al 7 y lo convierten en F son los que retendrán la fortuna y sabrán ahorrar siempre.

•

Las actrices tienen que tener buen calzado, aunque no más sea en atención al apuntador.

•

No es honrado regalar las flores de la mesa del restaurante.

•

Romper una fotografía directa es como tirar vitriolo a alguien.

•

Los murciélagos son pájaros escapados de presidio.

•

Nada se pierde: en lo más alto del cielo hay una torre hecha con el humo de todos los cigarrillos consumidos en el mundo.

•

Solo en la Opera se curan los grandes catarros.

•

Lo que más le cuesta al reloj es subir de menos cinco a y cinco.

•

El que tiene un hígado alegre y risueño lleva la gran ventaja.

•

La espuma de las olas es la canicie del viejo mar.

•

Los pájaros que saltan en la vereda parecen estar jugando a la rayuela.

•

El mar hace encajes de espuma y susurro al llegar a la playa.

•

Si las hormigas se convirtiesen en pulgas no se podría andar por el mundo.

•

Nunca me como el ala del pollo porque tiene algo de ala de angelito.

*

Lo que le encantaba en sus nietos era que en ellos encontraba el perdón que no merecía.

*

El automóvil en la ciudad es coche, y en la carretera, puro automóvil.

*

Tenía la dulzura de una mirada llena de deudas.

*

La uva es la inocencia del vino.

*

El gran cascabel es la condecoración para el pecho valiente del caballo.

*

El libro es un pájaro con más de cien alas para volar.

*

La granada no vive más que para transfusión de sangre en las otras frutas.

*

El jabón gastado acaba en tarjeta de visita.

*

Daba de comer a las palomitas. ¡Pero cómo trataba a su mujer!

•

Escalofrío de otoño: tortilla al ron.

•

Esos que llaman al chocolatinero en la oscuridad del cine parece que le compran bombones de opio para nirvanizarse en su butaca.

•

Disculpa del insomnio: ¿Qué más da tener los ojos abiertos o cerrados en la oscuridad?

•

La geometría se columpia en el trapecio.

•

Era más presumida que sortija de guitarrero.

•

Los rayos parten en lonjas el jamón de la tormenta.

•

En la vía láctea está el depósito de leche condensada para las estrellas.

•

El automóvil despierta con sus focos las piedras del camino y las hace que corran asustadas hacia la cuneta.

•

Hay potentados que solo han leído las encuadernaciones de sus libros.

*

El sello es el escapulario de la carta.

Las aves son más animales que las fieras porque son animales y pico.

*

La vuelta al mundo es inútil, porque al volver se está en el mismo sitio.

*

El día de lluvia los tranvías son los zuecos de la ciudad.

*

Abusa de la maternidad el que cruza cuando pasa el cochecito del niño encubriéndose con él por si acaso.

*

Las parras se rizan los bigotes de sus zarcillos.

*

Las últimas flores del otoño son blancas como pañolitos para decirle adiós al verano que se fue.

*

La luna es la mascarilla de la noche.

*

Viajeros: peces pescados en redes de tren.

*

Existen unos hombres rubios a los que les está chico el *perramus* como si hubiesen crecido veinte años en una temporada.

*

Los niños lloran bastante por todo lo que después se aguantarán el llanto.

*

En la brújula del charco se ve que la tormenta no ha pasado todavía.

*

El botón del timbre del entreacto lo toca la protagonista para que vayamos a auxiliarla.

*

No era espléndido más que en tarjetas de visita.

*

Los dulces están empolvados con azúcar de tocador.

•

La tormenta se anuncia enviando un telegrama al dedo gordo del pie.

•

La luna abraza a las estatuas.

•

A Víctor Hugo su esposa lo llamaba Víctor; su amante: Hugo.

•

El teatro tenía que planchar mejor los pantalones de las decoraciones de paisaje.

•

Malo cuando el descote en ángulo se vuelve triángulo con la cinta negra al cuello.

*

El reloj de pared es sordo como una tapia a nuestras esperanzas y nuestras ilusiones.

•

Nido de hornero: caracola de árbol.

•

Ser bailarina es lanzarse sin un solo mohín al agua fría y luminosa del escenario.

•

El gato se hace el muerto para que lo dejen dormir la siesta.

•

En el zoológico los gatos presumen de animales feroces.

•

Sufrimiento del adolescente: que le noten en la frente las faltas de ortografía.

•

La calidad de un hombre depende de los golpes que dé a un cigarrillo antes de fumarlo: más de tres, imbécil de solemnidad.

•

Los que usaban rapé acababan por tener nariz cigarro.

*

Ex amor: hotelito cerrado y abandonado en medio del campo.

•

La copla tiene que embocar bien el ojo de la guitarra.

•

La única que guarda un secreto es la ceniza.

•

Asead bien al niño que va al colegio, que hoy va a estrenar el mapa del otro hemisferio.

•

El insecto en la ensalada es el inspector que envía el campo para ver si la comemos o no con apetito.

El sol tiene bigotes de león.

Lo consternador del ladrido es que suena igual que cuando la tierra estaba deshabitada.

El pulpo es el bufón del mar.

La rosa abierta oye y entiende.

El amanecer nos da billete de ida y vuelta para todo el día.

Polilla: lucecita del diablo.

Cuando la mano femenina prueba la malla de la media se convierte en mano de odalisca.

Cuando el cochero llevaba un lacayo al lado iban en el pescante juntos el yo y el otro yo.

El abrigo está entre la propiedad mueble y la inmueble.

•

Había tan gran palitroque en el tabaco que parecía un atentado para que descarrilase el tren de nuestra vida.

•

Tenía su fortuna en sábanas, pero un día se las robó para su uso una cuadrilla de fantasmas.

•

Pie avizor: calcetín con agujeros.

•

Nada dicho con tono más decepcionado que cuando la mujer entrega el teléfono y dice: «Es para ti.»

•

Hay tardes de gran presencia en que solo pasa una nube por el cielo como la escoba que limpiase la arena azul.

•

Al oír el ruido de los tambores que se alejan, hay un momento en que parece que el batallón se ha salido del mundo.

•

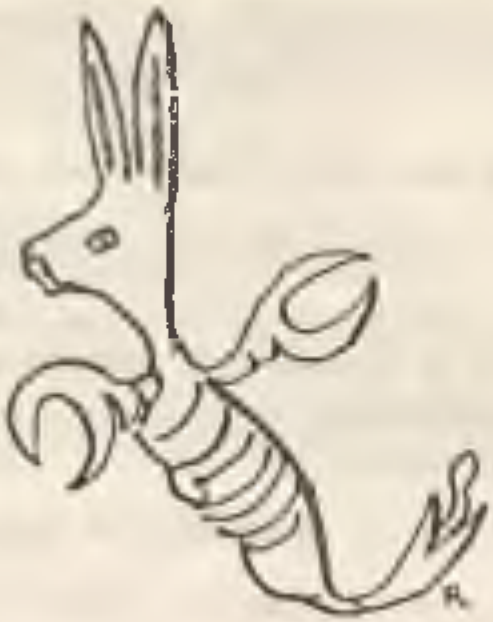
Ahora se van a hacer las operaciones con «radar», para que no se pierda ningún instrumento dentro de los pacientes.

*

En el viaje, los hilos del telégrafo nos sirven como falsilla para las cartas que va escribiendo el pensamiento.

•

Cuando se están comiendo el gran torreón de la torta de bodas, parece que se comen la novia.



A veces tenemos raras apetencias como comer un animal medio conejo medio langosta.

•

Con gafas ahumadas tenía ojos de moscón.

•

Echaba mucho añil a la ropa para ponerla contenta y blanca gracias a este azul de domingo.

•

Los tiburones son los torpedos que lanzan las ballenas.

•

El sol es un Banco vitamínico que ciera los días nublados.

•

El repollo es la hortaliza en enaguas.

*

El hombre que silba parece un hombre que se sale.

•

En lo que más pierde el tiempo el trompetista es en limpiar y limpiar su trompeta para que reluzca como el oro.

•

El vermut es el aperitivo al que se llama de tú.

•

El jugador reparte la baraja como si repartiese tarjetas con su nombre.

•

Una lámpara con la pantalla torcida es como si tuviésemos un niño con la cabeza así.

*

El que no se bebe el vaso de agua que le sirven con el café, es que no tiene sed de justicia.

•

La mano vieja se agarra a la vida como la pata del pájaro a la rama.

*

El gastrónomo necesita ante todo tener buen jugo gástrico.

*

Lo bueno de la gran sombrilla azul del cielo es que no se le ve el varillaje.

*

La Naturaleza es tan sabia que a las chuletas las ha dotado de tenedor propio.

*

—¿Qué tiene el hombre de pescado?
—Los puños de la camisa con gemelos.

*

Al ver las tiendas de ortopedia se piensa que sus aparatos están hechos con restos de muñecos descuartizados.

*

La virtud toca el laúd.

*

Los ciervos de los parques zoológicos no pueden olvidar el bosque porque reciben en sus arboladas antenas «la voz de la selva».

*

Los cuadros de cotización de moneda—blanco

sobre negro—son el verdadero esqueleto de la verdad universal.

•

Debían evitar que estuviesen cerca del tren esos caballos flacos a los que se ve pacer con joroba de camello.

•

En los portales reside la conciencia de toda la vecindad. Cuando el marido ya no las pregunta de dónde vienen tan tarde, el portal las sigue interrogando.

•

En los arcos enhebra su hilo la historia.

•

Bajo su túnel de árboles la calle tenía la fijeza de estar esperando al cartero.

•

Comiendo macarrones se traga música de flauta.

•

Los que se sientan al pie de los monumentos están tomando una transfusión de inmortalidad.

•

Bondadosa cara de la calabaza llena de verrugas.

•

La miel desflecada en la cuchara nos sirve una cucharada de arpa.

•

Gallo: jefe de fábrica de la huevería.

•

Sospechamos que perfumistas avaros dejaron a la camelia sin perfume.

•

Dadme un amigo y moveré el mundo.

•

La tortuga es una sierpe que se escondió y se quedó escondida para siempre.

•

El olor de pescado nos llega más de la proximidad de un arroz que de la proximidad del mar.

•

Ya lo dijo Pasteur: «Hay que vacunar a las estatuas.»

•

Parece que le van a entrar mejor las ideas por la calva, y ¡nada!

•

Comer salchichón es poner tacones al hambre.

•

Cuando damos con la pipa en el cenicero o en el borde de la mesa, tocamos con los nudillos en la puerta del Destino.

•

La leche y la patata crean esa nube alimenticia que se llama puré.

•

La mujer propende al traje amarillo porque tiene más vitaminas.

La ostra es un beso del mar en conserva.

•

Le regalaron de niño tan buen sonajero que llegó a ser el mejor tocador de maraca.

•

De pronto sentimos que algo le ha dado un tirón de orejas al corazón.

•

Necrología: la estrella número 10.000.450 ha muerto anoche.

•

En el salón del restaurante se oyen los murmullos de la selva de los que han comido.

•

Los crisantemos son flores y perritos pekineses al mismo tiempo.

•

En el mundo sobran platillos y faltan tazas.

•

Las cejas negras del viejo son los paréntesis de su última juventud.

•

Las palmeras tienen la nuca afeitada.

•

Que nunca se parezca el tapón del radiador del automóvil al *bibelot* que se tiene encima del piano.

•

La delicia de ser padres es poner los guantes a los niños.

•

En el entreacto de los teatros es cuando uno se casa.

•

El pulpo es un buzo que perdió la cabeza.

•

En el entrecruce de las vías férreas es donde los carriles se hacen la corbata.

•

El barco viaja por el mar como un barco y llega al puerto como un tranvía.

•

«¡Pts! ¡Pts!», llamada sin vocales.

*

El pavo real solo se posa bien en los jarrones de los jardines.

*

La pistola duerme despierta.

*

Rumor de hojas, rumor de camisa de seda.

*

Mesa de tocador: botiquín de la belleza.

*

Lo que completa la mala suerte del ladrón cuando huye después de asaltar la caja, es que la puerta sea de «tire» y no de «empuje».

*

Sentí un escalofrío como si me hubiesen echado una moneda por la espina dorsal.

*

El viento quiere llevarse las barcas como almadreñas o zuecos para correr mejor sobre el mar.

*

Hay violín de naranjada y violín de limón.

*

Nos sobresaltamos cuando sacamos un cajón porque tememos no poderlo meter más.

•

Los fantasmas tienen pies de palmípedos.

*

Los chinos escriben las letras de arriba abajo como si después fuesen a sumar lo que han escrito.

•

La tentación es el *sandwich* del deseo.

•

El gesto del pez es el de que el agua es amarga.

•

Hay caballos que trotan como si llevasen encima un rey.

•

Los perros abandonados en la exposición canina se van convirtiendo en puro ladrido.

•

Cuando escarba el toro en la arena parece estar cavando la fosa del torero.

•

Dijo un dislate de muchos quilates

•

Al entrar en la habitación que nos han dado

en el hotel, abrimos la canilla para ver si estamos en comunicación con el agua salvadora.

•

Los carros de mudanza son tan grandotes porque trasladan los muebles y el destino—toda la fuerza del sino—de los que se mudan.

•

Los que gustan de enterrar sus pies en la arena es que quisieran ser palmera.

*

La tarde era tan infantil que los aviones que planeaban sobre el jardín parecían cometas unidas por un hilo a la mano de los niños.

•

La raya es el pez almohada de Neptuno.

•

Tocaba el piano como si estuviese haciendo chocolate musical.

•

Después de todo, la atómica dará en un solo instante la lección que de otra manera—certificado de defunción—recibiremos a largo plazo.

•

Les fusilaron por orden alfabético al revés, para asustar a los de la zeta que siempre viven escondidos.

•

Los gitanos llenos de estilográficas sucias y morganáticas.

•

Ningún orgullo como el de ese que en la desgracia repite: «Eso no le pasa más que a mí»

La serpiente doctoral con *quevedos* es la más terrible de todas.

•

Día avizor: día de nubes agujereadas de ojos azules.

•

Hay unas mujeres con patitas de lavabo.

•

Las flores son manos que esperan algo del cielo.

•

Orejones: tirar de la oreja a la economía doméstica.

•

Si vivir no fuese morir, ¡qué hermoso sería vivir!

¿Para qué sirven esas grandes copas escultóricas de los jardines? Para beber la última esperanza.

La impertinencia del que nos mira con monóculo es que parece que nos ve con microscopio.

Cuando se monda la manzana dejando como una serpiente su cáscara, surge entero el recuerdo del Paraíso.

Los castaños de Indias son los árboles que hacen mejor propaganda electoral con sus hojas secas.

Los que aman el silencio es que tienen envidia de la palabra.

Las amapolas entre el trigo recuerdan ya el horno del pan.

Si los ojos pudiesen mirar hacia dentro verían el bosque de los sueños.

Se reían entre guiones de seriedad.

En el pecho llevamos escrito con tinta invisible el mapa del destino.

•

El viñador que se olvidó de recoger la uva tendrá que dedicarse a llenar muchas cajas de pasas.

•

Se descubre la segunda hilera de cigarros en la caja de habanos como el inesperado filón de una mina.

•

La palmera aplaude al viento con sus grandes manos verdes.

•

La cuaresma tiene pechera de bacalao.

•

Un buen slogan es como un par de huevos fritos bien hechos.

•

Hay noches en que la luna tiene un ojo a la moda. ¿Qué chulo la ha maltratado?

•

Un beso no es una huella, es una perforación.

•

Es curioso que las grandes tormentas se anuncien en el dedo chico del pie.

*

Cerraba los sobres como si saborease una empanada.

*

Hemiplejía: abono a butaca perpetua.

*

Las válvulas del corazón son el más serio mecanismo para el que no vale llamar al fontanero.

*

Boleadoras: virilidad del aire pampeano.

*

Todos los que tienen gran nariz son un poco bizcos porque no pueden dejar de mirársela.

*

El sillín del piano es el sacacorchos del concierto.

*

Levantamos del suelo una hoja caída para dar la mano al otoño.

*

Los peces enlunatizan sus escamas gracias al paso de la luna sobre el mar.

*

Esos padres que se sientan con el cochecito del niño en las terrazas de los cafés debían dar al niño biberón de café con leche.

*

El Martín Pescador siempre está meditando en peces.

*

El león está lleno de siesta de desierto.

Las almejas intentaron volar, pero encontraron que eran más pesadas que el aire, y se quedaron en el fondo del mar.

*

Lunar: punto y aparte de los besos.

*

Para parar al despertador aprendemos a tener manos de sonámbulos.

*

Todo pantalón roto por detrás pide unos azotes.

*

Salió al jardín porque necesitaba una ducha de estrellas.

*

Cuando el zapatero se acuesta sueña que se ha quitado cien pares de zapatos.

•

El puente está hecho de XXX que son la incógnita de si se caerá o no al pasar el tren.

•

Es difícil de comprender que el sol del amanecer de hoy está parado en el mismo punto en que estaba ayer.

•

Tomó tan en serio eso de «ahogar las penas», que se tiró al río.

•

¿Por qué no hay abrigos de entrada de teatro y todos son de salida?

•

En los armarios de las casas de campo hay ecos muertos de trenes remotos.

•

Era muy hermosa, pero tenía las piernas con rodilleras.

•

«¡Liquidación! ¡Incendio!» Pues que vayan los bomberos.

•

La ciruela está vestida de verano, el durazno de invierno.

*

La tos es así: un niño con tos de almirante y un almirante con tos de niño.

•

La primavera es el conjuto de una vida en una tarde.

•

El león quiere al domador, pero ruge pensando: «Voy a tener que comérmelo.»

•

El tranvía tiene momentos en que parece pasar por sitios de gran oleaje.

•

Los acordeones tienen el pelo ondulado.

•

Medio mundo vive de ponerle inyecciones al otro medio.

•

El que lee el diario en automóvil lee más de prisa que el que está sentado en su despacho.

•

Los corales son las venas del mar.

•

El que se para ante una tienda de ortopedia parece que está escogiendo qué invalidez le conviene más.

•

Si Dios se cansa del hombre bastará que abra las compuertas del mar sobre la tierra.

*

Raja de sandía: luna de sangre.

*

Las sardinas son las cucharitas de plata del mar.

*

Los patos conservan la infancia de la vida.

*

Estaba aún en esa edad en que se cree que las estatuas de los jardines aparecen espontáneamente como los árboles.

*

Ditirambo: el bombo máximo.

*

Frívola es la que se hace una blusa con un pañuelo.

*

Una mujer de lujo debe llevar uñas de langostino.

*

Un solo velero en el estanque de los niños: primer día de frío.

*

Etcétera: antifaz para las palabras.

*

El que sale con gabardina parece pasearse sobre cubierta del barco de la vida.

Hay matrimonios que duermen de espaldas mutuamente, para que el uno no le robe al otro los sueños.

El borracho es el buzo del alcohol.

La civilización habrá llegado a su más alto grado cuando los gatos estén leyendo revistas infantiles en el quicio de los portales.

Enhebraba rápido como si el hilo entrase por el agujero de la aguja como el tren en el túnel.

El cielo es indiferente al avión y no quedan ondas de su paso.

Los dátiles son una dulce invitación a viajar por el país de las palmeras.

Lo que más le gusta a la escalera de mano es que se caiga el martillo desde su altura.

Hay mujeres que necesitan tener la cartera

encima, como si fuese su consejera y estuviese llena de respuestas.

*

Oír la guitarra es como ver los telegramas tristes y alegres que surcan los hilos del telégrafo.

*

Las ostras cierran las valvas como si todas temiesen que las robasen la perla que no tienen.

*

El brillo de la rueda de la bicicleta es la alegría del camino.

*

Los nietos destiñen a los abuelos.

*

El recuerdo lleva un camafeo al cuello.

*

El silbido enflaquece el alma humana.

*

En el levantarse la tapadera al hervir siempre habrá brujería.

*

El primer beso es un robo.

*

Cuando se abre el grifo del agua fría sobre

el baño caliente, es como si se acudiese a los bomberos.

*

El reloj de sol prueba que el tiempo es solo una efímera sombra.

Si la tortuga se pusiese a andar verticalmente sería un guerrero.

*

El Banco navega sobre cuentas corrientes.

*

Los carneros parecen oír por los cuernos rizados el eco de los siglos.

*

La B nunca acaba de disparar su flecha.

*

Cacería: demasiados perros para tan poco ciervo.

*

El camarero que se olvida de abrir la botella, es un hijo de Tántalo.

•

Solo en el pozo está presa el agua.

•

Las venas son los riachuelos que van a dar a la mar que es el morir.

*

La jalea de guayaba danza su danza cubana en los platos de postre.

•

El tiempo pone velo moteado a los viejos espejos.

•

La ola con langostinos rompe en los restaurantes.

*

La memoria es un libro de hojas esféricas, una especie de cebolla meticulosamente escrita.

•

Hay una cantidad de admiración destinada a cada época y la roba el que puede.

•

Los pensamientos nos miran a través de sus patas de gallo.

*

La pregunta más inquietante de los Bancos «¿Vino el cajero?»

*

Los peces en la pecera creen que se los han comido ya.

*

El piano siempre está vestido de etiqueta.

*

El defecto de las enciclopedias es que padecen de apendicitis.

*

Cuando el director de orquesta distribuye las partituras parece que reparte el correo musical.

*

Los antiguos ventiladores de techo son los remeros del aire.

*

Lo que hacía aquel violinista era trinchar bien el violín.

*

La vida se desangra en miradas, pues hasta los ciegos miran.

*

Se pintaba los labios para poder encontrarse en los espejos.

*

Las máquinas de tren no tirarían de los vagones si no se diesen de vez en vez un paseo solitarias y jacarandosas.

•

Sueño señorial: soñar con pavos reales.

•

Los bolsillos de malla de plata son redes para las monedas.

•

En el fondo del automóvil se celebra la confesión del paisaje.

•

La lagartija es el broche de las tapias.

•

Conferencia: la más larga despedida que se conoce.

•

El sujetacorbata hace a la corbata cheque de la camisa.

•

Medias: prólogo de las piernas.

•

El zancudo se escapó de un biombo.

•

Ducha: lluvia egoísta para uno solo.

•

La luna se ensucia cuando pasa sobre los volcanes.

•

La gran testarudez del hombre consiste en esperar que las papas fritas estén en diez minutos.

La N tiene algo de gato del alfabeto.

•

Arranco las cintas señaladoras que tienen algunos libros, porque con ellas son como libros con rabo.

•

Parece que el mar viene a las playas buscando el correo y le defrauda no encontrar ni una carta.

•

Tememos estar mucho tiempo mirando a la luna, por si nos hace una radiografía.

*

Primer robo: un padazo de tiza.

*

La mujer no tiene más que dos pétalos: sus párpados.

•

El violín armoniza el llanto de los niños.

•

El papel carbónico retiene el eco de lo escrito.

•

Observo que hay muchos y muchas que se toman el helado como si estuviesen cometiendo una infidelidad.

•

En el ombligo del tomate está el recuerdo de la tierra en que nació.

*

Las castañas tienen chaquetones de cuero forrados de piel.

•

Las flores que no huelen son flores mudas.

•

Si no alcanzamos a ver los eclipses es porque los quitan en seguida del cartel.

*

La maligna sombrerera exhibe los domingos en el escaparate sombreros equivocados.

•

En la pandereta tiemblan las rodajas de la música.

*

El que descascarillase la luna buen descascarillador sería.

*

El león se puede pasar la vida sin leer un libro: por eso es león.

*

Cuando no sentamos sobre el cepillo nos sentimos momentáneos y modestos faquires.

*

No me gustan esos papeles de envolver que suenan a barquillos rotos.

*

En el excesivo silencio aparecen en el cerebro las hormigas del silencio.

*

Al vencido en una discusión hay que pagarle el café.

*

Tocaba las llaves que llevaba en el bolsillo para llegar más pronto a casa.

*

El raudo segundero inquieta el pausado caminar de las manillas de las horas, que exclaman: «¡Qué niño este!»

*

Mariposa: capitel del aire.

*

Era tan bella que sus lágrimales eran dos perlas; por eso no podía llorar.

*

Los caminos del otoño tienen para el que pasa despedidas de escoba.

*

No sé por qué la niña que había acercado una flor al fuego dijo: «Las flores quemadas huelen a muerto.»

*

La columna caída es el palo de amasar la empanada de los siglos.

*

Ya ha llegado el momento en que los sillones de vagón sean tan civilizados que a la voz de mando se vuelvan de frente cuando llegan a la estación de término.

*

Quedan en el campo las costillas de la vaca muerta por si le sirve a otra de corsé.

*

Al oír la sirena oímos el cuerno del barco.

*

Besar en los párpados es como dar sepultura a los ojos.

•

¿Cuál es el elemento egipcio que hay en todas las casas? La tabla de lavar.

•

Víctor Hugo nació para estatua.

•

Eco: ventriloquia de las montañas.

•

Hay el monóculo interesante y el que es solo cristal de la ventana del ojo.

•

Lo que más denigra al perro—y él lo sabe—es tenerse que rascar la cabeza con la pata de atrás.

•

Definición: cerebro, colchón de las ideas.

•

El suicida no debe tirarse muy desde lo alto, porque el arrepentimiento aumenta en razón directa con la distancia.

•

La jota: dos que quieren ponerse banderillas.

•

En el surco de las olas echa Dios la simiente de los peces.

*

El árbol es el que produce el papel, pero él no puede leer más que su libro interior.

*

El último cigarro que queda en la caja es como una momia abandonada desde la más remota antigüedad.

*

La cresta del gallo es la espuela de su cacareo.

*

Al rompérsele el collar presenciamos consternados una hemorragia de perlas.

*

El olivo siempre tiene cara de haber dormido mal.

*

El narcisismo de la montaña que se refleja en el agua es tan grande que por eso nunca se separará de su orilla.

*

Lo más notable de la *Gioconda* es que parece que se sonríe y al mismo tiempo está seria.

*

Hay mujeres que en vez de vestidas van encuadernadas.

*

La violeta da perfume azul.

•

Trucha: rosquilla hecha con la mejor agua del río.

El niño bruto que presume de haber desnarigado más estatuas es, naturalmente, un niño chato.

*

El polvo es ingrato. Lo van a adornar los neumáticos con una orla decorativa y se levanta y ciega a todos.

•

Esqueleto: un ventanal al que se le han roto todos los cristales.

•

Las tías se dividen en las que dan la alergia y las que no la dan.

•

Novelista: escritor que vuelve a resucitar a X.

*

Los elefantes dormirían tranquilos si pudiesen depositar sus colmillos en un Banco.

*

El pájaro, para que le deje comer la paloma, tiene que hacerla creer que es su sobrino.

*

El conferenciante de mucho preámbulo y mucha despedida nos roba en el peso.

*

El que fuma con guantes su cigarrillo es insensible al dolor humano.

*

El grillo mide por milímetros la noche.

*

Esos que se ponen la mano en la oreja para oír mejor parecen estar observando si marcha o no marcha su reloj.

*

Los trenes debían tener rabo para que se agarrasen a él los que llegan tarde.

*

Cuando suenan los goznes de la veleta es que el viento ha abierto la puerta de la noche.

*

Lo más terrible del atropello es que el grito lo da el freno mientras enmudece la víctima.

•

Los topes de los trenes son unos platillos que quieren hacer chin-chin.

•

El estrafalario es el extravagante con alfiler de corbata.

•

Sabemos lo que es el átomo por que se les escapa alguno que otro a los fósforos malos.

•

El contorsionista es un señor que empeñó su esqueleto.

•

En la Biblia todos encontramos la verdadera historia del árbol genealógico de nuestra familia.

•

Hay unas niñas con flequillo que parecen caballitos de triciclo.

•

Cuando uno se convierte en dos es cuando enciende el nuevo cigarrillo con la colilla del anterior.

•

En los antípodas los pájaros vuelan al revés, con el pico para arriba.

•

Los cangrejos bailan la jota en el fondo del mar.

•

Los átomos son un conglomerado de cerezas invisibles.

•

Corre tanto la liebre que a veces se deja la sombra muy atrás.

*

Si al león le diesen de comer en la selva como en la jaula, dejaría de ser feroz para convertirse en un pensador.

•

Lo primero que necesita un director de *jazz* es un sastre que haga muy bien las espaldas.

•

Cuando se nos cae la servilleta y el camarero nos trae otra, lo sentimos porque ya la habíamos tomado cariño.

•

Era tan atrabancado que no vio la salida y volvió a entrar por la entrada.

•

Aquel silbido era la esquina de la noche.

•

La nueva generación de patatas alegra al mundo.

*

Cuando la señora toca el timbre colgado de la lámpara del comedor, parece que va a hacer la fotografía del banquete.

Sentarse al revés en un banco es ponerse a contemplar el reverso de la vida y volver la espalda al mundo.

*

En el fondo del cubilete se remueve la muela del juego.

*

Al llamar a la puerta con los nudillos hay que hacerlo con la discreción de la batuta cuando bate el atril para que comience el concierto.

*

El mal estado de su gabardina le hacía tomar el último tranvía.

*

¡Qué estudiosos los árboles del Botánico! Son árboles con carrera.

*

El que entra cuando sale por la puerta gira-

toria una mujer hermosa cree que le ha caído la lotería.

•

Iba tan ceñida que parecía una salchicha.

•

En el otoño cruzan nuestra mente, como bandadas de pájaros, pensamientos que se van hacia lejanas primaveras.

•

El sauce toma el agua con paja.

•

La luna sueña que es la luna.

•

La luna pone un huevo en los telescopios que la miran mucho.

•

Los autos más amedrentadores son esos que abren mucho los ojos de sus focos para ver cómo atropellarnos mejor.

•

Las horas no pasan de en punto a en punto, sino de menos diez a menos diez.

•

Es interesante cuando los violines se dedican a serrar una gran nota y se la ve caer como un árbol hachado.

•

La pimienta en grano tiene un gran desprecio por la pimienta en polvo.

•

Esas listas de *coktails* que quedan colgadas en las confiterías son como el horario de unos trenes que dejaron de funcionar hace mucho tiempo.

•

Se despertaba al danzar.

•

Rollo de pianola, música «braille» para pianos ciegos.

•

Avance de los chocolatieneros en la oscuridad de la sala: presagio de entreacto.

•

Peinado con aureola de trenzas: santa de pueblo.

•

En los bares hay escondido un obús para caso de guerra que mientras tanto sirve para otra cosa.

•

Al cocer, la leche se pone en pie con bravura de vaca.

•

El pavo real luce un abanico que no le sirve para darse aire; un abanico de vitrina.

•

Los platillos matan las mariposas del violín.

•

Cuando la mujer se estira mucho las medias parece que va a volar.

•

Ese hombre solo en un banco público es el navegante solitario.

•

El pájaro borda el mantel de la mañana.

•

El hombre comienza aspirando a comer en una vajilla estilo Napoleón y acaba contentándose con una escudilla de metal.

•

Como el que vive nunca murió, le queda todavía esa novedad.

•

El niño descubre que la cuchara es el palillo para el tambor de su impaciencia.

•

La primera gota del nublado no tiene importancia, la segunda es la confirmación y la tercera la de no cabe duda.

•

Tenía una risa de caja de betún entreabierta.

•

El esqueleto es el traje de torero de la muerte.

*

El guitarrero siempre se salva en el bote salvavidas de su guitarra.

*

Gato: la máquina fotográfica del misterio.

*

Carta: eco de una voz que llega tarde.

*

Sopa fría: recuerdos del ayer.

*

Los puentes son las cejas de los ríos.

*

Era un niño tan sensible que cuando le preguntaba el profesor qué era una curva se ruborizaba.

*

Lo malo de los proyectiles teledirigidos es que llevan la dirección mal puesta.

*

¿Es un mar de dudas o un mar de deudas?

*

La Iglesia es tan desinteresada que nunca ha expedido billetes de confesión.

*

Sábado: admiración de los magníficos revólveres para los niños en las jugueterías cerradas.

*

¡Qué de calcetines tiran los árboles en otoño!

*

Cada lentejuela se cree un sol.

*

No se puede calcular cuántos idilios caben entre las once de la mañana y las cinco de la tarde.

*

Supremo premio del vivir: duraznos en almíbar.

*

Hay unas plantas a las que le gusta crecer alrededor de la palmera porque así presumen que el alto pompón del árbol les corresponde a ellas.

*

Domingo: globos—azules, rojos y amarillos—como morcillas de aire para los niños.

*

Los gabanes espiguilla parecen salir de los trigales.

*

Esos ciclistas que ponen una hoja que se mueve en la rueda, tacan de bizquera al paisaje.

•

En la serie de ranas que soplan agua en la fuente del jardín hay una que no rige y solo babea un poco. ¡Pobre rana arteriosclerótica y avergonzada!

Entre los prodigios y monstruosidades del presente tiene que haber una gallina que ponga un huevo mayor que una casa.

•

Chaparrón en el alba: lluvia de clavos fríos.

•

Las moscas acentúan y puntúan los mejores recuerdos.

*

En los restaurantes hay especiales miradas de inteligencia: aquel señor de bigote y el otro han pensado al mismo tiempo en «cordero al horno».

•

En los espejos está la anticipación de los días.

•

La mayor contradicción de la Naturaleza son las escaleras mecánicas, que son ríos que a veces suben hacia arriba.

•

Visión de otoño: unos seres atormentados que para quitarse el resfrío se meten un lápiz por la nariz.

•

Al recoger la servilleta, ¡cuidado con la congestión cerebral!

•

Si no pensáis viajar, esconded las maletas, que son como niños que insisten en que les contéis un proyecto de viaje.

•

Demasiado penacho para tan poco rábano.

•

«Suspenso» de peluquería: ese momento en que el barbero con la navaja en el aire nos mira como pensando si nos corta la nariz.

•

En la amargura nos podemos tragar la nuez, nuestra propia nuez.

•

Siempre nos estamos fumando el otoño, el otoño de la hoja de tabaco.

•

Le trajeron el pez amarillo de la tortilla a la francesa.

•

Sal: ceniza de mar.

*

El puesto de naranjas consuela la calle del invierno.

*

La paloma tiene orgullo de chambelán.

*

Yema de confitería: puño de sombrilla para golosas.

*

El día tiene portero: la noche tiene portera.

*

El chino se contenta con un farolillo de papel.

*

Los que vienen de la lluvia traen cara de vaso de agua.

*

En cada caja de fósforos hay uno incendiario ¡Ojo con él!

*

El cuchillo es el marido de la cuchara. ¿Y el tenedor? El tercero en el juego.

*

El conferenciante es muchas veces el pez del botellón que le ponen delante.

*

Acido bórico: rocío de los ojos.

*

Un lagarto en la tapia: blasón del pobre.

*

El 6 es el número langostino.

*

En el *moaré* hay un charco de seda.

*

En la última hora del bar todos parecen que están bebiendo y llorando.

*

Tataranietos: eso se canta.

*

El gato es bizco.

*

Todos los astros están guillotinados.

*

La casa muerta: alguien la había cerrado las persianas de los ojos.

*

El árbol siente a los pájaros agarrados a sus ramas como si fuesen sus sortijas.

*

El río pasa por el ojo de aguja del puente y cose por en medio los dos lados del paisaje.

•

Por lo que resulta un poco falso el gabán de tigre es porque le falta el rugido.

Hay en la vida humana un deseo de tener unas anillas de que colgarse de cuando en cuando, desperezándose en ágil acrobacia agarrados a ellas. Muchos que se ahorcaron no lo hubiesen hecho si no hubiesen tenido ese deseo insatisfecho.

•

La dignidad de la que va a entregar trabajo se parece al académico el día de su recepción en la Academia.

•

Efemérides del mar: la retirada de los cangrejos.

•

Fideos: flequillo de la sopa.

*

En los acuarios se ven peces con traje de baile.

•

El bastón con contera de goma de la senectud va borrando los pasos del que lo usa.

•

El pálido satélite sorbe agua de los lagos gracias a la paja del rayo de luna.

•

En el crisantemo mustio los pétalos cuelgan como lágrimas.

•

Los cuellos de pajarita daban más rapidez de vuelo a los oficinistas puntuales.

•

¡Qué cosas hacen los ciclistas con los pantalones!

•

El último en el café es como el último al que vienen a buscar en el colegio.

•

Lo más grave de lo grave es descubrir que está seco el betún porque alguien ha dejado abierta la caja.

•

El menú es la revista infantil de los que comen.

•

Hay adornos de cornisa que quisieran ser figuras humanas y luchan toda la vida por llegarlo a ser.

El peine de la mujer va dejando calvo al mundo.

En el día alegre, el sol toca la pandereta.

No es festín si no hay faisán.

El pomelo pretende ser la naranja melón.

¡Pobre! Hasta la memoria le era infiel.

La radiografía nos copia el canastillo interior.

Hay quienes tienen el alma de hilo blanco o hilo negro.

La franja de luto en la manga es dolor de muelas en el brazo.

Bisabuelo parece querer decir una pareja de abuelos.

Hay quienes se ponen las gafas como una condescendencia suprema después de templarlas como una guitarra.

•

Con el último relámpago se funde la tormenta, se queman sus tapones.

•

De las Venus de mármol nacen los angelitos de las fuentes.

•

Poesía: dulce herida del alma.

•

Cuando entramos en casa recién cerrado el portal, estrenamos la intimidad de la noche en la escalera.

•

Los claveles tienen las manos frías.

•

El crepúsculo siempre se parece, la aurora, no.

•

El señor I... iba tan tranquilo cuando los ladrones le asaltaron y se convirtió en el señor Y.

•

Lo que hace la locomotora con sus bíceps es serrar las distancias.

•

La inmortalidad de la rosa es que es la hermana gemela de las rosas futuras.

•

La antigüedad se aficionó al pescado porque a veces salía un besugo con la joya que había arrojado al mar un emperador.

•

La añoranza es la tela de araña de que quedan colgados nuestros recuerdos.

•

El hortelano es el peluquero que mantiene ondulada su huerta.

•

Gran conflicto del escritor: cuando le piden que añada dos palabras a lo escrito.

•

Hay unas casas que hacen rinconada echándose para atrás en espera del futuro, mientras mueren todas las que sobresalen sobre su rasante.

•

El chichón es como si se le saliese el tapón a la cabeza.

•

La vejez del ciervo es que le aparezca musgo en los cuernos.

•

Régimen: comer con pesacartas.

•

No hay boca humana que pueda tocar las grandes flautas del órgano.

•

Matrimonio unido es el que no quiere perder el recuerdo de sus disputas.

•

Lo grave de las palomas es que nunca miran para abajo cuando hacen «lo suyo».

Los aficionados a unir un triciclo con un armario de cristales o una jaula, lo mismo intentan la riqueza vendiendo pirulís o maíz inflado que pájaros y cotorritas.

•

La vida gasta su tiempo arreglando motocicletas.

•

Me gustan las columnas con la falda plegada.

•

Grano de pimienta: ojo de pájaro picante.

•

En las esperas le entra taquicardia al automóvil.

*

Las medias torcidas señalan un terremoto de las piernas.

*

El arpa ya es de por sí un ala.

*

Paracaídas: pantalla de la vida del paracaidista.

*

Lo malo del deseo es que vuelve sin avisar.

*

Los fantasmas calzan el 48.

*

El loro con el pico en alicate se saca las palabras como calvos.

*

Hay ideas que nos llegan en la camilla del silencio.

*

Daba unos «buenos días» siempre nublados.

*

El hule enfría la sopa.

*

Pajaritos en la música: mejor estarían bien fritos.

*

Al que la tapa del piano pilla un dedo al cerrarse, debe renunciar a la música.

*

Los niños temen mucho a esos tíos que les besan y al mismo tiempo les despeinan.

*

888 cifra de simpáticos trillizos.

*

El lenguado es la tarjeta de visita del mar.

*

Pregunta inútil: ¿Tiene algo parecido?
Pregunta amable: ¿Lo quiere con crema?

*

Hay un día entre los días que es el día de que nos pisen los talones.

*

Tenía buenos elementos chimeneísticos, pero no encendía la chimenea.

*

Hay que inventar paraguas para los muertos.

*

Todos los pájaros son mancos.

*

Una dama es una mujer que tiene dos sombreros más o menos viejos.

*

La miope huele todo con los ojos.

*

Cuando suena la campana a las seis de la mañana, se ve que está muerta de sueño.

*

Al quitar la cáscara a la naranja nos encontramos que está zurcida por dentro.

*

El sexo es sombra.

*

Al escenario no le tienen compasión ni el martillo del claveteador ni la pluma del escritor.

*

Tiene ventanas y no se nota: la nariz.

*

Bidé: lira de agua.

*

El sol en el cementerio desmiente a la muerte.

*

Hay árboles que dan gritos verdes.

*

El triunfante en los Maratones es el que mejor ha enseñado a correr a su esqueleto.

*

Los pitos del final de la fiesta suenan a ojos miopes.

•

Fue un concierto de pianista de manos frías.

•

Al corazón se abrazan todas las venas.

*

En la estampa de las cajas de bombones queda aún la mujer soñada.

•

Después de aquella pesadilla di unos azotes a la almohada.

•

La prisa es hermana del olvidar las llaves.

•

El verdadero artista va a la última representación o a ninguna.

•

Cuando a las grandes locomotoras les sale una hija enana la dedican a vender cacahuetes tostados.

•

Naipes: hojas de afeitar el tiempo y la suerte.

•

Misterio de la vida humana; se comienza siendo gato negro y se acaba siendo gato blanco.

*

El alma tiene que estar limpia, no el espejo.

Mirando los pensamientos del campo encontramos los que tienen cara de gato, o son simplemente pensamientos amargos.

*

Las violetas ocultas y lejanas nos hablan por el teléfono de su perfume.

*

Boina: disco de música vasca para la cabeza.

*

Lo grave del solterón es que se va volviendo viudo.

*

Los pingüinos en la playa parecen estar desolados porque se les ha ido el barco.

•

Desilusión: el pájaro muere como un ratón alado.

•

El gato huye de nosotros como si nos hubiese robado el reloj.

•

La vendedora de violetas da el ramito como si nos condecorase.

•

Cuando el chófer tapa el taxímetro lo convierte en máquina de escribir en vacaciones.

•

Al quedarnos entre el tranvía y la obra en construcción, tememos convertirnos en cartel pegado en la valla.

•

Las palmeras crecen tanto en los patios con la esperanza de ver el mar por encima de los tejados.

•

La «ñ» es la «n» con bigote.

•

Lo único que alegra las casas de préstamos es el primer ensayo del oboe que revenden.

•

Infeliz: el único que posee la felicidad.

•

En las porterías nacen las sillas enanas.

•

Pasaba el limpiabotas con su aparato de radio siempre descompuesto.

•

La araña no es capaz, teniendo hilo, de hacer un chaleco a sus hijos.

•

Hay tictacs que nos llevan de la mano al colegio del sueño.

•

Pañuelos de seda al cuello de algunas mujeres pálidas del domingo, nos dicen adiós para siempre. Son las que se morirán el lunes.

•

El eucalipto es el único árbol que vuelve la cabeza.

•

Movía una pierna cruzada sobre la otra como si el psiquíatra la estuviese dando con el martillo en la rodilla.

•

Ultimo descubrimiento astronómico: la luna tiene lepra.

•

El 5: cuatro soldados y un cabo.

•

—¿Qué haces, bobo?
—Bobeo.

•

Los muebles enfundados de blanco de los veraneos fomentan los fantasmas.

•

El gato vive un eterno domingo.

•

Andar con los zapatos desatados es como arrastrar la rúbrica por el suelo.

•

Amanecer: los faroles en paños menores.

•

En el cine es donde se es más cero a la izquierda de la mujer, aunque se esté sentado a su derecha.

•

Telegramas de peces cruzan el mar.

•

La pintura al pastel se hace con polen de flores.

•

El loro es el chulo de la vieja.

•

La nieve tiene sangre azul.

•

Las hojas caen con paracaídas.

•

El yodo es esencia de negros.

•

La Naturaleza es una rentista que tiene asegurada a perpetuidad una flor en el ojal.

•

El león está siempre a medio afeitar.

*

Lo mejor de las excursiones es el haberse disculpado de ir.

•

Gorrito de tigre: mujer temible. Gabán de tigre: mujer innocua.

•

Se sabe que es el marido por el gesto que hace al poner el gabán de pieles a su señora, pues lo sopesa sabiendo lo que pesa en dinero.

•

Una buena carcajada en la mesa del convite equivale al pavo que no nos han dado.

•

Recepción de gala en el bosque: «Se ruega el traje de paja.»

•

Las gaviotas son el anclaje de los barcos al cielo.

•

¿Qué pasaría si al cuadrumano le diese por ser escritor, teniendo cuatro manos como tiene?

•

Los versos vulgares son un estofado de estrofas.

•

La mujer posee el instinto de la puntería al clavar la aguja en el botón.

•

A la vista de la cazuela de mariscos los microbios bailan la jota.

•

Futuridad: divina palabra.

•

¡Si por lo menos los cardos diesen patatas!

•

Hay un momento en que los arcos de los vio-

lines en lo alto parecen los rayos de una tempestad musical.

•

Era un día húmedo con niebla de estornudos.

El signo del dólar no deja de ser atractivo, pero siempre sospechamos que es un signo al que se enrolla, o un diablo o una sierpe tentadora.

•

El camino solo habla con el vagabundo.

•

La miel nos encola por dentro.

•

Hay *sandwiches* que son la tarjeta de desafío a la muerte.

•

Tenía impaciencia de caballo, esa impaciencia que se revela en las cuadras donde parece que

las nobles bestias tienen una cita en una confitería y no las dejan ir.

•

¿Los sueños del portero influyen en los vecinos?

•

Los caballeros dan lumbre a las señoras galantemente, pero con mucho miedo de que se les queden con el encendedor.

•

Los que salen del teatro están llenos de desenlace.

•

La coliflor es la peluca blanca del puesto de verduras.

•

El pabilo negro de la vela es la única pestaña del ojo de la luz.

•

El que se toma los terrones sobrantes del amigo es un aficionado a la diabetes.

•

Era de aquellas señoras que tomaban el té temiendo quemarse la nariz.

•

Metía tal escándalo con su calva que todo el mundo se enteraba que había llegado.

•

La última bomba del alfabeto atómico—la bomba zeta—abrirá un agujero en el cielo, y ese agujero ya no se cerrará nunca.

•

Los días de frío se graban más los que pasan; hacemos las mejores fotografías mutuas.

•

Esas ramas que pintan de plata los vendedores de flores parecen ramas de sardinas.

*

El frío reparte prospectos de peletería.

•

La bufanda nos hace pájaros pechugones.

•

La escuela, al ser abandonada por la tarde, queda llena de sueños de libertad y los pájaros disecados de los armarios se ponen tristes porque ellos también quisieran volar.

•

Fenómeno: El domingo les parece que llevan cinco niños a pasear los que solo han tenido cuatro.

*

Se daba polvos con un clavel blanco, se pintaba con uno rojo y se hacía ojeras con uno azul.

•

Terciopelo de silencio.

•

Prefiero las puertas que aconsejan: «Empujad» a las que aconsejan «Tirad».

•

Vemos pasar en lo alto del camión unos neumáticos tan gordos que parece que los llevan a faenar al matadero.

•

Los del billete metido en la alianza parecen haberse casado con el tranvía.

•

En la leche cortada se ríe de nosotros la maternidad bovina.

•

Los árboles, como jugadores empedernidos, se juegan la última carta de su última hoja.

•

Tos: la voz que no se quiere tener.

•

En la farmacia de guardia debían despachar jamón y aceitunas aliñadas.

•

Entre todas las píldoras del frasco está la de la suerte. El caso es sacarla a tiempo.

•

Si os reís con la nariz al primer síntoma de resfrío, lo habréis vencido.

*

Título de un cuento policial: «Los ladrones no entran por la escalera interior».

Había unos señores—aún queda alguno—que llevaban el bastón muy horizontal, como si fuesen nivelando su paseo, cumpliendo su misión con toda seriedad.

*

Sensibilización: oír los pasitos de las hojas secas.

*

Las invendidas máquinas fotográficas enloquecen al estar en la tienda el domingo.

*

La tentación va vestida siempre con túnica.

*

Solo Saturno tiene anillo de astro casado.

*

Cuando enloquece el violinista es cuando el arco toca en frenéticas XXXX el violín.

•

Cuando llega la hora en que se ponen las sillas unas encima de otras en los cafés, parece que se van a atrincherar los camareros detrás de su barricada y van a tirar sobre nosotros.

•

Al ver los bodegones o «naturalezas muertas» en que hay una fruta a medio pelar, parece que el que se la iba a comer se murió a medio postre.

•

El gallo se sacude las alas como si sacudiese un paraguas mojado.

•

El sapo es la nariz granujienta del estanque.

•

¡Cómo descansaba de sus sortijas al acostarse!

•

Para recordar, hay que echar una moneda simbólica en la cabeza y saldrá el recuerdo.

•

Los tacones son los tinteros del andar.

•

El hipopótamo hace vida de baúl.

•

Lo que aún hay que inventar es que el paracaídas vuelva a ascender cuando encuentra enemigos abajo.

•

Los juglares de la jungla son los monos.

•

Los tranvías suenan a tan pesada carga porque llevan encima el terrible cansancio de sus viajeros.

•

Reuma es tener dolor de cabeza en las piernas.

•

Los pelados árboles en que hay un nido parecen tener manguito.

•

Los que tienen barómetros se pasan la vida dando golpecitos en su cristal, llamando al buen tiempo.

•

El tapón del frasco del buen perfume es como un brillante de olor.

•

El momento bancario del café es cuando los camareros cuentan las cucharillas y notan el quebranto de moneda de las que faltan.

•

El caballo siempre coloca con coquetería una u otra pezuña.

•

El marido tiene la obligación de convidar en mitad del paseo a la que empuja el cochecito.

•

Usan melena el poeta, el músico, el pintor y el que da miguitas a los pájaros.

•

Hay gabardinas que convierten en paquete postal al que las lleva.

•

Hay una hora en que todos extienden las manos como si lloviese: es la hora de parar ómnibus y tranvías.

•

En las agencias de viajes son tan buenos fisonomistas que en seguida conocen quiénes van a viajar y quiénes no.

•

Corría un viento que era como el tiburón del frío.

•

El pavo: ese animal acatarrado.

•

El matrimonio es bilingüe; por eso muchas veces no se entienden los cónyuges.

•

La tarde más desolada del entretiempo es

cuando comienzan a pasar por el cielo osos blancos, osos blancos.

•

Luna: anden por donde nunca pasa el tren.

•

Si se olvidan de limpiar la tetera, queda en ella un té de gruta submarina.

•

¿Las sillas están sentadas o de pie? Las sillas están sentadas y cometemos un abuso al sentarnos sobre ellas.

•

Terrible letanía la de oír lavar los platos.

•

En las cabezas gitanas se ríen las peinetas.

•

Tantas palomas aterrizaban en la plaza que convertían el suelo en un tejado de pizarra.

•

Despertador: teléfono sin destinatarios.

•

Los camareros se convierten en mozos de hotel cuando varían la ropa de cama de las mesas de té ya usadas.

•

Es una lástima que al tocar el violín haya que

ponerle boca abajo, y que, como a un niño, se le suba la sangre a la cabeza.

•

Al pollo pelado le dejan alas de murciélago. amarillo.

•

Tiembla algún anuncio luminoso como si la policía pudiese llegar de un momento a otro.

*

Los grandes jarrones son las hueveras del pasado.

•

La nieve está bien...! en las fotografías.

•

Los pararrayos son tan molestos que nunca dicen los rayos que les han caído durante la tormenta.

•

Cuadro de caza con muchos perros: todo está bien en él menos que no se oigan los ladridos de la jauría.

•

Cuando el camarero nos deja el cartoncito de la consumición, parece el pajarito que nos trae el horóscopo de la suerte.

*

Las sardinas en lata siempre viajan en tranvías llenos.

•

Se ve que sobran los pavos reales, que se hicieron para otra época de terrazas y oros.

•

Para estar bien seguros en la vida hay que ser directores de una compañía de seguros.

Sensación del camino: la tartana de las piernas torcidas.

•

El ideal: vender abajo y comer arriba.

•

Motocicleta: cabra loca.

•

Era tan aristocrático, que lo enterraron con corbata de plastrón.

•

Hay unas familias serias que el día que salen a divertirse hacen de excéntricos musicales.

•

Uvas lavadas ganan frescura y pierden dulzura.

•

Era un glotón aquel al que mató una espina de conejo.

•

¿Por qué tienen paja las botellas italianas? Para evitar la fuerza del botellazo.

•

La adolescencia es tirar cosas al aire y creer que se las va a poder recoger antes de que caigan.

•

El mar de los Zargazos es como el sitio en que tiran todos los trapos sucios del mundo.

•

En los ojos está la entrada del más acá en el más allá.

•

El chófer del ómnibus está en el pulmón de acero, y mira por el espejo a los que llegan.

•

No arranques más pestañas a las margaritas porque el «no» siempre traicionará al «sí».

•

Me movía y hacía gestos frente al espejo, pero me reflejaba inmóvil. ¡El espejo se había quedado paralítico!

•

Era de esos que van dando golpes en el suelo

con el paraguas como si pasase el rey... de los paraguas.

•

¡Hay demasiadas plumas—diez mil millones—para resultar ileso en la vida de la publicidad!

•

Le gritaríamos al hombre que se ha excedido en echarse gomina: «¡Cabeza de tragacanto!»

•

Cuando la mujer se mira en el espejo durante la riña, lo agrava todo como si hubiese una tercera persona en la discordia.

•

El mortero es el cañón de cocina con pólvora de pimienta.

•

Lo que más indigna al lavaplatos es que lleguen como besos muertos las huellas del *rouge*.

•

Cuando el pez se escapa con el anzuelo en la nariz se hace pirata.

•

Los aviones de las historietas infantiles son los más ultrarrápidos.

•

El baterista del *jazz* lograría un gran efecto utilizando el ruido de las calvas.

•

Naranjas de carrito, naranjas con gritos dentro.

*

Ojos de estatua: ojos sin hora.
Guerra: el primero que la huele pasa el mar en bicicleta.

*

Subir en avión es subir a los abismos.

*

Focas del Artico: reencarnación de veraneantes que no querían más que alargar su verano.

*

El frasco de barro de la ginebra atrae porque después de calentar el garguero y el estómago, servirá para calentar los pies.

*

El arroyo es el teléfono de campaña entre las flores del campo.

*

El molino quiso ser avión durante siglos y nadie le hizo caso.

*

Oír envolver o desenvolver algo en papel que suena a barquillos rotos, aviva el apetito.

*

Estaba tan bella porque se había puesto como pendientes dos lágrimas antiguas.

*

Al no funcionar las máquinas tragaperras se mueren con nuestra moneda adentro, pero les hacemos la respiración artificial y logramos que la vomiten.

•

Dentro del capullo de las medias de seda prepara la mujer la mariposa de su vuelo.

El camello es el único animal que nació con la montura ya hecha.

•

Sifón: agua llena de ceros y de burbujas de un pez que nadie ha visto nunca.

•

La taquigrafía es lo único que une el Occidente con el Oriente.

•

El cordero debe estar guisado hasta el punto de blandura de su balido.

•

Cazuela de caracoles: cementerio de pueblo.

•

Tenía una memoria de aspirador de polvo.

•

Ya que no hay muchachos para los recados, dan ganas de encargárselos a las sotas de la baraja.

•

Las golondrinas cortan con las tijeras de sus alas el traje de la tarde.

•

Las gallinas blancas de bragas caídas parecen más ponedoras porque siempre tienen los bombachos a medio bajar.

•

Los pasos mueren en las escaleras. Cada paso tiene su féretro en cada peldaño.

•

En las ruinas está el pupitre del historiador.

•

Las bailarinas pasan por la vida en punta de pie, y no se las siente cuando llegan o cuando se van.

•

La luna tiene la palidez de una chica de *cabaret*.

•

La tabla de lavar es el pentagrama de los calzoncillos.

•

Al fundirse una bombilla eléctrica un pez se ha apagado en el mar.

•

El gallo blanco está vestido de gallina.

•

El orgullo artístico del camarero es preparar la ensalada.

•

Ilusionista: el caballero con un frac de cien bolsillos.

•

Teñía a las dos del mismo rubio, para no tener disgustos por un pelo más o menos en la solapa.

•

La lluvia no ahoga a las pulgas.

•

Miedo: todos los glóbulos rojos se vuelven glóbulos blancos.

•

Soda: agua alegre.

•

Hay mujeres que actúan como alicates para sacar el clavo del amor.

•

Al mudo le salen las palabras por los dedos.

•

En el bostezo suena el tren del sueño al llegar a su estación.

•

Los guantes de un tío son también sus sobrinos.

*

Al camarero:
—Que marche un solomillo, pero que marche a marchas forzadas.

•

El espejo retrovisor se va llevando para adelante todo el paisaje de atrás.

•

Conflicto de Arquímedes: no saber dónde echar el mucho hielo que nos han metido en el vaso.

•

La carta por debajo de la puerta: cita del Destino.

•

Al que baila el tango parece que se le van a caer los pantalones, pero no se le caen nunca.

*

Por la mirada de la mujer que está a nuestro lado se conoce qué abrigo de piel se acerca.

•

Tigre: alfombrilla del desierto.

•

Al comenzar el chubasco hay quienes creen que es un pajarito el que ha lanzado la gota.

•

Los guantes amarillos nacen en incubadora, como los pollitos.

•

La Naturaleza tiene todo el oro que quiere, pero es incapaz de crear una sortija.

•

Doña: palabra con el ceño fruncido.

•

Al viajar nos sobrealimentamos con pequeñas bombillas de vagón, como con merengues de luz.

•

Los espárragos se hacen las uñas.

•

Begonia: hojas de parra de lujo para salidas de noche del Paraíso.

•

La trompa del elefante es la única manguera que no se sale.

•

Por los gemelos de gran alcance se ve el cambalache al que algún día irán a parar.

•

La mariposa disecada se queda soñando su último vuelo.

•

Estaba tan descotada en la terraza del jardín, que bajaban los pájaros a beber en su descote.

•

El 11 son los dos hermanitos que van al colegio.

*

Vaho en la Luna: limpieza de su vidriera.

•

Lo que más le tiene indignado al ratón es la invención de las queseras de cristal.

•

La largartija es el broche del paisaje.

•

El pájaro sabe siempre la rama que le puede resistir.

•

Existencialista: el que vive sin ganarse la existencia.

•

Cuando están largas las mangas del traje nos convertimos en chinos.

•

Muchos días aparecen cielos enfurruñados, que se despejan cuando se lavan la cara.

En verano los gatos debían quitarse la piel y aparecer con traje de rayadillo.

•

Ya solo vemos colgada sobre nuestras cabezas la navaja de afeitar de Dámocles.

•

En los ojos del perro vagabundo nos mira la miseria.

•

La lujosa cortina del escenario del cine es la colcha de los idilios.

•

Mujer con guantes largos, mujer con botas de montar en los brazos.

*

El mar suena como si estuviesen envolviendo las olas en papel de seda.

*

«Es un chico que promete mucho», habían dicho de él, y, en efecto, comenzó a dar palabra de casamiento a diestro y siniestro.

*

Los berros tienen tanto hierro, que debían venderlos en las ferreterías.

*

La *boîte* está iluminada con luz de mesillas de noche.

*

Donde más despectivamente se refleja el mundo que pasa es en la parte espejeante de las ruedas del auto.

*

El rabo adecenta al animal. Por eso los monos sin rabo son impresentables.

*

En la mariposa asomada al cristal de la ventana parpadean los ojos de la noche.

*

Una cesta de naranjas es como un reparto sideral.

*

Solo los farmacéuticos salvan y archivan algunas hojas del otoño.

•

La ruleta imita la vorágine del mar, el embudo que se traga los barcos.

•

No me gusta encontrarme con la mujer del cubo de espuma y la escoba, porque tiene algo de Parca que puede borrarme de la vida.

•

La toalla colgada puede ser la bandera de la amistad o de la discordia del día.

•

El cielo estrellado es el mejor cuadro de palabras cruzadas, pero sin «solución mañana».

•

Guindas, aceitunas, cerezas: se va uno comiendo los lóbulos de las orejas de la Naturaleza.

•

Mala palabra: secuaces.

•

Gaviota: golondrina del mar.

•

La tormenta descarga en el río porque él la espera con los brazos abiertos.

*

La amapola nace con el tábano dentro.

*

En el rostro de la luna hay la mancha de un antojo de su madre, que quería que ella hubiese sido la Tierra.

*

Nubes blancas: las plantaciones de algodón han perdido la mitad de su cosecha movidas por el viento.

*

El cochecito del verdulero sale esplendente y vuelve mustio.

*

Cuando está más sonriente la rosa blanca, pierde todos los dientes de su sonrisa.

*

Al andar en la oscuridad, tropezamos con la silla que nos tiene rabia.

*

Frase gráfica: «Tomó por la cintura a la señorita X.»

*

Ante la mesa del joyero se hace la confesión de los brillantes.

*

Todos nos secamos las manos como doctores.

*

El farol del ciclista es el fuego fatuo de la carretera.

Hay unas señoritas — generalmente solteronas—que llevan un reloj condecoración, como si ellas se hubiesen premiado a sí mismas la virtud acrisolada.

*

El pozo está lleno de domingos suicidados.

*

Cuando el pescador pesca un calcetín, se lo oculta hasta a la familia.

*

Las cartas se ríen solas.

*

Cuando se abre la rosa, dicta testamento de olor.

*

Guante de goma, guante de etiqueta para ir a la cárcel.

*

Cuando el transatlántico duerme, todos sus viajeros sueñan que no están viajando.

*

La escalera al cielo es escalera mecánica.

*

Hay que ser un poco idiota en la vida, pues si no se aprovechan los demás y lo son solo ellos.

*

Era tan pobre, que tenía que soñar sueños de segunda mano.

*

Acaba de descubrirse que Shakespeare escribió en el siglo XVI los mejores «guiones» de película.

*

Mujer preocupada: doble sal en la comida.

*

Lo más escandaloso de la ciudad es ese automóvil al que se le sale todo el ruido que llevaba depositado para toda su vida.

*

Pasaba el péndulo blanco del ciego.

*

El que mira con insistencia detrás del orador el papel del discurso inaugurador le hace mal de ojo.

•

Frente al «yo» y al «superyó» está el «qué sá yo».

•

Silbidos a nuestra espalda: bocina del peatón que pide paso.

•

No saben lo que es morir ni los muertos.

•

Era tan ostentoso, que ponía dos sellos de cinco en vez de uno de diez.

•

La araña es un acróbata que trabaja con red.

•

Cuando el transeúnte habla desde abajo con el guardia parado en su púlpito de director del tránsito, parece una escena de *Romeo y Julieta.*

•

El gato os mira como si fueseis su reloj.

•

El único que hace competencia a Matusalén es Herodoto.

•

Parecía que no había roto ningún plato, y había escrito omóplato con hache.

•

Camarero que os da dos veces la servilleta, puede facturaros dos veces el mismo plato.

•

«¡Paella para tres!»; encargo que hace para uno solo el gran comilón.

•

A la luna le gusta cortarse el pelo al cero.

•

Yo haría ejercicio de poleas si, tirando de ellas, acercase a mí el ideal o atrapase ideas.

•

Cuando el tren entra en el túnel marca un gol.

•

Los obeliscos son termómetros sin columna mercurial.

•

Ninguna desolación como la del andén cuando ha pasado el último tren y, ya sin esperanza hasta el día siguiente, se guardan en lampistería los faroles apagados.

•

El corazón mide con sangre todo lo que pasa.

•

El silencio está bien; pero lo peor es cuando se hiela el silencio.

•

A la perfecta turista la embellece la carbonilla.

•

La mujer ha perfeccionado su tentación y ahora da puré de manzanas.

•

¿Y si por lo que la luna está tan solitaria es porque sus habitantes tuvieron una guerra atómica?

•

El cielo está claveteado con estrellas, y gracias a eso no se cae sobre nosotros.

•

Hay seres que dicen frases incomprensibles, como aquel que decía siempre: «¡Si se vuelve la tortuga!»

•

Cuando se despidieron frente al mismo banco en que se conocieron y se fue cada uno por su lado, apareció la estatua simbólica del Adiós.

•

Matanzas chinas: las cabezas propenden ya a buscar las espaldas.

•

El ateo no debería tener hueso sacro.

•

Debajo de la ceniza, el fuego guarda sus últimas confidencias.

*

No tendría valor el beso si en los labios no se agolpase la sangre.

*

Bosque musical: cuando se espesan en lo alto las notas de los instrumentos de cuerda y se oye al piano como un arroyo escondido.

*

Cuando al automovilista se le llama «volante», se le quita categoría.

*

Las huellas en la nieve están pidiendo rápidos detectives que las estudien.

*

Recogió toda la goma de mascar que se tira en Nueva York y puso una fábrica de neumáticos.

*

Mirando a las estrellas se comprende que ya estamos en el abismo.

*

Cuando mata la fiera, no es tan horrible como cuando mata el hombre, porque a la fiera no se le puede pedir que tenga piedad.

*

Cuatro marineros idénticos: crimen en cuadrilla.

*

Mirando seguido a las estrellas hacemos camino hacia ellas y alguna vez habremos llegado.

Cuando miramos a la fuente solitaria para que beban los niños vemos que es ella misma un niño condescendiente.

*

Las rosas rompen sus cartas de amor.

*

Algunos plagios son solo hemiplagios, pero ya queda bien el hemipléjico.

*

En el primer relámpago se persigna el cielo.

*

Día de retazos de sol: quedamos vestidos de harapos solares.

*

Era de las que llevan el reloj en la cartera como si no pudiesen resistir el palpitar del tiempo en la muñeca.

•

Siempre que digamos a la mecanógrafa: «con copia», considerará que ha escrito lo mismo dos veces.

•

Hay una sonrisa que provoca el escarbadientes, que tiene algo de sonrisa psiquiátrica.

•

Los Tú-tú son los que se tutean en cuanto se conocen.

•

Tener pecera es como tener un principio de tuberculosis.

•

Hay unas familias tristes, que parece que meriendan corona todas las tardes.

•

Se destacaba en su garganta la nuez movible de los poliglotas.

•

¿Por qué habla el loro y tiene un plumaje tan burlesco? Porque fue una broma de Dios.

•

Una media circunferencia es el ocaso geométrico.

•

El obelisco es el orgullo del hombre pequeño.

•

Los clasificadores metálicos son ratoneras para los hombres.

•

En los estantes del bar es donde únicamente hay fraternidad universal entre las botellas cosmopolitas.

•

Para trasladar bien las escaleras de un lado a otro hay que saber bailar con ellas el *Vals de las escaleras*.

•

La mujer, con las agujas de tejer fuera de la bolsa de labor, parece ir buscando a alguien para sacarle los ojos.

•

—¿Dónde vas?
—Voy a comprar lágrimas... Lo último y lo supremo que hay que comprar, cuando ya se ha comprado todo, es una caja de lágrimas.

•

Era un niño tan chico, que le sirvió de cuna ese cesto en que se presentan acostadas las botellas de vino viejo.

•

Longaniza envuelta en papel de plata: cetro del mundo actual.

•

Al oír los cantos gritones del *cabaret* parece

que están dando tormento a alguien detrás de la cortina.

•

La paella de la fiesta campera no se logrará sin el azafrán de la guitarra.

•

Cuando llegue la primavera no dejes los guantes.

•

Hipoteca: hipocresía para quedarse con la casa.

•

El millonario quizá pensó en repartir sus millones entre todos; pero se da cuenta de lo poco que les tocaría a todos, y no lo hace.

•

La luna huele a veces a luna trapera, porque la gusta mucho revisar los basureros.

•

En la noche suceden cosas que no cuenta la Policía, como que un farol fue asesinado por celos.

•

La tinta del calamar es que lleva consigo su tinte del pelo.

•

Patos: los eternos rezongones.

•

El orgullo de la jirafa es descomunal, sobre todo los domingos. Cree que lleva el pecho cubierto de condecoraciones.

•

Cresta del gallo: ¿gorro frigio o corona? Desde luego, hubo unos tijeretazos para hacerla coronaria.

El acuaplano, esa madera o trampolín que corre sobre el agua, es la diversión de la locura de la gente en traje de baño.

•

Bailante a la americana: zapatetas al son de trompetas de estira y afloja.

•

Nunca se debe sacar una flor del ramo que adorna la mesa del restaurante, ya sea para el pecho de la mujer o para el ojal del hombre.

•

Gran idea de un editor: un diccionario para los perros.

*

Llevaba la boca llena de silbidos, como un sastre la tiene llena de alfileres.

*

El encanto de las galletas está en sus hoyuelos.

*

El despertador es Don Nicanor tocando el tambor.

*

Cuando se nos cae el tenedor debajo de la mesa es que siente desgana por lo que le han presentado encima de la mesa.

*

El automovilista del gran coche cree llevar delante un hemisferio y detrás hemisferio y medio.

*

Los tirantes colgantes son como tripas que se llevan a rastras.

*

Por la luna se anda con alpargatas, pero no con zapatos.

*

Hay conferencias en que las palabras tienen una corriente perniciosa, que hasta puede dar pulmonía.

*

Todo hay que dejarlo para el lunes de la otra semana.

•

Tetera: la gallina del té.

•

En lo que se conoce a la mujer es en si cuando la pedís una aguja os la da con mucho o con poco hilo.

•

Si se ríe así, con sus dientes verdaderos, está bien; pero si se ríe así, con dientes postizos, es inadmisible.

•

Consejos futuros: después que estalle una bomba atómica, no dejen que el niño juegue con un juguete que esté impregnado de rayos gama, porque se gamanizará.

•

Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas.

•

Hay mujeres que dan verdaderos conciertos de cubiertos para encontrar una cucharita.

•

¡Cómo tira del faldón de la carta la mecanógrafa a la que han mandado escribirla fuera de hora!

•

Horas: de ocho a ocho y media de la noche, último acomodo de las pulgas.

•

Lo que tuvo Salomé fue un antojo de *cabaret*.

•

Esperé que la luna, al llegar a la esquina, para comenzar a ocultarse, hiciese un movimiento de cabeza para decirme adiós; pero eso no sucedió.

*

El bailaor llega a parecerse a una araña que se mueve en el aire.

•

Muchas veces el chaleco deja pasar la pulmonía por tener mal forro.

•

—Se casó tres veces.
—¿Con el mismo?

•

Una falda, un jersey y dos monedas telefónicas para llamar al rubio, si el moreno no está.

•

Los ruidos de barriga son ruidos intraplanetarios.

•

La vida o es aburrimiento o es perversión.

•

Cuando la flor inclina la cabeza, ya no habrá médico que la salve.

•

«Se compra oro», es el cartel más fácil de colgar, pero el más difícil de sostener.

•

Era de esos que adquieren un botellín de muestra y se lo van bebiendo a la sombra de los portales.

•

Y salió por la ventana la mariposa del amor.

•

El hombre se va convirtiendo en murciélago, porque va a volar en la noche eterna.

•

La neurastenia no da si se está conforme con la suerte que se tiene.

•

No dejéis la sartén con el rabo hacia afuera, porque habrá catástrofe de cacerolas en la noche.

•

El jardín siempre nos recibe bajo palio; menos en invierno, que guarda sus brocados verdes para cuando llegue la primavera.

•

¡Cómo se quieren la lana y el fuego! Muchas

veces dejo que se me queme un poco el chaleco, ya que se quieren tanto

*

La guillotina es el triángulo fatal.

*

Burbujas: momento en que el agua entrega su alma a Dios.

*

El leño en la chimenea toca la flauta del fuego.

*

El aprendiz de sabio en la tienda de ultramarinos:
—Déme una lata de Salomón.

*

En la parte de atrás del automóvil está lo que tiene de buhardilla.

*

¿Qué es lo que aparece primero cuando se quita la cáscara a un huevo duro? Su reluciente calva.

*

Los fuegos fatuos se deben a que les ha quedado a los muertos la costumbre de estar encendiendo el encendedor.

*

Las cartas por avión son anfibias. Se les pone

un sello de menos, y van por mar; se les pone lo justo, y van por el aire.

•

La avestruz corre tanto como si tuviese bicicleta.

El pavo asusta como un indicio de la antropofagia de los hombres. Al verle en la vidriera parece que se ofrece a la venta un buen burgués, quizá un senador bien nutrido.

•

Música con pajaritos, jardín de peluquería.

•

Tintero con el tapón atado al frasco, tintero que no quiere perder la cabeza.

•

En un cuarto de pollo se ve bien claro el cuatro.

•

Otra de sifón: hucha de suspiros.

*

Los niños que silban debieran ser cambiables por otros que no silben.

*

Los días de viento, los juncos tienen clase de esgrima.

*

Cuando nos ponen unas violetas en el ojal, esperamos que nos pongan a continuación la banda que corresponde a esa gran condecoración.

*

Al irse a caer el mundo, se salvará si se agarra a la oreja de un elefante.

*

Ese automovilista que va tan de prisa y casi nos atropella es que sabe que en su casa le espera timbal de langostinos.

*

Las orejas del elefante, ¿son animales o vegetales?

*

Fluorescente: palabra con luz propia.

*

El tapete de hule tiene un olor particular, el olor a mucha familia.

*

Rinoceronte: gran reclamo de la zapatería de la Naturaleza.

•

Las tartas son dulces abuelitas con el pelo blanco.

•

Calzoncillos blancos: tubería humana.

•

—Tiene dieciséis años.
—Vamos, que está a primero de mes de la vida.

•

Por muchas veces que leas el prospecto de la misma medicina, no te impacientes, pues eso significa que vives.

•

Las plumas de la cola del gallo son plumas en interrogación.

•

El pulpo es la mano que busca el tesoro en el fondo del mar.

•

Genio: el que vive de nada y no se muere.

•

Antes de cerrar las tiendas hay unas mujeres que corren, como hormigas presurosas, en busca de pantallas.

•

Están llegando a ser tan verdaderos los jue-

gos de cubiertos que publican las revistas, que intentaríamos recortarlos para comer con ellos.

•

Hay unas zapatillas reborondas y conejiles que parece que han sido alimentadas con lechuga.

•

En los buenos tiempos de la sombrilla, se la llevaba como un ramo de flores.

•

Hay conferencias de buenas pulgas y hay conferencias de malas pulgas.

•

Las carteras de los hombres serios engordan al anochecer, porque llevan en ellas secretas provisiones.

•

Desde el fondo de los lavaderos eléctricos, las prendas más íntimas nos llaman desesperadas.

•

El pájaro piropea a la mujer que pasa.

•

Turismo: comprar un perfume falsificado mucho más lejos de donde se le podría haber comprado auténtico sin necesidad de viaje.

•

El caballo azul salta por encima del arco-iris.

*

¿Por qué tanto frío? Porque ha nevado en la luna.

Los cráneos de los museos se ríen de los carteles que los clasifican.

*

Los viejos marinos saben que hay un monstruo que les corta el ancla a los barcos.

*

Gritos del cielo en la sala de ir a nacer:
—¡Esqueleto para uno!

*

Las hojas corren espantadas y después retroceden en un juego invernal de audacia y miedo.

*

¡Cómo desean las joyas pasar de los descotes negros del escaparate a los descotes blancos de la carne!

*

Las salvas de los cañones se hacen con truenos en conserva.

*

Los que se retrataban en fotografías de puntas redondeadas tenían más larga vida que los que se retratan en las de punta cuadrada.

*

Tristeza del domingo: cucuruchos de granos de maíz hinchados al fuego.

*

De cada treinta y cinco barajas hay una con crimen.

*

En las prenderías hay la guitarra que dice a la gabardina: «¡Qué suerte si me vendiesen contigo!»

*

La pulsera del servilletero se inventó en un serrallo del esclavizante Oriente.

*

Cuando oímos pasar el tren subterráneo bajo la rejilla de la calle, sentimos viajar al fuego central de la Tierra.

*

Caracolas: panecillos de los que se ha comido el mar la miga.

*

Cuando se habla de «la verdad desfigurada», parece como si se la hubiese roto la nariz.

•

Ya que no podía abrir una cuenta corriente, abrió un paréntesis en su vida.

•

Salchicha: rabo de perro juguetón.

•

Los bombones están vestidos para ir al teatro.

•

Pobres niños rubios que, al final, no serán rubios.

•

Ese ciclista va tan orgulloso como si fuese tocando el violín con los pies.

•

Automóvil lleno de cajas de cartón: futuro rico.

•

El pabilo se va convirtiendo en el báculo de la vela.

•

Bebía tanto que, cuando se proyectaba su sombra sobre la vereda, era la silueta de una gran botella.

•

Hay forros de cajetilla que, tirados en la calle o en el jardín, tienen una despedida alegre.

•

En *El entierro del Conde de Orgaz* siempre hemos supuesto que había un tío nuestro.

*

El gato os ve la intención.

•

Hay momentos que huelo a desinfectante, como si nos estuviese cloroformizando el vecino de arriba.

•

«Duermevela», palabra que usan los malos novelistas.

•

Hay unas viejas que tienen una mano en la falda con el dedo índice tieso, como si señalasen la tierra a la que han de ir pronto.

•

En la leche de los sueños siempre cae una mosca.

•

—¿Por qué huele a impermeable cuando comienza la lluvia? ¿Es que el cielo gasta impermeable?
—Sí; por eso el cielo no se queda mojado cuando pasa la tormenta.

•

—No me quiero morir.
—No tienes más remedio... Ya te han reservado camarote para mañana.

•

El andaluz fuma claveles.

•

El vino ya está contagiado de multitud. Se bebe y se siente uno mezclado a los demás.

•

Yendo en motocicleta se quiere comprar un periódico; pero, por su mucho correr, no se puede.

•

Escribir y escribir: denunciar y denunciar.

•

Televisión: inflación de la imagen.

•

Lo que quisiera leer el inquilino: «Hay tranvía en todos los pisos.»

•

Cuando en la biblioteca propia encontramos un libro repetido, respiramos a gusto, porque logramos un nuevo hueco.

•

Te disimulas, habrás vivido; si no te disimulas, no.

•

Al entrar en la alcoba oscura nos sorprendemos sentados en la cama, esperándonos a nosotros mismos. «¡Ya era hora de que vinieses a dormir!»

•

En las terrazas de café se espera que aparezca el gato limpiabotas.

•

Hospital de hombres de etiqueta: *grill* de gran hotel.

•

Los que trabajan las vías del tranvía de noche son trasnochadores venidos a menos.

•

De la barberchera o cardal de nuestro pelo gris salta a veces un pájaro.

•

Con una jícara de chocolate se puede asfaltar una vida.

•

Los troncos de los árboles tienen siempre corteza de viejos, y, sin embargo, están llenos de juventud.

•

Lo más gracioso de nuestro esqueleto es que tiene caderas de gran mariposa de hueso.

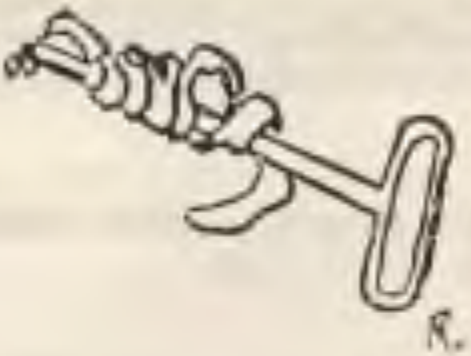
•

Los sobres que tiramos de la correspondencia

que recibimos son como barcos que siguen rumbo por caminos secretos.

•

Lo más bonito de ver es ver jugar al pájaro sobre el chorro del surtidor que se eleva en la fuente.



En los descampados de las afueras se ven tiradas llaves que ya cumplieron su misión, y que, con desagradecimiento, fueron arrojadas al suelo cuando aún podrían abrir la puerta de otra lata. Alguien, a lo lejos, daría lo que le pidieran por una de estas llaves, porque se le ha inutilizado la de su caja.

•

El que habla mientras fuma, nicotiniza las palabras.

•

El aspirador eléctrico es un aparato para cazar polvo, la más tonta de las cacerías.

•

El árbol sonríe cuando piensa que de él salen

esos hijos borrachines que son los tapones de corcho.

•

Imagen: el pájaro blanco del descote.

•

Solo al cabo de un rato de estar hablando con ciertas señoras nos damos cuenta de que hemos estado charlando con una coliflor.

•

Escribir con lápiz es hacer cuentas con palabras, en vez de con cifras.

*

La línea recta no es igual para todos: la del ladrón, por ejemplo, es la que va desde su mirada a la caja de caudales.

•

Los nudistas se han empeñado en comenzar la historia del mundo desde el primer día de la creación.

•

A medida que pasa el domingo, se va quedando como un carrete sin hilo.

•

Los esgrimistas son fantasmas saltarines.

•

Si llenáis de aire los neumáticos de una bici-

cleta un día de mucho viento, la bicicleta correrá mucho más.

•

Cama deshecha: sueños desenterrados.

•

Pensamiento tranquilizador: a nadie le asesinaron nunca estando colgando una jaula.

•

Estoicismo: tomar el bastón, en vez del paraguas, un día de lluvia.

•

Es más deleznable una araña aplastada que una mosca muerta.

•

Cuando se cae la copa de los palillos en el restaurante pobre, se consterna uno como si se hubiese caído el andamiaje de muchas ilusiones de «haber comido».

•

Iba a los conciertos porque le gustaban los pellizcos que da la música.

•

Mujer con traje sastre gris: codorniz.

•

Mucho ruido de tazas en la cocina del café: protesta de las tazas contra el lavaplatos.

•

Hay algunas señoritas pilongas que llevan cuernecitos en vez de senos.

•

Hay sordos que oyen por un botón.

•

Ya vienen las nubes de pedernal del invierno.

•

Su risa era una risa postiza.

•

Esas mesas de mármol oscuro con corredurías blancas que hay a veces en los cafés, parecen la perpetuación de un café con leche que se cayó hace siglos.

•

Los ojos son las hueveras de las miradas.

•

Ya era tan grande el niño para llevar pantalones cortos, que parecía que le habían robado la otra mitad.

•

La luna está llena de objetos perdidos.

•

Las estalactitas son termómetros petrificados.

•

Lo que más irrita a la mujer cuando cree que un hombre es un taxi desocupado en el res-

taurante o en el café, es que al poco rato aparezca su esposa.

*

Hay orgullosas gallinas que quisieran que sus huevos llevasen su autógrafo.

El caso más peliagudo que se le presenta al afilador es cuando tiene que sacar punta a las flechas del niño del Amor.

•

Tenía risa de molinillo de café.

•

Bicarbonato: nieve deshidratada.

•

Todos tenemos una galería subterránea de ladrillos rojos, por la que se va del corazón al alma.

*

Las máquinas registradoras trituran las nueces de nuestros ahorros.

•

Tomaba el helado como si rebañase a cucharita el corazón de su novio.

•

—¡Señor! ¡El señor! (Visita del padre.)

•

Hay quienes creen que el intercambio es así: dar lumbre con el encendedor a una chica y que ese sea mérito para quedarse con la chica.

•

La tortuga es un pedazo de la costra terrestre que anda.

•

Ponemos el gabán en la percha como si nos colgásemos a nosotros mismos.

•

Cuando el sillón cacarea mucho es que se le va a caer una pata.

•

Hay niñas a las que engordan las buenas notas, y otras que, por la misma causa, se quedan flacas.

•

Tranvía: pedazo de tren que anda después de haber descarrilado.

•

Los abanicos se caen: otoño del verano.

•

El último vagón va temblando todo el viaje temiendo que le dejen detrás.

•

Perro inofensivo: ese al que le gustan las pantorrillas de señora.

•

Paquetes de tizas para escribir en el pizarrón: paquete de dedos de niño.

•

El gato de café es un soñador que anda por debajo de las mesas buscando un pajarito.

•

Hay lunares que son punto y seguido y lunares que son punto final.

•

El abuso de la guerra es aprovechar los pacíficos mapas de los geógrafos para dar batallas; si no hubiese habido mapas no habría habido invasiones.

•

No temáis la palidez de la mujer. La luna lleva siglos pareciendo que va a desmayarse y no se ha desmayado aún.

•

El barómetro, ¿es el padre, el tío o el hermano del termómetro?

*

Tío con barba, sobrino con bigote.

*

La máquina fotográfica con fuelle guarda en su cartera recuerdos del domingo.

*

Ligas de caballero cortan la circulación, de tal modo que a veces para tomarnos la presión nos las ponen en un brazo.

*

Se ha descubierto que las que hacen labor de punto en los ómnibus retrasan su velocidad.

*

Si falta talco para el niño, aplíquele papel secante.

*

Cuando se dio cuenta la bella bañista, siete periscopios la estaban viendo bañarse.

*

¿Dónde está el moho del moho?: en la hache.

*

El cocinero de palacio guisa despacio.

*

¿Qué significa ese sonar de la bocina descompuesta? Es el subrayado de los minutos tontos.

•

Donde haya una grúa muerta, quitadla, porque si no contagiará a todas las demás.

•

Lo de «a la minuta» engaña como si fuese al minuto.

•

Hay esquinas que sacan fotografías de los que las dan vuelta.

•

No esperéis tanto como esperáis de la cabeza del pescado.

•

Muerto exacto: el que llama por teléfono a la funeraria y dice: «Mañana, el coche.»

•

Mecanógrafa: pianista de cartas.

•

Miraba tan fijamente los descotes con sus gemelos, que parecía estar leyendo un libro abierto a distancia.

•

Es encantador quitarle el peto al huevo duro.

•

Esas fallas que tiene el cristal son como las

cicatrices de su haberse vacunado contra las fracturas.

•

Las tapaderas metálicas incrustadas en la acera son las punteras de hierro de los zapatos de la ciudad.

•

Aquella dama llamó a un camarero para que entregase en un sobre al mirón la colección de sellos de sus miradas.

•

Cuando suena la marimba, a todos nos saca notas de las costillas.

•

Abrazo pasional: suma de los ángulos de cuatro brazos.

*

Estadística: en todo el mundo se pierden siete millones de alfileres al día.

•

Voz de mujer: «Mañana comienzo a hacer gimnasia.»

•

A mí me gusta dormir a la orilla de la cama y de la almohada, como al borde del abismo.

•

Claxon: bocina ronca.

•

Con el ojo del monóculo veía la mentira, y con el otro, la verdad, y así, partía la diferencia y tenía una visión realista de la vida.

*

Si nos vendiesen un reloj que anduviese al revés ganaríamos años de vida en vez de perderlos.

Las nubes también tienen besos cinematográficos.

*

Se amaban tanto, que hasta sus sueños eran idénticos. Por eso se separaron locos de celos, no pudiendo ella aguantar los sueños de él ni él los de ella.

*

Las ranas usan camiseta.

*

A lo más, podemos contar con diez amigos en la vida: los diez dedos de las manos.

•

En el gato se despereza la S.

•

Los más sometido a tirantez son los botones de los tirantes.

•

Los clavos no quieren más que caerse al suelo antes que acierte el martillo en sus golpes, porque saben que solo así se salvarán.

•

Son varios los desdichados que, para comprobar si sube o baja el dinero, se paran a ver el costo de las tijeras.

•

Cuando sale el pez lanzado y coleando en el anzuelo, parece un trapecista que busca el trapecio que no encontrará.

•

Luna en el lago: leche condensada mezclándose al té.

*

Los pájaros mueren en silencio.

•

Las negras que bailan la danza del vientre parece que están tostando y moliendo café.

•

Reminiscencia: cenizas de lo inolvidable.

Si se es un buen observador se notará que han aumentado los manicuros del amor, esos novios que no dejan de retener y observar la mano de la novia, como si fuese joya crisoelefantina: marfil y oro.

*

Ruido de espuelas: asteriscos de los pasos.

•

El mar solo ve viajar. El no ha viajado nunca.

•

Los libros son los únicos que retienen el polvo de los siglos: material y espiritualmente.

•

Las musas sufren mucho hasta encontrar un buen novio digno de ellas.

•

La gorra de viaje tiene pensamientos propios y conserva en su memoria direcciones desconocidas.

•

Las botellas vacías meten tanto ruido porque se quejan de que les han robado el vino.

•

Mientras haya sonajeros para los bebés, el mundo seguirá comenzando por el principio.

•

Todos creen haber salvado la vida de una mujer porque cerraron la llave del gas, que se había quedado un poco abierta.

•

De noche están despiertas las farmacias para que puedan dormir los que necesitan un somnífero.

•

Cuando la película ha sido admirable, todas las mujeres salen del cine con capa de armiño.

•

El violín necesita el bastón de su arco como un pobre ciego.

•

El olivo siempre está en plena dentición.

•

El hielo solo es inmortal en el Polo.

•

El tono de las conversaciones del restaurante va subiendo, hasta que parece hervir como una cazuela de mariscos.

La lámpara flexible es como la serpiente que tienta al escritor.

•

Hay unos o unas que, al echar una carta al buzón, se quedan esperando, como si se las fuese a devolver bien asada como una empanada.

•

Para el hombre que llega a viejo no hay nada que marque los años como la voz del viento.

•

El mundo está lleno de hormigas en hilera, pero las peores son las hormigas extraviadas.

*

El pulso del pensamiento llega a tener necesidad de las arrugas de la frente para poder escribir con falsilla.

•

El chino es capaz de esculpir una cacería en un diente de leche.

•

Las estrellas son las clavijas del arpa de la noche.

•

El amor es la disposición de recibir juntos la noticia del Juicio Final.

•

Será inverosímil, pero de las más grandes estatuas de la antigüedad solo ha quedado su pie de atleta.

•

Somnábula: gaviota de los pasillos.

•

Al revés, R. I. P. resulta la fórmula matemática de la inmortalidad: P. I. R.

•

Tienda de ropa blanca no abierta aún en la temprana mañana: camisas dormidas y calzoncillos acostados.

•

Lo más asustante de la bohemia es que los despertadores suenan a cualquier hora.

•

La motocicleta sola y reclinada contra un árbol o un farol, parece que está haciendo lo mismo que hacen los perritos en igual postura.

El cajero indignado, ya que no puede hacer otra cosa que pagarnos, nos rompe el cheque y nos da un pedacito de él.

•

Persona distinguida es esa que sabe que el tupé de manteca que lleva encima el *chateaubriand* no se come; pero más distinguida es esa otra que sabe que tampoco se como el pedestal de pan.

•

Cuando movemos las aspas de la puerta giratoria para entrar, los que salen parece que se apresuran a despedirnos.

•

Nos lanzó la luz de sus focos como si fuésemos un conejo que atravesase el camino.

Cuando no hay mesa libre en el restaurante, todos nos miran como a seres inferiores a ellos, que tienen asiento y están arregostados.

Decir que es bella, está bien; pero decir que es fea, pero tiene bonito cuerpo, es una impudicia.

—Niño, cuando haya convidados, muérdete las uñas antes de comer, pero no después, porque parecerá que la comida ha sido escasa.

Nuestras gafas se caen como esos alpinistas que no se sabe si se han roto un pie o no les ha pasado nada.

Soñaba en voz alta: no podía ser espía.

Los caramelos envueltos en papel son las primeras cartas que reciben los niños.

La hora pacífica sonará cuando los pescadores pésquen en submarino.

Lo que más le está prohibido al cajero es visitar una agencia de viajes.

•

Al frutero le molesta mucho que las señoras le aprieten las frutas como si fuesen bocinas de auto.

•

Limpiabotas: pupitre con tintero para que escriban los pies.

•

Caspa: polvo del camino de las ideas.

•

Las turísticas mariposas nunca pagan exceso de equipaje.

•

Nos tragamos ciertas sopas porque la cuchara es una lupa ciega.

•

Lo que más se burla del mar es la piscina del barco.

•

Las dentaduras falsas debían pagarse con moneda falsa.

•

El escritor es el que puede no salir el día que llueve; por eso le envidian tanto los demás hombres.

•

El racimo hace ascos a esas uvas sin padre ni madre que quedan sueltas en el frutero.

•

Hizo tantas carambolas, que las bolas de marfil se reblandecieron como grandes gotas de cera.

•

La luz de tormenta sonsaca a las fachadas todas las fotografías de familia.

•

Aceptad con fruición ese día de primavera que os regala el otoño, por si no volvéis a ver más la primavera.

•

Vuelve a sonar el paso arrastrado del viejo a paso de colegio.

•

Lo efímero es así: las efímeras mariposas no tienen tiempo más que para darse un beso y pasar.

•

Los juncos están tísicos.

•

La luna en la solapa de la noche es la condecoración circulante.

•

El sapo se sabe tan feo que solo sale en la oscuridad.

•

El corazón: ese pingajo que cuelga.

*

El mercader, con su balanza, cree que reparte justicia.

Cuando la C tiene en la mano la copa de beber se convierte en G.

*

Templete: música para náufragos.

*

Si los mártires hubiesen vivido en la Edad Moderna les hubiesen puesto un impuesto.

*

Las hormigas son vistas por nosotros radiográficamente.

*

Cuando pasan las bataclanas por el pasillo de butacas en paso de baile, asusta el peso neto de la mujer haciendo crujir las maderas.

*

Al bañarse en el mar tomaba tipo de perro mojado.

•

A un mentiroso solo le cura un sordo.

•

Las que se pintan las uñas color lacre son mujeres certificadas.

•

El que pide sifón en la comida parece que está preparado para el suicidio final, a la hora de la cuenta.

•

Teniendo auriculares no se necesita ir al campo, pues se oyen sus ruidos familiares, compactos y exuberantes.

•

Las rosas sublimizan la humedad.

•

La sombrilla era un eclipse para los besos.

•

Lo que evitaría la afición moderna al robo es que los guantes de goma se fabricasen con huellas dactilares.

•

El hipopótamo está pidiendo una buena dentadura postiza.

•

La teoría secreta del esperanzado es que el

muerto se convierte en recién nacido antes que se entere de que ha muerto.

•

Los nerviosos peces parecen estar llenos de cablegramas náufragos.

El conferenciante con proyecciones luminosas pasa muy malos ratos, pues unas veces queda oscura la pantalla cuando señala en ella lo luminoso o el *rascacielos* sale al revés en el momento en que quiere ilustrarnos con su belleza.

•

La que viene de la primavera de París trae la sombrerera llena de golondrinas nuevas.

•

Lo fantasmal es ver desde el tren que salen esas luces que corren de ventanilla en venta-

nilla a través del tren parado y sin luz en la vía muerta.

•

Butaca electrocutante es esa en la que no se atreven a poner el sombrero el señor de la derecha ni el señor de la izquierda.

•

La cortina del cine está embarazada de vacío.

•

Fiebre es lo que tiene el hierro al rojo vivo en la fragua.

•

Podemos dejar caído un clavo, pero no un tornillo.

•

Cuando hemos arrancado algo que hace caer yeso de la pared es como si cayesen esquirlas de nuestros huesos.

•

Al secarse con una toalla rota, parece que nos ayudan a secarnos sus agujeros.

•

Miramos al taxímetro con una banderita como al postre de nuestro cansancio.

•

Si al viento se le metiese en una jaula en el Polo, no daría esa lata que da.

*

Los galgos son tuberculosos que corren.

•

Se puede asegurar que hubo un pescador que vivió cien años y que solo comía tres sardinas al día: una de desayuno, otra al mediodía y otra a la noche.

•

El queso es un productor de sueños fermentados.

•

El hilo de zurcir es la pelusa del costurero.

•

Tenía ojos de ajo.

•

Hay toallas a las que habría que esquilar antes de usarlas.

•

Entre el género epistolar no hay que olvidar la «carta de los vinos».

•

El lector—como la mujer—ama más a quien le ha engañado más.

•

Los *poney* tienen ojos tristes porque no han podido ser caballos.

•

Al sentir el piar de una reunión de pájaros parece que están en plena discusión de café.

•

Hay unos sádicos de la crítica que se alegran si es mala, porque así no compran el libro, y si es buena tampoco lo compran por temor a defraudarse.

•

Al abrir las ramas del sauce para pasar, parece que entramos en la peluquería de la Naturaleza.

•

En el órgano suenan las trompetas del Juicio Final para que el hombre se vaya acostumbrando a ellas.

•

Los fósforos son los fuegos fatuos de los vivos.

•

En las castañuelas suena la repajolera gracia de los huesos.

•

Una injusticia del lenguaje es que «¡olé! se escriba sin hache («¡Holé!»).

•

El codazo a la mujer es la espuela del hombre.

•

La mujer se prueba la tela que acaba de comprar, como las romanas su túnica.

•

En la espuma de la ola está la saliva del mar.

•

Las rosas huelen a aire puro y concentrado.

•

Lo mejor que tiene la Historia es que se repite, porque cuando inventa lo hace cada vez peor.

América es tan prolífica y tan sorprendente que nos encontramos muy a menudo con árboles cuatrillizos.

•

El que vea la última mariposa del verano habrá visto su último parpadeo.

•

Los matrimonios que guardan grandes silencios procrean el hijo colérico del silencio.

•

Lo malo es que llegue el viento y peine el fuego.

•

Cielo muy azul: perdón.

•

La mujer siempre siente deseo de hacerse otro traje con el forro que ha comprado.

*

Todos los rumores mueren enterrados en las caracolas.

•

La antigüedad presintió al chófer cuando inventó el automedonte.

•

No vendía el piano porque era su propia representación, sentada, de luto y esperando.

•

En la baja marea la playa piensa en sí misma y en su triste destino.

*

Violeta: alfiler de corbata reblandecido.

•

La palpitación súbita del corazón es una llamada de teléfono sin contestación:
—¿Quién? ¿Qué?
Nadie contesta.

•

El secreto de Paganini fue que el arco de su violín estaba hecho con pelo de bruja.

•

Lo malo del ronquido es que no emplea más que una letra, la R.

•

Hay un caballero que se sienta al borde de los bancos, como si no quisiera ocupar mucho sitio en la vida.

Los dobles cuadros del hombre antes y después de haber usado el específico contra la calvicie, tiene carácter de ultratumba.

•

Los guantes no son caritativos. Por no quitárselos no saca una moneda el enguantado.

•

El niño con el pantalón roto muestra otro par de mejillas que las de la cara.

•

¿Cómo revive más el tiempo pasado? En la melena del caballo tensa en el viento de la carrera.

•

Tierra de pan llevar parece aquella en que se encuentra panecillos que llevarse a casa.

*

He visto morir a muchos de gabardina con cinturón. No sé por qué le interesan más a la Muerte.

*

Los claveles en día de corrida miran hacia la Plaza de Toros como los girasoles hacia el sol.

*

Nubes moradas como cargadas de vino: vino de la tierra.

*

Motocicleta: tiene cuerpo de máquina de coser y destripamiento de caballo de los toros.

*

Cuando la luna va a aparecer por una esquina de las alturas de la ciudad, primero mira, por si está por ahí el sol, su eterno divorciado.

*

Hay unos guisos de posada en los que los ajos están esparcidos como las negras maldiciones del posadero.

*

El crisantemo plantea una aguda cuestión: «¿Quieres estar vivo o muerto?»

*

En el fondo de la caja de fósforos hay función de polichenelas.

•

No tomaba más que cenas frías, y por eso se iba volviendo frígida.

•

Lo malo de recibir cartas del extranjero es que nos quieren convertir en coleccionistas de sellos.

•

La mariposa retrocede de pronto en su vuelo como si se hubiese olvidado algo.

•

Medias: colador de la belleza de las piernas.

•

Cuando, cerrada la barrera del paso a nivel, el hombre se aventura por la puerta libre, es el acto más trascendente que realiza bajo su única responsabilidad.

•

«¡Se está quemando el gallinero!» Y el secreto era que el gallo fumaba de noche.

•

El acto verdadero de «perder la cabeza» es el del hierro del martillo cuando se separa de su mango.

•

Ojos: peces de la cara.

•

Cuando el fumador en pipa mete tabaco en la cachimba, es como si la hurgase en la nariz.

•

No hay profetas ya porque ya no puede vivirse de la nada.

•

Era un ambiente tan ordinario, que el piano, después de tocar una polka, usaba escarbadientes.

•

Hay una respuesta a la luna en las vacunas de las mujeres hermosas.

•

¡Qué fastidio! Hoy se me ha abonado el despertador a repetir: «Peste negra, peste negra, peste negra.»

•

Tenía mal las tripas de la cabeza.

•

Así como hay precios tachados, hay hombres tachados.

•

Solo existe el recuerdo, que es la verdadera realidad del mundo, y, por tanto, el recuerdo feo lleva en sí su larga penitencia.

*

La oreja tiene algo de aborto de la Naturaleza.

•

—¿De qué te ríes?
—De lo que debiera hacerme llorar.

♦

Para elegir bien el novio hay que fijarse si es de esos que si se les cae una copa pagan otra sin rechistar

Ese semicírculo que hacemos sobre la arena del jardín, con nuestro bastón, mientras estamos sentados, es la justa medida de nuestro nicho.

♦

Los felpudos atados con una cadena al portal parecen perros aplastados y que aun así se teme que se puedan escapar.

♦

—Tú lo que tienes es la reversión de la edad.
—Y tú, el complejo de la palmatoria.

♦

Cuando el teléfono público le devuelve la moneda al hombre, este la guarda tristemente; pero

si eso le pasa a la mujer, esta la echa de nuevo y marca otro número.

•

La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior.

•

La nuca de la rubia es como un mórbido trozo de melocotón en almíbar.

•

El fanatismo a vida o muerte por la taba se debe a que es juego de vivos que se juegan sobre la tumbal tierra una vértebra de su propio esqueleto.

•

¿Dónde se venden testaferros? En las ferreterías.

•

No me asusta la situación más que cuando estoy como un diente que se va a caer.

•

La Parca es parca en palabras.

•

La violeta nos escribe con violeta.

•

Cuando vemos la ceniza de la chimenea a la mañana no sabemos si es ceniza nuestra o de los leños consumidos.

•

Las verdaderas lágrimas son las que se limpian las viudas con el borde de su manto.

*

Las quisquillas hacen cosquillas al apetito.

Una de las pirámides más inquietantes que se ven al pasar es la pirámide de valijas, desde la que ya tiene algo de baúl hasta la que es como cabás para ir al colegio el párvulo.

*

La corambre de vino es un medio caballo lleno de pura sangre.

*

El pato lleva en el pico un pito de verbena.

*

Hay en los andenes unos hombres «idos» y, sin embargo, estacionados allí que esperan que llegue en un tren un niño que no nació.

*

Modos de señalar: «El bosque de las estrellas.»

•

El que espera un tranvía es como el torero: primero tiene que pararlo y después tomarlo.

•

Don Juan no queda bien en pijama: parece que se ha puesto un traje de debajo de la cama.

•

El rocío detenido en las rosas es ya llanto por su efemeridad

•

La comba es la trenza de mano de la niña.

•

¡Oh, aquel paseo en viaje por París, en que el caballo parecía ir tocando las castañuelas!

•

Las campanas suenan a golpes dados en los hierros del balcón del cielo.

•

En la frente debe flamear la bandera del ideal.

•

El loro se saca las palabras con alicates.

•

Sandwich moderno: un beso entre dos discos.

•

«Molusco». ¡Gran palabra!

•

Lo que se escribe en una tapia tiene eco en otra.

•

Hay mosaicos creados para ver si tropieza en su dibujo el que camina.

•

Lágrimas: rebase del vaso del dolor.

•

Mientras nos bañamos se nos ahogan algunos recuerdos.

•

Ese niño que se duerme sobre el brazo apoyado en la mesa, toma una postura bíblica.

•

Todos los días del plenilunio debía caer dinero del cielo.

•

Hormigas: segunderos escapados a los relojes del tiempo.

•

La mujer mira al elefante como queriéndole planchar.

•

La luna: concurso eterno de manchas y esbozos.

•

Los tranviarios son colegiales que tardan muchas horas en salir del colegio.

•

El ciprés está siempre rezando el rosario.

•

Todavía no se ha logrado tocar la guitarra y jugar a la baraja. Si eso se hubiese logrado, habría más arruinados.

•

Los remos lloran.

•

Las orquídeas de doña Pretensiones eran orquídeas alquiladas.

•

Si se nos ha volcado el desayuno, no salgamos ese día.

•

Identificamos en la orquesta a ese que en los grandes catarros toca en nuestro oído la trompa.

•

Hay recuerdos que tienen guantes y que por eso no podemos reconocerlos.

•

¿El estribo del tren está cada vez más alto o

somos nosotros los que estamos cada vez más bajos?

*

Las tijeras son los lentes para que las manos vean y corten bien.

«¿Es una sombra que hace sobre el gabán un enverjado lejano, o es posible que sea así el dibujo de la tela?», pensamos al ver ese gabán que se destaca en lontananza.

*

Si los pájaros tuviesen problemas caseros no cantarían.

*

La zanahoria es toda cuello.

*

Sifón: agua llena de oes.

*

Las burbujas son ojos que mueren al nacer.

•

Disimulo comercial: nunca se sabe si el negocio está pensando en convertirse en otro negocio.

•

Cuando mira mucho el perro a su dueño es que espera que le regale su alfiler de corbata.

•

Descarten de la gran ciudad: cajones y cajones.

•

Menos mal que los guantes no tienen reuma y solo duelen cuando se compran y cuando se rompen.

•

Diferencia entre el coche propio y el *taxi:* que del coche propio se baja y del *taxi* salimos como vomitados.

•

Los cangrejos son las espuelas del mar.

•

La serpiente, como la mujer con su boca chica—que puede tragarse un hombre—, se traga un ternero.

•

La mujer tiene prisa de abrir la ventana de la alcoba para que salgan las pesadillas.

*

El que se para a mirar florerías llega tarde a la cita.

Aniversario: espectro de una hoja de almanaque antiguo.

El caballero de la carta convidada es un señor que ha entrado en el café más que para cenar o escribir una carta. Ese caballero acaba su piscolabis enfrentado con la carta, que se destaca en el mármol, como bebiendo lo que bebe a la salud de la carta y aprovechando la pausa entre haberla escrito y echarla por un buzón o depositarla en un continental.

Claro de luna: la sábana que plancha la luna.

Tanto llovía que el paraguas comenzó a ladrar al cielo.

Los retratos de Museo tienen bisoñé perenne.

Cuando el comensal del restaurante no acaba de pagar nunca y de irse, se busca al camarero magnetizador, que le comienza a mirar hasta que paga.

•

La mascarilla es que nos afeiten por última vez dejándonos todo el jabón en la cara.

•

Pestañas falsas: dentadura postiza de los ojos.

•

Hay un momento en la alta noche en que el tren pita como llamando a los guardias porque le están asesinando.

•

Tenía tal urgencia de su crema de belleza que parecía que se la iba a acabar mañana temprano la juventud.

•

El gallinero se quema (es que el gallo fumaba a escondidas).

•

Aquel bebedor se torcía, pero no se caía: como la Torre de Pisa.

•

Las cerezas tocan las castañuelas.

•

En los vagones entran unos que van buscando a un enemigo, pero que después de re-

correr todo el tren se sientan por donde entraron.

*

Cuando se come perdiz sabe a días de campo bajo la sombre paniega del trigal.

*

No iba a aquel restaurante porque daban pan muerto.

*

El mayor desengaño de mi vida fue cuando comprobé que océano solo se escribe con una c, cuando sus ces debían ser más de dos, porque representan las olas: occccéano.

*

Helado con chocolate caliente: postre de mujeres temperamentales, que van del frío al fuego y del fuego al frío.

*

RRRRRRRRRR...
(Un regimiento en marcha.)

*

El diván es una cama que no tiene pies ni cabeza.

*

Aprovechan el ruido nocturno del tranvía para lanzar sus suspiros de amor.

*

Esas bicicletas chiquititas que sacan los ciclis-

tas cómicos del circo nacieron en un viaje de la carpa por los caminos.

¿Quién representa la vejez viva y pensativa del mundo? El burro.

Tarjetas: un pedazo de cartulina lleno de pretensiones.

Los chinos no tienen bien abiertos los ojales de sus ojos.

La lluvia torrencial parece que va a borrar el paisaje, pero en vez de eso lo rebarniza.

Hay unos perritos que parecen pedazos de nubes que sacan a pasear con cadena.

Dedos de mecanógrafa: dedos dados a saber mejor el alfabeto.

Por los sueños anda un gallo que se posa al borde de los ojos y de las sienes y nos deja su huella indeleble.

La mano de la mujer comprobando la gasa de la media parece desperezarse bajo el mosquitero.

La novia escribe sus cartas como en un concurso para ganarse el menú del futuro.

*

¿Por qué flota el corcho? Porque está muerto.

El guardia de verano se pone tantos añadidos en blanco que parece una monja, un moro en el desierto, un veraneante, quedando un poco comprometida su seria autoridad.

*

La razón tiene la cabeza muy dura.

*

Gran nombramiento: ser nombrado toalla del baño de Venus.

*

Se metió en el cine de las afueras como los

primitivos cristianos se metían en las catacumbas.

•

No era ronquido: era un ruidito como si se le saliese el sueño.

•

El reloj de los médicos es un cronómetro para controlar la carrera de caballos del corazón.

•

La luna lleva máquina fotográfica, pero solo gasta una placa cuando ve un crimen.

•

Elegía sus coches con la entrada baja para que sus invitados se diesen un coscorrón al entrar en ellos.

•

Hay tres clases de tíos: los que prometen y cumplen, los que prometen y no cumplen y los que ni prometen ni cumplen.

•

En las flores artificiales se ha llegado a hacer bien las rosas, pero no se ha sabido hacer las espinas.

•

Se ve que no podemos ser banqueros, pues cuando hemos estado sentados en tres bancos diferentes no nos apetece el cuarto y nos volvemos a casa arruinados de paseo.

•

Entre otoño e invierno, o entre invierno y primavera, hay días en que no se puede pensar en nada porque las dos estaciones intercambian puñetazos y unas veces está encima una y la otra debajo, o viceversa.

•

Rubia: sol de la noche.

•

—¿Cómo no roban los zapatos que dejan los mahometanos al entrar en sus templos? Se podrían poner zapaterías enteras de zapatos robados.

—Porque al que roba un par de esos zapatos le ahorcan.

•

Relojerías con muchos relojes de pulsera colgados; pescaderías de relojes.

•

Al levantar la pierna para ponerse la media, la mujer se pone el mundo por montera.

•

Con el gato se relaciona un recuerdo infantil de sótano y rejas con ojos luminosos.

•

El solterón siempre está vestido para la hora de la muerte, como si fuese para casarse.

•

Solo vienen preocupados del veraneo porque

hubo una botella de agua mineral que se tomó no se sabe quién y que pagaron ellos.

•

Hay pájaros que parecen esperarnos para tomárselas con nosotros, pero al vernos muy cerca echan a volar.

•

En ese momento en que esperamos que se ponga al teléfono el que han ido a buscar. sentimos que hay una fuerte corriente de aire entre nuestro aparato y el otro, como si hubiesen abierto una ventana.

•

¿Cómo se llama el átomo? Antonio.

•

La rata pasa de puntillas por el fondo de la casa.

•

Cuando el pájaro no vuela al sentirnos llegar, nos ofende, porque nos ha tomado por unos infelices.

•

Los gatos miran a lo alto de su puerta de calle, como comprobando si es ese el número de su portal.

•

Día húmedo: cuando suena el tren como si fuese un tren submarino dirigido por un maquinista con escafandra.

•

Bacalao: el eterno peregrino.

*

Dejar caída la servilleta debajo de la mesa está mal, porque se convierte en gato y está pidiéndonos un hueso durante toda la comida.

Cuando las conversaciones ya han caldeado bastante el salón, aparece un criado, que solo está encargado de llevarse los ceniceros. Se lleva con desdén las cenizas de las conversaciones del primer acto del té, y cuando pasa junto al fumador en pipa parece que quiere quitarle la pipa, que, después de todo, es un cenicero más. El pobre fumador en pipa tiene que hacer el gesto de ocultar a sus iras el cenicero caliente de su cachimba.

*

Un pobre en el quicio de la puerta de la Opera es el pobre más decorativo de la ciudad: es el contrabando de todos los abonos, el que solo tiene entrada para el Paraíso de Dios.

*

En el fondo de la copa hay un ojo que dice: «¡Ojo!»

*

Galletas partidas: saldo de lunas muertas.

*

A veces les corre prisa a los violines llegar al final y presenciamos una verdadera carrera de caballos—o de galgos—de violines.

*

El tiempo vale para que se consuma bien la vida. Si se consume mal esa vida, el tiempo no vale nada.

*

La música saca el polvo antiguo que hay en los rincones del alma.

*

Mirando a las estrellas entramos en la lotería de los destinos largos o los destinos cortos.

*

En las otoñales hojas que caen y que desdeñamos escriben los chinos sus poemas.

*

Al atardecer con frío hay una hora en que salen a pasear los arenques.

*

Bromas de jardín: Estando sentado en un banco, unos niños le cortaron las ligas que nos

unen con la fuerza de gravedad y ascendió como un globo.

•

Miramos con desconfianza las ies griegas de las venas hinchadas de la mano... ¿Y?...

Todo hotel o todo cine que se tengan en algo deben usar los días de lluvia uno de esos grandes paraguas que son como pabellón con que cobijar al que sale...

•

Por el dedo roto del guante nos entra frío de estatua.

•

Toda el agua de los cielos cae sobre las plantas, pero toda ella no sabe imitar las simples gotas de rocío.

•

Cuando el corazón de ella, tan ajeno a la

cuestión en su sombra ciega, recibió la puñalada, solo tuvo tiempo de preguntar: «¿Y por qué?»

La figurita que remata la tarta es el alpinista del *chantilly*.

El lápiz se va desvaneciendo como si la vaga huella de su mina de plomo se perdiese otra vez en el fondo de la tierra.

Atardecer: discos en la oscuridad.

Camisas: ruina del hombre.

Ingenuidad frente a la niebla: siempre creemos que envuelve el más allá y que no nos rodea a nosotros.

Turismo: letras luminosas de arriba abajo, haciendo la acrobacia de la publicidad.

Esas dos islas próximas se comunican entre sí submarítimamente, en matrimonio secreto.

Va caminando en la noche el hombre del pe-

sado saco. ¿Qué lleva en él? Llamadores y manijas de puerta.

•

Hay que saber que se tiene paraguas para no mojarse quedándose en casa.

•

El peligro mayor de la vida es el microbio que sale sibarita.

•

La acuarela tiene siempre cielos de domingo.

•

Una mujer es como un libro en rústica: primero hay que molestarse en abrirle las hojas.

•

Era tan calvo que estaba siempre bajo cero.

•

El hombre malo se pasca. Todos los gatos se han escondido.

•

La luna se está gangrenando.

•

¿Vemos las cosas con la frente o con los ojos?

•

Cuando sucede una avería en el motor, en

medio del campo, se piensa en sustituirle por un panal de abejas.

•

—Señor comisario, me ha amenazado de muerte el farol de la esquina.
—Pues deje de ir al cinematógrafo.

•

Solo el navegante solitario ha oído el chisporroteo de la estrella que cae en el mar.

•

Cosas de este tiempo: cinco personas, tres mujeres y dos varones, confesándose de úlcera en el duodeno.

•

Colganderos de trajes: decoraciones en el telar del armario.

•

Esa eterna lluvia oblicua que hay en las corbatas.

•

Lo malo de las preciosas manos de los cuadros es que no pueden volver al mundo. Cambiarían su estar en el Museo por estar en la vida.

•

Lío: cuando me fui a secar la cara era espejo y no cara, y cuando me miré de nuevo en el espejo era cara y no espejo.

•

Sueño: un desdichado guardagujas solitario

en medio de un campo en que no hay ni vías, ni trenes, ni personas.

*

Cuando se puso el Rey Sol, se acabó la grandeza de Francia.

El pesacartas es el objeto con más sensibilidad que hay en el escritorio.

*

El ópalo es un ojo ciego.

*

Pétalos de billetes de tranvía.

*

El abrelibros tiene vida de medio pájaro.

*

La extraña sensación que produce en la os-

curidad el sentir que ha caído una fruta por entre las ramas de un árbol, se debe a que ese ruido era para que no lo oyese nadie.

•

Cuando al diestro se le concede el frondoso rabo y lo muestra en alto, parece que se jacta de haber arrancado el pelo a una mujer.

•

¿Cuánto renta un abanico puesto al interés compuesto?

•

Nada que vaque más pronto que un banco de jardín.

•

«En este establecimiento el libro de moscas está a disposición del cliente.»

•

Cuando la gárgola vomita sobre un paraguas se oye el verdadero tambor de la lluvia.

•

Los trenes golpean el piso del mundo como fantasmas evidentes, vivientes e irritantes.

•

La chimenea tiene arquitectura de templo asirio.

•

En la fotografía de una calle en que se ve un reloj se comprueba si está bien conseguida o no la hora fotográfica.

*

Las linternas eléctricas parecen buscar los muertos que yacen en la oscuridad.

•

La luz canela de la madrugada prepara el bollo del día.

Hay unos ciclistas que parecen mosquitos en bicicleta.

•

Desayuno feliz: mermelada con avispas.

•

Tiempo viejo en los caminos del pasado: un paralítico pobre en un carrito tirado por un gran perro.

•

La alta verja siempre nos parecerá un regimiento de lanceros encantados por un encantador.

•

Recitadora: cuñada de los poetas.

•

Quien no ha visto ahogarse un sombrero, no ha visto una gran catástrofe.

•

Pipa de marinero sin ser marinero, no.

•

Una de las cosas que más indignan a la tormenta y la tornan más feroz es que se introduzcan bajo las nubes negras unas nubes blancas.

•

«Banco de narices.» ¡Tiene narices!

•

El león desprecia a los niños y tiene un biombo en los ojos para no verlos.

•

Contrarrevolución: a todos los aviones les clavaron un ala a la tierra.

•

Recibir agua de la que riega sus plantas de balcón, es bautizo de verano por el que volvemos a casa llamándonos Cayetano.

•

Ya cuando dejábamos el sombrero de paja sobre la mesa veíamos que éramos anticuados.

•

El gato está muy desengañado de todo por-

que desde su rincón en el despacho del señor, o desde el gabinete de la señora, mira frente a frente a la Muerte, que está en esa misma habitación siempre.

•

Calefacción: ruidos de huesos en toda la casa.

•

¿Será la del león una peluca de teatro? Lo digo porque siempre la lleva un poco ladeada.

•

¿Qué es lo que más se aburre en el teatro? Los atriles de los músicos.

•

Los pájaros son colegiales de capita.

•

De todos los insomnios de los vecinos tiene la culpa la escalera que vive en insomnio perpetuo.

•

Tranvía inutilizado: velatorio ingrato sin viajeros.

•

Si le dais un cigarro al latoso, habéis hecho vuestra desgracia, porque le habréis dado el abrelatas de la lata.

•

La regalé un elegante fuelle y se dedicó a bruja.

•

Se secaba la cara con tal violencia que parecía arrancarse la carátula del día anterior.

•

El circo tiene un movimiento de rotación como un tiovivo, y otro de traslación, puesto que está tan pronto aquí como allá.

•

Escaleras del mundo, ¡uníos!, y nos podréis llevar al cielo.

•

Lo peor de los pobres es que no pueden dar dinero.

•

En el fondo azul de la llama está el alma del fuego.

•

Bodas de plata: una escribanía con figuras alegóricas.

•

Ese hombre que habla solo se va confesando con las paredes.

•

Aquel tipo tenía un tic, pero le faltaba un tac: por eso no era reloj.

•

El juego de copas que vemos en la vidriera, colocadas de menor a mayor, parece una exhibición de la familia de cristal.

*

Al caerse las tijeras parece que se le han roto los lentes.

•

Fotógrafo de galería: un espejo que para devolvernos nuestra imagen nos dice: «Vuelva dentro de ocho días.»

En las tardes de espejismo en los jardines públicos—menos jueves, fiestas y domingos—se ve el colegio de los *jockeys* dirigido por el director del sombrero de copa gris y los gemelos en bandolera.

•

Hay rosas que se abren tanto queriendo ver la vida, tan de par en par, que mueren deshojadas en seguida.

•

Moscones: sargentos de las moscas.

•

Piñones: dientes de leche del pino.

•

La luna: actriz japonesa en su monólogo de silencio.

•

La polca fue la danza de las pizpiretas y los pizpiretos.

•

Morado: la noche pasional del azul.

•

Hay unos señores de café que no se quitan el diario de la cara y nos tenemos que ir sin que haya acabado el eclipse.

•

La patata es la adolescencia constante de la tierra.

•

Nuestras abuelas especiaban las comidas con unas especies que crecían en el pasillo de sus casas.

•

Botijo nuevo: el agua estrena panteón y sabe a panteón nuevo.

•

Frente en el cristal: recuerdos de los días de nieve.

•

Pincel chino: pincel de bozo de adolescente.

•

Un paraguas mal enrollado está en disposición de ir a una feria de pueblo.

•

Sombrero hecho con hojas o con pétalos: sombrero para otoñales.

Cuando el boxeador se entrena saltando a la comba, las niñas se quedan espantadas, porque la comba no merece tan tremendo uso.

•

La polilla convierte nuestro chaleco en un cielo estrellado.

•

Hay hoteles en que le dan a uno una habitación que al abrir la ventana se ve que da a un patio lleno de cuervos.

•

Hay a quienes les gusta llevar bastoncito nada

más que para rozar las verjas y convertirlas en barquilleras.

•

Bromas con el doctor, ¡no por Dios! Serrucho a la vista.

•

Al ponernos al oído aquella caracola escuchábamos ruido de mar y gritos de náufragos.

•

Las palmeras hablan entre sí:
—A mí me han cortado ya cincuenta alas.
—Y a mí cincuenta y ocho.

•

Pobres mariposas que al entrar en la ciudad toman por flores los adoquines.

•

Tenemos que aprender a soportar a los que tienen «cara de la época».

•

De una madeja de lana en un mirador puede salir un perrito.

•

Los focos de luz en la noche ciudadana se convierten en focas con sus bigotes de luz y con sus húmedos reflejos.

•

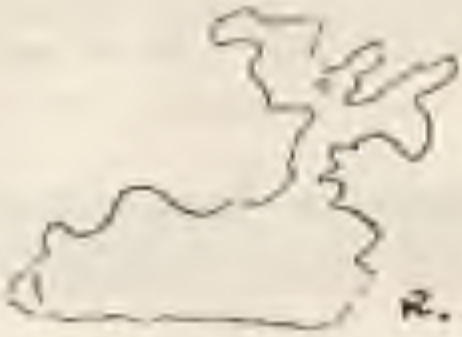
Las avellanas tienen coronilla.

•

Las colchas nacieron de los pueblos que alfombran de flores sus calles.

•

Era una fuente tan cargada de trofeos en su bajo relieve que parecía echar glóbulos blancos de héroes.



En las nubes aparece muchas veces la Victoria de Samotracia, como estatua y quilla de un barco en los mares celestes.

•

Pinos y arena: la sábana tendida bajo el sombroso pavés.

•

Hay una estrella entre las estrellas que nos guía hacia nosotros mismos.

•

La badila parece servir para sacar los pasteles del fuego.

•

Las cabras son unos seres extraños que no

comprenden nunca las costumbres del país. Como si fuesen monjes venidos del Tibet.

•

El agua es la novia de todos.

•

El adolescente ve siempre en los espejos de los pisos bajos mujeres que se peinan.

•

El salir huyendo de nosotros las palomas que estaban posadas en nuestro camino, es como si se nos hubiesen volado los papeles.

•

Cuando se pierde la batalla se le dan unos azotes al tambor.

•

El Pensador de Rodin es un ajedrecista a quien le han quitado la mesa.

•

El despertador es Don Nicanor tocando el tambor.

•

El artista ante los ignaros sabe que es inútil su arte, como el peluquero cuando corta el pelo a un ciego.

•

Cayó el cuchillo del crimen al mar y desde

entonces lo surca un pez más afilado que el lenguado y con la cola roja.

•

La pareja de ciclistas—ella y él—estaban a partir un piñón sobre sus frágiles bicicletas y sobre el misterio de sus pedales a piñón.

•

Parece que las palmeras son las que producen el vermuth.

•

El desamor es querer vengarse del amor.

•

Antes bastaba citar a banderillas al camarero para que acudiese, pero ahora hay que citarle a matar.

•

Esa gota que gotea en la noche fija el ombligo del agua y del silencio.

*

El lápiz ha muerto, pero menos mal que había nacido metido en ataúd de madera.

*

Al caer el paracaídas se convierte en un gran repollo del que sale a duras penas el pollo paracaidista.

•

Comprar unas violetas tiene algo de exvoto:

salváis un alma que iba a morirse o que iba a perderse.

*

La «botonaria» es la aficionada a estarse colocando botones.

*

Placard implacable: demasiados martillazos.

*

Ahora no hay que decir «ese tipo», sino ese «biotipo».

*

Los pequeños resplandores de las linternas sordas de la orquesta son como resquicios del purgatorio.

*

En el barco hundido varía el menú de pescado todo lo que no varió en sus travesías. Por las rendijas de los camarotes entran y salen los lenguados como Pedro por su casa.

*

En lo que se conoce a la mujer es en si cuando la pedís una aguja os la da con mucho o con poco hilo.

*

Le he pasado a la humanidad muchos calcetines impresentables. Pero los calcetines son así, se les pone una vez más y con eso se gana tiempo.

*

Esas bailarinas de cabaret que trabajan casi

desnudas no se mueren de frío porque antes de ir al trabajo se han comido unos *sandwiches* de camiseta.

•

Cuando la radio abre sus puertas sobre la sala del concierto en el coliseo, es imponente oír la gran red de murmullos de los que aún viven.

Hay un momento en que la motocicleta traza la curva cerrada en que el motorista parece haberse salido del mundo, ciñéndose al borde de los abismos, medio acostado sobre el lecho de la muerte, rozando el trasmundo.

•

Las aceitunas son las glándulas tiroides del aperitivo.

•

El oficinista estropea el pin-nic al llevar una

cruz del armario de su casa para colocar su americana colgada de un árbol.

•

El polizón se ofrece a hacer de hélice cuando le pillan infraganti.

•

La promiscuidad de las playas convierte a todos en lobos marinos.

•

Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas.

•

Hay quienes no buscan un amor, sino una complicidad.

•

Todas las sábanas que guarda la luna son sábanas de hilo.

•

A mí lo que me duele es el ventanillo del corazón.

•

No rompáis una fotografía. La puede necesitar alguien para encontrar a alguien... o el Señor el día del Juicio Final.

•

Nadie piensa al comérselo que el pez es el turista **máximo**.

•

Lo que corroe por dentro al dueño de casa es que sabe qué objetos están pegados con goma.

•

Escribir con lápiz es marcar solo la sombra de las palabras.

•

Diadema: ducha de brillantes.

•

Al no quitarse los pelos del entrecejo se desafía la ceja de la izquierda con la ceja de la derecha.

•

Domingo: tarde de andar desenterrados.

•

¿Qué es lo que hila la araña? La araña hila el polvo.

•

Los libreros también envejecen como ediciones antiguas.

•

Cuando decimos heteróclito suena la marimba del lenguaje.

•

Se ve el nerviosismo de la vida moderna en esos que mueven una cadena con llavero como si fuesen molinillos inquietos.

•

En la selva suenan los coscorrones que se dan unos cocos a otros al caer.

*

En las cartas que se sacan rotas del sobre siempre hay una buena noticia.

Hay un niño que anda por las cornisas más peligrosas y que será el futuro aviador.

*

Se conoce que ha comenzado a llover en que las bocinas de todos los autos comienzan a protestar.

*

Monigote: el dibujo que desciende del mono.

*

Servilleteros de plata: grilletes de la niñez.

•

Cuando parece haber llegado el buen tiempo hay que poner, entre uno y él, un buen cristal.

•

Las golondrinas se meten en sus nidos antes de que anochezca mucho, porque las da mucho asco que las confundan con los murciélagos.

•

Cenobita: uno que cenar evita.

•

Los peces gastan los mejores impermeables.

•

El circo pone guantes, calcetines y zapatos a algunos animales, comprometiendo al hombre al ser comparado con ellos.

•

El avestruz corre y baila mientras huye, porque eso le hace correr más de prisa y con más alegría.

•

Con el sobrante de las empanadas no se sabe nunca qué hacer y, en vista de eso, se les da a los niños, con lo que se les convierte en gordos bachichas.

•

Eran unos fósforos tan malos que se quedaba calva la lija de rascar.

•

Siempre el caballo parece buscar hierba en el asfalto.

•

El chiquitín, unido a la chiquitita, cuando llegan a cierta edad parecen algo así como los cabos de los espárragos que se dejan al borde del plato.

•

Lámpara de la sala de operaciones: el más perfecto pulpo luminoso.

•

El temblor del perro al morir es el peor temblor del mundo.

•

Claro de luna: ya está ahí la luna tocando la mandolina.

•

Aparecieron tantas carretas para conquistar aquel valle, que todas las montañas echaron a correr.

•

La modestia de la estatua es el busto.

•

Nunca es igual el dentífrico que sale del tubo:

hay el día que sabe a crema, el día que sabe a viaje y el día gris que no sabe a nada.

•

Los barquitos que echan los niños en el estanque obedecen por caridad a la llamada de sus dueños cuando se alejan y ven que tienen el terror de que no vuelvan.

En las lámparas de radio hay duendes diferentes. Es cuestión de suerte al comprarlas. Por eso unas recogen mejor los tangos y otras la lira del poeta.

•

La gran duda del atardecer que acongoja a la vieja dueña de un gato es si estará alimentando a Lucifer.

•

«Arroz con pollo»: ya se sabe, la patita de trovador del pollo y su cuello postizo.

•

Cuando se hace el té en uno de esos huevos

de plata agujereados es como si estuviese hecho en submarino.

•

La luna prepara la televisión de la noche.

•

El cráneo es una maceta llena de tierra para sembrar pensamientos.

•

Primavera: panderetas de fresa.

•

Los aplausos pasados se convierten en nueces arrugadas y vacías.

•

Las naranjas fueron hechas para meriendas de colegio.

•

Cinturita: tentación de lo frágil, que no es frágil.

•

La ricacha erguía el busto con la actitud de una máquina registradora.

•

El abejorro come y liba para tener más velocidad en su vuelo a retropropulsión.

•

Las botellas duermen de pie, y solo las aristocráticas botellas de champaña duermen acos-

tadas y las varían las telarañas de vez en cuando.

•

Lo peor es esa mujer que ha sacado el «pitillo-bala» contra nosotros y nos obliga a encendérselo.

•

Desayuno: firma de paz del día.

•

La cama está preparada como para hacernos la operación del sueño.

•

Mujer coqueta: doña posturitas.

•

Un solo zapato tirado en medio de la calle significa que corretea por la vía un destino cojo.

•

Las glicinas tienen racimos de flor.

•

Lo malo del viento es que no tiene peine.

•

Un mal pianista cumple con exactitud eso de «serán ejecutados sin interrupción».

•

Muestra de tolerancia: cuando al imbécil se

le llama majadero, o a lo más «majaderano cabeza de buey».

*

Hay a veces un ruido feroz en la canilla como si un tren o un transatlántico quisieran salir por ella.

*

Al no tener pistola pensó tirarse un tiro en la sien con un cuchillo.

*

Al tirar la caja de cerillas vacía tiramos la dentadura postiza del fuego.

*

Estafa del desierto: burros disfrazados de camellos.

*

No hay poder que pueda hacer que vuelva al discreto la carta en que fue indiscreto.

*

Se quitaba los guantes como si fuese a operar la conversación.

*

El caballo de circo es un sofá hípico.

*

Hay unas voces que parece que fueron alguna vez atropelladas por un tranvía.

*

La mujer no perdona nunca al que estando convidado en el café por su marido pide además cigarrillos.

•

Lo infantil persiste en nosotros. Por eso cuando vemos a un hombre con el brazo en cabestrillo sospechamos que es una estratagema para no ir al colegio.

El borracho sentimental toma el buzón por el panteón de su difunta y la llora apoyado en él.

•

Es tan atractivo el sol que suben a verle los ríos: por eso tenemos lluvia.

•

El oso blanco, cuando se tumba boca arriba, es la nube que se rasca la espalda contra la tierra.

•

Las palabras chinas tienen coleta.

•

Hay noches que nos ponen estrellas de fuego.

•

Las lentejas sufren mucho al ser hervidas.

•

La K es una letra con bastón.

•

La luna es el único viajero sin pasaporte.

•

¿Cómo permitieron poner un ángel sobre el panteón del usurero?

•

Los mosquitos zancudos nos trasvenan la sangre sin pasar por el Banco de las transfusiones.

•

El marido del bracete con su mujer: «Aquí me tienes con mi acoplado.»

•

¿Qué extraño es que los peces se vistan con los más bellos trajes de baño si se están bañando siempre?

•

Dejó a su criado su última caja de cigarros para que recordase que su señor se había hecho humo.

•

Siempre se teme al llamar a la puerta de un piso que nos dé un calambre el timbre.

•

La jirafa es una grúa que come hierba.

*

La guitarra hace por el agujero de su objetivo la fotografía de los que la escuchan.

En los caminos de cintura de la gran ciudad cuelgan unas lámparas que son como los guardias civiles de la electricidad.

*

Los que en casa se sientan como a caballo, con el respaldo de la silla por delante, se sientan como asomados al balcón interior de la habitación.

*

Cuando se ve buscar mesa en un café, se nota que en definitiva domina la mujer.

*

En el hilo del telégrafo el cielo se pone un collar de pájaros.

*

La manzana de Adán y Eva tenía gusano dentro: el gusano de la muerte.

*

El circo es un barco encallado.

•

El abanico es el cepo en que cae el cándido.

•

Libélula: sacacorchos de las flores.

*

Venganza contra el hotel: llevarse el tapón del baño.

•

De pronto se oye el ruido de que algo se le ha caído al auto: ha perdido el riñón o el esternón.

•

Cuando el basurero echa el ramo de flores marchito al carro de la basura, tiene la más elocuente sonrisa.

•

¡Cómo le cuesta a la estatua sacar el brazo de debajo de su tosco abrigo de mármol!

•

Café: leche negra.

•

La importancia de la manta está en su cenefa de raso.

•

Lo que no se ve: ese momento en que el

lustrabotas saca brillo a los zapatos del violón o del contrabajo.

•

El capullo se abre lentamente porque espera oír el soneto a la rosa.

•

En la frente aparecen y desaparecen los números de un cuadro de timbres.

•

Pieza de tela: almohada de los sueños que van realizándose poco a poco.

•

Cigarro: bala de humo.

•

Freud: teoría del ojal que se escapó en busca de un botón lejano.

•

Parece que el ave parada en lo alto del árbol dice adiós al barco de la tarde.

•

Los dátiles saben a nostalgia.

•

Al mirar el fondo del restaurante preparado,

vemos el cementerio o cenatorio de la ilusión de la cena.

•

Cuando sea empollado el huevo de la luna saldrá un águila enorme que cubrirá con su sombra toda la tierra.

•

Es preferible olvidar la idea del viaje a olvidar la maleta en la estación.

•

No encendáis la luz de la cocina en la alta noche, porque os achabacanará y os encucarachará.

•

Hay cosas con tapadera y cosas sin tapadera: el amor tiene tapadera y el azucarero también.

•

Los artículos que escribimos son los moldes del pan de la semana.

•

Conquistador moderno: «Aquí la pillo y aquí la mato.»

•

¿Por qué está tan alta la luna? Porque es la mujer que gasta tacones más altos.

•

El comercio se excede a veces porque es cie-

go en medio de todo y cree que hay más ricos de los que hay.

•

Canguro: saltamontes mamífero.

En las carnicerías cuelgan esos animales a los que se les ha vaciado hasta de la conciencia.

•

Cuando el cajero nos da un paquete de billetes de Banco nuevos dudamos si estarán impresos por el reverso.

•

Si se excede mucho la mujer en guardar retales y otros pingos por el estilo, la casa tendrá la lengua sucia.

•

Nadie puede estrangular a un acordeón. Su pervive a todo apretar.

•

«En el scno del Congreso.» No, los senos no tienen Congreso.

•

La naranja, bajo su gorro de oro, tiene vendada la cabeza.

•

Era una empanada con *jersey*.

•

Nunca me gustó eso de el «embrague» del automóvil.

•

Hay unos bares que parece que han sido habilitados para cuadras de enamorados. Cada compartimiento, como los que separan a los caballos en el febril insomnio.

•

El hombre educado tiene tapón para los bostezos.

•

La Naturaleza hermana las cosas y por eso la corteza de la palmera se parece a la piel del elefante.

•

Peatón es el hombre que se ha apeado de un tranvía.

•

El mayor atrevimiento del suicida es escri-

bir una carta a un señor juez al que desconoce.

•

La luna tiene noches en que se ve que ha estado en el instituto de belleza toda la tarde.

Si en los tiempos de Goya hubiese habido micrófonos, el gran maestro del humor habría dibujado ese aguafuerte.

•

Casi todos los letreros luminosos están neurasténicos.

•

Defensa de la visita, sobre todo cuando mide dos metros el visitante:

—Haga el favor de sentarse.

•

La coima es el caimán de los negocios sucios.

*

Hay que hacer régimen cuando se nota que ya es impotente la hebilla de atrás del chaleco.

*

La felicidad consiste en ser un desgraciado que se cree feliz.

*

Quitarse de mala manera un grano es como provocar un volcán.

*

El pasaporte de la noche necesita todas las estrellas que presenta.

*

La máquina de escribir aplasta el pétalo de cada palabra.

*

La *Maja desnuda*, de Goya, es una almeja abierta.

*

Cuando vemos correr un conejo parece que se nos ha escapado una zapatilla.

*

La ola intenta envolvernos un pez para que nos lo llevemos a casa, pero nunca logra cerrar el paquete.

*

Día de lavado de cabeza femenina: la mujer tendrá todo el día pelo de algas marinas.

•

No solo se encorvan los leñadores del bosque: los señores que nunca llevaron leña a la espalda también acaban por encorvarse.

•

No ven ellas que nos convierten en bígamos y, a veces, en trígamos, al dejarnos dos o tres pares de guantes sobre la mesa.

•

Con qué envidia miran los porteros de la acera de sombra a los de la acera de sol.

•

La diferencia del hombre con la mujer es que el hombre cree que enhebrando la aguja con el más largo hilo le podrá durar toda la vida. Y la mujer sabe que la hebra debe ser siempre corta.

•

Las costillas son nuestra persiana interior.

•

El suicida quiso cerrar los ojos para no ver la vida, pero se le quedaron abiertos.

•

Está bien añadir la tabla de la mesa del co-

medor de cuando en cuando; pero lo terrible es cuando hay que dejarla puesta para siempre.

•

Ahora pasa un avión a chorro que raya la bóveda celeste como el cristal una sortija de diamantes.

•

Los puentes se han hecho para que escupamos desde su pretil.

•

Llama la lluvia en los cristales, pero no la abrimos porque tenemos la mesa llena de papeles y nos los lloraría todos.

•

Las nubes blancas del mediodía son nubes de maná, pero que se lo llevan a otra parte, quizá a las huestes de Moisés que están aún perdidas en el desierto.

•

El ruiseñor canta en la noche para los poetas y para los criminales llenos de miedo que se esconden en la sombra.

•

El rebuzno despierta toda la mañana.

•

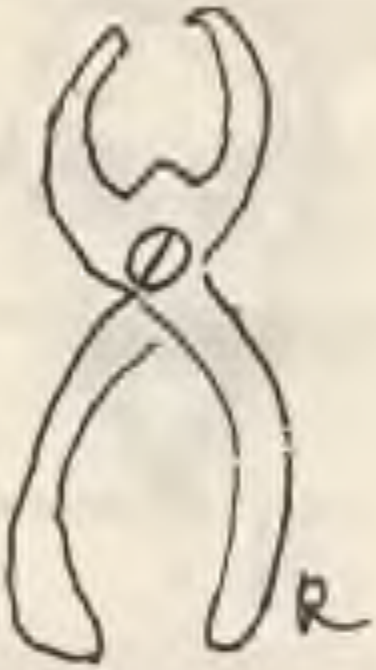
Los cinematógrafos tienen el silencio de las conferencias, pero sin conferencia.

•

El río está lleno de peces que son solo sombra de peces.

*

Armó la pistola del cerrojo y se fue a acostar.



Dos maneras greguerísticas de decir eso: «Los alicates bailan flamenco» o «Bailaba como unos alicates».

*

Los monos del terremoto comenzaron a columpiarse en las lámparas.

*

El arpa es la lira en traje de baile.

*

Farol tumbado: relación entre la masa, la velocidad y el alumbrado.

•

Dio una pedrada en la nariz a la estatua, pero su consternación fue mucha cuando vio que se presentó una hemorragia por el roto apéndice nasal de la piedra.

•

El tiempo desgasta la vuelta de las esquinas.

•

Al entrar en el sueño debíamos flotar sobre la cama para dormir cómodos.

•

Las arañas zurcen los calcetines de los rincones.

•

El ruiseñor es el pájaro mecánico de la noche.

•

El órgano es un piano que además se ha creído barítono y tenor y, a veces, tiple.

•

Los aerolitos son los dientes y las muelas que se les caen a los astros.

•

Cuando se descomponía el puente levadizo del castillo era peor que cuando se descompone el

ascensor, pues nadie podía salir del castillo en unos días.

•

Le iba pisando la sombra hasta que se tuvo que detener y le rogó que pasase adelante.

Siempre resultará misterioso y medio teñido con tinta china el hombre cuya barba y cuyo bigote componen un triángulo.

•

Aquellos caballeros de gran escribanía de plata secaban la tinta fresca de lo escrito con la arena que habían traído en los zapatos al volver de las playas.

•

El pez no se mata en la cascada porque cae en paracaídas de agua.

•

En los espejos redondos se miran las mujeres que quieren ser medallón.

•

Al perro hay que llevarle con una correa porque con cadena se ofende mucho.

•

La luna es la gran enceradora de pisos de los lagos.

•

Si rebuscamos mucho en nuestro cerebro encontraremos un rincón con auténticos dibujos rupestres.

•

Aplaudieron tanto a aquel director de orquesta que se le achicó el frac.

•

La cucaracha es el escudo del papel de cartas de la cocina.

•

Los dólares le mordían con sus dientes de oro.

•

En el trópico debía haber lluvia de guisantes.

•

La falsaria caridad es así: las brujas están tejiendo siempre trajecitos de punto para los niños que se van a comer.

•

Clavel blanco: pañuelo de bolsillo en el pecho del jardín.

*

El gallo estaba de muy mal humor porque había perdido la mejor pluma de su cola.

*

Contemporáneos: los que no se saludan.

*

Sus estornudos eran detonantes, como si a un cazador se le escapase el tiro de la escopeta.

*

No dormía porque la puerta del sueño se abre tirando hacia afuera y él empujaba hacia adentro.

*

El que fracasa en la vida es como esa estación en la que ya no paran los trenes.

*

Bicicleta apoyada en el árbol: ciclista acostado en el verde pasto.

*

¿Cuál es el secreto de la esmeralda? Que en ella siempre es primavera.

*

Cuando se vierte agua del vaso urgente es como si se hubiese derramado sangre de miedo.

*

En sus cuadernos lleva el niño la contabilidad de su niñez gastada.

•

La pulga posee el mejor muelle saltarín.

•

Tenía la boca llena de juncos de silbidos.

•

En el rosado flamenco queda para todo el día el color del amanecer.

•

Los que pasan tomando helado por la calle parece que se están limpiando los dientes.

•

El cuervo se peina antes de entrar en la ciudad.

•

La llama es un animal con calzones.

•

Hay rúbricas con nudo y rúbricas sin nudo. Las de los avaros siempre tienen nudo.

•

Tirantes mal puestos: solterones que salieron con prisa.

•

Hay quien nos mira los pies como si llevásemos las garras al aire.

•

¡Qué hermoso cutis tienen los violines!

•

Ponía a las tazas labios de coral.

•

La ardilla es la cola que se independizó.

Las pagodas están hechas con alas que vuelan al cielo.

•

Cuando vemos volar un largo hilo de araña nos parece el bramante que busca su cometa.

•

Se oye el cerrojo del primer trueno y se des-

encadena la tormenta como toro que sale del toril.

•

La escalera automática nos quiere pillar los dedos de los pies.

*

Soy rico gracias a todo lo que no puedo comprar.

•

La luna pasaría más de prisa por el cielo si no se enredase en los espinos.

•

El que cuida la máquina registradora lo hace tan serio como si hiciese nuestro horóscopo.

•

Era un caballero tan distinguido que no saludaba más que a esas viejas que llevan el pelo blanco teñido de azul.

•

El camarero nos pone charreteras de grasa, pero en un solo hombro.

•

La antropofagia es la que guía las perversiones nocturnas.

•

El hipopótamo no intenta comerse a los niños porque tienen muy mala dentadura.

•

¿Por qué les gustan tanto las moscas a los peces, si ellos nunca han visto una mosca en el fondo del agua? Pues por eso.

*

Bien podría la luna que pasa por huertas tan feraces concedernos un exprimido de fruta.

El conferenciante lleno de sed parece un besugo que se ahoga, teniendo que acudir urgentemente al vaso de agua.

•

Hay un momento en que por no recoger unos papeles que se nos han caído haríamos un viaje al extraniero.

•

Los paracaidistas parecen hijos de una pompa de jabón.

•

Había aprendido a hacer jersey con la máquina de escribir y así aprovechaba las horas de oficina.

•

Por las chimeneas caen los gatos convertidos en hollín.

*

La palabra inefable parece haber sido raptada por un Don Juan.

*

Hasta el que solo mira jugar en la sala de juego pierde; pierde el tiempo y la vista.

*

El tranvía que va al Zoológico parece que lleva leones debajo de los asientos.

*

Siempre creemos en el café que alguien nos ha echado ya el azúcar en la taza, pero el paquetito está escondido detrás y riéndose de nosotros.

*

Ardor primaveral: la abuela al cuidado del nieto en los jardines se pone su sombrerito blanco.

*

La U es la herradura del alfabeto.

*

En cuanto llovía aquel pobre hombre olía a pato.

*

La mujer muere sin haberse dado el gusto de hacerse un traje de seda de corbata.

*

El mejor modo de señalar: «Está a la vuelta.»

*

Sí, están muy bien los objetos de porcelana, pero siempre son frígidos.

*

El amor es, al principio, creer que entre los dos se podrán salvar de la muerte, pero cuando van viendo que eso no es posible decae un poco.

*

Cigarro puro: momia de tabaco.

*

El que ha aplaudido antes de que acabe la partitura quisiera que se le tragase la tierra.

*

Los ríos siempre están escribiendo al mar la más larga carta.

*

El golpe de la cucharilla sobre el huevo es la señal de abrir de nuevo el mundo.

*

¡Con qué violencia tira del faldón de la carta la mecanógrafa a la que han mandado escribirla fuera de hora!

*

La palabra arena enarena lo escrito.

*

Las flores que se compraron para la visita que no llegó se deshojan más pronto en el desaire.

El robo de estrellas que hacen los poetas no se descubrirá hasta el final del mundo.

La tortuga es un animal metido en un estuche. Como para hacer un regalo.

Si la luna es cornífera, rompe la capa del nublado, pero si es la bobalicona luna llena, se queda detrás de las nubes.

En esa calle a lo largo de la que se venden repuestos y accesorios para automóviles, se puede entrar sin coche y completar uno para llegar a casa.

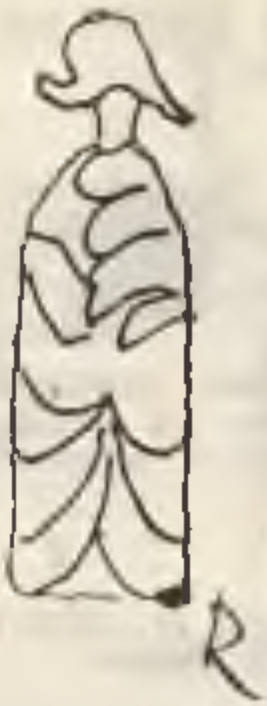
El reloj de bolsillo es la pastilla de jabón del tiempo.

Cuando se oye el arrullo de las palomas se cree escuchar la agoniosa queja de un enfermo, y cuando se oye el auténtico agonizar de un enfermo se cree oír el zureo de las palomas.

Ya no nos queda como mejora subsiguiente de las ondas sonoras y visuales el que nos televi-

sionen el porvenir y haya sesiones de lo que sucedería.

La mariposa vuela tanto por que no figura en su mente la palabra «cansancio», sino la palabra «vuelo».



Hay unos sifones con coraza que son como guerreros con hipo.

La jaqueca es esa señora pesada a la que no se quiere recibir, pero que se cuela diciendo: «Sé que está en casa».

No desesperemos de esperar, el esperar agranda el tiempo.

Otoño: todos los cielos irritados, hasta el de nuestra boca.

•

El jorobado lleva en la chepa un depósito de pena negra.

•

Los cimientos de la tierra son las grandes tortugas prehistóricas.

•

Primer tren del domingo: cabezas fuertes saliendo de las camisas abiertas como lirios.

•

Al jefe de los piratas se le presenta con un ojo tapado porque, como los caballos de los toros, lo lleva así para no ver el peligro que corre.

•

La nieve quiere que lo olvidéis todo, y es cuando más se recuerda todo.

•

Una estatua yacente es una nube de piedra caída en el cepo de la catedral.

•

El león se presenta en nuestro pensamiento no como una curiosidad, sino como un contraste, como una advertencia de peligro, como el recuerdo de un amigo.

•

Lo malo es cuando la mujer que era un «ensueño» pierde el en y se queda solo en «sueño».

•

Guiso de juego o juego de guiso: jugar con judías blancas.

Hay tapones de botellas de *champagne* en cuya abrupta cabeza se dibuja el cráneo de la muerte.

•

Todo es ir pasando puentes: el de la petición de mano, el del primer hijo, el de la jubilación.

•

La filatelia es la locura de la lupa.

•

En la primavera los monumentos recobran su buen humor.

*

Al caballo con freno todo le sabe a cucharilla.

*

Cuando nace la nueva luna, sabe trazar a la perfección su disco en el cielo, pero días después, comienza a hacerlo mal.

*

Suele colocarse en los jardines un grupo escultórico en que el gladiador lucha con el gladiador con el objeto de que los niños aprendan lo que es la lucha por la vida.

*

El churro es la corbata del amanecer.

*

Las palmeras son las casas de amor de las palomas.

*

Cuando el teléfono público le devuelve la moneda al hombre, este se la guarda tristemente, pero si es a la mujer a quien se la devuelve, esta la recoge, la echa y marca otro número.

*

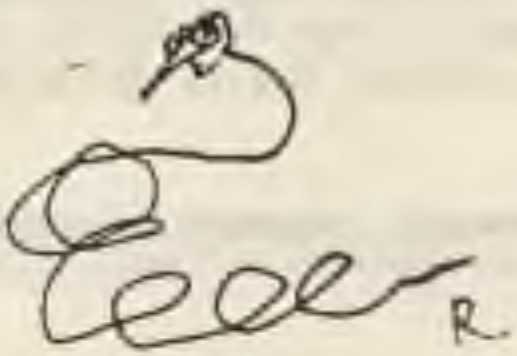
Así como hay tipos que son máscaras sueltas, hay otros que son «pipas sueltas».

*

Hay un día al año en que ponen bombillas nuevas a la luna.

*

Los clasificadores metálicos son ratoneras para los hombres.



Los que hacían complicadas rúbricas es como si pusiesen cómoda mecedora a su firma.

*

El reloj corre y aconseja.

*

El violín es el que más agudamente toca el «trigémino» del alma.

*

Máquina de escribir: ametralladora de letras contra los remisos en el pagar.

*

Frase para el que rompe una copa: «He hecho de una, dos».

*

Muchas veces se deja que una puerta o una

contraventa estén dando golpes para así abofetear al vecino.

•

El amor es una falta de respeto ideal.

•

Siempre tememos que nos den un puntapié los obeliscos.

•

Inmediatamente después de matar una araña sentimos que nos sube por la espina dorsal.

•

Las lágrimas ponen gafas de miope a la que llora.

•

Salió con cabeza de azúcar y desde niño todos se lo querían comer. Era el hombre bueno y diabético, naturalmente.

•

La alegría del cobrador de tranvía tiene algo de alegría de pájaro con su comedero de alpiste representado por el aparato metálico de los billetes.

*

Relojero exacto: «A este reloj le falta un segundo cada trece minutos».

•

Aún no se ha dado el bonito fenómeno de un avión ensartado en lo alto de un obelisco.

*

—No te he sacado para que te mires en los cristales oscuros de las tiendas y de los autos.

•

La luna se dedica a pegar pasquines en blanco en todas las fachadas; menos mal que son inocuos porque no sabe leer ni escribir.

•

No hay nada que entristezca a un niño como el notar que el tiovivo comienza a detener su velocidad.

•

El rallador lleva una coraza heridora para que no le pueda ni manosear el enemigo.

•

Decía tanto «hola, hola, hola» al hablar por teléfono que parecía el oleaje del mar.

•

Cuando llegue la primavera busca los guantes.

•

Los chinos tienen muy negro el pelo. Pero ¡la de tinta china que les cuesta!

•

No la salía la falda ni por arriba ni por abajo. Hubo que operarla (a la falda).

•

La corteza del pan sabe a tierra de paz.

•

Fiereza: fiebre de los colmillos.

•

Angulo recto: el que hace al doblar la esquina el que persigue a una mujer.

•

El elefante es como un vagón de mercancías cubierto con una lona impermeabilizada.

•

En los tranvías en que ella se sienta y él va de pie se hablan con un lenguaje de sordomudos.

•

El espantapájaros no será útil hasta que no deje de ser vegetariano y comience a comerse los pajaritos.

•

El que toca el contrabajo se las pasa cepillándole la levita.

*

Las orquídeas son epilépticas.

•

Patos: los eternos rezongones.

•

La verdad es que todas son fiestas en un barco encallado.

•

Nada podíamos esperar de esa luna que apareció tan ojerosa, que se traslucía sobre el azul.

•

Cuando se oye el pandero del oso nuestros pensamientos se ponen de pie y bailan a su compás.

El pelícano podría ser utilizado como cochecito-nodriza de los bebés.

*

Los silencios no dejan de ser enemigos. Se ostigan entre sí.

•

El runruneo del moscón se nos acerca como murmullo de calumnias.

•

La mañana es el restallido de las alfombras y después un imposible olor a polvo.

•

Ese sol que penetra por entre las ramas del árbol es una bendición personal para el que está sentado debajo.

•

Las porteras son las parteras de la mañana.

•

Buscamos el humo de nuestro primer cigarrillo, pero ya nadie podrá dar con él.

*

Cabeza de puente: carneros enconados embisten al enemigo.

•

Modistería en la casa: peluquería de hilos.

•

Al cocodrilo le es más cómodo estar disecado que vivo y así, además, puede llegar a tener mucha más edad guardado en los museos.

•

No olvidéis que los maullidos del gato significan dolor de amar o de haber amado.

•

Esos ruidos que lanzan los muebles en la soledad de la noche nos quieren recordar algo...

¡Ah, sí, que mañana tenemos que pagar la luz sin falta!

•

Cuando se comprende lo poderosa que es la música es cuando se ve que ha pasado la tormenta en el cielo y continúa aún en la orquesta.

•

En el cine cada cual duerme un sueño distinto y al final nadie ha visto la misma película.

•

Cuando dejamos tirada una servilleta debajo de la mesa nos hemos despedido de los gatos.

•

La vírgula o tilde de la eñe de España es la nubecilla que flota en su cielo azul.

•

El corazón de la mujer es una máquina lavarropas de recuerdos.

•

La verdad del estado conyugal está en cómo se digan «buenos días» los cónyuges.

•

Las mecanógrafas llevan ojeras violetas en los dedos.

•

El orgullo de la jirafa es descomunal, sobre

todo los domingos. Cree que lleva el pecho cubierto de condecoraciones.

*

Premio de belleza: la gloria os ha raptado a la novia.

*

Los caballos de pezuñas blancas—cuatralbos—se ahorran las polainas.

*

Al despedirse para irse a la calle, la mujer da un beso de pez.

*

No nos gusta ver árboles podados porque, ya en el otoño de la vida, nos parecemos a ellos.

*

Esos que levantan la cubierta del motor de su auto hurgan allí como dentistas.

*

Jamón: violín de cerdo repartido en lonchas.

*

Cuando se rematan las joyas empeñadas, las sortijas esperan que vuelvan por ellas sus antiguas dueñas, pero no vuelven.

*

Luna: guillotina del día pasado.

*

Los bisontes sentados en tierra tienen actitud de toros a medio matar, con la espada clavada en la cruz.

Jazmines: la noche ha encendido una bengala infantil en el jardín.

Hay unos viejos clasificables como viejos de media vuelta y que son los que se colocan de medio perfil en la silla del café y no varían de postura hasta que se van.

Lo que le ha faltado a la gallina ha sido manos para llevar los huevos al mercado.

Diógenes decía: «¡Quita d'ahi que me quitas el sol!», y la mujer dice: «¡Quita de ahí que me quitas de verme en el espejo!»

Madrépora: madre primigenia de todos.

*

El gallo se ha puesto el sombrero al revés.

*

Si no fuese por la ayuda de las atléticas puertas y su rendija apretadora, nos moriríamos porque no podríamos abrir el tapón a tuerca de los frascos medicinales.

*

El cisne está siempre en su palco de agua.

*

Cuando se cruzan dos trenes en el puente le entra un gran dolor de cabeza.

*

«¿Maestro?» Peor es que nos llamen «Comendador».

*

Claro de luna: el paisaje en camisa.

*

Violeta: aristocrática jorobadita.

*

El ocre es un color mediocre.

*

¿Por qué tantos escaparates con sombreros de señora? No es porque los compren, es porque los riegan y cultivan las miradas de los que pasan.

El que está sentado a la mesa de mármol del café medita sobre su lápida, y si escribe cosas con el lápiz, aprovechando esa piedra litográfica, parece escribir su epitafio.

•

Desidia: la tinaja tumbada.

•

Las estatuas hacen guardia al pasado porque es el pasado el que sigue viviendo aún, alrededor de su ceguera.

•

El ciprés duerme de pie.

•

Amapola: mariposa descotada.

*

El reloj se afeita, pero se deja el bigote.

*

Contrabando de barco: todos los huevos de la carga tenían un reloj dentro.

*

El taxista nos dice que no nos puede llevar porque les duelen los callos a los neumáticos.

*

El que tiene granos en la cara nos mira como si nosotros tuviésemos la culpa.

*

Cuando se ponía la plaqueta de verdaderos brillantes se volvía implacable.

*

El suicida que se tira al agua lo hace muchas veces porque le quedó un complejo aquel día en que fue a bañarse en su cuarto de baño y tuvo que volverse a vestir porque el agua estaba helada.

*

En la locomotora se prepara el consomé del coche restaurante.

*

Había comprado grandes cuadros con tupidos

paisajes con la ilusión de esconderse en ellos cuando se peleaba con su mujer.

•

La que siempre se está arreglando sus numerosos breteles por debajo de la blusa, parece un marinero de barco de vela y también parece un tocador de guitarra templándola sin cesar.

Hay unos admiradores especiales de esas bicicletas embarazadas que usan los mandaderos y que dejan aprisionadas con una cadena junto a los árboles y los faroles.

•

Los patos son los grandes murmuradores.

•

El gato tiene desde joven los bigotes blancos.

•

Fotógrafo antiguo: cementerio de placas muertas.

•

Cena fría: cena de panteón.

•

La noche que acaba de pasar se va al mismo sitio en que está la noche más antigua del mundo.

*

El *jockey* siempre sonríe como si estuviese montado en su caballo.

•

En los espejos empañados de polvo y de frío es bonito dibujar un ojo.

•

Lo grave de esta época: que se perdieron las ilusiones y aparecieron las ambiciones.

•

El arroz tiene horario exacto de tren. Por eso el que mejor lo haría sería un jefe de estación.

•

En la fruta abrillantada lo que más admiro es que las peras conserven su rabito.

*

Todas las cosas temerarias que hace el joven es porque siente la vida como una herencia. Solo

cuando se apegue más a ella comprenderá que la vida solo es suya.

•

Cuando recogemos el gabán del guardarropa de la Opera, parece que en los bolsillos han quedado notas de divos y de divas.

•

Al ver muchos nidos en lo alto de los árboles sin hojas, vemos las notas musicales del jardín.

•

Hay magníficas zapatillas que son como acordeones para los pies.

•

Tijeras: anteojos de bruja.

•

A los claveles les sobra estatura.

•

Ser perfumista es estarse evaporando y evaporando en los demás seres.

•

La novia va vestida de nieve.

•

Pionero: el primero que pió o pía en los árboles de las tierras vírgenes.

•

Las cuerdas de la guitarra son una lluvia de melancolía permanente.

•

Mucho mantel: honestidad de la mesa; regular mantel: atrevimientos.

El estudiante llega a estar tan harto de sus bártulos y sus deberes, que quisiera ahorcarse de su escuadra.

•

Para mí un perro es un sonámbulo que pasa.

•

La caja de cigarros es el libro del humo.

*

Los que esconden su alma detrás de las solapas son los solapados.

•

Bohemia: islotes o promontorios de azúcar pegados al fondo del azucarero.

•

Los conejos blancos duermen arropados como niños mimados.

•

Hacía tanto café, que siempre salía un reguero de café por debajo de la puerta de la cocina.

•

Las estatuas son las espías de la luna.

•

El ascensor pesa la poca o mucha fortuna del que sube.

•

El siseo más simpático que oímos en el día es el que produce el diario al entrar por debajo de la puerta.

•

Merendar es dejar a media hambre la cena.

*

El director de orquesta se cree un obispo al que le basta bendecir la orquesta desde lo alto.

•

La deslealtad de la mujer es así: ama al gato con frenesí y cuando la hacen una piel en que

el gato figura, lo niega y en vez de dejarle la cabeza gatuna hace que la pongan cabeza de zorro.

*

La vaca dice: «¡Mu!», y la humedad dice: «¡Moho!»

•

Por los huecos de sus zapatos sandalias se veían los ojos de los dedos de sus pies.

•

Yo conozco el lago de los regalos de boda sumergidos.

•

Adivino: el que sabe los granos de arroz que hay en el frasco.

•

Podía comer en el centro, pero vuelve a casa porque quiere volver a ver su perchero.

•

El aerolito es una carta maciza que nadie sabe leer.

•

Un beso es un asalto de viento armado en corso.

•

Rugido de león: trueno del Zoológico.

•

El almendro es el primero que toca la flauta florida de la primavera.

*

A los quitamanchas les va bien tener un gato porque parece que es el encargado de quitar las manchas imposibles.

El maniquí de madera de los pintores, al que yo llamo *el ente*, es un ser medio viviente que a veces se burla del pintor y que se alimenta de serrín.

*

Las amapolas también discuten entre sí sobre si las han dado un lápiz de los labios diferente al que querían.

*

Lo más importante del ave que vuela es que sabe adónde va.

*

Había echado alma de armario y ya olía a naftalina por dentro.

*

El hombre chiquitín hace señas al ómnibus enorme y cargado de gente. El conductor duda, pero para.

*

Hay ahora unos enyesados de brazo que parecen tener un pedazo de estatua, haciendo el gesto heroico de los grupos escultóricos.

*

Es antes la mano que el beso.

*

Las focas siempre llevan bien lustrados los zapatos.

*

Lo que más se parece a un temblor de tierra es el temblor que ha comunicado a nuestras lámparas la fábrica de electricidad.

*

Los gatos son engañosos; siempre están haciendo como que cazan un ratón y nunca los vimos cazar ninguno.

*

Vida a la gran Dumont: tostadero eléctrico para tostaditas.

*

¡Qué lástima de sombrilla! ¡Si adelgazase un poco estaría bien!

*

Está llena la ciudad de redes para pescar tomates y zanahorias.

•

El piar de los pájaros pone rodajas a la pandereta del buen día.

•

Hay unos camiones enormes y cubiertos que parecen trasladar elefantes de un lado a otro de la ciudad, como si hubiese carreras elefantinas en algún lado.

•

Dejamos el borde grasiento de la carne, pero acabamos por comérnoslo para no desperdiciar tantas calorías.

•

Esa es la vida: de la hermosa gata han salido los más vulgares gatos de tejado.

•

Luna: farmacia de turno en la soledad de los campos.

•

Los seres mortales quieren ser inmortales a costa de la leche.

•

Lo misterioso de la caída de un botón del gabán es que no metiese ruido al caer.

•

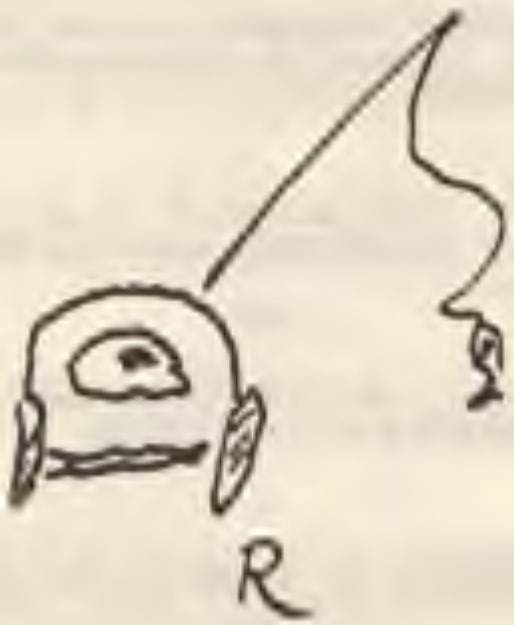
Cuando se oye lo estupendamente que imitan el cacareo los violines se piensa que hasta podrían poner un huevo.

*

Dar la cara a un tranvía lleno es observar cómo cada uno nos hace el más diferente reto.

•

Lo terrible es cuando uno pide paella y nos dicen que va a tardar año y medio.



Los automóviles de antena muy larga parecen haber salido de pesca contra los peces del aire.

•

En el arco iris de cada pueblo, el alcalde quisiera ver inscrito un viva a su nombre.

•

Los gansos están obesos de gansadas.

•

En los cambios de estación pasan las aves por el cielo como si se trasladasen con muebles y todo.

*

Lagartijas, cintas métricas y bananas, primas hermanas.

*

Las palmeras son árboles anfibios entre mar y tierra.

*

Salimos de prisa del subterráneo, para dejar de ser lombrices de tierra, al reintegrarnos a la calle.

*

En las afueras del cabaret se oye la enagua del tango.

*

En la noche hacen a las mujeres seductoras promesas las máquinas de arreglar medias.

*

Entre el hombre y la mujer siempre hay una puerta, detrás de la que se oye: «Estoy vistiéndome.»

*

—¿Qué estaba haciendo ese violinista?
—Afeitaba su violín, porque el arco es navaja y brocha en manos del mal violinista.

*

El merengue es la obra de arte del dulcero:

duro por fuera, como un fanal de cristal, y blando por dentro.

Era de esos violentos que cuando se quitan la corbata la sacan un silbido de sierpe.

Hay pájaros que tiesos sobre una sola pata señalan en el paisaje las cuatro y pico.

El uno cobra al otro y el otro cobra al uno, y váyase el uno por el otro.

El eucalipto tiene la transpiración más parecida a la del hombre.

No tendáis vuestras combinaciones negras en

la terraza, porque muestran el negativo de vuestros pensamientos secretos.

•

Tenía su cráneo la desfachatez del aluminio.

•

Todos los chorizos se ahorcan.

•

La tetera es capaz de echar por su pitorro muchos etcéteras de té.

•

Las flores mueren en olor de santidad.

•

Ante las banderas a media asta de las Legaciones, no se sabe si están así por negligencia, o por luto.

•

El avestruz gasta pestañas postizas.

•

El colibrí está entre la mariposa y el pájaro.

•

Suena la sirena de alarma del jardín: niño que se ha caído de su triciclo.

•

Estornudo: borrón en el aire.

•

Había llegado a no ser más que un engañasobrinos.

•

A los pinos siempre se les están cayendo horquillas del moño.

•

Estaba agusanado de dinero. ¡Pobre!

•

Los lunes queda el zoológico como si todas las fieras hubiesen tirado fuera de su jaula los diarios del domingo.

•

Logró huevos de mármol, pero lo difícil era ablandarlos.

•

No hay mayor ofensa pública que la que comete ese que en el tranvía toma sitio en donde estorba al brazo del conductor.

•

El gallo de la mañana, después del gallo de la madrugada, es el burro. La mañana está llena de rebuznos y nos empuja y nos incita al rebuzno.

•

Las palomas se encargan de poner mechones canosos a las estatuas de bronce.

*

Verano bonito es cuando llegan esos días en que los guardias de la circulación se ponen cogoteras blancas.

•

Primero, las golondrinas hacen el inventario del jardín: «¿Qué queda del año pasado? ¿Qué hay de nuevo?» Después, barren su vieja casa y se meten en ella.

•

Los cangrejos son los que dan más agudos pellizcos al apetito.

•

Chicos y chicas en bicicleta: el amor va con ellos; pero, en su locura de ciclistas, lo dejan un poco atrás.

•

Patrón oro internacional: la tortilla.

*

El mar da golpes en la escollera, como queriendo suicidarse.

•

Los elefantes están hechos con lodo seco.

*

Hay noches en que la luna es como la vieja bruja que sabe preparar filtros de amor o filtros envenenados.

•

Violinista que se acerca a las mesas de las *boîtes:* escancia sifón sentimental en los *whiskis* apagados.

•

Los peces tienen ojos de botonadura para los puños de la camisa.

•

Como el pájaro no sabe leer el termómetro, ataca con frenesí su canto en medio de la friolenta primavera.

El verdadero punto y aparte del que dicta y su mecanógrafa es cuando interrumpen el trabajo para abrazarse.

•

El orgullo de la sopa es estar muy caliente para hacernos esperar.

•

Las brujas terribles son las que se visten de niña.

•

Cuando al barbudo le ponen la servilleta en la peluquería, parece que le preparan para un festín de pelos.

*

No rompemos las copas. Las copas son histéricas y nos eligen para morir quebradas. Por eso, cuando rompemos una, diríamos: «Ella ha tenido la culpa.»

•

Cuando se derraman las perlas del collar por el suelo, parecen bichejos que huyen.

•

Una polilla... Pero ¿de dónde puede haber salido? De una idea apolillada.

•

La gran paradoja de la cárcel es que las puertas tienen los cerrojos por fuera, y no por dentro.

•

Entré en el estanque de las sábanas nuevas.

•

Los negros usan guantes en los pies.

•

Mariposa: tarjeta de visita con alas.

•

Vitaminas: fórmulas matemáticas tomadas por la boca.

•

La máquina registradora solo abre su corazón a su verdadero dueño.

•

La niña está bordando el tiempo para que pase.

•

La mejor vejez es la de la ciruela.

•

Hay palabras que necesitan levita o chal con sombrerete, como «daguerrotipo».

•

El jardín no es feliz si no se desayunan en él sus dueños.

•

Antiguamente se vendía en Londres un gong en el que se daban tres golpes y aparecía un té completo.

•

Cuando el camarero nos trae la servilleta que se ha olvidado, parece que nos entrega ropa de cama.

•

Las ranas son como pajaritos sin alas que se cayeron del nido para siempre.

•

¡Qué lejos de nosotros ya el lápiz tinta!: ahora tenemos la tinta lápiz.

•

El gran trombón es la cafetera-exprés de la orquesta.

•

El agua del sifón es tan mística que le corre prisa subir al cielo.

•

Se ve que le es imposible al miope imitar que tiene vista cuando se quita las gafas para retratarse.

En la hora del frío las golondrinas van a la ventanilla de turismo y piden billete para El Cairo.

*

Los banquetes literarios parece que van a fabricar la inmortalidad, pero después se ve que quedan como braseros apagados.

•

Montamos el caballo o el burro para ir al galope, y resulta que vamos al más denigrante de los trotes.

•

Decía: «Me duele el gran almirante», y es que le dolía el colon.

•

Dormir en diván es medio dormir en tren y en sofá.

•

Collar de perlas: dentadura postiza para la garganta.

•

Los paisajes son los tatuajes del alma.

•

Eso que llevan algunas tribus en la nariz es un candado para no estornudar.

•

En el cenicero del auto, las colillas acaban como insectos muertos.

•

Palpamos la pera de la luz como para ver si está madura.

•

Tenía ya escrito el sobre y se perdió: carta que no debíamos escribir más.

•

La higuera está entrecomillada de higos.

•

Cuando la mujer enseña en público la espalda desnuda, tienta a las flagelaciones.

•

Cuenta de la luz: esquela de la luz muerta, cuyo entierro hay que pagar.

*

Dos huesos con su poco de carne: gemelos de teatro para el puchero.

*

La calabaza está llena de vanos ocasos.

*

Duda eterna ante el despertador: «¿Lo pongo media hora antes o media hora después?»

*

Se comió el racimo y quedaron los lagrimales de las uvas.

*

El embudo es la nariz servicial.

*

Se mece el carro como si fuese la cuna del Tiempo.

*

Los huesos nacen con camisa almidonada.

*

Cuando el toro se sacude el estoque es como Júpiter lanzando el rayo.

*

Cuando sacamos unos libros de la biblioteca,

los otros se atraviesan en su hueco como para no volverlos a dejar entrar.

•

Hay unos cerrojos tan grandes que parecen que van a darnos garrote vil.

•

Se va el tren del día y, por último, vemos en su furgón de cola el farol rojo del ocaso.

•

¿Qué diferencia a Londres de London? Londres es desde un poco más arriba de los letreros de las tiendas hasta más allá de las chimeneas, y London, de los letreros para abajo.

•

Donde haya buen valdepeñas se bebe crimen sin tenerlo que cometer.

•

Cuando cae sobre nosotros el pesado zajón de la puerta de la iglesia, nos abraza y nos convierte en penitentes de otra época.

•

El primer pase de pecho de una cena de restaurante lo da el camarero con la bandeja de cosas en gelatina.

•

En el brillante duerme un gran pensamiento que no supo expresarse.

•

El crisantemo es el cirio encendido en las tumbas.

•

La mayor voluptuosidad del enfermo es abrir cajitas de cartón con cuentagotas nuevos y prospectos prometedores.

Las motos han llegado a ser tanques de ruido que han desprestigiado por completo los *andantinos con moto.*

•

La atómica trifulcará tanto el mundo que nacerán las hormigas con cabeza de hombre y los hombres con cabeza de hormiga.

•

Radiografía: los huesos despojados de su traje de baño.

•

Los pájaros ponen música a las cartas de amor.

•

El ala del pollo se eleva en el plato como el ala de un avión caído.

•

Las estatuas son, a veces, somnámbulas, y aparecen en pedestales lejanos al suyo.

*

La motocicleta que se ha caído violentamente ha encojado al camino.

*

No se deben dejar las tijeras abiertas porque así podrán cortar el hilo del Destino.

*

La luna se hace tirabuzones en las magnolias.

*

Por lo menos, cuando llega el reloj a la medianoche, tiene 'una agonía de doce campanadas.

*

Lo malo de la tijera que se cae es que se la necesita en seguida, pues si no la dejaríamos tirada para siempre.

*

Murió tan desapercibidamente como se cae un abanico en el fondo de un vitrina.

*

El libro es el salvavidas de la soledad.

*

Los muelles de las camas nos disparan hacia los altos sueños.

*

El pesacartas, primero, sirve para poner los sellos de correo justos; después, para pesar los gramos del régimen; después, para que haga lo mismo otro, y después, ya no sabremos más de él.

*

La vida da tantos puntapiés en la espinilla, que habría que usar botas de futbolista.

El elefante es el único animal que tiene pipa propia.

*

La lechuza se pasa el día cargando sus pilas para la noche.

*

Taquicardia: el corazón comienza a escribir en taquigrafía.

*

Se trata de un conferenciante que lo acomoda

bien todo: gafas, cuartillas, agua en el vaso, y después no dice nada.

*

Para matar la tarde no hay nada como mirar ídolos chinos en las vidrieras.

•

Granada: cofre con las joyas de la sultana dentro.

•

Era de las que se tienen que aflojar las ligas a cada rato.

•

Televisión: el eco de la imagen.

•

Las mariposas son como locas aficionadas a la fotografía que vuelan tomando instantáneas de los niños y de las flores.

•

La gran prueba de los crímenes cometidos en el mercado es revelada por las pezuñas y las patas de gallina que aparecen cercenadas en los mostradores.

•

Rosa: seno hacia adentro.

•

Es penoso observar que la sombra de las veinticinco o treinta personas que estaban esperan-

do al ómnibus desaparece al instante y no queda huella del «aquí estuvieron».

*

Los espejos metálicos que llevan las ruedas de los autos nos miran con ansia de atropellarnos.

•

¿Cómo puede haber tantos gabanes de patitas de astracán? Marea pensar en los rebaños que se necesitaron para llegar a completarlos.

*

¿Merece la pena subir tan alto para que la tierra parezca una colcha hecha de retales diferentes?

•

Todas las herramientas tiradas por el suelo y el hombre debajo del coche, parece que está arreglando el eje del terráqueo.

•

El nuevo Arquímedes dice: «Dadme un calzador y pondré los zapatos al mundo.»

•

Beso: un poco de aire comprimido.

•

Parece que, cuando en la alta noche se cierran las puertas del tren de la estación del subterránco, sueltan los leones de la caverna.

•

Muestra de estilo: «Era lascivo como un chivo.»

•

Las golondrinas rozan apenas el estanque como si tomasen el agua suficiente para persignarse.

•

El niño grita: «¡No vale!...» «¡Dos contra uno!», y no sabe que toda la vida es eso: dos contra uno.

•

El loro trata a las palabras como con alicates.

•

Lo mejor de los barcos es su papel de cartas.

•

—Las sábanas tienen ya agujeros.
—Mejor, así podremos escalar los muros del sueño.

•

Calle típica es esa en que pasan muchas mujeres que tiran de las telas colgadas.

•

Aceitera de taller: biberón de las máquinas.

•

Las únicas mangueras que no se salen son las de los bomberos.

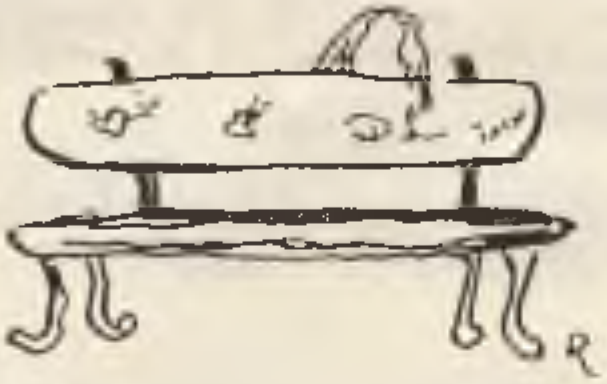
•

La fachada de la casa se había puesto muy

amarilla, pero trataron la ictericia de la portera y se curó.

•

Parece mentira que el libro, que es tan inteligente, se caiga tantas veces al suelo. Pero ¡no se rompe!



Lo más bonito de los bancos públicos en que se hace mucho el amor es que los pájaros los escogen para darse el pico.

•

El vinagre es el vino metido a fraile.

•

La miel es un robo.

•

El mar iluminado por la luna es el mismo mar que bautizó el primer día de la tierra y de los mares.

•

La cafetera desea agarrar del brazo à la jarra y marcharse de paseo.

•

Cuando se llega a las estaciones muy temprano, emociona cómo los faroles encendidos se relacioinan con la última luz que acabamos de apagar en la alcoba abandonada.

•

Ahora vemos vender las más importantes vajillas en confesión pública del no poder dar grandes banquetes.

•

Cuando el avión quiere tocar el violín de las montañas, se estrella indefectiblemente.

•

Cada uno se tomó un abanico de tortilla para abanicar su hambre.

•

El domingo es cuando los papás que salen solos con sus niños los quieren intercambiar con los niños de las señoras que también han salido solas.

•

El niño Amor es un niño que se anticipa a su nacimiento y muchas veces se queda huérfano antes de haber nacido.

•

Si se duerme en la alta mañana, el sueño tiene sabor a los aparadores por dentro cuando ya han traído el pan.

•

Cuando se está junto a una mujer muy esco-

tada frente a un estanque o una laguna, la vida nos amenaza con dos naufragios.

•

El puño de la camisa debe verse para que tengan cuello las manos.

•

Ese temor al cruzar las manos en el saludo que tanto corrompe la natural efusividad, no tiene sentido, pues si por eso se casan los cruzadores está bien y si ya están casados se comprende menos ese retiro temeroso de las manos.

•

Una de las grandes mentiras del cine es el poco equipaje que prepara el que se va o la que se va.

•

Grave momento ese en que la mujer está en la pecera de las lágrimas y no se la puede sacar de su fondo.

•

Los pasteles clásicos son como volcanes que, en vez de lava, tienen crema.

*

Eclipse: momento que el sol o la luna se ponen un rato gafas ahumadas.

•

El desayuno en la cama: voluptuosidad medio de momia viva, medio de momia muerta, o el desayuno en la cama es un acto medio optimista, medio sepulcral.

•

Los jazmines son las flores que iluminan la puerta del jardín o su rincón más feliz.

•

Las espadas de los arcángeles son rayos con puño aislador.

•

Cuando los adultos abrimos una lata de leche condensada, pensamos que era para un niño que ya no somos nosotros.

•

Celos: picor del amor.

•

Albos patos: zapatos blanco del agua.

•

En lo alto de las palmeras, las hojas secas y grises forman una especie de cordero muerto.

•

Al verter azúcar del frasco grande en el azucarero, se comprenden los grandes aludes de los Alpes.

•

El zoo es, según los animales que tenga, una z seguida de más o menos ceros: zooooooooooo...

•

Todo lo consultaba con la esfinge de la chimenea.

•

Muerte: eclipse total de luna y de sol.

•

Su alma era como un aparato de hacer películas de corto metraje.

•

Tenía encajes para atraer inadvertidos.

•

El miserable es peor que la miseria.

•

Las marquesinas están muertas, y solo les quedan grandes trozos de cristal para guillotinar a aquel que pase cuando caigan.

•

El jueves ha luchado mucho por ser festivo, pero lo han vencido el sábado y el domingo en pleno contubernio.

•

En el son de las campanas se nota si aún es tiempo frío.

*

La vida obliga a la prisa de vivir porque el pan en seguida está duro.

*

Los exordios son unos incordios.

*

Luna: gran jofaina de la noche.

*

Tormenta: boda del cielo con la tierra, de la que después queda un olor de flores de azahar.

*

Pedales de la bicicleta: maquinillas de cortar el pelo a las distancias.

*

Calcetines colgados: tenería de balcón.

*

Mala señal es que la mujer a quien se trova, cuando se interpone un farol entre ella y el trovador, prefiera dar la vuelta al farol.

*

Definición: era un loro lenguaraz.

*

Esas camas que se ven en los escaparates de las mueblerías son camas para que se queden a pasar la noche los que han perdido el último tren.

*

Se pasó la tarde abriendo laringes de las vainas de guisantes.

Hay unos seres despectivos que nunca levantarán las proclamas tiradas en el suelo. Leen así el diario caído y todo lo que se llevó el viento.

*

Notamos que ha llegado el invierno porque, al ponernos las gafas que habíamos dejado en la mesa, sentimos sus cercos helados.

*

El reloj oye la prescripción médica de «a tal hora una cucharada», y sufre mucho cuando ve que nadie acude con la cuchara.

*

Cuando se saca la baraja es como cuando se saca la navaja.

•

El fotógrafo de jardín tiene tan mala puntería, que se ofrece a fotografiar al que va a suicidarse.

•

No comparéis las cejas de las amadas con las golondrinas, porque resultarían cejijuntas.

•

Siempre que da cuerda el boxeador a su reloj, salta la cuerda.

•

La bombilla fundida fue la primer bomba de mano que se inventó.

•

Cuando vimos que rompía el escarbadientes, respiramos; pero sacó otro nuevo del bolsillo.

•

—¿Quién ha provocado antes de tiempo ese día de gran frío?
—La dama que tenía impaciencia para estrenar su gabán de pieles.

•

Todos los brazos del árbol pelado del invierno están pidiendo que les ayuden a ponerse el gabán.

•

Cuando el artista de circo es muy bueno, le aplauden como a un buen pianista.

•

El aviador, en su largo viaje, tiene alucinaciones como la de ver caer de nuevo al ángel caído.

Hay una manera de cortar el melón muy digna de padre con muchos hijos y de la que salen dos coronas para el hogar.

•

El mejor bailarín es el que traza más correctas circunferencias con una pierna en el aire, mientras la otra actúa como la punta del compás.

•

Dolor de espalda: dolor de la pared medianera que da a la misteriosa casa de atrás.

•

Mal escultor es el que hace el pelo de la estatua con tenedor.

•

La insistencia de las moscas en cumplir su

deber hace que se queden en la oficina cuando los empleados se van. ¡Qué ejemplo!

•

Nunca se le ha ocurrido al arco iris hacerse la corbata. La Naturaleza no tiene coquetería.

•

Las algas son los tirantes del mar.

•

Corbata con alfiler de brillantes: corbata con anzuelo.

•

No metáis pañuelos en la maleta de la despedida definitiva, porque ese será el escollo de vuestra huída.

•

La tos es muchas veces trasnochadora, se esconde, no se sabe dónde, hasta que llega la noche.

•

Las golondrinas bordan en el cielo de sus vuelos el manto que piensan regalar a la Virgen.

*

La madrugada es largusima si se ha discutido en la cama.

•

El soneto es el chaleco de terciopelo de la poesía.

•

A los *gangsters* les falta construir un cine dotado de butacas ladronas.

•

Si miráis mucho las zapaterías, se os cansarán más los pies.

•

Gallo: trompeta del paisaje.

*

Penuria: el tenedor se cae al suelo buscando una tajada o, por lo menos, una aceituna.

•

Crisantemo: palabra rizada.

•

Frente a la cascada, todo el paisaje está de gala.

•

El griego tiene la doble categoría de ser él y un antepasado.

•

Encendía tantas luces en la popa del automóvil, que parecía que iba a arrancar por detrás.

•

Una pierna metida en una buena media es el embutido ideal.

•

Los niños gustan tanto del tobogán porque así quisieran que fuese de fácil su futura vida.

•

Los patos fueron los primeros que tuvieron bocina propia.

•

En los días de calor es cuando somos llamados «la población»: «La población pasó un día bochornoso.»

•

Domingo: todos los barcos quieren hacerse al mar porque en el mar no hay domingo.

•

Cuando veo esos impresos que hay tirados en las calles, me hacen el efecto de que quieren probarme la vista y que necesito gafas para leer prospectos tirados en el arroyo.

•

El ombligo no oye las conferencias.

•

La cola del pez es un abanico.

•

Pistola: grifo de la muerte.

•

La O es el bostezo del alfabeto.

•

Ese cristal de escaparete en que se ve un agujero de bala nos hace pensar que se ha querido suicidar la tienda.

*

A los hombres con gola parece que se les subieron a la cabeza las enaguas de sus señoras.

Las aves debían volar con los brazos cruzados mientras dura su vuelo.

*

Las fotografías se van desvaneciendo como si se fuesen yendo a su panteón.

*

Golf: juego para ratones que se han vuelto ricos.

*

Tres ramos de violetas equivalen a una corona.

*

¡Qué buen cutis tienen algunos pescados!

*

Tomar demasiado bicarbonato es preparar la mascarilla del estómago.

*

El borracho se duerme en el andén como esperando el tren sin horario.

*

El otoño viene con su mantón de flecos de lluvias.

*

No os comáis las comas, porque son indigestas.

*

¡Adiós, al acordeón se le han roto los pantalones!

*

Al final del domingo le aprietan los zapatos a la ciudad.

*

Terapeuta: torero de las enfermedades.

*

El abrelibros es el ala del pájaro de la lectura.

*

Billetes de Banco: sobaqueras del mundo.

*

La diferencia entre el pasado y el futuro es que en el pasado solo hubo unos cuantos ayunadores y en el futuro todos lo serán.

•

Los zuecos siempre suenan a estar buscando un pato que matar para el guisado.

Ahora ha aparecido el monóculo del oído y parece como si lo usasen por snobismo muchos que no son sordos.

•

El piano es féretro y resurrección.

*

Cuando la aviación consiga su definitiva estabilidad, habrá cantinas en el cielo.

•

Los camellos andan destartaladamente.

•

Nadie diga: «De esas inyecciones no me pondré.»

*

—El doctor ha llegado. (La fiebre, asustada, sube.)

*

El corazón es la medalla que llevamos perennemente en el pecho.

*

La manzana es una fruta genuinamente española, porque es como la hija de nuestra bandera.

*

Norma: ni muy trivial ni muy trascendente.

*

«¡Qué sábana más dura!» (Era su losa.)

*

En la vida se pierden hasta los imperdibles.

*

Los maniquíes de sastrería son microcéfalos y cuelludos.

*

Un palillero es una nariz con pelos.

*

Hay que hacer tumbas con periscopio.

*

Dalias: flores solteronas.

•

No diré que las hormigas nos muerdan, pero sí que nos pellizcan.

•

Un calañés bien tirado debe caer en el centro matemático de la plaza.

•

Los plafones de techo son los que amamantan a las otras lámparas.

•

Los herrajes del féretro tienen tanta importancia porque son las orejas con que el muerto oirá las trompetas del Juicio Final.

•

Emigración: zapatos en la palangana.

•

A aquel toro le pusieron tantas banderillas que al correr parecía que tocaba los palillos.

•

Una librería es un andamiaje que se adquiere para edificar el futuro.

•

Los niños pobres tienen ojos en las suelas de los zapatos.

•

El electricista se siente cuñado de la electricidad.

•

A la Humanidad pensante siempre le duelen los pies.

•

El negro se debía quedar blanco al morir; pero, es tan racial, que prefiere seguir siendo negro.

•

Soltero: el que no lleva la cuenta de los pañuelos que tiene.

•

Cuando metemos a una cosa un tornillo que no le corresponde, toda la vida nos lo estará echando en cara.

•

La coquetería tiene la ceguera de la mula engualdrapada, con orejeras y anteojeras.

•

Hilván blanco en ropa negra envejece la vida.

*

Con el traje de casa roto por el codo se ve más la realidad.

•

Lo que más le indigna al joyero robado es que los ladrones dejen despectivamente los estuches vacíos como si hubiesen comido mejillones.

*

En el maletín del mecánico siempre hay el tornillo que falta, pero la tuerca no; la tuerca se escapó con otro.

•

El corazón tiende hacia las farmacias.

En los pianos brillantemente barnizados el pianista toca a cuatro manos.

•

La palabra «oprobio» sirve para un buen latiguillo.

•

En mi pipa hay un nido de pájaros, pájaros de humo.

*

Era de esas que todos los días sacan al balcón los sueños revueltos con sábanas y mantas.

•

Hipopótamo: animal hecho con cemento animado.

•

Los búhos están frente al sol cargando sus pilas para la noche.

•

El mercurio es un metal con la medula reblandecida.

•

Los crisantemos están peinados con peines chinos.

•

Hay tardes en que las mujeres se prueban tantos zapatos, que al mirar al fondo de una joyería las vemos probándose zapatos.

•

Cuando se levanta uno porque no puede más con el insomnio en la oscuridad, parece que ha salido de un río en que ha estado, sin ahogarse, varias horas.

•

Millonaria: los alrededores del descote llenos de moscas de oro.

•

La «q» es la «p» que vuelve del paseo.

•

El león sabe que dignidad significa ser león; por eso jamás se rasca.

•

La muerte no necesita guadaña, le basta con golpear con un crisantemo al que elige.

•

Dilema de la vida: bonita caja, pocos bombones; caja de cartón, muchos bombones.

*

Rayas del radiador del auto: pentagrama de los bocinazos.

*

Andaba sin medias, como un avestruz.

*

Interlunio: día en que se cambia de camiseta la luna.

*

Debía de haber un barco de guardiamarinas en miniatura para niños que usan gabán naval.

*

Los pasteles que se devuelven después de la consumición protestan humillados: «¡Para eso nos has hecho traer!»

*

El fumador en pipa necesita casarse para que su mujer le avise de cuando en cuando: «Algo se está quemando.»

*

Llovía como llueve en el arpa.

*

Quitar la cáscara a una naranja es como quitar la ropa a un niño dormido.

*

El claro de luna está, pero ¿y la yema?

*

Si el abanico tapa un bostezo de mujer, está perdido el pretendiente.

•

Todo es evitable menos que una mujer se lave la cabeza cuando quiera.

La grúa que traslada al barco los baúles de los emigrantes cubiletea en el aire y sobre el abismo entre tierra y mar el cambio de destino definitivo de los que se van.

•

Venus saliendo del baño. «Dadla una toalla grande.»

•

El gran baúl en pie parece cuidar a las maletas y a las sombrereras como si fuese un buen padre.

•

Violín dentro del estuche abierto: violín de cuerpo presente.

•

«Doña» es un apelativo con peineta en la eñe.

•

En el antiguo Egipto se preguntaba a la Esfinge como ahora se pregunta a un vigilante.

•

El que pide pan negro pone en un compromiso al restaurante.

•

Ese que no se tiñe más que las cejas es como esas tarjetas de visita que tienen solo una punta de luto.

•

Huevos con pimientos morrones: huevos con calcetines colorados.

•

Una momia es una mujer en camisa desde hace muchos siglos.

•

Lo que más les gusta a los avestruces del zoológico son los botones dorados de los soldados o de los marineros.

•

Aquella mujer pura no tenía más novio que su medallón.

•

Los fotógrafos hacen constantemente fotografías a los gatos, pero los gatos son los que hacen las mejores fotos a los fotógrafos.

•

Los higos son el plato favorito de los espantapájaros.

*

Guitarra colgada: por su agujero ha aparecido una enredadera, que aspira a coronarla.

*

En los sueños está prohibido silbar.

*

El oso blanco parece un gran helado que se derrite.

*

Desconfiad cuando la dueña de la casa diga: «Yo le serviré de lo mejor», porque es que teme que os sirváis demasiado.

*

Las cajas de crema de los zapatos se niegan a cumplir su deber: no hay quien las abra.

*

Escaparates con gallinero de madejas para tentar tejedoras.

*

Hay quienes guardan la mano debajo de la almohada para que no se la roben mientras duermen.

*

Las mantas de la cama tienen querencias y desplazamientos de elefantes en el bosque.

*

En la oscuridad del cine cambian de ojos las señoras: se quitan los corrientes y se ponen los amorosos.

*

El que vende bananas baratas en carrito parece vender bananas usadas.

•

Hay una hora del anochecido en que las viudas recientes van a las tiendas de marcos a encargar un buen portarretratos para su difunto.

Las columnas tienen buen tino al caer, y como cumpliendo una querencia ancestral quedan embistiéndose como carneros de la Historia.

•

La subida en la fiebre del financiero es su suerte; la bajada es su ruina.

•

Rumor de temblor de tierra: la vecina ha enchufado su máquina de lavar.

•

El ruiseñor... No, del ruiseñor no se puede ni se debe decir nada.

•

Radiografía: la sombra de la camiseta.

•

¿Su categoría? Chimenea con un solo leño.

♦

Las páginas de la Historia sirven para envolver chorizo histórico.

♦

El agua en el jardín escribe cartas a los rosales.

♦

La llamaba «imbecilota», como si hubiese unido imbécil con idiota.

♦

Desde que se usa encendedor, la Humanidad tiene menos fósforo.

♦

La luna: mecanógrafa de la noche.

♦

Un gato gordo en un escaparate es la mejor propaganda del negocio.

♦

Niños con banderitas: fiesta a la entrada del Paraíso.

♦

El siglo XIX estaba lleno de esos que le cortan un dedo a un guante y se hacen un dedil.

♦

Muerte: reloj yacente.

♦

Lo más notable del vendedor de cacahuetes es que él lleva su máquina de tren a cuestas, en vez de que ella le lleve a él.

•

Aceitunas: cuentas verdes para collares interiores.

Belleza que ha sacado un pitillo: todos arrimándola los encendedores como para verla mejor.

•

El cenicero del taxi lleva cenizas y colillas de los viajeros que llevó antes a enterrar.

•

El boticario tiene llena la rebotica de morteros de casa de muñecas.

•

Hay los que, al hablar por teléfono, se ponen siempre un dedo en el oído, por silencioso que esté el alrededor, como si se les pudiese salir lo que están oyendo.

•

Al meter la mano en el buzón, se teme que tenga cosquillas.

•

Al final de la cena tachaba en su boca, con el lápiz de sus labios, todo lo que había dicho.

•

Llegar a un puerto al amanecer es como si volviésemos a nacer y presentásemos el pasaporte al ginecólogo.

•

Cuando en la alta noche el coche de alquiler va lento y sin nadie, el cochero y el caballo van fumándose un cigarrillo.

•

Las dos canillas del lavabo, saliéndose, parecen dos vecinas que se la pasan hablando.

•

La mayor tristeza de la despedida es que queda un adiós último sin respuesta.

•

Cuando nos quitan el *menu*, nos dejan como sin guía de ferrocarriles.

•

Sobre el fondo azul de los planos parece que chalet en proyecto va a ser edificado en el cielo; pero lo malo es que, después, resulta edificado en la tierra.

•

Las nubes caen como leones sobre la luna, pero no la pueden devorar.

*

Mojaba con demasiada saliva las palabras, como si fuesen sellos de correos.

*

En el Botánico está la hierba que nos salvaría; pero, como no tenemos el instinto del perro, no daremos con ella.

*

Solo los pitidos del tren dan la calidad de la noche: son sus pitómetros.

*

Las cosas hablaban, hablaba la piedra, y el último que habló fue el oráculo; pero equivocaban más la vida, y Dios les dejó mudos.

*

El reloj del auto es el reloj de la distancia y de la nada: no señala hora, sino huida, carrera, por eso es negro en plena luz.

*

Hay una tarde deslumbradora en la playa, en que el mar pone y quita el mantel, dejando solo el salero en medio de la mesa.

*

Las volutas de humo ponen marco a las ideas.

*

Desnudez mísera: la de ponerse frente a los rayos X.

•

El rey de los grabados en madera: el tigre en el bosque.

•

Solo en los *garden-party* meriendan las estatuas.

•

Hay mañanas de bautizo. ¿Bautizo de quién? De nosotros, que nos vuelvan a bautizar.

•

El que va a una cacería se mezcla al destino de los perros y de los ciervos.

•

En los grandes programas de la ópera está la fotografía de bodas del espectador con su futura esposa.

•

Candil: luminosa nariz de bruja.

•

Charla del portero de al lado con el otro portero: intercambio cultural.

•

Las piedras viejas han padecido la viruela loca del tiempo.

•

Yo leo las últimas noticias en el gran transparente periodístico de la luna.

•

Obra mala: el telón al caer nos ha pisado el alma.

El que vende globos tontos—de los que no suben—gasta tanto aire para hincharlos que acaba desinflado.

•

De la costosa noche de anoche, con sonrisa de camarero, palco y vuelta a casa, solo queda un ramito de violetas para tirarlo al cesto de las violetas muertas.

•

El piar de dos pájaros es un diálogo de puntos suspensivos.

•

Todas tus sortijas resultarán grandes para tu mano esqueletaria.

•

El día que se venda en las farmacias jugo gástrico de cuervo se logrará digerirlo todo.

•

Me leyó cómo se lee un disco, y como no era su *fox*, se fue a otro sofá.

•

La noche no necesita estar cerca del mar para tener mar.

•

Me meto entre hombro y mandíbula el violín de la almohada y comienza la sonata del sueño.

•

Al cansarse, se pierden las ideas por los pies.

•

Servilletas en las copas: copas de guante blanco.

•

La queja del gato es de niño y de vieja.

•

El toldo de la tienda torea al sol.

•

El murciélago suena a gozne de la puerta de la noche.

•

Peligroso es ver más estrellas de las que hay.

•

El que nos sube el baúl al cuarto del hotel parece decirnos: «Claro que se lo he subido sin importarme si trae un cadáver dentro.»

•

Nos miran desde las confiterías las tartamudas.

Puso gafas ahumadas a los girasoles para que no tuviesen la torticolis de estar volviendo la cabeza al paso del sol.

•

¡La que arma el tranvía! Parece haberse metido dentro de la esfera armilar.

•

Lo primero que se quita la rosa es el corpiño.

•

Es tan coqueta la mariposa que se pone polvos para volar.

•

Después de haber mirado a lo alto de los árboles, nos creemos cazadores que han cazado los pájaros que había en la más alta rama.

•

Solo el peluquero sabe hacer la raya con tiralíneas.

•

—Hijo mío—dijo el padre el día de la bancarrota al hijo comprador de discos—, ahora te los comes.

•

Dios maneja la badila del brasero del sol.

*

Multa: dinero gastado en mariposas que volaron.

•

Visión nefasta: ver anarquistas en bicicleta.

•

Si cayese un rayo en la estatua de Venus, tomaría vida de mujer, saltaría del pedestal, daría unos pasos y volvería a morir.

•

Senos: el misterio móvil.

•

¿Las golondrinas andando por el suelo? ¡Qué raro! ¡Ah, es un entierro!

•

Los del *consommé* frío y los del *consommé* caliente siempre estarán empatados.
—*Le Vicomte du consommé chaud.*
—*Le Vicomte du consommé froid.*

•

Todas las viejas ricas en gallinas ponedoras van a llevar cestillos de huevos al tren.

•

Hay abanicos en las cómodas porque sus dueñas, frente a algún presentimiento, hicieron la promesa de no abanicarse más.

•

Las gotosas gargolas.

•

Espejos guiados: esos que se colocan inclinados hacia adelante y penden de unas bridas de cordón.

•

Al oír lo que le decía se ruborizó, como cuando al planchar se acercaba la plancha a la mejilla.

•

La tos suena a las cavernas del primer hombre y del último.

•

Sartenero: campanero de pasacalle.

•

La muerte no despierta celos, porque si se la llevó a ella, se la llevó muerta.

*

El pájaro herido cae dando tumbos, como un prospecto acusador tirado desde el cielo.

*

Luto de crespón: luto con urticaria.

*

Corifeo: corista honorario.

*

Si se tiene mucha logorrea se puede ejercer la graforrea.

*

En la oscuridad de la noche, las peinetas con brillantes de los escaparates sostienen el moño negro de la noche.

*

Cuando el toro ciñe al torero por lo bajo, parece que el torero se lo va a meter en el bolsillo.

*

Al jorobado se le quedó atragantado un prestidigitador.

*

La panoplia es roja porque es el pecho herido por veinte armas.

*

Las chimeneas son comunicantes entre sí y

los leños de un sitio hablan y se comunican con los de otro sitio.

•

No sé qué tiene una tienda de baños, que parece la sala de un museo paleontológico.

El león en la peluquería responde a la consabida pregunta de «¿Qué va a ser?», del peluquero, con la ruda y sobria contestación: «La melena.»

•

La diferencia entre el teatro griego y el teatro actual es que en el teatro griego se bajaba por escaleras de mármol.

*

El timo más grande del mundo es cuando en vez de un grillo nos venden una cucaracha enjaulada.

•

En las tormentas de demasiados rayos falta el pañuelo presidencial que cambie la suerte.

•

Lo que tiene de elegante el chulo son los andares de su esqueleto.

*

El hombre que se viste de chaqué, se viste de triángulo o de palomo.

*

Vivía en un número duplicado de la calle, y, naturalmente, tuvo gemelos.

*

Cerraba el cerrojo como si cargase el máuser contra el miedo.

*

En Cuba, las hormigas toman café.

*

Las uvas arreglan mucho el sistema glandular.

*

El hacha es la herramienta dolicocéfala y criminal.

*

El aristócrata no hace más que ocultar el teléfono como si fuera la cucaracha parlante.

*

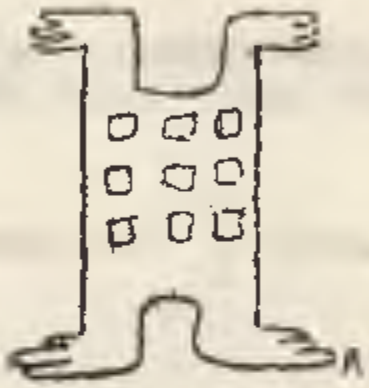
Los monos tienen un gesto de alerta, como si temiesen la llegada del jefe de negociado que les haga trabajar.

*

El pájaro hila el aire con su canto, y así hace algo que alarga el hilo de la vida.

•

Paloma blanca: un ojo en camisa.



La casa antisísmica debía ser una casa que al ser volteada por el terremoto pudiese quedarse haciendo la plancha al revés.

•

Si la muerte no se pareciese al sueño, la sería mucho más difícil el sorprendernos.

•

Ya no quedan más monedas de oro que las cosidas a las libreas de los grandes porteros.

•

El pez más rápido que se conoce es el cuchillo lanzado contra el blanco.

•

Gran descote: perfume sin tapón.

•

¿Entran en las restricciones armamentistas los papeles de alfileres?

•

Durante las tormentas en la ciudad, los árboles se quieren meter en los faroles.

•

Nuestros gusanos no serán mariposas.

•

El gabán silencioso del tigre.

•

En la vacación de los teatros, lo que más inactivo queda son las manos que señalan la entrada y la salida.

•

A esos novios se les está endureciendo la tarta. Cuando se decidan ya no habrá quien la meta el cuchillo.

•

Lo bonito es cuando queda en el cristal la estrella de la pedrada.

•

Aceitunas: cabecitas verdes con el pelo recién mojado.

•

Trotamundos: el que es rápido en apretar el cinturón de la maleza y sale escapado.

*

Astrónomo: título para disimular un noctámbulo impenitente.

*

El humo es la traducción a la nada de lo que era algo.

*

El bostezo más grande se tiene cuando se repasa un diccionario.

*

Cenicero de estudiante: veinte colillas y dos lecciones y media a medio saber.

*

Al oír cosas de un viaje interesante, nuestras orejas aletean queriendo volar hacia las lejanas tierras.

*

Nuestra corbata se adhiere a nuestras opiniones.

*

Cuando entré y vi que había dejado la ventana abierta comprendí que se habían volado todas mis ideas.

*

Sueños irreprimibles son esos en que se nos cierra la cabeza como un paraguas que tiene el resorte mal.

*

Baño muy caliente: niebla en el espejo, niebla en Londres.

*

Para hallar la observación difícil hay que tener «radar».

Hay calles de las afueras en que abundan los árboles en que cuelgan aros, llantas, cubiertas viejas, dándoles un aspecto de malabaristas de circo.

*

En los conciertos debían registrar a la entrada para que no dejasen pasar ninguna tos de contrabando.

*

El lápiz con dos puntas parece estar dispuesto a duplicar lo que se escribe.

*

Usaba las palabras almidonadas.

*

La lupa nació para ver sellos de coleccionista.

*

Pregunta con exceso: «¿Tiene hora exacta?»

*

El turbante es la bufanda de la cabeza.

*

El adiós alarga las manos.

*

Barco: puertas que caminan por el mar.

*

Era un enfermo con el color sano.

*

El dependiente miraba los precios colgantes como el horóscopo de cada tela.

*

Aquella tarde de no saber qué hacer éramos como dos moscas pegadas al cristal.

*

Las estrellas tardan siglos en madurar: por eso son estrellas, si no serían mandarinas.

*

El pájaro se resigna a vivir en cautiverio por-

que no quiere pensar en la tristeza de la jaula vacía.

*

Hay unos días en que al abrir la puerta de un armario parece que entra más frío en la habitación.

*

A veces sentimos que se nos espantan los zapatos: es que han visto una boca de riego sin tapadera.

*

Cuando cae una lágrima en un libro queda disecada en forma de violeta.

*

En casa del bebedor, las botellas, asustadas, se meten debajo de la mesa.

*

Los viejos generales daban la batalla según la experiencia de sus cejas blancas.

*

Los que miran por el agujero de la valla del baldío usan el maderóculo.

*

Serrar cuatro patas es muy duro, y si no quedase la mesa tan renqueante no serraríamos la última.

*

El avaro no saluda para no estropear su sombrero.

•

A veces sentimos que se ha posado en nuestra cabeza el invisible pájaro del olvido.

A la trasera del tranvía abarrotado hay un viajero en pleno Gólgota, que es como el crucificado del tranvía.

•

La muerte es la abrepuertas fatal. Tiene ganzúa para todas.

•

Para que vuelva aquel día tendrían que haber hecho el pan de aquel día todas las tahonas.

•

Hay quienes limpian el vaso en que van a beber como si se limpiasen las gafas.

•

Tocar el piano con un dedo es estarle pinchando el ombligo.

•

Reloj despertador: dentadura postiza del tiempo.

•

Después de todo, se vive tan poco, que todos están como recién despertados a la vida.

*

Cuando debutó el cronista de sociedad escribió: «La hechicera señora de Rodríguez...» Lo despidieron.

•

Hay algunas mujeres que llevan la piel colgada como si llevasen al mercado un cordero que vender.

•

Con los muebles enfundados se convierte la casa en una peluquería.

•

Solo le pedí al dentista: «¡No me toque los reflejos!»

•

Pianista vulgar: un frac que sabe tocar el piano.

•

Menos mal que no cambia la moda del traje de los colchones.

•

Tenía la dignidad del ciervo herido.

•

La araña sueña con que le caiga en la red un obispo.

•

El perro nos hace creer que somos unos grandes filósofos y que nos comprende sin necesidad de que hablemos.

•

Los claveles quisieron acercarse a las rosas, pero cambiaron de sitio inútilmente, porque las rosas, al ver eso, pasaron a ocupar el sitio de los claveles.

*

«Señor—diré—, nunca agravé mis pecados...: no puse mostaza a la carne.»

*

Un día los aviones tendrán apartado postal de jardín y dejarán caer las cartas pertenecientes a cada banco.

•

Después de nudista se es huesista.

•

Las bailarinas dramáticas bailan sobre nuestra tumba.

•

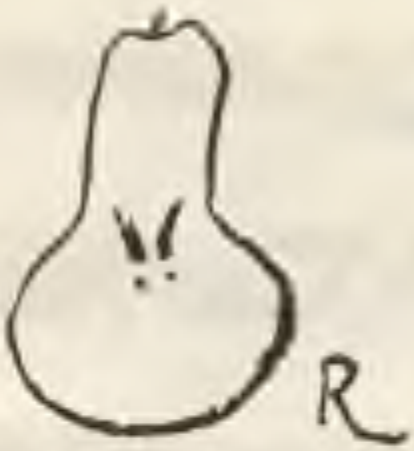
Esas pequeñas nubes que no se van del cielo son nubes que han quedado rezagadas en el guardarropa.

•

Cuando el ciclista ve a la bicicleta tumbada en la cuneta la mira como si fuera una Venus desperezándose.

*

Los termómetros mueren jóvenes.



Si cortáis una pera por la mitad, os encontraréis un chino pálido.

*

El tocador de violón es un sádico que se las pasa pellizcándole.

*

Ejemplo de línea oblicua: el *trolley*.

*

Domingo: diabetes de los niños.

*

En cómo aplastaba la colilla con el pie se veía que era un actor.

*

La hora de poner la reja a la puerta de los comercios es como cuando ha llegado en el circo la hora de los leones.

Banco de la madrugada: la tahona.

Esos que insisten encendiendo sus potentes focos detrás del coche en que vamos parece que lo hacen para que tengamos luz para peinarnos.

Al final de la cena, la muy bella se tomó una píldora roja como si añadiese un lunar interior a su belleza.

Reuma: dolor de merluza cocida.

Sí, ya sé que el gran advenedizo habló en el Aula Maula.

La tormenta despacha madejas y madejas de lluvia.

El conejo es el que mejor se lava la cabeza en el aire del amanecer.

Los árboles solo saben que existen gracias a su sombra.

¿Por qué se dice que zarpa el barco si no tiene zarpas? Zarpa el oso y zarpa el tigre.

•

Los motociclistas corren de ese modo veloz como si fuesen a ver si les han robado la máquina de coser a sus esposas que viven en las afueras.

•

Los verdaderos marcianos son los fotógrafos de jardín cuando aparecen por entre los árboles con su aparato a cuestas.

•

Jarrón de jardín: no hay que mudarle el agua para que siempre tenga flores.

•

La cresta del gallo, según acabo de descubrir, es la rueda dentada por la que está unido al reloj del tiempo como timbre de despertador.

•

Cuando en los alambres de púa salgan rosas, habrán acabado las guerras.

•

El femenino del «otro yo» es el «otro ya».

•

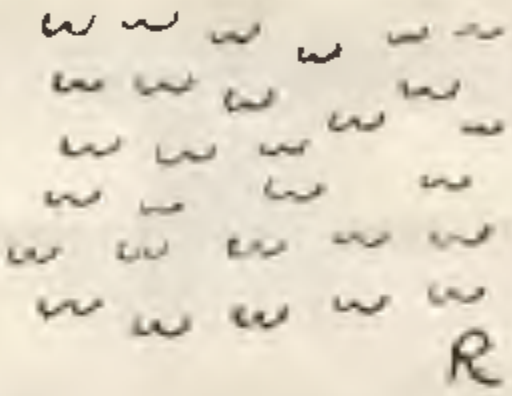
Hay demasiados embudos azules, rosas, de transparente cristal para que desaparezca la ley del embudo.

•

Aquel chico nació en el magnífico portafolio con que se movía su padre de negocio en negocio.

*

Dormir con calcetines es dormir bajo sobre y soñar como si nos hubiesen echado al correo.



Cucarachicida: muchos *treses* muertos.

*

No era un Don Juan; era un traficante de anillos de alianza.

*

Mucho calor: huele a pelo de árbol.

*

La postura de la cigüeña sobre una pata se debe a lo largas que son las esperas hasta que salen los niños.

*

Hay un momento que entramos en la piscina del alba, pero en seguida salimos.

*

Tulipanes: legión extranjera de las flores.

*

Submarino: gran zapato sumergido.

*

Cuando hay un gran revuelo de palomas parece que van a formar entre todas la estatua de «la libertad iluminando al mundo».

*

La guitarra siempre tiene un paisaje pintado en su caja.

*

Sitio agradable: «¿Cuándo sale el último tren?» Sitio desagradable: «¿Cuándo sale el primer tren?»

*

Desayuno de la ciudad: ladrillos.

*

La fatalidad del verdugo antiguo es que estaba casado legítimamente con el hacha.

*

Opinaba que hay bibliotecas particulares que son mejor que las públicas porque detrás de los libros se esconde una botella de *whisky*.

*

Cuando vemos salir la polilla del armario, la

gritaríamos como a una ladrona: «¡A esa! ¡A esa!»

•

Hay caracolas que cuando nos las acercamos al oído escuchamos gritos de náufragos.

Persiana desbaratada y a medio subir: el abanico del adiós.

•

¡Qué bien tuerce la esquina la golondrina!

•

Hay unos pañuelitos para el cuello de la mujer hechos a propósito para las anginas del amor.

•

Tormenta: los taxis huyen asustados y gritando.

•

Nunca se sabe de dónde es una sardina.

•

Los espárragos vienen de la rebelión de las masas en Esparragundia.

*

Cuando el ajedrecista se queda a solas con su Musa exclama: «¡Alfil solos!»

*

Made: el título que produce más orgullo a los pueblos.

*

La paleta es el autoespejo del arte.

*

La pescadilla es un pescado tan tímido que logra no oler ni saber a pescado.

*

El jugador de pelota a cesta lleva una mano disfrazada de langosta.

*

El botijo pone huevos de agua.

*

Las recetas de cocina las hacen las sonámbulas.

*

Parece mentira, pero las mariposas son las que empujan al verano hacia su final.

*

«¡Helado! ¡Helado!», entrecomillado del verano.

*

Cuando le cortan el pelo al niño en la silla alta se cree que es un príncipe.

Ya nadie se acuerda de aquellos cerilleros que presentaban cerillas gratis en los veladores de los cafés—los jóvenes no quieren creerlo—; pero aquellas fosforeras volvían más inteligente al mármol y la llama azul que encendían con olor a azufre era como una previsión del infierno.

*

Con el cuchillo como arco, tocaba el violín de las peras partidas por la mitad.

*

Cuando echan en los jardines tierra roja, parece que les han dado café.

*

Al darnos enrollados los billetes del cine nos

dan una oruga que dentro de un rato será mariposa panorámica.

*

Niños en pijama son como velitas cortas en palmatoria de zapatillas.

*

En la cuba el vino está sentado en su sillón.

*

Cuando la rosa se deshoja pone conchas en la playa del jardín.

*

Abanico maldito: el que forman los naipes entreabiertos en la mano.

*

Era un tomate con alma de rosa.

*

El cisne mete la cabeza debajo del agua para ver si hay ladrones debajo de la cama.

*

Los pioneros son los hombres que piaron antes en los árboles de los campos vírgenes.

*

Las medias lunas en la confitería salen antes que la del cielo.

*

Los pies se arrugan como el papel de seda que se tira al cesto.

*

Albañil: pierrot trabajador.

*

A veces en la ceniza está escondido el tesoro de unas monedas de fuego.

*

Todos los pelícanos se van a dedicar a sastres, porque ya tienen en el pico las tijeras del oficio.

*

La lámpara de Aladino está ahora disimulada entre los mil cachivaches de una guardarropía de Opera.

*

Final de la junta de accionistas el día del gran *crack:* «Señores, llévense los ceniceros. Es lo único que nos queda.»

*

Aquel hombre no era más que la monocopia de otro hombre.

*

Para el caballo todo el campo es tambor.

*

Hay mucha disciplina en la lluvia.

*

Cuando se hace la limpieza de la mañana en el último cine de las afueras se encuentra un tigre dormido.

El café que queda en el platillo sirve para tomar la medicina que se nos había olvidado.

La conferencia es insistente como el viento queriéndonos llevar a su cueva.

Con la raquítica alfombrilla que nos ponen junto a la cama, ¿quién va a volar a Oriente?

El río que pasa por el bosque no está pensando más que en llevarse todo el bosque al mar.

*

Los pinos repiten la herida en el costado como en holocausto e imitación a la generosidad divina.

Decía a su mujer: «Ahorra, ahorra algo; por ejemplo, agujas enhebradas.»

Iba vestida de ese terciopelo gris con que está cubierta la concha del apuntador.

La vida, al fin, es que vayan apareciendo arru-

gas; pero hay que procurar que todas lleven una sonrisa en su pliegue.

•

Moscones: sargentos de las moscas.

La luna de América, en vez de cara, tiene pintado un paisaje.

*

Nada retorna, pero todo se parece.

•

Resultaba triste, pero así era... La hacía volar el viento como un pájaro, ¡pero era una hoja!

•

Hay volcanes de tan buena encarnadura que cicatrizan en seguida.

•

La arena de la playa pone canela a las piernas femeninas.

•

La empanada tiene corazón.

•

La polilla nos pega cuatro tiros y se va... Menos mal que no nos ha atravesado más que el chaleco.

•

Los globos de los ojos son los pulsadores para tocar el timbre del sueño.

•

Las agujas se escapan como aventureras que quieren probar suerte.

•

Los lustrabotas nos miran desde debajo de la cama de la vida.

•

Cuando se caen las tijeras parece que se les han roto los anteojos.

*

En el cuadro de las cotizaciones, al atardecer, todas son cifras muertas como los huesecitos del día.

•

Lo que hay que saber son las palabras justas para disuadir de un capricho a una mujer. Así cuando ella quiere una pulsera de jade hay que decirla: «Déjate de jade.»

•

Meteorología: mentirología.

*

Los mozos de café son de naturaleza eclipsante; siempre nos tapan lo que queremos ver o lo que esperamos.

R

La maraca ya danza y tiene personalidad como cualquier bicho viviente.

*

Ni en el mar suena el tizón de la estrella caída.

*

Las violetas blancas nos parecen enfermas del pecho.

*

El cocodrilo vive tanto porque nunca ha trabajado, y empalma el sueño de la noche con la siesta del día.

*

La polilla convierte a nuestro chaleco en un cielo estrellado.

•

No os sintáis tan confiados entre las flores, porque con las flores se hacen las coronas.

•

En los carretes de hilo hay unos cuantos metros de película íntima.

•

El ascensor es un paracaídas que también sirve para subir.

•

Las orquídeas oyen.

•

Mina de mineral: catedral negra y sumergida.

•

El elefante tiene orejas de planta del tabaco.

•

Si las gafas llorasen estarían siempre limpios sus cristales.

•

Lo único que no ha escaseado nunca en el mundo son las pajas para tomar el refresco.

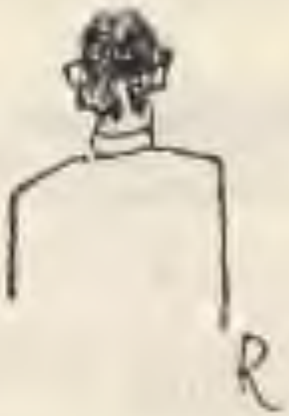
•

Los marineros van mucho al Zoológico buscan-

do la jaula de la sirena que no encontraron en el mar.

•

¡Cuidado!, que el luminal puede acabar siendo el oscurantal.



Joven modernista y adolescente: patillas en la nuca.

•

Nadie saluda a los submarinos.

•

Comía tantos huevos duros que le salió una calva brillantísima.

•

Los ojos rayados de los gatos están puestos a tornillo.

•

Su dulce arrorró me durmió un pie para siempre.

•

Hospital: vendimia de riñones.

•

El jueves tiene horas anticipadas de domingo.

*

Sofoco de amor: al mirarse en el espejo de bolsillo lo empaña con su aliento.

*

Cuando vemos los escaparates de ultramarinos a la medianoche observamos que las mermeladas duermen sus dulces sueños.

*

Yo daría el algodón del específico en cambio de las píldoras que faltan.

*

Estamos mirando el abismo de la vejez y los niños vienen por detrás y nos empujan.

*

La campesina no se pinta, pero enseña sus rojas encías al reír.

*

La luna ciega pasa por la noche guiándose con su bastón blanco.

*

Abría la puerta como queriendo sorprender a la habitación con otro.

*

Sinceridad: palabra sospechosa que comienza negando lo que es.

*

Iniciales: nombres vistos por una rendija o de perfil.

*

Aquella época en que los automovilistas usaban gafas de búho.

*

Sordera ocasional del esposo:
—Hay fresa.
—¿Qué?

*

Las mariposas no duermen la siesta.

*

Lo malo es cuando el hombre llega al reloj medicinal y la cifra de cada hora marca una medicina distinta.

*

Si sigue así la criminalidad de los menores habrá que construir un sillín electrocutante a semejanza del que hay en las peluquerías para los niños.

*

La habitación del detective está tapizada con un papel de ojos.

*

Las siemprevivas es que están siempre muertas.

*

Los imperdibles tienen mucha personalidad.

•

Tenía tan mala memoria que se olvidó que tenía mala memoria y comenzó a recordarlo todo.

•

No me gusta ver acercarse al teléfono de la confitería a esas damas que a las nueve menos cuarto buscan invitantes.

•

La ostra es la bella sorprendida en su cuarto de baño.

•

Al ver la plantilla del pie se ve que su forma es de pescado. ¡Qué grandes besugos caminan por la vida!

•

—Ya salió en él el esquimal.
—No tienes por qué ofender a los esquimales.

•

Los nudistas llevan en la mano un diario por si llega una visita.

•

A las tres menos cinco parece que el reloj habla por teléfono.

•

Al salir de casa de los ricos se produce un lío con nuestro gabán. No se encuentra. Pare-

ce que valiéndose de la impunidad de sus millones nos lo han robado.

*

Arboles de la ciudad: oficinas para pájaros.

El hombre al que llaman patoso se va convirtiendo en un gran pato deplorable, con todos los complejos de un pato.

*

El murciélago es el enmascarado de la noche.

*

En los cuernos del ciervo florecen todos los esqueletos.

*

Le llegó el éxito cuando ya la americana le venía grande.

*

El león en su jaula está despachando siempre asuntos de Estado.

*

Cuando se mojaba olía a saco de patatas.

*

Los bañistas frente a la ola son como los pavasos, que cuando se enrolla la alfombra se quedan dentro de ella.

*

El viento se lleva las amapolas como cartas pasionales hechas pedazos.

*

¿Qué hace la comadreja de árbol en árbol? Lleva chismes.

*

El farol no tiene prejuicios.

*

La llama no escupe porque sí, sino porque está cansada de tragar saliva.

*

Los astrónomos quisieran enviar estadísticas impresas a las estrellas para que llenasen sus casilleros y se las devolviesen.

*

He observado que esos alegres alborotos de los pájaros al salir en el amanecer y al volver en el ocaso, son disputas y picotazos.

*

La noche pasa perdonando ruidos.

•

El atril del pintor es capaz de sostener lo más monstruoso sin caer desmayado.

Los molinetes inventados para dejar pasar si se ha echado previamente una moneda, entrenan a la Humanidad en el empuje y la lucha por la vida, y vuelven ventripotentes a sus más asiduos usuarios.

•

Tener una vida próspera es cambiar por lo menos cuatro veces los muebles de la casa.

•

Nunca lograréis que el café sea de la «misma clase».

•

Las estrellas encandiladas es que han bebido champaña.

•

La golondrina sale de su nido como un paraguas que se abre con violencia y pasa rápido de acera a acera.

•

A veces llega del mercado un huevo con unas

plumas pegadas a la cáscara, como si así la madre esperase reconocerle algún día.

•

Las rosas amarillas nacen con el pañuelo en la nariz, y al primer estornudo se deshacen.

•

La calumnia es supersónica.

•

Las coronas son salvavidas con flores para salvar del desconsuelo a los muertos.

•

Bostezos que se cruzan: trenes que pasan unos al lado de los otros.

•

¡Qué difícil va siendo decir cosas inocentes!

•

Las telas de araña son las toquillas con que se abrigan las bodegas.

•

El capullo nunca asegura cuándo se va a abrir.

•

Los juncos quisieran hacer labor de ganchillo.

•

Uñas largas y cuidadosas: manos con langostinos.

•

En el diamante hay un laberinto de puertas y de luces donde se puede perder el que lo posea o quien venga detrás.

Ese que se pone el sombrero en el pecho mientras se expresa parece que teme que se le escape el sombrero o el corazón.

•

El pobre a la entrada del «Metro» es como un pobre a la entrada de las catacumbas.

•

No hay que decir de tal o cual cosa: «Se me hace cuesta arriba», porque la vida entera está distribuida cuesta arriba.

•

Lo de «al contado rabioso» está ahora más rabioso que nunca.

•

Cuando se levanta la última decoración y aparece la tapia de ladrillo rojo del fondo del escenario, se ve el muro contra el que debían fusilar a muchos autores.

*

Lo importante son las sombras de las cosas de cocina: el rallador, la parrilla y, sobre todo, la exacta sombra del péndulo del cucharón.

*

Parece que va a irse la golondrina, pero reflexiona, da la vuelta y se queda en la plazoleta de cielo que la corresponde.

*

Grajo: palabrota con alas.

*

El botón que se pierde al ir a salir y que hay que cosernos parece salvarnos del choque que estaba preparado para nosotros si hubiésemos salido a tiempo.

*

La carne en la parrilla da fuegos de recuerdo, todos sus recuerdos íntimos.

*

Guiaba su cochecito por el jardín como si se llevase por delante el corta hierba de la nueva primavera.

*

Iba tan descotada por la espalda, que se la veían las lombrices.

*

El libro que aplasta la flor entre sus páginas, la convierte en mariposa.

*

En la noche estrellada se ve el esqueleto de la inmortalidad.

*

Hay mujeres que pestañean mucho, como si quisieran marear al novio.

*

El mono desciende del árbol.

*

44444: números haciendo flexiones gimnásticas.

*

Enviar un cable es poner un pez eléctrico en el mar.

*

Congreso Eucarístico: caen medallas de los árboles.

*

Le aplastó el ascensor como si le hubiese acuñado para la muerte.

*

Cuando la tierra haya acabado, ¿quién cerrará los ojos a los espejos?

*

Enemigo: el periodista que en vez de citar vuestro nombre os mete en el etcétera.

•

Un tren de mercancías que pasa es el etc., etc., etc., etc., etc., en movimiento.

•

Las hormigas tienen teléfono—ellas mismas tienen forma de teléfono—y se avisan entre sí: «Aquí hay bizcochos de vainilla.»

•

La motocicleta es un asaltante de las distancias.

•

Nadie como los conejos para rezar la oración de la tarde.

•

Palta: fruta de luto.

•

Donde ahorcamos más a gusto nuestros gabanes es en las perchas de los antepalcos.

*

Coquetas vulgares: hormigas con flequillo.

•

Las palomas ponen en claro que el amor es un quejido incesante.

•

La más terrible bomba atómica no será la que se eleve en forma de hongo, sino en forma de ciprés.

*

A los espejos no se les olvidan los trajes a rayas.

El gato con el rabo enarcado es la G capitular de un libro de fábulas.

*

En la espuma hay un conato de pensamiento.

*

Esas mujeres que piden la botella metida en el balde con hielo, obedecen a un deseo maternal de bañar al niño.

*

Cuando el ascensor comienza a bajar y subir en la madrugada es que tiene pesadilla.

*

La ardilla es la cola que se independizó.

*

Cobarde: el que a la hora de comer dice que

hay que afilar los cuchillos y después no lo hace.

*

Lo único que temo de la muerte es que sea un sótano oscuro lleno de bustos en yeso.

*

Cortocircuito: trasmisión del infierno.

*

El loro necesita apuntador.

*

Las mujeres suben raudas a la balanza de su peso como si se las fuesen a escapar la balanza o el peso.

*

Parece que la patata vende carbón en el fondo de la tierra. Por eso está bien que se venda en las carbonerías.

*

Satisfacción de resignados: quedar el primero en la cola para el próximo ómnibus que venga.

*

Se ponen tan rabiosos los pagadores con las facturas que pagan, que las clavan en la afilada lezna de la ventanilla.

*

Vida actual: olor a «resistencias» quemadas.

*

Cuando se tienen tres trajes de noche se presentan ladrones en el *petit* hotel.

•

El pino peina el sol bajo sus ramas.

También en algún sitio—quizá en una posesión inglesa—está el lugar en que se cosechan los mejores palos de golf.

•

Nos refresca ese baño que el fotógrafo de jardín da a nuestra «foto».

*

No mueren las flores, porque las flores siempre resucitan.

•

La cadena sin fin de la bicicleta siempre tuvo algo femenino de pulsera de pedida de la velocidad.

•

—Déme medio kilo de ese café que huele, no del otro.

•

En los jardines hay que admitir la broma de un pájaro que de pronto comienza a llamarnos: «Tío..., tío..., tío...»

*

¿Cuál es la mujer más antigua? Antígona.

*

Las cenas de ahora son lo que eran antes los desayunos de estación.

*

Sábado: tres copas + una botella = un cadáver de señor calvo y dos prófugos.

*

Cuando se sienta un hombre en un banco de piedra es una estatua sin estatua, pero con pedestal.

*

Al pasar en tren por la oscura noche de las afueras se ven unas casillas iluminadas en que suponemos que viven las futuras modistas de la mujer que se siente siempre sin modista.

*

La luna: la hermana de caridad de la noche.

*

En el fondo de la naranja parece que hay un mecanismo de reloj.

*

Ahora solo dan un par de aceitunas: Adán y Eva.

*

Espero tanto de la suerte porque me conoce desde niño.

•

Llave que quieras perder, tírala muy lejos, porque, si no, puede volver.

•

En las estrellas no hay ni un ruiseñor.

•

La noche en que resuena el paso del caballo suena a noche de tacones perdidos.

•

Guantes de goma: pellejos de manos muertas.

•

¡Qué manos más frías tendrían los pájaros en invierno si tuviesen manos!

•

Entre los azahares está tendida la camisa perfumada de la noche.

*

Arpegios: las lágrimas del arpa.

•

Mentira: «una sola prueba».

*

Espejo roto: payaso muerto.

•

Se ha encallecido tanto el mundo, que ya no hay chuletas blandas.

*

Traje de etiqueta: atrevido traje con faroles de coche en las solapas.

*

Robo loco: el ladrón salió de dentro de la caja de caudales y después se dirigió a la calle.

*

Tomar el sol en la terraza es sacar una prueba fotográfica de lo que se hizo ayer.

*

A la máquina de la bella ciclista se la puede llamar «cisne de acero».

*

El niño recién nacido parece envuelto en la camiseta de su papá, cuyos ojales son los ojos.

*

Cuando es patético el león es cuando se pone peripatético.

*

Lo peor del mar es que está muy vacío y tiene grandes extensiones sin un solo pez ni un solo náufrago.

*

De tanto comer carne tenía una hora de león al día, pero se le pasaba.

*

El campo es muy sano, pero nos sorprende la hemoptisis de las amapolas en medio del trigal.

Entre todos los corderos hay dos que se pegan uno a otro en ese gesto fraternal de apoyar la cabeza el uno sobre el colchón lanudo y tibio del otro... La paz y la resignación de su destino trashumante se condensan en ese gesto...

*

Golondrinas: bordados del almohadón del cielo.

*

Mentiras actuales: «La Policía busca insistentemente a un perro que estaba enterado de los secretos atómicos.»

*

Los que toman de arriba abajo los tallarines se dan de comer a sí mismos como si fuesen pájaros en el nido.

*

Tenía voz de campanilla rajada.

*

—¡Te vas a tragar este abanico! (Y hubo que operarle de abanico incrustado.)

*

Al pasar por la ciudad el caballo percherón cree que todos le miran como si fuese de carreras. ¡Así es la vanidad humana!

*

Pesadilla: ir en bicicleta con traje de baile y cola de gasa.

*

La trichina después de todo no es más que unos gusanillos que veranean en las sabrosas playas del jamón.

*

El epicúreo es ese al que no le pican las preocupaciones.

*

Aprended de las mariposas a hacer visitas rápidas.

*

Se hace servir siempre el vino tinto en botella blanca para saber cómo se va agotando.

*

Alguien ha dicho: «La mujer es tan vieja como lo que aparente antes del desayuno.» Y por eso

lo que hay que hacer es tomar el desayuno un poco más tarde que ella.

•

Tenía un sueño con cerrojo por dentro.

Desde los columpios delirantes nos enviaban el aire de... la selva.

•

Hay unos «cojos de piropo» que parecen ladearse sobre la que pasa diciéndole una flor.

•

Subir en avión es sentarse en el mejor sillón de peluquería para que le corten a uno el pelo del viaje.

•

—¿Cómo se convierte uno en caballo, papá?
—Primero se tiene un hambre bárbara y después viene todo lo demás.

•

Al árbol se le cae la sombra al suelo como si se le cayesen los pantalones.

*

Una sola mosca pone de luto todo el azucarero.

*

Cuando suben los paracaidistas al avión parecen colegiales del cielo.

*

Tenía las rodillas más frías que un escocés.

*

Corazón del malo: sapo sangriento.

*

Los dedos de sus pies trasparentándose pintados a través de las medias parecían dedos ojerosos.

*

Espectáculo bellísimo: ver un monóculo estrellificado después de un puñetazo.

*

Muchas algas en la playa: el mar se está quedando calvo.

*

Aquella mujer se dejó el flequillo para encubrir más sus pensamientos.

*

Neumático de repuesto: la corona a la espalda.

•

Volvió del viaje cargado de recuerdos, pero sin ningún regalo.

•

Mosca parada en la cabeza: aprensión de ataque cerebral.

Hay loros que tenían que ser «tachados por la censura».

•

El «secretario perpetuo» parece que ha hecho con la funeraria un tratado de no agresión.

•

Cuando se pone una sola admiración a lo escrito queda tuerta la exclamación.

•

La jirafa anda como los gigantes de las ferias, enarbolada por dos hombres alquilados.

•

Bigote campero: la tercera gran ceja de la cara.

•

Los bombones no tienen edad.

•

Pensar es como agarrarse a los colgantes del cielo para no caerse.

•

La carta aérea tiende a vestirse de arlequín.

•

La almohada doblada en la ventana es como el títere cansado después de la función de la noche.

•

Lo malo de la perdiz es que tiene demasiadas plumas.

•

Reminiscencia: caspa del recuerdo.

•

Una «entretenida» es una mujer que está aburrida siempre.

•

¿De qué está lleno el tejado de la luna? De pelotas de los niños.

•

Las musarañas son las reinas de las arañas.

*

Lo que más les ha costado a las estatuas en su consigna de estar firmes ha sido el no poder levantar la cabeza cuando pasa el avión.

•

El que llevaba el juego dijo:
—No va más... Las cartas están cansadas.

Las posturas de los enamorados de café son arbitrarias y cruzadas, tanto que los camareros no saben si el más leche que café que ha pedido ella hay que echarlo a la izquierda y el más café que leche que ha pedido él a la derecha.

•

Era tan simple que tenía pulseras diferentes para saber cuál era su mano izquierda y cuál su mano derecha.

•

El multimillonario contrató un secretario con la condición de que si le herían a él, el que perdiese la sangre fuese el secretario.

•

Las confiterías están llenas de los arpegios amarillos de los canarios de las yemas.

•

En el pozo tiene ahorrado un día de lluvia ese paisaje.

*

¿Reidera o risueña? Mejor risueña, porque ríe y sueña.

*

El hospital duerme con gafas azules.

*

Crimen: sangre bajando por la escalera.

*

Berenjena: nombre de reina.

*

Hay unos peces que llevan en su cuerpo la sombra de las plantas marinas.

*

La guitarra es la primera máquina de escribir de la Historia.

*

El canto de las ranas suena como si se estuviesen danto cuerda a sí mismas.

*

Maniquí de la pobre costurera: violín de la pobreza.

*

Piñas vacías y secas: ofrenda del árbol a la muerte.

*

Las violetas se retuercen ocultando su ombligo.

*

El pintor de puertas y ventanas con su escalera es el más alegre acróbata de la mañana.

*

Lo peor del domingo es la flatulencia de las cañerías llamando a las cocineras que están de paseo.

*

Al llegar a una playa parece que llegamos con boina, aunque lleguemos sin ella, y que huele a tempestad, aunque no haya tempestad.

*

Se ponía tan aceitoso el pelo que la llamaron «La Brillantina».

*

La harina es alegre como un payaso.

*

Amaba tanto a las mesitas que la primer niña salió mesita.

*

El niño busca los agujeros que las espuelas han podido hacer al caballo.

*

Al que luce un buen solitario, la mujer se encargará de que no sea tan solitario.

*

El *jazz* está lleno de patos.

•

Peces: lenguas vivas.

•

Cuando se yergue la serpiente parece que va a bailar flamenco.

•

El grillo se dedica todas las noches a silbar la obra que se estrena.

•

Lagartijas: coleta de torero de las tapias.

•

Hay días que amanecen como enfadados con nosotros y lo mejor será no salir.

•

—¿Vives?
—Sí.
—¿Mueres?
—Sí.
—¿Entonces?
—Vivo y muero al mismo tiempo, que eso es el vivir.

*

Abanico: burladero para la burla.

•

Todo el mundo antiguo se desmoronó en arena. Por eso hay tantos desiertos.

*

Siempre estoy esperando que los lóbulos de sus orejas se abran en olorosos nardos.

•

Los marineros desdeñan la luna porque no tiene gorro de marinero.

Hay unos gemelos con mango sostenedor que parece que las damas que los usan sostienen como la sarten por el mango.

•

Al oír lo de «artista de la pantalla» me acuerdo de aquellas calcomanías que se pegaban en las pantallas blancas de los quinqués. ¡Todo igualmente efímero siempre!

*

Manos enyesadas como payasos: manos de albañil.

•

Las golondrinas de la tarde se paraban en el pentagrama de las arrugas de la frente de Beethoven.

•

Hay una paloma que pasa como alguacil en

plaza y que lleva la llave de la tormenta como la del toril, momentos antes que estalle.

•

Al quitar la colcha damos una larga a la cama con capote de paseo.

•

¿De qué se alimenta el público del circo? De finflanes.

•

Cuando hay una luna bien blanca, bien luciente y bien baja es como si se estuviese en una aldea sin haber tenido que tomar el tren.

•

Los muertos son ingenuos, unos creen que van a los toros y otros al cementerio.

•

Las raíces de los árboles son los pulpos terreros y hay que tener ojo no nos echen la zancadilla.

•

El victorioso no pesa, pero el vencido es todo peso muerto.

•

El corazón tiene forma de candado, pero es un candado muy inseguro.

•

Buen nombre de orfeón: «Os rumorosos.»

•

El beso es siempre el primer beso, porque los posteriores nunca quedan impresos.

•

La golondrina hay un momento que es molino de alas.

Preferiría morirme a hacer ese gesto de «Llévame por ahí» al automovilista que pasa.

•

Hay doctores que toman el pulso mirando el reloj como si estuviesen esperando un tren.

•

Hay una luna inesperada; luna chupaservilletas.

•

Presión arterial: la sangre quiere brotar como un surtidor alegre en la taza de su fuente.

•

En el loro canta y habla la rueda dentada.

•

Suicidio: el único pecado que no puede confesar el pecador y que por eso no tiene absolución.

*

Hay un asesino de ascensores que después que él baja los deja inservibles.

*

El vino no es un agua ciega, es un agua que sabe lo que hace.

*

Y el mar al día siguiente del naufragio se pone la mantilla de encaje blanco en que mueren sus olas, para ir a misa de difuntos.

*

El ruido isócrono del reloj es que nos está cavando la fosa.

*

Se llamaron Venus para que las consintiesen estar desnudas en la playa de la inmortalidad.

*

La luna es maestra elemental que nos vuelve a enseñar el *a b c*.

*

La gacela crece tan de prisa que en seguida parece que ya la viene chico el traje.

*

Con el dolor que hay en el «¡ay!» se puede hacer un hai-kai.

*

Cuando ya estamos metidos en el barco, el mar es una galería de galernas.

•

El águila vuela en el cielo como si no se hubiesen abolido las leyes antiguas.

Hay unos hombres fracasados que han pasado a la categoría de inservibles, que son «hombres tachados» parangonables con los «precios tachados» de la propaganda liquidadora.

•

Aprended a caer en silencio. Es una estrella y cae como una pluma.

•

Hay un modo de roncar que consiste en sorber el agua del manantial de los sueños.

•

El helicóptero vuela con el pelo de la coronilla.

•

Los que serruchan un mueble en domingo

creen que serruchan la mala pata del desengaño eterno de la semana.

•

Cuando trabajamos en verano nos sale humo por la cabeza.

•

Lo peor de la calva es que es monótona.

•

Murió dos veces, resucitó tres y volvió a morir para resucitar en la cárcel: era un estafador de seguros de vida.

•

Se iba detrás de todas las faldas escocesas.

•

Los espías duermen mucho para estar bien avizores cuando están despiertos. Así, espiar es dormir y cantar.

•

Los alpinistas aprenden a silbar en los ventisqueros.

•

Solo es muda la mujer cuando tiene un alfiler en la boca.

•

No existe pluviómetro que pueda calcular lo que puede llorar un niño en la noche.

•

Un moscón en el estudio de un abogado: testamentaría.

•

El sol está divorciado de la luna, pero tiene la obligación de pasarla alimentos. Por eso la ilumina.

El caballo de fuerza eléctrica es un ente que nunca puede ser dibujado como un verdadero caballo. Está hecho de sinuosas y nerviosas líneas eléctricas.

•

El cirujano amplía su chalet: eso es que piensa cortar más y mejor.

•

Estaba olvidado, pero yo iba a verle de vez en cuando: era el autor de «Diadema para un dedo del pie».

*

Caso de dimisión: que al ministro se le varíe la forma de la nariz todos los días.

•

Lo irreparable en conferencias es cuando nos dicen a la puerta: «Fue ayer.»

•

Muchas gallinas blancas: chalet con ropa tendida siempre.

*

El poste postal es la trinchera del plantón.

•

Si al disco se le ha rayado la conciencia, ya no hay quien lo pueda oír.

•

Mientras dormimos, todos los trenes pueden penetrar en el túnel de nuestro sueño.

•

Los langostinos cocidos se pintan las uñas.

*

Hay una taza entre las tazas que será en la que pediremos la última tisana.

•

Luna: cinematógrafo con películas viejas.

•

El mercado negro parece sostenido por las viudas.

•

Cuando el niño empuja su propio cochecito empuja ya a un hermanito futuro.

•

Nunca es mañana; siempre es hoy.

•

El insulto es el único verdugo que tenemos a mano.

•

Los que fumaban un puro de brea creían estar viajando siempre en bote.

•

Alaska: unos hombres que se han puesto al cuello el halo de la luna y compran pieles de oso azul.

•

Debía haber unos inspectores de ruidos de máquinas caseras.

•

El hambre es la prometida del hombre.

•

Nadie ha logrado hacer sonreír a un pez.

•

Perro de largas y caídas orejas, perro con teléfono.

•

El 46 es un número matrimonial que se va dando un paseo conyugal.

•

Mala suerte cuando durante el día tórrido nos toca pasar por la calle que ha perdido su sombra.

•

Cuando nos sentimos en la independencia suprema es cuando nos sentamos en la cuneta del camino.

El que pone los puntos sobre las íes está en el trapecio de la puntuación.

•

Mirando a la luna nos ponemos bizcos de soledad.

•

Filósofos: unos tipos con camisón largo.

•

La vaca es la tía del paisaje.

*

Miseria: los tenedores cruzan sus púas como manos cruzadas.

•

Invitaba a aquellas damas para que le limpiasen la escalera del palacio con sus colas.

*

El armiño tiene manchas negras para que sea más armiño.

•

Falta la nota «no» en el pentagrama, y eso no puede ser. No puede haber «sí» sin no.

•

Salmón: transfusión de sangre de mar.

*

Ahora, Discóbolo es el que lleva un disco musical a casa.

•

Las esquinas son infieles.

•

La parrilla no tiene sensibilidad: por eso quema lo que pilla.

•

El hipopótamo no es una sola persona, sino que es la representación colectiva de un pueblo del Africa Central.

•

Los botones dorados en el uniforme del porte-

ro simulan el brillo de las ventanas de la casa en la levita de la noche.

•

Hay un «cielo de cacería de patos»: aunque en el cielo no haya ni patos ni cacería.

•

Versalles, siglo XVIII: la guardia tocaba la diana a la reina en los tambores de sus sombrereras.

•

El murciélago parece que sale desesperado de haberse pasado la tarde estudiando latín.

•

Si a los melones se les pusiesen gafas ahumamas madurarían mejor.

•

No quiero caracoles; son unos mocosos.

•

Esperando a una mujer se ve que suenan lo mismo las pisadas de todas las mujeres.

•

¿Por qué corren tanto y a qué van tan de prisa tantos autos? Todos van a lo mismo: a nada.

•

La definición más simple de la novia: es que la novia es la que mira al novio.

•

Como prueba de las grandes matanzas de la China se van archivando las coletas.

Era ese señor que sabe esperar a que no suceda nada, echado hacia atrás, repantigado y con la mano sobre el único papel que hay sobre su mesa.

•

El caballo que pasa en la noche dejando sonar lentamente sus pasos parece que va midiendo los destinos fatales.

•

No será verdad, pero el elefante parece llevar los tirantes sueltos.

•

La esposa es una cafetera que se está quejando siempre de que se pasa la vida haciendo café.

•

Cuando nos lavamos los pies en la caseta para quitarnos la arena perdemos el recuerdo de la excursión por mar que acabamos de hacer.

•

Una sola nube envuelve en sombra un inmenso jardín, como una sola palabra entenebrece la más grande felicidad.

•

Los trinos en el fondo de los árboles son como esas cortinas de cuentas de colores que hay en algunas tabernas o en algunas peluquerías.

•

Cuando la luna se vuelve trasnochadora, o sea que sale tarde, viene del cabaret de otro país.

•

El glotón mira siempre con rencor al tenedor después de comerse la tajada que tenía clavada.

•

Hay tímidas muchachas en traje de baile que agarran su bolsillo brilloso como si tuviesen en la mano un pez.

•

Si al hablar con ella por teléfono se huele su perfume, es que se está enamorado.

•

Clavel blanco: flor con camisa de torero.

*

Escribir a máquina: clavar palabras en el papel.

•

Los sueños tienen las calles en diagonal.

•

Daba con tal fuerza a las teclas de la máquina, que la llenaba de dolor de ombligo.

•

Cada estrella es un fogón de los sueños.

•

¡Ojo! Limpiar una pistola es como limpiar el alma mala del hombre.

•

Cola: gentes adorando un poste con un número.

•

El domador se pasa los días en el café echándose al bolsillo terrones sobrantes.

•

La decía siempre: «vida mía», pero un día se equivocó y dijo: «Viuda mía.» Murió aquella noche.

•

Despertador: teléfono privado del tiempo.

*

Cuando en el jardín le dan al niño el biberón cree que la leche sale de los árboles.

*

Luna refrescante: pay-pay de la noche.

*

Si el chaleco nos está corto nos dejará una rendija de frío como la que hay debajo de las puertas.

*

¿Es que saben los que duermen quiénes son?

*

Hay árboles que por haberles aparecido brotes más rubios, parecen mal teñidos.

*

Y además decía encima: «Es un amigo de mi marido.»

*

Encontrar una cosa que se dejó en un banco: milagro corriente, pero milagro.

*

La tuerca es el anillo de casamiento del tornillo.

*

Si se te suelta la cadena del perro y no la pisas, se te irá el perro.

*

Los golpes del juego de pelota en el frontón suenan a alpargatas que suben por las paredes.

•

El estofado es el único guiso que queda de la Edad Media.

Esos aparatos que hay en las estaciones, como sus gemelos, para ver llegar los trenes y como los topes del mundo, dan una gran sensación de seguridad frente al recular de los trenes.

•

La música descriptiva es una merienda en el campo, con su torito de sorpresa en las más vivas notas.

•

El agua es la novia de todos.

•

Sumisión: «Abróchame el collar.»

•

Cuando le pagamos al mozo rompe relaciones con nosotros y rasga el *ticket*.

•

El primer árbol de Nocl que aparece en una vidriera envejece al año y lo cuelga.

•

Todos los días caen en la alcancía de la ahorrativa noche unas cuantas estrellas.

•

El sueño está, a veces, equivocado, porque el que nos ha tocado a nosotros era para un vecino.

•

Solo en batín o en batón se puede uno asomar al futuro en el sobresalto de la noche.

•

Ahijado: pájaro testamentario.

*

Las avellanas tienen coronilla.

•

La tarjeta es lo primero que debiera marchitarse del ramo, pero es lo único que queda.

•

En el fondo del mar hay un museo de náufragos de cera con ojos de cristal.

•

Hay los que tiran de la noria y los que tiran

de la gloria: estos últimos son los grandes hombres.

•

El 5 es un número patilludo.

•

Todo vaso que se vierte nos moja los pies.

En el alto campanil se ve cómo la campana, bajo el sol fúlgido del verano, está llena de sed y tiene fuera la lengua del badajo, tumefacta de atosigación, ansiosa de frescura de campanadas, deseosa de agua de tormenta.

•

Oí el nacimiento del refrán en una borrachería: «Todo el mundo le da a uno más vino cuando ve que está borracho.»

•

Hay relojes con Din y otros con Don.

•

Cielo muy oscuro: película virgen para filmar la tormenta.

•

La bufanda es para los que bufan de frío.

•

Gitana: carita de mimbre.

•

El camino habla, y nos habla con su variedad de piedrecitas.

•

La posteridad os regalará—si os regala algo—un par de cubiertos de plata para que comáis cuando ya estéis muertos de hambre.

•

La luna aumenta el tuétano de los huesos.

•

¿Qué es lo que puede vender la violetera cuando no hay violetas? Solo jazmines.

*

Se notaba en la voz de aquella mujer que nunca se la quitó el papel de seda con que nació envuelta su campanilla.

*

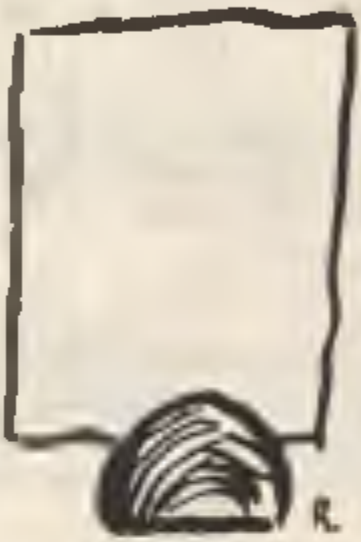
A las chimeneas de mármol fue a parar el recuerdo de los Partenones.

•

Siega: afeiten del pajonal.

•

La reja es el teléfono de más corto hilo para hablar de amor.



Las listas de precios tienen a veces un pedestal que, tiene algo de comestible y con el que se juega en los entreactos de la comida.

•

La cola del gallo se engancha en el paisaje.

•

El campo le sienta muy bien al campo.

•

Abrir mal un libro es dejarlo lleno de señales que nos equivocarán toda la vida.

•

Esos impermeables celofánicos y transparentes envasan como nada la locura de la mujer.

•

Cacahuetes con cáscara: féretros con pequeñas momias dentro.

*

Aquella chica prefería a aquel muchacho porque en su cajetilla asomaba siempre como un índice el cigarrillo de turno.

•

Los visillos de las ventanas nunca pierden sus ilusiones. Siempre creen que son doncellas raptadas por el viento y con el velo flotante.

•

Miramos a las estrellas, y hay un momento en que oímos algo así como «el juego está hecho, no va más». Es que ha llegado el alba.

•

Alta noche: ya hasta las cerillas se habían acostado.

*

La calle nos llena el alma de chatarra de tranvía.

•

Ojo con esos divanes, que al sentaros parece que se ha hundido la cama.

•

Como el reloj de sol se pasaba de la hora, le acortaron la nariz.

•

Solo el buen cosechero tiene la suerte de tener embotellado su pasado, que además será su porvenir.

La raya, con su cuerpo aplastado y romboidal y su cola larga, es el pez cometa del mar.

•

En las playas lo único que se ahorra son calcetines.

•

Las sartenes acaban siendo de la raza negra.

•

Desde muy temprano picoteaba letras aquella máquina de escribir, como gallina enloquecida.

•

Daba los besos como si fuesen latigazos.

•

Despeje de la sala del cine: los impacientes, por los lados; los parsimoniosos, por el centro.

•

Los brillantes de las joyerías emiten ondas de aviso a los huéspedes de los grandes hoteles.

*

Para mí un escolástico era un estudioso que tenía buena camiseta filosófica.

•

La película comienza: la vanidad humana se oculta un rato en el túnel de la sala.

•

Secreto del baile: que nunca el que baila con ella es el que es, sino otro.

*

Mucho juego de escarbadientes oculto gracias a la pantalla de la mano: virtuoso o virtuosa del violín de los dientes.

•

La vela consumida que va a apagarse hace guiños de gato.

•

Corona de teatro: la que provoca más encarnizada lucha para escalar el trono.

•

Encubrimiento del engaño de una sopa: hierbabuena.

*

Al fin y a la postre nos quedaremos sin postre.

En los jarrones que rematan los hotelitos y la balaustrada de los jardines, queda siempre un poco de agua de cielo.

*

Las banderillas dependen de las pantorrillas del banderillero.

*

Nido de pajaritos. ¡Qué horror! Representan la avidez del hambre eterna.

*

Con aquel frío traía de la calle mejillas de merluza.

*

Cuando ella se lava la cabeza y se envuelve en una toalla parece que se le ha salido la masa encefálica.

*

El melocotón es un niño que no ha ido al colegio.

•

Era una rubia con bigote negro.

•

La empanada tiene diadema.

•

La bicicleta ayudada por el automóvil forma el cuadro de la convaleciente y la ambulancia.

•

La palmera aletea con el viento.

•

Dijo en el frutero la manzana al durazno:
—¡Qué peludo eres!

•

Siempre el hospital es la sombra del circo.

•

Cuando se quiere insistir en las ciruelas buenas ya no hay ciruelas o las hay malas.

•

Colegios y colegios de mariposas blancas, de los que se ven los lacitos, pero no las colegialas.

•

Chapoteaba en los charquitos de la máquina de escribir.

•

Lo que hace el tenedor con más orgullo es batir huevos, pues es un favor extra que no entra en su obligación.

•

No castiguéis al niño sin postre o sin merienda, porque le convertiréis en un frenético comedor de uñas.

•

Los boxeadores empiezan ya con las manos hinchadas.

•

El bacilo no vacila en contagiarnos.

•

Al soplar a la mujer lo que se le ha metido en un ojo apagamos sus miradas de amor.

•

El lado corto de la corbata sufre la humillación del egoísmo con que se luce el lado largo.

•

¡Cuántas veces ha borrado ya el tiempo nuestros trajes a rayas!

•

La intuición es como montar a caballo en un perro.

•

¿Qué martillazos son esos que se oyen insis-

tentemente en el fondo del verano? ¿Es que alguien embala calor para los sitios fríos?

*

El desierto está lleno de ombligos.

*

La colcha es el telón de boca de los sueños.

*

Los animales tienen una ventaja sobre los hombres: que no escriben sus memorias.

*

La campana acuña las primeras monedas de cobre del día.

*

En el banco público estamos en la última tabla de salvación.

*

La había llegado la hora de vender *antiquités*.

*

De sopetón le dio un bofetón que le levantó un flemón.

*

El único aparato telefónico del bosque para avisar que no se irá a cenar es la trompa del elefante.

*

Lo malo de los gallos es que dicen lo mismo siempre: «¡A levantarse tocan!»

*

Vuelta del sábado: vuelta de escarabajo.

Los discos de aplausos son la animación del orador cuando prepara su discurso frente al espejo.

*

Aquella pasión no fue más que el relámpago de un cierre relámpago.

*

Vitaminas: minas de vida.

*

Siempre se aplaude al director de orquesta aunque sea malo su frac.

*

Peluquería vacía: ni las moscas entraban a cortarse el pelo.

El gato solo cuando sueña caza ratones.

Cuando nos parecemos a los del Zoológico es cuando comemos jamón crudo.

Las estrellas están en posición de carambola difícil.

A las Parcas hay que tenerlas entretenidas encargándolas chalecos de punto, pues mientras nos estén tejiendo un chaleco no nos cortarán el hilo de la vida.

El defecto de los grandes diccionarios enciclopédicos es que a través del tiempo padecen de apendicitis.

La tormenta es complicada: o estalla inmediatamente o si comienza a discutir se va sin estallar.

Hay farmacias que no despachan más que balanza automática.

El disco viejo pide limosna.

Pavo real: escoba de oro para los jardines.

¡Ah, aquellas portezuelas de coche que sonaban a cierre de bolsillo de señora!

Los terráqueos tienen esa torcedura que les caracteriza porque están siempre cabizbajos y es raro verles sonreír. Tienen todas las preocupaciones de la Tierra y de sus siete mares.

Libertad individual: el que quiera tener cortinas que las tenga.

Los apostadores de frontón se vuelven cardíacos porque identifican su corazón con la pelota que rebota en la pared.

La pobre estatua pidió una plaza en la portería del Museo.

•

Había unos grandes espejos que eran como carrozas.

•

Los bíceps del atleta están hechos con móviles bolas de billar.

•

Pájaro disecado: mentira con plumas.

•

Postes postales: incubadoras de carteros.

•

Hay un día de carteles desprendidos que dicen adiós al que pasa.

•

Todos seremos paletos de la muerte.

•

La lavativa es un invento chino.

•

Tiramos el tapón del champaña como una bala muerta que debió matar a un faisán y no lo mató.

•

Camión: vehículo de guerra aunque haya paz.

•

Una ciudad inundada de objetos de celuloide se convierte en deleznable y fantasmal.

•

Es triste oír desgarrar la camisa vieja y destinarla para trapos. ¡Por lo menos salvad sus botones!

Del fondo del saxofón salen patos alegres tocando ese pito de verbena que tiene el pato en el pico. Cuando el saxofón es muy grande salen gansos.

•

El coche del avión conduce a sus viajeros como el de los niños privilegiados les conduce al colegio de lujo.

•

Mujer, ¡tira en seguida las cajas de cartón de tus compras!

•

Con el lápiz del *rouge* logró una transfusión urgente para sus labios pálidos.

*

Ser mirado debajo de los ojos es la revisión íntima que viola más el secreto individual.

*

El corredor del concurso va enflaqueciendo según corre, y si diese la vuelta al mundo llegaría a la meta en esqueleto.

*

No dejan huella las sombras de las casas porque hace siglos que no tiene tinta la almohadilla para recalcar las sombras.

*

El respetuoso «Señoras y señores» no condice con el abuso de la largura del discurso.

*

Lo humoresco es el humo de la pipa del humorista.

*

Venus de Milo: la Venus de la mutilación.

*

Los bocs con tapadera siempre son germanófilos.

*

Hombre con dos tenedores: tigre.

*

El campo de aterrizaje ideal del polvo es el piano.

•

Veranco rústico: abofetearse a sí mismo matando mosquitos.

Hay unas nubes que avanzan delante de la tormenta y que miran hacia atrás temiendo por lo que viene encima. Son los perros avisadores del rebaño tempestuoso.

•

A los pies les ha quedado el gesto de irse a agarrar a una rama.

•

Piña caída: solo las encías secas sin ningún diente.

•

Era un personaje de mucha recomendación, ¡como que tenía la captura recomendada!

•

Reminiscencia: es la corteza que queda del queso del recuerdo.

•

Cenadores con frac: todos con babero almidonado.

•

Una sola estrella entre el matorral de las nubes es como la luz lejana de la cabaña del pastor.

•

Esos perros lánguidos de ojos y con las orejas caídas y largas parece que se están derritiendo.

•

En la noche, cuando el caballo va andando dormido, solo se guía gracias a sus pezuñas de párpados caídos.

•

El que nos pide la silla que sobra en nuestra mesa parece que nos pide la mano de una de nuestras hijas.

•

Hay unas grandes notas en que la música saca a relucir sus mejores carrozas fúnebres.

•

Era la hora del atardecer en que las hormigas toman el «Metro.»

•

Si se esculpiesen con mármol de la luna las estatuas, serían luminosas hasta las noches sin luna.

*

A la tortuga se la ha encogido la caparazón a través de los siglos.

*

Los pavos con su alboroto de sacristanes arman en latín un barullo de pedregullo.

*

Esos que cuando ríen cierran los ojos se ríen en la oscurida^

*

Encanto del ciclista: correr sin poner las manos en el guía.

*

Guardaba las herraduras que encontraba por los caminos como si por un ciento le fuesen a dar un caballo.

*

La palmera comienza imitando la cascada baja de agua verde y acaba siendo un alto surtidor.

*

Por el Zoo se pasean unos chatos imposibles que fuman en grandes cachimbas como si presumiesen de trompa.

*

En los estanques las plumas y las hojas juegan a bogar como los cisnes.

*

El viento se inclina para oler el tomillo.

*

La cenefa del mar está bordada de cangrejos.

*

La ceniza es el pelo blanco de los leños.

*

La bella, que mientras aplasta su colilla en el cenicero os mira, ya os desafía bastante.

*

Hay quienes llevan las llaves en la mano para hacer creer que tienen su automóvil cerca.

*

El olor a cuadra es olor a sombra de caballo.

*

La guayaba baila.

*

Xilófono: música a la parrilla.

*

Por el televisor apagado se está pasando del presente al futuro.

*

Casas con globo terráqueo: casas con barriga.

*

¿Qué hacen las golondrinas? Bordan.

*

Cuando la mujer se cae de un columpio se convierte en un gran clavel.

•

Estaba aún en esa edad en que se pide a gritos una pata de pollo.

Cuando leemos lo de «alta costura» nos imaginamos una mujer muy alta a la que prende alfileres una modista subida en una escalera, mientras la cliente admira con sus impertinentes el alto modelo.

•

Tela de paraguas: panuelo para llorar lágrimas de lluvia.

•

Gato: máquina de calcular los sueños.

•

Las estrellas tienen luz, pero están ciegas.

•

Aquella viuda estaba vestida de guillotina.

•

En la enconada lucha de la ola y la roca hay como una vuelta de los náufragos que con espumosa rabia quieren que les devuelvan su puesto en la tierra.

•

Bailarina: diosa de las muchas piernas.

•

La sábana tendida es el *écran* de la vida familiar.

•

La caja del limpiabotas conecta con la onda del pensamiento del cliente para saber qué le va a dar de propina.

•

Se recostaba en la esquina como un violón abandonado contra la pared de la orquesta.

•

Mesa con moscas: mesa llena de bendiciones de las manos que las oxean.

•

Monólogo del espejo enfundado: «Parece que me he quedado ciego».

•

El timbre de la máquina de escribir es el tim-

bre de teléfono más discreto que se conoce: avisa y no conversa.

Tela, tela, tela. «Ya no compraré más hasta el año que viene.» Falso... Tela + tela + tela.

La doncella que va al colegio tiene un aire atractivo de afabilidad manifiesta, con los gabancitos de los niños al brazo y las bufandas colgantes, como banderolas de la infancia. Es cuando está más garbosa para recibir propuestas de amor.

Una de las pocas cosas en que hay que creer es en el capullo de la rosa amarilla, porque cumple su promesa de abrirse.

El fuego es un bailarín empedernido.

El que mejor traza una perpendicular es el que se tira del balcón a la calle.

*

Aferraba a las mujeres porque sabía meter a tornillo los besos.

*

Cuando el escritor escribe: «le dieron un fajo de billetes», se ve que se está excediendo.

*

¿El asesinado huele un minuto antes el perfume del cuchillo?

*

En China han mondado a todos los mandarines.

*

Locutor: el que habla con eco.

*

Caída de camisa en público: inauguración de estatua.

*

El ojo con monóculo se convierte en reloj.

*

El no haber muerto nunca es lo único que distingue a los vivos de los muertos.

*

Los que toman helado parece que están saboreando las ilusiones perdidas.

*

Hay unas niñas que llevan zapatos de cura.

Los relojes sin cifras se ahorran la precisión. Son como los relojes de sol sin sol. Son como un recuerdo vago de la hora que podría ser.

*

No se sabe bien lo que dice el telegrama hasta que se lee por tercera vez.

*

Todos tenemos un alfiletero lleno de pitidos de tren.

*

Los maridos miran a las otras mujeres de alrededor mientras sus cónyuges van a «Señoras».

*

Prófugo: un profesor huido.

*

Instantánea: dos senos con jersey.

*

Admiro a esos hombres que no les importa que tenga una mala querencia el ala de su sombrero.

*

«Un mundo sin ilusiones», fue una frase anticipada que ahora es auténtica.

*

Me gusta llegar al término de un tranvía o de un ómnibus para ver cómo gozan el minuto del fin del trayecto el conductor y el cobrador.

*

Las cruces del armario son nuestros hijos de gancho y madera.

*

Al árbol le encanta poner su sombra sobre la fachada de enfrente porque así parece una enredadera.

*

Los autos dan pellizcos de ruido a las esquinas.

*

Rompía tanto los pantalones que los sietes que le había cosido ya su madre sumaban 7.777.

*

El barco desarbolado se convierte en el triste violón del mar.

*

Enterramos al perro, pero el ladrido quedó en otro perro que ladraba a lo lejos.

*

Se le cayó la espada al héroe como una luz de gloria muerta.

*

Caza menor: olor a plumas mojadas en sangre.

*

Mechero de gas: le han puesto un dedil a la llama y luce mejor.

*

De las estatuas enterradas debían brotar árboles de mármol.

*

¿Qué es eso que se oye? El estertor del agua que va por el sumidero.

*

La cabeza de jabalí llega a ser tan sabrosa como la del genio.

*

Aquella muchacha era una mariposa de florero de hotel.

*

Hasta pronunciar la palabra miel es pegajoso.

*

Cuando suenan las doce de la noche fría, el día anterior se acuesta abrigado en campanadas.

*

En los juncos el agua se pone de pie.

*

¿Qué es lo que pide el espantapájaros? Unos guantes.

*

Nunca preguntéis al camarero. El melón se debe tomar o no tomar a cara o cruz.

*

Al entrar en la cama entramos en un sobre y, por consiguiente, se nos pueden pegar las sábanas.

*

Desesperado salió del casino y volvió a la sala de juego con la ficha de nácar de la luna.

*

Hay quien cree que el caviar es un pájaro.

*

El colmo del jugador: jugar a las carreras de las medias.

*

Bacalao al pil-pil parece más que un plato vasco un plato chino.

*

Tampoco tantos aplausos después de la sinfo-

nía porque los aplausos pueden borrar el recuerdo.

•

Nunca convidéis con arroz a los seres que no son puntuales.

•

Soy un conocedor de los etcéteras y sé cuando no hay nada detrás de alguno.

Hay una manera de poner la mano sobre el volante del automóvil como si se descansase del dominio del mundo y se tuviera la displicencia de haber alcanzado su término, su saciedad.

•

Las estrellas son pozos de luz.

•

Los espejos son un buen espacio para tirar las revistas ya vistas.

•

Cuando el que escribe a máquina corre el carro parece haber abierto la talanquera para que pase una nueva verdad.

•

En la paleta están servidos los entremeses del pintor.

•

Golondrina: bigotes postizos del aire.

•

El camino está siempre en cuclillas.

•

Caída de unas tijeras en la silenciosa y alta noche: todos los que duermen quedan heridos en el costado de su sueño.

•

Vía Láctea: el gran brasero del cielo.

•

El amor platónico es el que precisamente no cuenta con el plato.

•

Grano en el labio: cara de león.

•

Los radiadores no recuerdan nada: son solo las tripas de la casa.

•

Lo bonito del atardecer es ver cómo las joyas falsas son sacadas con cuidado de los escaparates.

•

Gastrónomo es el astrónomo que usa el tenedor en vez del telescopio.

*

En resumidas cuentas, *el pensador* de Rodín será el hombre que más tiempo ha estado sentado en el retrete.

Hay gestos desusados como el de meter los dedos por la sisa del chaleco. ¡Y es lástima, porque era un gesto confiado y optimista!

*

Cuidado con lo que se hace al entrar en una floresta virgen, porque la madre Naturaleza es la suegra.

*

El viejo coche de caballos parece una castaña asada.

*

Las pirámides ven el porvenir con sus prismáticos propios. Napoleón ya dijo algo de eso.

•

Se murió ayer... Yo le había llamado imbécil anteayer. ¿Puede matar un insulto? Tengo remordimientos.

•

Daba besos de tarjeta de visita.

•

Hay unas nubes alargadas que dan mucho sabor al cielo de la tarde y que son nubes cebolletas.

•

Las piedras que marcan los kilómetros son también sus monumentos fúnebres... Aquí yace el kilómetro cuarenta..., aquí el quinientos.

•

El caracol lame las tapias y los suelos y, sin embargo, acabamos por comérnoslo.

•

Visitando los museos las damas adquieren cierto color ámbar que no se consigue ni tomando baños de sol.

•

Cuando sentimos que la cucharilla apenas pesa es que el dueño del café se ha hartado de que le roben las cucharillas buenas.

•

El espejo roto se llena de puñales y de espadas de abordaje.

*

Un niño tiene tales reservas de sueño que puede no dormirse nunca.

El micrófono es una especie de guerrero que a veces quiere sacar la espada para matar a los malos cantantes.

*

Ojo de la cerradura: monóculo de los criados.

*

Judías verdes: peces verdes.

*

El que ronca, muele café toda la noche.

*

Contestación de doncella descarada: «No tengo tres manos».

•

Grandes frases: los cocodrilos no mueren en la cama.

•

Las adelfas son el moño florido de la primavera.

•

El que toma baños de sol es cuidadoso cocinero de sus propios filetes.

•

Felicidad: rata escondida entre las matas de las hortensias.

•

Hay unas botas de montar acordeonadas con las que se podría tocar un tango.

•

Zangolotino: mocito para tomárselo con café con leche.

•

El capitalista solo está preocupado por si suben o bajan sus millones de glóbulos rojos.

•

Momias: muñecas de la muerte.

•

El café hay que servirlo con largos bigotes de humo.

*

La palmera no sabe lo que quiere ser, si cohete, árbol tropical, trompa o pata de elefante, o plumero.

*

¿Por qué el piano de los italianos es pianofuerte?

*

Los anuncios afeitan al que no se afeita.

*

Carro con botellas vacías: carro lleno de bostezos.

*

Parecía un montón de pelo arrancado al peine y tirado al suelo, pero era un perro de raza para millonarios.

*

El tartamudo es un hombre que se ríe cuando pide jamón: «Ja..., ja..., ja...món».

*

La carne estaba tan dura que se asustó el tenedor.

*

Preguntas que se quisieran hacer: yo quisiera preguntar a las ranas si están mejor fuera o dentro del agua.

*

Los pájaros inauguran el bazar del nuevo día.

•

Cuando se presencian esas tormentas eléctricas y sin truenos, parece que está mal la instalación de la luz.

•

Tenía la inhibición del abrelatas. Era forzudo, pero le crispaba hacer el agujero base del abrir la lata.

•

Hay unos que tratan a los almohadones como si fuesen niños, y otros que tratan a los niños como si fuesen almohadones.

•

Los encajes son los tatuajes de las gentes distinguidas.

•

Un estornudo abre el apetito de resfrío que tiene la vida. ¡Ojo!

•

Los tomillos son los árboles enanos del campo.

•

Cuando contemplamos el cuadro de las estrellas somos como criados que esperan ante el cuadro de las llamadas de los timbres la cifra de la llamada de Dios.

•

Diferencia e injusticia de clase: se da toalla al médico que apenas se ha manchado y no al

carbonero, que se ha puesto tan negro subiéndonos el carbón.

El agua lleva en sí el terror nativo de ser agua.

Lo único mío—ya lo sé—es el miocardio.

El crítico de libros combina sus gestos rápidamente... Mira el libro, lo echa al cesto y hace la crítica... Todo en tres cuartos de segundo.

Nada más vacío que una piscina seca.

Los peces caminan enhebrados en el agua.

El bostezo es una O torcida.

•

Momento crucial: momento de tomar churros.

*

Lo peor de la oruga es que tiene paso de pantera.

•

Hay almas a las que nombraron sirgadoras de nubes.

*

Hay unos días de calor en que parece que nos están planchando el traje sin tenérnoslo que quitar.

•

Automóvil: el torpedo de la paz.

•

Primavera: niñas con el jersey atado a la cintura.

•

Es bonito ver volver a las tenistas con sus raquetas con bozal.

*

Era de los que usan corbata de lazo con gomita.

*

Pasaban nubes de yeso para hacer estatuas de jardín.

•

No confiéis demasiado en la raya blanca que divide la calle.

Si no hubiese tanto cofre-fort el dinero se dedicaría a volar.

El ave llamada flamenco: lirio con pico.

Uno de esos postes, atorado de correspondencia y olvidado por el factor de los sonsaques durante algún tiempo, tuvo una atroz vomitona de correspondencia atrasada y contenida; un terrible empacho.

Ya no le quedaba nada que vender y entonces empeñó su recuerdo de un vals.

Los pañuelos de seda blancos llevan al tango o a la ópera.

El espejo del perchero solo reconoce y saluda a los tíos carnales.

Siempre parecerá que en el sobre en el que viene el cheque no viene el cheque.

La mujer no solo nos pide unas tijeras, sino que, además, quiere que sean «las otras».

*

A la tonadillera la pusieron a un régimen estricto de rodajas de pandereta.

El pino es el árbol que se las pasa cepillando al viento como ayudante de peluquería.

*

Onirico: el pájaro del sueño.

En medio de la lluvia se nota que caen unas gotas especiales que son como lóbulos de orejas cortadas.

Era un bombero voluntario del acordeón.

La cursi acaba poniendo las flores de sus sombreros en los jarrones de la sala.

¿Alguien ha visto un cementerio de mariposas? Las mariposas hay un momento en que pasan del espacio al hiperespacio.

•

Al que dice «mediterráneo» refiriéndose al interior de la tierra, yo no le saludaría.

La lucha por el micrófono es una lucha escondida pero feroz. Todos quieren hablar por él, cantar su aria, tocar su flauta.

•

La mala suerte de torear con viento solo es comparable a la de la mariposa que nace en un día de ciclón.

•

El ruido del arroz en la taza reconforta la torre de marfil.

•

Al queso manchego se ve que se le ha quedado

grabado el dibujo del asiento en que estuvo sentado.

•

En el farol encendido del sereno dejamos iluminado el teatro último de la noche.

•

La jirafa es un animal con cuello de tirilla y larga corbata.

•

Al pasar las bayonetas vemos que llueve para arriba.

•

¿Podemos permitir que al tomate se le llame *la tomate* en Francia?

•

Solo una gran fortuna puede alimentar cinco sombreros de copa.

•

Cuando el maquinista enfila el túnel se pregunta: «¿Lo enhebraremos bien?»

•

El restaurador de cuadros antiguos oye a veces cuando va a dar una pincelada: «¡No!»

•

Al cerrar la maleta, la corbata viperina se sale fuera.

•

Radiografía del paisaje: un carro.

*

En el despeje de la entrada de la cuadrilla siempre falta el toro.

*

Los animales que mejor saben gozar del atardecer son los conejos.

*

Las estrellas en el alba son como estrellas en la nieve.

*

El doctor Insomnio: jefe de sala de hospital.

*

El alpinista parece que tiene prisa en dar un recado a Dios.

*

Las libélulas viajan vestidas de novia siempre.

*

El bebedor mira la copa y se enhebra la bebida.

*

Nubes blancas, nubes blancas amontonadas como si la cama del cielo estuviese por hacer.

*

Una percha solitaria en la pared tiene ojos melancólicos.

*

El gran rico tenía cigarros que eran como paraguas-bastón.

•

Entre el arroz a la valenciana y la paella siempre habrá un entredicho del que se aprovechará el arroz a la valenciana.

*

La tragedia del mundo de los juguetes es que los juguetes quieren jugar con los juguetes.

•

Cuando la luna vuelve a salir por entre las nubes es como cuando la tía Eduvigis pasaba con la palmatoria de una habitación a otra.

•

El trasnochador que llega a las calles del alba recién baldeadas con jabón y agua, las pasa sin perder el equilibrio y llega como un valiente a la mañana con sol.

•

Primavera: las arañas hilvanan la ciudad con hebras de hilo blanco.

•

Disecan al ciervo, pero no se atreven a conservar la mirada de sus ojos.

•

El eucalipto es el árbol farmacéutico del campo.

•

El hombre es valiente: desafía el verde tremebundo de la mostaza.

Todo es copia de la Naturaleza: la forma del panecillo se parece al grano de trigo agrandado.

Nos imaginamos otro buzón del que se olvidaran los carteros de sacar el buche, y ha retenido las cartas tanto tiempo que al fin, cuando un día abren su portezuela, salen las cartas convertidas en pajaritas de papel.

Debajo del automóvil estacionado queda como un dragón irisado la mancha del lubricante.

Cuando se desengancha el caballo parece que se ha libertado al mundo de un agobio.

Si los pingüinos tuviesen manos se pasarían la vida tocando la flauta.

•

Alba: despiertan los pájaros, pero también ha despertado ya el crimen del día.

*

Lo único que consuela a la azucena, cuando se marchita horriblemente, es que sabe que nosotros sabemos como fue su hermosura.

•

Cuando metemos la cucharita rebañando por dentro el huevo, nos parece rebañar tan íntimamente el orbe en que vivimos.

•

El mayor deseo del que vende periódicos es vender hoy el diario de mañana.

•

Hay unas palomas grises y brillantes que parecen reborondas viudas.

•

Con las faldas anchas se produce un sobrante imponente de mujer.

•

El «otro» de uno mismo es el que se come la miga de nuestro pan.

•

Ser bella es parecer ser abrazada por el cinturón de su mismo traje.

•

Los que nos vemos en la calle ese día único de mucho calor seremos figuras imborrables de una fotografía de época.

Hay una mujer de tipo antiguo a la que había que llamar la mujer quinqué, pues tiene cuerpo de eso, y por el tubo alto, asoma la cabeza.

•

La Naturaleza deja polvo sobre los muebles para que inmortalicemos nuestro nombre.

•

¿Y qué haremos con el cisne de mimbre que nos dejan las cestas navideñas de regalo? ¿Qué lago hay para los cisnes de mimbre?

•

El gato sabe cuándo hay que cerrar el portal.

•

El aceite que flota en las aguas del puerto es la sangre de los barcos asesinados.

•

Alucinación: cementerio de violones muertos.

•

Los lecheros aclaran el alba.

•

El gato nos toma por un poste en que rascarse.

•

Las piernas de las mujeres son de piedra ablandada.

•

Solo en el circo las bicicletas se ponen de manos.

•

Las estrellas no caen; solo se van a dar una vuelta.

•

Desde el pescante de una mesa de café se es cochero del mundo.

•

Las palomas en bandadas hacen ejercicios militares.

La T de la temible palabra Temis, que es el nombre de la Justicia, es una T con balanza, la balanza de la Ley.

•

Lo peor: estar emponzoñado.

•

Serpentinas de cristal de los laboratorios: las escaleras de caracol de las burbujas.

•

Al pasar las hojas de todas las partituras, un viento de fronda pasa por la sala.

•

En los antepalcos hay sombreros de copa olvidados.

*

Tormenta: alta presión en el cielo, como si fuesen a estallar las venillas de su frente.

*

Cuando pasa vacío el tranvía se sube a él la calle.

*

Desfile militar bajo la lluvia: ancas de caballo como paraguas mojados y paraguas mojados como ancas de caballo.

*

El mordisco es un beso hidrófobo.

*

Inundación: gallinas blancas subidas a los árboles.

*

No son difíciles las mujeres que todo lo consultan con la almohada, sino las que lo consultan con la mecedora.

*

Pensamiento de las rodillas: solo nos prosternamos ante Dios.

*

Confesión de media noche: asomarse a la ventanilla del despacho de la estación pidiendo un billete.

*

Cuando los mozos están doblando servilletas de papel parecen niños castigados a escribir cien veces la palabra servilleta.

•

Al salir el transatlántico del puerto al anochecido, vemos que en el barco de la luna ya están cenando todos los viajeros.

•

Como la cabeza del violoncelista está cerca de la rizada cabeza del violoncello, todo sucede según las palabras que se digan al oído.

•

Día de vilanos: parece que los han sacado de las cajas de costura y los han lanzado a la calle.

*

Plancha: pies sin dedos y sin reuma.

•

El pianista, en el piano de cola abierto, ve toda la planta ferroviaria de la música.

•

Reloj: moneda gorda y con hora.

•

Pensamientos: gotas del sudor céreo del alma.

•

La luna se pone distintas caretas cada noche, desde careta de diablo a careta de gendarme.

•

Lo más espectacular del terremoto es cuando, en plena función de Opera, los palcos de la derecha se unen con los de la izquierda sobre el patio de butacas.

•

Lo difícil en el llover no es saber cuál es la primera gota, sino la última.

•

A la luna solo le falta tener pegado su taco de almanaque.

•

Los árboles corren ladrando detrás del tren.

•

La melodía del arpa tiene la ternura del hablarse dos cautivas a través del mismo enrejado: la mano izquierda y la derecha presas

•

cada una de su lado.

El tiovivo está despegado de la tierra como si diese vueltas en las nubes.

•

Concierto por la mañana: transfusión de sangre musical inyectada al pueblo.

•

La tinta completa la circulación universal.

El tomar helados tiene algo de pecado, por como se ruboriza y se entresconde en sí misma la que lo toma.

El corbatero nos lleva frente al espejo y hace un lazo amenazador con la corbata y nos lo presenta bajo el cuello como un ensayo de ahorcamiento.

En el fondo del mar, mientras arriba luce el día, hay un recuelo de alba, y después, la noche.

Del optimismo con que la palmera vive entre el cielo y la tierra brotan los más dulces dátiles.

El pavo real se abre de paleta, pero no tiene pinceles.

•

El detective de estación debe saber cuándo la valija con que sale ese señor no es de ese señor.

*

Final de tormenta: el último humo de los rayos y los truenos corre frente a la luna.

•

Fiesta en China: mujeres iluminadas por dentro, como farolillos de papel.

•

En el órgano de la iglesia oímos la música del sol cuando penetra en la nave del ocaso.

•

El momento de gran frío es cuando el cochero del simón se levanta el cuello del gabán.

*

En el gran hotel, todos los platos llegan como antiguos guerreros envueltos en sus armaduras de plata.

•

Narcisismo: se encierra los sábados con dos botellas de leche y no sale hasta el lunes.

•

El gesto que hace la planchadora al acercarse

la plancha a la mejilla tiene coquetería de mirarse en un espejo de mano.

*

Los parabrisas ponían palomas de luz en las fachadas.

Ruiseñor químico de la noche: trinos de cucharillas, bicarbonato y vaso.

*

En la pesadilla del operado lo que más figura es un revuelo de tijeras operatorias.

*

El circo es el tiovivo antes de quedarse rígidos sus animales.

*

Gran insulto: «¡Ese avechucho!»

*

Hay comerciantes que tienen el deseo de llegar a vender sin entregar nada.

•

Aquel avaro, para no dar limosna, se ponía el chaleco del revés.

•

Hay dos clases de borrachería: la de sombrero de copa alta y la del sinsombrerista. No se sabe cuál es peor.

•

La mayonesa no sabe afeitarse, porque casi siempre se corta.

•

El amor es dos contra uno.

•

Las seis de la mañana: cuando se van a casa las orquídeas.

•

Sed modestos y refocilaros en la playa de las lentejas.

•

Si el hombre grande cae, se parte en más pedazos que el hombre pequeño.

•

Transmisión: dio tal golpe a la hilera de autos, que se movieron hasta los que estaban estacionados en el Polo.

•

¿Por qué el malo es malvado? Porque tiene ese punto malva que es su ensañamiento.

•

Sobre el huevo de la luna se zurcen en seguida las nubes desgarradas de la tormenta.

•

Hasta los gatos del barco están bajo la más férrea disciplina.

•

Hacía ejercicio de ojos mirando a las cosas del lado izquierdo como si se la pegasen con las del lado derecho, y así sorprendió a su mujer mirando a su primo.

•

Los libros de psiquiatría dicen: «el soñante», pero no «el soñador».

•

El que bebe es un miope que no ve el agua, pero ve el vino.

•

Se abalanzan unas nubes sobre las otras como queriéndolas estrangular.

•

Los pisapapeles son unos pasteles que se quedaron duros.

•

Turismo: el arte de estar huyendo.

*

Sádico: el que no da propina.

•

En la primera semilla ya estaba la catedral.

•

Cuando el diablo se casa con la bruja, nace el plagiario.

•

No lo olvidemos: somos el rostro de nuestra futura mascarilla.

•

Sócrates dijo: «¡Cuántas cosas hay que no necesito!»; pero el hombre moderno necesita demasiadas.

•

El perfume de los nardos consta de dos habitaciones: sala y antesala.

•

La bella está vistiéndose, y, cuando parece que no va a estar nunca, aparece nueva y regada como un rosal.

•

Si será malo el arte malo, que con lo que es el mar de variado, nunca tendrá el repeluzno que presenta en ese cuadro.

•

El caballo recién nacido y con las crines sueltas parece una niña de diez años.

•

Otoño de jardín público: identificación de hojas secas y barquillos rotos.

•

Tomar puré con el cuchillo es como afeitarse la lengua.

Los relojes que se reflejan invertidos en los espejos de los cafés parecen relojes chinos, relojes en que son las dos menos cinco cuando son las dos y cinco.

•

Observando bien el alba se notan unos carros llenos de cadenas sonoras, que van dejando eslabones en cada esquina para encadenar el nuevo día.

•

¿Su personalidad?: leía novelas largas y malas, pero caras.

•

El viñedo de las estrellas con sus racimos inmortales.

•

Modo elegante de pedir champaña:
—¡Pon dos al hielo!

•

¿Cuál es la llamada última pregunta?: «¿Qué comeremos mañana?»

•

Hay un momento en que el elefante parece una rata que ha crecido mucho.

*

Lloraban sus pendientes.

•

Por el ferrocarril del insomnio, que dura toda una noche y todo un alba, cuando se llega a la mañana gris se encuentra uno en una playa de veraneantes.

•

No se acaba ni se acabará nunca esa mujer de falda corta que siempre se está tirando de ella para que no se le vea todo.

•

Los días tristes, los botones de nácar de las camisas hacen un gesto de ojos de pez dando las boqueadas.

•

Las golondrinas rubrican y secan con secantes de escritorio su propia rúbrica y su propio borrón en el cielo.

*

Las moscas llevan lentes de miope, y por eso hay unos hombres que tienen cara de moscas.

•

—Qué es mejor, ¿fumar cigarrillos o pipa?
—La diferencia está en que con un cigarrillo se puede encender otro; mientras que a una pipa hay que vaciarla, llenarla, y volverla a encender.

Lo que más les gusta a las señoras es tomar baños de ola de telas variadas; cuanto más piezas desrizadas y en cascada sobre la playa del mostrador, mejor que mejor.

•

Estrellas: clavos de oro clavados en las puertas inmensas del cielo.

•

Las tinajas tienen unas tragaderas estupendas.

•

El director de orquesta dignifica el frac de los que están sentados en la sala.

•

Al ponernos los guantes tememos que se traguen definitivamente nuestras manos, y por eso no cerramos sus botones.

*

Cuando son muchos los goles que le han hecho al arquero, parece que tiene bajo la red un puesto de melones.

•

Las rúbricas muy enrevesadas son como el nido de la firma.

•

La X que pone el fotógrafo al protagonista del homenaje es la cruz del banqueteado.

•

Cuando la bailarina flamenca levanta los brazos, todos aprovecharíamos el momento para hacerle cosquillas.

•

Los zapatos de las zapaterías sonríen al entrar y aprietan al salir.

•

Se le iba el ángel de la guarda dejándolo sin custodia, y entonces decidió cortarle un poco un ala.

•

El tren, a veces, quiere recordar, con el sonsonete de la marcha, una antigua canción de los tiempos en que se inauguró.

•

La guitarra tiene la boca abierta como para lanzar sus ay, ay, ay y sus ¡ipíos.

•

¡Cuidado!: la risa enseña los dientes.

El viejo automóvil tiene aniversarios en que sale de nuevo a plaza, en que se le saca para que se contemple su ridiculez.

•

Al barrer la peluquería se mezclan todos los pelos caídos y se forma el gris verdaderamente humano.

•

El catarro se cura en el teatro cuando el actor mira al que tose.

•

Se había afilado los dedos como lápices de tanto marcar números de teléfono.

•

Disputa conyugal: disputa en motocicleta.

*

Ya no tiene tanta importancia el suicidio de Fígaro, porque ya se habría muerto de viejo.

*

El salir huyendo de nosotros las palomas que estaban posadas en nuestro camino es como si se nos volaran todos los papeles de la mesa.

*

El hombre que se cose un botón olvida hacer el nudo al hilo y pierde el botón.

*

Bajo las estrellas somos como enanos.

*

Las que cierran definitivamente la tarde son las palomas al ocultarse en sus cornisas.

*

Los árboles muy revestidos de corcho son los frailes del paisaje.

*

Toda su inmensa fortuna la había dilapidado queriendo meter un aro de mimbre por el cuello de una botella en el parque de atracciones.

*

El del bombo mira a toda la orquesta como

diciendo: «Muy bien vuestros fililíes, pero sin mí no habría ese poco de tormenta que tiene que haber en la sinfonía.»

•

Tira la caja con su último fósforo, y así evitarás que la roñosería tome cuenta de ti.

•

Hay guitarras que tocan para afuera y guitarras que tocan para adentro. Las que más se tardan en templar son las que tocan para adentro.

•

Cuando se dicta «comillas» a la mecanógrafa se le pide que ponga patillas a lo escrito.

•

Cuando la luna sale en forma de hoz, tememos que siegue todas las estrellas.

•

Al que presente todas las colillas de su vida le regalará un chalet la Tabacalera.

*

Todos los conejos están siempre sobrecogidos de miedo.

•

Coche con la capota levantada: coche con antifaz.

•

Era esa hora del alba en que el cielo se lava la cara.

•

Vedette norteamericana: la sombrilla que canta.

•

—¿Y esto?—preguntó el que revisaba su cuenta en el restaurante del tren.
—Suplemento por los bellos paisajes que ha ido viendo.

•

Se busca una mujer para evitar la pena de volverse solo a casa después de haber visto una mala película, pero entonces esa mujer nos lleva a ver peores películas.

•

Un sombrero nunca debe parecerse a una pantalla, ni una pantalla, a un sombrero.

•

Cuando el caballo lleva una herradura floja, todos sentimos el desprendimiento.

•

En las rosas blancas vuelven las palomas blancas del pasado.

•

Es curioso: cuando el bailarín repiquetea solo con los pies, parece que el público ve bailar el zapateado por primera vez.

*

¿Qué le recordaba todos los días el nudo de la corbata? ¡Ah, sí!... Y se ahorcó.

•

El despertador va cosiendo el borde sabanal de nuestra vida.

¿Por qué será que siempre vemos a la cigüeña con anteojos?

•

Al pasar por la terraza del café, la señora formal parece que ha querido hacer un gol con una chapa de botella.

•

Cuando la campana lenta de la torre del reloj da la última campanada, ya la hora está más lejos.

•

Carta: empanada de aire de otro sitio.

•

Varios teléfonos sobre la mesa es como si le hubiesen salido perritos a la perrita.

•

El mudo usa la pantomima dramática de las palabras.

•

Daba tantos golpecitos al barómetro para ver si cambiaba el tiempo, que el barómetro, con su voz varonil, le preguntó: «¿Qué?»

•

Abuelas que llevan un niño de la mano van presumiendo de madres: su última coquetería.

•

Se lleva rápidamente la cucharita del helado a la boca como si se temiese que en el camino nos robasen el bocado.

•

La vejez se podría vivir dos veces; la juventud, no.

•

Daba de comer a los gatos en el jardín por arrepentimiento de haber matado de hambre a su marido.

•

Vendedoras de flores en el restaurante: la sonrisa y el odio reunidos.

•

El paisaje nevado está vestido de estricta etiqueta.

•

Cuando llega el carro lleno de sifones quedan vencidas las botellas de agua mineral.

La incubación de los obelisquitos que ha de procrear el gran obelisco quizá sea obra de siglos, pues lo único que no tiene fecha fija ni período regular para nacer, a diferencia de los niños y de las uvas, es el pimpollo de obelisco.

•

Esos que al final de la película impiden atravesar por entre las filas de las butacas laterales es que están de sobremesa.

•

¿Qué es pesadilla?: soñar que se va de viaje y se ha olvidado el cepillo de dientes.

•

Estoy seguro que en el fondo del mar hay

una ventanilla para devolver los objetos perdidos.

•

El pianista de café, en los ratos de descanso, acaricia el teclado de sus recuerdos.

•

Cuando suena a vacío el fondo de la película, tiene resonancia de escenario del otro mundo.

•

Los primeros automovilistas se ponían gafas de rana.

•

La agarró para siempre con un gabán de garras de astracán.

•

Circo: el único sitio en que los latigazos suenan a disparos de pistola.

•

El murciélago con su chirrido de puerta del aire que se abre.

•

Hay algunos que golpean mucho la cucharilla en el mármol, como si quisieran saber si es verdadera o falsa.

•

Cuando se recurre de nuevo al besugo para comerse los dos últimos pedazos que quedan en su nuca, se ha acabado definitivamente con él.

•

Reloj de fanal: el Tiempo en su nicho.

•

A veces, la tos tiene orgullo de tenor o de bajo.

Los árboles quieren oír y tienen para eso unas pretensas orejas en que se riza el árbol para afuera.

•

En el jardín sonaban los ladridos de los pavos reales.

•

Sembró tapones de champaña y brotaron hongos de corcho, pero sin la botella debajo.

•

Movimiento de las generaciones: los que salen en el cine de la sección primera son de otra generación que los que esperamos entrar en la segunda.

•

La locomotora está cansada, y ya que no la dejan sentarse un rato en un banco de estación, se tumba en el descarrilamiento.

•

La luna, los días de halo tiene reuma.

*

El fósforo encendido en la acera queda haciendo rogativas por el alma del que lo tiró.

•

Hay tormentas tan nutridas de truenos, que parece que tienen un fondo de billares.

•

Ese gris que tienen los sellos es como la síntesis de los días grises de su país de origen.

•

Necesitaba tantas píldoritas para tantas cosas, que se convirtió en una de aquellas lámparas llenas de perdigones, que subían y bajaban gracias al contrapeso.

•

Consejo: si queda poco hilo en la aguja, desistid de coser el otro botón.

•

La gran duda telefónica es si hemos marcado el 1 o el 0.

•

Al afinar el violín se le tira de las orejas.

•

Todos los libros los leía con cochecito: los leía con atril.

La mano de obra es una mano potente y constructora que ahora parece que ha desaparecido. «Se gratificará a quien encuentre la mano de obra.»

•

Los jóvenes se hacen del mismo material de los viejos. No olvidarlo.

•

Las sombras de las mariposas se unen: las mariposas, no.

•

Leyes secretas: si se te cae la tapadera de la cafetera, otra tapadera de otra cafetera se cerá en el piso de abajo y en la casa de al lado.

•

Si a veces nos persiguen las abejas es porque nos toman por comedores de miel.

•

Cayó el cuchillo del crimen al mar, y desde entonces lo surca un pez más afilado que el lenguado y con la cola roja.

•

Siempre había temido que una hebra del jamón serrano le ahorcase la campanilla, y así murió.

•

Esa gota que gotea en la noche crea el ombligo del estanque y del silencio.

•

Ninguna vergüenza como la que sufre el niño cuando la madre le restriega con la toalla y le dice: «¡Mira!»

•

Calor del subterráneo: calor de fuego central de la tierra.

•

Los libros están llenos de vitaminas: todas las letras y, además, todas las combinaciones de letras.

•

¿De cuerpo presente? No. De cuerpo pretérito pasado.

•

Nos pica el talón, alguien nos está zurciendo un calcetín.

•

El colador es el bozal del té.

•

La botella tiene barba blanca: su etiqueta.

•

Hay una locomotora solitaria a la que temen todas las otras, y que es la locomotora suegra.

•

La mujer no merece compasión cuando viene hecha una sopa habiéndola dicho que llevase paraguas.

•

Amor corriente: el aguante de dos tonterías.

•

Vejez: sacar dos tomos del diccionario y no saber por qué se sacaron.

*

Los tirantes son los andamios del pantalón.

*

El pensador, de Rodin, es un ajedrecista al que le han quitado la mesa.

•

Si oímos detrás el silbar del asaltante y nos

volvemos rápidos, nos habremos salvado del crimen.

•

El que da pasta a la punta del taco de billar parece que le pinta los labios.

•

Hay astros en que hace siglos han inventado la atómica, pero nunca han probado a arrojarla.

•

Los surtidores de alta palma de agua viven un perpetuo Domingo de Ramos.

•

La misión de la motocicleta es llevar al Polo una carta en blanco y volverse.

•

Chismes y habladurías tienen siempre enredado el hilo del teléfono.

•

La luna almidona las camisas.

•

Palabra matona: «impacto».

•

Crimen: un automóvil encendido, como la última supervivencia del que acaba de ser asesinado.

•

Cuando se pierde la batalla se le dan unos azotes al tambor.

•

Los que dicen a la comida «la pitanza», son los grandes silbantes del hambre.

Cuando el bandoncón tiene un agujerito vuelan las partituras.

•

Cigarro puro envuelto en fajas de impuestos: dedo entablillado.

•

Aquella mujer era tan maternal que pintaba de blanco todo, como si diese leche condensada a las paredes y a los muebles.

•

Las castañas abren su sonrisa en el fogón de la castañera.

•

El momento de cascar un huevo revela lo que eso tiene de robo con fractura.

•

El gato que huye del sofá cuando ve llegar visitas, no es que tenga miedo, es que teme las insistentes caricias de los desconocidos.

•

Cuando el gato eleva su cola en forma de interrogación, pregunta: «¿Qué hora es?»

•

Subir en el ascensor a las cuatro de la mañana es como subir en camilla al policlínico.

•

Tenía por rodillas dos naranjas.

•

Cuando se rompe el varillaje del paraguas se ha desquiciado algo así como la armazón del cielo.

•

Se miraban como si pusiesen en acción lo de «ojo por ojo».

*

La mujer perdona en el hombre las canas, pero se las mira siempre.

•

Fumando de noche en la terraza también hay estrellas en el fondo de la pipa.

•

Cuando el ladrón se lleva el aparato de radio

está perdido, porque los aparatos de radio se sobrentienden con la Policía.

*

El mar sería más inmenso si todas las esponjas soltasen el agua que tienen rechupada.

El pez espada siempre andaba protestando de que todos los peces son chatos, y entonces Dios le dotó de nariz. ¡Pero qué nariz!

*

Se piensan cosas que no se dicen y que quedan como flores dentro de un fanal.

*

El arroz nació de las palabras chinas.

*

Los tranvías no se renuevan, como no se renueva el perchero.

*

Motocicleta-cabra: se la da un paseo por el campo y vuelve con más nafta que salió.

*

Como ya las mujeres no zurcen, hay que comprar por docenas calcetines del mismo color, para casar unos con otros los que van quedando, hasta que todos se rompan.

•

La regadera está llena de ilusión de flores.

•

En la mariposa que pasa nos guiña un ojo el tiempo bueno.

•

La mejor manera de que no sea fatal el morir es no tener dónde caerse muerto.

•

¡Cómo se ocultan los langostinos en la espesura de la ensalada!

•

Cuando queda roto el disco en media luna, con una mitad ilesa parece que aún se podrá tocar media sinfonía.

•

Las alas del albatros son brazos y alas.

•

La ametralladora escribe los puntos suspensivos de la muerte.

•

El pájaro se traga a la mariposa como si se comiese un abanico.

•

Domingo: los sastres dejan la cinta métrica colgada del maniquí y se van de paseo.

En las charreteras pasan cosas mágicas: a veces sale un surtidor y otras veces se posa en ellas la **microfemina.**

•

Forramos de café la mañana.

•

Los besos son las comas del idilio.

•

No se sabe cómo es un ave hasta que no se despereza y se ve si son negras o blancas por debajo sus alas.

•

Esperaba llegar a ser mayor para dar un buen golpe de ruido a una bolsa de papel..., pero después se olvidó.

*

Los patitos nacen como una borla de polvera.

*

En el árbol bajero han crecido unas bragas: mamá con niño cerca.

*

La ceniza es el adiós del cigarro.

*

Chalecito de descuidados: la muñeca se ha quedado toda la noche tirada en el jardín.

*

Luna muy blanca, muy blanca: liquidación de ropa interior en sus grandes almacenes.

*

Todas las liebres han dado la vuelta al mundo.

*

Tuvimos una silla de cocina que fue para nosotros como una verdadera madre.

*

Una lagartija es un prendedor que se ha escapado del Monte de Piedad.

*

Hay personas que se agarran la nariz mientras piensan, como si evitasen una hemorragia de ideas.

*

Tormenta: sacacorchos del calor almacenado en los muebles.

*

Una toalla tirada es un adiós al ayer.

*

El gato hace vida de jubilado desde que nace.

*

El primer dinero con que comienza el día son las seis campanadas del reloj de la torre.

*

Al gorila le podéis matar, pero no le podréis hacer trabajar.

*

Siempre se desparraman medicinas en la maleta, pero la sientan tan bien que vuelve mejor que se fue.

*

¿Te dio el tedio? Pues no tienes remedio.

*

Apóstata: uno que apuesta en falso.

*

Los acróbatas tienen la coquetería de la muerte.

*

Cuando la luna pasa de un lado a otro de la calle, sentimos ganas de darla el brazo, ayudándola como a un ciego.

La gran sorpresa de la invitada a la fiesta de verano es cuando ve que las grandes sombrillas de jardín están vestidas con el mismo estampado que ella.

*

Los paleontólogos de dentro de muchos siglos encontrarán una veta de chicle, y dirán: «Aquí estuvo Nueva York.»

*

El amor es la credulidad testaruda.

*

Solo el perro nos cree grandes financistas.

•

Acordarnos del eclipse cuando ya ha pasado es como llegar a la conferencia cuando el orador sale, después de haberla pronunciado.

•

Los gatos asisten al *night-club* del tejado.

•

Las dotes del observador se revelan cuando se da cuenta que la mujer que pasa por la otra vereda le está diciendo a su marido: «Se me acaba de romper una ballena.»

•

Se llevan el *menú* tan rápidamente para que el comensal no vaya haciendo la cuenta de lo que come.

•

Qué, ¿apareció el hacha del crimen? ¿Y qué hacemos con eso? ¿Otro crimen?

•

Cuando pasa la lluvia y volvemos a ver las estrellas en su mismo sitio, sospechamos que han cambiado de esquina en su juego eterno e infantil.

•

Llamaba con tal desconsideración al timbre, que hacía que se quemase lo que estaba en la lumbre.

•

Lo más asombroso de la mujer es cómo tira todos los días una cantidad de pelo como la cabellera de una niña y no se queda calva.

•

El murciélago nació de una rata que se comió un pájaro.

•

No me gusta que se despierte un niño en la noche, y no porque me moleste con su llanto, sino porque un niño no sabe lo que es la noche, y, por tanto, pierde el valor del insomnio.

•

Pasó por aquel gran escote y por su reformador alambrado; pero, para evitar atrevimientos, lo hizo rodear de alambre de púa.

•

Cuando el pintor mete el dedo en el agujero de la paleta se pone el anillo de compromiso de la pintura.

•

Algún gracioso echó un grillo en el buzón, y todas las cartas aprendieron a hacer «cri-cri».

•

Era un idiota que no sabía más que guiñar bien el ojo cuando fumaba.

•

El aristón tocaba lluvias antiguas.

•

Hay que inventar para los matrimonios reñidos una combinación de espejos, para que se hablen sin mirarse.

•

El sol sale despacio por el horizonte, como si temiese encontrarse el mundo demasiado lleno de bandidos.

El que quita la espuma de la cerveza es como un violinista del lúpulo.

*

Luna con halo: *pierrot con gola.*

•

Mujer de sombrilla: solo parirá niñas.

•

Necrópolis: cementerio para pedantes.

•

Badajo: lengua de campana.

•

Había bebido tanto, que se quedó como al que han matado en un desafío.

•

En la fuente hace gárgaras el jardín.

•

Patos: camisas flotantes.

•

Depende de la cama el que el tálamo sea epitalámico.

•

Misógino: miope para ver la belleza de la mujer.

•

Los ajos están vestidos de novia.

•

El frac es un traje para espantapájaros que, en vez de ellos, lo usan los señores serios.

•

La mandolina nos hace cosquillas en los pies.

•

Cuando se ve que el amor es ciego es cuando se observa lo que hace la pareja en el banco público.

*

Palabra fuerte: serrallo.

*

El mar está lleno de mechones blancos

La destrozona es una máscara que sintetiza la gracia grotesca del servicio doméstico.

*

La tierra no sabe geografía.

*

Bananas: fruto para familias numerosas.

*

Solo las inglesas logran que a la tetera no se le salga el té.

*

¿Qué está haciendo el nogal? Está soldando sus nueces.

*

Cuando la rosa va perdiendo el color necesitaría un lápiz de los labios.

•

La tiró el teléfono como el torero tira su montera en el brindis.

•

El que está con la que recoge los gabanes del guardarropa parece «el asegurador».

•

Era de esas que se dan de cuando en cuando un toque de mano en el pelo del encéfalo.

*

Después de la atroz tormenta, todos miran a la última nube como a un criminal rezagado.

•

Por detrás de las rendijas de las persianas parece que nos está observando un harén.

•

En las copas quedaron las ojeras moradas del vino.

•

Cuando la carcoma la toma con los muebles es que nuestros gusanos comienzan por el féretro, para darnos más tiempo a nosotros.

•

Alimaña: se ve que es un mote puesto con saña.

•

La jirafa es el animal que quiso ser palmera.

•

Papel cazamoscas: estampillado de moscas para mandarlas al otro mundo.

•

Se hizo un chichón para adentro y hubo que trepanarlo.

•

El gato tiene más dignidad que el perro: no acude al silbido.

•

El niño no trae un pan debajo del brazo: a lo más, trae las dos rosquillas de las orejas.

•

Al roce de las medias de seda se enciende el fósforo del deseo.

•

Para que el invitado pueda ver un cenicero en el momento oportuno, hay que tener, por lo menos, ocho ceniceros.

•

No invitéis a vuestra mesa a aquel del que no conozcáis bien la carcajada.

•

Hay quienes untando mostaza harían comestible una puerta.

*

El grillo va poniendo rayitas al tiempo.

Los tiovivos giran para calmar el espíritu viajero que se anuncia en los niños.

*

Las teñidas de rubio siempre están queriendo llevar sus joyas y cadenas a que las den un baño de oro.

*

Grandes queseras de *sandwiches:* ratoneras que han pillado al queso, pero no al ratón.

*

En primera fila del cine no pueden estar más que los que saben mirar a lo alto, los muy místicos.

*

Los viejos más viejos de la antigüedad más

antigua parecían estar masticando chicle cuando aún no se había inventado el chicle.

•

Al que se atraganta con café en la sobremesa, le saldrá café por los ojos, por los oídos y por la punta de un pie.

•

Lo malo del idilio es cuando el pajarito de la impertinencia se posa en el candelabro de la mesa.

•

Sus piernas estaban hechas de angulas.

•

Quiso ser filósofo, bebió cicuta y se murió.

•

Los claveles tardan en morir.

•

En el hospital, las cabeceras de las camas se reúnen como los puentes fraternos de la vida.

•

Camarero que trae la tercera silla para la cartera de la dama: camarero de Palacio.

•

Los niños comen los barquillos con tanto afán porque son como los tirabuzones rubios de las niñas.

•

La contumelia de la camelia consiste en que, siendo tan bella, tiene la ostentosa desfachatez de no tener color.

•

No opera el día hasta la diez de la mañana, en que se pone sus guantes de cirujano.

•

No sabemos nada del mundo anterior—ni posterior en mucho—al carbonífero, porque en aquellos lejanos tiempos no había paisajistas.

•

La violeta es ella y su espejo.

•

El paisaje del mar parece igual, pero a cada momento es diferente desde la fecha de su fundación.

•

A veces no caen más que las primeras gotas y se paraliza la tormenta, como esa carta que se queda solitaria en la máquina con la fecha, el nombre y el «Muy señor mío».

•

Búho: gato emplumado.

•

Los caballos, después de comer, hacen el gesto de pedir un escarbadientes.

•

Esos que se toman los huevos sorbiéndolos por un agujerito de alfiler van echando alma de pollo.

•

La pecera es la radiografía del tedio.

En el fondo del mar hay unos violinistas que tocan con un arco los besugos stradivarius.

•

Pródigo: el que se hace sin forros los bolsillos.

•

La siesta es un sueño tuerto.

•

«Nada de sal», y el pobre enfermo pierde toda su gracia.

•

Rasgar una fotografía trae tan mala suerte como romper un espejo.

•

En los ojos estamos fuera y dentro de la vida.

•

Los pedazos de hielo tienen personalidad propia, y hay los que se niegan terminantemente a entrar en el vaso.

•

Tenía las medias tan estiradas, que parecía ir a dispararse contra el techo.

•

Tabaco rubio: tabaco teñido como las rubias platino.

•

La mujer pudorosa rompió la placa de la radiografía.

•

Me clavó el clavo de su mirada.

•

Cuando transpiraba parecían salirle granos de sapo.

•

La manguera lanza palmas de agua evocando siempre el Domingo de Ramos.

•

Consuelo de la mujer: «No he envejecido yo, ha envejecido el espejo.»

•

Lo que más sufre en la ciudad es la bombilla que han dejado encendida en un sótano.

El específico que nos han recomendado abulta como si fuese a cundir mucho; pero cuando lo desempaquetamos de todas sus envolturas y embalajes, nos encontramos con un frasquito y con muy pocas píldoras.

•

Hermandad de las cosas: el cierre de cremallera es hermano de las escaleras móviles del «Metro».

•

No sabe con quién bailó, pero siempre dice que «con las más bellas».

•

El despertador suena a peluquería de las horas.

•

La cebra nació para ser un ejemplo de publicidad.

*

Cuando la mujer pone la corbata al hombre es como campanera de su campanilla.

*

Un reloj de bolsillo y otro de pulsera sobre la mesa: carreras de caballos de tic-tac.

*

La luna tiene que ver con las pastelerías, y pone en ellas sus medias lunas, excepto los días de luna llena, en que despacha bollos de leche.

*

Canta el pájaro en la jaula con la gárgara de agua musical que bebió en la libertad.

*

Dios es el que castiga toda ingratitud. Solo por eso sería necesario.

*

Ese que envuelve con las dos manos el fósforo encendido parece que está bebiendo fuego.

*

Desvío amoroso: «huelga de abrazos caídos».

*

Solo en el portazo que da al irse a la calle se desahoga el hombre.

•

Hay árboles que creen que tienen flores, pero lo que tienen es caspa, que arrojan sobre el suelo.

Ya el óptico cuelga de la muestra de su tienda unos lentes tan grandes que no se sabe si anuncia una tienda de lentes o de bicicletas.

*

En la frente está la máquina de lavar las ideas.

•

Iba distraído mirando a la bella del balcón, pero tuvo tiempo de brindarla el atropello (tres meses de cama).

•

Bígamo: viga para sostener dos mujeres.

*

Rosas sobre el piano: escuchan.

*

—¡Gusano!
—Llámeme usted oruga, por lo menos.

*

La almohada es la pecera de los sueños.

*

Había jugado tanto con un ferrocarril eléctrico de niño, que acabó siendo guardabarreras.

*

Cuando de pronto sale la luna sobre las nubes, sentimos escalofrío de contrabandista.

*

Al llamarnos barroco nos miramos en seguida en el espejo.

*

Al abrir las contraventanas cae hacia dentro de la habitación el cadáver del día de ayer, que estaba pegado a ellas.

*

Los lirios tienen la corbata deshecha.

*

La leche es la mayor verdad, cuando no es la mayor mentira.

•

El joven siempre empuja la puerta que dice: «Tire.»

•

Cuando se le ponen zapatitos de punto al niño, queda apresado en el cepo de la vida.

•

La nieve saluda al caer.

•

Frases que permanecen en el cerebro: «Hubo que habilitar tres líneas de mangueras.»

*

Los arcos tienen el bostezo de los siglos.

•

Noche tan fría que la luna echaba vaho por las narices.

•

Las angulas son los hilvanes del mar.

•

Los perros nos miran como si nosotros les hubiésemos hecho una perrería a ellos.

•

Cuando sale el 1 en los dados, el punto negro mira con compasión al jugador.

•

El leño entra joven en la chimenea, pero en la madrugada ya parece que tiene ochenta años.

•

Postmadrugada: ya han dado el puntapié retropropulsor al primer tranvía.

•

Hay unas mujeres rencorosas que solo miran al hombre cuando está en el camino de su mirada el enhebrar la aguja.

•

Camerino: pozo blanco.

•

Era de aquella época en que en el Carnaval se tiraban cáscaras de huevo llenas de *confetti*.

*

—¿Por qué has dejado encendida la luz de la alcoba?

—Porque así habrá menos sueños de miedo cuando nos acostemos.

•

Esas bravas horas en las que cae de los *troleys* lacre eléctrico.

•

Siempre parece que el tren se va a llevar el puente consigo.

•

Pisar el pasto convierte en palmípedo.

La tragedia de los garajes chicos es que toda la familia participa del pánico al salir y entrar el *cacharro*.

•

La palmera es un salvaje dando gritos en una playa.

•

En la madrugada de invierno, las planchas eléctricas tienen los pies al máximo del frío.

•

¿Por qué el cometa corre como un ladrón? Porque ha robado una estrella.

•

Las burbujas son ojos que mueren.

•

Quien dice ósculo no merece el beso, y quien dice beso no merece el ósculo; por eso es preferible besar en silencio.

•

Los remos lloran.

*

El nenúfar es el alma entreabierta en el estanque.

•

El silencio no duerme, piensa.

•

Los frailes estarían en los claustros—según Freud—porque no quieren salir del claustro materno.

•

¿Quién podrá explicar la amistad del limón y la almeja?

•

Hay la alegría estrenadora de quitar los alfileres a una camisa nueva.

•

No hay posible pulmotor para una ola muerta.

•

Amor: flechadura del pecho.

*

Un niño con capa impermeable es un niño preparado para ir al liceo de los ciclistas.

Los amigos son absurdos. Algunas veces nos tomamos la molestia de mirarlos para ver si han dicho de tal mala fe como parece lo que acaban de decir. Así, cuando se confabulan para encontrar mala cara al amigo, acaban por tumefaccionarle la cara de un modo horrible.

*

De pronto, se presenta en uno una tos que no está en uno, sino detrás de la pared.

*

La luna, en el último momento de sus fases, dice: «No vendré mañana...; mañana dormiré todo el día y toda la noche.»

*

Cuando se cuida la siesta de alguien, la tarde

se acorta para el que duerme, pero se alarga para el que vela.

•

Las aceitunas en el platillo son los puntos suspensivos de la conversación.

•

Ostrogodos: grandes comedores de ostras.

•

Cuando el tren pasa por el puente, la locomotora se persigna.

•

Bien que la lluvia comience en pedrisco; pero que de pronto, después de ser lluvia, comience a apedrear, es una arbitrariedad.

•

Las nueces en el saco hablan como las viejucas.

•

La muerte evita muchas cosas, porque si no habría un calamar que llenaría todo el mar.

•

El beso siempre es un cero al aire.

•

Cuando el pianista, antes de comenzar su concierto, pone las manos sobre el teclado mudo, es como el sonámbulo muerto que va a resucitar.

•

Tos de llamada: tos tan fuerte que llama a los parientes del otro lado del charco.

•

Ese marco que se ponen los árabes sobre el turbante es la cuadratura del cráneo.

En el momento en que la paz aproveche el paracaidismo veremos bodas en paracaídas, mudanzas y el pianista aéreo y descendente.

•

En las grandes lluvias pasa por la ciudad el hombre pluviómetro, cuya misión es saber, por la que lleva en el sombrero, la cantidad de agua que ha caído.

•

Hay estatuas que se permite que continúen erigidas porque son las amas de cría del jardín.

•

Al caer las castañas del árbol tocan con los nudillos en la tierra.

•

La Biblia es el diccionario de Dios.

•

Sí; era un orangután con llavero.

•

Cocido con morcilla: cocido con luto en la solapa.

•

Desde los tiempos más remotos, los helechos se peinan con raya en medio.

•

La parada del tren de la noche ya cerca de la ciudad se parece a cuando de niños—tres cuartos para las nueve—teníamos la inquietud de la cena.

•

Zuecos: toscos violines para los pies.

•

Catalejo: aparato para ver conejos.

•

Los niños son vegetarianos, y lo primero que creen es que la barbilla de su mamá es una manzana.

•

Adolescencia: que crea el joven que se le está torciendo la nariz.

•

El gato casero es la máquina de coser el misterio.

•

Se enconan las iniciales grabadas en los árboles porque saben que los que las grabaron no se acuerdan ya de ellas.

En la noche esos postes de telégrafos—reverso poético de su lado humorístico—parecen contadores de estrellas... La vaga luz de la luna los hace cuadros registradores de la cuenta estelar.

•

El molino es el bailarín del paisaje.

•

Si el terráqueo está ladeado, ¿por qué no va a estar un poco ladeado el hombre?

•

En las sienes es donde nos están pegando etiquetas de estación con la dirección de nuestro destino.

•

Lo peor de los trillizos es que no se puede lograr que vayan de mayor a menor y el mayor ayude a los otros.

*

Era ese hombre que está contento de vivir, porque de cuando en cuando dice: «Indudablemente.»

*

La mascarilla es que nos afeitan por última vez dejándonos todo el jabón en la cara.

*

En el mundo no hay más que un día, y ese día único vuelve al día siguiente. Si hubiese más de un día, alguna vez vendrían dos enredados.

*

Pitillo en larga pipa: pescadora de humo.

*

¿Se debe quitar la anilla al cigarro? Yo creo que nos han equivocado los aristócratas cursis.

*

En cada fruto de la granada se apiña un colmenar.

*

En las cestas y baúles de mimbre es donde prefieren esconderse los fantasmas.

*

Nietzsche era de aquellos hombres que, para

no necesitar dentadura postiza, se dejaban el bigotazo.

*

Domingo con nubes de entierro.

*

Pleito: desafío con espadas de papel.

*

El ciento por ciento no es admisible ni en la usura ni en la humedad.

*

Sueño: pozo con su cubo colgante.

*

Campo: muchas pajas para el aperitivo, y el aperitivo no aparece.

*

Nada mejor barnizado que un cepillo de la ropa (barniz de calva por arriba y barbas por abajo).

*

En los vagones vacíos de los trenes viaja el aburrimiento del campo.

*

En un café con música:
—Y usted, ¿a qué viene?
—Yo, a tomar café de violín.

*

Los mejores peinados de mujer son los de las muñecas.

*

Vuestro pelo no es negro, vuestro pelo está teñido con una duración de cuarenta y cinco años.

*

Jueves: columna central que sostiene la semana.

*

La serpiente podría hablar por señas, dibujando cada letra sobre el suelo, pero no quiere.

*

El cucharón es la caridad humana.

*

La única cosa que hace gritar a la tierra cuando se derrama en ella, es la sangre. «¡Sangre!», grita.

*

El sol es juvenil porque tiene el pelo ondulado.

*

El león se ha quitado los zapatos para que no se le sienta andar.

*

Los *frigidaires* cuando se abren nos sacan una gran lengua de vaca.

*

Las golondrinas cortan el pelo al día.

•

En el circo se ve lo que harían los hombres y las mujeres si hubieran nacido peces.

El que los músicos se vistan de traje de etiqueta para tocar debía ser aprovechado y llevar escritas las partituras en sus pecheras almidonadas. Así, entre otras cosas, no necesitarían atriles.

•

Guillotina: la venganza del triángulo.

•

El bombón es un beso negro.

•

De lo que no cabe duda es de que el huevo es un robo.

•

Los cangrejos son las espuelas del mar.

•

Botella alambrada. ¡Qué miedo de que se escape el vino!

•

El buen cajero manitrisca los billetes hasta que les suenan las articulaciones.

•

¿Qué es usted? Alpinista del bicarbonato.

•

Los libros de caja se quedan en pie junto al pupitre, pero siempre son unos enanos.

•

Todos hemos llevado alguna vez un papel pegado a los zapatos. Aquel día bajamos mucho de categoría.

•

La morcilla anticúa toda la cocina.

•

En el peine es en lo único en que permanece la caricia de la madre.

•

Hay a quien señalamos el sitio en que pueden dejar el sombrero, pero son gentes muy desconfiadas de los percheros y no sueltan el sombrero.

•

La vida se ha encarecido tanto que es imposible seguir aquel consejo de Marcel Showb: «Rompe toda copa en la que hayas bebido.»

•

La mujer siempre está queriendo comprarse un abrigo de viaje... para no viajar.

El perezoso de las oficinas teme, sobre todas las cosas, al reloj de la firma y solo aspira a lograr la invención de que una mano interior del reloj firme por él.

•

Tres aves corriendo en el cielo de la mañana van a una boda o a un bautizo.

•

Al mover las píldoras en caja de metal nos

acordamos de las comparsas de Carnaval que eran unos bebés con ruidosos sonajeros.

•

Las pirámides tienen la forma que tienen porque fueron hechas a base de no caerse nunca.

•

El neumático es la gran rosca para que se la coma el camino.

•

El tanque es el bonito tintero de la guerra.

•

Aquel traje estaba muy bailado.

•

Nunca he creído que fuesen de plata los cubiertos de pescado, sino de una aleación de merluza y estaño.

•

Su mujercita le estaba bordando el chaleco del engaño.

•

Goce de niños: quitar los precios colgantes de la ropa interior que acaba de comprar la mamá.

•

¿Que hay música en el fondo del mar? Un aparato tocadiscos que toca el *Vals de las olas* y *La tempestad*.

•

Me gustan esos bodegones pictóricos en que se ríe la sandía.

•

Era un país tan cultural que tenía un colegio de muñecas.

Siempre se está esperando que los blancos aisladores que están parados en los postes telegráficos echen a volar.

•

Había acaparado tantas bicicletas que parecía el interior de su tienda una exposición universal o una carrera parada.

•

¿A qué le suena el sonajero al niño? A la campanilla con que en el cielo se llama a las almas para que estén preparadas para bajar a la tierra.

•

La vida vuelve a comprar lo que vende.

•

El piano es una incubadora que convierte a la niña en señorita.

•

El esqueleto o raspa de la sardina parece como si ya se le hubiese encontrado fósil.

•

Hablaba tanto por teléfono que se iba tramando sobre ella un *pull-over* telefónico.

•

Necrópolis: la última estación del Metro.

•

A muchos grandes hombres se les ha cambiado una palabra por otra. Se ha dicho «Estaba loco», en vez de decir «Estaba genio».

•

En el ascensor habita la felicidad echada de casa.

•

Aprended de las aves, que no tienen que planchar nunca sus alas.

•

Album de fotografías: el único ahorro del pasado.

•

Los que más se manchan de cera son los que tienen miedo al cirio.

•

El lobo tiene cara de serrucho.

•

Cuando el pavo real abre su abanico todo el jardín se convierte en un gabinete estilo antiguo y un poco cursi.

•

En la tormenta circulan los rayogramas.

•

Se depilaba mal las cejas y le quedaba en ellas la peladura clara de los gatos.

•

Las golondrinas son el ruido de los goznes de las ventanas del cielo al irse abriendo en la mañana.

•

Otra de golondrinas: son las manillas del reloj del Tiempo volando en libertad.

•

Hay unos bares pequeños que se llaman el «Bar Mundial» o el «Bar Universo».

•

En la última campanada se nota si está de mal humor el sacristán.

•

Abrazar es exprimir el limón del amor.

•

El que sale de la confitería con su paquetito, se ve por cómo mira a la que entra, que está dispuesto a comerse con ella lo que lleva para otra.

•

El explorador perdido en el polo calcula a qué hora de muerte y olvido se deberá tomar el último café caliente que lleva en su termo.

•

El día de frío lo que más nos impresiona es ver los calamares desnudos en las pescaderías.

*

Discos: surcos fecundos arados para que surja la cosecha musical.

•

El día en que el niño se busca en el jardín es que ya ha dejado de ser niño.

•

Posada china: Ki-Mao-Fan. (La casa de las plumas de gallina.)

•

Hay críticas que solo se pueden perdonar si el crítico se va a morir en seguida.

•

A ese león algo afeminado que ruge con dengue al principio de las películas le ha valido mil dólares el rugido.

•

Decir a un hombre que quiere escribir que no escriba es como esa prescripción que prohibe en los parques zoológicos que el que lo desee escriba su nombre en los cactos y en los árboles.

•

Agripina era una gran griposa.

Muchas veces la luna se prueba las nubes como si fuesen sombreros.

•

Los malos literatos quieren robar el reloj de oro de la gloria.

•

Siempre esperamos a que nos envíen una postal las golondrinas que se fueron.

•

Ya no se dice «vividores», porque ni los vividores pueden vivir.

•

Lío explicativo: cuando se murió su tío, era tan joven que no pudo dejarla huérfana.

•

Era de esos hombres a los que se les ciñe el gaban a la parte baja del cuerpo y les es muy difícil desenvolverse en la vida.

*

La única alegría del Metro es cuando los agarramanos se columpian como si se meciesen en ellos pájaros invisibles.

*

El cielo se toma todos los días el gran trabajo de retirar todas las joyas de la vidriera de la noche en cuanto siente que viene el ladrón del alba.

*

Era la que tenía piernas de langosta cocida.

*

Hay nubes que son cremas de belleza para que la luna no tenga arrugas.

*

Si la mujer dice «me aburro» y no la abandonáis, sois un burro.

*

El bosque es un guardarropa de árboles.

*

No seas demasiado cándido al tapar a la mujer dormida, porque probablemente está soñando con otro.

*

Los carteles de cine mueren como carteles de circo.

•

Solo le gusta la jaula al pájaro si tiene columpio.

En la botella del bebedor se refleja todo el desengaño y la muerte.

•

Final del mundo: los murciélagos saldrán a las diez de la mañana.

•

Quevedo pensó que hasta el aire tiene Don —donaire—, pero se olvidó que el Señor oso también lo tiene cuando es donoso.

•

Ya se sabe que en el agua se está bañando el agua.

*

Aquella señorita cruzaba las piernas en forma de dólar.

*

—El león tiene la boca tripartita.
—No. El león tiene el labio partido.

*

A la viuda habría que zurcirla los ojos.

*

Cuidado con no reírse del cuadro que se coloca sobre la chimenea, pues el retratado o la retratada pueden salir por debajo.

*

Se consternaron los viajeros del gran barco cuando vieron que el aparato de televisión estaba retransmitiendo su naufragio.

*

Tenía el alma fría como unas tijeras... frías.

*

Medias tostadas: cajas de violín de las piernas.

*

Cada gran ola que rompe en la playa tiene su *jockey* invisible.

*

Sombrero de copa: sombrero para que no se le vean al hombre sus orejas de burro.

Alrededor de Baco bailan los viñedos las noches de luna.

Neurastenia: el que al entrar en el ascensor siente que no tendrá fuerzas para hacerlo subir.

El paisaje está humillado por los grandes neumáticos de las máquinas agrícolas.

El capullo de la rosa tiene cien párpados cerrados, y por eso al abrirlos sufre mayor desilusión.

¿Habrá odio más maldito que el que tienen los perros al ciervo?

La verdadera juventud puede tener el orgullo hasta de enseñar las encías.

•

La tos es el ladrido de los pulmones.

•

La lluvia quiere serrar el horizonte.

•

Bajo la mantilla se ve que a la mujer bella le sienta bien hasta la barba.

•

Era de esos hombres terribles que rompen las redecillas de los trenes y obligan a que las llenen de nudos y se convierten en mantillas de madroños.

•

Lo que hace que estén tan apretadas las aceitunas en el frasco es que por su deseo de viajar se han colado tres o cuatro polizonas.

•

Los que leen el diario en el ómnibus parece que están leyendo un biombo.

•

Las cuerdas del violín son juveniles, pero el arco tiene la madurez de su pelo gris.

*

Bajada del avión: escalera del cadalso después de conmutada la pena.

•

Las pirámides fueron el mayor deseo de inmortalidad realizado.

•

El ideal moral de la vida es no temblar cuando suena el timbre de la puerta.

•

A veces el arco del violín obra como un látigo.

•

La cara con hoyuelos tiene la atracción de la galleta para el niño.

•

El brasero es la rodela contra el fuego de Satanás.

•

No hay que ocuparse mucho de las lenguas muertas, porque después de todo las lenguas vivas dicen lo mismo que dijeron las muertas.

•

Las sardinas obedecen a las jugadas de bolsa del mar.

•

Alrededor de los grandes hoteles pasan cosas curiosas: que las palomas se vuelven perros pequineses para ver si así las adoptan las millonarias.

•

Hay que saber cuándo se despide cada azul del cielo. Ese no volverá hasta el ño que viene.

•

El trapecio es el péndulo del reloj del circo que marca a veces la hora trágica.

•

Ditirambo: bombo doble.

•

Los que corren en patines corren telefónicamente.

•

El órgano es el panteón de los grandes flautistas.

•

Velitas del pastel de aniversario: alegres fuegos fatuos del vivir.

•

Recuerdo: arañita que baja del techo.

•

Hamlet fue el peor espía de la vida: el que lee y mira, el que mira y hace que lee.

•

Dancing al amanecer: bombas de luz llenas de mariposas muertas.

•

Preguntas a papá: «¿Las peonías juegan al peón?»

•

El pianista acaricia todo el teclado antes del concierto por si tiene una nota más o una nota menos.

El boliche torcido es una enfermedad irreparable de la cama.

•

El sello de caucho de los neumáticos, sobre todo los de los grandes camiones, debía dejar grabado algo en los caminos: «Pagado», «Felicidades», «Viva yo».

•

Las avellanas con su calvita blanca ni son jóvenes ni son viejas.

•

Los del campo son así: nos invitan a una alcoba en que se oyen los «dolondones» de los cencerros.

•

A toda hora hay bodas de paloma. Gracias a eso se ha conservado el fuego del amor en el mundo.

•

Metió la cucharita en su helado hombro, pero en seguida llegó horrorizado a la copa del hueso.

•

La liana es una liosa que enlía al árbol.

•

Han vuelto las persianas antiguas, y con ellas el mismo sol y sombra de antaño.

•

La fresa es una tentación del diablo: «Anda, pídela.»

•

—A mi jardín viene el ruiseñor.
—No lo creo... Enséñame su tarjeta.

•

Una península es un puño cerrado.

•

Los brazos de la Venus de Milo nadaron hacia la inmortalidad y allí están.

•

Sin que tuviese abanico, sonreía con abanico.

•

Todas las mujeres bien encorsetadas se salvarán de la atómica.

•

Los billetes de tranvía dan derecho a un cacareo en el alba próxima.

El sacamuelas callejero que presenta las láminas pustulosas contagia a la ciudad de aprensiones, arrepentimientos y picores.

•

La más generosa admisión es la de los niños cuando admiten un tío más.

•

El barco tiene la alegría de lo muy limpio.

•

El letrero luminoso canta la copla de la luz.

•

La caja de la escalera es la oreja del portero.

*

Los peces los creó Dios, no para que figurasen en el *menu* de los restaurantes, sino para que no estuviese el mar tan inmensamente vacío.

*

Las modas son para ir en coche o para no ir en coche. Lo malo es que las que no tienen coche gasten modas para ir en coche.

*

Era tan castizo que tenía dos amas de cría para su niño porque quería inaugurar con él «el pasodoble de la lactancia».

*

La construcción arquitectónica depende muchas veces de la suerte de que salgan esos ladrillos de jamón serrano que duran siempre.

*

En la sacristía fuman ya hasta los sillones fraileros.

*

Muchas veces lo mejor sería poner «hombres» y no «caballeros».

*

Después de todo la vida misma es pagada en incómodas cuotas mensuales.

*

¿Qué le dicen los cabestros al toro? «Anda vente con nosotros, que si no te van a matar.»

*

Pregunta paternal en el matrimonio sin hijos cuando ella se va a acostar: «¿Has acostado ya los paraguas?»

Las gorras de los marineros viven como especies diferentes en el fondo del mar.

•

La realidad es el hueso de perro que roe el hombre.

•

Se sospecha que esas mujeres que se levantan a telefonear en el restaurante lo hacen para decir a otro que se van a meter en la cama en ayunas y con jaqueca.

•

El sol nos ciega como si despidiese luz negra.

•

Bicarbonato: nieve de cine.

*

Los catarros nos hacen elefantes con trompa.

*

El traje con hilvanes parece un telegrama.

*

Los médicos llevan comisión en las acelgas.

*

El polvo es la caspa del día.

*

La retratada es feliz cuando está envuelta en el chal de oro de su marco.

*

Las violetas vuelan de seno en seno.

*

A los girasoles les hace siempre el mismo sombrero su mamá.

*

El sillón de mimbre suena a gallinero.

*

Las burbujas son los suspiros del agua.

*

Los ingleses no saben desprenderse de nada. Por eso les duran tanto los trajes.

•

Los calvos llegan siempre retrasados porque se han estado peinando.

•

Cuando se comienza a perder la memoria es cuando se tiene alguien al lado al que se repite: «Házmelo recordar.»

•

El niño se duerme por no oír la canción monótona que le cantan.

•

Las golondrinas vuelan como si acabasen de salir de la escuela.

•

Todo lo que decía la bella se oía en el altavoz de su escote.

•

El mozo de estoques da la muleta y la espada al matador como si le diese el puro del final del banquete.

•

Los vilanos se reúnen en pleno aire para celebrar su despedida de la vida.

•

Los del banco público que no se besan miran

a los del banco en que se besan como si hubieran traído merienda y ellos no.

*

Sombrío: palabra con sombra y tragedia.

*

Salinas: campo de aterrizaje de la sal del mar.

*

En los pueblos hay unos hombres fuelle a los que se les hinchan de viento los pantalones.

*

Umbrío: palabra con sombra de árboles.

*

Las violetas coronan un desliz; las rosas, una pasión.

*

No me gustan las hojas caídas del eucaliptus porque hay en ellas un recuerdo de hoces y multitudes.

*

Hay palabras que se ven en lo que significan, como la palabra gallardete.

*

El tambor tiene doble parche para que sirva por lo menos para dos buenas batallas.

*

No vayáis a la luna, porque tiene unos ban-

cos de piedra tan duros que no es posible sentarse en ellos.

•

Los bandoneones nos dan oxígeno musical.

*

¿Por qué ese niño lleva en el brazo esa venda de seda con fleco de oro? Porque ha sido vacunado contra el infierno.

La estampa del energúmeno es la peor de las estampas.

•

La venganza contra la música de radio es el ruido del aspirador eléctrico.

•

Un fajo de billetes es una baraja de la que hay que estarse descartando siempre.

•

En este momento se está haciendo la experien-

cia de ver si el hombre puede vivir con solo tacitas de café exprés.

•

La tortuga comenzó tocando la mandolina, pero se lo prohibió Dios.

•

Una aceituna buena es como un brillante verde.

•

El que estrangula tiene en contra la inocultabilidad del arma del crimen.

•

De pronto lo único que juega en el aburrido mundo es una lata vacía movida por el viento en la terraza.

•

Nieve: lluvia con paracaídas.

•

Batalla en el cielo: las nubes corren como locas, pero el sol, como un general a caballo, permanece quieto.

•

Queremos esclarecer la vida: por eso miramos debajo de las mesas y de los asientos.

•

Tenía amor, pero no tenía presupuesto para el amor.

•

Vestidos: sudarios de color .

Jabalí: cerdo con gabán.

Tenía el gesto de desdén que solo tiene la boca del tiburón.

Hay que ver al hombre de la carpeta inmensa cuando llega a una mesa y la vacia. Es como si vaciara un acordeón de todas las letras de sus tangos.

Los chinos tienen los ojos tan chicos para enfilar perlas en hilo blanco.

En París, solo en París, «votan los faroles».

Los saltamontes no saben adonde van a parar, pero son los deportistas del salto puro.

Debía haber un servicio de periscopio en la cara para saber qué día hace afuera.

*

El supersticioso tomaba leche para borrar sus ideas negras.

*

—Cuando el pulpo se quite los guantes.

*

El tren imita a veces al león.

*

La caja de sardinas es un cargador de balas contra el hambre.

*

Las margaritas tienen los ojos irritados.

*

Los presos, a través de la reja, ven la libertad a la parrilla.

*

Una niña que quiere ser bailarina es como si quisiera ser mariposa.

*

Lo más conmovedor de los perros es que nos miran con lágrimas en los ojos.

*

La tormenta trae siempre su ramo de rosas entre truenos y espinas de rayos.

•

Chichón: un huevo en la huevera de la cabeza.

Los «bebés» de Carnaval han crecido tanto que llevan su andador de mimbre sobre las rodillas.

•

Verano: un brazo de mujer saliendo por la ventanilla de un auto.

•

La Dolorosa con su flequillo de lágrimas.

•

Se es jacarandoso torero en la vida hasta un día en que se es el toro que muere.

•

La campana ordena en la temprana mañana que circule el pan reciente.

•

La luna es un ojo de gato; el gran gato tuerto de la noche.

•

Dejemos que vuelen los visillos: es cuando creen que son banderas.

•

No se sabe por qué el que estampa un pensamiento en un álbum busca una hoja lejana a los demás.

•

Lo que más dignifica al barroco es que la cornucopia es su linda hija.

•

He aquí un lema: lentitud y amor.

•

Si no hay dolor, puede haber ausencia.

•

Conflicto de andén: «¿Compramos unas revistas o compramos unos *sandwiches?*»

•

Las flores artificiales huelen a tela.

•

Solución a los regalos pascuales: se compran doce cucharillas con algún adorno en el mango y se regalan una a una durante doce años.

Cuando el mundo esté atragantado y lleno de esas plicas de metal que acompañan a veces a las cartas, el mundo se acabará.

El grito del loro es el ladrido del lórido.

El *poney* parece un caballo que ha ido a un buen colegio.

En la garita del soldado hay un último eco de la Historia.

En la amapola madre de estupefacientes hay un fulgor de las llamas del infierno.

En la laringe está la escalera de las palabras.

La damajuana es una celestina porque ayuda a beber sin que se note.

Me acosté tan tarde, que mientras me dormía comencé a oír los carros de los bomberos

corriendo hacia los incendios que habían de estallar mañana.

*

En el silencio del patio ha nacido una nueva máquina de escribir.

*

La hoja es el camino de la oruga, pero lo malo es que la oruga se va comiendo el camino.

*

Las palomas grises son de plomo alado.

*

Las pirámides son los tupés del desierto.

*

Máquina de afeitar eléctrica: nos estamos telefoneando un corte de barba urgente.

*

El diccionario es la única herencia viva de los siglos.

*

¡Cómo se miran los que tienen autos iguales! Parece que no pueden creer que haya otro coche del mismo modelo.

*

Por mucho que os atosigue la noche de verano no tiréis a medias la manta al suelo, por-

que por ahí subirán todas las arañas de la pesadilla.

•

Lo que os ensuciará el traje cuando escampa son las goteras que caen con recuerdo de balcón.

Hay unos árboles que cuando pierden la hoja revelan que son los árboles de los bastos.

•

De pronto se ve una cometa alta en el cielo y no se nota quién la tiene agarrada por el hilo. Ese es el poeta.

•

Primavera industrial y ciudadana: nueva cosecha de guantes de goma.

•

No digáis nunca «babuchas».

•

Esperamos que el café que hemos pedido nos levante, pero siempre nos deja sentados.

•

El circo romano en las noches de luna es la dentadura del pasado.

•

El charco es la sádica venganza del automovilista contra el peatón.

•

La viruta del embalaje es la melena del regalo.

•

Las acelgas nacieron solo para los cenobitas del desierto.

•

La pesadilla es un timo del portugués que nos damos a nosotros mismos.

•

Mirando las vidrieras de objetos de escritorio se mancha uno de tinta los dedos de los ojos.

•

Pájaro en el hilo del telégrafo: pájaro civilizado.

•

¿Cómo está tan roto mi pañuelo? ¿Es que se ha sonado con él un cacto?

•

El grillo intenta limar las rejas del tiempo.

•

La equis es las tijeras abiertas del alfabeto.

*

Dedal: pequeña pirámide con viruelas.

Ante el aparato en forma de aspas de molino que regula la entrada en algunos sitios, el hombre se vuelve ventripotente.

*

Las pezuñas de los caballos suenan en ciertos parajes a hueco de volcán futuro

*

Descartes: el que se descartó de muchas ideas para quedarse solo con las buenas.

*

Gastrónomo: el que paga los gastos de la cena.

*

¿Por qué los japoneses pillan tan bien lo poético? Porque son cazadores de libélulas.

*

Hacía tal calor que al camello del Zoo le había salido cara de león.

*

El agua tiene falsas burbujas que engañan mucho a los que pescan con caña.

*

Veraneo: los pies se telefonean de playa a playa.

*

Morada, sitio en que se vive y se pasan las moradas.

*

Vamos a ver cuando llegamos a la vitamina V: la vitamina total de la Vida.

*

El búho está muy enfurruñado frente al sol.

*

La motocicleta va a parar al campo en un instante, y como en el campo no sabe qué hacer, se vuelve.

*

El burro parece que tuvo una tupida barba, que se la afeitó, y por eso le quedó tan claro el hocico.

*

Los hombres ranas son un salto atrás.

*

Hay unas gaviotas que perdieron el barco y se quedaron tierra adentro.

Hay un cielo blando y amable con unas nubes que son como grandes gatos blancos que se pasean por el cielo sobre los almohadones de las otras nubes.

*

Un buen sujetador de corbata sujeta la ciudad al inviduo o el individuo a la ciudad.

*

Las campanas se ponen negras de tanto freír campanadas.

*

El cántaro ama la cadera.

*

Era un muchacho triste, hijo de dos paraguas que se enredaron en el aire un día de lluvia.

•

Al gato no le alcanzó la piel para forrar sus orejas por dentro.

•

Cestillo de la labor: salvavidas del aburrimiento.

•

—¿Qué es lo más tirado del mundo?
—El forro de un paquete de cigarrillos.
—¿Y después?
El molde de cartón en que hubo un helado.
—¿Y después?
—La cucharilla de cartón del helado.

•

La tarde de verano nos plancha los pantalones.

•

En el fondo de los estanques hay diarios que está leyendo el agua.

•

Hay corbatas que son como falsos «influyentes» que nos ofrecen un alto puesto si las compramos.

*

Estamos entre un no hay y un hay perpetuos: «No hay azúcar», nos dice el de la tienda. «Hay azúcar», nos dice el médico.

•

Era de esas mujeres que se asoman a los pies de la cama del enfermo como si tuviesen localidad de balconcillo.

•

—¿Quién le contó a usted eso?
—Una fuente de jardín.

•

La máquina de los fotógrafos ambulantes de jardín pasa como una viuda loca.

•

Las anemonas son flores tuberculosas.

•

Cuando el peluquero nos trabaja la nuca sentimos el reverso frío de la medalla que somos.

•

No os pongáis el termómetro en la madrugada, pues es la hora en que todos estamos malitos y unos nos hemos muerto y otros nos moriremos.

•

Ese gato blanco que sale por sorpresa de debajo de la mesa del restaurante parece hijo de la servilleta.

•

Las mujeres con mucho impermeable son como las madres de los muñecos de goma.

•

¿Cuál es la nube furgón de cola de la tormenta? Nadie lo sabe.

•

Ya sé de dónde salieron los negros. De los huevos de Pascua.

•

Los poetas son rosales que quisieran ser rosales.

•

—Y usted, ¿por qué piensa tanto?
—Para no morirme el día menos pensado.

•

Los elefantes, por ley natural, debían ser unos grandes oficionados al billar; pero nunca se les ha sorprendido jugando una partidita.

•

El farol quisiera actuar como si fuese un guardia: «Queda usted detenido.» Pero es una autoridad paralítica.

•

El que bebe en el mostrador cree que hace perder a su propia conciencia la cuenta de lo que lleva bebido.

•

El gusano se quitó el calcetín y apareció la mariposa.

•

Al sacar el muchacho de la tienda de telas

la pieza de que desconfía la señorona, aprovecha para darla un pase de pecho o una larga.

•

Solo cuando jugamos metiendo las manos en los polichinelas nos damos cuenta de que nuestras manos son de otro.

Con una mano invisible el reloj se atusa los bigotes.

•

¿Qué es lo más triste del mundo? Tomar el sol junto a un juego de pelota.

•

«Es un baldón», decía el hidalgo; y parecía que se le había caído encima un balcón.

•

Los mundanos armaron una tracamundana.

•

Lo que pasa con el toreo es que entre toro y torero han matado bien una tarde de nuestra vida.

•

Cuando se hiere al metal, su herida es de oro.

•

La badila escribe sobre la ceniza del brasero letras chinas, y el fuego, como si entendiese, se reanima y las dora a fuego.

•

Caza mayor: matar pieles de tiegre con la señora dentro.

•

Máquina registradora: máquina de coser fortunas.

•

Gato blanco con orejas negras: se comenzó a quemar, pero se paró el incendio.

*

Las columnas salomónicas bailan la danza del vientre.

•

El chocolate lleva un luto riguroso que solo alegra su unión con la crema.

•

El subterráneo lanza un poco de calor por sus respiraderos, pero que resulta poco para calentar la calle.

•

Lo más característico del disco es ese brillo de claro de luna que hay en su negrura.

•

A veces se ponen tan fríos nuestros pies, que parecen pies de otro.

•

Wagner fue el único que logró peinar la cabellera de la música todo a lo largo, pero en seguida vinieron nuevos despeinadores.

Los niños de las sirenas montan los hipocampos como los otros niños sus caballos de bazar con cuerpo de palo.

•

El leño estaba ya muerto, soñando hacia adentro, pero la conversación de amor le ha hecho llamear de nuevo.

•

Cuando en la ciudad un gallo canta a destiempo en la mañana, algo va a suceder en la Bolsa.

•

Las violetas son bizcas.

•

Hay horas perfectas porque no marcan la hora de nada.

*

La época rica se acabó en el mundo cuando los cantos o biseles de las cartulinas de los retratos dejaron de estar dorados a fuego.

*

Anacarsis dijo: «Hay tres clases de individuos: los que viven, los que mueren y los que están en el mar.» Pero no supuso que había otras dos que añadir: los que van a los trenes y los que viajan por el aire. ¡Y quién sabe si en lo por venir «los que viajarán en cohete aéreo» y los que viajarán en una especie de «televisión turística» que se inventará.

*

Las gaviotas saben meterse en el cielo, esconderse en él y volver a salir, pero mucho más lejos.

*

Los días de frío es cuando más se desatan los zapatos.

*

Mosca en la frente. ¿Qué idea mía busca?

*

Los alegres anuncios de los aperitivos dan optimismo al invierno universal.

*

Nada más vacío que una pileta de natación seca.

*

Me gusta ese momento en que la sombra de las balaustradas se tumba en el suelo de la terraza para jugar con la luna.

•

El ay del ¡ay! no tiene hache porque estorbaría a su quejido.

•

Tenía la satinada espalda de una guitarra.

•

Cuando se apeó sonaron sus espuelas como tijeras que fuesen cortando el camino.

•

Era de la región de los grandes lumbagos.

*

Hasta las píldoras son obstruccionistas, impidiendo unas la salida de las otras en el cuello del frasco.

•

¡Qué gracioso! El cine, que es un espectáculo de luz artificial, está lleno de amaneceres en los que canta el gallo con su canto de cresta y perilla.

•

Suena la música de la luna sobre los tocadiscos de los estanques.

•

La calavera se peina con raya al medio.

•

El pájaro que no puede volar disimula su impotencia, pero siempre hay un niño que lo descubre y lo agarra.

*

En muchos restaurantes lo más «del día» que hay es la hoja del almanaque.

*

El pato nació con los ojos tan de lado que parece el ave más desconfiada del mundo.

*

Pesadilla de un niño: «Sueña que el maestro le hace escribir en el pizarrón de la luna.»

*

¡Qué larga noche la de los actores jubilados!

*

No admitáis almohadón individual en la cama para dos, evitando así que cada uno tenga una isla diferente para sus sueños.

*

Le robaron al prestidigitador un sombrero de copa con ochenta conejos dentro.

*

—¿Qué es la quena?
—La quena es un hueso tuyo que suena.

*

En el perro rengo cojea la calle.

Lo malo del agujero en el mantel es que aparecerá mañana en el mismo sitio.

Hay quien se sienta en las sillas como si fuese el hombre enredadera.

Las olas enseñaron a los marineros a tocar el acordeón.

Siempre habrá en venta tapices antiguos bastante nuevos.

¿Está loca esa trompeta, o está loco ese que toca la trompeta?

Los tubos fluorescentes padecen de epilepsia.

•

¡Con qué amedrentada vergüenza saca la mujer las gafas!

•

Llevaba medias de cebra: por eso la conocí.

•

Cuando recibimos una tarjeta de visita con la punta doblada es como si nos hubiese venido a visitar una pajarita.

•

Hay «hombres fijos» que no es que estén fijados al suelo, sino que son los que se quedan mirando fijamente al que pasa.

•

Todo te irá bien según te resignes a que sea coqueta si es coqueta o a que sea sorda si es sorda.

•

Tenía la boca tan grande que se comía una raja de melón de una sola dentellada, de frente y sonriendo.

•

Cuando se estableció otra zapatería al lado de la suya, le propuso al de la competencia que uno vendiese zapatos del pie izquierdo y otro del derecho, completando así las boletas.

•

La psicología del vagón de tren es medio de

gabinete, medio de comedor, medio de oficina sin deberes.

•

Se verifica constantemente un sorteo de aceras... Por una se es sabio y por la otra idiota, o viceversa.

He inventado el sofá eléctrico para facilitar la ejecución de los criminales, sobre todo cuando los autores, coautores y cómplices del asesinato han sido varios.

•

Cuando llovía quedaba hecho una birria, pero después se le secaban las plumas mojadas y volvía a ser el mismo.

•

Muchas cosas de las que comemos están hechas con sustitutivos, y así llegaremos a no ser nosotros mismos, sino un sustituto de nosotros mismos.

•

Señal de que son amigas de té con pastas: «¡Recuerdos a tu marido!»

*

Por los muchos días de tormenta que hay en la vida es por lo que se inventó el hogar.

*

Ante el ovillo de lana sobre la mesa, el niño sospecha que de eso va a salir otro hermanito.

*

—Agárrate a mi brazo para que vean que eres mi mujer. No vayan a creer que eres mi perro.

*

El bosque chino estaba lleno de cabezas cortadas que parecían retoños de hombres al pie de los árboles.

*

Los restaurantes de los barrios muy felinos tienen siempre «conejo a la cazadora».

*

La mirada diurna del búho es como la de un corto de vista que ha perdido sus gafas.

*

Elipse: la línea que recorre el panecillo que se le tira a otro en el banquete.

*

Tiene figura de pájaro; sopla, pero no pía; el fuelle de la chimenea.

•

El hombre no respeta al pez que tiene ojos de oro.

•

La luna está llena de trajes de suicidas.

•

Concertista: no hagas una pausa excesiva porque todos la aprovecharán para toser.

•

Nerviosismo de la ciudad: no poder abrir el paquetito del azúcar para el café.

•

El melodrama es el cáncer del drama.

•

Crimen proverbial de la mujer: primero, un gabán largo; después, acortarlo, y después, tirarlo.

•

Se ve que el sol quiere meter su sacacorchos en las nubes, pero que a veces no puede descorcharlas.

•

Cuando encontramos en el jardín una oruga y volvemos a topar con ella en un banco lejano,

no sospechamos que no es la misma y creemos que es que nos ha seguido.

*

Las nueces nunca se despiertan por su cuenta.

Multitud «abigarrada» es una multitud panzona y embarazada.

*

«¡Oh!»: patetismo frente a la vida.

*

El deseo está siempre frente a una cortina corrida.

*

Los de larga nariz se callan que se la mojan cuado toman el desayuno.

*

Hombre que habla solo: *solofono*.

*

La rosa sale de la espina.

*

Hidráulico: el que bebe mucha agua.

*

Lo que Dios le prohibió a Adán fue tocar la radio en la alta noche, y le castigó porque puso un tango a las tres de la mañana.

*

El niño al que se le ha quedado algo en lo alto de un árbol cree que es copropietario del jardín.

*

En el mundo actual hay un pánico de ojos de caballo espantado.

*

El electricista vendando cables es de «la cruz negra» de la electricidad.

*

Tenía cuerpo de haber quedado en ella todas las muñecas que había destrozado en la infancia.

*

El ruiseñor es el pájaro de la noche.

*

Aquel trío o triángulo era un tetraedro por lo opulenta que era ella.

*

Funámbulo: el que en la noche de juerga hace equilibrios al borde de la acera.

•

No vio más que unos zapatitos bajo un paraguas y unos meses después se casaba con ella.

•

Ya no hay precios irrisorios: ahora hay precios hirientes.

•

Esos que se comen un plátano como si presentaran armas parece que se tragan la bayoneta.

•

Tenía tan mezcladas las hojas de las partituras el pianista de café, que solo podía tocar «ensaladas».

•

Clavel blanco: pañuelo de bolsillo en el pecho del jardín.

•

Calva alegre: calva de pandereta.

•

Las violetas son ciegas perfumadas.

•

¿Cómo no tutear a una bailarina vestida con *tutu*?

•

Solo estamos unidos al campo por la canilla del agua.

•

Esas hebras que se agarran a las antenas de la ciudad son las canas que el campo echa al aire.

En el tapón del radiador del automóvil debían estar las orejas anunciadoras del peligro.

•

Antes las *boîtes* o *night clubs* tenían paraguas flotantes para los que salían con lluvia, pero ahora tienen palio permanente de día de boda.

•

Mitin de golondrinas: quieren la jubilación.

•

El faro es el final de nuestra sombra al llegar al mar.

•

El humorista es capaz de hacer reír con lágrimas de sangre.

•

La armonía del mar es abrumadora y llega a ser desarmoniosa porque el mar toca cientos de miles de pianos de cola al mismo tiempo.

•

El perro es tan condescendiente que acepta la vanidad de su dueño creyendo que sabe silbar.

•

Cuando le quitan la corteza al árbol para hacer corcho es como si le robasen el corsé.

•

El viento está empeñado en quitarle al gallo su sombrero de plumas.

•

Los jerseys nos llaman desde los escaparates con saludos de condiscípulos.

•

Los que escriben con tiza en las paredes son chicos a los que echaron de la escuela y tiene nostalgia del pizarrón.

•

Sumados los otoños, vencen a las primaveras.

El cielo muchas veces se quita la lluvia, pero se queda con el forro de la lluvia.

En medio del frío el faro lanza estornudos de luz.

Ahora, en el aturdido andar de las gentes por la calle, se nos empareja a veces un señor que nada tiene que ver con nosotros.

Las raíces de los árboles se arman tal lío en la oscuridad de la tierra que a veces se hacen un nudo y se ahorcan.

Hacía tales gestos al quitarse las gafas que parecía que iba a tocar el violín con ellas.

*

XXXX: esquelctos dc mariposas.

*

Los dcl campo no nos quieren mucho a los dc las grandes ciudadcs porquc saben que echamos los malos nublados sobre ellos.

*

Lo peor del insomnio es que nos crece la mandíbula csperando a dormirnos.

*

—Hay que barrer debajo dc la cama.
—No se aflija, señor; que ya sé yo lo que hay debajo de la cama.

*

Al pasar por la puerta de los bancos se siente un ramalazo de frío debido a sus fondos congelados.

*

El pulpo lleva un gorro de cascabeles sin cascabeles.

*

Cuando se toma mucho arroz no conviene discutir, no se nos salga todo.

*

La cantaora tiene voz de mujer adormecida que canta mientras la peinan.

*

Al entrar en la cama fría pedalcamos como ciclistas.

Una «nota alta» es esa que lanza el pianista aterrizando desde muy alto en los marfiles del piano.

*

A veces oigo decir a un hijo: «El defecto de mi padre fue el casarse», y le miro como si no hubiese nacido.

*

Las aduanas están llenas de medias de nylon que bailan.

*

Tenía que ser un español—La Cierva—el que inventase un velívolo, que es un molino de viento echado a volar.

*

Piropo del idilio: «Si en la oscuridad eres di-

vina ¿cómo no vas a ser hermosa a la luz del día?»

•

Dejaba al bebé un guante blanco como biberón y se iba al teatro.

•

A veces no sé qué decir al muchacho que me cuenta sus quejas de la vida, y por decirle algo le digo: «Dedíquese a místico.»

•

A los que no comprenden lo que es el orden, les mostraría cómo se enlaberinta la circulación mientras el vigilante baja o sube a su púlpito.

•

Si yo inventase un chicle que supiese a tabaco habano, me haría rico.

•

Los tomillos son los tobillos del campo.

•

Buen título de salón de baile: «El disloque.»

•

La que trabaja, pule y extiende el papel de plata o de oro del bombón es mujer con locos deseos de lujo. ¡Ojo!

•

Esgrimistas: colmeneros de las estocadas.

•

Somos de esos niños impacientes que quieren que se les deje leer el libro que se les está leyendo, para ver «lo que viene después».

•

Había puesto las manos sobre el libro como si lo deletrease con la yema de los dedos.

•

Roncaba en latín.

•

El micrófono tiene algo de rayador de las palabras.

•

Una violeta en un libro es su alfiler de corbata.

•

La bocina cuando se exalta pierde seriedad, pues parece la trompeta del niño alborotador.

•

La serpiente del tiempo parece estar ya satisfecha, pero en cuanto aparece otro primero de mes, se la vuelve a despertar todo el apetito.

•

La esquina es un diario entreabierto que está leyendo la esquina.

•

Los egipcios no tenían idea de nosotros y, por tanto, es justo que tampoco nosotros tengamos idea de los egipcios.

•

Solo culmina el amor cuando se han besado las rodillas unas a otras.

•

¿Qué es eso de «elevado al cubo» cuando el cubo suele estar siempre abajo?

•

Cuando sale carnero la locomotora no cejará hasta toparse con otro tren.

•

En el desperezo intentamos pillar el agarradero del tranvía de la vida.

•

La magnolia es un huevo de Pascua que se abre en lo alto del árbol.

•

Sacó la caja de cigarros como la caja de pistolas para el desafío de la sobremesa.

•

Es bonito ver pasar los ómnibus de las acrolíneas cuando traen de vuelta a los viajeros que vienen llenos de felicidad al estar en tierra firme y miran con amor a los tranvías.

•

Las gaviotas tienen color de fotografías desvanecidas.

•

Oía todas las novelas radiales y había que abrir de vez en cuando el balcón, pues toda la casa se llenaba de conversaciones.

•

Si no hubiese revistas para leer, cada uno de los cónyuges la suya, no existiría el matrimonio.

¡Qué gran gaita hubiese sido el pulpo!

•

Para poderla meter en el manicomio, el director tuvo que darle palabra de matrimonio y ponerle el anillo de compromiso.

•

El silencio habla. No hay nada que viva que no hable.

•

Las perchas llegan a conocer a su cliente, y

cuando pone el sombrero en ellas se dicen: «¡Ya está aquí este!»

•

Toda mujer con flequillo pasa por su obligada temporada de muñeca japonesa.

*

La comenzaron a salir los pececillos de las lágrimas.

•

Hay fósforos que tienen la cabeza tan dura para arder, como verdaderos testarudos.

•

Trolebús: tranvía con largos cuernos de caracol.

•

Sierra: cocodrilo de ferretería.

•

La palabra «devorar» ya enseña los dientes.

•

La tormenta lanza *rayogramas* a los barcos y a los hombres.

•

Fichas de juego: botones sin agujerear que por eso nadie puede fijar a su ropa.

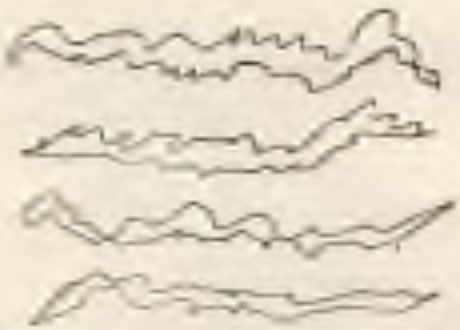
•

En la armonía del trino del pájaro se ve lo

que se puede hacer con una gárgara de agua recogida en el primer arroyo del mundo.

•

Estribo: el imán de los pies del que cabalga.



Hay nubes a las que solo se las puede titular nubes anguilas.

•

Flor de la regadera: su capuchón con agujeritos.

•

Golondrinas: brazal de luto del cielo.

•

El ángel pudo resistir la mirada de Dios porque se tapó el rostro con un ala.

•

Entrada de invierno: ya han aparecido en las paredes esos cipreses que deja en ellas la lluvia.

•

El conejo hace su madriguera como el niño hace túneles de arena en las playas.

•

Jocundo: gordo risueño.

•

Los automóviles pasan perdonando la vida a los ciclistas.

•

Carnero: rumiante que nació con auriculares.

•

No muevo todo el azúcar del fondo de la taza para que la sombra que me sigue endulce su boca.

•

El piano es un féretro anticipado.

•

El moscardón es el encargado de la funeraria de las moscas.

•

Visita en la alta noche:
—¿Quiere una copita?
—No... No despierte a la botella.

•

El león de la Metro ruge y de paso se traga la mosca que andaba por la sala.

•

Hay mujeres que llevan un moño que parece su neumático de repuesto.

•

Galerías comerciales: palacios confusos de nuestro tiempo.

No se sabe bien por qué la zeta significa ronquido del sueño; pero lo convencional es lo convencional y un muestrario de zetas llena la alcoba del roncador.

*

Daba la mano como si nos alargase un teléfono equivocado.

•

Lo que quiere ese automóvil que parece de propulsión a chorro no es llegar, sino cumplir su destino: estrellarse.

•

La yegua se cae como moza violada.

•

Se olvidaba que tenía barriga y se manchaba el chaleco.

El hombre experimentado sabe leer en el cuentakilómetros de la mujer a qué distancia está de su primer amor.

El gato nos mira siempre como si se hubiese quedado con una carta que ha llegado para nosotros.

La rosa apacigua, el clavel tienta a la fiesta y a la aventura.

Solo cierra bien el broche del cinturón del soldado.

Por no decir telefonema, que suena a edema y a enema, decía: «He recibido un despacho telefónico.»

Tomaba alcohol alcanforado con el deseo de conservar su vida y al mismo tiempo sus trajes.

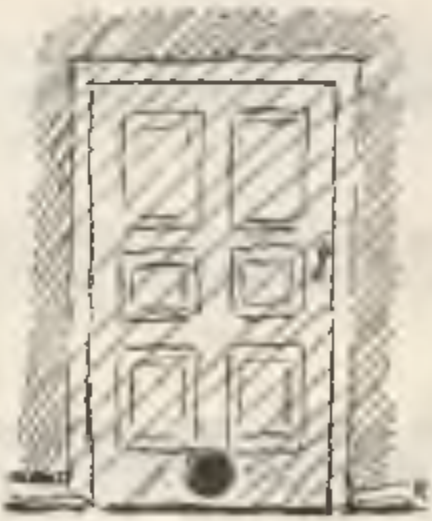
¿Quién recorre los caminos con los ojos bajos?: el ciclista.

Si el adúltero tiene sombrero es mucho más adúltero que si no tiene sombrero.

El claro de luna se produce cuando se le ha roto el cristal a la luna.

•

Cresta: gorrete de punto que le teje al gallito su mamá.



Las troneras para los gatos que se abrían antes en algunas puertas de las casas ofrecían un agujero para que entrase el misterio o el diablo.

•

En el bar automático no hay caridad ni crédito: o se echa o no sale.

•

La liebre tiene el color de la huida.

•

El arpa es la lira en traje de baile.

•

La tortuga no tiene prisa porque está caminando de un siglo a otro.

•

Las porcelanas siempre tienen la cara lavada.

•

Pesarse es que el reloj de la báscula marque un instante la hora de nuestro peso.

•

La cucharilla que se cae parece que nos anuncia que vamos a dar un traspiés en la vida.

•

No se puede meditar en un sillón de mimbre porque se le sale la meditación.

•

Lo que le sale al toro por la boca es una rama del espino de su sangre.

•

Los huevos parecen hermanos, pero no lo son.

•

Lo más portentoso de Romeo fue que utilizó un hilo de araña para subir a ver a Julieta.

•

Era uno de esos perros greñudos y peludos que esconden sus intenciones.

La vida la había dado tantos disgustos que ya no podía reírse con la boca y con los ojos al mismo tiempo.

•

Humorista es uno que ha gastado una broma a la vida y tiene miedo de que la vida se enoje y se vengue.

•

Surtidor sin fuerza: lirio de agua.

•

Caen los pétalos de las rosas como cartas que buscan el buzón de la próxima primavera.

•

Alguien tiene que comerse los calabacines.

•

Dentro de cada pupila hay un bosque de miradas.

•

La luna tiene las orejas calientes y los pies fríos porque ilumina al mismo tiempo zonas templadas y zonas heladas.

•

—No tenemos esa medicina.
—Sí, aquí estoy—gritó ella.

•

Escribir es galopar y galopar.

•

Ese peatón que pasa cuando están las barreras cerradas y el timbre ferroviario sonando es como si hiciese un número de circo sobre la cuerda floja y sin red.

•

No se puede negar que la cabeza del pez guisado tiene la expresión triste de la muerte.

•

De los candelabros del piano cuelgan las lágrimas de las que no pudieron seguir cantando.

•

El viento es torpe: el viento no sabe cerrar una puerta.

•

El actor que tiene que caerse muerto en escena tiene que hacerlo con la suprema dignidad con que lo hace el paraguas que se cae.

•

La violeta nos llama al pasar por el jardín como una niña abandonada, y cuando al fin la encontramos nos da el perfume agudizado del agradecimiento.

•

Las estatuas son tan imperecederas porque están vacunadas con marmolina.

•

El viento es un viejo, pero en cuanto pasa por las rendijas llora como un niño.

•

Lo único que ella comía con apetito era lápiz de los labios.

•

¿Qué es la hache? La locomotora que tira de las palabras con hache.

Hay un pobre transeúnte que no es atropellado directamente, pero al que pillan en medio dos automóviles, en frenética competencia... Ese ciudadano será en lo futuro el ciudadano extraplano.

•

Los días de lluvia parece que pasamos por encima de una marquesina debajo de la que viven unos seres subterráneos.

•

El domingo tiene la tristeza de ver realizada la ilusión del domingo.

•

De haber visto naufragios le quedó a la gaviota su chillido asustado.

•

Siempre nos faltará, para habernos curado, esa píldora que se nos cayó debajo de la mesa.

Hay unas nubes que flotan delante del sol y que nos estorban para tomarlo, porque se han puesto a saltar a la comba en su plazoleta del cielo.

Los demasiados maullidos del gato precipitan al niño sietemesino.

En las galerías o pasajes públicos, todos los que esperan se miran unos a otros como si estuviesen esperando la misma mujer.

Los lacitos que lucen en la cabeza las niñas son como las luces que iluminan su pensamiento.

Cuando la mujer nos dice: «Parece que te estás quemando», es que ya hemos perdido el pantalón.

La lluvia mantiene largas conversaciones con la tierra.

Las mujeres tratan a la media, primero como guante de la mano, y después como guantes de los pies.

Para comer siempre en punto se casó con la

cocinera, y desde ese momento comió más a deshora que nunca.

•

La compró unas violetas y ese ramito de ojos bajos la defendió del mismo seductor.

El vendedor de dominguillos, que son esos muñecos que llevan un contrapeso en la base gracias al cual recobran su posición vertical siempre, parece que exhibe un mundo en pleno terremoto, una humanidad de muñecos borrachos.

•

La Historia saca las coronas de las cabezas coronadas como los sacamuelas las muelas.

•

Caja de compases: los bisturíes de la geometría, la mecánica y la arquitectura.

•

Aquella mujer caderuda parecía un violón.

•

El secreto de ese avaro es que piensa volver a nacer y encontrar todavía su dinero en el banco y a su nombre. ¡Iluso!

•

Está influyendo mucho en la natalidad lo que vale un par de zapatitos de niño.

•

Para fumar en cachimba hay que ser un buen deshollinador.

•

No olvidéis que el ruiseñor, para que cante bien, necesita comer corazón.

•

Las florerías saben esperar dispuestas a que pase la distancia que hay entre el ramo de novia y la corona final.

•

La música es como un eco de lo que suena en otro sitio, entre el espacio de la tierra y el del cielo.

•

Coñac: ese hombre simpático con bigote rubio al que quieren por donde pasa.

•

En las cartas llega un poco de tierra de otro sitio.

•

La violeta lleva deshecho su lacito.

•

El rayo da un traspiés y se cae por la escalera.

•

El domingo en los escaparates de las tiendas cerradas baja el precio de las camisas, pero cuando llega el lunes ya han subido.

•

En el diálogo entre la dalia y la camelia, la dalia vence por grandullona, la camelia por fina.

•

Cuando se nos ha salido una cerilla más de la caja, la agarramos de la oreja y la metemos otra vez en el colegio.

•

Al ver correr un conejo parece que se nos ha escapado una zapatilla.

•

Lo bueno de un telegrama es que la responsabilidad de la ortografía no es nuestra.

•

El berro tiene el gusto de la planta que era feliz y estaba escondida junto a la frescura del arroyo.

•

Volaba el pájaro de sus cejas como llevando lejos su pensamiento.

•

Lo que tiene de bueno el actor joven—y nadie

lo sabe—es que es el eco de un viejo actor muerto.

•

¿Por qué miran los huevos al trasluz los hueveros? Por si se les pasa el embrión de la gallina de los huevos de oro.

El primer contacto que tenemos con el purgatorio es cuando nos planchan el traje en el quitamanchas.

•

Vivir es cantar como el incansable grillo.

•

El único ahorro de vida que se hace—la vida que supone cada fósforo—es cuando se cree que la pipa está apagada y se comprueba que sigue ardiendo.

•

El que pide higos secos en la tienda de ultramarinos pasa por ser un anacoreta.

•

El animal nos mira con mirada de mudo disfrazado.

*

A la salida del túnel hay una aurora que parece ser otra que la que abandonamos al penetrar en la oscuridad.

*

Los días de luna llena son los únicos en que paga con buena moneda la contemplación con que se la mira.

*

Los *muerdegoma* echan un apetito atroz.

*

La palabra *cucurucho* siempre tiene caramelos dentro.

*

El ciprés es el único árbol que saluda como un caballero cuando hay mucho viento.

*

El caballo suda espuma de cerveza.

*

Los números romanos exigían inscripciones triunfales.

*

Aquella tos nocturna solo significaba que había cambiado de vía el sueño.

*

El telón de anuncios es la prueba del óptico

para saber que ya hay que tomar plateas más cercanas al escenario.

•

Lo de «Doña» pone un poco de bigote a la mujer por culpa de la tilde de la eñe.

•

El salvaje esperó día tras día a la puerta de su cueva que llegase la Edad Moderna.

•

Las estrellas tienen la conmiseración de lo más grande por lo más pequeño.

•

Lo único que hace la vida es echarnos de la vida. Lo hace lentamente o lo precipita con crueldad.

•

Cisnes blancos con el cuello negro: reclamo de guantería.

•

Cuando aparezca en el mar la primera ballena con instalación de radio, la civilización habrá alcanzado su cúspide.

•

Tarjeta de visita: etiqueta de la botella de cada uno.

•

Conchas con bacalao a la *besamel:* comida de peregrino.

•

Día de frío: las mujeres dándose polvos porque creen que tienen la nariz muy colorada.

*

No hay melancolía como la de la decorativa fuente a la que han cambiado de sitio.

Una de las cosas más frescas de las vitrinas ultramarineras son los quesos o los melones de manteca blanca arropados con hojas de helechos. Nos recuerdan esas calvas en que el pelo tiene sobre ellas dibujos de helecho.

*

El tarjetón del *sandwich* es como una participación de boda para el apetito.

*

Cuando riñen el pato y la pata, quedan desempatados.

*

Los señorones y los lustrabotas nos miran de la misma manera los zapatos.

*

Disculpad a ese que toma con ruido la sopa,

porque es la compensación del lavarse en la mañana temprano para ir al trabajo.

•

¡Qué lástima! Me han dado una caja de fósforos dormidos.

•

Sí, el *menu* dice «plato del día...», pero no sabe de qué día.

•

Habían olvidado la radio sin apagar en el fondo del automóvil, y era como un niño que llorase encerrado.

•

El cuervo se peina antes de entrar en la ciudad.

•

La cama debe tener barrotes de metal para agarrarse a los de la cabecera en los momentos desesperados y para aprovechar los de los pies las noches calurosas de verano.

•

El naipe de la *sota* no sirve más que para enviar un mensajero al *rey* o para que nos traiga de la brida un *caballo*.

•

Cuando al ponerse los guantes fue apagando sus bellos dedos uno a uno, la cosa significó que había acabado lo que se daba.

•

El paisaje americano se pone triste cuando las llamas vuelven del colegio.

•

La espuma del mar es de bestia cansada.

Los que venden libros en los puestos abiertos saben de unos señores que meten tanto la cabeza entre los libros que llega a parecer una portada más del conjunto. ¡Cabeza de miope, a una peseta!

•

El suicida quiso cerrar los ojos para no ver la vida y se le quedaron abiertos.

•

A la mujer le van chicos los zapatos que lleva, pero tiene otros que le están más chicos.

•

Esos hilvanes sueltos que vienen del campo,

cuando se agarran a los hilos del teléfono parecen que están izando una cometa.

•

¿Quiénes son los hombres de buena voluntad? Los que se comen una banana estando aún verde y encuentran bueno el café dondequiera que se lo sirvan.

•

Caja con balas: caja con muelas de pistola.

•

Monopausia es la época en que la mujer quiere majar al hombre en un mortero.

•

Hay unas fuentes en cuya escultura hay alguien que está bebiendo y que cuando se secan se queda convertido en Tántalo.

*

Las alcobas estucadas tenían los ojos en blanco.

•

La sangre de la tierra no vale nada al lado de la sangre del cielo, que es de la que hay que recibir la transfusión.

•

Los helechos sobre la mantequilla de Soria tapan el pudor de su blanco seno.

•

La plaza de toros vuelve la espalda al mundo.

•

Las cunas holandesas siempre tienen forma de barco.

•

No digáis nunca ceniza; respetad la palabra ceniza.

•

Ruiseñor: solo de violín.

•

Camareros: espías sin objeto y sin consigna.

•

La revolución es el turismo de los que no pueden viajar.

•

Noche perfecta para cazar a campo libre los conejos que guardan en los corrales.

•

El millonario echa sobre su cepillo de dientes la cantidad de pasta de forma que dibuje sobre él el signo de los dólares.

•

Al internarse en el bosque se encuentran árboles que están haciendo servicio militar obligatorio.

•

El circo está siempre iluminado por la luna.

•

La calavera hace el gesto de hurgarse con un palillo en la muela del Juicio Final.

•

Aquellas rosas sabían que eran para un muerto, y por eso conservaron sus gotas de rocío hasta la hora del entierro.

•

El amar es estar cerca de la eternidad cuatro segundos.

•

¡Cómo nos defrauda la cebolla cuando se disfraza de patata en el guiso!

•

Siete balas de *rouge* llevaba en la cartera para las distintas horas del día, desde el amanecer hasta la alta noche.

•

Nubes: ríos vagabundos.

•

El reloj nos va afeitando la vida.

•

Hay unos mosquitos que nos ponen inyecciones de sadismo.

•

Ante el escaparate de alfombras de Persia y Esmirna examinamos al que va con nosotros preguntándole cuáles son de Persia y cuáles son de Esmirna.

•

Mirando a las estrellas nos adelantamos a los cementerios y a la muerte.

Pronto habrá un acordeón de fuelle a piano de cola.

•

Las pirámides no se acuestan nunca.

•

Las vitaminas son minas para los que las fabrican.

•

Hay una expresión particular de hombre que lleva un diente flojo.

•

Los pedales del piano son sus espuelas.

•

Los bancos de jardín se enteran de lo que pasa en el mundo gracias a los diarios que olvidan sobre ellos.

•

Esos que caminan con la cabeza caída sobre el pecho parecen ahorcados del aire.

•

La mujer del dentista pone flores en los búcaros de la antesala en holocausto a las muelas muertas.

•

La muerte de un caballo es la muerte de un hombre que no pudo dejar de ser caballo.

•

Pregunta íntima y medicinal: «¡Vino la tiamina?»

•

El tridente de Neptuno es de plata como lo es el tenedor para el pescado.

•

Cama biblioteca: lectores chinches.

•

Las orejas son lo que mas estorba para dormir de viaje.

•

Ese que vierte algo del café siempre que lo toma es que necesita tomarlo con efusión de sangre.

*

Los ayes del otro mundo solo se oyen cuando se restriega un trapo contra un cristal o contra un espejo.

Cuando se ve al pasar el tren ese depósito de locomotoras que parece que van a juntarse en un punto, se piensa en la catástrofe de su tropezón y se imagina uno el obelisco de hierros que se formaría después del triple topetazo.

*

Marineros: setas de barco

*

En el camarote del barco convivimos con el tiburón que se oculta en el colchón.

*

El sol es la caridad del sol.

•

El fracaso se debe a que el mundo se renueva incesantemente y hemos llegado tarde.

•

El que mete tabaco en la pipa tiene un momento de tejedor de labor de punto.

•

Volver a vivir un día es encontrar debajo de la solapa banderitas de la fiesta del año pasado.

•

Las ostras son de rústica peña por fuera, pero por dentro son de la más fina porcelana.

•

Comienza dando sellos al niño para su colección y acaba estampando sellos a la mamá.

•

Son unos simples los que no toman ninguna medicina porque creen estar sanos.

•

Era un espejo para hombres solos, pues los reproducía con barba larga, una barba que no tenía nada que ver con la que se afeitaban.

•

A la mujer que araña, se la mata, y después se la cortan las uñas.

•

No nos asombremos de ninguna grieta, porque todos tenemos el cráneo rajado.

El campeón de boxeo se toma el *bock* como quien sorbe el refresco del premio, y se apoya en el velador dándole sobrecogimiento y tembladera.

•

Murió en su ley, con el maldito anillo del gatillo en el dedo índice, desposándose así con la muerte.

•

El agua camina descalza.

•

La cola del delfín peina con raya al mar.

•

Aquel insistente del teléfono gastó él solo toda la cantidad de timbre presupuesta para todo el día.

•

Pandemonium: donde los demonios meriendan.

•

El despertador va cosiendo el borde sabanal de nuestra vida.

•

Ramos de flores con una tarjeta: devolución del regalo de la manzana.

•

Decía que la tortilla tenía cuatro huevos y nunca tuvo más que dos.

•

Amapola: forro de una carta de amor.

•

Ella no daba vino siendo tan rica, pero daba el agua en las más lindas copas del mundo.

•

Si los vecinos fuesen sordos estaríamos clavando clavos todo el día.

•

Nubes en sentido contrario: tarde difícil de salvar, como casa con doble hipoteca.

•

Si te conoces demasiado a ti mismo, dejarás de saludarte.

•

Cuando se tira una caja vacía de fósforos, tiramos la dentadura postiza de los fósforos.

•

Al tomar algo en rueda en un mostrador nos miramos en los otros como si nosotros mismos fuésemos otros y suponemos que a los otros les debe ocurrir lo mismo.

•

La sangre se cansa de estar siempre dando vueltas por el mismo camino.

•

Escribir con lápiz es escribir con la sombra de las palabras.

•

Libros llenos de señales y de dobleces quedan como libros embarazados de pajaritas.

•

Por entre los dientes separados de la niña se escapan sus mentiras.

•

No recordamos mejor porque la memoria tiene prisa y hace fotocopias microscópicas de cada recuerdo.

•

Un beso siempre es el mismo si no que diferente.

•

Guardamos en nuestras manos las manos amadas como si fuésemos ciegos, porque solo las manos pueden saber de las manos.

•

Todos los peces tienen impermeable contra la lluvia.

•

No me gusta la lengua de vaca porque parece una lengua de ahorcado.

•

La carta que nos olvidamos de echar y que sacamos arrugada del bolsillo se ha impregnado de un día de confidencias y tranvías.

•

Nadie pudo estrangular nunca un acordeón. Supervive a todo.

•

Las piedras grandes que hay en el fondo del río son las almohadas de su lecho.

•

En la madrugada se oye llorar a un reloj que acaba de nacer.

•

La naranja bajo su gorro de oro tiene vendada la cabeza.

•

El pobre como solo tiene un ladrillo para hacer su casa, lo usa de almohada.

*

El anís escarchado es la única bebida que muestra su esqueleto.

Hay un hombre egoísta que cree que los cafés son para él solo, y establece sus desperdicios en tres mesas que le quedan asignadas bajo la mirada de odio del camarero.

*

Era de esas mujeres peligrosísimas que nos tocan la nariz con una flor.

*

El puño que mejor le sienta a un paraguas es puño de pato, porque es lo que hubiera querido ser.

*

No es monstruoso hacerse rico con una mina de oro, pero sí lo es quererse hacer rico con una cabeza de ajos.

*

El arpa olvidada se llena de ratones de oro.

*

El melenudo león es un poeta feroz.

*

Cuando le quitan el bocado metálico al caballo le revienta que todo le sabe a tenedor.

*

Somos chatos cuando pegamos la nariz a la ventanilla del tren.

*

En el Paraíso:
—Te voy a presentar a la madre de mi madre, y después a la abuela de la madre de mi madre. Aquí se necesita medio siglo para conocer a toda la familia hasta el enlace con nuestros primeros padres.

*

De la frente sale el pañuelo de la despedida definitiva.

*

La lucha está entablada entre el libro con un agujero y el sin agujero: entre el disco y el libro.

*

La silla: el animal inconsciente.

*

En verano las casas que lo enfundan todo se quedan en camisa.

*

Cuando se pierde el dentrífico que ya teníamos en el cepillo hasta el millonario se siente arruinado.

•

Pleonasmo: pelmacería del escritor.

Esa familia abrigada que muestra lo buena que es su ropa interior revela la intimidad del hogar vista con rayos X.

•

Si la tos está formada en espiral ascendente nos salvaremos, pero si es descendente la cosa empeorará.

•

El café exprés sabe a andén.

•

Dichosos aquellos que creen aún en los estuches enguatados.

•

Al atardecer, los cristales del balcón hablan entre sí diciéndose: «Qué oscuro se está poniendo ya.»

El gato persigue ratones simbólicos, ovillos inexistentes, sombreros hipotéticos. Lo que no quiere el gato es perseguir ratones de verdad.

El día de bochorno nos miramos unos a otros como si nos hubiésemos contagiado el calor.

Murmullo: ruido de moscas en una tulipa.

Al caballo de los toros con la mitad de la cara tapada parece que lo van a fusilar de medio lado.

Los trenes en el alba suenan en el cielo y paran en la tierra.

¿Cuál es la mirada más expresiva del mundo? La de una vaca ahogándose en la inundación.

Espantapájaros: último avatar del sablista.

En los días de calor debemos pensar que peor

sería que estuviésemos levantando la cosecha de algodón en el Brasil.

•

Mondar una patata es como darla cuerda.

Las cubas de vino deberán tener declarada la clase de borrachera que pueden propinar al bebedor: si triste, si alegre, si rompedora, si cariñosa, si fenomenal.

•

Tenía la nariz aplastada como si la estuviese aplastando contra un cristal.

•

Estaba tan acústica la noche, que se oían los pitidos de los trenes que habían de salir mañana.

•

Las orejas del gato están preparadas para oír lo negro y lo blanco.

•

En el cañón de cada pluma de ave hay alma de vuelo.

•

Mucha bufanda: hombre con trompa.

•

En las hermosas mañanas tenemos cerebro de bizcocho.

•

En el momento del horrible frenazo del auto se oye el relincho del caballo.

•

Dio dos saltos el reloj y se hundió en el río, dándome entonces cuenta de que el reloj es una rana con hora.

•

La ceniza del fumar asceptiza la herida del tiempo.

•

¿Por qué llevaba la pulsera tan llena de dijes? Porque era el manojo de llaves de sus ilusiones.

•

Los muertos andan en bicicleta de esqueleto.

•

El más exquisito plato que ofrecen en el avión es el de mariposas adobadas.

•

Las gallinas a los conejos:
—Nosotras no salimos nunca de noche.

•

Archivaban todas sus disputas en cinta magnetofónica.

•

La zapatilla de la bailarina es la rata que baila

Las estatuas de los reyes tienen zurcidos en la piedra, y al cabo del tiempo son tan numerosos esos remiendos, que sus capas son como capas de mendigos.

•

Casa de muchos tes: siempre manteles colgados.

•

La rosa está vestida de baile perpetuamente.

•

Hasta que las avestruces tengan medias nylon no habrá progresado el zoológico.

•

Los que gritan «¡Bravo!» en los estrenos son los bravucones.

•

Las monjas pasaban por el claustro como cerillas que se habían salido de la caja.

•

Los prejuicios se suelen meter entre la badana y el sombrero.

•

Cuando suena el despertador se descose el pantalón del silencio.

•

La campana suena a melancolía porque la toca la pesada lágrima del badajo.

*

La loca locomotora.

•

Los nenúfares son las tazas del té de las cinco sobre la bandeja del estanque.

•

Conferenciante: pez de jarro de agua.

•

Esos que se tiran mucho de la americana cuan-

do se han puesto el gabán parece que se colocan bien la conciencia.

*

¡Lo que puede el amor! Se le desinflaron cuatro neumáticos al automóvil parado en el parque.

*

El rey cree que su calavera es de marfil y ningún cortesano se atreve a pronunciar la palabra «hueso».

*

No te arranques demasiados pelos por cosas del pasado, deja algunos para cosas del porvenir.

*

Los buzos se desafían con el pez espada en el fondo del mar.

*

Las tijeras son los mejores termómetros para el frío del invierno.

*

Cuando al irnos a levantar nos incorporamos en la cama hacemos el ángulo capitular del día.

*

Al abrir la lata de conservas tenemos el orgullo de abrir la coraza de un guerrero.

*

El dilema es: si no aceptamos el banquete somos unos groseros; si lo aceptamos, unos desgraciados.

*

Cuando el hombre de larga nariz dice: «Ha comenzado a llover», no hay que llevarle la contraria.

*

Las estatuas de los jardines reales cuando oyen ruido no vuelven la cabeza aunque ardan en deseos de saber si es el príncipe o es un ciervo.

*

Cuando se deshoja a mano el pimpollo de una rosa se despachan billetes de tranvía que pertenecían al porvenir.

*

El que se queda mirando los martillos en la vidriera de la ferretería tiene después dolor traumático en la cabeza.

*

Lo malo del cable de alta tensión es que por él está hablando siempre la muerte.

*

El tambor solo se alimenta con la victoria. El resto del tiempo tiene la barriga vacía.

*

El mar es así: pone ribete de encaje a todas sus olas.

*

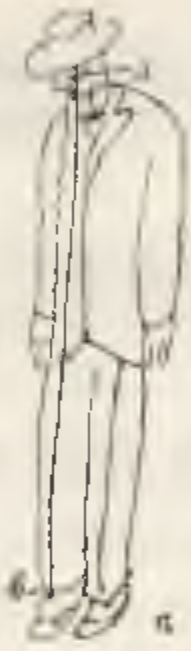
Al afinar el violín se le tira de las orejas.

*

El olor del queso sirve para guiar hacia el comedor.

•

Para el porvenir del niño es importante la chalina. Pero eso se les ha escapado a los psiquíatras.



El hombre pendiente de la raya del pantalón, rectilínea y perfecta, es un geómetra con mucho ojo que está disparando siempre la plomada de su mirada para ver si va bien o mal planchada la línea capital de su existencia.

•

Dejó caer la hombrera y se armó el crimen del amor.

•

En el bosque tenemos nuestro ropero misterio-

so: nuestro traje de peregrino y nuestro buen traje de vagabundo.

•

Bajo los ojos del cisne hay churretes de lágrimas negras.

•

Hay un cansancio excesivo en los reyes, porque ya son muy pocos para soportar el trabajo representativo en las cada vez más numerosas barajas.

•

Logró un perfume de mariposas que tenía olor a jardines, distancias y juegos de sol y sombra.

•

La pianola se pone a leer en voz alta el periódico musical.

•

Pito del guarda en el jardín: los niños vuelan como palomas.

•

El que se pone la trabilla de la gabardina parece que se toma medida del talle.

•

«Vuele a...»: invitación de las agencias de viaje.

•

La granada tiene el labio partido.

•

Cuando Margarita se pone dramática es Márgara.

En el sombrero mejicano se celebra una gran corrida.

•

Grave es entrar en la desmemoria de «¿Me he tomado la pastilla?»

•

La rosa hasta cuando se abre está llena de vida interior.

•

Al pasar frente al edificio del Correo central nos siguen las cartas fuegos fatuos.

•

De los viejos palacetes derruidos que estaban al borde de un gran estanque solo queda en el agua la fotografía de cuando se reflejaban en ella.

•

El paisaje es para callárselo.

*

Bocina conectada: largo rebuzno.

*

La cebolla es el fantasma del guiso.

*

Tenía el aspecto recuadrado y fuerte de esos que en el circo sostienen seis hombres sobre los hombros.

*

El amor es dos contra uno.

*

Frase de las estrellas de cine cuando cenan: «Para mí, un chorizo, es romántico.»

*

Con suelas de goma tenemos la sensación de ser bicicletas.

*

La noche dejó caer su combinación negra y apareció el alba.

*

Lluvia en el Japón: los crisantemos se lavan la cabeza.

*

La morcilla es como el botín del crimen.

*

Todos creen despectivamente que el tiempo de los despertadores es de otra clase que el de los demás relojes.

•

En el jarrón de entrada del viejo jardín ya hay cenizas de cien generaciones.

El que sale poniéndose el gabán del restaurante o del café parece que huye de alguien.

•

El destino errante del pez es estar huyendo incesantemente.

•

El galgo ruso parece acabar de recibir un latigazo de su sádica señora.

•

Riqueza que pasa: camiones llenos de pieles secas.

•

Las violetas prometen y dicen más que lo que pueden prometer y decir.

En el armario del camarote encontramos el salvavidas como un despojo de otros náufragos.

Los árboles están cuchicheando algo, pero pasa la motocicleta y les trabuca la conversación.

Cuando el lodo se seca y se agrieta se ve lo vieja que está la nuca de la tierra.

Lujo de salvación: dos yemas en una copa con jerez.

Día alegre: aquel en que al asomarnos a los escaparates todas las figuras de porcelana se nos presentan bailando.

Al atardecer, los pinos, como unos facinerosos, se han tapado el rostro con un pañuelo y se preparan a asaltar al primer millonario que pase.

En el túnel volvemos al claustro materno.

Teatro: el telón mata, sobre todo el tercer acto.

•

Los guantes largos son las botas de montar de los brazos femeninos.

Los esquineros son un cuerpo especial como en el ejército existe el de pontoneros o el de ametralladoras. Hay los que están frente a la esquina, en la línea de la acera y los que están pegados al mismo esquinazo como cariátides del ángulo.

•

Todos los jarrones isabelinos se parecen a los de mi abuela, pero yo sé que no son los de ella, porque yo los rompí.

•

Serrín: sangre de la madera, en polvo y deshidratada.

•

¿Sabéis cómo llaman las gallinas al gallo? Barbarroja.

•

Pandemónium: una tahona de demonios.

*

La coqueta siempre está acortando las mangas de su traje.

Caída de la tarde: hora en que chupan termómetros en los hospitales.

Se revenden en los *cabarets* las flores de las necrópolis.

A los gemelos de teatro que se alquilan muchas veces les quedan escenas de la obra anterior.

Incendio: tigres de fuego saltando por las ventanas.

—¡Tiren el pájaro y la jaula a la basura! ¡Qué lo vamos a hacer!
Pero quedó el clavo junto al balcón como un recuerdo eterno.

Cuando el cuchillo escama el pescado se ve que iba vestido como una cupletista.

Plagiario: el eco que nos devuelve lo que hemos gritado a todos los vientos.

El hombre ahora en vez de vender su alma al diablo se la vende a otro hombre.

*

¡Ojo con las despedidas en la antesala!, que el perchero es el peor celestino.

Tanto le han preguntado la hora todos los niños del jardín a ese pobre hombre que solo aspiraba a descansar un rato en el banco de piedra, que al final se quedó convertido en el hombre-reloj ante el asombro de la infancia.

*

El ruiseñor canta en los sitios más solitarios para dar ánimo a la soledad.

*

Era afortunado en el amor y, por tanto, no lo era en el juego, pero cuando jugaba se le aparecían las reinas gracias a las que ligaba algo.

*

No son mujeres, son abrigos.

•

Sandwich de queso: un niño entre pañales.

•

Pelícano: pico con alforjas.

•

Mujer con un trébol en la solapa: mujer que anduvo buscando un novio por entre la hierba.

•

Vistieron de *jockey* al niño. Lo predestinaron.

•

El paracaidista se pasea por el cielo con sombrilla.

•

Fueron siglos los que pasó el hombre con una correa en la muñeca esperando el reloj pulsera.

•

El sinvergüenza llega a tener la punta de la nariz como una aceituna fría.

•

Dado: el átomo juguetón.

•

El tranvía es un baúl-mundo que avanza.

*

Por su lóbrego pitido se ve lo mal que tiene los pulmones el viento.

Las avispas están tan rabiosas porque nacieron para tener fosforescencias como las luciérnagas y después no las dieron luz.

*

Atardecer: esa hora en que quedan las oficinas vacías y se ve el revuelo de los grandes plumeros que las preparan para el día siguiente.

*

¿Quién cerró los ojos a las estatuas?

Daba poco de comer, pero sobre la mesa había velas encendidas. Entonces un comensal optó por comerse las velas.

Lacito y cintas en el látigo: cochero optimista y con vocación.

Casi todos los barbudos no tienen barbilla.

Pata de pollo en la mano del niño: toque de las ganas de comer en el tambor del plato.

Hormiga que vuelve la cabeza atrás, hormiga perdida y desorientada.

Solo un niño—yo lo he visto en el jardín—es capaz de atar una mariposa con un hilo.

El jerez es el alcalde de los vinos.

Televisión: ver cómo el hombre se mueve y se porta en su pecera.

Mano en la frente y codo en la mesa: temor de que se caiga la cabeza.

Los pájaros en ese tronco que sobresale sobre el agua están jugando a náufragos.

Mal violinista: mosca en el violín.

Schopenhauer acabó con cara de perro.

Hay que ser un hombre con un paquetito: no un paquetito con un hombre.

Se puso un traje de baño tan rojo, que la pescaron como a un cangrejo.

•

Guitarra: mujer de cuatro caderas.

El conferenciante que lee su latosa conferencia frente a la pantalla cinematográfica parece destacarse sobre la esquela de defunción que merecía, por pesado.

•

Recordando su infancia de futbolista dio a una chapa metálica y saltó un ojo a uno de la terraza del bar.

•

Era tan sensible, que estando de visita sentía el empujón que le habían dado en el paragolpes a su coche estacionado en la calle.

•

Los grandes racimos de uva negra parece que han salido ciruelas, pero después se ve que son uvas.

Sacó la palmatoria de su barra de carmín e iluminó sus labios.

Los conejos tienen alma de presidiarios que están repitiendo siempre el agujero por el que se evadieron.

Las marimbas suenan a chocolate musical.

Colegio: ñññññññññññññññññññññM. (La M es la maestra.)

El telón, gracias a su agujerito, fisga primero a los que esperan fisgar lo que él esconde detrás.

Cuando la mujer hace el gesto íntimo de darse con la borla de los polvos debajo de los brazos parece que se prepara para volar.

Resumen de mirar escaparates: muchas ligas en sus cajitas de sorpresa.

Sí. El incienso perdona los pecados de la nariz.

Las copas del brindis están llenas de envidia.

•

Oír conferencias produce colesterina.

Los «cerebrales» parecen unos seres a los que se les ve la masa encefálica.

•

Metían tanto batifondo las gallinas con sus cacareos que parecía el removerse de una vajilla en la cocina.

•

La solterona tiene luz de patio.

•

En el Zoo, a la par que galletitas, habría que tener la caridad de espolvorear con D D T a los animales.

•

Su risa desafiaba a los dentistas.

*

Terrazas de cervecería: jurados del verano.

*

Claro de luna: la luna en bandeja de plata.

*

Aligerad la pesadumbre de la muerte. Decid al saber la muerte de un amigo: «Otro que se ha ido al colegio en el que volveremos a ser condiscípulos.»

*

Collar de cuentas de ámbar: collar de dátiles del mar.

*

Se salvará de la atómica ese que está en el cuarto de baño leyendo el periódico.

*

La berenjena tiene agarradero de lujo.

*

Era tan gagá el conferenciante que nos afligió con la impresión de que le estábamos oyendo con trompetilla.

*

La buena castañera asa corazones.

*

El tazón es la dentadura postiza del desayuno.

•

Hay quienes se pesan en las básculas de estación para ver si les sale el billete del viaje en vez del *ticket* del peso.

•

Entierro: ruido de caballos con zapatos nuevos.

•

No cambies tu destino por una mecanógrafa que no tape la máquina al irse.

•

El botón roto de la camisa tiene dolor de dientes.

•

El cristal del monóculo convierte al ojo en reloj de mirar.

•

Tres mentiras:
«Nos ocuparemos más extensamente de este libro.»
«Volveré si no me tiene la prueba la modista.»
«No tengo para el tranvía.»

•

Mirando a las estrellas siempre se navega.

•

Hormigas en el mantel. ¡No! ¡Eso no, porque

me dan la sensación de gente desbandada en un temblor de tierra!

•

Lo peor de una oficina no es el jefe, sino la lámpara que pende del techo.

•

El búho nos mira como si nos quisiera transmitir su pensamiento.

•

La muerte es hereditaria.

•

El cielo tenía el color azul que tienen los paquetes de velas o de macarrones.

•

El moscardón es una mosca con patines.

•

Labriego: cogote de higo seco.

•

Los carneros andan siempre con el teléfono puesto.

•

El triángulo es el monóculo de Jehová.

•

Cuando se miran los ojos del gato en el día

parece que se le ha quedado encendida la luz de la alcoba.

•

Aquella máquina registradora perfeccionada hacía el retrato del ladrón cuando la robaban.

•

Portera: gata con toquilla.

Los barbilampiños que quieren un bigotito van al conocido árbol de los bigotes y le arrancan uno para ellos solos.

•

Los últimos compases de la ópera debían ayudarnos a ponernos el gabán.

•

Los cocodrilos están amodorrados y soñando en ser carteras de señora.

•

La presunción del ciclista es montar como *jockey* su bicicleta.

•

Transformismo del pensamiento: pensar que todas las bananas verdes que vemos pasar nos las hemos de comer amarillas.

•

El tiempo es el gran revisor de calcetines, los agujerea como el del tren, cuando considera que sus viajes han acabado.

•

Hay que dormir la mitad de la noche de un lado y la otra mitad del otro, pues todavía no se ha visto asar una chuleta de un solo lado.

•

Gallina muerta: paraguas de payaso.

•

Dentro del cráneo llevamos el turbante de las ideas.

•

Golondrina: adorno del sombrero del cielo.

•

Las tijeras se toman vacaciones de cuando en cuando.

•

En las espuelas están las estrellas bajeras del destino.

•

La burla es el burladero que nos defiende del toro de la vida.

•

Al pasar el tranvía le suenan todos los huesos a la ciudad.

El bañista que se baña en sitio en que abunda la piraña—el pez más voraz que se conoce—entra por una orilla rollizo y sale por otra hecho un esqueleto.

•

Domingo: oír los diálogos en ramillete de los jugadores de cartas.

•

Tenía una voz que necesitaba pastillas contra la tos.

•

Cuando huyen de pronto las palomas como si la tierra se escapase de nuestros pies parece que han visto un monstruo.

•

El gato cree que la luna es un plato con leche.

•

Las uñas de la mujer son las púas para tocar el disco de la felicidad o el disco patético.

*

El musgo está hecho de silencio.

*

Hay unos tíos en la familia a los que se llama cuando la niña se empeña en querer a quien no la conviene y que son los «bomberos del amor».

*

Las ranas que se lanzan al estanque abren cortinas de juncos como las de las peluquerías.

*

Nunca cunde para tres botones el hilo que hay en la aguja.

*

Esos golpes de nudillos que da el tocador en la guitarra suenan en la puerta de las buenas mozas dormidas.

*

La comida fría parece alimentar el cáncer.

*

La desazón del amor consiste en que ve que la inmortalidad no está en la vida, sino en la muerte.

*

Hay playas que se convierten en una red llena de pescados humanos, vivitos y coleando.

*

El viento tocaba en silencio la optimista arpa del trigal.

•

Los melones son pensadores que no piensan

•

El ilusionista manoja la baraja como si fuese un acordeón.

El sestero encuentra una sombra bajo la que dormir la siesta en los sitios más pelados. Desde lejos parece que está suicidado, si no se descubriesen las comodidades que ha tomado para morir.

•

El silbido aparece soplando por el canuto de las palabras.

•

En el alcohol no pueden vivir peces; solo por excepción la merluza del borracho.

•

Lo que más les molesta a los atlantes que sostienen ciertos edificios es que los afeminen llamándoles cariátides.

•

Diplomático: el hombre que sabe aburrirse más espectacularmente.

•

Reírse del hombre que lleva paraguas cuando parecía que iba a llover y no ha llovido es la venganza de los que se hubiesen mojado contra el que no se habría mojado.

•

El primer canto del pajarillo es su Padrenuestro pidiendo al cielo el pan de cada día.

•

Virginidad indudable es la de las pajas envueltas en papel que vienen en la alta copa junto al refresco.

•

Nadie lo nota, pero cuando se enciende una fogata en el campo se acercan algunos árboles lejanos para calentarse un rato.

•

Aquel agitador acabó moviendo cócteles en un bar.

•

A uno que lleva desatado el zapato:
—¡Que va usted arrastrando la rúbrica!

•

El can-can era unas piernas volantes entre volantes de crema de chantilly.

•

En el infierno:
—Dos al horno y dos al baño María.

•

Bocina con contacto eléctrico: el do de pecho más sostenido que se conoce.

•

El grillo devuelve todas las ilusiones del verano pasado.

•

La campana que suena en la mañanita prepara en su mortero la canela del día.

•

Mientras siga habiendo tantos marcos para retratos, creeré en la afectuosidad humana.

•

¿Por qué el reverso del pescado tiene menos que comer que el anverso? Porque ya tenemos menos ganas de seguir comiéndolo.

•

El domador de focas las echa los peces en la boca, como se echan las monedas en una alcancía.

•

Corazón: alfiletero para los recuerdos más escogidos.

*

Botella lacrada, botella certificada como valor declarado.

*

Si nos hacemos querer del peine, nos durará mucho.

*

Esos inmensos carretes de cable que se ven en la calle han sido agotados para coser la ciudad.

*

Pregunta en las «colas»: «Si pensamos en el número del tranvía que nos conviene, ¿vendrá?» ¿Hay transmisión de pensamiento eficaz entre tranvías y transcúntes?

*

¿Por qué lee con tanto interés la joven viajera ese libro que lleva entre manos? Porque no quiere mirar a los mirones.

*

¿Por un plato de lentejas? Sí, de lentejas de oro.

*

No elijáis el ala del pollo, porque es solo su alero decorativo.

*

¿Puede tener reloj la pulsera de pedida? No, porque podría señalar antes de tiempo la hora del desengaño.

*

Tenemos un momento de ratón al entrar en el portal.

Las avellanas de la feria son sus seminaristas.

El fagot es un músico que parece tocar la música con paja.

Entre las cosas que arrastra el tranvía está la cadena de la esclavitud.

El rebuzno taladra el paisaje.

Oímos la voz de la conciencia con auriculares.

De dictar a aquella lenta dactilógrafa se quedó tartamudo.

El caballero versallesco cazaba, al quitarse el sombrero, la mariposa del saludo.

*

Una muñeca es una niña muerta con la que juega una niña viva.

*

Es inútil: a la piel de conejo siempre se le verán las orejas.

*

Los hierros de los balcones y de las ventanas son inmortales. Se incrustarán siempre en otras casas y tendrán por suyo el mismo cuadrado de cielo.

*

Los pinos son la radiografía de los pulmones del paisaje.

*

El primer humo del pitorro de la cafetera es falaz. Para que el café esté perfecto hay que esperar al tercer humo.

*

Ese vuelo urgente de las dos palomas significa que las han llamado por teléfono desde alguna parte.

*

Día feliz: las estrellas están tomando champaña.

*

Los farolillos de papel tocan su concertina de luz.

*

Una perla colgante detrás de la nuca acentúa la bella cascada de la espalda.

•

Si la luna ha pasado ya, no retrocederá. Lo mismo le pasa al amor.

Hay estatuas de inmortalidad tan efímera y en las que ha valido tanto el escultor y el bronce que mejor sería crear un cuerpo de actores que representase al periodista homenajeado durante una temporada.

•

Si hueles a azucenas una nueva primavera, podrás comprender que la pureza no se ha acabado.

•

¿Qué ha pasado con esa estrella?: que se ha caído de la cama.

•

Aquel no era un aguacero, era una zurra de agua.

Es incomprensible que cante un gallo en el fondo de una casa tan seria. ¿Quién tiene ese gallo? Una señora en una sombrerera.

Morfeo: el que se mofa del sueño.

Lápiz de labios: grosella de besos.

Los azulejos duermen con los ojos abiertos.

Cuando se dice: «por casualidad», es que no se le quieren dar las gracias a Dios.

Las albóndigas son de lo más honrado que hay, pero todo el mundo duda de su honradez.

¿Qué está haciendo la portera? El ajuar del ascensor, que se casa.

Pecas: rencor de la piel.

La magnolia ha sacado su pañuelo blanco y perfumado.

Las pirámides son una fantasía que hicieron los niños del remoto pasado con la arena de playa del desierto.

Las almohadas de viaje están llenas de pesadillas diferentes.

El murciélago no es más que sombra de pájaro.

Empolvar los zapatos blancos: labor de payaso.

Oigo y veo las ondas, pero aún no he visto actuar a las ondinas.

Tenía el bostezo lleno de cartas atrasadas.

•

La leche teme a la tormenta como el pajarito al águila.

•

El amor es creer que la oreja de la mujer es de mazapán.

•

El brillante es un pedazo de carbón que pudo realizar sus mejores ilusiones.

•

Siempre entristece Venecia, porque es un tesoro hundido en el agua.

•

La libélula es el primer telegrama de la primavera diciendo que ha llegado.

•

Se hizo rico inventando un baño de fondo granuloso para no resbalar.

•

Facultad de hacer que con dos dedos se levante con longitud de surtidor el chorrillo de la fuente: milagro de niño.

•

El vino aviva los recuerdos del porvenir.

•

El perchero está enojado porque no lo sacamos nunca de paseo.

•

Gol: una bomba que no estalla.

•

No dejéis nunca un libro a medio abrir, porque puede pasar que no lo podáis acabar de abrir nunca.

•

Juncos: pestañas del agua.

•

El paraguas frente al mar se llena de complejo de inferioridad.

•

No, no la hubiera podido sostener: tenía ojos color de champaña.

•

En la frente nos salen las rayas del pentagrama de los pensamientos.

•

De pronto se ve en la fila de autos detenidos alguien que está leyendo la novela de la espera.

•

No violentéis al capullo para que se abra: el capullo está gozando de su inocente infancia.

•

Esos que compran la medicina antes de cenar parece que se llevan a casa un postre.

•

Abuso del lavado y planchado: aquel caballero tenía cinco trajes blancos y una sola mujer.

•

La primera golondrina de la mañana aplana y suaviza la pista de su velódromo.

•

Los granos sueltos del cacahuete están disfrazados de negritos, pero no son negritos.

•

Mientras sorbía su helado con paja la miraba a ella, como si le estuviese sorbiendo el corazón.

•

En el insomnio esperamos teñirnos de sueño.

•

Coleccionistas: cambiaban mariposas únicas por sellos de correo únicos.

•

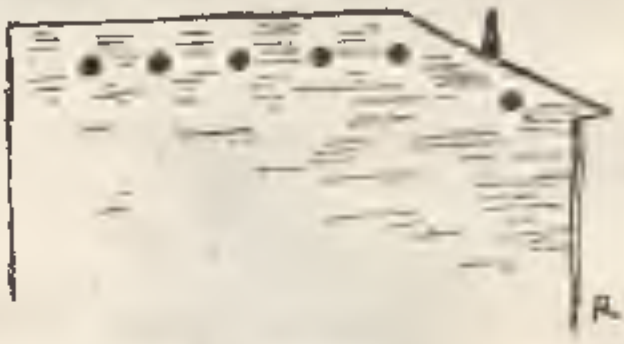
La luna tropieza en los mojones.

•

Al morir los nardos, pendulean los que no se

abrieron, como lóbulos de oreja pendientes de las varas.

El ciervo sobresalta a las estatuas.



A las tapias de las medianerías las dotan de unos agujeritos fisgones y obsesionantes.

El pájaro entorna sus ojos como si los entornase una estrella.

Se ha complicado de tal manera la vida, que a todo el mundo le ha comenzado a picar la espalda.

Las botellas de champaña están colocadas a la funerala en las bodegas, pero cuando se las abre en las fiestas se disparan con loca alegría.

En la ubérrima América: perecieron pueblos enteros enterrados en mariposas.

Caballeriza: cuadra para caballos de larga melena.

•

A la noche, el Metro está lleno de gentes que vienen del teatro, donde no han estado.

•

Mientras el toro lee su sentencia de muerte en la muleta, el rayo lo penetra.

•

Estar entre la multitud es como ahogarse en el mar.

•

En los ojos de las ancianas vuelve a haber luz de candil.

•

El médico siempre dice: «¡Si me hubiesen llamado antes!», y lo estamos llamando desde que nacimos.

•

Máquina de tren filosófica: esa que se pasea sola por las vías marginales.

•

Las grúas están siempre en ademán de pescar elefantes.

•

Las musas se perfuman con vainilla.

•

Los barcos, como la primera mujer que apareció en el mundo, salen de unas costillas.

*

Hay siseos en los patios de la noche que cortan una conversación como con el más afilado facón.

El orgullo del burgués número uno es tener la «mejor cesta» de la ciudad.

*

Donde los niños llaman más angustiosamente papito a su papá es en el zoológico, como si quisieran evitar que los crean hijos de los que están en las jaulas.

*

La motocicleta parada a la puerta del jardín está paciendo silencio, que bien lo necesita.

*

Elefante: miembro de la sociedad de los seiscientos kilos.

El juego favorito de los peces es «hacer procesiones».

Se secaba la cara como si quisiera arrancarse la nariz, y por eso miraba a la toalla, para ver si ya había caído.

El pájaro que come mariposas siente que vuela más ligero.

Las monedas de oro francesas eran del tamaño de un beso.

Necrópolis: la última estación del «Metro.»

Al reloj parado le queda el orgullo de que dos veces al día es la hora que ha quedado señalando.

Granizo: rotura de la marquesina del cielo.

La ducha es una carcajada del agua.

En esa casa vive el que cobró un seguro de

muerte sin haberse muerto. Por eso tardan tanto en abrir cuando suena el timbre.

*

Una mesa para dos necesita tres sillas. ¿Es eso el *menage à trois* de los franceses?

Los escritorios de Telégrafos tienen una cosa de andén, donde se reexpiden despedidas a los trenes que se fueron... Hay muchos tinteros, poca tinta y ninguna pluma, y sobre las mesas de los párvulos de la urgencia han quedado telegramas a medio comenzar, que sirven a la Policía para encontrar la clave de muchos sucesos.

*

La pera tiene forma de cabeza doctoral.

*

Mover un banco de jardín es arar en vano.

*

El optimismo de la aurora es que en el horno comienza a dorarse el bollo de cada día.

*

Aquella bañista parecía un violoncelo en traje de baño.

Si el gato hablase, lo haría gangosamente.

Una paloma muerta significa que alguien ha sido llamado por Dios.

Murciélago: el negro corazón de la noche esparciéndose un rato.

Para una bailarina, los zapatos de calle son como coches fúnebres de sus pies.

Pirotécnico: orfebre del fuego.

Sillas de hierro: hechas con costillas frías de jardín.

Las equilibristas con sus sombrillas atestiguan que hay sol en el circo.

*

El rinoceronte es el payaso pesado y sin gracia.

Millonaria, sí, está bien; pero hay que soportar su perrito.

Vino el nieto cínico y les robó el oro de sus bodas de oro.

•

La vieja farmacia con muchas esponjas parece pertenecer al mundo submarino.

•

Mujer: nubosidad variable.

•

Lo primero que se lleva a empeñar es el centro de mesa.

•

Huésped que tiende ropa en el balcón arruina la pensión.

•

Sobre la mesa corría una cucaracha, como una gota por el techo de un auto.

•

El papel carbón muy usado que se tira es como un pedazo de manteleta de viuda.

•

Celos: alfileres en el corazón.

•

Ofelia: somnámbula del agua.

•

Por el minúsculo ojo de la angula se ve todo el mar.

•

Gesto de vencido: abrazarse las piernas sentado en el suelo.

*

La taza se enorgullece de la copita, pero a la copita le tiene sin cuidado la taza.

*

En las tiendas de semillas se entra de vacío y se sale con un jardín en el bolsillo.

*

La sombra del hombre tiene hora, pero no tiene reloj.

*

Boda de primos hermanos: señores de Idem de Idem.

*

«Hay salmón», nos dice el camarero, como si nos ofreciese el pez de la sabiduría.

*

El odio es la fraternidad al revés.

*

El presentidor de la tragedia es el que se marcha cinco minutos antes que estalle.

*

Cuando el pájaro no vuela al sentirnos llegar, nos ofende, porque nos ha tomado por unos infelices.

*

Puente de hierros cruzados: torre horizontal.

*

¿Cuál es el acto más desgraciado que puede cometer un hombre? Tirar toda una columna de latas de conserva en un almacén.

*

No hagáis caso de las cuatro gotas que traen los parabrisas de los autos. Son lágrimas que lloraron lejos de la ciudad.

Hay un momento en que todo el mundo escolar se contagia de sombreros chinos como se podía haber contagiado por la fiebre amarilla.

*

Se puso la garambaina de la gabardina.

*

Cuando se siente el gran picor no es que nos pique el cuerpo, es como si nos picase el terráqueo.

*

Está ofendido el espejo descolgado y sentado en el suelo porque no ve más que piernas y piernas.

*

La resonancia de los pies desnudos de la bai-

larina en la madera del escenario suena a niña de mucho peso que juguetea en su alcoba.

*

Las violetas dan de cuando en cuando un té a sus más distinguidas amistades.

*

Gaviotas: cartas sucias del mar.

*

En el peine es en lo único en que permanece la caricia de la madre.

*

El forro es la sombra interior del traje.

*

Cosas: señales evidentes de que el mundo ha existido, existe y seguirá existiendo.

*

La gallina ponedora regala ojos al paisaje.

*

En Hollywood hay una ley por la cual si en un *film* la mujer da una bofetada a un hombre, en otro tiene que ser el hombre el que dé la bofetada a la mujer.

*

Siempre desconfía el sacristán de las cigüe-

ñas, temiendo que se lleven las campanas de la iglesia.

•

Revolcón del torero en la plaza: ha caído en la arena el reloj de oro de una vida, con su leontina colgante.

Las «calcetineras» son esas que usan medias cortas y caídas, sorprendiéndonos al ver esos atributos de niñas en piernas de mujer.

•

El laurel tuvo la ilusión de ser naranjo.

•

Los que beben pegados al mostrador del bar resultan divididos por el mismo común denominador.

•

Todo se escribe y se borra en el mar Blanco del papel.

•

Las camelias son unas flores sobre las que se ha sentado una mujer desnuda.

*

El burro es un sabio legañoso.

*

Cuando el músico del gran instrumento de metal se mete en su rosca, parece que va a salir disparado en motocicleta.

*

La primavera para la mujer es estrenar brazos de nuevo.

*

El aeromodelismo nació en la cabeza de las damas que iban a las carreras de caballos con grandes sombreros.

*

Quería saber el tipo de sangre de las morcillas, por si era o no el que le correspondía.

*

Lo importante es ser feliz hasta escribiendo a máquina.

*

Sí; tenía cuerpo de ánfora, pero las ánforas están vacías.

*

En las ovejas blancas de cabeza negra pesa una maldición mitológica.

*

Las bandadas de pájaros se deslizan en el cielo como un rosario, del que el último pájaro es la cruz final.

•

De la línea curva..., mejor es callar la definición.

Cuando se levanta el palo de la barrera ferroviaria y pasamos por debajo, parece que la caña del pescador nos está pescando.

•

Revelación de confianza de nuestra época: todas las mujeres subiéndose las ligas al andar.

•

Cuando la compradora se queja del precio diciendo que antes estaba a mucho menos, la tendera la contesta: «También usted tuvo alguna vez quince años.»

•

Persiana trasera en el automóvil: persiana

de balcón que huye espiando a los que vienen detrás.

*

El impuesto a la puntualidad es dejar que pague la consumición el que no es puntual.

*

El claro de luna es la caída al suelo de la camisa de la luna.

*

Se sorprende en el zoo que hay aves bajeras que se sacuden las alas como si fuesen águilas.

*

A los abanicos de gasa se les trasluce los huesos del varillaje.

*

La *ñ* es una *n* con el pelo rizado.

*

Tenía faltas de ortografía hasta en las huellas dactilares.

*

El crítico malo es como un perro comiéndose a un hombre.

*

El tren, de pronto, en medio de las llanuras, es el mejor bailarín de zapateado.

*

Tijeras: cigüeñas amaestradas.

*

Psicólogo: violinista de almas.

•

Cuando la mujer, al amanecer el día, se pasa la toalla sobre sus cremas, es que se quita la hoja del almanaque del día anterior.

El que vende esa pelotita que revuela sobre una espiral de alambre soplando levemente en la pipa, ha compuesto un pregón que tiene algo de copla de Jorge Manrique:

Sopla el pobre,
sopla el rico,
sopla el viejo,
sopla el niño,
y todos soplan
lo mismo.

•

Tranvía: paella de almas y de cuerpos.

•

Un suspiro es la queja involuntaria del alma.

•

A los jóvenes hay que ponerles una inyección de espera.

•

Están tan aburridos los animales del zoológico que habría que darles sesiones de televisión.

•

Las hormigas sufren mucho porque están creyendo siempre que se han perdido.

•

Es tan fuerte el maullido de la gata porque tiene cinco gatitos en su tejado interior.

•

El gesto sobrecogido del conferenciante cuando atraviesa el estrado para sentarse en la mesa es el del que teme que le tiren una piedra.

•

Grecia: una estatua saliendo de la arena de su playa.

•

Los árboles con un agujero en el tronco son como caballos de los toros a los que clavó un cuerno un toro extraviado.

•

Motociclista en plena carrera: un enano que huye vertiginosamente.

•

¿Qué diferencia hay entre caníbal y antropófago? Que antropófago es el que come si hay carne humana que comer, y caníbal es más fiero: muerde, desgarra y se come a la víctima.

•

Gracias a los pájaros, el día amanece con cascabeles.

En los jardines castizos y toreros crecen las malvas reales como banderillas florales.

•

El retratista de jardín estaba fotografiando marineros, y cuando me sacó a mí salí con traje de marinero.

•

Esas mujeres que comienzan a quererse sacar las sortijas cuando discuten, son peligrosísimas.

•

Esas damas que aparecen con guantes negros hasta más arriba del codo es que quieren pare-

cerse a la Venus de Milo como si tuviesen cortados los brazos.

*

Volvimos para ver si estaban en el banco del jardín público las horas que perdimos allí el año pasado, y allí estaban.

*

La paloma blanca es un mensaje en blanco.

*

Las violetas son como máscaras disfrazadas de violetas.

*

La enredadera es la modista de la estatua.

*

Esas gotas que les caen a los cisnes del pico después de haberlo sumergido en el estanque son gotas de fuente de mármol.

*

Las mujeres creen que no se ven sus ojos detrás de sus gafas ahumadas, pero es cuando se reconoce mejor la mirada que tienen.

*

Tener un buen jarrón de Sèvres es como ser ex ministro.

*

Las magnolias padecen leucemia.

*

El alma vence al asma, pero para eso hay que tener más alma que asma.

•

Solo el gran museo de pinturas guarda vida, todos los demás muscos guardan muerte.

•

Mangas de mariposas se acercan al expendedor de nafta y le piden un poco para continuar viaje.

•

Menos mal que después de la tormenta vienen unas nubes que no quieren seguir el ejemplo de las otras.

•

Si no tuviésemos la baba primera no naceríamos y si no tuviésemos la última no moriríamos.

*

Vi una paloma con monóculo.

•

Tirada por dos cisnes negros se llevan la tarde a enterrar.

•

En el cruce de las vías de tranvía está la trampa para los tacones del transeúnte.

•

La campana tiene grandes alas de sonido.

•

La golondrina vuela a veces muy bajo, como si quisiera segar con sus alas el verde de la hierba.

•

El existencialismo es una cosa que no acaba de arreglar la existencia.

•

—Me ha dicho el hombre que es lavable.
—¿Y tú haces caso de lo que dicen los hombres?

•

La vida es concebir lo inconcebible.

•

En atención a la mujer, en vez de «el hombre superior» hay que decir «el ser superior». Así cabe ella.

•

El que ha visto moverse una estrella en el cielo de la noche ha visto moverse el reloj de los siglos.

•

Los cisnes se niegan a bogar cuando el agua del estanque está muy sucia.

•

El zampón de galletas se las está robando a los niños.

•

Era de esas almas de Dios que cuando les van

a envolver una cosa dicen que no se la envuelvan. Por eso abusaba tanto de él su mujer.

El teatro es juego de tres pelucas: una rubia, otra morena y otra blanca.

¿Qué significa ese aparato de las peluquerías que mueve una espiral en giro interminable? El poeta se ha parado muchas veces a reflexionar sobre lo que puede significar eso y ha caído en la cuenta de que son las ideas peluqueriles que suben al cielo, el espíritu de los cabellos cortados que asciende.

En los ómnibus y tranvías aprendemos a poner las manos en alto para cuando nos asalten al bajar.

Cuando el plumero nos deja una pluma canosa en la mesa, significa que se está poniendo viejo y que va a haber que comprar otro.

Botella de vino italiano cubierta de paja: botella con andadores.

*

Lo invariable es lo que más ha variado en la vida.

*

Las amapolas tienen tan mal cosidos los pétalos como los botones en la ropa de gran almacén.

*

Disparatado momento ese en que las medias de la mujer desligadas se convierten en botas de montar.

*

El mal crítico es un señor que tiene la facultad de leer los libros al revés.

*

Al templar la guitarra se le quitan las legañas y la soñarra.

*

Eva desacató la prohibición del árbol porque así la iban a mandar a la tierra e iba a comenzar a hacerse trajes.

*

«Hay oro en la Luna», dijo el astrónomo, y comenzaron a subir como alpinistas los buscadores de oro.

*

No me gustan las bananas entreabiertas por-

que por ese padrastro de su punta parece haber entrado la suciedad de los barcos mercantes.

*

¿Por qué mueve las piernas tanto mientras habla? Para que galopen sus palabras.

Siempre surge la muchacha que pone tirantes a su falda, destacando la equis de su figura sobre el blanco de la espalda.

•

¿Es que creen esas señoras que no se nota que aprietan el tapón de la botella para evitar la reincidencia de la visita?

*

Estrellas: candiles de los siglos.

•

Ese pollo que saca la cabeza por el jaulón que llega al mercado será el primero que la pierda.

•

Gemelos de teatro: estiraojos.

•

¿Por qué la vieja se ha pintado de azul el pelo?; porque está en la edad de las ilusiones.

•

El canario salió de un huevo al que le quedó la yema, pero perdió la clara.

•

El recuerdo de nuestra primera infancia es que nos vestían y nos trataban como a una almohada y su funda.

•

Superviviremos en aquel a quien le vayan bien los trajes que dejemos.

•

El presagio gasta capuchón: por eso no acabamos de verle nunca la cara.

•

El vino blanco se olvida. El vino tinto se recuerda.

•

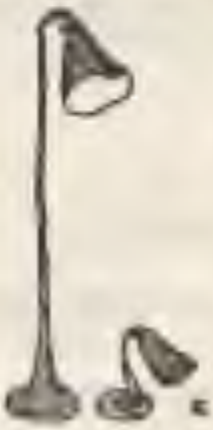
Queja de la mujer: «Estoy haciendo café todo el día.»

•

Obelisco: termómetro para las grandes temperaturas.

•

El conejo blanco:
—Mi piel es como la del armiño.
El otro conejo:
—Sí; pero se llama conejo.



Hay ahora más lámparas altas que nunca y son como la adolescencia de las lámparas pequeñas, que han crecido.

•

Venecia..., sí, muy bonita...; pero nadie se bebería un vaso del agua de sus canales, con su sabor a corrupción de siglos.

•

Parece que el correo central está más cerca de todos los destinatarios.

•

Hablar es escribir en el aire.

•

¡Que las tijeras no hagan enanas a las varas de azucenas!

•

Dormirse sobre un libro es aprendérselo para sabérselo en sueños.

•

Al campo le sobran recursos amarillos, es el único color que no agota.

•

Hay suspiros que llegan de no se sabe dónde y que nos hacen preguntar a la mujer: «¿Has suspirado tú?»

•

Menos mal: los pitidos de tren se regalan.

•

Cuando el taxista tarda en bajar la bandera nos maldice, como si nosotros tuviésemos la culpa de su olvido.

•

Al mirar la tapia vemos que salió velada la fotografía del ayer.

•

Tormenta casera: cuando el cierre relámpago no funciona.

•

Ataque de cabeza: el gusano de la idea se ha metido por mal sitio.

•

Vendaje de largo metraje: dislocación.

*

Gozar de la libertad es tener una lima y que nadie nos la quite.

*

Los murciélagos son como calcetines que vuelan y que después se quedan colgados como calcetines.

*

Riqueza: tener una vajilla de repuesto sin estrenar.

*

Focas: gordos de luto que perdieron las extremidades atropellados por un camión.

*

El amor es creer haber convencido al tiempo para que no pase.

*

Los que llevan en la mano un sombrero de tres picos parece que van a echar un barquito al estanque.

*

Ponemos sal al pescado para que se acuerde del mar.

*

En la película apareció un tipo parecido a alguien que hacía mucho tiempo que no veíamos y que al salir del cine nos lo encontramos esperando un tranvía.

*

La carpa de circo que vuela es como gigantesca cometa de niño con cola de animales.

•

Hay miopes que cuando se quitan las gafas parecen muertos.

*

La máquina de coser en la tienda espera como una recién casada su nuevo domicilio.

•

Las ratas de puerto hacen contrabando de pulgas.

•

Guardad las corbatas: tiradas sobre los muebles representan el día de ayer ahorcado.

•

Le pesaban tanto los pies y los zapatos, que se acordó del mandato de su padre: «Andarás con pies de plomo.»

•

Las gárgolas son gatos petrificados.

•

La alcachofa, con su servicio de cucharas verdes que chupar, es engañosa como ella sola.

•

En el soñar hay rescoldo de cenizas y fuego.

*

La luna lleva máquina fotográfica, pero solo gasta una placa cuando ve un crimen.

La moda hace que todas las elegantes vayan con sombrero en punta y se forme la congregación de damas del unicornio.

*

Las flores esperan en fila el paso de la carroza del gran insecto azul.

*

Con el dolor que hay en el «¡ay!» se puede hacer un hai-kay.

*

Siempre será absurdo que el avestruz se siente sobre los codos.

*

En la cabeza tenemos un patio central cubierto con techo de cristales.

*

La hiedra ama la piedra.

*

Si no tuviesen parásitos los animales, se aburrirían demasiado. Los parásitos son su lectura.

•

En el fondo del mar hay objetos de regalo para recién casados.

•

La camiseta del año pasado tiene un agujerito, por donde tememos que entre la pulmonía este año.

•

Las castañas son castañuelas gordas.

•

Subir por una escalera oscura es como bajar.

•

Cuando se nos atraganta el café y lo lanzamos, parece como si por equivocación hubiésemos tomado café con sifón.

•

El domingo con sus guantes de soldado que saben a galleta de algodón.

•

Los monos agarran los cacahuetes como si tomasen huevos duros en huevera.

•

El pecado de la cucharilla es volver a entrar

en el azucarero otra vez después de haber entrado en el café.

•

Los sastres ponen nuestro nombre en el bolsillo interior de la americana para que vayamos a declarar cuando se suicide aquel a quien le regalamos el traje.

Los chalecos de cremallera parece que guardan detrás de su candado pechos con sentimientos importantísimos, corazones relicarios, algo más que la banalidad corriente y moliente.

•

Cuando ella pregunta: «¿Qué hora es?», a las nueve de la noche, es que va a echar el arroz.

•

La guitarra pura no se viste más que con su barniz.

•

El único que se salvará de la atómica será el empapelador envuelto en rollos de papel para decorar las habitaciones.

•

En el zoológico se aprenden muchas cosas, y así nos hemos enterado que los camellos lanzan grandes bostezos. ¡Si será aburrido el desierto!

•

Lo que encarece más los créditos es lo que hay que pensar en ellos, el rédito cerebral que suponen.

•

El *jazz* ha logrado que seamos turistas sentados que oyen un tren con su ruido infernal, sus pitidos y sus pequeñas catástrofes.

•

Los pájaros son colegiales de capita.

•

Al nacer el alba nos sentimos atacados de miopía, porque comenzamos a no ver las estrellas que había.

•

Suena el cuadro telefónico de las chicharras. Todos los teléfonos del gran hotel de la Naturaleza se han impacientado.

•

No sabía tomarse una pastilla; se la echaba en la boca y le salía por la nariz, como si fuese un teléfono público cuando no logra comunicación.

•

Por lo menos, el humo sale de luto por lo quemado.

•

La hamaca está bien como solución, pero está mal como columpio.

•

Mirándole a los calcetines se veía que era un alcohólico.

•

Tanques: zapatones de la guerra.

•

La luna la inventaron los japoneses. Por eso tiene cara de *musmé.*

•

Aquella mujer andaba con escándalo de paso doble.

*

Diplomático: el que sabe saltarse a la torera todas las fronteras.

•

Cuando aparecen unas nubes nacaradas como grandes fichas se ve que la noche se las ha pasado jugando.

•

El genio es decir la verdad descaradamente.

•

En ese afán de llegar al fondo del mar se van a pescar los peces rueda—los de rueda lisa

y los de rueda dentada—y se estropeará la gran maquinaria del oleaje.

*

Los lunes hay lavado en nuestro corazón. La mano misteriosa de la lavandera lo retuerce en colada de sangre.

•

Horarios: las mariposas no salen hasta las nueve menos cuarto de la mañana, y los primeros entierros, a las nueve en punto.

*

Ya sabemos que el mundo tiene una dimensión exacta, pero el lío del mundo es mucho más grande que el mundo.

•

La última estrella anegada por el alba se queda pobre, aterida, pálida, como un bañista al que ha sorprendido en un islote la pleamar.

•

El elefante sabe llevar a los niños al colegio de la Naturaleza.

•

Lo malo de la gabardina es que siempre que esta colgada parece un ahorcado.

•

Los tiovivos barajan los destinos de los niños, que serán una u otra cosa según el sitio en que paró la ruleta con música.

•

Platos voladores: platos que alguien no ha querido lavar y los ha lanzado al cielo.

•

Hay algunos que llevan el puño cerrado. ¿Qué guardan en él? Una idea obsesiva. Habría que abrírselo, como a los epilépticos caídos se les abre la mano para que suelten la mariposa negra del colapso.

El hombre con tirantes parcce llevar a la espalda una gran Y griega que es como el interrogante de su personalidad: ¿Y?...

*

El único horror que se parece al de la guerra es el de la coquetería.

•

El niño comienza en la playa a realizar con la arena el sueño de la casa propia.

•

El camello tiene cara de viejo león larguirucho y retirado.

•

Maldición: ¡que te conviertas en tierra de maceta sin flores!

•

Para los vendedores de helados, helado es una palabra doble: «¡Helado helado!»

•

Estableció unas gallinas especiales en el jardín del palacio y se creyeron las herederas de la fortuna de la dueña.

•

El español es el torero de su alma.

•

Mal dolor: se le había llenado de lágrimas la nariz.

•

Da vida al andén muerto ese pedazo de carbón caído en la entrevía y que tarda en apagarse.

•

El elefante va envuelto en su propia sombra como si fuese una hopalanda.

•

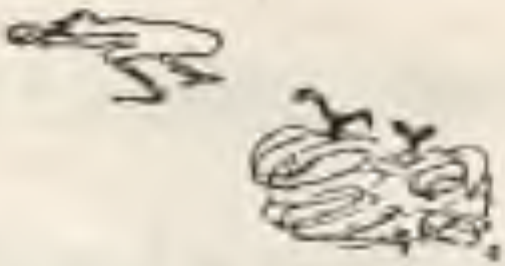
Los árboles de troncos pintados con cal parecen elegantes de pantalón blanco que galantean al camino.

•

Consuelo de viajeros aglomerados: «Se añadirán vagones al tren.»

*

El perro que se acaba de levantar de dormir la siesta no sabe bien si es perro o es hombre.



El ciclista que llega a la meta llega en el aire de la velocidad antes que su bicicleta.

*

Iba tanto al museo, que le salió barba corrida.

*

Sin mirar sabemos quién suena a cojo, por ese ruido de un pie que pone el tacón en el suelo mientras el otro solo pone la planta.

*

Diferencia: Oriente, mangas anchas: Occidente, mangas estrechas.

*

Especiero con cajoncitos: homeopatía para el guisar.

*

Alondra: rodajas de la pandereta del día.

*

¿Qué está haciendo en realidad la Luna? La Luna está tomando el sol.

•

Carretilla de estación: camilla de urgencia para lo que llega y para lo que se va.

•

La alta palmera no mira nunca al suelo, mira lejanos más allás y sueña con islas ideales.

•

Las fuentes que corren en los lugares públicos están dictando su mandato al juego de los destinos combinados de la ciudad.

•

Era una noche tan acústica, que parecía que había función de ópera al aire libre.

*

Al ver aparecer el alba, siempre se dudará si es mar que aparece en el cielo o es cielo que aparece en el mar.

•

Se ve que están bien repartidas las dos principales misiones de la vida: la de los que tienen la misión de picar y la de los que tienen la de rascarse.

•

Modelo de buen encargo: «Envíeme cinco millones como la muestra.»

•

Ellas con decir: «¡Era muy fastidioso!», lo arreglan todo.

•

¿Que miran con tanta admiración por la ventana del restaurante?: al hombre al que aún dejan los médicos que coma.

Las estatuas deslumbradas por el sol debieran tener, sobre todo en verano, gafas ahumadas.

•

Era tan persistente en sus deseos porque nacían de sus huesos, es decir, tenía un esqueleto amoroso.

•

Aquella dama todo lo quería de hilo, hasta que un día la Parca la cortó el hilo de la existencia.

•

La palabra es el pabilo encendido de cada cosa.

•

Lo más malo de los pobres es que no pueden dar dinero.

•

El trigal bajo el sol huele ya a buen pan.

•

Bicarbonato: la sal de los enfermos.

•

Era tan amiga de los perros, que con un bramante atado sacaba el cepillo a pasear.

•

Las gallinas más orgullosas—sobre todo en verano—son las que llevan traje blanco.

•

Hay quienes ponen mostaza al bistec como si lo untasen con penicilina.

•

Cuando devuelve el teléfono la moneda de níquel, algunos la miran como si hubiese podido mejorar su valor.

•

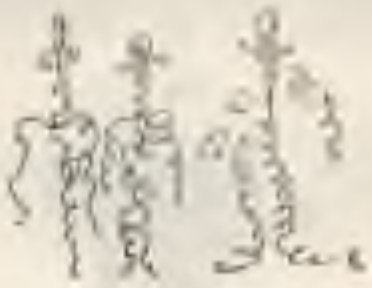
Los buenos pintores del pasado tenían bigote y con él daban sus más geniales pinceladas.

•

El cucharón hace el milagro de sacar de la sopera, en la que parecía no quedar ya nada, un último plato medio lleno.

*

El etcétera, etcétera de la mecanógrafa es irse a merendar.



¿Qué es esto? Una comisión de fideeros.

*

Parecía que habían invitado a la fiesta todas las moscas de los alrededores.

*

Si las nubes fuesen de agua salada, caerían besugos del cielo.

*

La novia tímida y primeriza se equivoca y da besos en la nariz.

*

Un tren expreso es aquel cuya máquina, en vez de agua, lleva café.

*

Riña de patos en el agua: uno por cada lado al acabar la lucha y plumas de los dos bogando en el estanque.

*

Las rosas son tan místicas que se distraen mirando al cielo y mientras se deshojan.

•

Los automóviles parcheados lucen sus remiendos con desvergüenza de vagabundos.

•

Máxima: nunca podréis enfriar la sopa caliente echándola un par de huevos fríos.

•

El piojoso disimula que lo es, pero le pierde el mirar si el parásito que ha pillado se parece a él.

•

Cuando al hombre sesudo y doctoral le sale un hijo poeta, le mira la cabeza como si le hubiesen salido unas florecillas incomprensibles en la cocorota.

•

Cena fría: cena de panteón.

•

En el fútbol se dan las patadas a las rodillas como si fuesen la cabeza del jugador.

•

Día de mucho frío: las perfumerías heladas, los perfumes solidificados.

•

Por el dedo roto del guante nos entra frío de estatua.

•

Clavileño de peluquería: las tijeras suenan a caballo que corre.

Cuando la mujer nos abraza por detrás sentimos como si abrazase a otro.

•

La almeja no olvida nunca el sabor del mar.

•

—Mira esos crisantemos amarillos.
Y un chino dijo a mis espaldas:
—Crisantemos de oro.

•

El árbol cortado sueña con los pájaros que cobijó.

•

Siete morenas entornando los ojos: celosía de harén.

*

Las primeras fresas se ve que aún no son aptas para el amor.

*

Epoca actual: las niñas haciendo en las playas concursos de ombligo.

*

Al libro de poesías cuyas hojas mueve el viento pierde alguna cuarteta o algún soneto.

*

Hay naranjas de dieciocho quilates y naranjas de vil metal.

*

La mano es tan sensible a un pelo que cae sobre ella porque el pelo se despide.

*

La noche que acaba de pasar se va al mismo sitio en que está la noche más antigua del mundo.

*

Los grillos cayeron de la luna y por eso solo cantan de noche.

*

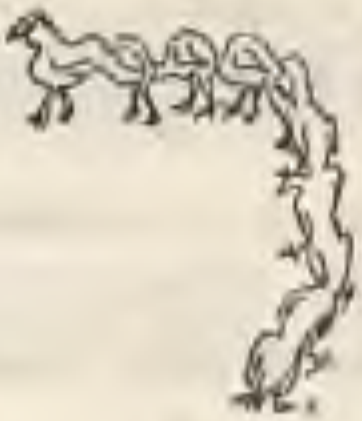
Trueno de desgarrón: el cielo se rasga la túnica.

*

La mujer pierde tanto pelo, que todos los días parece que se ha cortado la coleta.

•

Los camareros que esperan al que entra ya saben al verle si es de *menu* caro o barato..



Es gracioso cómo en los grandes banquetes de cien comensales cuando se sirve el pollo se hablan unos a otros en la mesa, como si el pollo que comen fuese el mismo.

•

Girasol: torta y pandereta de las flores.

•

Pelícano: pájaro con paperas.

•

El enfermo en la cama es un ser al que le están haciendo incorporarse todo el día y toda la noche para que tome el desayuno.

*

La luna sobre el mar es una esponja de luz.

•

El suspiro es la burbuja de la melancolía.

*

Quedan unas ensaladeras con un roto que las convierte en bacías quijotescas y que son en las que más le gusta que le sirvan el guiso al buen español.

•

Cafés calientes de la madrugada para máquinas trabajadoras.

•

Tenía escritura de mujer muerta.

•

El afán de crimen que entra por la noche en la portería hace que la portera prepare unas patatas enrojecidas por el pimentón.

*

Una gota de rocío en una violeta es la lágrima en el lagrimal.

•

El coleccionista de mariposas nos dice: «Pasen al cuarto de banderas de las mariposas.»

•

Cuando la gárgola vomita sobre un paraguas se oye el verdadero tambor de la lluvia.

•

En lo que ha sido dorado a fuego están conservados los resplandores de los soles antiguos de la conquista.

•

Las estatuas viven porque comen palomas.

*

Si al caerse el niño se rompe el jarrón, no le pasará nada al niño; pero si no se rompe el jarrón, al niño se le romperá algo.

•

—¿Por qué no templó la guitarra en casa?
—Porque hay que templarla frente al público y su furia.

*

La gaviota lleva sombra de nube en sus alas.

•

No dejéis nunca pasar un agujero en la sábana, pues si no acudís a él la habréis perdido entera.

•

Apoyarse en el piano mientras ella toca tiene el peligro de caer en su pozo para toda la vida.

•

Desde que los globos de los niños entraron en las fiestas de los *dancings*, perdió su inocencia lo único a lo que le quedaba alguna en el mundo.

•

Cuando va reduciendo su pezuñeo el caballo al llegar a donde iba, se ve que tiene algo de persona.

•

No deja de rechinar con rencor el cielo al sentir el avión.

•

Se inserta en el corazón una corona de venas como una corona de espinas.

•

El que pone en muchas fracciones el estampillado de la carta es que quiere que el sobre vaya condecorado como un general.

•

Galopaba en la máquina de escribir y además levantaba piedrecitas al galopar.

•

Tocar el piano con un solo dedo es como andarle en las narices.

•

Lo peor de la mosca es su secreto: que no podremos saber dónde ha estado antes que nos honre con su visita.

•

La vida es negativa o positiva según haya o no haya limones en la verdulería.

•

La jirafa es un animal alfombrado.

*

De la prisión del Diccionario se evaden muchas palabras que no se volverán a encontrar.

El cordón del teléfono se enreda constantemente, quizá por las rúbricas de las despedidas, y no hay tiempo de desenredarle.

*

El domingo es una caja de bombones vacía.

*

El amor es un hipnotismo como otro cualquiera.

*

RRRRRRRRR. (Un regimiento en marcha.)

*

El diván es una cama que no tiene pies ni cabeza.

*

Viernes: día picudo.

*

Amor a la velocidad: infidelidad a la vida y a la muerte.

*

Ya que la Naturaleza no fabrica muchos leones se ha dedicado a fabricar unas moscas como leones.

*

Mentira: «A precio de fábrica.»

*

Respuesta desconcertante: «No hay en plaza.»

*

Se coaguló su sangre como si se hubiese convertido en un ramo de coral.

*

Amanecer: el sol salta a la garrocha el horizonte.

*

El aire va guardando ruido—los más diversos ruidos—para cuando el viento sople, y por eso el viento suena a todo: a llanto de niño, a pitido de tren, a tela rasgada, etc., etc.

*

En aquel café con música, los riñones que servían en el *menu* eran de violón.

*

La más divertida caza literaria: caza de plagios.

•

Cosas que escribir: «El romanticismo en los cuerpos opacos.»

El paisajista no sabía qué hacer con sus paisajes. No lograba venderlos, y entonces se le ocurrió convertir en cometa de su ocio fatal el lienzo recién acabado. ¡Feliz solución!

•

Otoño: las hojas jugando a perseguirse unas a otras.

•

¿Cómo no van a amar el oro las mujeres si están teñidas de oro?

•

Cuando llega la tormenta parece que el cielo no la reconoce.

•

Aquella mujer disimulaba de tal modo su cojera, que conseguía que el marido fuese el cojo.

•

Guantes lavables, sí; pero colgados parecen calcetines.

•

Hay grupos de golondrinas que juegan por lo bajo y que merecerían un cartel que dijese: «Cuidado: golondrinas.»

•

—Ya voy siendo viejo—dice el árbol asomando sus raíces sobre la tierra, como queriendo saber por fin cómo es la vida exterior.

•

Nariz respingona: nariz de botijo.

•

Geometría del espacio: estudiar caseríos a la luz de la luna.

•

Trabalenguas: trabaluengas.

•

Cuando se resfría el armario comienza a meter ruido su puerta y a abrirse sola: es que estornuda.

•

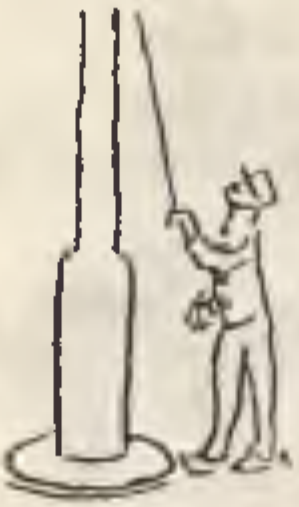
En el arroyuelo, el agua camina a pie y descalza.

•

Aquella mujer tenía con los vivos la caricia de cerrar los ojos a los muertos.

•

En las casas en que ya no entra nadie quedan los percheros más suntuosos.



Ese empleado tranviario que tira de una cuerda y mira hacia arriba para dar entrada en otro cable al trole parece un campanero que tocase la señal de la campana llamando a no se sabe qué.

•

¿Qué trae oculto la primavera? Un cucurucho de golondrinas.

•

Hay relojes de torre que tocan la sartén de las horas.

•

Camiseta de red: besugo propio.

•

Cuando probamos un zapato sobre la alfombra de la zapatería parece que a ese pie le han nombrado un alto cargo y al otro nada.

•

La perla negra vale mucho porque es la lágrima del más negro dolor.

•

La tragedia de la mujer es que se prepara para tres o cuatro viudeces y a veces no llega ni a la primera.

•

Los sentados en el mismo banco del Botánico parece que se están curando con las mismas hierbas.

•

Le puso herraduras de oro, y como el oro llama al oro, ganó el gran Derby.

•

Hay una tormenta en que se ve que es que le duelen las tripas al cielo.

•

Era en la reunión como esos pesados anuncios que se superponen a la cortina de terciopelo antes de comenzar la película.

•

Si se usan las pinzas del hielo en el azucarero sale helado el azúcar.

•

Zapatero de portal: mete tres clavitos a cada palabra que conversa.

*

Cuando los bomberos distienden la larga escalera, los balcones de los últimos pisos no lo pueden creer.

El papá de los domingos ha olvidado a la mamá no se sabe dónde... El lleva los niños, uno en brazos y otro de la mano, con espíritu de abnegación paternal, que es, al mismo tiempo, algo maternal.

*

Los ojos del ave dan a la misma cueva misteriosa que los ojos del león.

*

El esperar una mujer es como cuando esperamos a la niñera que nos iba a buscar al colegio y temíamos que nos dejase olvidados para siempre.

*

Las maletas de avión escatiman lo que se va metiendo en ellas: «¿Eso también?»

•

Hay gabardinas que parecen paracaídas para andar por la calle.

•

Tenía un oído tan sutil que oía el acordeón de la oruga.

•

Se ve que se olvidaron de recortarle al pato los entredeedos de las patas.

•

Cuando el transatlántico se hunde en el mar, el piano toca la *Patética marítima*.

•

Los payasos no solo se tragan el humo, sino la colilla.

•

Las flores invendidas de la florería celebran su propio velatorio en la oscuridad de la tienda.

•

La barredera mecánica es el limpiabotas de la ciudad.

•

Hay que remojar bien las sábanas para que se ahoguen los malos sueños y la huella de los fantasmas.

•

El enamorado que teme ver morir a su amada hace con sus manos la mascarilla de las manos que mueren.

¿Por qué cuando nos quitamos las zapatillas un momento debajo de la mesa sufrimos la pega de que la derecha esté al lado izquierdo y la de la izquierda al derecho?

Hay unas grúas abandonadas, secas de no trabajar, como esqueletos de hierro retorcido.

Título para una novela: «La palmera dijo que no.»

En la mazorca sonríe enseñando los dientes la verde Naturaleza.

La luna: el queso luminoso.

No sería negocio la cantina de estación si no se diese sopa muy caliente para retrasar la gazuza de los viajeros.

•

Cuando miramos a las zapaterías en la alta noche notamos que están llenas de dolor de pies.

•

Lo que le pasa al burro que rebuzna es que tiene asma de amor.

•

Ese que desde su juventud tuvo la gracia de montar uno sobre otro los dedos de una mano triunfará en la vida.

•

Cuando la joven pone una flor en el ojal del joven cree que va a ser eterna.

•

Vida actual: los mostradores más largos para los tragos más cortos.

•

Piel de vaca en el suelo: los borrones más artísticos de la Naturaleza.

•

Las olas gastan calzoncillos.

•

La luna sobre el mar es aviador y buzo.

•

La belleza es así. Tiene por fondo un tapiz aunque no lo tenga.

•

Nada que nos trate más fríamente que un impermeable en un escaparate.

•

Ya hablaba entre paréntesis: se le habían formado las dos arrugas características desde la nariz a la barbilla.

•

Aberración cinematográfica: que el ecran copie a los que miran el ecran en un cine supuesto.

•

El hombre está triste porque descubre que tiene un calcetín sin pareja.

•

Los impresionistas pintaban con camiseta a rayas.

•

El miedo y la conciencia del mundo se ocultan en las grandes grutas con estalagmitas y estalactitas.

•

El alba antes de declararse se toma un pocillo de café en un bar de las afueras.

•

Las violetas parecen ser de segunda mano. Vienen de un desengaño y morirán en otro des-

engaño, pues no hay flor que muera más marchitada.

♦

Se paseaba por el jardín de su esmeralda. Por eso estaba tan pálida.

♦

Ya no me da el café con azúcar, pero me pone cucharita. ¡Dios se lo pague!

*

Lo primero que hacen en las peluquerías es poner camisa de fuerza al cliente. Por si acaso.

♦

En la salida de cine siempre creemos ver salir una pantera con su salida de teatro llena de paréntesis rojos sobre fondo amarillo.

♦

¡Qué pena! Esta es la época de los muestrarios vacíos.

♦

Todos los pelos perdidos están en el guardapelo del tiempo.

♦

Nada más desairado que ese velador de terraza al que se le han llevado todas las sillas.

*

Cuando tiran la casa queda como en bata interior.

♦

Lo que caracteriza al gimnasta de circo es que hace bailar sus bíceps como si fuesen un juego de pelotas de celuloide.

*

Estaba sentado en la terraza del café cuando vi que su corbata azul se volvía negra. El solo lo notaría al llegar a casa.

En su última salida Don Quijote, al encararse con los molinos actuales, no pudo acometerles y consideró que los habían puesto demasiado altos.

*

Los anuncios de telón de teatro pueden mucho con las familias castizas, que cuando salgan irán a la churrería anunciada en la gran colcha, y mañana irán a la peletería anunciada por una dama con estola, y pasado comprarán el ruidoso combinado.

*

Solo las heladeras de las cocinas de las películas están llenas de cosas que comer y que beber.

•

Salchicha: apendicitis por vía bucal.

•

¿Sabéis quiénes llenan las salas de conferencias? Pues, sencillamente, los sordos.

•

Al pasar sobre las caleras se da polvos la luna.

*

En el Zoo:
—¿Y el unicornio?
—Lo tenemos guardado.

•

Lo más hospitalario que tiene París es el Sena.

•

La gente no lo dice, pero por lo que más se visitan es porque cuando están reunidos creen que se escapan a la muerte.

•

El frío huele a mármol.

•

Al tren le quedó un ruido enfático que ya no se le va... Tenía que sonar de otra manera, pero suena como antaño.

•

En la fragua de las grandes campanadas se endereza el eje del alma.

•

Todos los zapateros de portal conversan entre sí con el Morse de su claveteo.

Evitando ese conflicto del plegarse y acostarse de las sillas se han inventado unas que son especiales, porque encajan unas en otras, y cuyo ejercicio de la columna puede ascender hasta lo muy alto, como en número de circo con arte circense.

•

—¡Fríame unas cuchufletas!

•

Me dio un té con ricas servilletitas.

•

Una bocina de automóvil despierta al pájaro,

el pájaro despierta a la mariposa y la mariposa a la flor.

•

Patas largas, la jirafa, presume mucho, pero siempre la alcanza el león y se la come.

•

La boca se renueva: por eso no se acuerda del primer beso.

•

El mayor de los desengaños humanos es encontrar la cafetera sin una gota de café.

•

El borracho cree que es un aparato sísmico que está registrando un terremoto.

•

Si una mujer llama chinclas a las zapatillas, ¡ojo con ella!

•

El alud es el torpe intento de volver a volar de la nieve que aterrizó en la montaña.

•

Daba el gran cigarro puro al invitado como si le impusiese una gran condecoración.

•

Era tan desgraciado que le mató uno de esos rayos que no tienen truenos.

•

¡Cómo pierden el tiempo y el dinero esos agarraderos para colgarse en ómnibus y coches del Metro, cuando se columpian solitarios!

•

Hay que ser simpático, porque si no la peor alergia es la de uno mismo para sí mismo.

La silueta de la gran liosa es un recuerdo amargo de nuestra juventud, pues la veíamos por todas partes.

•

La prestidigitación del misterio es así: buscamos en el cesto de los papeles el sobre que acabamos de tirar y no lo encontramos.

•

El enfermo cree que le defiende el enrejado de la cabecera y de los pies de la cama.

•

Si no fuese por las golondrinas no estaría firmado el renovado cuadro del cielo y sus nubes.

•

Los que han llegado a ser centenarios se ocultan porque temen mucho la fiesta del cumpleaños, como si les fuesen a matar los excesivos regalos de los que tienen la alegría de su esperanza de llegar a esa edad.

•

La mujer no perdona que la naranja que nos ha tocado sea pulverizador.

•

—A mí me protege la Providencia.
—Pero ¿quién es la Providencia?
—La secretaria de Dios.

•

Al pasar por la oscura nocturnidad se ven los aparatos de televisión como los ojos muertos de los muertos.

•

La luna se ríe de los que la llaman vieja.

•

Si el enfermo le habla al médico, es confesión, pero si le habla su mujer es delación.

•

Queda en los muros de la ciudad la pantera de los carteles desgajados.

•

Cómo varían las palabras a través del tiempo: Antes estar a dieta era no comer, y ahora estar a dieta es comer lo que quiere el médico.

•

Siempre parece que el flamenco encoge la pata porque le acaban de pisar el pie.

Doña Esperpento graba su figura en el aguafuerte de la calle.

*

El juego de las olas nunca es igual. Siempre hay una línea diferente de espuma, más o menos cantidad de agua, y cuando ya parece que va a ser idéntica a otra hay un lazo de algas que la hace diferente y singular.

•

Desconfiamos del xilofón como de las chuletas de cordero.

•

Mandó hacer cien *sandwichs* baratos y le hi-

cieron un ciento de tarjetas de visita con su nombre.

•

Cuando el libro se cae abierto y de bruces no nos lo perdonará nunca.

•

Parque Zoológico: se oyen bocinas sin coches y sin carrera.

•

Cuando estéis en el café y fuera resuene la tormenta, no salgáis hasta que no dejéis de oír el remover los muebles en el piso de arriba.

•

El elefante es imponente cuando abanica su furor con sus grandes orejas.

•

Como con un golpe de pezuña puso «Pagado».

•

Hay quienes buscan mujeres perdidas en el Zoológico, hembras desencantadas de los pavos reales.

•

Las pirámides son como el garaje de los camellos.

•

Siesta del bosque: la serpiente está tranquila como la tripa que hace la digestión.

•

La nube negra que aparece en el alba no quiere decir nada, sino que es un desgarrón que ha dejado la capa de la noche.

•

A veces hay en las notas del tango un nerviosismo especial porque no le gusta la letra que tiene que corear.

Al aparecer el día 11 del mes se ven ya los cipreses de sus vencimientos.

•

A veces se oyen en el ventilador murmullos de casa de juego, de cabaret, de disputa familiar.

•

Abundan los que cuando llega la hora de los fotógrafos se echan la mano a la corbata como si se la fuesen a robar.

•

En el mundo no hay más que sillas que crujen.

•

Nido de hornero: caracola de barro.

•

Era tan difícil meterle una cosa en la cabeza como meter otra vez el corcho del champaña en el cuello de la botella.

•

¡Oh pato desplumado, que mal te has afeitado!

•

El día ha entrado en ebullición: los pájaros cantan.

•

«Hay que ir de cuchillo», como quien dice «Hay que ir de etiqueta».

•

¿Qué hacen tantas botellas en las estanterías de los restaurantes? Parecen divisiones de soldados que esperan la guerra.

•

Tirad en cuanto podáis las perlas falsas que se mueven en los cajones, porque si no se os aparecerán toda la vida.

•

No me parecen bien las adherencias que se

colocan en las guitarras, porque con eso parecen guitarras con medias suelas.

*

Los pescadores son los banqueros del mar.

Adán y Eva fueron los primeros paracaidistas del mundo y descendieron a la tierra gracias a ese socorrido artilugio.

*

Aquel comerciante daba vueltas en su cabeza a la idea de subir las cosas que había vendido hacía dos años.

*

Cuando el laboratorio químico que llevamos en el interior comienza a equivocarse estamos perdidos.

*

Al cubrir la obra que han hecho en la calle

es aprovechado el momento para dejar enterrado algo del tiempo pasado.

•

La sopera tiene dos asas como dos orejas para que oiga cuando los chicos piden: «¡Más sopa!»

•

Matrimonio:
—Déjame un momento tus gafas.

*

Estando frente al lago, un pato ha venido hacia mí cortando el agua, como si me trajese la carta del atardecer.

•

«Por final de estación...», y la estación comienza.

•

Hay unas mujercucas tan flacas que son mujeres paraguas: buenas para la lluvia.

•

¿Por qué tiene esa pereza ingénita? Porque es al que le tocará alguna vez la lotería.

•

El mar no nos puede recordar, porque el mar ni siquiera nos ve.

•

Los faroles de la ciudad están muy ofendidos con los perros.

•

Lo que más se ha ensayado en el mundo es la forma del sacacorchos.

•

Impaciencia de mujer: «¡Que van a cerrar!...», y son las cinco de la tarde.

Hay unos caballeretes en tranvías y teatros que se interponen en el pasillo de los asientos como no queriendo que por allí pase nadie.

•

Una mujer sola y hermosa no puede pasar la calle sin andar de prisa.

•

Las aceitunas creyeron que habían nacido para collares y acabaron en un platito con un palillo clavado.

•

Cuando falta un botón de los tirantes se nos ladea el pantalón y la vida.

•

Esos cuatro pelos que cruzan la calva son los hilos telegráficos que comunican unas ideas con otras.

*

El espejo nos hace el análisis de la alegría que nos queda.

*

Hay bodas en que parece que la novia va del brazo de una mosca gris.

*

Hipo: las ranas de la digestión se han alborotado.

*

Vilanos que en su vuelo chocan con mariposas: choque de trenes entre el otoño que se adelantó y el verano malogrado.

*

El que dijo: «Se oía el rugido de la tormenta» estuvo muy bien.

*

Todas las palomas llevan en sus alas galones de cabo.

*

Domingo: inventos de la bicicleta, la bicicleta dotada de radio, la bicicleta tirando de un cochecito con dos niños, la bicicleta que hace calceta.

*

Siempre esperamos que la mancha tenga caridad y desaparezca, pero la mancha nunca tiene caridad.

•

Si será miedosa la luna, que en cuanto hay tormenta se va a acostar.

El motociclista o motorista tiene un momento, al arrancar, que se sirve de sus pies y da el arrancón máximo como si saltase sobre los kilómetros lanzados.

•

Otra cosa que he descubierto que arrastra el tranvía es el rabo del gran gorila.

•

¿Dónde se inspiró Goya para su *Maja desnu-*

da? Mirando las nubes, pues es la mujer acostada en una nube.

•

Los tipos más temibles y comprometedores son los que nos ponen la mano en el hombro.

•

Brillaban las sortijas de las arañas.

•

El más alevoso crimen es cuando el pájaro se traga la mariposa.

•

La pipa del saxofón suena a almas en pena.

•

Se le pone otra hache a Sánchez y es Shakespeare.

•

Chófer con el codo fuera de la ventanilla, no tomarlo.

•

Cuando entorna los ojos el gato parece que está viendo el infierno.

•

La música del órgano nos viste con capas pluviales.

•

Tumba: maceta del hombre.

•

Todavía quedan algunas de aquellas señoras que andaban con un pasito de amazonas medio a pie medio a caballo.

•

Al melón le preguntaríamos: «¿Eres bueno o malo?» Pero como es sordomudo no se lo preguntamos.

•

Lo que mata al filósofo es tropezar con el escollo del escolio.

•

En aquella *soirée* las señoras vestidas de noche no parecían sirenas, sino peces en pie.

•

Hay un tranvía de madrugada que nos lleva por entre basureros del otro mundo.

•

Los rusos se quieren comer el mundo con salsa tártara.

•

Todo el mar sufre cuando el pescadero peina a contrapelo las escamas del pez y lo desescama.

•

La campanilla es mágica: ¡cuidado! Se toca inocentemente y entra un dragón.

•

La somnámbula de otoño solo se presenta cuan-

do el jardín está alfombrado de hojas secas, pues le hace daño la grava en los pies desnudos.

*

La luna fotografía a los gatos.

*

Crimen: la tomó por la vaina de su cuchillo.

*

Mirar fijamente es agonizar.

*

Mecedora: obra caligráfica del carpintero.

*

Hombre chiquitín con gabán largo: monago de sí mismo.

*

Redundancia cacofónica: la Eleuteria tenía la bacteria de la difteria.

*

Las señoras aciertan: los caballeros dudan si entrar en el de las damas.

*

Duelo con filo, contrafilo y punta: el duelista se afeita con el sable antes de ir a batirse.

*

Surtidor hacia lo alto: fuente de lágrimas alegres.

•

La mariposa, al cerrar sus alas, pellizca dulcemente el aire.

Esas rosas y esos nardos náufragos en un frasco de perfume tienen calidad carnosa y sentimental, como si fuesen la oreja de una bella metida en alcohol.

•

En Francia no pronuncian la erre más que los timbres (rin-rin-rin).

•

En los camareros se repiten otra vez los camareros.

•

La cantimplora implora el agua para la sed.

•

Día típicamente veraniego: una mujer con pieles porque se le ha ocurrido tener frío.

•

Millonaria: encajes sobre los muslos de los brazos.

•

Hay coñacs que están hechos con sillerías viejas.

•

Los aviones debían tener una sirena especial para avisar que llegan, o por lo menos un pitido de tren expreso.

•

Creemos haber colocado a la mujer en la modestia ¡y nos pide un abono para la Compañía francesa!

•

Ese envase de una medicina que está tirado en el jardín, ¿salvó o no salvó al que lo tomó? Esa es la cuestión.

•

Balneario popular: arrozal de cabezas flotantes.

•

El 8 es el reloj de arena de los números.

•

La sábana no debe apretar las alas del sueño.

*

Al comerciante no le gusta vender las cosas del escaparate. Está ya a punto de decir: «Las cosas del escaparate no son las que se venden en la tienda.»

Me supongo un torero lleno de miedo, que recurre a la radiografía para ver lo que tiene en el corazón, y la placa descubre la sombra de un torito, el facsímil de su propio miedo.

*

La razón va siempre vestida de luto.

*

Día sin calor ni frío del verano: mariposas blancas.

*

No hay nada más indiferente que una tapia.

*

La pirámide es la tarta de boda de los siglos.

*

La pincelada más viva del paisaje está en el rabito del conejo.

*

Tomaba helados para apagar sus deseos.

*

Los que se saludan en el cementerio se saludan muy escamados.

*

Gazuza: hambre agazapada.

*

Hay un día otoñal en que los cristales de las ventanas toman tristeza de cristales de tren.

*

La escalera de caracol es el ascensor a pie.

*

La bandeja está queriendo caerse, y por eso cuando se cae lo hace con un estruendo aglomerado.

*

En la oscuridad de las alcobas se es futbolista de zapatos.

*

Las bibliotecas que se desarman precipitan las mudanzas.

*

¿Cuántos electrones se pierden en los tropezones?

Hay quienes forman en los cafés, con gabanes y bastones colocados en las barras doradas, la panoplia de la amistad.

*

La única manera de ver bien el camino es como el perro, por entre los radios de la rueda que gira.

*

Ya que las mujeres liban tanto en los zapatos de los escaparates, debían melificar un zapato en la colmena casera.

*

Diccionario enciclopédico: último juguete de los moribundos.

*

El cacahuete se ha hecho para el mono, y por eso el hombre, cuando come cacahuetes, lo hace como un mono.

Roncar es como tomar ruidosamente sopa de sueño.

Cuanto más tarde llega la mujer a una cita trae más cantidad de sonrisa.

Comienzan saltando los bancos y acaban asaltando los Bancos.

En las estaciones hay unos seres pegados a las columnas del andén que se están esperando a sí mismos hace mucho tiempo.

Incorporarse en la cama es escribir testamento en el embozo de la sábana.

Mientras el mundo no se quede calvo vivirán hasta los calvos.

Reminiscencias: son las pelusas y miguitas que quedan en el fondo de los bolsillos.

¡Pobre! No tuvo más remedio que madrugar para morir.

Hay momentos en el cauce del río en que el agua parece resistirse a ir a dar al mar, pero después se resigna.

•

A las palmeras solo las falta ponerse una cinta en el pelo.

Hay unas mujeres con tipo de mandolina que nunca desaparecen en el concierto de la multitud.

•

Micrófono: la oreja de todos.

•

Los niños, al tirar el trompo en movimiento, es como si hubiesen soltado su corazón de madera en medio de la vida.

•

Ha estropeado la familia el que estando todos

en casa no hay ningún sombrero en el perchero.

*

Escritor: flor del aire.

*

Al tirarse el acróbata de un columpio a otro en lo alto del circo, cuenta con que le eche una mano la Providencia.

*

Las damas de principio de siglo decían al atardecer: «¡Ya ha caído la noche!», como si se les hubiese caído una cortina en la cabeza.

*

Las cojeras de sube y baja son cojeras de *carrousel*.

*

Empanada de dinero: bolsillo.

*

Traje al tinte: hombre al agua.

*

Sonaba la tripa del mundo: sonaba el violín, anhelo de hambre eterna.

*

Hay perfumes limpios y perfumes sucios.

*

La sombra no se gasta. Esa iglesia románica

agrietada arroja la misma sombra joven que cuando fue erigida.

El lago lleno de patos era como una exposición de teteras.

Nadie cuida el arte de los confiteros y aparecen en las vidrieras muñecos tontos que obsesionan a la ciudad.

No tener mujer es no saber cuándo se nos ha desatado el zapato.

*

Un borrón de colegio vale por todo lo que se ha escrito en la vida.

Hay unas tardes de calor en que el piano es lo único que goglotea como una fuente.

*

A las mujeres les ha quedado de las hijas de Loth el mirar hacia atrás para ver si viene un auto libre.

•

En la mañana los pájaros se cuentan el oro de su canto.

•

Muchas acuarelas están hechas con lo que suelta el paraguas por la contera.

•

El niño que nace trae ya el sudor del primer esfuerzo entre sus pelillos pegados a las sienes.

•

El revés de las cartas de la baraja es su camisa de color.

•

Mal día: ¡qué mala cara se les pone a las palmeras!

•

Gato en un escaparate vacío: traspaso.

•

Cuando los dos pájaros se encuentran al atardecer tienen una escena de celos: «¿Dónde has estado toda la tarde?»

•

La foca dirige su hocico al cielo como si quisiera hacer ejercicios de equilibrio con los astros.

•

Como nuestras tías no van al café, no saben cómo se llena una copa.

•

Los ciervos sentados toman una actitud como de estar cansados de ser hombres y de ser ciervos.

El ama de cría lleva sobre la cabeza media docena de pañuelos de encaje clavados con un alfilerón. Se podría decir que va tocada de tarta de pañuelos de encaje.

•

Barca con los remos dentro: la paleta y los pinceles para pintar una marina.

•

El diplomático está vacunado contra las indiscreciones del champán.

•

En la fuente hace gárgaras el jardín.

*

Enfermedad estudiosa: «La enfermedad sigue su curso.»

*

En los ciclistas de los paseos elegantes hay un exhibicionismo de circo.

*

Era de esos que siempre piden «uno especial».

*

Es mordisco en un beso rabioso.

*

El silencio pasa como una cinta muda del antiguo cine mudo.

*

Tenía una risa en que le sonaba la campanilla.

*

El plano de la casa es su esqueleto.

*

El órgano de iglesia tiene resoplido de Juicio Final.

*

La etapa del amor está entre un no sé qué y un sí sé qué.

*

Por la canilla se oye a veces el suspiro de un flautista ahogado.

*

Cada gato tiene un libro de cheques de aullidos. Les corresponde un número determinado y no más.

Hay unas bolas de metal que convierten el té en un buzo de las teteras y gracias a las cuales no queda ese té retestinado de los finales.

•

Gitanas: campanas de colores.

•

En el cuello duro y almidonado que se tiraba a lo sucio antaño se iba la película corta de un día.

•

Cuando el tranvía pasa por la pronunciada curva le hace la corbata a la esquina.

*

Refrescan la vida esos caballos de las fuentes sometidos al látigo del agua.

*

El cohete tiene el color de un tizón del infierno proyectándose en el cielo.

*

En el huevo duro que descascarilla el niño, encuentra la calva paternal.

*

Nos moriremos con muchos días sin estrenar, días que guardábamos en el armario de la paciencia.

*

Hay días de tanto calor que solo nos apetecería comer esponjas mojadas.

*

Hay cócteles militares, como «Séptimo regimiento», pero siempre estamos queriendo pedir al mozo: «Tráigame uno de artillería pesada.»

*

Vejez: tener que contar ya en las emes que se escriben, si tienen todas sus patitas.

*

No era más que una gota la que fue cayendo en el baño; pero, al cabo del tiempo, en la casa abandonada todos los muebles bailaban el rigodón de la inundación.

Los mudos hablan con el espanto que les queda a las palabras.

La media luna de las noches burlescas parece fumar, unas noches en boquilla de cigarrillos y otras noches en cachimba.

En las noches muy acústicas se oye al tren marchando sobre ruedas de humo.

Monerías del campo: una mariposa sobre una seta roja.

Un buen restaurador sería el que recompusiese la porcelana rota de la rosa deshojada.

Cuando usamos la goma de borrar tiramos de la oreja a alguien.

Cristóbal Colón presentó a los reyes la primera vidriera de colores de América.

•

Los rayos quieren tajar el cielo, pero cuando se serena la tempestad se ve que no tiene ni un rasguño.

•

Ahora hay sábados que parecen domingos y domingos que parecen sábados. Puede trabucar el destino el dejarse engañar por ese fenómeno.

•

Como los joyeros guardan sus joyas al atardecer tenemos que ir a la ópera para ver lucir los brillantes.

•

El bostezo quiere abarcar el mundo.

•

La col es la alcaldesa de las hortalizas.

•

Primero fue el aeda, el poeta que sacaba del aire y del viento su inspiración.

•

Estar de pie y apoyar en un árbol la cabeza es un acto feretral.

•

La mantilla sienta tan bien porque es una filigrana de pelo.

•

Otoño: cielo lleno de V V V V que trasvuelan.

•

Los avaros tienen cerrado el piano, como si fuese una caja de caudales.

Cuando el gato cierra los ojos apretadamente es como si no quisiera ver el espectáculo del mundo.

•

Las estatuas no se ven unas a otras porque no están agujereadas sus pupilas.

•

—¿Los huevos de loro hablan?
—¿Es que cacarean los de gallina?

•

Frases que se quisieran lanzar: las siglas de los siglos.

•

La ciudad del Sahara del Domingo.

•

El astracán está hecho con el pelo rizadillo de los negritos recién nacidos. Por eso es tan caro.

El arte no solo es no admitir lo inadmisible, sino exigir lo inexigible.

En las notas labiales del órgano se ve el soplo carilleno de los ángeles.

Esas lápidas de hierro que suenan al pasar nos recuerdan al atropellado anónimo.

«¡Un duelo a pistola!», gritaron los árboles del bosque y echaron a correr.

La palabra no tiene esqueleto: por eso es inmortal.

El ciego sabe de la lluvia de la Piedad, de sus lentas gotas de cobre.

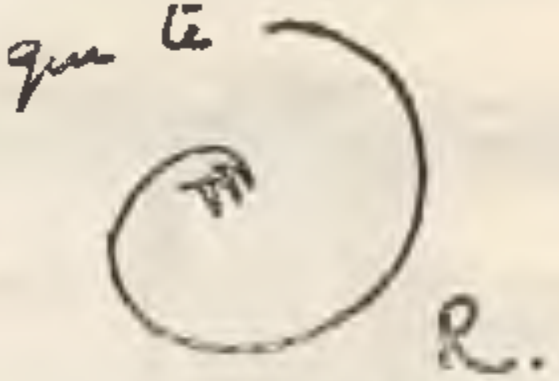
Lo peor es que nos den la lata muda que no tiene ni llave para abrirla.

En el pez queda el resplandor de las lunas que le vieron crecer.

Centuria: una columna caída.

•

Remedios: buen nombre de mujer.



La fórmula del «que te abraza» debía ser ya gráfica y sintética, como la antefirma del nombre.

•

Lo primero que se pierde de la vergüenza es la diéresis y después viene todo lo demás. ¡Ojo!

•

Bar: barbaridad alcohólica.

•

Donde se prueba la vista no es en el gabinete del oculista, sino en el ojo de la cerradura.

•

El sapo no desespera de ver libre al mundo del hombre para comenzar a reinar él.

•

No hay que desesperanzarse. Al final nos queda que vivir la muerte.

•

Biberón: beber del frasco.

•

«El amar es una tontería hecha por dos», dijo Napoleón, pero ahora había que añadir más personas y más tontería.

•

El hombre libre es el que se escapa a la red de los meridianos.

•

Arrancaba de su vaina los guisantes como si preparase collares verdes.

•

Siempre hay algo barato y divertido que hacer en la vida: así por ejemplo, ver lo que han dejado dibujado los niños en la arena del jardín de la mañana.

•

Las patatas fritas del aperitivo son las hojas secas de la consumación.

•

Adolescencia: sortija de sello sin grabar.

•

Perdices escabechadas: manjar para cirujanos y anatomistas.

•

Hacen mal en dar agua a la locomotora cuando está sofocada.

•

Un buen estornudo en el campo espanta todos los conejos en una legua a la redonda.

Las mulas son las que primero llevaron en la cabeza, como complemento del cabezal, una especie de auriculares.

•

La verdadera soledad es la de estar solo a la luz de una vela.

•

La alegoría es una metáfora que celebra su Santo.

*

En sueños vamos vestidos con capuchón.

•

Variar de tiesto a la planta es como ponerla de pantalones largos.

•

Mal momento cuando nos agarramos a la almohada como a una tabla de salvación.

•

En los ojales de nuestras solapas se entornan ojos chinos.

•

Tenemos la facultad de entornar los ojos para proceder con mesura y más tolerancia.

•

Poseer un corazón alegre es como mantener el canto de un jilguero en una cueva.

•

En el atrabiliario se ve la intoxicación de la bilis.

•

El magnoliero levanta sus copas de marfil en honor de la primavera.

•

Lo que más fortalece el deporte son las rodillas.

•

Los trenes debían tener rabo para que se agarrasen a él los que llegan tarde.

•

Las nubes se burlan del hambre.

*

El olivo tiene cara de haber dormido mal. (Juerguista de aceitunas y manzanilla.)

Las máquinas registradoras parece que van telegrafiando negocios.

*

El manto azul de la noche está apolillado de estrellas.

*

El que pierde una tapa del tacón pierde algo de su destino.

*

La espina dorsal es el bastón interior que nos hace ir derechos.

*

Mariposa: billete del tranvía del viento.

•

Verdadera niñez es despertar del sueño y no saber bien quién se es.

•

Golondrinas: cejas de la tarde.

•

Las cartas tienen voz de letra.

•

La araña engaña con la fragilidad de sus hilos.

•

Los viejos se sienten menoscabados por eso de que los amados de los dioses mueren jóvenes. Hay que jubilarles ya de esa frase pagana y deprimente.

•

Estaba más escamado que un techo de pizarra.

•

El fondo del mar tiene algo de mesa de tocador: porque hay en él esponjas y en el interior de todo pez hay un peine.

•

El reloj de los enamorados es la caída de los jazmines.

•

Nos sentimos palmípedos cuando buscamos en calcetines el zapato perdido.

•

La llama de la vela se muere diciendo «¡Adiós!».

La cebra es un burro disfrazado, cosa que se comprueba cuando se saca el pijama los días de sofoco.

•

El día de la paz absoluta será cuando se lance al comercio el encendedor atómico.

•

Era de esas músicas que nos recuerdan que hemos perdido el paraguas.

•

Hay goznes de puerta que nacieron para violinistas.

•

Lo más aristocrático de una comida es lavarse los dedos con limón.

*

En los ángeles de encaje que hay en algunos visillos está la más viva presencia angélica en plena calle.

*

El que pone discos parece un afilador.

*

El osado comunista se pregunta al ver la media luna en el cielo: «¿Y cómo? Falta el martillo.»

*

El primer desengaño del traje femenino fue cuando descubrimos que el terciopelo no es terciopelo por el revés.

*

El vanidoso pavo real tiene en la cola un coro de impertinentes de señora.

*

No me gusta decir inhumado porque parece que el muerto se ha hecho humo.

*

Debía de haber radiografías jurídicas para ver si nos debemos meter o no en tal o cual pleito.

*

Lo que más azara a las visitas son esas casas

en que las butacas llevan trajes de señoras elegantísimas.

*

Lo peor de la envidia es que habla.

Lo malo del matasuegras del rayo es que nó mata suegras.

La amapola está hecha de alas de mariposa.

Se notaba lo malo que era en que tenía bostezo de serpiente.

Ninguna verborrea como la de la fuente.

Templete de la música: flor del jardín.

La nuez es lo que más revela la vejez del bosque.

El ciervo es el judío errante de los animales.

El puentecito que levanta y separa las cuerdas del violín es su puente de los suspiros.

Cuando se cae el ovillo de lana se cae el moño de su dueña.

Murciélagos: pensamientos malos de los malos vecinos.

Los gemelos del almirante no pueden estar mirando bañistas. Por eso se mueve la escuadra tanto de un lado a otro.

En lo que se nota el paso del tiempo no es en las hojas que pierde el almanaque, sino en los padrastros que quedan a sus lados y que recortados de cuando en cuando.

Los tornillos son clavos peinados con raya en medio.

Cuando no tenemos más que un fósforo tememos que pierda la cabeza y la pierde.

En el pentagrama falta una nota. Está el «si», pero no está el «no».

Domingo: aficionados a la fotografía en cuclillas.

Apuntador: el que les sopla a los cómicos.

El peor acto de la bohemia es llevar las zapatillas de una habitación a otra jugando al fútbol.

•

Parece que el conferenciante pide «¡Eter!» como un anestésico urgente cuando dice: «¡He terminado!»

El hipopótamo parece un buzón de alcance en espera de cartas. ¿Cartas para el Africa?

•

Frase clasicoide: «El bardo con su tabardo parecía un boyardo montado en su bridón.»

•

Después de la silla gestatoria vino la silla giratoria.

•

Al abrocharse el collar parecía una gata que se pusiese a sí misma el cascabel.

*

Cuando con el tenedor en la mano miramos a la mujer hermosa que pasa, perdemos la tajada que colgaba de él.

*

Era un vendedor de corbatas aunque no llevase más que la puesta.

*

El pasado es un cuarto trastero lleno de tambores con el parche roto.

*

Cuando aparecen los «radiomoscones» hay que cerrar el aparato.

*

Los pies con zapatillas de conejo están temiendo siempre el tiro del cazador.

*

Miro con melancolía los bancos de piedra del jardín porque en una misma tarde pueden pasar de bancos a tumbas.

*

Cada vez es más modesto mi ideal: hoy he cortado las patas a una mesa.

*

Hay mujeres que se perfuman para olvidar.

*

Hay banquetes de hombres serios que parecen despedidas de viudos.

*

Era un caballo tan triste que parecía estar leyendo noticias sobre la próxima guerra.

•

El seis doble tiene viruela negra.

Uno de los gestos más conmovedores de la calle es el de la vendedora de castañas o de cacahuetes abriendo nuestro bolsillo para echar en su fondo la medida.

•

Después de la lluvia quedan en las fachadas unos churretones como si hubiesen llorado por nosotros.

•

Al tomar una casa en la calle de anuncios luminosos hay que pasar varios días para entrenarse encendiendo y apagando una luz.

•

Los niños inventaron las materias plásticas cuando hicieron bolitas de pan y cerillas.

•

La mujer cree que la palmera es un alto adorno de su pelo para que ella se retrate.

•

Cuando el torero limpia la espada en la muleta, toca el violín de la sangre.

•

Hombros de dama: senos de hueso y carne.

•

Todo se especializa, y un día leeremos: «Encuadernaciones para alérgicos.»

•

Al principio de la Creación muchos animales cambiaron de rabo unos con otros.

•

Los muebles japoneses tienen la belleza de lo que se incendió.

•

¡Otra barba funesta!—exclamamos al ver al nuevo barbado.

•

Las casas de oficinas con todas las ventanillas iluminadas parecen casilleros de Correos.

•

¡Qué hubiera pasado si hubiese habido huelgas cuando existían las sillas de mano y los pajes huelguistas hubiesen dejado a sus señoras en medio del camino!

*

Lo mejor del teatro de Lope es que no tiene teléfono.

*

Lo maravilloso es que miramos por los ojos como si no tuviésemos ojos.

*

Consolémonos. La posteridad comienza por nosotros mismos.

*

¿De qué marfil están hechas las teclas negras? De colmillos de elefantes fumadores.

*

Se ponía los guantes, pero eran tan bellas sus manos que las manos se quedaban fuera y los guantes dentro.

*

El pomelo es un advenedizo.

*

La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.

*

En los pies está nuestro polo Sur. Por eso se ponen tan fríos a veces.

*

El rico desprecia al artista porque el artista solo puede copiar el billete que él posee legítimo y fungible.

*

Cuando en la obra de teatro representada de noche se dan los buenos días, es como si volviésemos a vivir la mañana de ese mismo día.

*

La maleta del descuidado padece apendicitis, porque siempre se le sale algo.

*

Ha exagerado tanto el cine el sudar en los momentos de miedo, que parece que el actor ha entrado en ebullición.

*

En las puertas de molino del Gran Hotel se va haciendo harina el dinero del turista.

*

Lo malo es cuando el amor del hombre pierde la erre.

*

El amor propio precisamente es lo que más vive de la opinión ajena.

*

El que compra un automóvil de segunda mano sospecha que ha dado dos veces la vuelta al mundo.

*

Irrumpen en la playa unos caracolitos que son como los ojos de cristal del mar.

•

La banda del otoño es la bandada de aves que emigran.

Los niños pobres que ven pasar a la *nurse* conduciendo el cochecito de niño elegante, piensan: «¡Pobrecito, tan chico y en manos de una enfermera!»

•

Si la lira es la calavera musical, el arpa es el esqueleto entero.

•

Nos tira el guante un caballero y hay que desafiarse con él, pero si nos lo tira una dama es peor, hay que casarse con ella.

•

El que tiene araña de cristalitos sabe qué

trampa de falta de cuentas perdidas está haciendo a los demás.

•

Nueve de la noche. Toque de nudillos en la puerta de la casa de huéspedes: la cena.

•

Se ve que las estrellas no tienen alas porque si no habría siempre varias posadas en los cuernos de la luna.

•

Son inolvidables aquellos caballeros que se ponían la bicicleta de los lentes de acero para ver un prospecto.

•

Las cajones entreabiertos se ríen del que ha estado rebuscando.

•

La calabaza es la hortaliza a la que se la ha hinchado la cabeza.

•

Cuando al avión se le ocurre bajar imitando a la escalera de caracol, ¡adiós viajeros!

•

La fruta es testigo de paisajes. ¿Se acordará la manzana de su árbol y de su paraje?

•

Hay que aprovechar ese momento que como un palitroque en el agua se queda al lado del

regato mientras el tiempo sigue corriendo y pasa.

*

Si el perro hablase, sería el más terrible de los aduladores.

El relojero de portal ha encontrado el hueco feliz de su vida, la vitrina para todo el tiempo que quiera. Su gran ojo mirando por encima de las ruedecillas en los momentos de descanso, parece el gran ojo de la Providencia.

*

Lluvia de paracaidistas: cielo lleno de microbios.

*

Los antiguos trenes eran sofás que corrían.

•

El piano de cola usa las más hermosas medias de seda.

•

El timbre de la máquina registradora suena a alarma de robo.

•

La música tiene con la vida mimos que la vida no acaba de merecerse.

•

Los peces del Támesis encienden sus pipas en los faroles que se reflejan en el río.

•

No hay suplicio como el que realiza el rayador con el queso.

•

Todo pintor al nacer se portó como acuarelista.

•

La guitarra se queja por la herida que la infirió la navaja en pleno corazón.

•

Las mareas son tan puntuales porque tienen el reloj de arena de las playas.

•

Se puso pestañas artificiales tan grandes, que parecía llevar cuernos en los ojos.

•

Así como la batuta del rayo funciona bien, el timbalero del trueno es muy distraído.

Lo más bonito de los quinqués de antaño era aquella moneda de oro que tenían al extremo de la muesca para subir o bajar la torcida.

*

La verdadera aberración se pronuncia por lo menos con tres erres.

*

Solo a la fuente abandonada se la puede pedir el desconsuelo que nos consuele.

•

La palidez es lo que más dibuja los rostros en el recuerdo.

•

Herrar un caballo es poner medias suelas de juventud al mundo viejo.

•

Una orquídea se caza como una mariposa imposible.

•

Siesta veranicga: jardineros haciendo pirotecnia de agua con sus mangas de riego.

•

Nada más misteriosamente narcísico que un espejo mirándose en otro espejo.

•

La mano del mar no aprieta, pero ahoga.

•

El cerebro hace por enlaberintarnos lo que quisiéramos recordar:
—¿A que lo enlaberinto?
Y nos lo enlaberinta.

•

Los patos juegan a los soldaditos en la infantilidad del estanque.

*

Si es tan difícil cazar una mariposa es porque tiene miles de ojos en sus dos ojos.

•

Frases que se quisieran decir: «Se mofaba nas-

ta echar los bofes» o «Nos acercamos al fogón del figón.»

La luna alimenta y platea las sardinas.

Esos relojes que muestra la relojería metidos en el agua de la pecera, sufren ese reclamo porque son los mejores relojes para náufragos.

No me gusta sentarme en los bancos de piedra porque debajo está la Inconsolable.

Los que compran un Buda comienzan a entrar en el Nirvana.

El ósculo se diferencia del beso en que deja agujero.

No me gusta que a las flores se las llame flores de adorno o flores de salón.

Al oír hablar del «banqueteado» nos suena a «el vapuleado».

•

Los juncos los hizo la Naturaleza con tiralíneas.

•

El recuerdo de las zapaterías es tan pertinaz porque está lleno de puntapiés.

•

La arquitectura del pasado estaba llena de leones, pero los nuevos arquitectos los han ido cazando y extirpando.

•

El pan es tan importante porque es la medida del hambre.

•

La vuelta del paseo es una vuelta del colegio con la doncella al brazo.

•

El secreto del terciopelo es que está hecho con pétalos muertos.

•

Los mercaderes creen que llegarán a un acomodo con Dios cuando se vayan al otro mundo.

•

Hay un momento primaveral en que los árboles tienen un verde tan transparente que parece que tiene gafas de concha.

•

Los días que no estalla la tormenta los pájaros pían y pían como locos pidiendo agua.

•

Si la criada respeta las camisas del señor, respetará al señor.

El elefante es un ser elegante y mucilaginoso —más elegante que mucilaginoso, claro está—que hace un saludo redondeado y en forma de horquilla con su trompa que las demás bestias no sabrían ni imitar.

•

Hay unas vacas blancas y negras que parece que van a dar leche con tinta china.

•

Cuando parece que va a desvariar la vida es cuando el cartero de otro barrio nos mira como si tuviese una carta para nosotros.

*

Lo peor es que lo que es de uno tarda muy poco en ser de otro.

Las raíces que salen a la superficie bajo el copudo árbol son como la serpiente disecada que actuó en el Paraíso.

Para la vida siempre se está en la lactancia.

Dos días de fiesta seguidos componen unos pantalones de *pic-nic*.

La Historia se repite, pero muchas veces al revés.

En los plafones de teatro aparecen ahora en vez de arañas anillos de Saturno.

El teatro es de evolución lenta porque la concha del apuntador es una tortuga.

*

Cuando veía a los viejos políticos depositar su voto en la urna de cristal me parecía verlos junto a su urna cineraria.

El papel que queda de una torta o de un mantecado es como un billete de banco viejo.

Los cerdos son los únicos que roncan despiertos.

Cuando una mujer saca un espejo de dos faces, la otra es para que se mire el caballero que la observa.

Al que hace trampa en el juego le va bien lo de «metemuertos».

Tan impaciente estaba de tomar el «taxi», que abrió las dos portezuelas y subió por los dos lados.

La homeopatía sirve para curarse un dedo chico del pie.

El pavo es un atragantado.

•

Comer ostras es una despedida.

•

Cuando una mujer llega a interesarse por el cinturón de un hombre, la cosa no tiene remedio.

•

Al dejar abierto un libro durante toda la noche lo hemos hecho dormir con los ojos abiertos.

•

Los espárragos no sirven más que para hacer subir la cuenta.

•

Haberse olvidado de saludar a una persona obsesiona como si nos hubiésemos olvidado del sombrero.

•

Los oficiales de aviación van sembrados de mariposas de oro.

•

Los dioses no sienten la venganza porque les basta espaciar más o menos la defunción que ha de suceder.

•

El éter huele a estratosfera.

•

El vuelo de la mariposa está hecho de pequeños adioses.

*

Una ventanilla que no funciona deja tuerto todo el vagón.

•

En el columpio abandonado está ahorcada toda la alegría del jardín.

•

Lo peor del dietista es que tiene la manía de ponernos a dieta.

•

Llevaba los guantes por si acaso como si fuesen paracaídas de las manos.

•

El mar Muerto está lleno de latas de conserva flotantes.

*

La conciencia es una de esas cestas de viaje en que hay de todo.

•

El solterón es como un prófugo.

•

Una mujer con un lunar postizo es como un billete falso.

•

Por muy de prisa que volvamos las esquinas, siempre nos seguirá el galgo del Destino.

•

La avispa es el moscardón en traje de baño.

•

La trompa del elefante tiene flexibilidad de tronco de palmera viviente.

El mariposón es un señor de macferlán que siempre anda buscando niñas por los jardines.

•

El león de la tormenta es alado y veloz: cuando se oye su rugido ya está encima.

•

De nada me servía decirla que los trajes no son más que sudarios de color. Se hacía uno más.

•

La mecanógrafa se sentaba al piano como si fuese a escribir una carta musical.

•

«¡Jamalajá!» es el grito salvaje más elocuente, pues quiere decir la alegría de encontrarse con el huésped y sentir apremiantes ganas de comérselo.

•

El hacha es tan peligrosa que habría que venderla con receta.

•

El caballete del mal pintor es burriquete.

•

Durante el invierno, en los feos muñones del rosal están guardadas sus rosas.

•

Jardín con estatuas y jarrones: triunfo de Venus y copas premio a su belleza.

•

Las hormigas son maniquíes vivientes.

•

El automóvil que espera puesto en marcha tiene siempre palpitación de crimen.

•

El rasguño que os hace el gato es su firma.

•

En la X de boxeo están los brazos cruzados de los puñetazos.

•

Malo cuando la mujer ya no nos pregunta: «¿De qué te ríes?»

•

En los restaurantes a los que van a comer los hambrientos, las hojas de los cuchillos están comidas, hasta convertirse en espátulas.

•

Las ranas decorativas de las fuentes están hablando agua.

•

Los grandes supervivientes de una época de guerra son como esas hojas que se secaron en el árbol y no acaban de caer.

•

Los discos son los aplastados clacs de la música.

•

Hacía tan buen día que se escaparon de los hangares todos los aviones.

•

Dios tiene prohibido al miedo meter miedo. Solo puede dar con los nudillos en una puerta y desaparecer.

•

Hay tardes con largos peces dorados en el cielo.

•

La luna corre más cuando los perros la ladran.

•

El abuso mayor de la vida es trovar a la mujer del amigo mientras él saca las entradas para el teatro.

El tormento que dan los «pernitos» al zapato es su mayor terror.

•

Aparecen unas manchas en la ropa blanca que son las huellas de la tuberculosis del hierro.

•

Hay unas pantallas de las bombillas de gran potencia que las hacen hermanas de la caridad de la luz eléctrica.

•

Los cipreses que brotan en los jardines públicos crecen en recuerdo de los asiduos que no volverán.

Cuando los perros se miran en el agua se creen hombres con barba.

Es un misterio la fuerza que desarrolla un niño cuando no quiere que abran una puerta.

Hay que sacar de su estuche a la condecoración, porque esos estuches son la primera caja sarcofagal del hombre.

Lo que más nos descobija la vida es que la sábana se salga de su plegadura entre colchón y colchón y nos deje los pies nadando en el vacío.

Cuando ha caído el primer pétalo de la rosa queda sobre la mesa la tarjeta de visita de su despedida.

Hay una advertencia que no dará resultado hasta que no diga «Se prohibe escupir por razones de estado».

Cuando se miran escaparates de librería se retrasa el viaje por la vida, pero se aumenta la memoria bibliográfica.

Los caballos y los *jockeys* son notas del pentagrama de la carrera cuando aún no se ha levantado el redil elástico del comiencen.

El postrer sabor de la ostra es a niño que se ha bañado por primera vez en el mar.

Hay unos maderos de tosco contorno que han sido antes traviesas de ferrocarril y, por lo tanto, fueron suicidas de muchos miles de trenes, suicidas tendidos en la entrevía que sufrieron ese vertido de carbones ardientes que les fueron requemando y aculotando.

Nunca habrá bastantes novias para gastar todo el «tul de ilusión» que existe en el mundo.

Lira: música entre paréntesis.

Las gafas ahumadas son gafas para no saludar.

Esas casitas cerradas en medio de la soledad del valle son como libros muertos.

En la tienda de campanas, la campanilla le dice a la campana: «Ya creceré y seré igual a ti.»

Pasamos junto a ciertas paredes porque creemos que nos recuerdan.

Lo bueno sería que al final se descubriese que los molinos no son molinos, sino gigantes.

De su facultad de roncar saca el músico ciertas notas del violón.

FIN DE
«TOTAL DE GREGUERIAS»

INDICE

INDICE

Dedicatoria ..... *Pág.* 7

Nota biobibliografica:

Ramón Gómez de la Serna 11
Obras 12
Traducciones 16

Prólogo 21

Total de greguerías 83